

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**"MADUREZ PSICOLÓGICA: UN ANÁLISIS TEÓRICO Y
EMPÍRICO DE UN CONSTRUCTO EVOLUTIVO"**

TESIS DOCTORAL

presentada por
JUAN JOSE ZACARES GONZALEZ

dirigida por
Dra. EMILIA SERRA DESFILIS
Catedrática de Psicología Evolutiva
Universitat de València

Valencia, Julio de 1994

Departamento de Psicología
Evolutiva y de la Educación



UMI Number: U602944

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U602944

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

BIO. T 1251

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE FÍSICA
BIBLIOTECA
Reg. de entrada nº 7010
Fecha: 14-11-94
Signatura P-7407

D. 296.447

L. 296.457

A M^a José

"Los niños sanos no temerán a la vida si sus mayores tienen la integridad necesaria como para no temer a la muerte"
(E.H. ERIKSON, fallecido el 12-5-94, in memóriam)

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi más profundo agradecimiento, en primer lugar, a la directora de esta tesis doctoral, Dra. Emilia Serra Desfilis, por la confianza depositada en mí en todo momento, desde el inicio mismo de este trabajo hasta su término, por el respeto hacia mi planteamiento del tema y por la entusiasta ilusión, cariño y dedicación que ha puesto en la dirección de esta investigación. Quisiera agradecer aquí también, todo lo que el trabajo junto a ella, durante estos años, ha supuesto y sigue suponiendo para mí, de desarrollo personal y de formación como docente e investigador.

Asimismo he de agradecer a los doctores D. Jose Manuel Tomás y Dña. Amparo Oliver, su valioso asesoramiento en el análisis de los datos, su permanente disponibilidad y su capacidad didáctica para enseñarme a navegar en los procelosos mares estadísticos. Gracias igualmente a Pedro Valero por sus sugerencias iniciales en este punto.

También merecen mi especial agradecimiento todos los alumnos participantes en el grupo de investigación sobre "Madurez Psicológica" durante los cursos 91-92, 92-93 y 93-94 de la asignatura de "Psicología Evolutiva" y de 4º curso de licenciatura. Ellos colaboraron directamente en la recogida de datos de la investigación y en la discusión de los mismos a la vez que participaron en mi formación como docente. Expresamente deseo agradecer a Amparo Beato y Pilar Escriche su ayuda en la introducción de datos, que hizo más llevadera esta tarea.

Por otro lado, quisiera agradecer a mis compañeras de departamento y amigas, Mari Carmen Abengózar, Josefa Pérez-Blasco y Paz Viguer, su cercanía y apoyo durante la realización del trabajo, especialmente durante su fase final, cuando tan necesaria resulta. Agradecer también a Fernando Marhuenda y a Marian Molpeceres su generosidad en la ayuda para la impresión definitiva del trabajo.

Finalmente, he de incluir en el agradecimiento a muchas otras personas que han "estado ahí", alentando mi trabajo de mil formas distintas y que sería imposible detallar. A mi familia que me siguen y animan constantemente, aunque sea desde la lejanía, y en especial a Pepita por su valiosísima ayuda tan práctica y necesaria. Gracias a los amigos de Gandía y de Valencia que han sabido comprender lo que supone la realización de una tesis y han estado siempre dispuestos a echar una mano. Gracias a M^a José por la serenidad y alegría que me ha transmitido, por asumir responsabilidades que me correspondían, por su infinita paciencia. Y como no, gracias a Marta, porque con su nacimiento, me ha enseñado qué "parto" es realmente importante en la vida.

ÍNDICE GENERAL

JUSTIFICACIÓN PERSONAL Y CIENTÍFICA

1. JUSTIFICACIÓN PERSONAL.....	2
2. JUSTIFICACIÓN CIENTÍFICA.....	5

PARTE TEÓRICA

I. INTRODUCCIÓN

1. "MADUREZ PSICOLÓGICA" COMO CONCEPTO DE USO SOCIAL.....	18
2. "MADUREZ PSICOLÓGICA" COMO TÓPICO DE INVESTIGACIÓN.....	22

II. PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE EL CONSTRUCTO "MADUREZ PSICOLÓGICA"

1. UN RECORRIDO HISTÓRICO SOBRE EL CONCEPTO DE MADUREZ COMO "IDEAL"	32
1.1. Ideas de madurez en las sociedades primitivas.....	32
1.2. Mundo antiguo: los ideales de madurez en las culturas judía y griega.....	34
1.3. Edad Media y espiritualización de la madurez.....	39
1.4. Los nuevos ideales de madurez en el Renacimiento y la Ilustración.....	42
1.5. Los Tiempos Modernos: la madurez "psicologizada".....	45
2. ESTUDIOS SOBRE CONSTRUCTOS RELACIONADOS: AUTORREALIZACIÓN, SALUD MENTAL POSITIVA Y COMPETENCIA.....	49
2.1. El concepto de autorrealización en la Psicología Humanista...49	
2.2. Los criterios de salud mental positiva.....	75
2.3. La noción de competencia.....	91
3. MADUREZ PSICOLÓGICA: EL ACERCAMIENTO DIMENSIONAL.....	101
3.1. Los rasgos de la personalidad madura a través de diversas clasificaciones y modelos.....	104
3.1.1. Investigaciones anteriores a 1960.....	104
3.1.2. El modelo de madurez psicológica de HEATH (1977).....	117
3.1.3. El modelo de madurez psicosocial en la adolescencia de GREENBERGER (1984).....	129
3.1.4. Los modelos "especulativos" de madurez: algunos ejemplos.....	140
3.2. La aproximación psicométrica actual a la personalidad madura.....	145
3.2.1. El modelo de los "Cinco grandes" y la madurez psicológica.....	146
3.2.2. Una concepción de la madurez social a partir del Inventario Psicológico de California (CPI).....	159

3.3. Recientes intentos integradores: los trabajos de RYFF y WATERMAN.....	163
3.3.1. RYFF: Envejecimiento satisfactorio y bienestar psicológico.....	163
3.3.2. WATERMAN: El individualismo psicológico y la expresividad personal.....	168
3.3.3. Madurez y bienestar subjetivo.....	175
4. MADUREZ PSICOLÓGICA: ACERCAMIENTO COGNITIVO-EVOLUTIVO Y DE LA PSICOLOGÍA DEL EGO.....	179
4.1. Los modelos unificadores de desarrollo del ego.....	179
4.1.1. La teorización de ERIKSON sobre la madurez psicosocial a lo largo del ciclo vital.....	185
4.1.2. La aproximación cuasi-estructural de LOEVINGER al desarrollo del ego.....	199
4.1.3. El modelo holístico estructural de KEGAN.....	224
4.1.4. Defensa y afrontamiento: los modelos de VAILLANT y HAAN.....	231
III. PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA Y TEORÍAS IMPLÍCITAS SOBRE LA MADUREZ	237
1. LA PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD.....	241
1.1. El cambio autopercibido en la personalidad adulta: la línea de investigación de RYFF.....	243
1.2. El desarrollo adulto como proceso autopercibido de maduración psicológica.....	261
2. LA PERSPECTIVA LEGA: TEORÍAS IMPLÍCITAS SOBRE LA MADUREZ PSICOLÓGICA....	261
2.1. La noción de teoría implícita.....	263
2.2. Teorías implícitas sobre la sabiduría.....	269
2.2.1. Los rasgos prototípicos de la persona sabia.....	271
2.2.2. La relación entre sabiduría y variables sociodemográficas.....	279

PARTE EMPÍRICA	283
I. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	287
1. JUSTIFICACIÓN Y ORIGEN DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA.....	288
1.1. Objetivos de la investigación.....	288
1.2. Estudio exploratorio preliminar.....	291
2. TIPO DE DISEÑO.....	294
2.1. Características del diseño.....	294
2.2. Variables consideradas en el diseño.....	297
3. HIPÓTESIS GENERALES.....	300
4. MUESTRA	303
4.1. Técnica de muestreo.....	303
4.2. Descripción de la muestra definitiva.....	305
4.2.1. Composición de la muestra según el sexo y la edad de los sujetos.....	305
4.2.2. Composición según el área profesional	309
5. ANÁLISIS Y TRATAMIENTO ESTADÍSTICO DE LOS DATOS.....	313
6. INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN EMPLEADOS.....	316
6.1. El Cuestionario de Creencias sobre la Madurez (CCM).....	316
6.1.1. Elaboración del CCM.....	316
6.1.2. Descripción del instrumento definitivo.....	318
6.1.3. Fiabilidad y análisis de ítems.....	319
6.1.4. Análisis factorial del CCM.....	321
6.2. El Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura (CRPM).....	329
6.2.1. Elaboración del .CRPM.....	329
6.2.2. Descripción del instrumento definitivo (CRPM).....	332
6.2.3. Fiabilidad y análisis de ítems.....	334
6.2.4. Análisis factorial del CRPM.....	334
6.3. El cuestionario de valores de SCHWARTZ.....	348
6.3.1. Descripción del cuestionario de valores (VAL-89).....	348
6.3.2. Fiabilidad y análisis de los ítems.....	351
6.3.3 Análisis factorial del cuestionario de valores.....	353
7. ELABORACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES FUNDAMENTALES.....	363
7.1. Elaboración de la variable "sistema individual de valores".....	363
7.2. Resumen del diseño a partir de la descripción de las variables utilizadas.....	371

II. RESULTADOS	373
1. RESULTADOS GENERALES RESPECTO AL CONTENIDO Y ESTRUCTURA INTERNA DEL CONOCIMIENTO LEGO SOBRE LA MADUREZ.....	374
1.1. Síntesis de creencias sobre la madurez.....	374
1.2. Rasgos prototípicos de la persona madura.....	378
1.3. Muestra de nominados en el CRPM.....	385
2. RESULTADOS REFERIDOS A LAS HIPÓTESIS GENERALES.....	389
2.1. Respecto a la edad y sexo de los sujetos de la muestra.....	389
2.2. Respecto a la edad y sexo de los sujetos nominados en el CRPM.....	405
2.3. Respecto al sistema de valores de los sujetos de la muestra.....	416
2.4. Respecto al ámbito profesional de los sujetos de la muestra.....	422
III.CONCLUSIONES.....	427
1. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO EMPÍRICO.....	429
1.1. Conclusiones respecto al diseño de la investigación.....	430
1.2. Conclusiones respecto al contenido y estructura interna del conocimiento lego sobre la madurez.....	433
1.3. Conclusiones respecto a las hipótesis.....	436
2. CONCLUSIONES GENERALES: HACIA UNA TRIPLE PERSPECTIVA SOBRE LA MADUREZ.....	441
3. PROSPECTIVA DE LA INVESTIGACIÓN.....	446
IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	449
V. ANEXOS.....	477

JUSTIFICACION PERSONAL Y CIENTIFICA

1.JUSTIFICACION PERSONAL

"De aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.
Antes hay que deshacer este entuerto,
antes hay que resolver este enigma."
(León Felipe)

El origen de este trabajo se sitúa en nuestro interés como psicólogos del desarrollo humano por aquellos procesos que definen la plenitud de dicho desarrollo. Normalmente, el psicólogo evolutivo decide trabajar sobre una etapa específica del ciclo vital y sobre unas áreas concretas de desarrollo en esa etapa (cognitiva, social, moral, etc.). En esta labor tiene en cuenta una noción de direccionalidad (o multidireccionalidad), aunque la mayor parte de las veces no se haga explícita. ¿Con qué patrón normativo compara sus resultados?. ¿Qué considera como "normal"?. La cuestión se complica aún más si intenta valorar el carácter adaptativo o funcional de la conducta de los sujetos. Se habrá de considerar variables individuales como contextuales para poder realizar esta valoración. En la mayoría de los casos se hará referencia a lo adecuado para esa edad y grupo de referencia, sin pasar más allá.

En consecuencia, está latente en casi todas las tareas del psicólogo evolutivo una especie de teleología atemperada que refleja en alguna medida la "causalidad final" aristotélica: de una u otra manera el desarrollo es una progresiva aproximación a este estado final ideal. Sin una relativamente clara visión de aquellos estados más avanzados o maduros, "no sería posible anticipar el curso del desarrollo, determinar qué pasos son pasos en la dirección correcta o reconocer la regresión o la desviación evolutiva cuando ocurre" (CHANDLER, 1976:227). Llega a ser crítico por ello definir lo más precisamente posible ese estado final hacia el cual se supone se dirige el desarrollo temprano. A pesar de que la centralidad de estas metas finales o semi-finales, en la Psicología del Desarrollo poco se ha sistematizado el constructo de madurez en sí mismo como metáfora del desarrollo. De ahí que nos preocupase "poner al día" la noción de madurez psicológica, fundamentalmente desde la perspectiva evolutiva.

Lógicamente este interés no surge "en el vacío" sino en un contexto concreto y en el trabajo junto a personas concretas. El presente trabajo se inscribe en una trayectoria de investigación del equipo dirigido por la profesora

Emilia Serra en la Univesitat de València acerca de los **constructos básicos en Psicología del Desarrollo**. Nuestra tesis de licenciatura fue precisamente sobre uno de estos constructos: la dimensión temporal y su construcción cognitivo-afectiva a lo largo de la primera mitad del ciclo vital. Tras su lectura, nuestra tutora y directora nos lanzó un nuevo reto: abordar el tema de la madurez psicológica, considerada como recurso personal de afrontamiento y desde una óptica de intervención (SERRA y ZACARES, 1991). Aceptamos el reto de adentrarnos en un tema de tal complejidad. Rápidamente percibimos que el énfasis aplicado habría de pasar a un segundo plano para intentar previamente "desbrozar el campo" de lo que hoy significa para la Psicología de Evolutiva la noción de madurez psicológica. Decidimos igualmente acercarnos a ella desde la perspectiva legada de los adultos actuales, en vez de situarnos en un plano de un modelo teórico ya establecido.

Sin embargo, al mismo tiempo, este trabajo es apenas un esbozo, un borrador de un proyecto mucho más amplio: la articulación de una amplia visión optimizadora del curso vital humano, donde los recursos personales de los sujetos constituyan la mejor herramienta para su propia maduración, sea cual sea el momento evolutivo en el que se encuentren (desde el nacimiento hasta la muerte) y sea cual sea el suceso al que deban hacer frente. Se trata, en definitiva, de ir más allá del "funcionamiento normal" para considerar el ciclo vital como "oportunidad" y "encrucijada" permanente de crecimiento y maduración. En esta clave creemos que ha de leerse esta tesis doctoral: en clave de sugerencia, de actualización de un constructo eminentemente evolutivo y de apertura de posibilidades por las que continuar.

Una serie de inquietantes interrogantes más personales, por último, nos surgen en este punto. ¿Hasta qué punto tiene sentido hablar en nuestra sociedad postmoderna de un constructo ciertamente teleológico como el de madurez?. ¿Cómo tiene cabida en este contexto con cursos vitales individuales tan plurales, multidireccionales y cambiantes?. ¿Es un objetivo deseable para muchos?. ¿No será una vana pretensión la nuestra?. Si las visiones de madurez han sido permanentes a lo largo de la historia de la humanidad, tanto en Oriente como en Occidente, ¿por qué no íbamos a ser capaces de identificar la contemporánea?. ¿Cuál es la expresión concreta hoy de la madurez personal?. Creemos que esta tarea corresponde, entre muchos otros, a los psicólogos del desarrollo.

Al hilo de estas reflexiones aparecen otras de modo inmediato. ¿Favorece esta sociedad de fin de siglo la madurez psicológica de sus miembros, o más bien la impide intencionalmente?. Estas inquietudes nos han motivado y azuzado aún más a seguir indagando en este pozo sin fin de la madurez humana. Entendemos que una sociedad será madura en cualquier sentido (democrático, de justicia social, etc.) en la medida en que sus miembros lo sean también a nivel psicológico. Caídas las grandes "utopías sociales", sólo restan las "utopías personales" que puedan de nuevo dar consistencia "desde abajo" y "desde dentro" a los proyectos de convivencia en comunidad. Hoy más que nunca se percibe la indisoluble unión entre lo comunitario y lo individual para el desarrollo de ambos, ya que "la fe apasionada, fanática, en ideas y prohombres (sean cualesquiera) es idolatría. Se debe a la falta de equilibrio, de propia actividad, a la falta de ser" (FROMM, 1991:11).

2.JUSTIFICACION CIENTIFICA

Situamos nuestra investigación sobre madurez psicológica en el amplio marco teórico que proporciona, dentro de la Psicología del Desarrollo, el acercamiento o enfoque del Ciclo Vital y dentro de él en el área de estudio conocida como "Desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital". Esta orientación conforma una familia de perspectivas, que en conjunto, delimitan una visión metateórica coherente sobre la constancia y cambio conductual a través del curso vital, desde la concepción hasta la muerte: el cambio es continuo a lo largo de toda la vida, el cambio siempre supone un balance entre ganancias y pérdidas, es plástico, multidimensional y multidireccional, se sitúa siempre en un contexto socio-histórico y requiere para su estudio de un abordaje interdisciplinar (BALTES, 1987).

Una de estas proposiciones teóricas característica del enfoque del Ciclo Vital es la de concebir el desarrollo humano como proceso siempre balanceado entre la ganancia (crecimiento) y la pérdida (declive). Esta afirmación se ha aplicado fundamentalmente al área del funcionamiento intelectual, en la cual el descenso en ciertas habilidades "fluidas" con el envejecimiento se ve compensado por la emergencia de nuevas formas de inteligencia "cristalizadas/pragmáticas" que suponen un crecimiento cualitativo en el ámbito cognitivo. El ejemplo más prototípico es el del estudio de la sabiduría ("wisdom") en la 2ª mitad de la vida como aspecto de la adultez en el que se progresa (SMITH y BALTES, 1990).

Si este hecho parece cada vez más confirmado empíricamente para el dominio intelectual, ¿qué ocurre en cambio, en la esfera de la personalidad?, ¿cómo se produce aquí el balance entre crecimiento y pérdida?. Más aún, ¿en qué sentido podemos hablar de "ganancias" en el desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital?. La cuestión apunta en último término a la ya tradicional pero siempre renovada pregunta sobre la existencia o no de una *direccionalidad* en el transcurrir de la vida de todo ser humano, de una cierta "meta" deseable para alcanzar en el desarrollo. Las respuestas proporcionadas desde los distintos enfoques psicológicos difieren entre sí y usualmente han dependido del modelo de desarrollo subyacente (p.e. organicista, mecanicista o contextual- dialéctico). Cada uno de ellos implica diversas suposiciones sobre la

naturaleza del ser humano, sobre su lugar en el mundo y tal vez lo más crítico para nuestro tema, sobre la definición y dirección del cambio en el ciclo vital .

Pensamos que el constructo de "madurez psicológica" puede constituir un buen punto de partida para la discusión sobre lo que sería este "desarrollo y funcionamiento óptimo de la personalidad". Igualmente, como constructo netamente evolutivo, responde a dos de las exigencias o condiciones mencionadas por los investigadores para el estudio del desarrollo de la personalidad.

La primera de ellas es formulada por LIVSON (1973: 114) cuando afirma:

"Hay una asunción adicional central para la empresa del ciclo vital que debe considerarse axiomática: el desarrollo de la personalidad necesariamente es un fenómeno caracterizado por la continuidad".

En efecto, consideramos desde esta aproximación evolutiva , que el término "madurez" y en relación con él, el de "maduración", refleja la continuidad dimensional de la personalidad a lo largo de todo un ciclo vital individual. Por sus claras connotaciones de desarrollo como proceso continuo lo preferimos a otros constructos que carecen de ellas (p.e."autorrealización"), siguiendo aquí el punto de vista de HEATH (1977a). No implica algún fin preprogramado o lograble que súbitamente se asoma por el horizonte psicológico sino que se redefine incesantemente en cada curso vital.

Recoge igualmente un segundo presupuesto básico expresado por HAVIGHURST (1973: 23) para hacer fructífero y viable nuestro campo de interés, a saber, el desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital:

"Los investigadores deberían trabajar con una teoría organísmica de la personalidad, asumiendo la existencia de algo parecido a una tendencia auto-actualizadora, o la expansión creativa de Bühler".

Es además un término idóneo para poder ser enmarcado dentro de un vasto cuerpo teórico y de investigación. Se refiere a procesos adaptativos que han sido estudiados en una amplia variedad de situaciones por observadores de muy diversas orientaciones teóricas y axiológicas, usando muy diferentes metodologías. En general podemos afirmar que "aunque hay gran confusión terminológica y teórica sobre términos como **salud mental** y **ajuste**, los

psicólogos están mucho más de acuerdo que en desacuerdo sobre las dimensiones que definen una persona madura" (HEATH,1977a:5).

Finalmente, es también un concepto preferible por su menor carga de asunciones de valor que otros constructos, si bien éste también la posea, ya que al fin y al cabo, "con las debidas cautelas todos los vocablos pueden quedar a salvo, y sin ninguna cautela no hay vocablo que se salve, tampoco el de 'madurez'" (FIERRO, 1984:374). La noción de "salud mental" por ejemplo, se halla sometida a fuertes controversias sobre los presupuestos implícitos que asume: la noción de salud mental es básicamente una preferencia ideológica (SZASZ,1976). Otros autores consideran que es un concepto poco útil, vago y difuso que a menudo se operacionaliza como mera ausencia de síntomas psicopatológicos o enfermedad mental (HAAN, 1977) y que sirve de respaldo a una intervención preventiva que no llega a especificar verdaderas dimensiones de "crecimiento saludable" para los sujetos objeto de dicha intervención. (DANISH y D'AUGELLI, 1980). Sin llegar a una crítica ideológica, sí que consideramos que el constructo de salud mental resulta claramente insuficiente y que conlleva más equívocos que ventajas.

Una vez esbozadas las enormes posibilidades que el constructo de madurez psicológica brinda al estudioso del desarrollo humano, necesitamos avanzar en una conceptualización que lo sitúe adecuadamente en el ciclo vital de los individuos. Pensamos en este sentido, que la madurez psicológica puede considerarse como núcleo central de los llamados "recursos personales" que los sujetos, sobre todos los adultos, disponen para afrontar las diversas transiciones y crisis a lo largo de su desarrollo. Igualmente la madurez psicológica de un sujeto se constituiría en importante variable mediadora para la resolución de las crisis no sólo presentes, sino también futuras (SLAIKEU, 1988), permitiendo que el desarrollo pueda avanzar hacia niveles superiores de madurez.

Partimos pues, en esta consideración de la madurez psicológica, de una visión de las transiciones y crisis evolutivas como estadios de desequilibrio que preceden al crecimiento y que sirven de base para el crecimiento posterior (RIEGEL, 1975). Asumiríamos en nuestro trabajo plenamente el sentido de crisis de ERIKSON (1971:79) como mecanismo posibilitador del paso de una etapa a otra a lo largo del desarrollo:

"El término 'crisis' se usa aquí en un sentido evolutivo para connotar no una amenaza o catástrofe sino un momento decisivo, un período crucial de vulnerabilidad

incrementada y potencial y, por lo tanto, fuente ontogenética de fuerza y desajuste generacional".

Parece claro que sin crisis el desarrollo no es posible y que los resultados de las crisis pueden ser tanto positivos como negativos. La vulnerabilidad incrementada o reducción de las defensas que se produce mientras perdura la situación de transición (que puede llegar a convertirse en crisis) es precisamente lo que permite la oportunidad de cambio. Aprovechando esta cualidad de determinados sucesos críticos, podemos dirigir la meta de la intervención evolutiva no a la estricta prevención de las crisis sino al "enriquecimiento y fortalecimiento de la habilidad del individuo para crecer o desarrollarse como resultado del suceso" (DANISH et al.,1980: 351). Esta intervención se caracterizaría por los siguientes atributos (DANISH y D'AUGELLI, 1980):

- El énfasis en los sucesos vitales importantes de la vida, especialmente en aquellos con alta probabilidad de ocurrencia en determinadas edades o períodos vitales que podríamos calificar como "evolutivos" (SERRA et al.,1989) o como "transiciones de desarrollo" (SLAIKEU,1988).

- Una concepción evolutiva, fuertemente basada en un conocimiento del desarrollo humano a lo largo del ciclo vital, como opuesta a una concepción de enfermedad o déficit. Esta concepción implica abordar el estudio de la evolución humana "no sólo como el estudio del desarrollo naturalmente ocurrente, sino también como el estudio activo de las condiciones que promueven un funcionamiento óptimo" (SERRA et al. 1988:80).

- La creencia de que la experiencia del sujeto en sucesos vitales pasados le ayuda a prepararse para los sucesos futuros.

- El diseño de actividades de enriquecimiento y optimización ("enhancement") que capaciten a los sujetos para usar las transiciones y crisis como oportunidades para el crecimiento.

La madurez psicológica como recurso personal se situaría así en una doble perspectiva: determinadas características de la "personalidad madura" favorecerían un afrontamiento de las transiciones evolutivas con resultado positivo ("adaptativo") pero a su vez, el hecho mismo del afrontamiento y de una resolución con éxito de la transición/crisis fomentaría el crecimiento en algunas dimensiones de madurez que prepararían al sujeto para transiciones

futuras. La madurez se iría configurando "ejercitándose" y "activándose" en las diversas tareas evolutivas asociadas a cada transición. Transiciones como la paternidad, el ingreso en el mercado laboral, el matrimonio o la jubilación conllevarían mayores ocasiones de crecimiento para aquellos que llegasen a ellas con niveles superiores de madurez personal. Igualmente, la probabilidad de que estas transiciones se convirtiesen en crisis en el sentido de SLAIKEU (1988) sería menor para estos sujetos. Ahora bien, nosotros no partimos de una concepción de crisis como fenómeno patológico sino como encrucijada.

Esta sería la preocupación básica por la que consideramos necesaria y plenamente justificada la puesta en marcha de un programa de investigación sobre madurez psicológica. No obstante, dada la complejidad del constructo, una posible aproximación empírica al tema, como base inicial operacional, es el examen de la estructura del concepto de madurez psicológica tal y como éste es percibido por los individuos a través del ciclo vital. En este sentido, seguiríamos un esquema de trabajo semejante al esfuerzo pionero de CLAYTON y BIRREN (1980) en su abordaje multidimensional del constructo "sabiduría" o de STERNBERG (1985) sobre teorías implícitas de la inteligencia a lo largo de la adultez. Dicho esquema ha comenzado a aplicarse recientemente al campo de las teorías implícitas sobre el envejecimiento y más en general sobre el desarrollo adulto con diferentes propósitos: su influencia en el recuerdo de los atributos personales (MC. FARLAND et al., 1992; ROSS, 1989), en la percepción del ya mencionado balance entre ganancias/pérdidas (HECKHAUSEN et al., 1989) y en la visión del bienestar psicológico adulto (RYFF, 1989c).

En la literatura psicológica se han generado diversas teorías "explícitas" sobre lo que constituye la "personalidad madura", pero en cambio es mucho menor la investigación desde la perspectiva común o lega. (RORIGO et al. 1993a). Esta perspectiva está conformada por aquellas creencias e ideas sobre la madurez psicológica que no se explicitan, sino que están implícitas y forman la base de teorías comunes más amplias sobre el desarrollo humano y la personalidad, teorías a las que recurrimos de modo informal y, a menudo, inconsciente (HAMPSON, 1986).

El estudio de estas teorías legas sobre la madurez psicológica es de interés al menos por tres razones:

- 1.- Nos ayuda a comprender la conducta social de los individuos adultos, especialmente la referida a los juicios sobre el comportamiento de los demás, las atribuciones que se hacen a su conducta y finalmente la puesta

en marcha o no de ciertos cursos de acción. La existencia de un uso social del concepto de madurez y de su aplicación cotidiana resulta innegable. Nos parece por ello importante determinar qué criterios más habituales usan los adultos de nuestro contexto para juzgar la madurez en otros adultos y si estos criterios se aplican diferencialmente según la edad del sujeto evaluado (GRIFFIN, 1976).

Podemos detectar igualmente posibles cambios en la percepción del concepto de madurez con la edad, el sexo y otras variables del individuo. Los datos aportados aumentarían nuestra comprensión sobre el peso de los factores ontogenéticos y socioculturales en la génesis del conocimiento sobre el desarrollo humano por parte de los propios sujetos en evolución. Este conocimiento podría incluirse en el marco de amplias teorías "constructivistas" sobre el desarrollo de la vida adulta, exigencia cada vez sentida por los investigadores de este campo:

"El estudio de este proceso demanda que el investigador abandone una medida de 'objetividad' conceptual y metodológica en favor de aumentar la sensibilidad a la construcción por el individuo de una historia de vida y a los contextos sociales, históricos y culturales de esta historia " (DATAN et al., 1987: 165).

2. - Pueden proporcionar un marco para las teorías elaboradas por los psicólogos, a partir de la pregunta por la interrelación entre ambas (STERNBERG, 1985). Se trata de dos perspectivas sobre un mismo objeto de estudio, pero ¿hasta qué punto se asemejan?. ¿En qué aspectos coinciden y en cuáles difieren?. Las cuestiones aquí son múltiples: relación de la madurez psicológica con la edad cronológica y con constructos tales como inteligencia o bienestar subjetivo, asociación de la madurez con determinados rasgos estructurales de la personalidad, factores que promueven o dificultan la madurez, etc.

3. - La dimensionalización de la madurez en términos y descripciones "profanos", como medio de comunicación entre personas de diversas orientaciones de valor y entre "expertos psicológicos" y "no expertos", también es necesaria (BERGIN, 1991). Efectivamente, cualquier intervención posterior, tanto con objetivos clínico-terapéuticos como educativos o evolutivos, tendrá que tener en cuenta este conocimiento "espontáneo" o "ingenuo" sobre lo que se entiende por madurez psicológica, tanto del profesional como de su potencial cliente.

¿Hasta qué punto esta teoría implícita de la madurez se corresponde con la que mantienen los profesionales de las relaciones humanas (educadores, psicólogos clínicos y educativos, psiquiatras, etc.)?. ¿En qué medida son isomórficas, se solapan o difieren conceptualmente y a su vez, cómo se relacionan ambas con la perspectiva teórica de los investigadores?.

En resumen, dos son los objetivos que fundamentalmente nos proponemos cubrir en nuestro trabajo:

En primer lugar, la **revisión conceptual del constructo "madurez psicológica"** en la dispersa literatura psicológica sobre el tema. Esta revisión se hace necesaria como paso previo a la clarificación de unos criterios evolutivos integradores en el desarrollo de la personalidad dado que en la actualidad "no disponemos de una definición rigurosa y operativa para expresar de forma inconfundible, y de una vez por todas, lo que queremos significar con el término madurez " (POLAINO, 1990: 8). El foco de este examen de las diversas teorías y modelos sobre la madurez lo situaremos en considerar este constructo evolutivamente como recurso personal de afrontamiento durante la adultez, en el sentido ya explicitado anteriormente.

En segundo lugar, la delimitación empírica de las principales **dimensiones estructurales y de contenido del concepto implícito de madurez psicológica** en una muestra de adultos (de 20 a 60 años) de contexto urbano y de un nivel formativo universitario en el presente momento histórico. Consideraremos como principales variables diferenciales la edad y el sexo de los sujetos, aunque también incluiremos otros factores en el análisis como la orientación de valores individual. Un objetivo derivado del anterior será también el análisis de las posibles diferencias existentes en esta teoría implícita de la madurez entre sujetos expertos y no expertos en el campo de las relaciones humanas.

PARTE TEORICA

I. INTRODUCCION

1. "MADUREZ PSICOLÓGICA" COMO CONCEPTO DE USO SOCIAL

2. "MADUREZ PSICOLÓGICA" COMO TOPICO DE INVESTIGACION

II. PERSPECTIVAS TEORICAS SOBRE EL CONSTRUCTO "MADUREZ PSICOLOGICA"

1. UN RECORRIDO HISTORICO SOBRE EL CONCEPTO DE MADUREZ COMO "IDEAL"

2. ESTUDIOS SOBRE CONSTRUCTOS RELACIONADOS: AUTORREALIZACION, SALUD MENTAL POSITIVA, Y COMPETENCIA

2.1. El concepto de autorrealización en la Psicología Humanista

2.2. Los criterios de salud mental positiva

2.3. La noción de competencia

3. MADUREZ PSICOLOGICA: EL ACERCAMIENTO DIMENSIONAL

3.1. Los rasgos de la personalidad madura a través de diversas clasificaciones y modelos

3.1.1. Investigaciones anteriores a 1960

3.1.2. El modelo de madurez psicológica de HEATH (1977)

3.1.3. El modelo de madurez psicosocial en la adolescencia de GREENBERGER (1984)

3.1.4. Los modelos "especulativos" de madurez: algunos ejemplos.

3.2. La aproximación psicométrica actual a la personalidad madura

3.2.1. El modelo de los "Cinco grandes" y la madurez psicológica

3.2.2. Una concepción de la madurez social a partir del Inventario Psicológico de California (CPI)

3.3. Recientes intentos integradores: los trabajos de RYFF y WATERMAN

3.3.1. RYFF: Envejecimiento satisfactorio y bienestar psicológico

3.3.2. WATERMAN: El individualismo psicológico y la expresividad personal

3.3.3. Madurez y bienestar subjetivo

4. MADUREZ PSICOLOGICA: ACERCAMIENTO COGNITIVO-EVOLUTIVO Y DE LA PSICOLOGIA DEL EGO

4.1. Los modelos unificadores de desarrollo del ego

4.1.1. La teorización de ERIKSON sobre la madurez psicosocial a lo largo del ciclo vital

4.1.2. La aproximación cuasi-estructural de LOEVINGER al desarrollo del ego.

4.1.3. El modelo holístico estructural de KEGAN

III. PERSPECTIVA FENOMENOLOGICA Y TEORIAS IMPLICITAS SOBRE LA MADUREZ

1. LA PERSPECTIVA FENOMENOLOGICA DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

1.1. El cambio autopercibido en la personalidad adulta: la línea de investigación de RYFF

1.2. El desarrollo adulto como proceso autopercibido de maduración psicológica

2. LA PERSPECTIVA LEGA: TEORIAS IMPLICITAS SOBRE LA MADUREZ PSICOLOGICA

2.1. La noción de teoría implícita

2.2. Teorías implícitas sobre la sabiduría

2.2.1. Los rasgos prototípicos de la persona sabia

2.2.2. La relación entre sabiduría y variables sociodemográficas

I. INTRODUCCION

1. "MADUREZ PSICOLÓGICA" COMO CONCEPTO DE USO SOCIAL.

Nuestro lenguaje cotidiano, evidente intersección del pensamiento y la conducta, deja traslucir una noción de madurez psicológica más o menos explicitada y que como tal resulta compartida con el grupo social y cultural más amplio al que pertenecemos. La escueta definición del diccionario de la Real Academia Española de la Lengua el cual delimita la madurez como "buen juicio o prudencia con que el hombre se gobierna" poco nos dice sobre su significado social. Este término, presente también en otras lenguas ("Reife", "maturity", "maturing", "maturité", "madureza"), remite inevitablemente en su base semántica, a los conceptos de madurez y maduración biológica, según las cuales, en el desarrollo biofísico de una especie existe un punto en el que el individuo reúne todas las características biológicas específicas "plenamente formadas" tras el correspondiente proceso de cambios progresivos. En el ser humano se consideraría a un sujeto entre 20 y 25 años como biológicamente maduro, con la mayor parte de las funciones corporales y sensoriales completamente desarrolladas: el prototipo ideal de la especie.

Aunque en su uso coloquial es un término polisémico, indefinido y ambiguo, sí que podemos encontrar a partir de ese imperfecto paralelismo con la noción biológica, algunas caracterizaciones generales del concepto de madurez psicológica a nivel social (SERRA y ZACARÉS, 1991:3):

"- La madurez posee alguna relación con la edad del sujeto.

- Posee connotaciones claramente diferenciales si se emplea en sentido positivo o negativo (maduro/madurez o inmaduro/inmadurez).

- Se encuentra en la base del lenguaje utilizado que la madurez posee atributos positivos e incluso deseables".

Es por esta cierta comunalidad compartida por la mayoría, por lo que cuando alguien nos habla de "madurez de la personalidad" o de una "persona madura", acertamos a entender lo que nos quiere expresar nuestro interlocutor. A nuestra mente acuden inmediatamente términos como "autonomía", "conductas apropiadas a las circunstancias", "ponderación" y "equilibrio", "estabilidad", "cercanía personal", "claridad en objetivos y propósitos", "dominio de sí", etc. asociados a esa persona o situación referidas por

nuestro oyente. Tal vez sea en el ámbito conductual de las relaciones interpersonales donde con mayor frecuencia se aplica la idea de madurez, incluso a la hora de hacer atribuciones causales sobre rupturas o conflictos en las mismas ("era muy inmaduro/a para esa relación").

Esta noción presenta diversos usos, algunos de ellos utilizados para emitir juicios y tomar decisiones relevantes para el posterior desarrollo de los sujetos.

Fuera de nuestro contexto más inmediato por ejemplo, GRIFFIN (1976:5-6) menciona que la A.P.A. ("American Psychological Association") en sus normas sobre los criterios de acreditación del entrenamiento doctoral en Psicología emplea entre otros la norma de madurez, aunque no dice nada sobre como fomentarla y de acuerdo a qué criterios:

" Los programas de entrenamiento deberán preocuparse del desarrollo del estudiante como ser maduro, psicológicamente efectivo...los estudiantes seleccionados para el entrenamiento en psicología profesional deberán ser...emocional y socialmente maduros" (recogido por la autora del documento de la A.P.A.).

Mucho más cercano a nosotros y con importantes consecuencias prácticas es el ejemplo que proporciona el Código de Derecho Canónico (1983). En efecto, en este código (canon 1095) se regulan los impedimentos para el consentimiento matrimonial. Uno de ellos es la falta de madurez de juicio o en un sentido más amplio la inmadurez personal, cuya presencia demostrada en alguno de los cónyuges antes del matrimonio puede considerarse asimismo como causa de nulidad.

Además del ejemplo anterior, la madurez posee otra una **vertiente legal** de considerable alcance. La ley hace equivalente la madurez con la edad cronológica, pero en adultos la edad es sólo una burda aproximación al nivel de madurez psicológica de un sujeto. Las aplicaciones comunes de este presupuesto se traducen en las exigencias de edad mínima requeridas para diversas conductas y derechos "adultos": ser contratado laboralmente (edad laboral), conducir un automóvil, tomar bebidas alcohólicas, votar, contraer matrimonio, abrir un negocio público, obtener el permiso de armas de fuego, la edad penal, etc. La suposición subyacente es que casi todas las personas pueden asumir la responsabilidad inherente a estas actividades en el momento en que alcanzan el límite de edad legal. Sin embargo, todos conocemos casos de sujetos demasiado inmaduros para hacerse cargo de tales obligaciones. La visión legalista

de la madurez resulta a todas luces insuficiente y quizás una definición más operativa desde el punto de vista psicológico podría complementarla.

Por último se detectan también **definiciones sociales** informales de la madurez asociadas a determinados roles: se califica de "maduros" a aquellos que tienen y se mantienen en un empleo, que son económicamente independientes o que han formado una familia propia. Estos acontecimientos que se consideran "marcadores" del paso de la adolescencia al mundo adulto tampoco presuponen en el sujeto ni mucho menos las características psicológicas que a nosotros como investigadores del desarrollo humano nos interesa delimitar .

De todas formas, como ya hemos mencionado en la justificación de nuestro trabajo, es parte igualmente de nuestros propósitos el explorar la triple perspectiva sobre la madurez:

1.- La **perspectiva lega**, es decir, aquellas estas teorías, creencias e imágenes que constituyen el conocimiento implícito "no experto" sobre la madurez psicológica. Esta perspectiva común o lega se complementaría con otras dos no siempre bien delimitadas (HAMPSON, 1986).

2. - La **perspectiva del teórico de la personalidad** ("teorías explícitas"): es la adoptada por aquellos psicólogos que han elaborado teorías formales sobre la personalidad que den cuenta de los resultados obtenidos y/o sirvan para guiar la generación de otros nuevos. Las proposiciones derivadas de estas teorías se ocupan fundamentalmente de tres áreas, a saber, la estructura, la dinámica y el desarrollo de la personalidad . Dentro de esta última área es desde donde se han formulado diversas explicaciones teóricas sobre la estructura y dinámica de la personalidad madura.

3 - La **perspectiva del sí-mismo**: básicamente esta constituida por las autopercepciones del sujeto sobre su propia personalidad y sobre los cambios que él percibe cuando se compara a sí mismo a través de la dimensión temporal. El investigador, acorde a cierta tradición fenomenológica, trata de incorporar aquí no sólo la explicación causal, sino sobre todo la comprensión de los fenómenos y el sentido (como significado) que los propios sujetos atribuyen a las situaciones y acontecimientos que viven. Para nuestro tema esta visión supone el análisis de cómo los individuos adultos perciben su desarrollo y de las consecuencias (a nivel de bienestar, ajuste, desarrollo de nuevas habilidades, etc.)

que para su proceso de maduración psicológica tiene determinados sucesos vividos y afrontados en un contexto determinado.

Nosotros abordaremos las tres perspectivas en nuestro trabajo aunque con un peso diferencial. La perspectiva del investigador será la dominante en la parte teórica mientras que inversamente la perspectiva común constituirá el grueso de la sección empírica. Por último, comentaremos los trabajos encuadrables en la perspectiva de sí-mismo, en muchas ocasiones entremezclados con las dos anteriores.

2. "MADUREZ PSICOLÓGICA" COMO TÓPICO DE INVESTIGACIÓN

El constructo "madurez psicológica" ha sido quizás uno de los que con mayor profusión se ha empleado tanto en la investigación como en la práctica psicológicas de un modo excesivamente global y difuso. Ya FREUD ilustró tal globalidad cuando definió la madurez psíquica simplemente -y nada menos que- como la *capacidad de amar y trabajar*. Lo primero que se constata en este sentido es que no podemos hablar propiamente de un campo de investigación consolidado sobre madurez psicológica más o menos unificado con diversos modelos teóricos, cada uno de los cuales con sus propios objetivos empíricos y metodología, pero con unos referentes comunes (como sucede con el estudio de la inteligencia, p.e.). Más bien nos movemos en un área caracterizada por los prejuicios teóricos, la estrecha visión en la aplicación de los conceptos y la confusión terminológica, es decir, en un terreno pantanoso y de "arenas movedizas". Aquí resulta conveniente recordar la advertencia de uno de los pocos investigadores sistemáticos sobre madurez, D. H. HEATH (1965:8, en GRIFFIN, 1976:4):

" La investigación sobre la madurez todavía se detiene en el umbral terminológico y durante mucho tiempo el progreso dependerá del trabajo preliminar pero necesario en el desarrollo de medidas específicas de aquellos términos en los que se esté de acuerdo".

En principio y a modo de ejemplo de lo anterior, podemos citar ya varias subáreas, sólo mínimamente relacionadas con el tópico de la madurez psicológica en adultos como recurso personal en el desarrollo, tal y como nosotros nos proponemos investigar:

* Investigación y medida de los cambios evolutivos relacionados con la edad en niños (p.e. estudios con la escala Vineland de madurez social).

* Madurez biológica y fisiológica.

* Madurez como edad avanzada, definida tanto biológica como psicológicamente.

* Aplicación de conceptos de desarrollo de naturaleza psicoanalítica en niños y adolescentes.

* Madurez vocacional (concepto aplicado normalmente en estudios con adolescentes y/o jóvenes adultos).

Igualmente se verifica que, no en demasiados estudios, se habla explícitamente de "madurez" sino que se emplean términos relacionados, asociándolos más o menos indirectamente a las personas consideradas maduras ("autorrealización", "salud mental positiva", "competencia", "funcionamiento efectivo", etc.). En otros casos en los que el investigador sí menciona la madurez como constructo, lo hace sin precisar claramente a qué se refiere con el término y haciéndolo equivalente a otros conceptos. Es bastante frecuente por ejemplo, considerar la madurez psicológica y la sabiduría como sinónimos, especialmente aplicados a sujetos de edad avanzada (p.e. ACHENBAUM y ORWOLL, 1991; ORWOLL y PERLMUTTER, 1994; TARANTO, 1989; THOMAS, 1991).

En segundo lugar, han sido escasos los intentos por dimensionalizar este constructo, de modo que se pudiera construir un marco general donde incluir los resultados dispersos y las variadas teorizaciones al respecto. Da la sensación, tras la revisión de la literatura, que los investigadores, aún reconociendo la necesidad de abordar la madurez como "óptimo desarrollo de la personalidad", no se hayan "atrevido" con el tema ante la magnitud del esfuerzo. Únicamente se habrían limitado a señalar que las definiciones de madurez están basadas en asunciones de valor no sujetas a la investigación empírica.

Como loable excepción se encuentra el trabajo de HEATH (1965, 1977a, 1980), el cual trata de configurar un modelo, teóricamente sólido y operativamente viable, lo suficientemente comprensivo para definir unas dimensiones transculturalmente válidas de madurez ("maturing").

Frente a estos dos rasgos negativos -los difusos límites del campo y la escasez de trabajo sistemático-, encontramos también que ha habido una apertura a la cuestión de la madurez en los últimos años, a pesar de la reticencia inicial de los científicos sociales a emplear el término "madurez" (BOELEN, 1978 en THOMAS, 1991:211).

Un buen ejemplo de ello ha sido la proliferación de modelos de estadios evolutivos, de naturaleza cualitativo-estructural que han surgido en los últimos años aplicados a diversos ámbitos del desarrollo: el cognitivo, el ético-moral y el de las relaciones interpersonales (FOWLER, 1981; KEGAN, 1979; LOEVINGER, 1976; SELMAN, 1980; WHITE et al., 1987). Estos modelos,

inspirados fundamentalmente en el trabajo de ERIKSON por un lado, y de PIAGET y KOHLBERG por otro, proponen secuencias evolutivas que conducen a los sujetos hacia estructuras cualitativamente superiores, es decir hacia estructuras más "maduras". Los trabajos más recientes tratan precisamente de ir integrando los abundantes resultados generados con vistas a documentar empíricamente una teoría unificada de la persona en desarrollo (LAPSLEY y POWER,1988; LEE y NOAM, 1983; LEVINE et al., 1992). Consideramos que este camino abierto resulta del todo prometedor en el estímulo de la teoría e investigación sobre aquellas estructuras que caracterizarían a los sujetos maduros psicológicamente.

Otro índice del renovado interés por el tópico y en estrecha relación - e incluso solapamiento (p.e. COMMONS et al.,1989 ; PRATT et al., 1991)- con la línea anterior, se encuentra en el estudio del desarrollo adulto. En este campo los investigadores tratan de determinar aquellas variables evolutivas, distintas a la edad cronológica, que mejor explican los cambios en esta etapa del ciclo vital. Las palabras de LABOUVIE-VIEF (1992:220) resumiendo los datos obtenidos sobre competencias "postformales" en el adulto, así lo expresan:

"Estos resultados sugieren que el desarrollo en la adultez no está bien indicado por la edad, sino que otros indicadores de madurez evolutiva llegan a ser más significativos en el estudio del desarrollo adulto(...). Ellos sugieren que las estrategias comparativas de edad son un pobre método en la investigación del cambio evolutivo adulto. Antes bien, las evaluaciones evolutivas de adultos necesitan una teoría impulsada y basada en fuertes índices de complejidad evolutiva".

La madurez psicológica llegaría pues, -y esto lo planteamos a nivel de hipótesis-, a configurarse como el constructo aglutinador de esos "fuertes índices de complejidad evolutiva" de los que habla LABOUVIE-VIEF. De hecho, esta autora se plantea si las diversas competencias "postformales" forman una competencia unitaria o si solamente son específicas de un dominio (p.e. moral, axiológico, intelectual, etc.). Su opinión es que a partir de la literatura empírica revisada *"hay una sólida evidencia de que algunas medidas cognitivo-evolutivas de desarrollo adulto progresivo podrían indicar de hecho una dimensión general de complejidad cognitiva, no necesariamente de tipo formal, sino más bien de tipo práctico"* (Ibid.,p.220). No obstante, aunque podamos hablar ya de un nuevo campo surgido a partir de las interrelaciones evolutivas en adultos, la necesidad de investigación, sobre todo de tipo longitudinal o secuencial, es ingente antes de llegar a conclusiones más definitivas.

Paradójicamente, sin embargo, es también desde otra perspectiva del desarrollo adulto, donde se plantean mayores dificultades para la asunción de la madurez psicológica como constructo operativo. Efectivamente, frente al punto de vista "maduracional" que caracteriza el acercamiento evolutivo al desarrollo adulto, existe la llamada perspectiva de la socialización, roles o programación de eventos (GOVE et al.,1989; RODRIGO, 1985b). Esta visión relativiza los factores internos propios del sujeto (cognición, moralidad, ego, actitudes, etc,) para enfatizar que el momento ("timing") en que acaecen los sucesos vitales y la evolución de las trayectorias de los adultos en el trabajo, la familia y otras instituciones están determinadas fundamentalmente por factores externos contextuales de naturaleza socio-histórica, sin que se pueda hablar de un proceso ordenado de los conflictos y crisis evolutivos favorecedores de crecimiento (THOMAE y LEHR,1986).

Los horarios y limitaciones institucionales, los sistemas de socialización y las normas de edad culturalmente definidas marcan y conforman las secuencias vitales de los adultos (KOHLI y MEYER,1986). En ellas son más importantes los efectos de eventos externos como el matrimonio, la maternidad o paternidad, el divorcio, la viudez o la jubilación que procesos internos maduracionales biológicos y cognitivos semejantes a los acontecidos en la infancia y adolescencia (DANISH y D'AUGELLI,1980).

Parece a todas luces evidente que el futuro en el estudio del desarrollo adulto se verá marcado por la necesidad de crear una nueva perspectiva que integre la visión evolutiva y la de la socialización (CASPI,1987). Los modelos simples de crecimiento no pueden mantenerse en la adultez. LEVINSON (1986) propone que su concepto de "estructura de vida" puede servirnos como constructo limítrofe o puente, ya que expresa un patrón de relaciones entre el self y el mundo y por tanto presenta un aspecto tanto interno-psicológico como externo-social. Sin embargo, este mismo autor reconoce con humildad científica que *"en el estudio del desarrollo de la estructura de vida, nosotros no sabemos todavía lo bastante para decir con precisión que una estructura de vida es evolutivamente superior, o más avanzada, que otra. Conocemos aún muy poco sobre las complejidades y contradicciones del curso vital humano"* (Ibid.,p.10).

Esta es tal vez la principal dificultad teórica del constructo "madurez psicológica": la integración de un concepto de base naturalmente epigenética u organísmica (supone cierta dirección y/o impulso preprogramado hacia el crecimiento del individuo) en un contexto de desarrollo cambiante y

complejo como es el del adulto de la sociedad occidental actual, donde la variabilidad de los cursos evolutivos a través de los tiempos históricos y las circunstancias socioculturales es enorme. En cierta medida hemos de convivir aquí con un cierto nivel de incertidumbre y ambigüedad así como con la evidencia contradictoria en el cuerpo de conocimientos evolutivos, lo cual según FILIPP y OLBRICH (1986) es signo del mayor estatus científico que la Psicología del Desarrollo ha alcanzado.

Como en el caso de la sabiduría, el desarrollo y manifestación de la madurez representaría un proceso continuo a la vez que un producto final en el ciclo vital. Esta doble visión nos va a servir de guía a la hora de clasificar los distintos acercamientos a este tópico.

a) **Vertiente estática:** Se concebiría la madurez psicológica como la posesión de determinadas características psicológicas, máxima expresión del desarrollo de la personalidad humana. En algún sentido podríamos hablar entonces de que cierto individuo es "psicológicamente maduro" porque ha alcanzado un alto nivel en esas variables; del mismo modo, señalaríamos que aquel otro sujeto ha fracasado en una relación personal "porque todavía es muy inmaduro". La madurez sería así un "estado de plenitud al que se llega tras un proceso de crecimiento paulatino, secuencial, acumulativo" (ROJAS, 1990:235): o se ha alcanzado esa madurez o todavía no se ha logrado. ¿Habría alguien que la alcance por completo?

b) **Vertiente dinámica-procesual:** Esta perspectiva, más ligada a nuestra experiencia cotidiana, haría referencia a un proceso de maduración psicológica continuamente en movimiento en una dirección determinada. Hablaríamos entonces de grados de madurez de la personalidad, cada vez más cerca del ideal pero sin llegar nunca a alcanzarlo. Como afirma ROJAS (Ibid.:236), *"la madurez de la personalidad no puede entenderse nunca como un destino definitivo, como una residencia a donde uno llegar para instalarse y permanecer allí"*. Lógicamente, con ello estamos afirmando también que todo paso del tiempo conlleva inevitablemente un cierto incremento de la madurez psicológica, si bien la correlación no es ni mucho menos perfecta ni necesaria.

Igualmente, hay que comentar aquí, que usualmente, en el momento de evaluar o medir la madurez en un individuo concreto, ésta es tratada como una especie de "estado o nivel X alcanzado " en vez de como proceso continuo. Afirmamos entonces que tal sujeto A es más maduro que el sujeto B

"inmovilizando" por unos momentos el concepto de madurez, mediatizados por las propias limitaciones de nuestro sistema de medida.

Las llamadas *teorías de rasgos de personalidad* o modelos disposicionales podrían encajar dentro de la primera vertiente. Este enfoque ha tenido como principal propósito el de demostrar la continuidad en su sentido más estricto: el hecho de que la personalidad, una vez constituida, permanece estable. La estabilidad de los rasgos a través del tiempo y de las situaciones representa el supuesto central del concepto de personalidad por lo que esboza un perfil más o menos estático de la personalidad humana. Y esto parece lógico porque de alguna manera la estabilidad es inherente a la misma definición de rasgos: "dimensiones de diferencias individuales en tendencias a mostrar patrones consistentes de pensamientos, sentimientos y acciones" (MC.CRAE y COSTA, 1990:23).

No se puede hablar de consenso en torno a la existencia, desde este acercamiento disposicional, de una determinada configuración de rasgos que pudiera caracterizar a las personas maduras psicológicamente. Para empezar, muchos de los autores encuadrados en este enfoque (EYSENCK, CATELL, MC.CRAE y COSTA) no suelen hablar casi nunca de madurez, constructo al que se consideran bastante irrelevante desde su perspectiva. Igualmente consideran un error hablar de rasgos "maduros" frente a "inmaduros" o de "crecimiento" y "declive" en personalidad. Como mucho enfatizan la importancia de ciertas dimensiones de personalidad para el ajuste psicológico. Así, por ejemplo, MC.CRAE y COSTA (Ibid,p.165) afirman que *"el Neuroticismo es el aspecto de la personalidad más relevante para el ajuste y aquellos sujetos que puntúan alto en esta dimensión tienen mayor probabilidad de mostrar evidencia de desajuste en todas las edades"*.

Sin embargo, otras aproximaciones de rasgos sí que han tratado de distinguir aquellos que en niveles más elevados se encontrarían en sujetos maduros. Se han elaborado modelos de madurez psicosocial en adolescentes (GREENBERGER,1984), o de madurez social en adultos (GOUGH,1966). En este último caso un factor estructural del instrumento utilizado, el CPI (Inventario Psicológico de California) denominado "Realización personal" se ha considerado empíricamente como un buen indicador de actitudes sociales consideradas maduras y de un funcionamiento efectivo. Normalmente estos enfoque han enfatizado la relación de la madurez con el ajuste, entendido éste como adaptación a las expectativas sociales.

Podemos incluir aquí asimismo el modelo de HEATH (1977a) por un lado y los trabajos sobre androginia psicológica por otro. En el primer caso se hipotetizan unas dimensiones de maduración interdependientes en los cuatro principales sectores de la personalidad (habilidades cognitivas, autoconcepto, valores y relaciones personales). Hay que reconocer que el autor trata de evitar explícitamente una visión demasiado estática de la madurez. En el segundo caso la abundante literatura en los años 70 y 80 ha considerado el constructo de la androginia como ideal descriptivo de los sujetos maduros: la posesión simultánea de rasgos psicológicos masculinos y femeninos favorecería *"la salud mental y la capacidad personal al permitir a los sujetos traspasar los límites de la conformidad de rol sexual o conducta estereotipada socialmente"* (MARTINEZ BENLLOCH, 1986:27).

Por último habría que señalar que todas las diversas descripciones especulativas de criterios de madurez en la personalidad se encuadrarían en la visión más "inmóvil". Estas caracterizaciones que provienen de las orientaciones humanistas y de la tradición psiquiátrica-existencial sobre personas autorrealizadas y/o maduras (ALLPORT,1973; FRANKL,1987; MASLOW, 1991 ; ROGERS,1984) carecen generalmente de un apoyo empírico sistemático que las sustente. Ahora bien, las intuiciones y reflexiones aportadas por estos autores son de un valor indudable en la conceptualización de la madurez humana como objetivo primordial, explícita o implícitamente, de la Psicología puesto que *"la vida humana no podrá entenderse nunca si no se tienen en cuenta sus aspiraciones más elevadas"* (MASLOW, 1991:XIX).

Por contra, los modelos evolutivo-estructurales han respondido en mayor medida a la segunda vertiente de la madurez. Tratan de unir la visión evolutiva de la Psicología del Ego neopsicoanalítica (de ERIKSON sobre todo) con la tradición evolutivo-constructivista de PIAGET para aprehender el núcleo de la personalidad (el "ego") no como una colección de rasgos, cada uno más o menos independiente a la hora de determinar la conducta, sino como la *organización* de necesidades, motivos, disposiciones, hábitos y capacidades, organización puesta al servicio generalmente de ciertas metas. Esta organización se va estructurando en permanente interacción del organismo con el ambiente a lo largo de una serie de etapas de desarrollo que prosiguen a través de todo el ciclo vital.

Podemos hablar en general de dos grandes interpretaciones del desarrollo del ego ("ego development") (SNAREY et al., 1983):

a) Teóricos de un dominio indivisible del ego que simultáneamente está implicado en diferentes tipos de actividades estructuradoras: lógicas, morales, interpersonales y metafísicas. Ejemplos de esta línea son los trabajos de ERIKSON (1970,1985), KEGAN (1979) y LOEVINGER (1976).

b) Teóricos que hipotetizan la existencia de varias trayectorias evolutivas, relacionadas pero diferenciadas dentro de un ego multifacético a la vez que unificado. Desde este punto de vista se distinguen diversos subdominios estructurales esbozados a partir de la proliferación de enfoques teóricos (citamos únicamente los autores más representativos a modo de ejemplo más que con propósitos exhaustivos):

- Madurez cognitiva (o del razonamiento epistemológico): PIAGET (1978), PERRY (1968), LABOUVIE-VIEF (1982,1992).

- Madurez del juicio moral: KOHLBERG (1973, 1992), GILLIGAN (1985).

- Madurez del razonamiento metafísico y religioso: FOWLER(1981), REICH (1992).

- Madurez en las relaciones y en la comprensión interpersonales (cognición social): WHITE (1987), SELMAN (1980).

El terreno común en el que ambas vertientes de la madurez psicológica se conjugan e interrelacionan es el del desarrollo adulto tanto en sus aspectos que lo caracterizan como fase evolutiva específica del ciclo vital, como en los relacionados con la orientación, intervención psicoevolutiva y psicoterapia en esta etapa. El continuo debate entre el modelo de estabilidad y el de cambio ordenado y de ambos frente al dialéctico en el estudio del desarrollo de la personalidad adulta (GERGEN, 1977) es en el fondo un debate sobre la posibilidad o no de una maduración psicológica generalizada asociada a las distintas tareas evolutivas del adulto, a los diversos roles que éste debe desempeñar e indirectamente a la edad cronológica, aunque la influencia de esta variable es mucho más difusa que en el desarrollo infantil o adolescente.

Abordaremos esta cuestión en nuestro trabajo recogiendo la triple perspectiva ya comentada: la del teórico de la personalidad, la del adulto en desarrollo y la del propio adulto en desarrollo. Las tres se han utilizado en los acercamientos constructivistas de la personalidad (HAMPSON,1986), aunque a la última se le concede normalmente mayor importancia que a las otras dos (VINEY,1992). Se trata en último término de adoptar un abordaje metodológico de "triangulación"

en la observación de los fenómenos definida como "*la utilización simultánea de diferentes fuentes, teorías o técnicas para medir un mismo objeto o para interpretar los datos recogidos .(La triangulación) no está hecha para descubrir las permanencias; intenta también identificar las contradicciones*" (POURTOIS y DESMET, 1992:117).

II. PERSPECTIVAS TEORICAS SOBRE EL CONSTRUCTO "MADUREZ PSICOLOGICA"

1. UN RECORRIDO HISTORICO SOBRE EL CONCEPTO DE MADUREZ COMO "IDEAL"

Describir la evolución histórica de la noción de madurez constituye en sí misma la descripción del tipo y naturaleza de los estados finales "ideales" que cada cultura, históricamente constituida, ha propuesto a sus miembros. El ideal del "héroe" o del "santo" configuran ejemplos de estas propuestas (COAN, 1977; en RYFF, 1989a). Al mismo tiempo, cada sociedad ha concebido un proceso de maduración, a modo de una particular teoría evolutiva y educativa, el cual no se ha conectado siempre a los ideales de madurez. De hecho, uno de los hitos históricos ha sido precisamente la progresiva separación de la maduración como proceso observable de la pregunta filosófica por la madurez como estado final ideal basado en creencias éticas, religiosas o cosmológicas.

Efectuaremos a continuación un breve recorrido por estos ideales, al menos tal y como se han ido configurando en el contexto occidental. Seguiremos en este punto fundamentalmente el análisis que ofrece KIEFER (1988), ambicioso a la par que atractivo, dado su carácter integrador y sintético de multitud de perspectivas. Su propósito básico es el de impulsar una "modesta reforma de la ciencia del desarrollo humano, a través de la incorporación de la crítica histórica" (Ibid., p.4). Esta tarea de reconstrucción histórica del concepto de madurez nos conducirá hasta la idea actual de la madurez unida al desarrollo de la personalidad, pero mostrará igualmente la coexistencia de ideales más antiguos aunque reformulados.

1.1. IDEAS DE MADUREZ EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS

Todos los seres humanos parecen poseer algún concepto de madurez como ideal, designado por el equivalente al término "madurez". Esto es válido también para nuestros antepasados más lejanos en el tiempo. KIEFER (1988), por su formación antropológica, trata las sociedades actuales no conocedoras de la escritura como representativas de un hipotético período ancestral, lo cual ya es en sí mismo problemático (ECKENSBERGER, 1991). En estas sociedades primitivas no conocedoras de la escritura, la maduración era el resultado inevitable del crecimiento y por tanto, la madurez tendía a equipararse con la edad adulta "normal", a la que se accedía tras determinados ritos de transición (LEVINE, 1982) Todos los adultos "normales" son

básicamente iguales, aunque algunos podían alcanzar mayor "éxito" que otros. El problema en esas sociedades era por ello cómo explicar los fracasos en la maduración que ocurren ocasionalmente.

Los casos en que el individuo no alcanzaba la madurez esperada eran atribuidos a fuerzas conscientes externas al individuo que interferían deliberadamente en esta tendencia natural hacia la madurez. En estas culturas, la maduración era vista como un proceso espontáneo, más que evolutivo. La idea moderna de desarrollo no tendría aquí cabida, ni tampoco el pensar en un cambio intrínseco de la personalidad individual. Los ritos de tránsito, más que realizarse para causar o dirigir evoluciones internas de los participantes (aunque de por sí produzcan estos efectos), pretenderían influir sobre el destino, es decir, sobre la maduración espontánea.

Podríamos citar algunas creencias sobre la madurez de estos pueblos:

- Un individuo continuaría siendo exactamente la misma persona a pesar del paso del tiempo, y experimentaría los sucesos de la misma manera. A partir de diversos trabajos antropológicos, se puede concluir que para la mayoría de los pueblos primitivos el carácter ya estaba completamente formado a principios de la niñez, y que después de esa edad no se observaba ninguna evolución interna. Todos los sucesos importantes de la vida son externos, no surgen de dentro del individuo.

-El curso de la vida se conoce de antemano. El destino es el que marca todo, no habiendo lugar para el azar.

-Todas las vidas son generalmente repeticiones del mismo ciclo. El destino se puede controlar hasta cierto punto, a través de las técnicas que conocen los sabios. Por lo tanto, la tradicción es fundamental para enfrentarse a los sucesos de la vida.

-"La predicción del destino tiene el mismo status ontológico que el destino mismo" (KIEFER, 1988: 98). Deseando que suceda un determinado hecho y contando con la colaboración del sujeto, se pretende conseguir un resultado. Esta es la esencia de la magia y ritual.



1.2. MUNDO ANTIGUO: LOS IDEALES DE MADUREZ EN LAS CULTURAS JUDIA Y GRIEGA

Durante la Edad Antigua y en distintas civilizaciones, se desarrollaron cambios que fueron claves en la evolución de la madurez. Entre estos cambios destaca la aparición de la escritura y una transformación cultural, a la vez causa y efecto de la misma escritura. La escritura se convirtió en una espada de doble filo: al tiempo que aumentó las posibilidades de control social al estandarizar la información, también mantuvo y contribuyó a expandir nuevas y peligrosas ideas que podían llevar consigo cambios dramáticos en la sociedad.

Se produjo una progresiva transformación en la visión que el hombre tenía de sí mismo y del Universo. Dos de las transformaciones más importantes podrían estar representadas por las figuras del héroe y del místico.

CAMPBELL (1964; en KIEFER, 1988) denominó "la Era de los héroes" al periodo comprendido entre los años 1500 y 500 a. C. , debido a que en estos años se desarrolló tanto el concepto como la práctica de pautas de comportamiento dirigidas a alcanzar poder e inmortalidad, a través del uso de la fuerza, la valentía y la astucia, utilizadas de modo desmesurado. Los cambios sociales permitieron que algunas personas se liberasen del trabajo destinado meramente a la supervivencia, dedicándose únicamente a las actividades heroicas. Esta forma de vida resultaba atractiva por diferentes motivos, pero quizá en especial por la posibilidad que brindaba la escritura de que sus hazañas quedasen registradas y pudiesen difundirse y permanecer en el tiempo, siendo inspiración para futuras generaciones. "La Vita Activa" había surgido como forma de madurez; el concepto de desarrollo ya no volvería a ser nunca el mismo.

El surgimiento de la "Vita Contemplativa" y el desarrollo de la espiritualidad ocurrió cierto tiempo después. Alcanzó su esplendor entre los años 800-200 A. C., dos mil años después de la aparición de la escritura. Esta corriente de conciencia espiritual (coincidieron a lo largo de toda esta época CONFUCIO, LAO-TSÉ, BUDA, ZOROASTRO, ELIAS, ISAIAS, HOMERO, PARMENIDES y PLATON) se produjo según JASPERS (1948: 598) porque *"el hombre se dio cuenta de la existencia como un todo de su yo, y de sus limitaciones; (...) se propuso lograr los objetivos más altos, experimentó el*

absoluto en lo más profundo de sí mismo y en la claridad de lo trascendente" (en KIEFER, 1988:31).

Sería en estas primeras sociedades agrícolas donde se desarrolló la idea de la percepción de uno mismo como esencialmente diferente de los otros, llegando a ser un hecho común en estos pueblos. La influencia en la conciencia humana de la escritura y los cambios tecnológicos acompañantes, daría lugar al nacimiento de la nueva autoconciencia. El individuo aparecía como insignificante en el gran universo que se desarrollaba ante él. Su conocimiento no podía abarcarlo todo; tenía que existir por tanto, una conciencia trascendente para poder explicar todo el sistema y para que éste no se viera abocado al fracaso.

Por otro lado, la escritura y los cambios asociados produjeron que el concepto de tiempo cíclico fuese sustituido por una imagen lineal del tiempo, lo que trajo consigo un problema de significado: el hombre se pregunta acerca de su función en un universo que cambia y de las causas últimas de este cambio. Esto marca el inicio de una nueva forma de pensamiento sobre la vida humana y la madurez.

a) La cultura judía

En el pueblo hebreo tuvo lugar la formación de una nueva idea del yo y de la madurez. Tres hechos desempeñaron un papel crucial en su desarrollo: el conocimiento de la escritura, el contacto con otras formas de vida distintas de la suya y la existencia de constantes conflictos con otros pueblos por cuestiones territoriales. Ante estas circunstancias y las dificultades que traían consigo en cuanto a la cohesión interna y el mantenimiento de sus fronteras, los judíos desarrollaron gradualmente una identidad religiosa muy atractiva y una forma muy efectiva de transmitir dicha identidad.

Bajo estas circunstancias, los judíos desarrollaron una relación personal con su propio Dios étnico, una relación que les afirmaba constantemente y en todas partes quiénes eran. El culto ya no era mero instrumento propiciatorio para hacer frente al duro entorno. No era ya simplemente una expresión de la pertenencia a un grupo, o un sentido estático de alivio del dolor o protección. Era todas estas cosas, pero principalmente era a la vez la expresión de uno mismo y la comunión con la única conciencia trascendente del universo.

Sin embargo, el elemento nuevo, único y singular de la religión judía era la idea de pecado. Entenderla es necesario para poder comprender las ideas occidentales modernas de carácter y madurez. La idea de pecado es una idea compleja, presupone la existencia de leyes morales absolutas en el universo; el sentimiento de pecado surge por haber transgredido una regla y merecer un castigo por ello. El pecado llega a ser un concepto cosmológico, ya que ofrece una explicación a una pregunta existencial. La muerte debe ser parte de un plan, debe ser el castigo por algo que hizo el hombre; de esta forma surge la idea de pecado original.

Para el judío, existía en el cosmos una consciencia infalible, concedora del interior de cada individuo, de todas sus contradicciones, dudas, etc.. Ante ella, el individuo quedaría en un estado de abrumadora insignificancia. Esta es la relación que tenían los hebreos con su Dios.

El conocimiento trascendental era el necesario para ser maduro y sabio. Habían varios grados de madurez personificados en la sagrada escritura; cuanto más entendiera el sujeto este nuevo conocimiento trascendental, mayor grado de madurez poseía. JOB representaba el hombre maduro, al conocer, comprender y someterse al plan de Dios, al plan cósmico. En la actualidad se ha reavivado el interés por esta figura por su ejemplificación de la sabiduría humana (ACHENBAUM y ORWOLL, 1991). La espiritualidad hebrea acercó el concepto occidental de madurez a la "Vita Contemplativa", pero fue necesario el Nuevo Testamento para completar este movimiento.

b) La cultura griega

En el siglo VI a.C., los filósofos jónicos de la escuela eleática cuestionaron las ideas primitivas de sus predecesores sobre la naturaleza del universo. Para PARMÉNIDES, el mundo sensible era una mera manifestación de una realidad absoluta, consistente ésta en ideas o conceptos que podían ser descubiertos a través de la contemplación sistemática y la lógica. *"Si los hebreos ofrecieron al mundo occidental una conexión con el cosmos a través de la literatura, los griegos helénicos ofrecieron una conexión igual de importante a través del propio conocimiento"*. (KIEFER, 1988:89)

La vida pública de Atenas en el siglo VI A.C. estaba centrada en la guerra, la política y la religión. A ella dedicaban los hombres

libres la mayor parte de su tiempo. Dado los frecuentes asedios de otras ciudades-estado, se dependía notablemente de los guerreros. Se necesitaba una ideología y una forma de vida de éstos que permitiera su dedicación por encima de las ataduras sentimentales a la vida y a la familia. Por ello se ofrecía a cada hombre libre una forma de vida que le diese la oportunidad de llegar a ser un héroe a través de la política y la guerra ("La Vita Activa"), y al mismo tiempo limitase notablemente la influencia de la familia en los hijos. Se requería un sistema de educación que enseñase como luchar y debatir. La importancia del debate llevaba al desarrollo de los principios griegos de la lógica.

Durante el siglo V a.C., una revolución intelectual mayor se iba a dar en Atenas. Los socráticos cuestionaron las bases éticas de la civilización griega, al tomar como objeto de sus discusiones las ideas básicas de su propia cultura. Esta revolución comenzó con la caída de Atenas en el año 404 a.C., lo que dio origen a una crisis moral en la cultura. SÓCRATES creó un método que ofreció las bases para su reconstrucción, ya que permitía cuestionar y clarificar ideas vigentes culturalmente sin contradecir directamente las existentes.

PLATON fue el que emprendió dicha reconstrucción, con su doctrina de las Formas Ideales. Enseña que los principios de virtud pertenecen a un campo de realidad permanente distinto del mundo continuamente cambiante de los sentidos. La forma de llegar a esta realidad diferente es, en esencia, la teoría de PLATON sobre la madurez., que queda reflejada en varios libros, entre ellos en "*El Banquete*", donde en el diálogo entre SÓCRATES y DIOTEMA sobre el amor, expone cuatro niveles de desarrollo.

- El primer periodo sería de "preamor", un periodo de mera supervivencia.

- Posteriormente vendría el primer periodo de auténtico amor (eros), el erótico, en éste el objeto de amor es otra persona. Parece referirse tanto al periodo ontológico del adolescente como al nivel social de la mujer y los esclavos.

- El tercer nivel sería el buscado por los hombres libres: el amor a la belleza física en sí misma. Se desea el honor y el poder. Es superior al amor carnal en varios aspectos: sus frutos son inmortales, necesita de

entrenamiento, ingenio y valor, y está basado en el ocio derivado del trabajo de otros. Estaría representado por la "Vita Activa." Este era probablemente el nivel de madurez buscado por los hombres libres.

- Por último, el cuarto nivel de desarrollo sería el amor a la sabiduría: la Vita Contemplativa. Este nivel sólo sería alcanzable por los hombres libres maduros, ya que requería tiempo libre y un estado de pureza moral que se lograba con gran autodisciplina y estudio. SÓCRATES ha de insistir continuamente en que el propósito de la filosofía no era la búsqueda del honor heroico sino lo opuesto, la adquisición de la humildad a través del autoconocimiento.

Estos cuatro niveles de la teoría de la madurez de PLATON presentan dos jerarquías paralelas: por una parte, una progresión evolutiva y por otra, un armazón moral o camino.

Desde el punto de vista evolutivo, se distinguirían tres fases:

- Estado de prealtruismo. Se daría en la niñez y se caracterizaría por un comportamiento dirigido en general, a conseguir aprobación, primero de los padres reales; posteriormente del "padre interior, o conciencia".

- A continuación llega la maduración sexual y el amor erótico. Se desarrolla la personalidad individual y se dan relaciones en que se puede ser al mismo tiempo egoísta y altruista. Al tiempo que la personalidad individual se desarrolla, requiere de "díadas" personales intensas para estar satisfecho. La díada es la única relación social en la que uno puede ser al mismo tiempo egoísta y altruista.

- Por último, al final de la vida, cuando se alcanza el mayor grado de experiencia, se entraría en el nivel de contemplación filosófica.

En el camino moral habrían cuatro niveles:

1) La vida centrada en uno mismo. Es el menos deseable, se deja dominar por lo mundano y sus valores desaparecen con el individuo.

2) El nivel de amor personal sobrevive a los compañeros/esposos, en la forma en la cual su amor se ha producido (típicamente niños), y prepara la vía para nuevas formas de desinterés.

3) El estado de honor y poder, la "Vita Activa". El espacio de valor es la sociedad entera y el marco del tiempo es la historia completa de esa sociedad.

4) El nivel de la filosofía y el conocimiento, la "Vita Contemplativa". Se aspira a la unión con la eternidad a través del descubrimiento y contemplación de la verdad eterna.

Para PLATON el individuo maduro era *"una persona introvertida, una persona que calculaba cuidadosamente los efectos de percepciones e ideas en su propia experiencia interior.(...). La persona madura, aunque aparentemente autocontrolada, tenía tendencia a tener una conciencia sensible y turbulenta, y a resistir las implicaciones de la mera lógica hasta que hubiera calculado los profundos efectos internos de una discusión"* (KIEFER, 1988: 98).

Para ARISTÓTELES, su principal discípulo, el ideal de madurez no era el mismo. Para él, la luz de la verdad universal tenía que percibirse no en esa sutil atracción de los sentimientos que PLATON proponía, sino en la percepción intelectual del orden en el mundo perceptible. El ideal aristotélico era el de equilibrio y armonía ("justo medio"). Las emociones debían ser domadas por una rigurosa autodisciplina para aceptar los dictados de la razón. La actividad racional del hombre parece tender al bien supremo que es la felicidad y la felicidad es fruto de la virtud. Su cuadro de virtudes morales representa así las cualidades que admiraban o despreciaban los griegos cultos del tiempo de ARISTÓTELES. De todas ellas, la virtud primordial es la de la justicia. Estos ideales morales constituirán, ampliados y espiritualizados, la base de los esquemas morales occidentales.

Estas dos grandes ideas griegas siguen presentes en la historia de nuestro pensamiento psicológico y moral, a saber, la de dos formas distintas de conocimiento, una "forma emocional" y una "forma intelectual".

1. 3. EDAD MEDIA: ESPIRITUALIZACION DE LA MADUREZ

No hay un acuerdo general de cuando empieza y termina la Edad Media, aunque se situaría en el periodo de tiempo que abarca desde la caída de Roma en el 476 hasta el Renacimiento. No es una etapa uniforme ni estática. En ella coexisten dos culturas, una seglar y otra eclesiástica, que pasan por dos etapas. La primera etapa de la tradición

eclesiástica sería la de los padres patristicos, desde PABLO hasta AGUSTÍN. En ella se predicaba la búsqueda espiritual mediante un ascetismo extremo. Se desarrolló durante este periodo la vida monástica. Una segunda etapa comenzaría con BERNARDO de CITIEUX y PEDRO ABELARDO, culminando con TOMAS DE AQUINO, BUENAVENTURA y DUNS SCOTO. Este tiempo se centró en torno al problema de reconciliar la filosofía cristiana y la filosofía clásica.

Tres rasgos del pensamiento religioso medieval temprano han tenido efectos importantes en las ideas modernas de madurez.:

1) La intolerancia hacia nuevas ideas por parte del movimiento monástico, con la creación de instituciones que actuaran frenando el cambio.

2) La unificación de creencias religiosas y como consecuencia un debilitamiento de las lealtades étnicas.

3) La división de la vida en las dos grandes esferas: la de lo sagrado y la de lo profano. La primera recalando la " Vita Contemplativa" como forma de madurez y la segunda la " Vita Activa".

El declive de de la lealtad étnica y la extensión del cristianismo fueron estrechamente unidos, siendo difícil valorar quien tuvo prioridad. Cristo presenta su mensaje como modelo de pensamiento y comportamiento que debilitaba la etnia como fuente de identidad personal. Las ideas de pobreza y perdón, así como la simplicidad en el ritual que Cristo proponía, actuaron contrarrestando la identificación con el clan e incrementando la conciencia de individualidad y de universalidad.

Para la Iglesia antes del siglo XII, la madurez era la aproximación a Dios a través de la oración y la abnegación. El ideal contemplativo de madurez se basó en la unión mística con Dios por medio de Cristo. Los manuales de S.GREGORIO y AMBROSIO AUTPERT fueron los más extendidos. S. GREGORIO remarcaba el ideal ascético y AMBROSIO AUTPERT sistematizaba y popularizaba una reglamentación para la vida monástica diaria: la regla de S.BENITO.

S. GREGORIO "elogiaba la "acción", en el sentido de trabajo caritativo, y la "contemplación", en el sentido de meditación y oración, como pilares de la vida espiritual. Para conseguir la madurez espiritual había que abandonar los placeres mundanales y los egoismos. Las virtudes de

humildad, paciencia y arrepentimiento resultaban fundamentales. El monje italiano AMBROSIO AUTPERT popularizó una regla atribuida a un abad de Monte Cassino: la regla de S.BENITO, que reemplazó la austeridad extrema por una vida simple en la que se destacaba el trabajo y la oración diaria. Las instituciones basadas en esta regla florecieron durante toda la Edad Media. Una de las versiones aceptadas de madurez durante los comienzos de la Edad Media fue el ideal monástico, como desarrollo de una vida espiritual completa.

Se describe este periodo como aquel en que se desarrollan nuestros hábitos actuales de auto-examen y autocontrol. La confesión, una práctica de la vida monástica entonces, ayudó a traer nuestros pensamientos y sentimientos privados al centro de nuestro concepto de quienes somos como seres sociales. Nos hizo más autoconscientes, y por lo tanto más autocontrolados. Junto con el concepto de pecado, el concepto de moral autocosciente fomentada por la confesión promovió la idea occidental de persona madura como un espíritu autónomo e internamente coherente.

Otro ideal de madurez fue el proveniente de la tradición legendaria de los primeros caballeros. Su idea de madurez, a juzgar por su manera de vida, sería similar a la de los héroes griegos presocráticos de tiempos de Homero: el caballero ideal debía ser bravo, generoso, sensible al insulto, habilidoso, extremadamente leal a sus amigos, bondadoso, fuerte y pronto al enfado.

Alrededor del año 1100 se produjo un cambio definitivo en la vida espiritual y política del hombre occidental. Europa se había vuelto profundamente cristiana, y la unificación religiosa trajo como consecuencia una atmósfera de estabilidad y confianza.

Los eruditos cristianos volvieron a los clásicos de Grecia y Roma, en especial a PLATON. Uno de los grandes pensadores cuyos ideales de madurez procedían de los ideales platónicos fue BERNARDO DE CLAIRVEUX. En su concepción de la madurez espiritual, se alejó de los primeros eruditos, así quitó énfasis a los negativos gregorianos del polo de la abnegación para ponerlo en el ideal más positivo del amor. Esta elección del *amor como motor que conduce al desarrollo espiritual* y su secuencia en etapas de desarrollo, está influenciada por las ideas platónicas más que por los escritos medievales cristianos. FRANCISCO de ASIS y su discípulo BUENAVENTURA, así como DANTE también se inspiraron en PLATON.

Todos estos autores buscaron suavizar y humanizar las ideas cristianas de madurez y encontraron atractiva la sabiduría platónica. Los estudiosos de ARISTOTELES tuvieron más problemas; era menos místico y más confiado en el poder del intelecto humano. Fue TOMAS de AQUINO el primero que tuvo éxito en el esfuerzo por normalizar las enseñanzas clásicas. Este dominico fue optimista respecto a la naturaleza humana. Este optimismo procedía de su visión de la tendencia humana a buscar la felicidad y a buscarla por medio del intelecto. El intelecto era el que permitía al hombre comprender cuál era su tarea en la vida y acometerla. La tarea, por supuesto, era la unión con Dios, único que puede enseñar y ser llamado maestro. Aunque el de AQUINO veía las pasiones como naturales, a igual que ARISTÓTELES desconfiaba de ellas y las subsumió a la estricta obediencia de la razón. Sin embargo, Sto. TOMAS sostenía que la completa madurez no podía alcanzarse únicamente por la razón. Se precisaba también de tres cualidades del carácter, tres virtudes, más allá del poder del intelecto: la fe, la esperanza y la caridad.

A finales de la Edad Media, continuaban perviviendo los dos propósitos fundamentales introducidos en su inicio, a saber, la meta activa del heroísmo del guerrero y la contemplativa del conocimiento de la voluntad de Dios. No obstante, a lo largo de todos estos años, fueron acaeciendo lentas transformaciones en estos ideales de madurez. La "Vita Contemplativa" devenía menos ascética, la "Vita Activa" menos violenta y ambas estaban "intelectualizándose". Un espíritu más tolerante permitía la entrada de las viejas ideas y de nuevos estilos de pensamiento. Además, dado el creciente interés del laicado por la autoperfección espiritual, la línea que separaba ambas esferas había empezado a desdibujarse.

1.4. LOS NUEVOS IDEALES DE MADUREZ EN EL RENACIMIENTO Y LA ILUSTRACION

El humanismo renacentista, anticipado por la literatura y arte del s. XIV, constituyó una llamada de atención para incluir en la vida cotidiana los más altos valores de la cultura. Los humanistas enfatizaron un nuevo tipo de personalidad, moderada, respetuosa, autocontrolada, modesta, sabia y libre de avaricia y afán de prestigio. En el "Elogio de la Locura" de ERASMO de ROTTERDAM es donde mejor queda plasmada este ideal de madurez. Los humanistas como ERASMO condenaron los excesos, tanto del ascético como del libertino. Los reformadores protestantes, por el contrario,

parecían preferir los extremos: insistía en la mortificación y en el carácter "maligno" de la sociedad.

En opinión de KIEFER (1988), tres visiones básicas de la madurez humana coexistieron en el mundo occidental durante el siglo XVI, todas ellas bastante individualistas:

a) Un "héroe renacentista" con una vida dedicada al arte, elitista, intelectual, optimista y mundano.

b) La persona madura de la Reforma era, por contra, ascético, orgullosamente alejado de la frivolidad humana y obediente a Dios; en espera vigilante de la muerte, leal a la verdad de las Escrituras, rebelde si se cuestiona sus creencias y preocupado por el trabajo y la sencillez.

c) Entre los dos extremos, la escuela renacentista anticipó una madurez de moderación, de naturaleza estoica, expresada en una tolerancia a la fragilidad humana y en una sólida formación intelectual. En esta nueva visión, tanto activa como contemplativa, la madurez trasciende simultáneamente los límites de la lealtad al grupo cercano y los provenientes de la autoridad cívica y religiosa.

La contradicción entre estos ideales fue creciendo a lo largo del S.XVII, época especialmente confusa. En este contexto HOBBS formula su noción de la mente humana como máquina, influido por sus conversaciones con GALILEO y por la lectura de DUNS SCOTO y OCKHAM. Todo conocimiento se basa en último término en la experiencia y sólo mediante ella podemos conocer la verdad. Las bases de un empirismo cada vez más mecanicista se estaban asentando y con ello las bases de la futura ciencia psicológica funcionalista. Si el universo es una máquina y la mente como otra máquina en él encajada, se puede deducir que la mente perfecta es aquella que lleva a cabo sus funciones mecánicas de la mejor manera; lo mismo ocurre con la sociedad perfecta. El utilitarismo fue el sistema ético que fue barriendo las ideas feudales y que según KIEFER (1988) anticipa las modernas visiones de madurez.

En la medida en que el ser humano confía en su propia razón para hacer inteligible el mundo, se va alejando ese ideal medieval de madurez del hombre suplicante que demanda el auxilio divino y del hombre de acción preocupado por el mantenimiento de su honor. KANT puede ser

considerado como el modelo de racionalidad autocéntrica, como expresión de *"titanismo de la razón individual"* (DIAZ, 1993). En efecto, nos presenta a un hombre autónomo y capaz de lograr por sus solas fuerzas la perfección moral, independientemente de los instintos, de las convenciones sociales y de la religión. Esta última ve reducido su papel a la sanción y aprobación de esta perfección en el comportamiento moral.

Naturalmente, este nuevo "hombre de la razón" no se produjo en el vacío. En el siglo XVII acaecieron importantes cambios en la estructura de la sociedad y de la familia en el noroeste de Europa. El nivel de vida de la clase media se incrementa, el sentido de privacidad familiar también aumenta y los padres se preocupan cada vez más por influir en el desarrollo personal de sus hijos. El esfuerzo medieval y renacentista hacia la "vida-como-arte" empieza a reemplazarse por la idea de una "distinguida mediocridad" (ARIES, 1962: 388). Los cualidades que LOCKE (1986:124-126) sugiere para un preceptor (alguien a quien se le suponía mayores niveles de madurez) anticipan la moderna noción de madurez como competencia social y conocimiento del mundo y de la vida:

"Para conformar como es preciso un joven caballero, es necesario que el preceptor sea un hombre bien educado; que conozca los usos; que sepa a qué diversas formas de cortesía obligan la variedad de personas, tiempos y lugares (...). La educación es la que da brillo a las otras cualidades y las hace útiles para él, proporcionándole la estimación y benevolencia de los que le rodean. Sin la buena educación, todas las demás cualidades no consiguen sino hacerle pasar por un hombre orgulloso, pedante, vano o tonto (...) También es preciso que conozca el mundo, es decir, las costumbres, los gustos, las locuras, las mentiras, las faltas del siglo en que el destino le ha lanzado y, sobre todo, el país en el que vive"

El siglo XVIII conforma de este modo la imagen del ser humano como básicamente racional y bien adaptado a los nuevos modelos de familia y sociedad, en los cuales los lazos afectivos son importantes. El individuo racionalmente educado dará lugar a un orden social igualmente más racional. Vemos aquí ya los inicios de la sociedad "orientada a la ejecución" que acompañará a la Revolución Industrial.

1.5. LOS TIEMPOS MODERNOS: LA MADUREZ "PSICOLOGIZADA"

El simultáneo crecimiento del individualismo, la igualdad y el racionalismo entre los siglos XVIII y XIX produjo también fuertes tensiones en la moderna sociedad que emergía. El racionalismo, con su búsqueda de leyes universales, promovió la igualdad pero frecuentemente en conflicto con otras esferas de expresión humana tales como la religiosa o la artística. El individualismo produjo por contra, nuevas desigualdades. Frente al igualitarismo competitivo de la Ilustración, la reacción romántica contrapuso la absoluta unicidad del espíritu individual. El mismo KANT había abierto este camino a la subjetividad al señalar las limitaciones del "conocer" humano. Los artistas y filósofos románticos volvieron a recuperar la noción de una cierta guía interna espiritual en cada ser humano: existe en todo hombre una facultad innata, intuitiva que contiene el germen de su completa madurez. Esta confianza en la experiencia personal proveniente del "daimon" de cada uno, anticipa la psicología "holista", "humanista" o "postcrítica" del s. XX. No obstante, estas posturas filosóficas que iban desde ROUSSEAU hasta NIETZSCHE a través de los últimos románticos, se enmarcaban como mera antítesis del racionalismo, y no ofrecían una síntesis.

Las relaciones interpersonales pasan a un primer plano dando lugar al "ideal del amor romántico": amar a otro sin egoísmos se consideraba la expresión de una verdad trascendental y auténtica prueba de la madurez personal. Al principio del s.XIX, muchos de los elementos de la visión moderna de la madurez ya estaban presentes. El ideal de persona madura era el buen trabajador, con confianza en sí mismo, autocontrolado, lógico, leal y cálido emocionalmente. KIEFER (1988: 80) señala en este momento un doble cambio importante en los ideales de madurez:

"Este fue el cambio del heroísmo al éxito como meta de maduración, y la concomitante mayor presión para un estricto control de los impulsos sexuales y agresivos como rasgo de la personalidad madura".

No obstante, sí que podemos seguir distinguiendo a lo largo de todo el s. XIX y hasta bien entrado el s.XX, un ideal de madurez "heroico", ético y de acción simultáneamente: el ideal del "hombre nuevo" marxista, ante todo ser social, liberado de las diversas formas de "alienación" no mediante métodos de contemplación o introspección sino a través de su acción autónoma. En su versión soviética, este ideal ha llegado hasta nuestros

días bajo la noción de "cultura de personalidad vital" o "madurez social de la personalidad" como requerimiento objetivo de una sociedad socialista (SOKHAN et al. 1986: 666):

" La fuerza moral de la sociedad socialista está apliamente determinada por el hecho de dar origen a tales demandas en la personalidad que llegan a abarcar progresivamente los intereses de la sociedad entera, de la comunidad y de la propia personalidad. Cuanto más profundamente perciba cada miembro de la sociedad socialista la necesidad y justificación de las metas, requerimientos y responsabilidades sociales, más libre es en sus elecciones vitales realizadas sobre la base de una consciente y voluntaria aceptación de los valores sociales como sus ' estándares de vida' ".

Varios son los rasgos de la sociedad actual que han afectado y continúan afectando a las nociones occidentales de madurez en el s.XX: la abundancia material, la estandarización, la mecanización y la especialización. El éxito social ha reemplazado al heroísmo como indicador de madurez tras la Revolución Industrial. La educación técnica y especializada característica de las sociedades avanzadas ha producido entre otras consecuencias un relativismo moral. Esta tendencia ha conllevado "una mayor tolerancia de las diferencias, pero también una profunda apatía moral" (KIEFER, 1988:85). En opinión de esta autora, la "enfermedad" ha llegado a ser el concepto que en nuestra sociedad antropomórfica explica el fracaso en el logro de la madurez. La madurez es en este sentido, "el estado normal de desarrollo para un adulto en nuestra sociedad" (Ibid.,p.86). Sin embargo, la "normalidad del promedio" es en sí misma una forma de psicopatología (MASLOW, 1991), en el momento en que se aplican los criterios actuales de salud mental a la totalidad de la población.

Desprovistos de connotaciones éticas, religiosas o cosmológicas, se vuelve a tender a identificar los ideales de madurez con la "normalidad" adulta, tal y como acontecía en las sociedades más primitivas. Los profesionales del campo de las relaciones humanas (psiquiatras, psicólogos, etc.) se han convertido en los principales detentadores de esta noción de madurez y encargados de explicar y recomponer los fracasos en su logro. La normalidad adulta se expresa en términos de "ajuste" por aquellas orientaciones entroncadas con una visión "ilustrada" o "empirista". Todos los adultos serían razonablemente maduros si dispusieran de los recursos personales, sociales y materiales para satisfacer sus necesidades en estos

terrenos. La otra forma básica de referirse a esta normalidad adulta proviene de la tradición romántica y dado lugar a la noción de "persona liberada y/o autorrealizada", es decir, de aquella persona capaz de desarrollar su verdadero yo ("sé tú mismo"), a costa de resistirse a los procesos de conformidad social. Estas dos grandes tendencias actuales en la conceptualización de la madurez, tal y como han sido elaboradas desde la psicología, irán emergiendo a lo largo del presente trabajo.

2. ESTUDIOS SOBRE CONSTRUCTOS RELACIONADOS: AUTORREALIZACION, SALUD MENTAL POSITIVA Y COMPETENCIA

"No se puede elegir sabiamente una vida a menos que se atreva uno a escucharse a sí mismo, a su propio yo, en cada momento de la vida".

(A.H. Maslow)

Vamos a discutir y revisar en esta sección algunos constructos relacionados, al igual que el de madurez, con la caracterización de la persona "psicológicamente plena" o "con un funcionamiento óptimo". Al enfatizar las vinculaciones de estos conceptos con el constructo "madurez" estaremos a la vez delimitando este último, tal y como ha sido utilizado por los diversos autores. Hemos elegido aquellos que han sido ampliamente utilizados en determinados enfoques del estudio de la personalidad o que, dada su amplia difusión y aplicación, se han llegado a convertir en polisémicos términos "populares" para los no expertos en este campo: expresiones comunes en el lenguaje cotidiano como "esto me impide realizarme", "soy competente en el trabajo" o "es un enfermo mental", resultan ilustrativas en este sentido.

2.1. EL CONCEPTO DE AUTORREALIZACIÓN EN LA PSICOLOGÍA HUMANISTA

El elemento común a muchas teorías humanistas y en consecuencia a las diversas psicoterapias de ellas derivadas, es el concepto de "crecimiento" o avance hacia un estado final ideal, frecuentemente denominado como autorrealización (ROSAL, 1986). Este concepto de la autorregulación orgánica con meta en la autorrealización es el que mejor se puede asimilar a la noción fenomenológico-existencial de "intencionalidad" (QUITMANN, 1989) como estructura fundamental del ser del hombre en cuanto ser existente:

"El ser humano se descubre inmerso en la radical finitud de la tensión estructural hacia la trascendencia del límite que lo determina (...) La exigencia de la trascendencia es experimentada por la persona como insatisfacción, inquietud, y por consiguiente, como insistente llamada a ser lo que todavía no es" (BAZZI y FIZZOTTI, 1989:47).

Se parte del presupuesto, desde este enfoque, de que el organismo humano lleva en su interior una aspiración a dirigirse hacia "significados", valores y metas, y a traspasar de este modo las fronteras existentes. La autorrealización o autoactualización como tendencia básica de la vida humana consistiría pues, en la máxima realización de las potencialidades únicas e irrepetibles de la persona, de todo lo que esa peculiar persona puede llegar a ser. Estos potenciales permanecen sin actualizar en la mayor parte de las personas (para MASLOW en el 99% de ellas). Con el antecedente común de la concepción orgánica de GOLDSTEIN y de otros autores como HORNEY o FROMM, describiremos las tres principales concepciones de la autorrealización en la psicología humanista (todas cercanas igualmente entre sí): autorrealización como motivación y necesidad (MASLOW), autorrealización como "consumación" del curso de la vida (BÜHLER, FRANKL) y autorrealización como "proceso" de convertirse en persona integral (ROGERS).

2.1.1. Autorrealización como motivación y necesidad.

Es sin duda MASLOW (1983,1991) el que más avanzó, con su descripción de personas autorrealizadas en el giro de la psicología hacia el funcionamiento saludable humano. Este autor se refiere explícitamente en algunas ocasiones a los sujetos autorrealizados como sujetos maduros o psicológicamente saludables. En otras ocasiones esta relación no está tan clara. Lo que sí precisa es que la autorrealización sólo puede ser un hecho verificable y posible en sujetos adultos:

"En cualquier caso, como estrategia psicológica, es mejor separar el concepto de persona madura, autorrealizada, completamente humana, en quien las potencialidades del hombre se han realizado y desarrollado, del concepto de salud a cualquier nivel de edad" (MASLOW, 1991:XXVIII).

Al igualar la madurez con la autorrealización, MASLOW la definió como trascendencia de las necesidades básicas o de deficiencia ("deficiency needs") y por tanto, a partir de su jerarquía de necesidades, como meta-necesidad o necesidades de crecimiento ("growth needs"). Delimitó el crecimiento como "Llegar a ser" una persona (en términos semejantes a ROGERS) y "Ser" una persona como madurez. La completa maduración psicológica de una persona ocurre pues, sólo cuando sus potencialidades están plenamente desarrolladas y actualizadas, característica ésta que distingue la autorrealización (MASLOW,1983:25):

" Es la continua actualización de los potenciales, capacidades y talentos, como realización de una misión (o llamada, destino o vocación), como un completo conocimiento y aceptación de la propia naturaleza intrínseca de la persona, como una incesante tendencia hacia la unidad, integración o sinergia dentro de la persona".

Las necesidades más básicas son las de la supervivencia física, es decir, comida y bebida, alojamiento, vestido, sexualidad, sueño y oxígeno. MASLOW, según el principio primordial organizacional del ámbito motivacional humano que es para él la ordenación jerárquica de las necesidades, sitúa por encima de las necesidades fisiológicas, las más necesarias para la vida, otras de orden superior:

- Necesidades de seguridad
- Necesidades de amor y pertenencia
- Necesidades de estima o atención

El principio dinámico fundamental de tal organización es el "**principio de potencia relativa**":

"En la persona sana las necesidades menos potentes aparecen después de gratificar las más potentes. Las necesidades fisiológicas, cuando están insatisfechas, dominan el organismo, ponen todas las capacidades a su servicio y las organizan de forma que puedan ser lo más eficaces posible. La gratificación relativa las absorbe y permite que aparezca el siguiente conjunto superior de necesidades de la jerarquía, domine y organice la personalidad" (MASLOW,1991:49).

Todas ellas son necesidades de déficit o deficiencia, antes de que en la jerarquía ascendente aparezcan las necesidades de crecimiento (también denominados "Valores del ser" o "B-Values"). La relación de las mismas que ofrece MASLOW (1983) completa su teoría motivacional: totalidad (interconexión, unidad, simplicidad, etc.), perfección, cumplimiento (terminación, lo definitivo, el "telos"), justicia, vida (proceso, plena capacidad de funcionamiento), riqueza de contenido, simplicidad, belleza, bondad, singularidad, facilidad, juego, verdad y modestia. Las necesidades de crecimiento como las necesidades fisiológicas no forman entre sí una jerarquía sino que están en igualdad de nivel en el penúltimo peldaño de la misma. Sobre todas ellas se halla finalmente la necesidad de "autorrealización", la única necesidad "propriadamente dicha" y bajo la cual pueden englobarse todas las necesidades básicas. La figura 1 muestra gráficamente el continuo ascendente de la jerarquía de necesidades maslowiana.

MASLOW se refiere por tanto a la autorrealización como un estado acabado, resultante de un proceso de crecimiento y un fenómeno de escasa ocurrencia entre la población adulta. La mayoría de nosotros funcionamos casi todo el tiempo en un nivel inferior al de la autoactualización que el psicólogo humanista denominó la "psicopatología de normalidad", si bien también enfatizó la presencia en todas las personas de todas las motivaciones, al menos como potencialidades.

MASLOW (1991) quiso estudiar la autorrealización en seres humanos que, según su opinión, hubiesen alcanzado durante su vida este estado ideal. Para él, este estudio "debe ser la base de una ciencia más universal de la psicología" (Ibid., p.231). Aunque inició su análisis con muestras de universitarios, lo completó realmente con el análisis de personajes históricos (p.e. LINCOLN, JEFFERSON) y contemporáneos de la época, muchos de ellos amigos y conocidos suyos (p.e. EINSTEIN, E. ROOSEVELT R.BENEDICT), la mayoría de ellos intelectuales, investigadores y científicos. Este "análisis holístico" de las impresiones totales más que de datos cuantitativos, produjo 18 rasgos con los que se puede caracterizar tanto a los sujetos autorrealizados como también una "sociedad sana" o "buena sociedad". Estos rasgos definen dimensiones que en ningún momento MASLOW supuso independientes, dada la unidad sistémica de la persona en la psicología humanista.

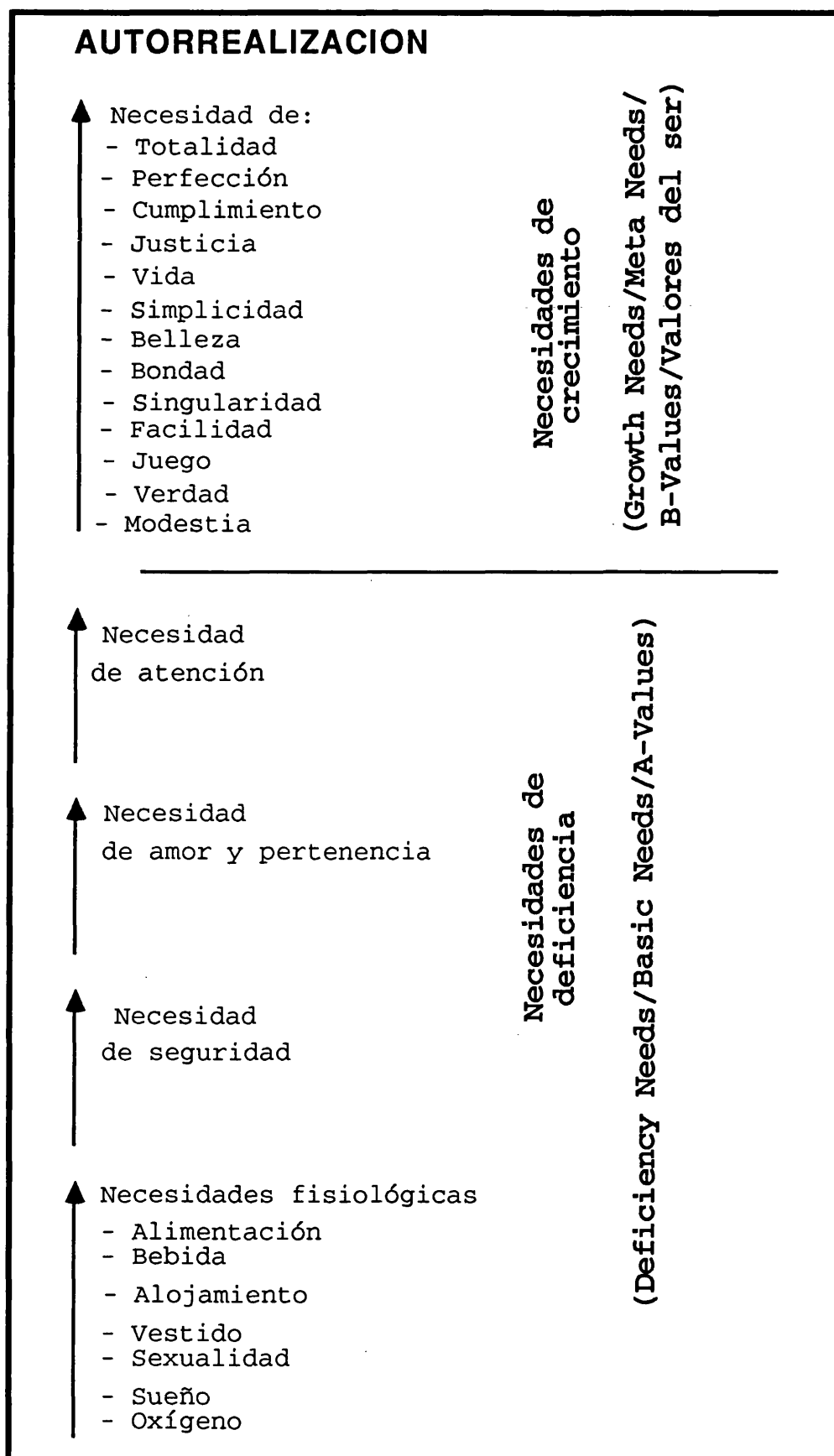


Fig.1.- La jerarquía de necesidades de Maslow (adaptada de Quitmann, 1989,p.220)

1. Una percepción más adecuada de la realidad. Los sujetos estudiados evaluaban a las personas y las situaciones de modo más acertado y por consiguiente tenían con la realidad una relación superior: "viven más en el mundo real de la naturaleza que en el conjunto de conceptos, abstracciones, expectativas, creencias y estereotipos (...). Por tanto, son mucho más proclives a percibir lo que existe y no sus propios deseos, esperanzas, miedos, ansiedades, sus propias teorías y creencias o las de su grupo cultural" (Ibid.,p.200).

Como característica paralela a ésta se halla la falta de temor y de un sentimiento de amenaza ante lo desconocido; lo prefieren incluso en algunas casos a lo familiar y conocido. Es importante también resaltar que MASLOW hipotetiza que esta más certera percepción de la realidad puede provenir de "una capacidad superior para razonar, para percibir la verdad, para llegar a conclusiones, para ser lógicos y para ser cognitivamente eficaces, en general (Ibid.,p.199).

2. Aceptación (de sí mismo, de los demás y de la naturaleza). Las personas que se autorrealizan se aceptan a sí mismos con todos sus puntos fuertes y también con sus debilidades. Esta aceptación propia no debe confundirse con una autosuficiente y acomodada satisfacción de sí mismos sino que su actitud es la de poder "tomar las fragilidades, los pecados, las debilidades y males de la naturaleza humana con el mismo espíritu incuestionable con que uno acepta las características de la naturaleza" (Ibid., p.201). Este cierto talante estoico y/o escéptico en la aceptación propia y ajena se relaciona estrechamente con:

- Su falta de camuflaje o autodefensa protectora.
- Su rechazo frente a tales "artificialidades" en los demás (la "fachada", la hipocresía, el engaño, etc.)

Esto no significa lógicamente una "falta absoluta de culpa, vergüenza, tristeza, ansiedad o autodefensa. Es una falta de culpa innecesaria o neurótica (porque es irreal)" (Ibid.,p.202). Los sentimientos de culpa o equivalentes parecen provenir en estos sujetos de la constatación de la discrepancia entre lo que son y lo que perfectamente podrían o deberían ser.

3. Espontaneidad, sencillez, naturalidad. Esta es una de las características a las que MASLOW concede mayor importancia y que supone un cierto grado de no convencionalismo:"su conducta está marcada por la

sencillez y la naturalidad, y por la falta de artificialidad o tirantez para todos los efectos" (Ibid., p.203). Su falta de convencionalismo, mayor en su conciencia interna que en su conducta, no es en absoluto superficial sino que enlaza con una actitud interior que no permite el lastre de "lo convencional" en aquello que ellos consideran fundamental. MASLOW lo expresa gráficamente cuando afirma que "es como si fueran convencionales a propósito y por propia voluntad" (Ibid, p.204). De aquí se deriva en gran medida un código moral bastante autónomo e individualizado.

Los tres rasgos ya comentados implican, como MASLOW también señala, en las personas que se autorrealizan, una mayor conciencia y conocimiento de su propios impulsos, pensamientos, deseos, y reacciones internas , de su subjetividad, en una palabra. A partir de aquí se produce, según este autor, la mayor diferencia existente entre las personas autorrealizadas y las demás, que consisten en que los primeros "viven" (predominio de la motivación de crecimiento) y los segundos se "preparan para la vida" (predominio de una motivación de deficiencia). En las personas que se autorrealizan "la motivación es simplemente crecimiento del carácter, expresión del carácter, madurez y desarrollo. En una palabra, autorrealización"(Ibid.,p.205).

4. Concentración en los problemas. Esta característica expresa la capacidad para resolver con eficacia y persistencia tareas objetivas en vez de centrarse narcíستicamente en ellos mismos. Esta cualidad parece derivarse de en un marco personal de valores de referencia más amplio que el de la mayoría de la gente , lo que les lleva a una falta de preocupación por los pequeños problemas inmediatos . Sus problemas tienen más que ver con cuestiones existenciales (culpa real y necesaria, conciencia interna, aceptación límites, etc.) que con pseudo-preocupaciones de índole neurótica. Paralelamente, estos sujetos tienen por regla general "una misión en la vida, alguna tarea que cumplir, algún problema ajeno a ellos, que consume muchas de sus energías " (Ibid.,p.206) y que experimentan como responsabilidad, deber u obligación.

5. Necesidad de un espacio privado. Los que se autorrealizan tienen necesidad de distanciarse del "mundanal ruido" en mayor medida que el promedio de la gente y suelen permanecer tranquilos y serenos incluso en circunstancias y situaciones difíciles. Varias características se asocian a ese "estar sobre las cosas":

- Objetividad.
- Elevada capacidad de concentración en tareas.
- Cierta frialdad en las relaciones sociales tal y como son percibidos por los demás.
- Autodeterminación: "toman sus propias decisiones, llegan a sus propias conclusiones, toman la iniciativa, y son responsables de sí mismos y de su destino" (Ibid.,p.208).

6. Autonomía e independencia de la cultura y en las relaciones personales.. Una vez que se ha superado la motivación de déficit por la satisfacción de las necesidades básicas por elementos externos, se puede comenzar a hablar de una "independencia relativa respecto al entorno" en forma de estabilidad igualmente relativa frente a los problemas y dificultades. Por este motivo, las personas actualizadoras mantienen relaciones no posesivas con los demás y se las describe como "autosuficientes", dado que la principal fuente de gratificación se encuentra en el nivel intraindividual.

7. Apreciación clara. Las palabras de MASLOW son en este punto el mejor resumen de esta característica de la experiencia subjetiva actualizadora en su contacto con la realidad concreta: "tienen la maravillosa capacidad de apreciar una y otra vez, con frescura e ingenuidad, los bienes fundamentales de la vida, con emoción, placer, asombro e incluso éxtasis, por muy trasnochadas que estas experiencias les resulten a los demás" (Ibid.,p.210). MASLOW se lamenta aquí de que la mayor parte de las personas no sean ya capaces de valorar y aceptar "gratuitamente" los beneficios y logros que se dan en su vida (p.e. la oportunidad de disfrutar de unas positivas relaciones con amigos y/o parientes).

8. Experiencia mística, cumbre o "límite" ("peak-experience"). MASLOW parte de que aquellos que se autorrealizan conocen "experiencias místicas", de naturaleza más o menos religiosa o de otro tipo. Las describe como "sensación de horizontes ilimitados que se abrían a la visión, la sensación de ser a la vez más poderoso y más desvalido que antes, la sensación de éxtasis, emoción y sorpresa, pérdida de la noción de tiempo y espacio " (Ibid., p.212). Este tipo de experiencias transformaba al sujeto que las vivía y su percepción del mundo, si bien MASLOW distingue grados de intensidad en las mismas en un continuum cuantitativo desde intensas (p.e. la experiencia

mística sobrenatural) a suaves (p.e.en el disfrute de la música o el arte). De todas formas, distingue entre "los que no tienen experiencia cumbre" y "los que la tienen": los primeros son "meramente sanos", prácticos y efectivos en el mundo social, mientras que los segundos parecen vivir en el área de la poesía, arte, de la trascendencia en suma.

9. Sentimiento de comunidad (la "*Gemeinschaftsgefühl*" de Adler).

Con este término MASLOW se refiere a un sentimiento básico de "identificación, simpatía y cariño por los seres humanos en general" (Ibid,p.213), a pesar de los episodios de ira, frustración o impaciencia que puedan presentar (en algunas ocasiones se sienten como "extraños en tierra ajena"). Se sienten antes "ciudadanos del mundo" que de un país o región concretos.

10. Relaciones interpersonales profundas, pero selectivas. Las personas que se autorrealizan mantienen un círculo pequeño de relaciones personales estrechas pero de gran profundidad: "tienen más capacidad de fusión, mayor amor, identificación más perfecta, más capacidad de eliminar las fronteras del ego " (Ibid.,p.215).

11. Estructura democrática del carácter. En opinión de MASLOW, estas personas poseen todas las características democráticas evidentes (tolerancia y respeto ante todo tipo de diferencias en los demás) y también aquellas que lo son en un sentido más profundo (pueden aprender de cualquiera que tenga algo que enseñarles).

12. Diferencia entre medio y fin, certeza ética. Poseen un sentido moral altamente desarrollado, una fuerte inclinación ética con normas morales bien asentadas. Su punto de vista sobre lo correcto/incorrecto, sobre la bondad/maldad de una acción no coincide a menudo con lo convencional. Igualmente están generalmente más orientados hacia los fines que hacia los medios, si bien consideran en muchas ocasiones como fines en sí lo que para otros son meros medios (p.e. el viaje hacia un determinado lugar).

13. Sentido filosófico, no hostil del humor. Poseen un sentido del humor de tipo filosófico, del que "provoca más bien una sonrisa que una risa"; un humor que es intrínseco respecto a la situación más bien que añadido a ella; un humor espontáneo, no planificado.

14. Creatividad. Esta es la característica más universal y quizás la más globalizadora de todas las personas en avanzado grado de autorrealización a las que estuvo analizando. MASLOW diferencia la "creatividad de la autorrealización", presente en cualquier ámbito de los "talentos o cualidades del genio" relativos a campos más específicos. La primera es una potencialidad fundamental de la naturaleza humana que se encuentra en todo individuo desde su nacimiento, aunque sólo unos pocos "parecen retener esta forma fresca, directa e ingenua de ver la vida, o si la han perdido, de redescubrirla más tarde a lo largo de su vida " (Ibid., p.220).

15. Resistencia a la adaptación, independencia de la cultura ."Las personas que se autorrealizan no se adaptan bien" (Ibid.,p.221) pero a pesar de ello se mueven básicamente dentro de las reglas de cada una de las culturas, sin llegar nunca a aceptarlas o identificarse plenamente con ellas. Volvemos a encontrar aquí el rasgo de universalidad cultural ya comentado.

16. Imperfecciones. Estos sujetos muestran igualmente muchos de los pequeños defectos humanos: aburrimiento testarudez, irritación, inusitada crueldad, vanidad, orgullo, etc. Al fin y al cabo, la perfección no es atributo predicable del ser humano y "para evitar desilusionarnos de la naturaleza humana debemos abandonar primero nuestras ilusiones por ella" (Ibid.,p.226).

17. Valores y autorrealización. Los valores de estas personas se pueden entender como derivados de sus rasgos de tolerancia y aceptación. Bajo este punto de vista, muchos de los problemas se vuelven superfluos porque se consideran a través de un sistema de valores diferente al promedio "totalmente singular y expresivo de la estructura del carácter e idiosincrasia" (Ibid., p.229).

18. Eliminación de dicotomías. El resultado principal de su estudio apunta hacia el hecho de que en las personas sanas "las polaridades desaparecían y muchas oposiciones, que se suponían intrínsecas, salían a la luz y se fusionaban unas con otras para formar una unidad" (Ibid., p.231). Los ejemplos de tales dicotomías son múltiples: razón/emoción , cuerpo/mente, activo/pasivo, místico/realista, aspectos superiores/inferiores, trabajo/juego, placer/deber, masculino/femenino, procesos primarios/secundarios, etc.

Según QUITMANN (1989) la principal contribución de MASLOW a la psicología, no fue tanto su concepto de autorrealización como el énfasis en los aspectos más espirituales y místicos ("oceánicos" los llamó él) del

ser humano, a través de su noción de "experiencias cumbre", que hasta ese momento habían quedado casi completamente al margen del saber psicológico. Su función es clave en la teoría maslowiana de la autorrealización.

A partir de ella se puede sostener que quien es capaz de concebir las experiencias cumbre como componente "normal" del mundo, es capaz también de percibirlo de forma unitaria, dado que la cognición en tales experiencias tiene características diferentes de la cognición de déficit ("D-cognition"): es una cognición del Ser ("B-cognition") (MASLOW, 1983). En ella el sujeto abandona la usual tendencia a clasificar los objetos en categorías para hacer uso de ellos. Las cosas se aprecian por ellas mismas como entidades únicas más que como miembros de una clase; durante esos instantes se suspende la orientación espacio-temporal; es una percepción más rica, amplificada, receptiva y pasiva que la normal; se abandonan temporalmente los sentimientos de ansiedad y de inhibición, de defensa y control: "es como si aceptásemos y abrazásemos nuestro ser más profundo, en lugar de controlarlo y de temerlo" (MASLOW, 1991:253). En suma, en estos "momentos-cumbre" la escisión entre sujeto y objeto desaparece, porque el objeto atendido se considera en su totalidad.

La experiencia cumbre para MASLOW "no es únicamente un estado inhabitual de la conciencia, sino expresión de una realidad del ser humano que de otro modo permanece oculta" (QUITMANN, 1989:240), es decir, que la imagen del ser humano permanecería incompleta y fragmentada si no se considerase estas experiencias unificadoras. Asimismo, el interés por estos momentos cumbre proviene no sólo de sus características "per se" ya comentadas, sino porque lo que experimenta en ellos la "gente normal" está relacionado como lo que los sujetos autorrealizados experimentan de manera más frecuente: durante una experiencia-cumbre una persona puede considerarse autorrealizada.

En este punto podemos efectuar ya una somera revisión del concepto de autorrealización maslowiano como conclusión de este apartado. Varias son las consideraciones críticas que se han mencionado en la literatura.

En primer lugar, MASLOW hace equivalentes autoactualización con madurez y con salud psicológica. Asume (a igual que ROGERS) que existe unos potenciales que definen lo verdaderamente humano, que deben actualizarse para que la persona sea psicológicamente

saludable o madura. Esta ecuación en parte puede sostenerse por la relación inversa que se ha encontrado entre el "*Personal Orientation Inventory*" (POI) (SHOSTROM, 1966; en SMITH, 1985), construido como medida de autorrealización, y diversos índices de neuroticismo (TOSI y LINDAMOOD, 1975 ; en HEATH, 1977a). No está claro, sin embargo, lo que este test mide realmente (validez de constructo), puesto que aquí se considera la autorrealización como un rasgo más de la personalidad que se posee en mayor o menor medida "pervirtiendo" hasta cierto punto el sentido original de MASLOW de autorrealización como estado motivacional (SMITH, 1985)

En segundo lugar -y esto es más relevante para nuestro propósito-, MASLOW, al estudiar la autorrealización como un estado raramente logrado en la adultez, no acertó a situar su modelo en un esquema evolutivo ni investigó la aplicabilidad de sus ideas a sujetos más jóvenes, lo que origina cierta confusión y lagunas en su teorización. LOEVINGER (1976:142) señala una de ellas al afirmar que "*su persona auto-actualizante es la cima de la madurez, pero también expresa una definición de ajuste o de óptima salud psíquica. El ajuste o la salud psíquica positiva pueden caracterizar a personas de cualquier edad, pero la madurez no (...) Lo que se necesita es un concepto de salud psíquica que se aplique sin tener en cuenta la edad en orden a clarificar la relación de la madurez con la salud psíquica*".

Aunque MASLOW basó su formulación en el estudio de casos individuales, no ofreció ninguna ilustración de un ejemplo que pudiera ejemplificar casi todas las características de la autorrealización. Esto impide investigar las condiciones y antecedentes evolutivos y la naturaleza de las trayectorias que conducen al sujeto hacia ese estado final ideal (PIECHOWSKI, 1991). Su descripción nos dice muy poco de los procesos evolutivos subyacentes a la autorrealización así como de la interacción de los factores externos ("las condiciones previas" según MASLOW) que dificultan o favorecen la tendencia actualizadora con el sujeto "en autorrealización".

Por último, se ha criticado que su estudio fue tan metodológicamente débil, que los potenciales que MASLOW (1991) cita pudieran muy bien ser en primer lugar proyecciones de sus propios valores o al menos de los su grupo social de referencia, a saber, una élite de intelectuales, artistas y científicos imbuidos de los valores liberales de la clase media norteamericana (HEATH, 1977a) cuyo trasfondo político-económico fue la era

del "New Deal", bajo el mandato de ROOSEVELT (QUITMANN, 1989). Aunque en último término las metas de cualquier tipo de intervención no pueden derivar su justificación únicamente de la ciencia social, este "saco de virtudes" (KEGAN, 1979) no está sólidamente justificado para hacer derivar de él unos claros objetivos de actuación psicológica. Nosotros consideramos que su "vía ejemplar" al tema de la madurez sí que resulta válida para ello si se complementa con otros (p.e. correlatos de personalidad y conductuales de los sujetos descritos como maduros.)

2.1.2. Autorrealización como "cumplimiento/ consumación" del curso de la vida

Quien mejor supo expresar esta vertiente "evolutiva" de la autorrealización fue seguramente Charlotte BÜHLER. Aunque Ch. BÜHLER se menciona normalmente en literatura como "psicóloga del desarrollo" y como genial precursora del acercamiento actual del ciclo vital con sus estudios sobre el curso de la vida mediante el método biográfico (BALTES, 1987), su tema central fue siempre la cuestión del sentido de la vida. Su constante preocupación fue el delimitar qué es lo que constituiría una vida culminada o una vida malograda a partir del balance de vida que cada sujeto va realizando a lo largo de su ciclo vital. Este sentimiento total de "completitud" o "consumación" se identificaría con la autorrealización. Para ella, el ser humano es ante todo un ser dirigido a metas que representan valores y sentido, un ser completamente intencional en la acepción ya comentada de la filosofía existencial: habla en este punto "de la intencionalidad que penetra la vida de principio a fin" (BÜHLER, 1962; en QUITMANN, 1989:211).

BÜHLER (1961; en GRIFFIN, 1976:62) describió cinco fases en la estructura de metas de la vida humana:

- 1.- Desde el nacimiento hasta los 15 años: período anterior a la determinación de una meta vital.
- 2.- 15-25 años: la autodeterminación de las metas se produce de modo preliminar y experimental.
- 3.- 25-45 años: la determinación de metas llega a ser más específica y definitiva.

4.- 45-65 años: se produce aquí una autoevaluación y el sujeto valora hasta qué punto se ha acercado al cumplimiento de sus metas.

5.- De los 65 años en adelante: período de integración y plenitud, si el individuo ha tenido éxito en lo que se había propuesto.

La autorrealización exigiría una lucha y superación de dificultades y una integración, siempre tensa, entre diferentes metas y objetivos. A partir de esta tensión, el ser humano ha de "elegir" permanentemente entre las cuatro tendencias básicas de la vida que lo irán conduciendo hacia la consumación autorrealizadora. Estas tendencias están actuando en alguna medida en las cinco fases, pero tienen periodos de predominio en la determinación del estilo de vida del individuo (BÜHLER, 1962; en QUITMANN, 1989:209):

1. *Tendencia a la satisfacción de necesidades*, descrita como inclinación a la comodidad, a la relajación y a la felicidad en el sentido de disfrute hedónico.

2. *Tendencia a la adaptación autolimitativa*, definida como predisposición hacia la limitación, seguridad y pertenencia con vistas al reconocimiento del yo.

3. *Tendencia a la expansión creadora*, descrita como tendencia a la trascendencia y a la expansión, a la acción creadora en diversos ámbitos (familia, trabajo, etc.), a la autorrealización en suma según el sentido más prototípico maslowiano como "desarrollo del carácter".

4. *Tendencia al mantenimiento del orden interno*, la cual vendría expresada en términos de integración autónoma, de autosuficiencia, de paz espiritual.

A la meta final y última de todas estas distintas aspiraciones que pugnan entre sí en el interior del hombre la denominó BÜHLER "consumación" (Erfüllung), como el mejor término que expresaba la íntima convicción experimentada que surge de la conciencia de una vida que ha culminado con éxito. En sus propias y bellas palabras, "consumación" significa para BÜHLER (Ibid.,p.118; en MASLOW,1989:210):

" Una plenitud de lo vivido, tanto de la dicha como del dolor. Es una riqueza interna, ganada a lo largo de decenios, que se ha ido acumulando a

partir de la vida vivida, cuando se pudo lograr de forma bien proporcionada, expansión y adaptación, satisfacción y orden interno. La consumación presupone que se han potenciado las cuatro ambiciones, aunque cada uno haya favorecido una o la otra y aunque la vida fracase en la completa satisfacción de todas".

Este concepto se relacionaría, en gran medida, con un importante componente de lo que se llamaría posteriormente en la investigación psicológica el "envejecimiento satisfactorio" (RYFF, 1989a) y con la noción de "integridad" de ERIKSON (1985).

En sus conocidos estudios biográficos, esta autora indagó este sentido de autorrealización como consumación y llegó a la conclusión de que el "balance" positivo o negativo de la vida es consecuencia de la tensión entre las cuatro tendencias básicas. También la característica existencialista del hombre como "ser arrojado al mundo" cuya realización sólo es posible en el acto de la "elección", emerge de su investigación. En ella mostró que los sujetos estudiados eran muy conscientes de las tendencias fundamentales descritas y que la decisión sobre la preeminencia de una de ellas y de su específica interrelación, no son sólo cuestión de "destino", sino que están también motivadas por el propio sujeto que elige y decide bajo su responsabilidad.

En la misma línea del interés y preocupación por el sentido se encuentra el psiquiatra V.FRANKL, fundador e impulsor de la logoterapia o como la han denominado diversos autores, "la tercera escuela vienesa de psicoterapia" (las otras dos son el psicoanálisis freudiano y la psicología individual de ADLER). Para FRANKL (1987, 1991) la esencial y genuina característica de la existencia humana es la autotrascendencia, la incondicionada capacidad del hombre como "ser-abierto-al-mundo" para volverse a algo o alguien distinto de él mismo y abrirse a contenidos y significados más allá de sí mismo. Esta autotrascendencia se refleja especialmente en la intencionalidad de los fenómenos humanos a la que la psicología no puede dejar de referirse (FRANKL, 1991:157):

"Ciertamente los fenómenos humanos siempre están ordenados y dirigidos hacia un objeto intencional; y sentido y valores son objetos intencionales de esta clase. Sentido y valores son el logos hacia el que la misma psique se autotrasciende. Si la psicología quiere merecer su nombre debe reconocer las dos mitades de la palabra, tanto el logos como la psique".

Al aspecto fundamental de esta autotrascendencia, a saber, el hecho de que el hombre apunte más allá de sí mismo hacia un sentido que primeramente debe descubrir y cuya plenitud debe lograr; la suele denominar el autor como "voluntad de sentido". En su concepción este esfuerzo por hallar un significado a la propia vida constituye la fuerza motivacional primaria en el ser humano. De este modo, FRANKL va más allá de los presupuestos antropológicos psicoanalíticos (para FREUD el mero hecho de preguntarse por el sentido de la vida era ya indicio de enfermedad) pero también de los teóricos humanistas de la autorrealización (p.e. MASLOW).

Si el hombre tiende originariamente a cumplir el sentido y a realizar valores, entonces "el deseo de placer (principio de placer del psicoanálisis) y el deseo de poder (afán de superación de la psicología individual) son secundarios, modos deficientes del afán humano normal y primario de cumplimiento del sentido y realización de valores " (FRANKL, 1987:33). La hipótesis de este autor, corroborada empíricamente (LUKAS, 1991), es que precisamente la voluntad frustrada de sentido o significado se compensa ya sea por la búsqueda de placer, ya por el deseo de poder, que se convertirían así en motivos neuróticos.

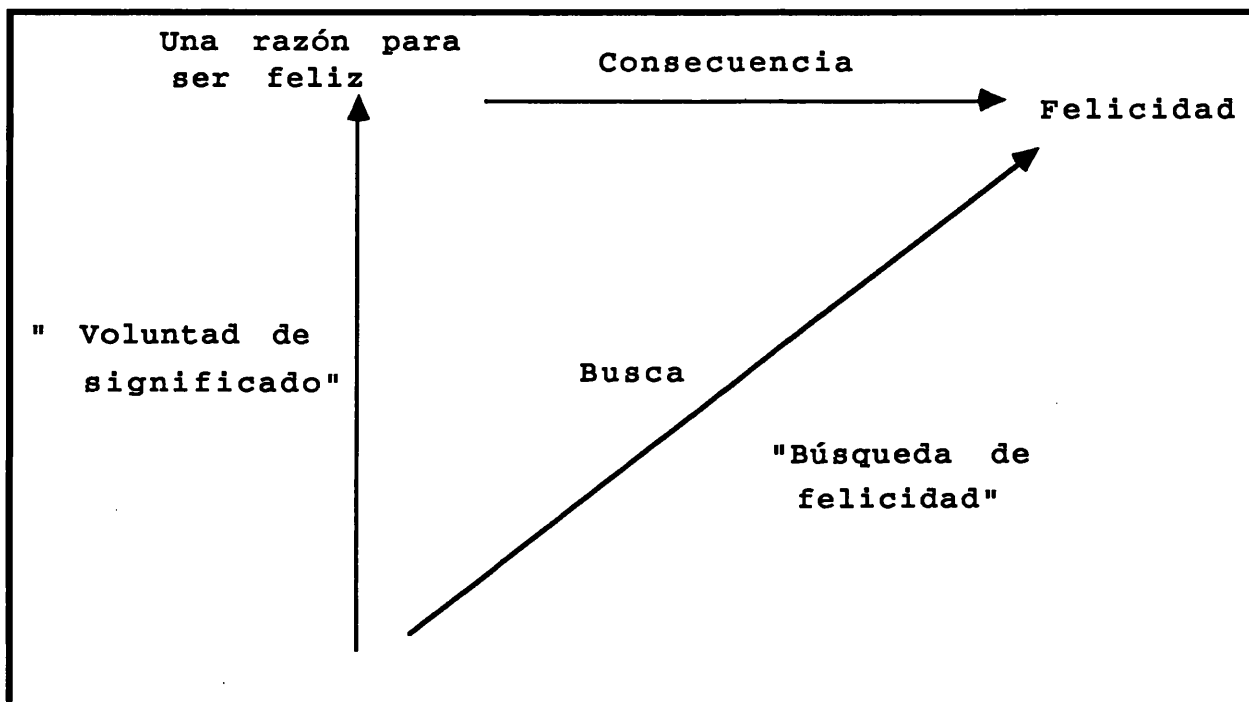
Ambas aspiraciones son, en su opinión, un efecto concomitante de la realización del sentido (en el caso del placer) o un mero medio para alcanzar un objetivo (en el caso del afán de poder), nunca fines en sí mismos. En estos casos se llega a experimentar un sentimiento más o menos consciente de vacío existencial, núcleo de las neurosis que FRANKL denomina "noógenas" (según los estudios logoterapéuticos se estimaría que el 20% de las neurosis es de este tipo). Este vacío se manifestaría actualmente sobre todo en el aburrimiento, en la sensación de un absurdo radical de la propia existencia y como secuelas, en el conformismo y el totalitarismo.

De igual manera, la autorrealización se produciría para FRANKL , espontáneamente, como efecto de la realización de valores y del cumplimiento del sentido, no como su finalidad. La figura 2, muy frecuente en sus escritos, ilustra esta idea: cuanto más se busca la felicidad directamente (o sus equivalentes como placer en el campo sexual), en mayor medida se pierde de vista la razón de ser feliz y por tanto, la felicidad se esfuma al excluir su fundamento. Señala además aquí la cuestión clave que eluden los que denomina él, "potencialistas", al hablar de autorrealización como actualización

de todas las posibilidades situadas en el interior de cada ser humano (FRANKL, 1987:35):

"No se trata de realizar cualquier posibilidad; se trata de realizar lo que "hace falta", lo que se debe (...). Es un problema axiológico, y es inevitable afrontar la cuestión de los valores, que implica una decisión sobre cuál de las posibilidades es digna de realizarse, cuál es la 'necesaria', lo cual significa afrontar nuestra responsabilidad".

Figura 2 .- El esquema motivacional básico según V.FRANKL



Conviene realizar algunas matizaciones sobre el sentido de la vida como respuesta existencial tal y como lo concibe V.FRANKL. En primer lugar y ante todo, el significado, el sentido de la vida, no se otorga ni se crea, sino que se encuentra, se descubre. El hombre tiene la responsabilidad de proporcionar la respuesta justa a una pregunta, de hallar el significado justo de una situación. La conciencia moral sería el órgano de sentido y se podría definir como "la facultad de intuir el sentido único y peculiar en cada situación" (Ibid, p.19).

Otra segunda idea es que el significado es subjetivo y relativo, no en el sentido sartriano, sino en cuanto que se refiere a cada individuo como personalidad única y a una situación concreta e irrepetible.

Sin embargo, según FRANKL, "hay significados universales que tienen la función de aliviar la búsqueda de un significado en el hombre. Estos significados se llaman valores" (BAZZI y FIZZOTTI,1989:65). FRANKL presenta tres categorías principales de valores, extraídas del análisis fenomenológico de la experiencia axiológica:

a) **Valores de creación**: se refieren a todo aquello que el hombre aporta al mundo a través de su trabajo, de sus actos de creación.

b) **Valores vivenciales**: subrayan lo que el ser humano recibe del mundo, a través del disfrute estético del arte, del reconocimiento de los progresos humanos o de los actos heroicos de otros hombres.

c) **Valores de actitud**: esta categoría consiste en la actitud que adopta el hombre ante situaciones inevitables o ante el sufrimiento.

El ser humano está llamado siempre a realizar en su vida los valores creativos y vivenciales. Cuando ya no tiene la posibilidad de realizarlos, solamente entonces puede volverse hacia los valores de actitud, gracias a los cuales se puede expresar el máximo grado de significado de la vida. Si el hombre "en busca de sentido" lo encuentra, es feliz y esta experiencia es la que se constata fenomenológicamente en el hombre de la calle: éste encuentra un sentido en el quehacer cotidiano, en vivir cierta experiencia, en amar y/o cuidar de alguien o incluso descubre un sentido en una situación desesperada. Lúcidamente afirma este autor, "el sufrimiento no lleva de por sí al hombre a la desesperación, sino únicamente el sufrimiento que parece no tener sentido" (FRANKL, 1991:23).

En definitiva, lo que enfatizan tanto BÜHLER como FRANKL, es la dimensión propositiva del ser humano como necesidad existencial. Si se deja de lado esta dimensión en una persona concreta, difícilmente podemos hablar de que ha logrado altos niveles de autorrealización y de una supuesta consecuencia de la misma, la felicidad o dicha ("happiness"). Hasta el mismo MASLOW (1969; en FRANKL,1991:21) lo reconoce al afirmar que "estoy de acuerdo con FRANKL en que las personas que buscan la autorrealización directamente, separada de una misión en la vida, de hecho no la logran". Una existencia "sana" y por extensión "madura" sería aquella en donde al menos el sentimiento de sentido (como dirección y como significado) predominase experiencialmente sobre el de sin-sentido,

aunque habría que delimitar a qué nivel de significado nos estamos refiriendo (BAUMEISTER,1991).

Normalmente, estos autores, como la mayoría de la tradición fenomenológica-existencial, se ocupan de los significados de orden superior, a partir de los cuales la gente es capaz de extraer significados y sentidos específicos e irrepetibles y aplicarlos a sucesos concretos acontecidos en su curso vital (pérdidas de todo tipo, inicio de nuevas relaciones, logros, catástrofes y enfermedades, etc.). FRANKL especialmente, señala como paradigmáticas de esta aplicación del sentido, las situaciones-límite equivalentes a los que consideraríamos 'sucesos vitales no normativos': "allí donde la situación es irreversible, allí se nos exige que cambiemos, es decir, que maduremos, que crezcamos, que nos trascendamos. Y esto es posible hasta el momento de la muerte" (FRANKL,1991:231).

2.1.3. Autorrealización como proceso de convertirse en persona integral

A diferencia de MASLOW y BÜHLER que consideran la autorrealización esencialmente como un *punto o estado final* en la vida del ser humano entrado ya en los años adultos, ROGERS (a igual que PERLS) la juzga como *proceso* que se actualiza en el encuentro entre personas. Este proceso conduce al sujeto a vivir de modo más pleno. Existe sin embargo, un error bastante extendido cuando se asume sin más, que la "persona que funciona integralmente" de ROGERS ("fully functioning person") es idéntica al sujeto que se autorrealiza de MASLOW. Se olvida así que cada uno de ellos extrajo sus descripciones de fuentes muy distintas. MASLOW (1991) partió de estudios de casos "ejemplares", de "modelos de vida". Las ideas de ROGERS (1984) en cambio, sobre sujetos que funcionan integralmente, constituyen de hecho extrapolaciones de las tendencias de crecimiento que el detectó en sus clientes durante la psicoterapia. Como sostiene PIECHOWSKI (1991:19) al respecto, "mientras que ROGERS describió un proceso que podría, a más largo plazo, llevar a la autorrealización, MASLOW estudió personas que estaban plenamente implicadas en ella".

Para ROGERS (1984) la autorrealización es un proceso natural y espontáneo de diferenciación de potencialidades, fruto de una tendencia actualizadora que radica en el interior del sujeto, más en concreto en

su sí-mismo o self. Este proceso es únicamente posible cuando el sujeto recibe desde la infancia la "consideración o reconocimiento positivo incondicional" por parte de otros y de este modo va construyendo un sistema de reconocimiento propio ("Self-regard") igualmente positivo. Cuando el autoconcepto individual (equivalente al yo o sí-mismo) es relativamente congruente con la propia experiencia, entonces la tendencia hacia la autorrealización puede actuar sin grandes impedimentos. Si existe un desfase entre ambos, y esta falta de acoplamiento no es accesible a la conciencia, entonces tiene lugar la distorsión, la negación y el resto de procesos defensivos. Esta *congruencia* o *incongruencia* pueden darse, según ROGERS (1959), a través de tres caminos diferentes:

- Entre el sí-mismo, tal y como lo percibe el sujeto y la experiencia orgánica concreta.
- Entre la realidad subjetiva del campo fenoménico y la externa del mundo "objetivo".
- Entre el sí-mismo real y un sí-mismo ideal.

ROGERS iguala así la madurez personal con el ajuste psicológico óptimo caracterizado "por la completa congruencia entre el self y la experiencia o la completa apertura a la experiencia" (Ibid.,p.206; en GRIFFIN,1976: 54). El objetivo fundamental de su trabajo terapéutico, y en general, de toda relación verdaderamente humana, es la eliminación de esta visión triplemente incongruente y desunida de uno mismo para que cada uno "llegue a ser la persona que realmente es", frase que ROGERS (1984) toma de KIERKEGAARD para resumir la meta de la psicoterapia. En esta misma obra expone los principales cambios que experimentan sus clientes como efecto del proceso terapéutico y que considera "tendencias de crecimiento":

- Dejan de utilizar las *máscaras*, las "fachadas" externas.
- Se alejan "de la imagen compulsiva de lo que *'debería ser'*" (Ibid.,p.153) como severas internalizaciones de "otros" significativos ("debo ser bueno", "no debo pensar o sentir aquello", etc.).
- Dejan de satisfacer *expectativas sociales y culturales* impuestas. Comienzan a ceder de algún modo a la presión al conformismo para poner en cuestión muchas de las exigencias y valores que provienen de instituciones, organizaciones o grupos que moldean desde fuera al individuo.

- Dejan de esforzarse por agradar a los demás.

- Desarrollo hacia la *autodeterminación y autoorientación*; el cliente empieza a avanzar hacia la autonomía, lo que significa que va eligiendo progresivamente las metas que él desea alcanzar. Aquí ROGERS constata la ambivalencia de la capacidad de elección humana : "la libertad de ser uno mismo asusta por la responsabilidad que implica; el individuo se aproxima a ella con cautela y temor, al comienzo casi sin confianza alguna" (Ibid.,p.155).

- Empiezan a entender su propio desarrollo como un *proceso de "llegar a ser"* ("being process"). Según esta nueva concepción se hallan y autoperciben en constante cambio, sin por ello mostrar signos de preocupación o ansiedad; al contrario parecen sentirse más satisfechos. Todo se concibe más en términos de proceso y devenir que de estados definitivos o de objetivos fijos.

- Comienzan a concebir su sí mismo con creciente *complejidad*. Este es una de las tendencias para ROGERS más destacables a la vez que más difícil de lograr, puesto que se trata de "ser todo uno mismo en cada momento ,toda la riqueza y complejidad, sin elementos ocultos o temidos" (Ibid.,p.157).

- Empiezan a *abrirse a la experiencia*: "el individuo comienza a vivir en una relación franca, amistosa e íntima con su propia experiencia" (Ibid.,p.157). Esta apertura "fresca y espontánea" se produce tanto hacia la vivencia interna como hacia las experiencias de la realidad externa.

- Desarrollo de la *aceptación* de las demás personas, en estrecha relación con la tendencia anterior ya que "valora y aprecia su experiencia y la ajena por lo que ésta es" (Ibid.,p.158).

- Desarrollo de la *autoconfianza*, al tener el valor suficiente para "personalizar" o "individualizar" sus sentimientos, valores y conductas.

La "**persona que funciona integralmente**" sinónimo de persona madura para ROGERS, no es equivalente a persona "adaptada", "feliz", "con pocas tensiones" o incluso "realizada", puesto que estos términos en su opinión implican estados fijos, homeostáticos. Tampoco es una visión que se aplique únicamente a aquellos que podríamos denominar "sujetos en terapia" sino que abarcan al propio terapeuta o asesor dado que para ROGERS "la relación de ayuda óptima sólo puede ser creada por un individuo psicológicamente maduro" (Ibid.,p.61).

Es fundamentalmente un individuo abierto a la experiencia, cuyas estrategias de defensa están reducidas al mínimo, por lo que la propia base orgánica es la principal guía de la conducta y fuente de significados. Muestra por ello una especie de "sensibilidad emocional amplificada" que les permite experimentar más intensamente, con mayor hondura e inmediatez toda la amplia gama de sentimientos humana.

Sus constructos cognitivos son flexibles y cambiantes, modificables sobre la nueva evidencia que pueda provenir de la vivencia interna, conformando "una tendencia al vivir existencial... que implica descubrir la estructura de la experiencia en el proceso de vivirla" (Ibid.,p.169). Acepta la responsabilidad de su conducta, se acepta y valora a sí mismo y a los demás y es capaz de adaptarse creativamente a las cambiantes circunstancias ambientales, sin ser nunca conformista. Otras características que MASLOW (1991) considera esenciales en el crecimiento personal (p.e. la humildad, el sentimiento de comunidad, la servicialidad), constituyen para ROGERS meros productos, consecuencias del proceso de convertirse en persona.

En resumen, la persona que emerge de las descripciones rogerianas aparece de esta suerte embarcada en un proceso de "vida plena" que constituye "una orientación, no un destino" (ROGERS,1984:168) y que persiste indefinidamente tras la finalización de la terapia. La dirección de este movimiento es elegida por el sujeto cuando posee la suficiente libertad psicológica para moverse en cualquier sentido. El mejor indicador global, como bien señala FIERRO (1984), de haber devenido persona en el sentido rogeriano, es la autoaceptación, operacionalizada empíricamente como el grado de discrepancia entre el sí-mismo y el sí-mismo ideal.

Una noción de funcionamiento pleno cercana a la rogeriana pero con interesantes diferencias es la meta del crecimiento como "persona total" ("whole person"), propuesta por R. CARKHUFF. Este autor, defensor de un original modelo ecléctico de tecnología humanista, recoge en una de sus obras una conversación con el propio ROGERS, del que fue colaborador, y en la que muestra ya sus divergencias (CARKHUFF y BERENSON 1976:13-14; en MARROQUIN, 1982:16-17):

"-Dr. ROGERS, existen en potencia otros medios más eficaces con cualquier paciente.

- *Yo estoy solamente interesado en proporcionar aquellas condiciones experienciales, que ayuden al cliente a cambiar. Los clientes deben evolucionar de una manera propia.*

- *Pero, Dr. ROGERS, adiestrar a los clientes en aquellas dimensiones que hemos considerado más efectivas, debería ser el modo más eficaz y eficiente de cambiar a la gente.*

- *Yo estoy solamente interesado en ayudar a la gente a conseguir lo que deseen.*

- *Pero, Dr. ROGERS, desean tan poco."*

Esta última frase expresa el descontento de CARKHUFF con el ideal rogeriano y de su escuela de dejar a la persona libre según su propia intención actualizante, dada la confianza en la actuación espontánea del organismo. En último término, esto se reduce a permitir a la gente "hacer su propia cosa". Para CARKHUFF en cambio, "al cliente no hay que simplemente 'dejarle hacer su cosa', sino exigir de él el 'más' y 'mejor' que realmente pueda dar" (Marroquín, 1982:403). Distingue así entre la verdadera actualización humanista y lo que denomina una especie de "idealismo pseudo-democrático", en el cual el ser humano se acomoda, se iguala con el promedio y nunca es exigido, parafraseando a SALINAS, "a sacar de sí, su mejor yo".

La misma idea queda expresada al hablar de la necesidad de un trabajo (y trabajo supone esfuerzo) de aprendizaje de las diversas destrezas que la persona de pleno funcionamiento debe adquirir para desarrollar, mantener y completar ese nivel óptimo. La persona total, según CARKHUFF, debe desarrollarse en tres dimensiones, la física, la emocional y la intelectual. Las tres deben ir unidas e integradas, de modo que el desarrollo de una de ellas no vaya en detrimento de las otras dos. La persona total incorpora además ese conjunto de destrezas, perfectamente observables, clasificadas en tres grandes grupos: destrezas de vida ("living skills"), destrezas de aprendizaje y destrezas de trabajo. Coincide con ROGERS en su consideración dinámico-procesual del concepto de persona que funciona integralmente. Lo que en el primero es la tendencia al vivir existencial promovida por la apertura a nuevas experiencias, en CARKHUFF estará constituido por la adquisición de nuevas (cantidad) y superiores (calidad) destrezas, expresión del desarrollo de los recursos humanos. Estas destrezas

contribuirán al aumento de respuestas en cantidad y calidad en las diversas circunstancias.

CARKHUFF nos presenta de este modo a la persona total como producto de un largo proceso de aprendizaje, que, a través de la adquisición de destrezas en la dimensiones física, emocional e intelectual, llega a ser capaz de actuar creativamente:

"Somos tan espontáneos y creativos en un área en tanto en cuanto tenemos respuestas en nuestro repertorio en esa área, pues la espontaneidad y la creatividad no son posibles sin las respuestas básicas en nuestro repertorio"(CARKHUFF, 1972:241; en MARROQUIN: 1982: 402).

En general, la noción de autorrealización, tal y como resulta representada por la mayoría de los autores aquí comentados, es entendida como individualista, con pocas referencias al contexto más amplio de desarrollo del ser humano. De hecho, ésta es una de las críticas que con mayor frecuencia se ha realizado a tal idea de autoactualización y en su acepción popular más difundida se confunde con un narcisismo solapado. Un sujeto, por ejemplo, podría ser consciente de sus propios aspectos negativos pero racionalizarlos, sin embargo, como valores egocéntricos que aceptablemente contribuyen a su autorrealización.

Como afirma HAAN (1977:76), *"el individuo no debería depender únicamente de sus propios criterios para conformar su autorrealización"*. Esta autora defiende la necesidad de evaluar de alguna manera la "corrección" social de la realización personal, a pesar de la problemática que ello acarrea. De lo contrario, se daría la falsa impresión de que los fines del individuo y de la sociedad coinciden; más aún, que la última trata de fomentar el máximo desarrollo de las capacidades individuales. Fue sin duda, E. FROMM (1974) quien mejor analizó desde la óptica humanista estas contradicciones.

En efecto, la autorrealización del ser humano individual es para FROMM (1969,1974) únicamente concebible en el marco de un proceso histórico y colectivo en el que el sujeto se embarca estrechamente a través de la actividad productiva. La posibilidad de realización está ligada a la transformación de una "libertad de" (liberarse de) en una "libertad para", en

una libertad positiva, la cual consiste en *"la actividad espontánea de la personalidad total integrada"* (FROMM, 1974:284). Esta libertad permite al sujeto existir como un sí mismo independiente y a la vez mantener una unidad con los demás seres humanos y con su entorno inmediato. No hay en su opinión oposición entre individualidad y vinculación con el mundo a través de la actividad o realización espontánea ya que en ella *"es donde el individuo vuelve a unirse con el hombre, con la naturaleza, con sí mismo"* (Ibid.,p.287).

FROMM menciona tres componentes de la realización espontánea:

a) **El amor:** en forma de dedicación a otros seres humanos pero sin producir ninguna eliminación de la individualidad.

b) **El trabajo:** se refiere aquí no "a la actividad compulsiva dirigida a evadir la soledad" ni "a la relación con la naturaleza", sino al trabajo como creación, "en el que el hombre, en el acto de crear, se unifica con la naturaleza" (Ibid.).

c) **La unicidad o singularidad** como característica del ser humano individual, por encima de la igualdad histórica, y que lo diferencia de cualquier otro.

En estos tres rasgos ve FROMM la "liberación real", que no se cobra ningún costoso precio (el dolor y aislamiento ante la radical "separatidad" humana) y que le permite la plena realización de sí mismo. Todos ellos implican simultánea e ineludiblemente, modificaciones en el sistema político-social, incluso de los llamados "democráticos". Sus palabras, sin dejar nunca un tono esperanzador, nos advierten ante la pérdida de ilusión por la conquista de esa "libertad para". Su actualidad es incluso mayor que cuando fueron escritas, hace más de cincuenta años:

"Tan sólo si el hombre logra dominar la sociedad y subordinar el mecanismo económico a los propósitos de la felicidad humana, si llega a participar activamente en el proceso social, podrá superar aquello que hoy lo arrastra hacia la desesperación: su soledad y su sentimiento de impotencia (...). (La democracia) Triunfará sobre las fuerzas del nihilismo tan sólo si logra infundir en los hombres aquella fe que es la más fuerte de las que sea capaz el

espíritu humano, la fe en la vida y en la verdad, la fe en la libertad, como realización activa y espontánea del yo individual" (Ibid.,p.302).

2.2. LOS CRITERIOS DE SALUD MENTAL POSITIVA

Otra relevante noción relacionada con la de madurez psicológica, es la salud mental "positiva", calificativo éste empleado para distinguirla de la visión de salud mental entendida únicamente como ausencia de síntomas psicopatológicos e interesada en consecuencia por índices de ansiedad, depresión, preocupación y/o tristeza, soledad, manifestaciones somáticas, etc. A esta ausencia de trastorno mental se le añade la evaluación del grado (como "tendencia hacia") en que el sujeto funciona de un modo positivo deseable, manifestando algunos aspectos de un ideal de salud (incluso aunque el logro completo de este ideal sea atípico en un sentido estadístico).

2.2.1. La síntesis de JAHODA (1958) de los criterios de salud mental positiva

M. JAHODA (1958), en su ya clásica revisión efectuada sobre las concepciones del momento sobre salud mental, - en opinión de muchos todavía no superada- , señaló la inconveniencia de tres criterios utilizados corrientemente para definir la salud mental (en lo referente a su trabajo seguiremos aquí el resumen de LOEVINGER, 1976:147-151):

a) Normalidad

Según este criterio la definición de lo que sería "salud psíquica" vendría dada por ciertos parámetros estadísticos, en particular por la media o moda de una distribución de variables psicológicas (conductuales, de personalidad, etc.). Se habla, de hecho, de "*personalidad modal*" dentro de una determinada cultura o grupo subcultural, a la que responde al valor o intervalo de valores de la distribución con la máxima frecuencia para una población dada. Una noción estadística de normalidad subyace en los análisis factoriales y dimensionales de la personalidad, especialmente en el trabajo de EYSENCK (1987). En un sentido más informal, se puede extender este criterio al juicio de los propios "expertos" (psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales clínicos, orientadores) de lo que es "normalidad" y que constituye la personalidad modal, valorada, de su tiempo y cultura o incluso generación.

Para JAHODA, al fijar los límites de la población sobre la que se calcula el promedio o los rasgos respecto a los cuales se establece este

promedio, uno implícitamente selecciona una cierta concepción de salud mental, por lo que con dificultad se puede hablar de objetividad. En su opinión, las dos acepciones de normalidad deberían ser específicas de una cultura o subcultura, ya que no se puede hablar de la existencia de un hombre normativo universal. El concepto de normalidad está pues, claramente unido al sistema de sanciones y recompensas de una determinada sociedad. Además, este criterio elevaría a una posición de favor al "hombre medio", lo que en muchos casos ofendería el mismo sentido común (p.e. en el cociente intelectual). Tal vez la principal objeción a este criterio la precisa HAAN (1977:74-75) cuando señala que resulta circular porque "igual a el normativo 'es' con 'lo que debería ser', y por tanto empíricamente pone un techo sobre qué normas deseables podrían darse".

b) Ajuste o bienestar

La principal dificultad para esta pauta de salud mental es que existen numerosas circunstancias externas de opresión, deprivación o miseria a las cuales la persona mentalmente saludable no podría ajustarse. Esta definición revela "una creencia ingenua en la justicia social de todas las condiciones" (JAHODA,1958: 20; en HAAN,1977: 75) y es según FIERRO (1984:378), "la más vapuleada de las concepciones o criterios sobre personalidad sana". Un sentimiento duradero de felicidad personal y bienestar, por contra, sí podría configurarse como elemento de salud mental.

Aunque aquí la confusión terminológica se incrementa notablemente (hasta qué punto ambos términos son sinónimos y homogéneos), lo que sí que resulta evidente es que en la actualidad esta noción restrictiva de ajuste está en vías de superación, tras las fuertes críticas recibidas desde los años 50. Hoy se habla más de "ajuste activo" ampliando el sentido de lo que sería una "conducta adaptativa" más allá de lo meramente funcional. Por lo tanto, compartimos la opinión de FIERRO (Ibid, p.379) cuando afirma que "no se ve por ningún lado dónde está el conformismo o conservadurismo ideológico en definir la madurez psíquica por una capacidad de adaptación de efectos bidireccionales, recíprocos, entre agente y ambiente".

c) Ausencia de trastorno mental:

JAHODA (1958) considera este criterio como condición necesaria, pero no suficiente para la salud mental positiva. En general, desde modelos humanistas y optimizadores del desarrollo humano, por una lado, y

desde la teoría antropológica por otra, se ha venido criticando el llamado modelo de déficit o de enfermedad por múltiples razones: actúa a través de mecanismos socio-culturales de etiquetaje, es un concepto legitimador del orden social dominante, reductor de lo "genuinamente humano", impide y/o desanima los esfuerzos preventivos, etc. En consecuencia, si ya el concepto de enfermedad mental resulta tan problemático para los científicos sociales, muy empobrecedora, vaga y difusa sería una definición de salud mental basada en tal concepto. Como apunta HAAN (1977:73), "la asunción de esta simetría (salud mental= ausencia de enfermedad mental) no ha sido útil en la definición de la personalidad ideal, ya que es una definición por negación".

A partir de la crítica de los anteriores patrones de salud mental, JAHODA (1958) ofrece una exposición-resumen de los criterios de salud mental positiva bajo seis epígrafes:

1. Actitudes positivas de la persona hacia sí misma

Aquí incluye la accesibilidad del yo a la conciencia, la corrección y precisión del autoconcepto, la autoaceptación y un sentido de identidad.

2. Crecimiento, desarrollo y autorrealización

Bajo esta cabecera, esta autora, además del concepto central en los autores humanistas (MASLOW, ROGERS, FROMM), abarca la implicación personal en el trabajo y en valores sociales más allá de que conlleve unas inmediatas ganancias personales. Señala igualmente las dificultades lógicas en algunos de los teóricos de la autorrealización: "a veces el término se utiliza para denominar un principio general de la vida, presente en todos los organismos; otras veces se aplica específicamente al funcionamiento mentalmente saludable" (JAHODA, 1958:31; en LOEVINGER, 1976:149). Según esta última acepción, si todos actuamos según el principio de autoactualización, no añadiríamos nada al decir que hacemos lo mentalmente saludable.

3. Integración

Esta tercera categoría se incluye en algunas ocasiones como parte del autoconcepto o de la autorrealización; en otras aparece como un criterio separado. En definitiva, hace referencia a una función central sintetizadora, bien acogida entre las llamadas "psicologías del ego". Esta

función evoca la idea de balance entre distintas tendencias psíquicas (p.e. id, ego y superego) y de flexibilidad. Desde otro punto de vista más actual, un aspecto de la integración que también se resalta es la resistencia al estrés: no sería la ausencia de ansiedad sino la capacidad para afrontarla lo que constituiría un criterio de salud mental (p.e. KOBASA, 1979; LAZARUS y FOLKMAN, 1986).

4. Autonomía

Engloba aquí tanto la regulación de la conducta desde dentro del organismo como una tendencia hacia la independencia de las demandas inmediatas del ambiente, un rasgo enfatizado por MASLOW (1991) en su descripción de personas autorrealizadas. Existe una connotación, como apunta JAHODA de estar parcialmente a salvo de la "maldad" del mundo gracias a la autonomía. Para esta autora, la capacidad para la autonomía supone también la capacidad para la conformidad cuando ésta sea apropiada. De hecho, otros autores vuelven a señalar en este punto el equilibrio como criterio: la autonomía máxima podría no representar lo mentalmente saludable más de lo que lo hace una elevada conformidad (LOEVINGER, 1976).

5. Percepción de la realidad

El quinto conjunto de criterios se relaciona con la empatía o sensibilidad social y con una percepción de la realidad no distorsionada por las propias necesidades, deseos o preocupaciones. La persona psicológicamente saludable sería aquella capaz de mantener un estrecho contacto con la realidad: percibir la realidad como ésta es "realmente", de la manera más precisa posible. Esta categoría, está ampliamente difundida en la literatura de salud mental y de los enfoques humanistas y neopsicoanalíticos (p.e. HORNEY, 1984; MASLOW, 1991; ROSAL, 1986), por lo que nos extenderemos algo más que en los anteriores criterios.

A igual que los ya comentados, no deja de presentar problemas, el principal de los cuales ya fue apuntado por la misma JAHODA (1958) cuando señaló las implicaciones interpersonales de este criterio: siempre tiene que ver con la realidad proporcionada por otras personas y si definimos la salud mental en términos de percepción verídica, ¿quién es el que dice lo que es la realidad "auténtica"? La mayoría de la gente podría rechazar las mentes más originales y creativas de la historia de la humanidad por considerarlas faltas de realismo o desequilibradas (pensemos por ejemplo, en

los casos de C. COLON, FRANCISCO DE ASIS o LEONARDO DA VINCI). Esta es al fin y al cabo, la perenne pregunta filosófica sobre si podemos conocer la realidad y cómo sería el modo más objetivo de hacerlo. Ya FROMM (1969: 105) nos advertía que "el realismo parece ser lo opuesto a la insania y, sin embargo, es solamente su complemento". Si se produce una atrofia de la capacidad generativa del ser humano, aparece entonces el perfecto "realista" capaz de reconocer y adaptarse a las cosas y hechos tal como son, al menos como definidas por su propia cultura, pero que "es incapaz de animar o vivificar su percepción desde su interior" (Ibid,p.104). Parece claro que sin el concurso de ambas dimensiones, la reproductiva-realista y la constructiva-generativa, no se puede esbozar una imagen completa del ser humano "sano".

Una argumentación más reciente que viene a complicar más aún esta definición de salud mental, es la que procede del ámbito empírico de la psicología social cognitiva. Una abundante investigación ha demostrado que en la cognición normal humana existe una sustancial cantidad de ilusiones, errores o sesgos (p.e. GREENWALD, 1980) y que estas ilusiones abarcan aspectos centrales del yo y del ambiente, por lo que es lógico pensar que tienen importantes consecuencias para el funcionamiento humano. A partir de una exhaustiva revisión, TAYLOR y BROWN (1988) sugieren que ciertas ilusiones podrían resultar adaptativas para la salud mental de los sujetos.

Según estos autores, los diversos hallazgos desde los paradigmas experimentales en este campo proporcionan una sólida fundamentación para una taxonomía de "ilusiones" en el procesamiento cognitivo humano. Ellos las agrupan bajo tres epígrafes:

1. Visiones positivas del self no realistas

La concepción tradicional de salud mental afirma que los sujetos mejor ajustados son aquellos que poseen un autoconcepto que incluye tanto la conciencia como la aceptación tanto de los aspectos positivos como negativos de uno mismo. La evidencia en cambio, muestra que los sujetos normales son mucho más conscientes y están más atentos a la información positiva sobre ellos que a la desfavorable. Estos "autorretratos" son ilusorios porque los estudios indican que a) la mayor parte de los individuos se ven a sí mismos mejores que la persona promedio y b) la mayoría igualmente se percibe a sí mismo mejor de lo que los otros lo hacen.

Paradójicamente, aquellos sujetos que experimentan algún tipo de angustia o tensión subjetiva (p.e. están moderadamente depresivos o con baja autoestima) presentan mayor probabilidad de procesar la información relevante para el propio yo, de un modo relativamente menos sesgado y más equilibrado. Parecería quizás que cuando nos encontramos sumidos en ciertos estados de ánimo de tono más "grisáceo", la lucidez en nuestra autopercepción se ve incrementada.

2. Ilusiones de control

Muchos teóricos, desde distintas perspectivas (psicología social, psicología del desarrollo, teoría del aprendizaje) han mantenido que un sentido de control personal sobre el ambiente es esencial para el autoconcepto y la autoestima. La investigación en situaciones experimentales, en cambio, sugiere que las creencias de la gente sobre su control personal se encuentran sobreestimadas en numerosas ocasiones, es decir, que cree ejercer un mayor control sobre las circunstancias ambientales del que parece estar justificado. La ilusión de control se refiere así a "las expectativas de control no realista de las situaciones aleatorias" (LAZARUS y FOLKMAN, 1986: 99). En este punto, de nuevo sostienen TAYLOR y BROWN (1988:196), "las percepciones realistas de control personal parecen ser más características de individuos en un estado afectivo depresivo que de individuos en un estado no depresivo".

3. Optimismo no realista

Se vuelve a constatar en la investigación que la mayoría de los sujetos mantienen que el futuro les reportará más oportunidades y acontecimientos positivos que negativos, en algunos casos en una proporción cuatro veces superior (MARKUS y NURIUS, 1986). Además, esta probabilidad es mayor para uno mismo que para los iguales, lo que indica su carácter ilusorio. En efecto, es como si casi toda la gente pensase que "el futuro será mejor, especialmente para mí" ; o mirando desde la cara opuesta, los acontecimientos futuros negativos, dijese "esto nunca me pasará a mí". En contraste con esta consideración extremadamente positiva del futuro, y aunque en algunos casos pudiese ser reflejo de la tendencia pesimista característica, los sujetos moderadamente depresivos manifiestan unas valoraciones de las circunstancias futuras menos sesgadas.

TAYLOR y BROWN (1988) recogen igualmente resultados sobre la función adaptativa de estas ilusiones, en concreto mediante

el fomento de otros criterios de salud mental, a saber, el humor positivo o bienestar subjetivo, la habilidad para cuidar de otros y de relación social y la capacidad para el trabajo productivo, creativo. En este último aspecto actuarían de dos modos: por un lado, facilitando el funcionamiento intelectual creativo por sí mismo, extremo este todavía no suficientemente conocido; por otro lado, mejorando la motivación, la persistencia en tareas y en último término, favoreciendo una realización más efectiva, con mayor probabilidad de éxito.

La evidencia, sin embargo, para estas tres vinculaciones entre ilusiones y criterios de salud mental es todavía escasa, ampliamente correlacional y se hacen necesarios más estudios experimentales. Otra seria limitación de los trabajos sobre cognición social es que se realiza en contextos normales (no excepcionales) donde los sujetos interactúan con una información y un feed-back manipulado experimentalmente. ¿Hasta qué punto se asemejan con los que la gente se encuentra en la vida cotidiana?. Finalmente, las ilusiones positivas descritas no son siempre adaptativas, y de hecho cada una de ellas conlleva igualmente unos riesgos inherentes (p.e. un falso optimismo puede conducir a ignorar necesarios hábitos de salud).

Estos problemas de validez no impiden el considerar una cierta integración entre ambas perspectivas, la clínica y la de la psicología social. La clave para esta integración "se encuentra en la comprensión de aquellas circunstancias bajo las cuales las ilusiones positivas sobre el self y el mundo podrían ser más obvias y útiles" (TAYLOR y BROWN, *Ibid.*, p. 200). A parecida conclusión llegan investigadores de la teoría del estrés, al considerar con mayor detalle los efectos sobre el sujeto de la utilización de ciertos mecanismos de defensa como la negación, los cuales irían abiertamente en contra de este extendido principio de salud mental como contacto con la realidad. LAZARUS y FOLKMAN (1986:159) afirman al finalizar su revisión al respecto "que lo que se necesita son los principios que especifiquen las condiciones bajo las cuales los procesos de negación pueden tener consecuencias favorables o desfavorables".

6. Dominio y manejo del ambiente

El último criterio que ofrece JAHODA (1958) abarca aquellas dimensiones del funcionamiento personal que implican un cierto grado de control sobre el ambiente, en la línea de "ajuste activo" ya comentada. Estas dimensiones son la adecuación en las relaciones interpersonales; la capacidad y adecuación en el amor, trabajo y juego; y la capacidad para la

adaptación , ajuste y resolución de problemas. Entre las dificultades que presenta esta categoría se encuentra la de definir una adaptación saludable a contextos claramente negativos (p.e. una prisión) o la de identificar la salud mental con el éxito en la vida, definido por indicadores externos (fama y reconocimiento social, status, nivel socioeconómico, etc.).

No existe en opinión de JAHODA, una necesaria contradicción entre todos estos criterios, aunque bajo ciertas circunstancias, un elevado nivel en uno podría ser incompatible con el extremo de otro. La misma autora (JAHODA, 1950) los sintetiza parsimoniosamente en su elegante definición de lo que constituye una personalidad sana en un adulto: aquella que *“domina activamente su ambiente, manifiesta una cierta unidad de personalidad y es capaz de percibir el mundo y a sí misma correctamente”* (en ERIKSON, 1971:76). Para LOEVINGER (1976) una vía de integración es permitir que distintos grupos de sujetos encuentren su punto óptimo de salud mental de modo distinto. JAHODA (1958) recomendó una aproximación a la evaluación de la salud mental de criterios múltiples o de criterio multifacético de manera que un sujeto podría ser saludable según un criterio (p.e. bienestar subjetivo) pero no según otro (p.e. autonomía). Los componentes de salud mental especificados conformarían una especie de “síndrome”, cuyos distintos elementos serían más prominentes que otros según fuera el caso (p.e. según la edad). Su postura pues, también compartida por SMITH (1959) y otros autores , es la de no considerar la salud mental como entidad única y homogénea.

Subrayó asimismo que la salud mental no era el único valor para juzgar una persona (p.e. puede ser productivamente creativa aunque con un bajo grado de salud mental). Finalmente, avanzó tres sugerencias para la futura investigación sobre salud mental: el análisis de clusters o diferenciados agrupamientos de los criterios de salud mental, el estudio de los mismos para diferentes grupos de edad y la exploración con pacientes para detectar qué criterios de salud potenciales se dan en cada tipo de trastorno.

Dos son las dificultades que presenta el planteamiento global de JAHODA (1958). La primera y más significativa en nuestra opinión, por sus repercusiones en la práctica clínica, es la apuntada por HAAN (1977) cuando se refiere a la consistencia interna de los criterios múltiples. Lógicamente, si todos ellos fueran internamente consistentes “podríamos ser

capaces de dar nombre a la totalidad, pero no podemos porque los diferentes criterios tienen importantes y relevantes diferencias, así como varias similitudes" (Ibid.,p.78). Sí se produciría por lo tanto un cierto nivel de contradicción, puesto que a partir de los mismos datos, un sujeto podría recibir evaluaciones de patología, de deficiencia o de funcionamiento saludable, en función de la norma de salud mental que escogiésemos como patrón evaluador.

El otro problema, de índole más teórico, recogido por LOEVINGER (1976) es que el significado de la "salud mental positiva" en el sentido de JAHODA y de los autores que ella comenta no es lo contrario exactamente de enfermedad mental, sino como en el caso de la autorrealización maslowiana, apunta hacia los más altos niveles de maduración psicológica. Por ello mismo tampoco se puede aplicar su "síndrome" directamente a la conceptualización de la salud mental infantil sin efectuar ciertas modificaciones. De hecho, y hablando de manera más general, su visión presta poca atención a los cambios evolutivos, por lo que nos presenta una imagen de la salud mental positiva estática y sin referencia alguna a las pautas de configuración de sus criterios a lo largo del ciclo vital. Eso sí, la propia autora reconoce esta laguna teórica y deja el tema para la "investigación futura".

En cuanto a la relación entre salud mental positiva y madurez, en la práctica muchos autores vienen a considerarlas como sinónimas, sosteniendo que salud psicológica significa madurez y por ello utilizan los términos indistintamente (p.e., ALLPORT, 1973; CASADO, 1984; FIERRO, 1984; FROMM, 1969; MASLOW, 1991). No obstante, FIERRO y CARDENAL (1993) realizan una interesante distinción a nivel intuitivo:

" La noción de personalidad madura parece denotar algo más completo y complejo que la personalidad sana. (...). La madurez en la persona incluye un comportamiento sano, pero parece incorporar un componente decisivo de calidad o (relativa) excelencia: una personalidad relativamente completa, realizada, desarrollada en las potencialidades del ser humano y en las potencialidades individuales propias" (Ibid.,p.412).

En principio, nosotros partimos igualmente de esta hipótesis, (salud mental positiva=madurez psicológica), si bien desde algunas teorías de madurez del ego se rechazaría la equivalencia (p.e. LOEVINGER, 1976). Todo depende, claro está, de la noción de salud mental en que nos

basemos, con lo que volvemos a cerrar el círculo sin lograr salir de él. HEATH (1977a), en cambio, reserva el vocablo "saludable" para el uso coloquial y equipara "desarrollo saludable" con "maduración" y "madurez" ("maturing"). Según su preferencia, sería incorrecto hablar de que un niño puede describirse como saludable mentalmente pero no maduro: esto sería utilizar ambos términos como categorías excluyentes y no dimensionalmente, y evaluar el nivel de madurez en términos de un adulto más que según las normas infantiles. Esta es para él una elección operativa, al menos hasta que se elabore "un modelo sistemático, lógico y verificable de salud psicológica que sea aplicable a cualquier edad, que supere con éxito las dificultades lingüísticas, y que contribuya más a nuestra comprensión que los ya conocidos" (Ibid.,p.28).

Nosotros sin embargo, como ya hemos explicitado en la justificación de nuestro trabajo, discrepamos de la opinión de HEATH y preferimos aplicar el concepto de madurez psicológica al nivel de desarrollo que potencialmente puede lograrse a partir de la juventud adulta y que se configura como recursos personales, aunque en el uso coloquial hablemos de diferenciados patrones de madurez según la edad. Sí que estaríamos de acuerdo con él cuando al hablar de las implicaciones de su modelo de madurez para la evaluación de la salud mental, sostiene que "es la madurez sistémica de la persona la que sirve de referente por el cual comprender la 'salud' de un acto específico" (Ibid.,p.27). En efecto, si tuviésemos una comprensión más clara de los criterios que definen la madurez y no tanto la psicopatología, se podrían efectuar valoraciones de salud mental en relación al contexto del sujeto más fiables y ecológicamente más válidas.

Desde la conceptualización y fundamentada crítica de JAHODA (1958) la simplificación de los criterios de salud mental, enfermedad y normalidad psíquicas ya no es posible. Sin embargo, más de treinta años después de su trabajo poco se ha avanzado en las direcciones sugeridas por ella para la investigación y mucho menos en su aplicación la evaluación y práctica clínicas, ámbito en el que se han "olvidado" o al menos "abandonado". Esto se debe probablemente a que existe un mayor consenso, una mayor facilidad en la definición y un conocimiento más amplio sobre todo lo que hace referencia a psicopatología y alteración mental que sobre salud y estados psicológicos positivos, de plenitud, en definitiva, sobre los niveles más elevados del desarrollo humano (FIERRO, 1984; HAAN, 1977).

La noción de salud mental es demasiado extensa y equívoca para seguir utilizándola en una investigación y práctica más rigurosas sin ninguna restricción. A lo sumo, nos sirve en la comunicación interprofesional e interdisciplinar para "saber-en-general-a-qué-nos-estamos-refiriendo" y para el etiquetaje burocrático-administrativo ("áreas de salud mental", "salud mental comunitaria", "profesionales de salud mental", etc.). Se hace necesario el uso de nuevos conceptos más delimitadores y precisos, cuya confluencia favorezca procesos, por decirlo de alguna manera, en palabras de ANTONOVSKY (1985), "salutogénicos", más que paliadores o reparadores de trastornos. La reflexión de COWEN (1991) sobre los conceptos de "competencia", "resistencia", "modificación del sistema social" y "capacitación" ("empowerment") para la construcción de una psicología del bienestar ("wellness"), apuntaría en esta dirección.

2.2.2. Una breve digresión: los valores de salud mental de los "expertos"

Aunque en este apartado no hablemos propiamente de modelos teóricos sino sobre las teorías implícitas de los profesionales -aspecto que forma parte de la perspectiva constructivista de la personalidad que desarrollaremos más adelante-, creemos que por su estrecha relación dentro de la investigación con el punto anterior, resulta más lógico exponerlo a continuación. Pretendemos mostrar sucintamente algunos resultados de la investigación sistemática, fundamentalmente en el ámbito norteamericano, sobre lo que ha dado en llamarse los "valores de salud mental" de los profesionales del campo (psicólogos clínicos, psiquiatras, orientadores, etc.). Estos valores representan un particular subgrupo de todos los posibles valores de los profesionales, a saber, aquellos que se refieren específicamente al funcionamiento mental saludable. (p.e. "expresar las emociones libremente es un buen indicativo de salud mental"). Dejaremos de lado, por no ser nuestro objeto de atención, la relación existente de estos valores con el proceso y resultado de la relación terapéutica, cuestión que, si bien no es nada nueva, despierta cada vez mayor interés (BERGIN, 1980; KELLY, 1990), vista la imposibilidad de que los terapeutas mantengan una estricta neutralidad axiológica.

La investigación de BERGIN y su equipo es seguramente una de las más representativas en este sentido (BERGIN, 1985; BERGIN, 1991; JENSEN y BERGIN, 1988). Su instrumento de investigación

básico, una escala sobre "Estilo de vida mentalmente saludable" incluía 10 categorías de valores teóricamente relacionados con salud mental que agrupaban a 69 ítems. Definieron los valores en este contexto como "las creencias sobre lo que es bueno o malo para los clientes y sobre el mejor modo de alcanzar tal objetivo" (Ibid.,p.290). La tabla 1 ilustra estos temas con ítems representativos de los mismos y los porcentajes generales de acuerdo sobre su importancia para un estilo de vida más saludable a nivel mental.

Tabla 1.- Valores de "salud mental" de los profesionales (adaptada de BERGIN, 1991,p.395)

- | |
|--|
| Tema 1: <u>Percepción competente y expresión de sentimientos</u> (97%/87%) |
| 29. Incrementar la sensibilidad a los sentimientos de otros. |
| 39. Ser abierto, genuino y honesto con los demás. |
| Tema 2: <u>Libertad/Autonomía/Responsabilidad</u> (96%/88%) |
| 7. Asumir la responsabilidad de las propias acciones. |
| 5. Incrementar las propias alternativas en una situación de elección dada. |
| Tema 3: <u>Integración, afrontamiento y trabajo</u> (95%/81%) |
| 50. Desarrollar estrategias efectivas de afrontamiento del estrés. |
| 53. Hallar satisfacción y realización en el trabajo |
| Tema 4: <u>Autoconciencia/crecimiento</u> (92%/74%) |
| 37. Llegar a ser consciente del potencial interno y de la capacidad para crecer. |
| 42. Ser disciplinado con uno mismo en pro del propio crecimiento. |
| Tema 5: <u>Relaciones humanas/compromiso interpersonal y familiar</u> (91%/77%) |
| 12. Desarrollar la capacidad para dar y recibir afecto. |
| 19. Implicarse en las necesidades familiares y el cuidado de los hijos. |
| Tema 6: <u>Automantenimiento/Estar físicamente en forma</u> (91%/78%) |
| 45. Practicar hábitos de salud física |
| 46. Aplicar el autocontrol en el uso del alcohol, tabaco y drogas. |
| Tema 7: <u>Marco de orientación maduro</u> (84%/66%) |
| 56. Tener un sentido de propósito en la vida. |
| 14. Regular la conducta por la aplicación de principios e ideales. |
| Tema 8: <u>Perdón</u> (85%/64%) |
| 60. Perdonar a otros que han ocasionado daño a uno mismo. |
| 62. Indemnizar por la propia influencia negativa ejercida. |
| Tema 9: <u>Realización sexual regulada</u> (63%/51%) |
| 25. Preferir una relación sexual heterosexual. |
| 17. Permanecer fiel a la pareja propia. |
| Tema 10: <u>Espiritualidad/religiosidad</u> (49%/34%) |
| 69. Buscar la comprensión espiritual de la situación de uno mismo en relación al universo. |
| 67. Participar activamente en una afiliación religiosa determinada |

NOTA: Los % indican el grado de acuerdo entre los profesionales sobre la importancia del tema para un estilo de vida mentalmente saludable. El primero de ellos está calculado sobre los 3 niveles de acuerdo de la escala (Alto, medio y bajo). El segundo sobre los dos más elevados.

Se indagó en una muestra compuesta por cuatro grupos: psicólogos clínicos, psiquiatras, trabajadores sociales clínicos y terapeutas de familia y de pareja. Un análisis factorial delimitó dos factores:

1.- **Salud mental positiva.** Este fue el principal factor, que englobaba los 8 primeros agrupamientos de valores y que daba cuenta del 28% de la varianza. Las respuestas a estos temas fueron muy similares en las cuatro profesiones, con un alto grado de consenso global y se corresponde con aquellas categorías (salvo la de "Perdón") más citadas en la literatura sobre salud mental. De acuerdo a estos datos, se perfila nítidamente un núcleo común de valores que definen las principales dimensiones de salud mental, las cuales a su vez identifican rasgos o conductas concretas como "deseables", desde el punto de vista de salud mental y que sirven para guiar y evaluar la psicoterapia.

2.- **Moralidad tradicional.** Este segundo factor, que comprendería los 2 últimos temas (sexualidad y espiritualidad) y explicaba un 9% de la varianza, no mostró en cambio tan elevado acuerdo dentro y entre las profesiones, del mismo modo que suele ser la mayor área de divergencia entre terapeutas y clientes. En opinión de BERGIN (Ibid.,p.395), "dado que estos temas son relevantes en los sistemas de valores personales, deben abordarse sensible y tentativamente, dado que hay un insuficiente acuerdo sobre sus implicaciones para la salud mental".

Según esta investigación, la noción de "persona mentalmente saludable" abarcaría las siguientes características (JENSEN y BERGIN, 1988:295):

"Ser un agente libre; tener un sentido de identidad y sentimientos de valía; tener capacidad de comunicación interpersonal, sensibilidad, apoyo y confianza; ser genuino y honesto; tener autocontrol y sentido de responsabilidad personal; estar comprometido en el matrimonio, familia y relaciones sociales; tener capacidad para perdonar a otros y a uno mismo; orientarse hacia valores y propósitos significativos; poseer una ampliada autoconciencia y motivación para el crecimiento; mostrar estrategias adaptativas para el manejo de crisis y situaciones de estrés; realizarse en el trabajo; y desarrollar buenos hábitos de salud física".

Otros estudios sobre el tema se han efectuado con un instrumento psicométrico diferente, el Cuestionario de Valores de Salud Mental (MHVQ en inglés), esta vez diseñado y construido empíricamente, sin

un modelo teórico previo, para medir un amplio rango de dimensiones empleadas en la valoración del ajuste emocional de un sujeto (TYLER et al., 1983).

En la investigación con esta escala con distintos grupos de profesionales (psiconalistas, psiquiatras, psicólogos clínicos y trabajadores sociales clínicos) se halló un relativamente alto grado de consenso entre las cuatro disciplinas (HAUGEN et al., 1991) en la misma línea de resultados de JENSEN y BERGIN (1988). Sin embargo, cada instrumento evalúa dimensiones de salud mental distintas, por lo que el nivel de coincidencia es más ficticio que real. La escala de JENSEN y BERGIN se construyó a partir de un grupo inicial de ítems extraídos de la descripción de ajuste óptimo proporcionadas por los principales teóricos de la psicoterapia (p.e. ALLPORT, JAHODA, ROGERS,). El MHVQ ("Mental Health Values Questionnaire"), en cambio, se diseñó para medir todo un amplio abanico de variables que probablemente influyen en los juicios sobre salud mental.

En consecuencia con este planteamiento, las escalas factoriales se derivaron desde la conceptualización existente en una heterogénea muestra: pacientes psiquiátricos, estudiantes de universidad y directores de centros de salud mental. Todos ellos identificaron rasgos que consideraron se usaban comunmente para indicar tanto un buen como un deficiente ajuste emocional. De ahí que en el MHVQ aparezcan escalas teóricamente relacionadas o asociadas a una personalidad desajustada, (en concreto, las de "Rasgos negativos", "Falta de confianza" y "Receptividad a experiencias no convencionales") como otras de carácter más neutral y hasta cierto punto confundentes ("Logro", "Compromiso religioso").

La tabla 2 muestra las 8 escalas derivadas factorialmente con algunos de los ítems con mayor carga que consistían en afirmaciones sobre un hipotético individuo. Igualmente entre paréntesis se ofrecen las puntuaciones medias, en un rango de valoración desde 1 ("muy pobre salud mental") a 5 ("muy buena salud mental") como indicativos del grado de salud mental, para cada grupo profesional (psicoanalistas, psiquiatras, psicólogos clínicos y trabajadores sociales clínicos, respectivamente).

Tabla 2.- Escalas del Cuestionario de Valores de Salud Mental (Tyler et al., 1983; HAUGEN et al.,1991)

<p>Escala 1.- <u>Autoaceptación</u> (4.05/4.11/4.19/4.24)</p> <p>85. La persona se comunica directa y honestamente con otros.</p> <p>66. La persona es abierta a ideas de los demás</p> <p>60. La persona acepta la completa responsabilidad de sus acciones</p> <p>84. La persona se gusta a sí mismo.</p>
<p>Escala 2.- <u>Rasgos negativos</u> (2.55/2.58/2.56/2.61)</p> <p>78. La persona no viste muy aseadamente.</p> <p>49. La persona bebe mucho.</p> <p>47. La persona se aburre casi todo el tiempo.</p> <p>73. La persona no es feliz en su trabajo.</p>
<p>Escala 3.- <u>Logro</u> (3.22/3.32/3.33/3.29)</p> <p>42. La persona tiene un alto nivel educativo.</p> <p>90. La persona es muy inteligente.</p> <p>25. La salud física de la persona es buena.</p> <p>19. La persona ha desarrollado una carrera profesional.</p> <p>59. La persona viene de una familia estable.</p>
<p>Escala 4.- <u>Control afectivo</u> (3.22/3.33/3.33/3.23)</p> <p>21. La persona rara vez está deprimida.</p> <p>37. La persona mantiene siempre la calma.</p> <p>15. La persona pocas veces se queja por algo.</p> <p>83. La persona rara vez se muestra temeroso.</p>
<p>Escala 5.- <u>Buenas relaciones interpersonales</u> (3.99/4.06/4.09/4.12)</p> <p>68. La persona cuida de otros.</p> <p>67. La persona cree que la vida tiene sentido.</p> <p>71. La persona es capaz de perdonar a otros por sus errores.</p> <p>70. La persona hace intentos por superarse.</p>
<p>Escala 6.- <u>Falta de confianza</u> (2.42/2.40/2.32/2.37)</p> <p>17. La persona no piensa en lo que el otro necesita.</p> <p>62. La persona desconfía de todo el mundo.</p> <p>14. La persona no suele sonreír.</p>
<p>Escala 7.- <u>Compromiso religioso</u> (3.67/3.70/3.75/3.75)</p> <p>6. La persona cree en Dios.</p> <p>24. La persona es muy religiosa.</p> <p>12. La persona disfruta con su familia.</p>
<p>Escala 8.- <u>Receptividad hacia experiencias no convencionales</u> (1.95/2.05/2.02/2.08)</p> <p>79. La persona ve cosas que los otros no ven.</p> <p>28. La persona siente que tiene poderes especiales para influir a otros.</p> <p>3. La persona guía su vida de acuerdo a espíritus.</p>

Sólo en dos escalas del MHVQ, la de "Autoaceptación" y la de "Falta de confianza", mostraron pequeñas pero significativas diferencias como función de la disciplina profesional. Todos los grupos asociaron, como se indica en la tabla, altos niveles de autoaceptación con buena salud mental, - de

hecho es su mejor indicativo-, los psicólogos y trabajadores sociales clínicos lo hicieron en mayor grado que los psicoanalistas y psiquiatras. En la misma dirección, aunque inversamente, los psicólogos relacionaron una pobre salud mental con la falta de confianza en mayor medida que los otros grupos. Los autores avanzan la hipótesis general de que los colectivos clínicos "no médicos" tienden a poseer una orientación más humanística y orientada hacia al crecimiento, especialmente en lo referente a las variables interpersonales, en su concepción de la personalidad saludable, que la de los terapeutas formados y entrenados médicamente.

Sea cual fuere la posible explicación, sí que se apunta la existencia de diferencias en las teorías implícitas de los profesionales según su formación y orientación personal, aunque nosotros consideramos que las variaciones con mayores implicaciones en la práctica y teóricamente más interesantes son las que se dan entre el grupo de profesionales clínicos y los no profesionales ("concepción lega"). Tampoco habría que dejar pasar por alto sus repercusiones para la construcción de una teoría más extensa sobre la representación social de la salud/enfermedad mental (p.e. ITZA et al.,1987; JODELET, 1986). A este respecto habría que preguntarse críticamente hasta qué punto esta personalidad saludable desde el punto de vista profesional no se corresponde, en el fondo, con la personalidad "normal" representativa de los valores culturalmente dominantes. HAAN (1977:74) informa de un estudio propio (HAAN,1974) donde la descripción de sujetos jóvenes no profesionales, pertenecientes a la "contracultura" sobre la "persona óptimamente ajustada tal y como sería vista en esta sociedad" coincidía en un alto grado (correlaciones de .84 y .88) con dos descripciones de profesionales de la persona "ideal", psicológicamente saludable.

Este hecho evidencia una común matriz sociocultural de la que emergen las concepciones sobre salud mental y ajuste, donde se mezclan conceptos profesionales (p.e.autonomía psicológica, habilidades de comunicación) con valores morales más o menos tradicionales (p.e. perdonar a otros, responsabilidad familiar y laboral). Las escalas del MHVQ como las de "Rasgos negativos" o "Logro" y el factor de "Moralidad tradicional" de las anteriores investigaciones ilustran igualmente las cualidades morales y los rasgos no estrictamente psicológicos, sino más bien de naturaleza cultural, asociados a estas concepciones. En nuestro trabajo empírico sobre "madurez" esperamos también constatarlos, si bien en menor medida.

Esta línea de investigación se relaciona con el objeto de la presente tesis en dos sentidos. El primero, ya mencionado, es que constituye una vía indirecta pero relevante de aproximarse a esa especie de retrato-robot de la "personalidad sana" en un determinado contexto socio-histórico (una acepción del criterio de normalidad de JAHODA), lo que resulta un modo empírico de acercarse a lo que sería la personalidad humana madura como tipo "ideal". Como objetivo secundario también compartimos el interés por describir las posibles diferencias entre expertos/no expertos dentro de un universo cultural específico. En el otro sentido, más metodológico, unimos las dos estrategias empíricas comentadas: empleamos como reactivos rasgos descriptivos de personalidad tanto procedentes de modelos teóricos como de las concepciones legas y tanto en un sentido positivo como negativo, en uno de nuestros instrumentos psicométricos.

2.3. LA NOCION DE COMPETENCIA

Este es el último concepto que revisaremos en este apartado que se ha movido a caballo entre la clarificación terminológica, la delimitación conceptual y el inicio de la revisión de las principales cuestiones teórico-empíricas sobre el constructo "madurez psicológica". En el sentido coloquial más amplio competencia significa "hacer bien las cosas que por las cualidades de la persona y su rol vital se supone que ésta debería hacer" (COWEN,1991:406). Uno puede ser un competente cirujano, político, mecánico, deportista, estudiante, padre, jefe o esposo y todos normalmente mostramos áreas de gran competencia, otras de competencia media y otras de manifiesta incompetencia. Cotidianamente efectuamos juicios tanto sobre nuestra propia competencia como sobre la de los demás en base a criterios de rendimiento, logro o eficacia según el campo en que los apliquemos.

En un sentido más estrictamente científico, la noción de competencia, es otra de las que se desarrolló - como la de autorrealización- para superar las limitaciones de las conceptualizaciones motivacionales tanto psicoanalíticas ortodoxas (teoría de los instintos de FREUD) y como conductistas (teoría de la reducción del impulso de HULL). Fue sin duda la revisión crítica de WHITE (1959) la que incrementó el interés por este concepto.

Este autor lo definió como "la capacidad del organismo para interactuar eficazmente con su ambiente" (Ibid.,p.297). Con la palabra "competencia" trató de resumir una propiedad común a muchas conductas que no podían ser adecuadamente conceptualizadas en términos de impulsos primarios (p.e. , andar a gatas, conducta exploratoria,saltar, manipular, etc.) y con una similar significación biológica: la de formar parte de un proceso por el que el niño (y también el animal) aprende a relacionarse con su medio de manera eficaz. Además, tales actividades al servicio de la competencia, por mostrar dirección, selectividad y persistencia debían considerarse motivadas en sí mismas. WHITE denominó a esta motivación, motivación de competencia o "effectance", como impulso intrínseco hacia la exploración de las propiedades del ambiente y la búsqueda de estímulos. Es pues la principal activadora del desarrollo y aprendizaje de la competencia.

WHITE definió también de un "sentimiento de eficacia", para caracterizar la experiencia que sigue a una repetida efectividad a la hora de afrontar los distintos retos del medio. El sentido de eficacia, acumulado a lo largo del tiempo, proporciona la base para el desarrollo en el sujeto de un sentido de dominio y autoestima, como ponen de relieve los trabajos de BANDURA (1977) sobre autoeficacia desde la óptica del aprendizaje social. Esta perspectiva evolutiva-motivacional del constructo de competencia, más o menos implícita en las teorizaciones de WHITE a lo largo de más de treinta de años se podría resumir en sus propias palabras:

"En el uso ordinario competencia significa capacidad, habilidad, idoneidad. Como un concepto biológico más amplio, yo intenté referirme a todas aquellas acciones, al principio lúdicas y exploratorias, más tarde serias y focalizadas, que tienden a incrementar la capacidad, habilidad e idoneidad en el manejo del ambiente. Estas incluyen todos los modos, desde la coordinación ojo-mano, la locomoción y las habilidades físicas, hasta el pensamiento, la planificación, construcción y cambio del mundo, en que acumulamos conocimientos sobre lo que se puede o no puede hacerse en nuestros ambientes. Para dar cuenta de la persistencia de tal actividad consideré que la competencia debería ser un concepto motivacional" (WHITE, 1987:52; en GARMEZY y MASTEN,1991:155).

WHITE restringió por tanto la competencia a aquellas habilidades y conocimientos que son instrumentales para la adaptación efectiva, con un sentido enraizado más en lo biológico que en lo social, aunque

la competencia como ideal está socialmente definida (HEATH,1977a). Sin embargo, a lo largo de los años, diferentes aspectos de este proceso de adaptación eficaz, se fueron incorporando a la teoría e investigación. GARMEZY y MASTEN (1991) resumieron los principales sentidos de la noción de competencia:

a) La eficacia manifiesta de la adaptación

b) La capacidad para una adaptación efectiva, a modo de un rasgo estable y duradero que se infiere del apartado anterior. Enmarcada en esta acepción se asimila frecuentemente a la adecuada habilidad para afrontar el estrés asociado a distintos sucesos evolutivos y/o vitales a lo largo del ciclo vital y cuya ausencia es predictora de vulnerabilidad a la psicopatología (p.e. BOND y ROSEN, 1980). Se habla así del papel protector de la competencia, especialmente en los períodos más tempranos (GARMEZY y MASTEN,1991). De hecho, los llamados "recursos de afrontamiento" (LAZARUS y FOLKMAN, 1986) podrían etiquetarse como correlatos o sustrato de la competencia.

c) El sistema motivacional que subyace a los esfuerzos por lograr una interacción eficaz con el ambiente (la "effectance" de WHITE sería un ejemplo).

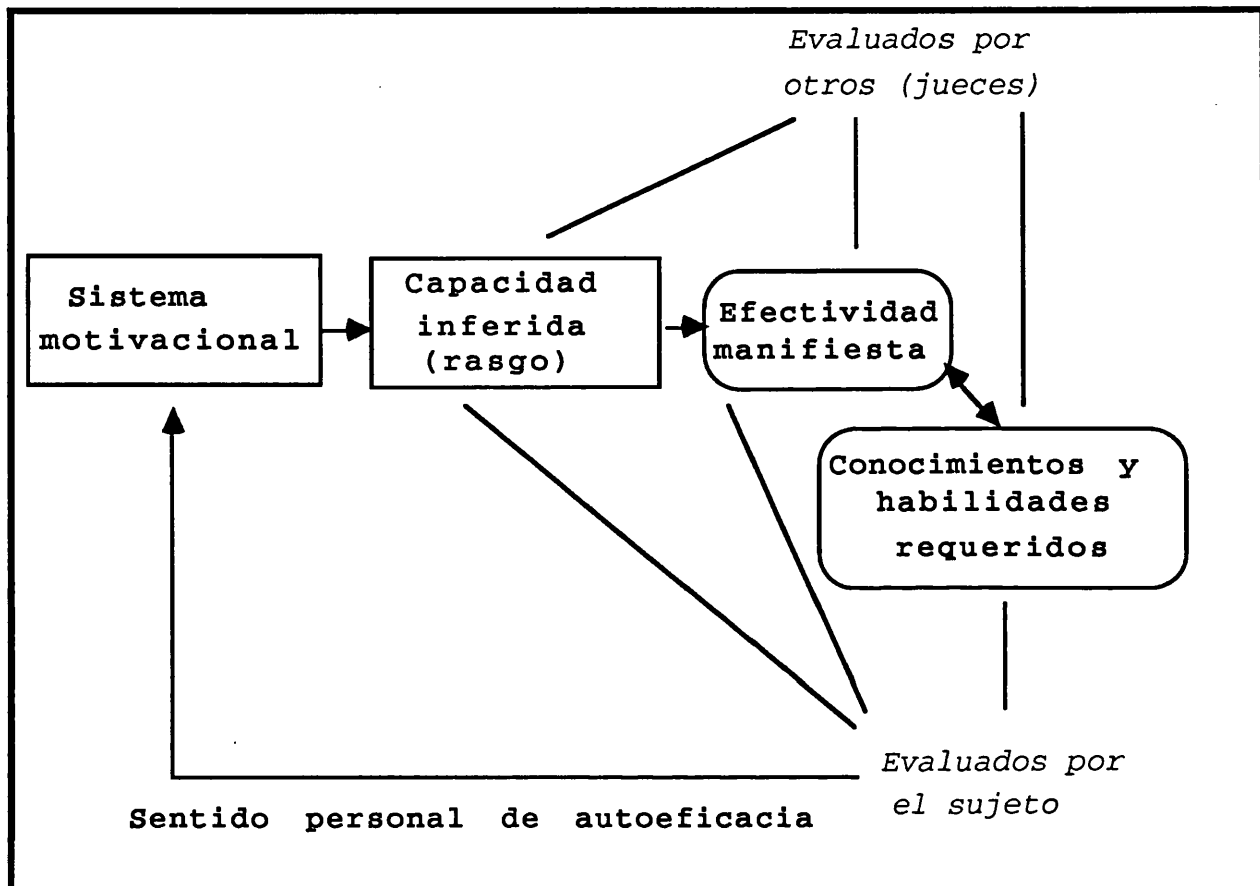
d) Las percepciones y evaluaciones del sujeto de su propia efectividad o eficacia.(p.e. teorías de Bandura sobre las fuentes del sentido personal de autoeficacia).

e) Los conocimientos y habilidades requeridos para la adaptación eficaz, en ambientes y tareas más o menos complejos.

Estos diversos aspectos de la competencia se reflejarían en su interacción dinámica en la figura 3. Hay que resaltar de este esquema, el fuerte componente evaluativo que posee típicamente la noción de competencia. En efecto, en muchos estudios se ha tratado de identificar los rasgos y habilidades generales asociados al funcionamiento efectivo en una variedad de contextos tanto normativos (escuela, trabajo, relaciones personales,etc.) como no normativos (situaciones de alto riesgo psicosocial, catástrofes, tareas altamente especializadas.). La estrategia preferida ha sido confiar en jueces (maestros, expertos en el campo, observadores) para la identificación de sujetos efectivos e inefectivos según se desenvuelvan en una situación definida. Es por ello por lo que la evaluación de la competencia en

relación a las demandas contextuales, implica necesariamente los valores y creencias tanto personales como sociales sobre lo que constituye una adaptación, ejecución o afrontamiento eficaz.

Figura 3.- Principales aspectos de la noción de competencia



A lo largo del tiempo, por influencia de factores normativos históricos, esta concepción de "persona competente" experimentará cambios y algunas características de la misma pasarán a un segundo plano mientras que otras se tornarán predominantes. Sin embargo, desde una visión evolutiva como la que asumimos, siempre existirán en la definición de competencia unos rasgos asociados a determinadas tareas evolutivas. De hecho WATERS y SROUFE (1983: 81; en GARMEZY y MASTEN, 1991;154), definen al individuo competente como "aquel que es capaz de hacer uso de sus recursos personales y ambientales para lograr un buen resultado evolutivo".

Estos autores sugieren de acuerdo a esta definición general, que para medir la competencia en un período evolutivo dado, se

deberían evaluar las tareas más relevantes para ese período a través de múltiples medidas. Por esta razón, las características y criterios de evaluación de la competencia se repiten en distintos estudios ya que están estrechamente unidos a las tareas de desarrollo y a las expectativas, metas y valores compartidos ampliamente por un grupo cultural determinado.

La competencia también se ha subdividido según el dominio o campo en el que se aplica, dando lugar así a una tipología de competencias: competencia social, cognitiva, laboral, académica, afectiva e incluso de razonamiento moral. De todas ellas la más estudiada sin duda es la que tiene que ver con la adaptación efectiva en las relaciones interpersonales. Ya WHITE (1963; en HAAN, 1977:18) sugirió que la competencia social era la más importante, insinuando así una jerarquía de competencias. Una multitud de aproximaciones a la misma se han elaborado, incluidas bajo términos tan generales y poco articulados como "competencia interpersonal", "habilidades sociales", "competencia comunicativa" o por supuesto el mismo de "competencia social".

Recientemente se ha propuesto un nuevo constructo, el de "competencia relacional" (CARPENTER, 1993) que trata de mantener un equilibrio entre una cierta especificidad que proporcione dirección y significado a la conducta y una amplitud que abarque todo el proceso de iniciar y mantener relaciones interpersonales satisfactorias. Este autor delimita un modelo de dos componentes, cada uno de ellos con unos atributos específicos. Recogemos en la tabla este modelo, como ejemplo de un prometedor constructo en un campo específico de competencia y con utilidad en la comprensión de los procesos de afrontamiento y de funcionamiento social.

La relación entre madurez psicológica y competencia no ha sido sistemáticamente investigada, sobre todo por la falta de un referente de investigación claro del primer constructo, aunque sí que encontramos estudios con adultos (HELSON y WINK,1987; VAILLANT, 1971; VAILLANT y MILOFSKY,1980) y con adolescentes y jóvenes (CROOK,1982; KINNEY, 1988; STEINBERG et al., 1989) que podrían enmarcarse bajo este tópico. Tan sólo HEATH (1976,1977a) ha intentado comprobar algunas hipótesis de su modelo de madurez en referencia a los juicios sociales de competencia en varones. Halló empíricamente que el mejor predictor de la competencia evaluada de los varones a los treinta años, tanto como maridos, padres o trabajadores fue su nivel de madurez psicológica al inicio de la universidad. En muchos casos,

como ocurre con los ya revisados, ambos conceptos se solapan, por lo que, en palabras de HEATH (Ibid.,p.34), *"los estudios de personas etiquetadas como competentes sólo parecen confirmar lo que estudios de personas etiquetadas como maduras, saludables, ideales y óptimamente ajustadas parecen haber demostrado ya"*.

Tabla 3.- Modelo de competencia relacional (adaptado de CARPENTER, 1993)

1.Iniciación

Incluye aquellas habilidades más relevantes para iniciar, controlar y efectuar demandas en las relaciones. Podrían servir como habilidades directas de afrontamiento y a menudo se asocian con éxito y ajuste. Son valoradas externamente a nivel social.

Atributos específicos:

1.a. Asertividad: tendencia del individuo a aceptar, expresar y proteger los deseos y necesidades personales razonables.

1.b. Dominancia: deseo y habilidad para implicarse en tareas que supongan liderazgo, ascendencia e independencia.

1.c. Competencia instrumental: creencia de que se es generalmente capaz y efectivo al completar tareas.

1.d. Timidez, retraimiento: autopercepción de inhibición y dificultad en situaciones sociales

1.e. Ansiedad social: sentimientos de ansiedad, preocupación, y autoevaluación negativa en situaciones sociales (podría reflejar una excesiva autoobservación).

2.Fortalecimiento

Abarca las habilidades para intensificar y mantener las relaciones. Gracias a ellas los vínculos interpersonales se hacen más satisfactorios, duraderos y accesibles. Aunque socialmente valoradas, las recompensas tangibles son menos evidentes. A menudo tienen costes de vulnerabilidad y autosacrificio pero sus beneficios provendrían más indirectamente a través de relaciones duraderas como las del matrimonio.

Atributos específicos:

2.a. Intimidad: tendencia a promover y buscar la cercanía en las relaciones (especialmente con unas pocas) a través del estímulo del compartir, la profundización de la comprensión mutua y la apertura.

2.b. Confianza: creencia de que los demás son responsables, leales y dignos de confianza y la conducta propia que muestra tal confianza.

2.c. Sensitividad interpersonal, empatía: actitudes y conducta que muestran consideración, calidez y cuidado como reflejo de activos intentos por ser consciente de y responder a las necesidades de los demás

2.d. Altruismo: orientación hacia la ayuda y apoyo de otros, especialmente en situaciones estresantes.

2.e. Adopción de perspectiva: tendencia a ver las cuestiones desde varias perspectivas, sobre todo desde la de aquel con el que se está interactuando.

Un ejemplo de este solapamiento nos lo proporciona el mismo autor con el estudio de SMITH (1969; en HEATH, 1977:40) en el que analizó y sintetizó de modo semejante a JAHODA (1958) diversas posiciones teóricas sobre la competencia. Identificó de este modo una serie de rasgos indicadores de competencia:

- Claridad sobre la propia identidad
- Actitud positiva hacia la resolución de problemas; habilidad para realizar anticipaciones complejas sobre consecuencias futuras.
- Orientación a la realidad, metas realistas.
- Autoestima; optimismo.
- Tolerancia; capacidad de relación estrecha con otros ("affiliativeness").
- Responsabilidad basada en principios
- Apertura a la experiencia; curiosidad intrínseca y genuina.
- Persistencia ante el fracaso y la adversidad; determinación; fuertes intereses; capacidad de asumir la desaprobación al realizar una tarea según criterios propios.
- Asertividad, autoconfianza, autocontrol, iniciativa, sentimientos de control sobre el propio destino, capacidad para resistir a distracciones internas, control sobre impulsos..
- Habilidad y disposición para hacer uso de la ayuda de otros según las propias necesidades sin llegar a significar autosuficiencia.

SMITH se refiere a este núcleo de rasgos interrelacionados como el "yo competente", el cual mediaría la adaptación efectiva a través de un amplio rango de diferentes tareas y roles. En este sentido se entiende la competencia como una especie de estructura de personalidad de orden superior. Resulta central para su concepto de competencia, todo el patrón de actitudes y expectativas hacia uno mismo basadas en la creencia de que se tiene el control de la propia vida, de que se es "origen", "fuente" y no "instrumento", "peón". Esta noción es semejante al polo de internalidad de la dimensión de personalidad "Locus de control". Fácilmente se intuye que este yo competente, a la vista de los rasgos expuestos, puede asimilarse a la noción

de madurez psicológica que sostenemos y a muchas de las características de salud mental positiva.

Entendemos de este modo la madurez como determinante de competencia generalizada del adulto. Se distinguiría claramente de la competencia como motivo puesto que no se poseen datos sobre una supuesta superioridad de individuos maduros sobre aquellos más inmaduros, en mostrar tendencia a ser eficaces y a influir y dominar su ambiente. Igualmente iría más allá de la competencia como actitud autovalorativa, es decir, como sentido de competencia o eficacia personal según la teoría del aprendizaje social, aunque este sentimiento según algunos modelos pudiera ser mayor en sujetos psicológicamente más maduros (WATERMAN,1990a).

Finalmente, la competencia como término aplicado a la efectividad manifestada conductualmente, que es el uso más extendido en la investigación, es situacionalmente más específica y está unida a las exigencias concretas de la tarea. Diferentes demandas contextuales requieren diferentes patrones de rasgos para su ejecución efectiva. En cambio, si entendemos la madurez como determinante de esa competencia generalizada, nos estamos refiriendo a una determinada configuración más o menos estable de personalidad que facilita la adaptación y ajuste activo al medio. Según esta conceptualización, una persona madura pudiera ser incompetente en relación a demandas específicas (p.e.en el rol profesional), pero poseería el potencial para elevar su nivel de competencia a causa de la capacidad adaptativa asociada con los rasgos que definen la madurez psicológica. Es la misma idea que expresa HEATH (1977a:37) cuando sostiene que *"es razonable esperar que las competencias necesarias para la realización de complejos papeles adultos como la paternidad, sean congruentes con formas maduras de adaptación"*.

Hablaríamos entonces de la madurez como competencia superior o de segundo orden, muy cercana a esa definición de competencia evolutiva de WATERS y SROUFE (1983) y a diversas clasificaciones de recursos generales personales de afrontamiento ante el estrés. Sería un determinante más, pero no el único, de las diversas competencias específicas adultas. Recíprocamente, el incremento del nivel de competencia a través de ejecuciones efectivas podría servir de estímulo para la maduración psicológica a través de distintas vías: fortalecimiento de la autoestima y autoconfianza, incremento de la autonomía, sentido de identidad personal

más intensificado, etc. Queda por ver como los distintos modelos y teorías explican esta relación madurez-competencia/adaptación/ajuste en el adulto y cuál sería esta configuración psicológica madura que hemos hipotetizado. A este objetivo dedicaremos gran parte de los puntos siguientes de nuestra exposición.

3. MADUREZ PSICOLOGICA: EL ACERCAMIENTO DIMENSIONAL

Aquellos teóricos e investigadores que desde la Psicología han abordado específicamente el estudio de la madurez psicológica pueden dividirse en dos grandes grupos, en función del marco global adoptado: una aproximación **dimensional** o de rasgos y otra, eminentemente de mayor sentido evolutivo, de naturaleza **cognitivo-estructural** o de estadios. En este último grupo también englobaríamos teorías como las de ERIKSON, hoy en fase de integración con los modelos de estadios.

En este punto de nuestra exposición describiremos las principales contribuciones del primer modelo al tema de la madurez psicológica. El criterio general seguido será el cronológico, si bien en algunos momentos aludiremos a distinciones teóricas a la hora de exponer los diversos trabajos.

El método más usual de la mayoría de estos autores ha sido el definir un modelo previo de "personalidad madura" como configuración de determinados rasgos y el validarlo posteriormente a través de un cuestionario psicométrico de personalidad sometido a análisis factorial. Otras técnicas de recogida de datos se basan en evaluaciones de jueces sobre la conducta de los sujetos o, en menor medida, en tests objetivos o experimentales. Es la estrategia prototípica de la llamada perspectiva del teórico de la personalidad (HAMPSON, 1986). En otros casos, esta verificación empírica no se ha dado, quedando en mera, aunque siempre necesaria, síntesis teórica. Podemos hablar por ello de teorías de rasgos "duras" que siguen de modo riguroso el enfoque científico del estudio de la personalidad (p.e. EYSENCK, CATELL, MC.CRAE y COSTA) y de otras "blandas" que asumen una noción de rasgo mucho más laxa.

Es frecuente, por ejemplo, que distintos especialistas de las ciencias humanas (filósofos, psiquiatras, educadores, psicólogos, etc.) formulen su particular visión de lo que constituye la madurez humana a nivel psicológico (o en una determinada etapa vital como la adolescencia) a partir de su experiencia profesional y de su marco teórico global. Analizaremos por ello, no la validez empírica, sino el grado de consenso y coherencia racional entre estas formulaciones .

Antes de avanzar en nuestra exposición, nos parece conveniente hacer un breve repaso al concepto de "rasgos de personalidad". Los presupuestos generales asumidos implícitamente en las teorías de rasgos podrían resumirse así (COSTA y MC.CRAE, 1980a; HAMPSON, 1986; MC. CRAE y COSTA, 1990):

- Los rasgos son disposiciones generales de cogniciones, sentimientos y conducta que perduran a través del tiempo. Este supuesto de estabilidad se corresponde con nuestra experiencia cotidiana tal y como lo comprueban dos viejos amigos que se encuentran tras muchos años de separación. Son por tanto, dimensiones de diferencias individuales, lo que significa que los sujetos pueden ordenarse por el grado en que muestran tales rasgos. De hecho, todos los rasgos se encontrarían en distintos niveles en todos los sujetos, con distribuciones que se aproximarían a la familiar curva normal. Los tipos de personalidad descritos por algunos teóricos (grupos de sujetos caracterizados por una única configuración de características o categorías discretas) podrían reinterpretarse como puntuaciones extremas en las dimensiones continuas definidas por los rasgos.

- Los rasgos ejercen relativamente poca influencia en la determinación de conductas únicas, específicas, en relación a su mayor peso sobre conductas "promedio" en largos períodos de tiempo y en una amplia variedad de situaciones. Es el controvertido principio de consistencia transituacional o transtemporal. Los rasgos son únicamente disposiciones generales, nunca determinantes absolutos. Por esta generalidad se diferencian de los hábitos (conductas concretas aprendidas) y se asemejan a los motivos. La distinción rasgo-motivo no está clara, si bien *"rasgo parece ser un término más amplio, e indica aspectos de la consistencia humana motivacionales, estilísticos y de otra índole"* (Ibid.,p.24).

- Los rasgos por su consistencia se distinguirían de humores pasajeros, estados mentales transitorios o de efectos de determinadas tensiones situacionales. De ahí que se espere una alta fiabilidad test-retest cuando se administra un cuestionario de personalidad.

- Los rasgos no son estáticos ni meramente reactivos (p.e. mostrar ansiedad cuando uno se siente amenazado) sino que además implican tendencias motivacionales, dinámicas a buscar y permanecer en situaciones y contextos que permiten la expresión de ciertas conductas. Un sujeto con un elevado nivel del rasgo "extraversión" tenderá a buscar ambientes de

interacción personal, mientras que otro que destaque en "apertura a la experiencia", con mayor probabilidad perseguirá la discusión de nuevas ideas, aunque incluso sean contrarias a las propias.

- La condición estable y consistente de los rasgos es totalmente congruente con los cambios observables de conducta con la edad. Se ha denominado a estos cambios "continuidad heterotípica".

- Los rasgos no parecen necesitar un base biológica heredada, si bien algunos teóricos (p.e. EYSENCK, 1987), han postulado una base fisiológica para las dimensiones básicas de personalidad.

- Los rasgos conforman una nivel útil de análisis científico. Como sostienen COSTA y MC. CRAE (1980a: 91), "*los investigadores que deseen explicar los mecanismos subyacentes a los rasgos son libres de hacerlo, pero aquellos que usan los rasgos como 'términos primitivos' en un sentido epistemológico son igualmente libres para ello*". Este empleo de la noción de rasgo se halla cercana a la del sentido común cotidiano: mediante los rasgos tratamos de "explicar" muchas conductas que observamos en los demás.

- Por último, las teorías de rasgos, como todas las teorías y modelos, tiene, en términos de la psicología de constructos personales, un ámbito y un foco de conveniencia o aplicabilidad. Los rasgos son convenientes, por ejemplo, a la hora de esbozar una aproximación holística de una persona, pero no para predecir respuestas específicas. Es precisamente esta capacidad de síntesis y abstracción lo que hace que el lenguaje de los rasgos sea útil para los no expertos a la hora de describir a otras personas.

3. 1. LOS RASGOS DE LA PERSONALIDAD MADURA A TRAVES DE DIVERSAS CLASIFICACIONES Y MODELOS

3.1.1 Investigaciones anteriores a 1960

Desde el ámbito estrictamente psicológico, y en general desde la orientación psicodinámica predominante, se comenzaron a proponer, ya en los años 20, diversas conceptualizaciones sobre lo que sería la personalidad madura. En la mayoría de los casos seguiremos aquí la revisión que ofrece GRIFFIN (1976), dado que no hemos podido disponer de las referencias directas. El trabajo más importante en nuestra opinión en este momento histórico fue el llevado a cabo por R.WILLOUGHBY (1930,1932; en GRIFFIN, 1976) que podemos considerar el primer esfuerzo propiamente científico en el estudio de la madurez.

Este autor desarrolló una escala para medir su concepto de madurez emocional a la que definió psicoanalíticamente como "*liberación del narcisismo y de la ambivalencia, abandono del egocentrismo, el logro de impulsos socializados y de una nueva percepción ("insight"); aceptación emocional del principio de realidad y una condición analizada*" (WILLOUGHBY,1932:5; en GRIFFIN, 1976:46). Su escala final (Escala ME) está formada por 60 ítems, consistentes en cortas descripciones de conductas presentes y administrada como una lista de valoración, en la que los sujetos, normalmente procedentes del campo clínico, eran instruidos para evaluar afirmativamente reacciones características, actuales o probables, de la persona valorada. Algunos ejemplos de ítems (en ROGERS, 1984:230) son:

- "S (el sujeto) habitualmente solicita ayuda para solucionar sus problemas" (Item 9).

- "En condiciones normales, S maneja un automóvil tranquilamente pero se enfurece cuando otros conductores le impiden avanzar" (Item 12).

- " Cuando S no tiene más remedio que admitir su inferioridad en determinado aspecto se siente perturbado, pero se consuela pensando en las actividades en que se desempeña mejor que los demás" (Item 45).

- "S acoge cualquier oportunidad legítima de expresión sexual; el tema no lo avergüenza, atemoriza ni preocupa" (Item 53).

Las puntuaciones para cada ítem oscilaban entre 1 (inmadurez máxima) y 9 (madurez máxima). No pensó en principio que pudiera usarse con sujetos "no expertos".

Las principales críticas que recibió esta escala hacen referencia al elevado nivel de dificultad del lenguaje, a su fuerte sabor psicoanalítico -los ítems reflejaban sesgos del investigador- y a que una alta puntuación en la ME parecía representar la ausencia de emoción, más que la madurez de las emociones. Respecto a esta última objeción, el mismo autor respondió que *"el Sturm und Drang ("tormenta y estrés") son esencialmente características adolescentes, y la personalidad completamente desarrollada es reposada, tranquilamente creativa y relativamente libre tanto de exaltaciones como de desesperaciones"* (WILLBOUGHBY,1932:6; en GRIFFIN, 1976:46). Esta imagen un tanto estoica de la madurez emocional enfatiza el control racional y el "insight" psicológico y se aleja de la integración entre los dos modos de conocimiento básicos que LABOUVIE-VIEF (1994) denomina genéricamente "mythos" y "logos". Esta tendencia actual hacia un sentido de la racionalidad madura más complejo y extenso quedaría por tanto fuera de la noción de madurez emocional de WILLBOUGHBY.

GRIFFIN (1976) recoge los trabajos de otros contemporáneos del autor para evaluar su escala. MC.NEMAR y LANDIS (1935) intentaron relacionar la madurez emocional con la incidencia y el tipo de trastorno mental en un grupo de mujeres. Reconocieron la dificultad del lenguaje empleado y de administración con su muestra y propusieron por ello una versión modificada de la escala más simplificada y directa. Estos autores no hallaron correlación alguna entre la madurez emocional medida por la Escala ME y la edad, el estatus educativo o el diagnóstico clínico.

FARNSWORTH (1938) trató de intercorrelacionar varias escalas del momento que pudieran estar midiendo madurez emocional: las escalas de Intereses-Actitudes de PRESSEY, la Escala ME y la versión de MC.NEMAR-LANDIS. Con la sola excepción de una modesta correlación (.46) entre la ME y su modificación, no se produjo ninguna otra relación significativa, como si estos instrumentos psicométricos estuvieran valorando constructos básicamente diferentes. Se pone así de relieve que, ya desde sus comienzos, la investigación sobre la madurez psicológica es claramente un problema de definición de conceptos y del modo de evaluarlos.



El uso conocido más reciente con la Escala ME fue el de ROGERS (1984) en su comprobación empírica de la efectividad de la terapia centrada en el cliente. Utilizó la escala ME como índice de madurez en la conducta, hipotetizando que tras la psicoterapia se incrementaría la madurez conductual del cliente. En un complicado diseño, ROGERS comparó las autovaloraciones del cliente con las valoraciones de amigos en la Escala ME, y de ambos con los juicios del terapeuta sobre el resultado final de la psicoterapia. Encontró consistencia transtemporal entre cada evaluador consigo mismo, pero no entre evaluadores. Cada uno representaba una diferente perspectiva observacional sobre la conducta del cliente. El resumen de sus paradójicos resultados es, en palabras de ROGERS (Ibid.,p.231), el siguiente:

"Se observó que en los casos de movimiento máximo (elevada mejora según el terapeuta) los amigos consideraron que la madurez de la conducta del cliente había aumentado (5% de significación). En el grupo de movimiento moderado sólo hubo un pequeño cambio, mientras que en el de movimiento mínimo el cambio fue negativo, en el sentido de una conducta menos madura".

Los juicios de cliente y amigos concordaban en los casos de mayor mejora. Sin embargo, en aquellos donde la terapia no había tenido éxito (según el terapeuta) y que coincidían con el juicio de los amigos de un descenso de conductas maduras, los clientes se autodescribían en términos de incremento de madurez. Este hecho lo atribuye ROGERS a una tendencia defensiva compensadora en los clientes. Aparte del supuesto efecto positivo observable y significativo de la terapia con éxito, nos importa señalar aquí con GRIFFIN (1976:55), que "bajo algunas circunstancias un instrumento de evaluación de la madurez puede deparar resultados contradictorios y posiblemente curvilíneos"; esto es así siempre que, como en el caso de la Escala ME, no resulte evidente lo que realmente se está midiendo. Aunque la Escala ME no se consolidó como instrumento válido en la investigación científica por los numerosos problemas que presentaba, sí que compartimos en este trabajo dos de los presupuestos teóricos de WILLOUGHBY (1932):

- El rechazo de la progresión con la edad en las puntuaciones de su escala, es decir, el asumir una débil correlación entre madurez emocional y edad.

- El abandono del concepto de normalidad estadística como criterio en el estudio de la madurez en adultos. Llegó a señalar al respecto "que existe una inicial evidencia de que lo estadísticamente normal representa un tipo de detención general en el desarrollo" (Ibid.,p.3; en GRIFFIN, 1976:48).

Otra investigación importante sobre madurez emocional fue aquella a la que dio lugar la tesis doctoral de KING (1951; en GRIFFIN, 1976), quien aplicó conceptos evolutivos de corte psicoanalítico a la investigación de instrumentos que fueran sensibles a los cambios evolutivos con la edad en niños. Aunque su objetivo principal difiere del nuestro, algunos de sus comentarios sobre la madurez emocional son aquí pertinentes. Este autor delimitó la madurez emocional a partir de cuatro dimensiones fundamentales:

1.- *Relaciones objetales*: la capacidad para relacionarse de modo amistoso y cercano con otros seres humanos, que son vistos como fines en sí mismos y no como instrumentos.

2.- *Orientación a la realidad*: valoración realista del mundo y de sí mismo.

3.- *Perspectivas múltiples*: capacidad para alcanzar y mantener un punto de vista marcado por la relatividad de las perspectivas, y en particular, por la conciencia de propósito.

4.- *Estructura del ego*: capacidad para mantener una conducta organizada responsable.

KING, como otros autores de muy distinta orientación teórica, vuelve a incidir en sus presupuestos de partida sobre la madurez, en las premisas de la presente tesis:

- Rechaza el concepto de promedio normal como equivalente a madurez, afirmando que la salud sugiere "algunas cualidades distintas de la tendencia central" (Ibid.,p.2).

- Abandona igualmente la ausencia de síntomas como criterio de madurez, al sugerir algunos estudios que cierto número de síntomas patológicos están presentes en la persona "normal".

- Se muestra de acuerdo con la tesis que sostiene que la división entre normal y anormal es cualitativa y no tanto cuantitativa.

- Al comentar los problemas metodológicos, indicó la distancia entre las formulaciones teórico-esquemáticas de lo que es la madurez o la salud mental y lo que se predica como "maduro" o "saludable" en un individuo concreto. Esta escisión, la hemos intentado salvar al tener en cuenta en nuestro trabajo empírico los criterios sociales en el juicio de la madurez en adultos.

- Señala finalmente, como nosotros sostenemos, que las metas de cualquier intervención terapéutica, implican, explícita o implícitamente, unos criterios de madurez psicológica.

Como se puede apreciar fácilmente por lo expuesto hasta ahora, la "madurez emocional" en la terminología analítica, es un amplio concepto que incluye varios aspectos de la madurez psicológica, más allá de lo que literalmente sería referirse a la vivencia, regulación y expresión emocional del sujeto. Este último uso más restringido lo ejemplifican psicólogos evolutivos como JERSILD (1954, 1963; en GRIFFIN, 1976), quien además de la madurez emocional distingue otros tres tipos de madurez, la moral, la intelectual y la social. Su definición general de madurez como "*grado en el que una persona ha descubierto y es capaz de emplear los recursos de los que va llegando a disponer en el proceso de crecimiento*" (1963:399; en Ibid.,p.59) nos recuerda de nuevo la idea de madurez como competencia generalizada, lo que a su vez constituye un recurso personal de afrontamiento de transiciones y crisis a lo largo del ciclo vital.

Ya en los inicios de los años 60, dos son las aportaciones que destacan por su importancia en la elaboración teórica de la noción de madurez:

a) El capítulo que ALLPORT (1973;or.1961) dedicó a la discusión sobre la personalidad madura, tratando de sintetizar eclécticamente las principales contribuciones de su época al tema y sintonizando con el interés por la personalidad sana (a ese mismo interés había respondido unos años antes la revisión de JAHODA). Este trabajo sigue siendo punto de referencia orientador para investigaciones empíricas actuales (p.e. HELSON y WINK, 1987) y todavía hoy resulta de indudable interés su lectura , junto con la del

resto de su obra, especialmente en el campo de la Psicología de la Personalidad (GARCIA VEGA, 1987).

b) El simposium interdisciplinar organizado por la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS en inglés), en diciembre de 1962, sobre el concepto de madurez. Se trató este concepto desde el punto de vista psicológico, filosófico, antropológico, sociológico, fisiológico y biológico. Nosotros nos ceñiremos en nuestro comentario únicamente a los dos primeros.

a) La personalidad madura según ALLPORT

ALLPORT, como psicólogo de la realización personal, se muestra preocupado a lo largo de toda su rica y extensa obra, por el logro de una personalidad sana, plena, madura. Se refiere a ella en numerosos pasajes, pero la elaboración definitiva es la que ofrece en 1961 en su libro "La personalidad: su configuración y desarrollo". Reseñaremos a continuación los seis criterios de madurez que propone y expondremos algunas de sus observaciones críticas.

Tras su examen de la literatura pertinente asegura que "hallamos gran concordancia entre los diversos autores, por lo menos en lo que concierne a las concepciones de la cultura occidental" (ALLPORT, 1973: 366). Sugiere así, desde su concepción de un ser humano "autónomo funcionalmente" y de un yo activo, capaz de hacer proyectos y elecciones, una lista de seis criterios de madurez en la personalidad adulta, un número que considera arbitrario, a medio camino entre la imprecisión y el excesivo detalle.

1. *Extensión del sentido de sí mismo, del yo*. Cuanto más expandidos se encuentren los límites del yo, abarcando genuinamente diversas esferas de la actividad humana (relacional, educativa, laboral, económica, familiar, religiosa, etc.), mayor nivel de madurez: "la madurez progresa en la proporción en que nuestras vidas dejan de estar centradas en la inmediata proximidad del cuerpo y en el yo" (Ibid., p.340). Esta extensión requiere el descentramiento psicológico ("salir fuera de uno mismo") y una participación auténtica en los ámbitos significativos de actividad, en la que el yo se implique realmente (que sea un yo "no alienado" según una terminología más sociológica).

2. *Relación emocional con otras personas.* En la esfera interpersonal, la personalidad madura se manifiesta en la capacidad para lograr una estrecha intimidad en toda relación, ya sea de amistad, ya sea de pareja y en la simpatía como capacidad para mantener "cierto desprendimiento que le hace respetar y apreciar la condición humana en todos los hombres" (Ibid.,p.341). Tal vez sería mejor referirnos a esta última cualidad con la traducción del término inglés original, "compasión"("compassion"). Ese "padecer con" es semejante al concepto de compasión de JERSILD (1954; en GRIFFIN, 1976), que consideraba central para la madurez emocional. Era necesario para él un autoconocimiento tal que permitiese a un sujeto compadecerse consigo mismo antes de extender la experiencia y de empatizar con otros. ALLPORT menciona aquí también dos signos de madurez interpersonal frecuentemente señalados (p.e. por MASLOW), la tolerancia y la "estructura democrática del carácter".

Por otra parte, en este punto dedicado a la relación emocional con otros, se refiere a la "utopía de la genitalidad" o "personalidad genital", que para muchos psicoanalistas es el equivalente de la madurez interpersonal e intrapsíquica. Adopta una postura intermedia, muy de acuerdo a su talante integrador: "*reconocemos que tan importante impulso (el sexual), regido por el individuo de un modo maduro, puede armonizar bien con la madurez general y reforzarla, pero no está justificado reducir todo el problema de la madurez a la genitalidad*" (ALLPORT, 1973:343).

3. *Seguridad emocional (aceptación de sí mismo).* El individuo maduro se acepta a sí mismo, rasgo que ALLPORT asocia sobre todo al equilibrio emocional y a la tolerancia a la frustración: reacciones proporcionadas, no excesivas; sus fases de mal humor son transitorias; se resigna ante lo inevitable; no se siente amenazado por sus propias experiencias emocionales ni por las de otros, etc. Todas estas conductas son posibles en su opinión, gracias a la experiencias de "confianza básica" en la primera infancia, lo que nos pone en la pista de los antecedentes de la madurez y enlaza con toda la moderna teorización sobre el apego a lo largo del ciclo vital.

4. *Percepción realística, aptitudes y tareas.* Una percepción exacta, verídica, de la realidad externa es otra característica de madurez comúnmente citada. Lo que más nos interesa es resaltar los requisitos intelectuales que esta percepción supone para ALLPORT: un mínimo de

memoria, capacidad verbal (simbólica) y habilidad general para la resolución de problemas. No obstante, nos vuelve a advertir el psicólogo norteamericano, "*son muchas las personas con una elevada inteligencia a las que falta el equilibrio emocional y la organización intelectual que constituye una personalidad madura*" (Ibid.,p.345). Un nivel intelectual básico, sin mayor especificación en principio, parece condición necesaria pero no suficiente para el logro de la madurez psicológica.

Además, el individuo maduro posee aptitudes o capacidades para la resolución de problemas objetivos, laborales, domésticos o de otro tipo (podríamos decir que es "competente") y se concentra en las tareas en las que se siente responsable -"se pierde a sí mismo" dice ALLPORT-, fundamentalmente en el área laboral. Suponemos que esto es posible en trabajos que precisen ciertos niveles de complejidad; en otro tipo de actividades pudiera ser incluso más conveniente no quedar demasiado absorto en ellas (p.e. en una cadena de montaje industrial, en determinadas tareas administrativas o domésticas rutinarias, etc.).

5. Autoobjetivación: conocimiento de sí mismo y sentido del humor. La persona madura es capaz de verse objetivamente a sí misma, algo que no es nada fácil, aunque como imperativo moral ha sido reiterado desde SOCRATES. De todas los posibles correlatos psicológicos del autoconocimiento, ALLPORT destaca el sentido del humor. Es la capacidad para reirse de uno mismo, de lo que uno ama y de lo real cotidiano, sin que se confunda con el mero sentido de lo cómico. La asociación entre conocimiento de uno mismo y sentido del humor se debe según él, a que ambos son muestra de un mismo fenómeno: la autoobjetivación. En efecto, el humor nos distancia hasta cierto punto de los problemas y nos permite contemplarlos con más objetividad y relacionarnos con ellos de una manera nueva, recreada por la sonrisa, más que por la carcajada.

El sentido del humor ha sido poco estudiado por los psicólogos, aunque su importancia como instrumento terapéutico es señalada por las diversas escuelas de psicoterapia (p.e. la derivada del enfoque constructivista de KELLY o determinadas técnicas logoterapéuticas). Los trabajos de GARANTO (1983a; 1983b) y de GARANTO y MATEO (1984) en nuestro contexto constituyen una honrosa excepción a la norma y han constatado empíricamente el valor del sentido del humor como indicativo del nivel de madurez global en educadores, y por extensión en el resto de la población

adulto. Estos autores destacan el potencial relativizador del sentido del humor y como, gracias a él, se contribuye al equilibrio emocional, lo que a su vez un componente central de la madurez de la personalidad.

6. *Filosofía unificadora de la vida.* La persona madura vive en armonía con una filosofía unificadora de la vida, que según ALLPORT sirve de contrapunto a una visión cínica de uno mismo y del mundo. La personalidad madura es "proyectiva", capaz de derivar personalmente metas y proyectos vitales en vez de esperar pasivamente a que sean las circunstancias las que marquen su destino. Si los trabajos de BÜHLER ya constataron la direccionalidad como característica del curso vital humano, resta por ver cuáles serían esos ideales unificadores que proporcionan orientación y sentido. En este punto ALLPORT menciona dos de ellos:

- La orientación hacia un determinado grupo de valores, entre los cuales enfatiza, con SPRANGER (1961), la orientación de valor religiosa por su carácter comprensivo e integrador. Realiza eso sí, un importante distinción entre religiosidad *extrínseca* e *intrínseca*. La primera es claramente inmadura: se asocia al estricto utilitarismo al garantizar al yo seguridad, consuelo, cohesión social y aprobación para la propia manera de vivir, es fragmentaria y defensiva. La segunda, fruto de una internalización personal, ve la religión como fin en sí misma y está orientada hacia la unificación de toda la persona. De esta sí que se puede deducir una fuerza integradora. Su elaboración teórica de ambas orientaciones (ALLPORT y ROSS, 1967) es considerada como "clásica" en la psicología de la religión. Recientes investigaciones con su escala, apuntan en la dirección de una asociación entre religiosidad intrínseca y salud mental (DONAHUE, 1985; MASTERS et. al., 1991).

- La conciencia moral genérica ("sentido de obligación moral"), independientemente de que esté unida o no a un sentido religioso igualmente maduro, también sirve como mecanismo dinámico unificador. En palabras de ALLPORT (1973: 362), "*la aceptación de la responsabilidad es un ideal existencialista de madurez, pero el deber y la responsabilidad son el factor de cohesión en muchas personas que no tienen un filosofía articulada*".

Además de estos criterios, ALLPORT realizó una serie de consideraciones teóricas, más bien con carácter de reflexión personal, sobre el tema de la madurez de la personalidad, semejantes a las formuladas, tanto anterior como posteriormente por otros teóricos:

1.- La madurez personal no guarda necesariamente relación con la edad cronológica, aunque la experiencia acumulada inevitablemente con los años, pueda conferir mayor madurez. Como consecuencia de la afirmación anterior, tampoco se ha de considerar equivalente el proceso de envejecimiento a la "maduración" de la personalidad, posición que también nosotros compartimos.

2.- Los fines de la psicoterapia y de la ayuda psicológica son generalmente insuficientes (eliminación de síntomas, adaptación a la sociedad, incremento sentimiento bienestar, etc). y necesitan complementarse, en su opinión, con una noción más plena de la personalidad humana. Propone que sus criterios de madurez, "se deberían aceptar como objetivos por todos los consejeros, padres y terapeutas que quieran ayudar a otras personas en el camino de la vida" (Ibid., p.364).

3.- Entiende la madurez como ideal y como tal, difícil de encontrar por completo en personas concretas. Lo más que logran es aproximarse a él. En ese sentido, como asegura FROMM (1969:106), "el hombre siempre muere antes de haber nacido completamente". Desde su punto de vista psicoético, el desarrollo de la personalidad que conduzca a acercarnos hacia ese ideal de madurez es un objetivo deseable y valioso (SERRA y ZACARES, 1991). Reconoce, no obstante, que no es el valor único ni definitivo, ya que existen otros valores igualmente necesarios (destaca entre ellos el de la creatividad).

4.- Coincide ALLPORT con la extendida creencia de que "el sufrimiento es lo que hace madurar": *"aunque nadie busca el sufrimiento ni lo desea para sus hijos, es dudoso que una vida de comodidades pueda conducir a la madurez"* (ALLPORT, 1973:338). Se refiere al sufrimiento necesario, no neurótico, que conllevan las experiencias de pérdidas y separaciones, enfermedades, etc. Se trata en definitiva de resaltar la dimensión de "oportunidad" para el crecimiento psicológico que toda crisis y/o transición a lo largo del ciclo vital presenta.

5.- Como otros autores humanistas, pone en relación la "ciencia psicológica" con la ética, al menos a la hora de definir lo que se entiende por madurez, normalidad y salud mental. Asumimos con este autor que el juicio ético-filosófico está implicado hasta cierto punto y cualquier intento de pasar por alto este hecho conduce a equívocos y a visiones estrechas de los problemas. El análisis filosófico ha de caminar junto al psicológico en la conceptualización y estudio de la madurez. En general, este sentimiento de apertura interdisciplinar (es todavía más sentimiento que realidad) se ha extendido a otros muchos temas de investigación en la psicología, tal y como ha reconocido últimamente alguien tan poco sospechoso de falta de rigurosidad como LAZARUS (1993:18):

" Sólo en los últimos años, la mayoría de los psicólogos están dispuestos una vez más, a conceder valor a los análisis filosóficos, a emprender la construcción de una teoría a gran escala, a considerar seriamente las observaciones que no están obtenidas a través de un experimento de laboratorio, a abordar los problemas del significado subjetivo y a evitar el estéril cientifismo del reciente pasado".

b) El simposium de la AAAS sobre el concepto de madurez.

GRIFFIN (1976: 40-44) recoge las principales conclusiones del simposium de 1962 que la AAAS organizó sobre la noción de madurez, lo que evidencia el interés que despertaba en esa época entre los científicos sociales. SAUL y PULVER (1962), contribuyeron con su visión psicodinámica sobre la madurez emocional, evaluando la teoría que el primer autor había formulado unos años antes (SAUL, 1947). Asumen una continuidad entre normalidad y anormalidad, lo que les permite hacer inferencias sobre salud mental desde un estudio de casos psicopatológicos (neurosis de guerra). SAUL hace equivalente la madurez al completo desarrollo emocional y concibe paralelamente la neurosis como una regresión desde formas más maduras de conducta a otras más infantiles, como consecuencia de una interrupción en el proceso (p.e. a causa de la educación recibida). Las características según él, de la madurez emocional son:

- Un movimiento desde la dependencia infantil hasta la independencia.
- Decremento de las necesidades receptoras e incremento en responsabilidad y productividad.
- Superación de sentimientos de inferioridad
- Disfrute en el uso productivo de las propias capacidades.
- Ideales y conciencia que reflejan un esfuerzo interno por madurar.
- Actitudes sexuales maduras
- Uso productivo de la agresión.
- Un firme sentido de realidad
- Flexibilidad y adaptabilidad.

En su opinión, *"una persona completamente madura es menos vulnerable, más adaptada que una inmadura; menos dispuesta a abandonar un manejo maduro de la realidad en favor de reacciones neuróticas, regresivas o infantiles"* (SAUL y PULVER, 1962: 5). Expresa, sin embargo, muy determinísticamente, las enormes dificultades para lograr esa madurez emocional, ya que para ello es necesaria una crianza casi perfecta en los primeros seis años de vida (la mayoría de los adultos son inmaduros, o sea, "parcialmente neuróticos"). De lo contrario, tan solo se podría facilitar mediante una terapia analítica con un terapeuta maduro (que a su vez ha madurado mediante el análisis de formación con otro maduro terapeuta y así sucesivamente). Sugieren que en toda psicoterapia individual sería factible estudiar la madurez, al delimitar los aspectos "detenidos" de los normalmente desarrollados en el cliente.

En el mismo simposium, BOELEN (1962) ofreció un análisis fenomenológico-existencial del concepto de madurez. Recomendó un permanente diálogo entre la filosofía y la psicología para abordar este constructo, ya que abarca temas filosóficos como sabiduría, moralidad auténtica, una cosmovisión unificadora, etc. Desde su posición, el método científico tradicional no sería útil en la indagación de los criterios de madurez y aunque hay bastante acuerdo sobre criterios prácticos de madurez, éstos reflejarían una comprensión "inmadura" de la madurez. BOELEN consideró el estudio de MASLOW como la contribución más valiosa en la conceptualización de la madurez ya que combinaba criterios prácticos con otros que consideraba más fundamentales.

Define la madurez como "*la completa realización de nuestras potencias esenciales o actualización de nuestra auténtica existencia*" (Ibid.,p.5). Lo que sucede es, que según la visión fenomenológica, esta auténtica existencia no se revela nunca como objeto al que se puede estudiar "desde fuera" y al que se pueden aplicar los principios lógico-abstractos, sino que puede entenderse implícitamente como "experiencia vivida", lo que constituye ya una característica de la personalidad madura. BOELEN finaliza su exposición con la descripción de varios criterios básicos de madurez, el más fundamental de los cuales es un sentimiento universal y "asombrado" de apertura a la experiencia. De ello deduce que la madurez "*no es el fin del crecimiento sino el principio de la manera plena de crecer*" (Ibid.,p.12), caracterizada por la espontaneidad, la creatividad productiva y el ajuste creativo.

Los atributos específicos de este modo de crecimiento son, según este autor:

- Aceptación del propio cuerpo
- Aceptación de los demás
- Aceptación del propio sistema de creencias en una filosofía unificadora de la vida.
- Aceptación de la experiencia emocional
- Aceptación de actitudes hacia la moralidad y los valores, autotranscendencia o madurez religiosa
- Percepción objetiva de la realidad: sirve de base al resto de criterios

Consideramos que esta concepción de la madurez como un proceso de desarrollo y crecimiento personal cualitativamente distinto, podríamos decir en un "nivel superior", supera la rígida manera de los psicoanalistas de la época de concebir la "madurez emocional" y responde mejor a nuestros presupuestos de partida. Sí que entendemos, en cambio, que el análisis de esos criterios de madurez que BOELEN denomina "prácticos" constituye un camino inicial válido para el abordaje de otros más "sólidos", desde el punto de vista fenomenológico-existencial. El método de nominación combinado con juicio de expertos como nominadores cualificados, ha sido en este sentido ampliamente utilizado con resultados más que aceptables, tanto en la identificación de personas "maduras" (GRIFFIN, 1976; HEATH, 1977a; HELSON et. al., 1985) como de sujetos "sabios" (ORWOLL y PERLMUTTER, 1994).

3.1.2. El modelo de madurez psicológica de HEATH (1977)

Uno de los modelos, quizás más completo y comprehensivo, elaborado explícitamente sobre el constructo de "madurez psicológica" es el del psicólogo norteamericano HEATH (1965, 1977a, 1980) al que ya nos hemos referido con anterioridad. El modelo surgió a partir de la revisión de distintas fuentes teóricas: investigadores evolutivos como PIAGET y KOHLBERG, clínicos como FREUD y ROGERS, psicólogos de la personalidad (p.e. MASLOW), psicólogos sociales y biólogos, mostraban en su opinión un considerable acuerdo sobre lo que sería una persona madura psicológicamente. Su marco teórico general es de este modo, una síntesis de la perspectiva ego-analítica y cognitivo-evolutiva (en la literatura se aplica el término "sociocognitivo" a su modelo, para distinguirlo de otras concepciones de madurez). La concreción de la misma, sin embargo, se asemeja a una especie de modelo dimensional evolutivo, por lo que hemos decidido incluirlo en este apartado. Presentaremos la descripción del modelo, los presupuestos que asume y algunos hallazgos empíricos.

a) Descripción del modelo dimensional

Este autor concibe su modelo como "*un mapa clasificador, como un conjunto de categorías de trabajo que ordena las principales hipótesis con las que los teóricos pretenden distinguir las personas maduras de las inmaduras*" (HEATH, 1977a: 6). La persona se conceptualiza como un sistema en maduración que puede describirse en términos de cuatro sectores de su personalidad: habilidades cognitivas, autoconcepto, valores y relaciones personales. La maduración en cada área se define por cinco dimensiones evolutivas interdependientes, *simbolización, alocentrismo, integración, estabilidad y autonomía.*, a través de las cuales el sujeto va madurando.

La figura 4 generaría entonces veinte hipótesis básicas sobre la distinción entre madurez e inmadurez del tipo siguiente: "el sistema de valores de una persona madura es más simbolizable (o más alocéntrico, integrado, estable y autónomo) que el de una inmadura. De igual manera, el modelo predice que un autoconcepto más "maduro" llega a ser más simbolizable de modo preciso, alocéntrico, integrado, estable y autónomo. Comentaremos a continuación estas dimensiones separadamente, señalando

para cada una de las hipótesis que según la investigación propia han obtenido mayor apoyo empírico.

Figura 4.- El modelo sistémico de madurez de HEATH

Sectores de personalidad	Dimensiones de Desarrollo				
	Simbolización	Alocentrismo	Integración	Estabilidad	Autonomía
Cognitivo					
Autoconcepto					
Valores					
Relaciones personales					

1. Simbolización. La persona madura presenta un potencial superior para la simbolización, es decir, para representar (y representarse) la realidad que le rodea en términos simbólicos (palabras, números, expresiones artísticas no verbales, etc.). En opinión de HEATH (Ibid.,p.7), "ser capaz de representar la realidad imaginativamente así como de etiquetar los sentimientos e intuiciones, provee al hombre de una extraordinariamente poderosa herramienta para afrontar los problemas de su existencia". Esta capacidad de simbolización constituye pues una base para la adaptación efectiva y se hipotetiza en todos los sectores comentados.

En contraste con las personas menos maduras, una persona madura es capaz de controlar más reflexivamente sus propios procesos cognitivos (hoy diríamos que ha integrado estrategias "metacognitivas" en su procesamiento habitual de la información), de realizar discriminaciones más finas y de disponer de una mayor accesibilidad a distintos niveles de conciencia. Igualmente, posee un amplio, preciso y poco defensivo autoconcepto (elevado nivel de "auto-insight"), es más consciente

de los valores y motivos por los que actúa y de sus relaciones interpersonales (p.e., tras una situación conflictiva, es capaz de preguntarse ¿"Qué es lo que realmente me ha irritado?"). En esta última área, la persona madura posee una especial sensibilidad para captar las limitaciones, temores e intereses de los demás. El mayor apoyo en esta dimensión lo tuvo la simbolización precisa del autoconcepto, mientras que los otros sectores no recibieron tan sólida confirmación, aunque tampoco evidencia contraria.

2. Alocentrismo. La maduración psicológica va unida intrínsecamente a un progresivo descentramiento, a un movimiento desde la posición inicial egocéntrica y narcisística ("autocéntrica") a otra centrada en los otros y caracterizada por la comprensión empática. Las fuentes teóricas y la evidencia que recoge HEATH para apoyar las hipótesis de esta dimensión son muy variadas (FREUD, PIAGET, MEAD, SULLIVAN, JAHODA, etc.). La multiplicidad de perspectivas y la comprensión de las necesidades de los demás facilita en gran medida el ajuste personal. Los procesos de pensamiento se van haciendo más objetivos y analíticos en consecuencia y se incrementa la objetivización del yo, ya que el ser capaz de tener en cuenta el punto de los demás sobre uno mismo contribuye a objetivizar nuestra autocomprensión.

El incremento de la empatía a su vez conlleva valores más prosociales y humanísticos y unas relaciones interpersonales más tolerantes, respetuosas y cooperativas. No sólo la tolerancia sino que también el cuidado responsable caracterizarían los valores y relaciones de la persona madura. La evidencia da apoyo consistente a todas las hipótesis alocéntricas y de nuevo, con especial robustez a la de un autoconcepto más alocéntrico en sujetos más maduros (HEATH, 1980).

3. Integración. La maduración también supone un crecimiento en coherencia e integración. El incremento en diferenciación psicológica a la vez de una síntesis cada vez más compleja, es un sello que "marca" la madurez personal. Hablando en general, los procesos complementarios de diferenciación e integración que se verifican en el crecimiento neurobiológico, se considera tradicionalmente que también marcan el desarrollo psicológico (p.e. SHAPIRO y HERTZIG, 1989). Si bien, este cierto "paralelismo" resulta bastante claro en la infancia y adolescencia (más evidente cuanto más temprana sea la edad a la que nos refiramos), es más difícil definir, y aún más evaluar, esos principios aplicados a la etapa adulta.

HEATH (1977a: 13), por ejemplo, expresa de un modo clínicamente intuitivo su sentido de "lo integrado" (o de "lo coherente"):

" Cuando uno se confronta con los hechos de la vida de una persona, reunidos a través de diferentes tests que exploran varios aspectos de la organización de la personalidad, frecuentemente descubre una lógica interna u orden entre los valores de la persona, los rasgos temperamentales y de personalidad, el autoconcepto, los motivos y controles que resulta convincente en su consistencia".

El desarrollo de las capacidades cognitivas, tal y como muestran los trabajos piagetianos, se dirige hacia un incremento en la diferenciación así como hacia unos modos jerárquicos más generalizados de resolución de problemas y el procesamiento de la información deviene más relacional, coordinado y flexible. De igual modo, el incremento en la integración del autoconcepto, medida por la menor discrepancia entre el yo real privado - yo ideal y/o yo social, es indicativo de la madurez o autorrealización. Igualmente, a diferencia de los sujetos inmaduros, una persona madura es más consistente en sus orientaciones de valor (la "filosofía unificadora" de ALLPORT) así como más discriminativa, diferenciada y mutuamente acomodativa en sus relaciones interpersonales. HEATH usa la imagen de dos bailarines que se esfuerzan por coordinar y sincronizar sus movimientos, para ilustrar lo que significa la integración interpersonal, expresada frecuentemente bajo los términos "confianza", "reciprocidad", "apertura" o "mutualidad". El apoyo empírico es sólido para todas las hipótesis, si bien las medidas de valoración y confirmación de las hipótesis sobre madurez e integración interpersonal y de las habilidades cognitivas no son del todo satisfactorias (HEATH, 1980).

4. Estabilidad. Un sistema personal a medida que madura (o crece saludablemente, lo que es sinónimo de maduración para HEATH), llega a poseer estructuras más estables, aunque no rígidas, en los diferentes niveles de complejidad integrativa. La estabilización de esquemas, hábitos o habilidades cognitivas facilita en gran medida la adaptación: el sujeto más maduro es capaz de mantener su eficiencia cognitiva, incluso bajo circunstancias ambientales estresantes o en el manejo de información personalmente amenazante. Esta es para HEATH (1977a:17), junto con la de la autonomía, una "hipótesis crítica para la comprensión de la madurez, y que también proporciona un vínculo de unión con la idea de fuerza del ego". En

su terminología pues, fuerza del ego sería el equivalente de la estabilidad y autonomía de las habilidades cognitivas.

El incremento en madurez psicológica también se ve corroborado por la creciente estabilidad del autoconcepto, fácilmente medida por su fluctuación a través del tiempo (el sentido de identidad personal de ERIKSON implica la estabilidad del autoconcepto). Los sujetos con autoconceptos inestables se hallan más pobremente ajustados, son más inseguros y se autoperiben de modo más desfavorable. Cierta permanencia en el sistema de valores proveen un propósito y dirección que hacen al sujeto maduro "resistente" frente a la adversidad. Por último, respecto al ámbito de las relaciones personales, HEATH destaca la capacidad de la persona madura para establecer relaciones estables que perduran. La evidencia confirma en mayor medida la estabilidad de las habilidades cognitivas y del autoconcepto. Menos soporte tienen las hipótesis sobre la relación de la madurez psicológica con la estabilidad de valores y relaciones personales.

5. *Autonomía.* Distintas perspectivas sobre el desarrollo de la personalidad (desde la humanista hasta la derivada de la modificación de conducta), han enfatizado el incremento en la capacidad para la autorregulación y el autocontrol y la relativa independencia de las expectativas y controles externos. La estabilidad parece ser condición necesaria pero no suficiente para asegurar la autonomía, ya que estructuras estables proporcionan la "base segura" para la autorregulación autónoma (BOWLBY, 1985).

La autonomía de la persona madura se manifiesta en que los distintos componentes de la personalidad llegan a convertirse en estructuras funcionales independientes, separadas de las condiciones iniciales de aprendizaje, tal y como evoca la noción de autonomía funcional de ALLPORT (1973). La autonomía intelectual, sugiere HEATH (1977a), puede valorarse a través del estilo cognitivo dependencia/ independencia de campo, como índice de resistencia cognitiva a las influencias perceptivas externas, pero también a las presiones sociales.

Un sujeto cuyo fuente de valor del autoconcepto, tal y como insiste ROGERS (1984), no reside primordialmente en las definiciones de los otros sobre él, es más probable que asuma el inicio y mantenimiento de conductas autorreguladas. De igual manera, una persona madura se distinguiría por el mantenimiento de las propias convicciones a pesar de que

vayan a contracorriente de lo socialmente dominante y en consecuencia, actuaría con independencia de la aprobación de los demás en sus relaciones interpersonales. Según HEATH (1977a:21), en el aspecto interpersonal, "las relaciones de una persona madura no son compulsivas repeticiones de reacciones de transferencia no resueltas; sus relaciones son libres, determinadas más por las demandas del presente que por las del pasado".

De todas formas, el propio HEATH (1980), reconoce su dificultad permanente para desarrollar medidas adecuadas para evaluar la autonomía, aunque otros investigadores recojan soporte para sus hipótesis. Los resultados en esta dimensión son en general los más problemáticos, ya sea por estas dificultades metodológicas, ya porque como apunta el propio HEATH (1977a: 211), "las hipótesis sobre la relación de la autonomía con la madurez pudieran no ser inequívocamente confirmadas durante períodos transicionales críticos de adaptación". Pensemos, por ejemplo, en muchas de las conductas aparentemente "autónomas" de la adolescencia que emergen transitoriamente, pero cuyo grado de madurez todavía no podría ser correctamente valorado.

b) Asunciones del modelo sobre el crecimiento saludable

Varias son las asunciones o presupuestos básicos del modelo de HEATH (1977a; 1980), sostenidos con especial apasionamiento por parte de su autor.

En primer lugar, el modelo es **universalmente aplicable**, es decir, que la dimensiones de madurez psicológica y el proceso de maduración personal postulados por el modelo serían aplicables a cualquier sujeto, sea cual sea su sexo, raza, clase socioeconómica o grupo cultural de referencia. En términos verificables asume que por ejemplo, las mujeres más maduras o saludables diferirán de las menos maduras tal y como predice el modelo. Esta asunción ha recibido un soporte parcial desde la investigación transcultural (HEATH, 1977a).

En segundo lugar, es un modelo **conceptualmente "genotípico"**: interesado más por los principios abstractos que por rasgos específicos conductuales. No obstante, las prácticas de socialización así como los valores socioculturales y otros factores contextuales, afectarían

diferencialmente al grado y forma fenotípica o manifiesta de la madurez psicológica. Las culturas orientales, por ejemplo, socializan de modo generalizado a sus miembros hacia un desarrollo aloctrico, posiblemente a expensas de un desarrollo equivalente en autonomía. La persona "modal" en una cultura (o grupo subcultural) podría ser más o menos madura que la persona modal de otra en diferentes sectores de la personalidad.

Una tercer presupuesto del modelo es que el desarrollo dimensional es **sistémicamente interdependiente**: cada dimensión, dada la unidad sistémica del sujeto, no es independiente de la otra. Una implicación inmediata de este principio es que el excesivo desarrollo en una dimensión de maduración, como la autonomía, en relación a otras dimensiones, como la de aloctrismo conllevaría la distorsión e incluso la detención de la maduración global de la persona. Un cierto principio de equilibración igualmente postulado sugiere que la excesiva autonomía podría acarrear un narcisismo autosuficiente y el fracaso en el desarrollo de relaciones personales interdependientes.

El excesivo aloctrismo puede conducir una hipersensibilidad interpersonal y a la dependencia conformista. O en otro caso, el exceso de simbolización resultaría en una introspección obsesiva y falta de decisión que paralizaría la habilidad del sistema para adaptarse. Según este principio de equilibración o autorregulación "el sobredesarrollo en un sector empieza a inducir resistencia en el sistema para proseguir el desarrollo del mismo mientras no se produzca la maduración de aquellos sectores más inmaduramente desarrollados" (Ibid.,p.25). Otra implicación, esta vez metodológica, es que ningún método de análisis lineal o curvilíneo es realmente apropiado para evaluar a partir de una dimensión particular, la madurez sistémica global.

Finalmente, y ésta es tal vez la asunción teórica central, el modelo describe el **proceso de adaptación** y delimita las cualidades claves de la personalidad que contribuyen a la adaptación efectiva (o competencia). HEATH, como otros teóricos, no hace sinónimos las nociones de ajuste y adaptación, sino que para él, *"adaptarse es crear una relación óptima entre el ajuste a las demandas del ambiente y la satisfacción de las propias necesidades y el uso del rango más amplio posible de talentos personales"* (HEATH, 1980:396). Describe una secuencia adaptativa óptima que considera generalizable a diversas situaciones y tareas que suponen nuevos retos para el

sujeto tanto externos (entrada o cambio en el trabajo, matrimonio, etc.) como internos (pubertad, enfermedades).

Esta secuencia comienza por una ruptura del equilibrio del sistema. El desequilibrio lleva al sujeto maduro a un esfuerzo por representar, articular y comprender el problema, esto es, a *simbolizarlo*. Típicamente, el siguiente paso es la búsqueda de información y/o apoyo social y a la consideración de las diversas perspectivas tanto propias como ajenas implicadas. Tras esta fase *alocéntrica*, se formulan hipótesis resolutivas tentativas que se tratan de *integrar* en un plan de acción coherente. Se ensayan nuevas habilidades, nuevos modos de actuación o nuevas relaciones. Lo que posee capacidad efectiva se consolida y gradualmente se va *estabilizando*. Como consecuencia, se incrementa la confianza en uno mismo, la competencia personal se incrementa y se produce la automatización de lo adquirido o ensayado. Ese sentido de control sobre el propio destino y de autoeficacia es la base para el comportamiento *autónomo*, abierto a nuevos retos, esfuerzos e intereses. La persona más madura será capaz de hacer uso de esta secuencia adaptativa de modo consciente no sólo para acelerar su propio crecimiento sino para hacer las interacciones con su contexto más efectivas.

HEATH (1977a) recoge diversas fuentes de evidencia para esta idea tanto desde las teorías de orientación vocacional (TIEDEMAN, 1961) hasta de diversos estudios sobre los cambios cognitivos de los jóvenes durante los años de universidad (PERRY, 1968). La consecuencia aplicada más clara es que para promover la competencia de un sujeto en un ámbito específico, se debería aumentar su grado de madurez.

c) Algunos resultados empíricos

La investigación empírica principal dirigida a la confirmación y validación del modelo se inició con el estudio longitudinal de medidas repetidas de 68 sujetos varones del "Haverford College" (Pensilvania), durante 16 años (HEATH, 1965; 1977a). En la primera evaluación, se obtuvo un índice de madurez psicológica en la adolescencia a través de una puntuación *z* compuesta, que combinaba una puntuación de ajuste global en el MMPI, valoraciones clínicas con el Rorschach y valoraciones de jueces independientes y autovaloraciones en 26 rasgos de madurez del Cuestionario de Autoimagen (CAI; SIQ, en inglés).

El CAI mide la madurez de la autoimagen, como un componente del sector del autoconcepto en el modelo. En el seguimiento de los sujetos, se verificó que la madurez en la adolescencia predijo el éxito en las diversas adaptaciones adultas. En general, altos niveles de simbolización, alocentrismo, integración, estabilidad y autonomía adolescentes se asociaron con una mayor satisfacción marital (HEATH, 1977b), compatibilidad sexual marital (HEATH, 1978), competencia paternal (HEATH, 1976) y adaptación vocacional (HEATH, 1980), así como con la propia madurez psicológica en la adultez (.537** entre madurez en la adolescencia y madurez como adulto).

A partir de estos hallazgos, parece confirmarse uno de los presupuestos generales de HEATH, a saber, el de que un conjunto central de cualidades de personalidad podría estar mediando la competencia del sujeto adulto en sus diversos roles. Estas cualidades serían básicamente aquellas descritas en el modelo de madurez, ya que "de las más de 100 medidas de las personalidades de los sujetos en la universidad, el más potente predictor adolescente de su capacidad para adaptarse como adultos fue su madurez psicológica" (Ibid., p.397). Por contraste, ninguna de las diversas medidas intelectuales o académicas en la época universitaria fueron demasiado consistentes en su predicción de la madurez y competencia adultas (HEATH, 1977b).

Por otra parte, y coherentemente con los datos anteriores, la madurez adulta predijo un amplio rango de otras competencias igualmente adultas. La adaptación vocacional adulta, medida por valoraciones en 28 aspectos de competencia y satisfacción vocacional y por juicios de sus esposas, amigos cercanos y colegas profesionales, se asoció en gran medida con numerosas medidas de madurez de los sujetos (.509** de correlación entre adaptación vocacional y medida compuesta de madurez), que combinaba valoraciones de jueces con resultados en tests psicométricos como el MMPI y el Cuestionario de Percepción del Self (CPS; PSQ en inglés), diseñado como medida de la madurez global según el modelo teórico (HEATH, 1980).

La madurez psicológica como adulto también contribuye al ajuste sexual marital (HEATH, 1978, 1979). Los resultados mostraron persuasivamente que aquellos sujetos varones adultos que señalaban mayor placer y satisfacción en sus relaciones sexuales, frecuencia de relaciones sexuales acorde con sus deseos y una relación marital sexualmente compatible (un tipo de conceptualización del ajuste sexual), fueron

psicológicamente más maduros y saludables que aquellos que no se hallaban tan bien adaptados a sus necesidades sexuales.

Por último, cabe informar aquí que el modelo de HEATH ha sido validado parcialmente a nivel transcultural por un estudio efectuado para comparar los resultados de una muestra norteamericana con muestras italianas (Sicilia y Pisa) y turcas (Estambul y Ankara) (HEATH, 1977a). A partir de la selección por parte de psicólogos locales de sujetos varones que ellos consideraban especialmente maduros e inmaduros, HEATH fue capaz de confirmar en parte su hipótesis de que los sujetos más maduros reunían los mismos criterios que los del modelo desarrollado a partir de los estudiantes de Haverford. Algunos de los resultados principales de esta compleja investigación transcultural, que como tal acarrea siempre dificultades adicionales, fueron los siguientes:

- Un núcleo común de rasgos definió a los sujetos maduros en todas las áreas culturales: con habilidad para anticipar consecuencias, tranquilo, con ideas claras, ordenado, predecible, propositivo, con potenciales realizados, realista, reflexivo, de fuertes convicciones e inquebrantable.

- Las diferencias hipotetizadas entre sujetos socialmente juzgados como maduros o inmaduros se vieron globalmente confirmadas, en especial en lo referente a la simbolización, alocentrismo, integración y estabilidad del autoconcepto y para la simbolización y estabilidad de las habilidades cognitivas.

- Las predicciones del modelo sobre diferencias entre sujetos maduros e inmaduros según diversos tests psicológicos en las tres culturas fueron parcialmente confirmadas; con mayor solidez se confirmaron para el alocentrismo, integración y estabilidad del autoconcepto y para la simbolización, estabilidad y autonomía de los valores.

- Los juicios sociales junto con los índices psicométricos, cuando se combinaron, confirmaron totalmente el 40% de las hipótesis del modelo, débilmente lo hicieron en el 50% y ni confirmaron ni desconfirmaron el 10% restante. El CPS en combinación con los juicios sociales de madurez y/o competencia resultó ser "el procedimiento más económico y válido de valoración para usar en la futura investigación como medio de identificación de grupos de sujetos maduros e inmaduros" (Ibid.,p.205).

- Como conclusión general para futuros trabajos habría que indicar, que en vez de hablar sobre la validez del modelo, se debería hablar de la validez de sus hipótesis dimensionales específicas. En este sentido, las hipótesis sobre el autoconcepto fueron las verificadas en mayor medida. Mucha mayor dificultad tuvieron las referentes a la dimensión de autonomía y a las relaciones interpersonales.

d) Valoración crítica

Antes de abordar el análisis crítico, recogemos la valoración general que el propio HEATH (1980:398) ofrece y que en nuestra opinión resume perfectamente la naturaleza epistemológica de su modelo:

"El modelo es sólo un modo de organizar nuestro conocimiento sobre el crecimiento saludable. Aunque algunas de sus hipótesis han sido consistentemente validadas, el modelo representa más una aproximación para la comprensión de complejas cuestiones de personalidad que una teoría formalmente definida (...). Para mí, el modelo es un mapa inductivo en evolución, que continuamente me recuerda la complejidad del desarrollo de la personalidad. Encuentro que tiene un considerable potencial heurístico".

Efectivamente, este carácter comprensivo y heurístico del modelo constituye su mejor cualidad y atractivo, al hacer explícitas y verificables de modo sistemático toda una serie de proposiciones e intuiciones que teóricos, investigadores y agentes de intervención han identificado como dimensiones que describen el crecimiento saludable o proceso de maduración psicológica. En este sentido va más allá de las teorías que enfatizan un área de funcionamiento (p.e. el desarrollo moral o cognitivo). De este loable esfuerzo pueden derivarse elementos de utilidad. Por un lado, permite organizar una multitud de tests psicológicos, facilitando la presentación e interpretación de resultados coherentemente.

Por otra parte, también pudiera ayudar a evaluar los efectos sobre el cambio de la personalidad de las intervenciones en los campos aplicados de la psicología y/o educación: psicoterapia, programas optimizadores del desarrollo humano (p.e. la Educación Psicológica Deliberada, SPRINTHALL, 1980), orientación y consejo vocacional, etc. El riesgo que presenta tal grado de generalidad y abstracción es que generara unas hipótesis tan elásticas que fuera imposible su refutación. Este hecho podría

evitarse con instrumentos de medida más focalizados en las hipótesis dimensionales, tal y como parecía ser el objetivo del CPS cuando fue diseñado.

Respecto a su validez, el modelo ha recibido un sustancial apoyo empírico, especialmente en lo referente al autoconcepto. Una revisión de la literatura revela sin embargo, que pocos estudios independientes recientes han evaluado el modelo de HEATH, lo que supone ya un serio inconveniente para el total reconocimiento de su status científico. La mayoría de ellos se ha centrado en sus aplicaciones en el ámbito de la orientación y consejo vocacional universitario, que es donde mayor "recepción" ha tenido el modelo. HAMMEL (1984), por ejemplo, halló una correlación moderada entre patrón de conducta vocacional y madurez sociocognitiva (HEATH) y psicosocial (ERIKSON). Frente a este dato, se constató en mayor grado que patrones vocacionales teóricamente más deseables se asociaban a altos niveles de adaptación vocacional.

En otro estudio, JONES (1987) trató de comprobar la relación esperada entre madurez psicológica, evaluada mediante el CAI y el CPS, y adaptación a la universidad (medida por cuatro índices). Los resultados proporcionaron un soporte parcial al modelo de HEATH, sobre todo en el caso de las mujeres. Su nivel de madurez psicológica se relacionó con el éxito percibido en la adaptación a los principales retos académicos y personales que conlleva la entrada en la universidad. Para los varones, únicamente se detectó una importante relación entre la madurez del autoconcepto y éxito académico (GPA). No existe una explicación teórica para estas fuertes diferencias según el sexo, si bien se alude a la insuficiente variabilidad en las puntuaciones de madurez de los sujetos de la muestra. El autor apela igualmente a la necesidad de una mayor investigación sobre las propiedades psicométricas del CAI y el CPS. Concretamente sería preciso comprobar que el CPS es sensible a los cambios en madurez con la edad, experiencia o como efecto de determinadas intervenciones, lo que resulta clave para verificar las consideraciones teóricas.

Otras críticas que ha recibido el modelo es su violación de ciertas normas estadísticas en los análisis de los datos de la muestra original (p.e. análisis factoriales con 10-12 sujetos) y como resulta evidente, la ausencia de muestras femeninas para su confirmación empírica (GRIFFIN, 1976). En general, afirmamos con JONES (1987:210) que "se debería realizar un mayor esfuerzo por evaluar y elaborar este modelo de maduración". Mucha más investigación se necesita para poder sostener sólidamente el modelo:

validación en grupos de sujetos (sobre todo mujeres) de diferentes edades y niveles socioeconómicos, diseño de nuevos instrumentos de valoración o reestructuración de otros, estudios sobre validez predictiva, etc. Tal vez los resultados mostrasen que los instrumentos utilizados y las dimensiones propuestas fuesen más apropiados para determinados períodos evolutivos (p.e. juventud adulta) que para otros (adolescencia o etapa adulta tardía). Consideramos no obstante, que el modelo de HEATH permanece todavía en una "fase inicial", no por el tiempo transcurrido desde su primera elaboración sino por su carácter prometedor, de potencialidades todavía no explotadas empíricamente.

3.1.3. El modelo de madurez psicosocial en la adolescencia de GREENBERGER (1984)

Otro modelo similar de madurez al que se acaba de describir, en cuanto a su propósito y talante integrador es el del grupo de la Universidad de John Hopkins (GREENBERGER, 1984; GREENBERGER y SORENSEN, 1974). Su ámbito de aplicabilidad es, no obstante, más restringido, ya que se limita a un período evolutivo específico, la adolescencia, y se ciñe únicamente a los aspectos psicosociales del desarrollo (demandas de la sociedad hacia el individuo), dejando en un segundo plano otros como los cognitivos o los emocionales. Su inclusión en este apartado se debe a que se puede considerar un modelo dimensional prototípico de "madurez según la edad", esto es, de especificación de aquellos rasgos psicológicos que caracterizarían a los individuos que acometen con éxito las tareas evolutivas propias de una etapa determinada. En este sentido, se podría hablar tanto de la madurez del adolescente (como es el caso), como de la del niño de preescolar o la del adulto de mediana edad. El modelo general de madurez quedaría así "especificado" de acuerdo a estas tareas de desarrollo. Dado que la adolescencia es el período clave para el desarrollo de la madurez psicológica, hemos considerado pertinente la descripción de esta conceptualización teórica.

Este modelo y el concepto de madurez psicosocial a él asociado, constituye un intento interdisciplinar de formular los productos finales ideales del crecimiento, la socialización y el desarrollo. GREENBERGER y SORENSEN (1974) tratan de incorporar así los esquemas biológicos, sociológicos y psicológicos de madurez y rechazan explícitamente lo

que denominan "concepto temporal" de madurez como equivalencia de la madurez psicosocial con la edad cronológica.

Esta concepción es ateorética y por ello sobreinclusiva: todas aquellas características asociadas con el aumento en edad son potencialmente relevantes para la determinación de la madurez, lo que llevado al extremo llevaría a "indicar la madurez por el grado de arteriosclerosis" (Ibid.,p.335). Los modelos temporales, en su opinión, compartida igualmente por nosotros, "confunden uno de los diversos mecanismos que subyacen a la madurez psicosocial -el aumentar en edad- con el resultado (madurez) en sí mismo" (Ibid.).

a) Descripción del modelo

El modelo combina y trata de armonizar metas de la socialización (atributos de los individuos requeridos para el adecuado funcionamiento de la sociedad) con metas del desarrollo psicológico saludable (características que representan el óptimo crecimiento del sujeto como ser individual y social). De este modo el concepto de madurez psicosocial se relaciona tanto con la supervivencia de la sociedad como con la del individuo. El modelo propone tres categorías generales y nueve atributos específicos de madurez, los cuales sirven como indicadores de las primeras, tal y como muestra la tabla 4. Las categorías se consideran menos sujetas a revisión por su mayor globalidad, mientras que los atributos se encuentran más ligados a las características culturales de una sociedad concreta en un momento histórico dado y por ello deberían obviamente sufrir periódicas revisiones y reevaluaciones.

Las categorías "universales" de madurez representan tipos generales de demandas que todas las sociedades efectúan sobre sus miembros:

a) *La capacidad para funcionar de modo competente y autónomo.* Todas las sociedades requieren que los adultos sean autosuficientes en algún grado; y todas las sociedades esperan que los miembros más jóvenes lleguen a ser más autosuficientes durante el período de su crecimiento, desarrollo y socialización. Este énfasis en el comportamiento del sujeto como entidad individual separada e independiente, es característico de

prácticamente todas las teorías psicológicas del desarrollo (ERIKSON, 1970; LOEVINGER, 1976; MASLOW, 1991; WHITE, 1959).

b) Un segundo requerimiento para aquellos individuos maduros es su participación en el esfuerzo por *asegurar la cohesión y bienestar sociales* (y por tanto su supervivencia). La cohesión social se ve amenazada tanto por factores externos (p.e. desastres naturales, crisis políticas) como internos (conflicto entre grupos de intereses). Las sociedades necesitan por tanto que los individuos adultos maduros sean capaces de reconocer estas amenazas y se impliquen en el establecimiento activo de la solidaridad. Los sujetos que llegan al final de la adolescencia deben entrar en la etapa adulta con recursos personales suficientes para abordar estas tareas de *responsabilidad social*.

Este aspecto de la madurez es central para la escuela funcional de sociología. INKELES (1968; en GREENBERGER, 1984: 5), por ejemplo, define al individuo maduro "como aquel que puede satisfacer los requerimientos del sistema social". Desde una visión más psicológica (p.e. ALLPORT, 1973; FROMM, 1969) también se ha resaltado esta capacidad para "extender el yo" más allá de uno mismo o del entorno más inmediato como la familia. Un hecho llamativo de esta convergencia entre sociología y psicología (y dentro de cada disciplina entre enfoques aparentemente opuestos), son las distintas razones justificativas aportadas al énfasis en la responsabilidad social. Como bien apunta GREENBERGER (Ibid.), "*mientras que la capacidad para implicarse en el grupo social es importante para los sociólogos porque promueve la posibilidad de supervivencia de la sociedad, el compromiso social es importante para los psicólogos principalmente porque promueve la salud mental y la supervivencia psicológica del individuo*".

Tabla 4.-El modelo de madurez psicosocial en la adolescencia de Greenberger y cols.

AUTONOMIA: capacidad para funcionar competentemente como individuo (adecuación individual)

1. Confianza en sí mismo, auto-dependencia ("self-reliance")
 - * Ausencia de una excesiva dependencia de otros
 - * Sentido de control
 - * Iniciativa
2. Orientación hacia el trabajo
 - * Habilidades generales de trabajo (p.e. persistencia y resistencia a la distracción)
 - * Capacidad para disfrutar del trabajo
 - * Patrones internalizados de competencia
3. Identidad
 - * Claridad del autoconcepto
 - * Consideración activa de metas vitales
 - * Internalización de valores
 - * Autoestima

RESPONSABILIDAD SOCIAL: capacidad para funcionar competentemente como miembro de la sociedad (adecuación social)

1. Compromiso social
 - * Sentimiento de comunidad con otros
 - * Voluntad por trabajar por metas sociales
 - * Disposición para unirse a otros en la prosecución de objetivos colectivos
 - * Interés por metas sociales a largo plazo
2. Apertura al cambio sociopolítico
 - * Apertura general al cambio
 - * Reconocimiento de los costes del cambio
 - * Reconocimiento de costes del mantenimiento de la situación
3. Tolerancia de las diferencias individuales y culturales
 - * Voluntad de interactuar con gente "diferente"
 - * Sensibilidad hacia los derechos de las minorías
 - * Conciencia de las dificultades y posibilidades de la tolerancia

ADECUACION INTERPERSONAL: capacidad para funcionar competentemente a nivel interpersonal(*)

1. Habilidades de comunicación
 - * Habilidad para codificar mensajes
 - * Habilidad para decodificar mensajes
 - * Empatía
2. Confianza fundamentada racionalmente
 - * Capacidad para depender de otros cuando es necesario
 - * Rechazo de visiones simplistas de la naturaleza humana
 - * Reconocimiento de los factores individuales y situacionales que limitan la confianza en otros.
3. Conocimiento de los roles principales
 - * Conducta apropiada al rol
 - * Manejo del conflicto de rol

(*) Este factor se eliminó en la revisión de Greenberger (1984)

c) Por último, la tercera demanda general sobre los sujetos maduros es que tengan la *capacidad para interactuar de modo idóneo con otros*. Específicamente, se exige a los individuos que sean capaces de relacionarse con los demás de manera estable y predecible. Esta presencia de "predictibilidad" crea ya una mínima cantidad de confianza entre los individuos. De nuevo las justificaciones desde la sociología y desde la psicología difieren en este punto. La primera señala que la estabilidad relacional en la vida cotidiana favorece la continuidad de la sociedad a través del tiempo, las teorías psicológicas la explicitan como necesaria para el mantenimiento de cierto sentimiento básico de bienestar subjetivo (p.e. ARGYLE, 1992; RYFF, 1989a; 1989b).

La "cantidad" de competencia requerida en cada ámbito y las direcciones que la autonomía, responsabilidad social y adecuación interpersonal pueden tomar diferirían por supuesto entre sociedades y dentro de ellas entre sujetos.

Los atributos específicos que sirven como indicadores de estas dimensiones generales fueron seleccionados según dos criterios (GREENBERGER y SORENSEN, 1974):

- Su congruencia con las demandas presentes o posiblemente futuras que la sociedad hace al individuo.
- Su congruencia con las teorías psicológicas del desarrollo saludable.

Repasaremos a continuación estos rasgos cuyas manifestaciones más características también se muestran en la tabla.

1. *Confianza en sí mismo, auto-dependencia ("self-reliance")*. Este es tal vez la disposición más básica que subyace al logro de un funcionamiento autónomo individual. GREENBERGER y SORENSEN (1974) prefieren el término "self-reliance" (que podría traducirse como "auto-dependencia" a igual que como "confianza en sí mismo") al término más general y común de "independence" ("independencia"), rasgo típicamente considerado como deseable. Esta preferencia no es casual sino que proviene de las formulaciones teóricas más recientes que "sugieren una reformulación de las nociones de independencia y dependencia, las cuales se conciben como atributos complementarios, no mutuamente excluyentes que se desarrollan desde unos mismos orígenes" (Ibid., p.343). La ausencia de una excesiva necesidad de depender de otros parece implicar la confianza en la propia capacidad para

tomar decisiones y asumir riesgos y posibles errores. Un sentido de control del ambiente como agente activo, más que como mera marioneta, es también un importante componente de la autonomía y del funcionamiento competente.

2. Orientación hacia el trabajo. En primer lugar, "todos los individuos deben manejar el diario e informal 'trabajo' de vivir" (Ibid.,344). En segundo lugar, casi todos los miembros de una sociedad en algún u otro momento, deben manejarse en situaciones laborales formales, y el trabajo es el principal vehículo a través del cual los adultos alcanzan (y mantienen) la autonomía e independencia de la familia de origen (ENGUITA, 1989; SARCHIELLI, 1987). Por último, la teoría e investigación psicosociológicas también sugieren que la orientación al trabajo contribuye a la autonomía a través del mantenimiento de la salud mental del sujeto (BLANCH, 1990) .

3. Identidad. Los individuos que saben quiénes son, lo que creen, lo que desean lograr y con un sentido de su propio valor como personas, poseen una adicional ventaja en el establecimiento y mantenimiento de su conducta autónoma. El logro de un firme sentido de identidad personal es desde los análisis de ERIKSON, una de las tareas evolutivas claves durante la adolescencia como fuente de auto-dependencia (p.e. es difícil imaginar un sujeto autodependiente con un débil sentido de identidad). Además, también la identidad sirve de base para un funcionamiento interpersonal efectivo. Esto se debe a que un sujeto con un sentido estable de identidad se comporta de modo consistente y transmite una imagen coherente de sí mismo a los demás, lo que facilita la interacción.

4. Compromiso social. La preocupación por el bienestar, presente y futuro del grupo social es el tema subyacente a este atributo. Desde el punto de vista sociológico, el grado de cohesión de una sociedad depende en considerable medida de la existencia de un sistema social capaz de recoger las necesidades de sus miembros y de prometer mejores soluciones a los problemas básicos (trabajo, salud, educación) que las que los individuos pudieran conseguir por ellos mismos. Este compromiso comienza con un mínimo sentido de comunidad o identificación con "el grupo", sea éste la familia, el barrio o el país.

5. Apertura al cambio sociopolítico. De nuevo el tema de la cohesión social exige la introducción de la posibilidad de cambio en el sistema. Lo que resulta más evidente es que una disposición general de apertura al cambio es la base para actitudes hacia cambios sociopolíticos más específicos.

Igualmente los sujetos socialmente responsables son capaces de reconocer y valorar los costes, tanto del mantenimiento de la situación actual (p.e. incremento de la conflictividad social) como del cambio (p.e. nuevas redistribuciones de los recursos).

6. Tolerancia de las diferencias individuales y culturales. En sociedades cada vez más multiculturales (rasgo típico de la sociedad norteamericana pero ahora ya extendido a muchos países europeos), este atributo deviene crucial para la cohesión social y el intento de crear vínculos solidarios y satisfactorios entre grupos de intereses contrapuestos. La persona madura psicosocialmente capta los costes y límites de la tolerancia (si no se considera los efectos en la sociedad de ciertas conductas y actitudes, las consecuencias podrían ser destructivas) pero igualmente sus beneficios reales o posibles (p.e. un incremento de la cohesión social, mayor potencial innovador y creativo, enriquecimiento cultural).

7. Habilidades de comunicación . Ya en el plano de la adecuación interpersonal, el dominio de las habilidades básicas de comunicación tanto verbal como no verbal, contribuye a incrementar la efectividad de las interacciones, como pone de relieve la creciente literatura sobre competencia social o interpersonal (p.e. PICKETT y FOREYT, 1980).

8. Confianza fundamentada racionalmente. Ante la ausencia de una completa predictibilidad en las relaciones interpersonales, el sujeto debe aprender en quién confiar y bajo qué condiciones.. La capacidad para depender de otros cuando es necesario es quizás el aspecto más fundamental de la confianza y constituye "un adaptativo complemento de la auto-dependencia" (GREENBERGER y SORENSEN, 1974:346). No obstante, este "fiarse de" ha de apoyarse en una visión no simplista de la naturaleza humana; de lo contrario, se llegaría a una ingenuidad engañosa ("todo el mundo es bueno y va con las mejores intenciones") o una paranoide desconfianza ("no te puedes fiar de nadie, todos te acaban fallando").

9. Conocimiento de los principales roles. Por último, el conocimiento de las normas sociales relativas a la ejecución de roles sirve para proporcionar estabilidad y predictibilidad a las interacciones, aunque en una compleja sociedad como la nuestra las prescripciones inherentes varían de un subgrupo social a otro. El individuo, a medida que crece, ha de ir aprendiendo a comportarse en una amplia variedad de roles y a saber lo que puede y no puede esperar de cada rol. Igualmente, ha de saber manejar, cuando se asumen

varios roles simultáneamente, los posibles conflictos y a repartir los recursos (tiempo, energías) entre ellos.

Todos estos atributos no son los únicos factibles, sino tan solo ilustran una posible especificación del concepto de madurez psicosocial. Otra consideración global que resulta pertinente a la vista del modelo, es la de que "exige mucho" al sujeto adolescente. Se podría pensar con GREENBERGER (1984:10), que "parece más fácil el crecimiento en autonomía que en responsabilidad social". No obstante, en un modelo que trata de esbozar los "productos finales ideales de la adolescencia", habría que esperar un movimiento a través de estas dos dimensiones. La cuestión radica en las oportunidades y contextos "seguros" que poseen los adolescentes para ello.

b) Algunas cuestiones de investigación

A partir de este modelo teórico se desarrolló un Inventario de Madurez Psicosocial (IMP; PMI en inglés) con el propósito de explorar algunas de las relaciones hipotéticas esperables a priori (GREENBERGER et al., 1975). El IMP está formado por nueve subescalas, cada una de ellas correspondiente a uno de los atributos teóricos. Además, se idearon varias formas del cuestionario de acuerdo a diferentes necesidades de investigación (p.e. distintas edades). Todas las escalas, con pocas excepciones, mostraron una adecuada consistencia interna en un grado suficiente para usar el IMP en el estudio de grupos de sujetos pero no el análisis individual.

Igualmente, los estudios de validación indican que el IMP no es meramente una medida de habilidad intelectual, aunque si que apareció una correlación moderada entre las puntuaciones en madurez psicosocial y habilidad verbal. Otros trabajos confirman un buen nivel de validez convergente. Los análisis factoriales, en cambio, no identificaron nítidamente el factor de Adecuación Interpersonal, de modo que las subescalas de esta categoría saturaron tanto en los componentes de Autonomía como de Responsabilidad Social, cuyas puntuaciones correlacionaron .43. Por esta razón, en el resto de trabajos empíricos sólo se tendrán en cuenta ya estas dos dimensiones (GREENBERGER, 1984).

Una cuestión investigada en este contexto es el "crecimiento" en madurez psicosocial a lo largo de la adolescencia. Los datos a partir del IMP indican, tanto en estudios transversales como en

longitudinales, que globalmente sí que se produce un incremento de la madurez psicosocial entre los 11 (preadolescencia) y los 18 años (final de la adolescencia) y tanto en varones como en mujeres (Ibid.). El aumento es continuo en la dirección de autonomía, mientras que el curso de la responsabilidad social es algo más complejo. Los resultados indican una posible interrupción del desarrollo en este dominio hacia los 14 años, coincidiendo en muchos casos con la transición desde la enseñanza básica a la secundaria. Este "estancamiento" es más marcado en las chicas durante algunos años, para posteriormente mostrar un nuevo crecimiento.

Otra línea de investigación ha sido la de tratar de determinar las fuentes y correlatos de ambas categorías. Como señala la autora del modelo, "curiosamente, la investigación sobre desarrollo infantil tienen más que decir sobre el surgimiento de la autonomía, que la investigación de la adolescencia" (Ibid.,p. 19). Mucho menos se ha investigado desde la psicología sobre los orígenes del pensamiento social y político del adolescente. En un estudio propio, utilizando diversos indicadores familiares parentales e individuales, se detectó la contribución familiar a la autonomía y responsabilidad social. En el primer caso, y esto es consistente con el resto de la investigación, las *relaciones positivas familiares (cercanía, confianza e interés de los padres)*, expresadas en altas puntuaciones en un índice de implicación familiar, correlacionan con las autopercepciones favorables del adolescente evaluadas mediante la escala de autonomía. En esta misma dirección, STEINBERG et al. (1989), utilizando también la escala de autonomía del IMP, confirmaron las contribuciones positivas de las características de la paternidad "democrática" en el sentido de BAUMRIND (aceptación, autonomía psicológica y firme control) al desarrollo psicosocial del adolescente.

El hallazgo más sorprendente es quizás el hecho de que la implicación familiar no predice las actitudes referidas como "socialmente responsables". De este modo, y dada la correlación ya verificada entre autonomía y responsabilidad social, se puede hipotetizar con GREENBERGER (1984) que el efecto de las variables familiares sobre la adecuación social es indirecto:

"La implicación familiar actúa sobre la responsabilidad social a través de su efecto en la formación de los atributos activos, competentes, de autoestima que hemos medido en la escala de autonomía (...). Aquellos que se sienten bien consigo mismos poseen la base para asumir roles y

responsabilidades como un miembro de la sociedad consciente y solidario" (Ibid., p.32).

También es destacable el hecho de la fuerte asociación hallada entre logro académico e integración social (en los chicos también se asocia el logro con la autonomía), sobre todo cuando se trata, en ocasiones, de oponer en la adolescencia la realización académica al desarrollo psicosocial. La influencia de los estilos de paternidad sobre el rendimiento académico también se vio mediada por la madurez en autonomía y específicamente por el desarrollo de una orientación hacia el trabajo psicológicamente saludable, en el estudio citado de STEINBERG et al. (1989).

Por último, como complemento a las investigaciones de tipo psicométrico con el IMP, se realizaron análisis mediante técnicas clínicas (entrevista semiestructurada) con el fin de contrastar la realidad fenomenológica y psicodinámica de los sujetos identificados como altos o bajos en madurez psicosocial según el autoinforme (JOSSELSO et al. , 1977a; b). La caracterización de los varones más maduros (con un promedio de 17 años) que emerge de esta valoración intensiva, es la de un "*grupo más variado, más complicado y más resistente a la categorización. Esto parece resultar principalmente de su propia mayor diversificación: esto es, son jóvenes activos, en crecimiento, que están explorando una variedad de posibilidades*" (JOSSELSO et al., 1977a: 41). El rasgo común a todos ellos a nivel fenomenológico es su orientación hacia el futuro, su preocupación por lo que ellos llegarán a ser. En su rol ocupacional, se expresan más en términos de "lo que les gustaría ser" (abogado o técnico electrónico) que de "lo que desearían tener" (un buen trabajo), como hacen los sujetos menos maduros.

c) Valoración final

El principal interés de los autores de este modelo dimensional radica en investigar los efectos no académicos de la socialización, especialmente de la experiencia escolar y grupal, en el desarrollo psicosocial de preadolescentes y adolescentes. Esta es tal vez su mayor virtud: la de recoger una amplia dispersión de datos psicológicos y sociológicos, "en unos pocos esquemas comprensivos, coherentes y generalmente aceptados, que organicen las variables y guíen la investigación" (GREENBERGER y SORENSEN, 1974: 356). En ese sentido, se han seguido los pasos típicos de toda investigación científica: se ha formulado una teoría previa, se han diseñado medidas en relación a la teoría y se ha determinado la validez de la teoría, a

través de múltiples estudios de validación e incluso de enfoques metodológicos. Se ha dejado, sin embargo, sin solución definitiva, algunos problemas tanto de la conceptualización como del instrumento de medida.

Los análisis factoriales (jerárquicos y de componentes principales) para verificar la estructura del constructo (GREENBERGER et al., 1975) no confirmaron en absoluto la dimensión de Adecuación Interpersonal. Igualmente, la categoría de Autonomía tampoco fue apoyada por el hallazgo de factores de primer orden (uno por cada subescala) y la solución de segundo orden que más se acercaba incluía ítems de la subescala de Comunicación. Ninguna explicación teórica consistente se ha aportado a estos resultados y como apunta LOEVINGER irónicamente (1976:251) refiriéndose a esta teorización, "los autores no parecen disponer de un programa para la revisión del modelo a la luz de sus datos". ¿No es acaso la dimensión interpersonal una de las más mencionadas a la hora de juzgar a un sujeto como maduro o inmaduro?. ¿Cómo se explica su solapamiento empírico con las otras dos categorías?. Tampoco queda claro el grado en que los análisis fenomenológicos confirman los nueve atributos del modelo, si bien muestran diferencias globales significativas entre adolescentes maduros e inmaduros.

En el plano de la conceptualización, es bastante insuficiente la base teórica de la dimensión de Autonomía, que no acaba de distinguirse de conceptos como los de "independencia" o "desapego" de la familia de origen, que aunque interrelacionados, poseen distintos significados (RYAN y LYNCH, 1989). Nos parece, en cambio, muy valioso el desarrollo que se hace de la noción de responsabilidad o integración social, mucho más abandonada por los teóricos (cercana, p.e. a la de conducta prosocial) e incluso minusvalorada por los propios adolescentes en desarrollo, que resaltan ante todo la importancia de poseer atributos "autónomos" (GREENBERGER, 1984). Se precisa introducir, en ese sentido, un factor de corrección, muy semejante al comentado en el caso del énfasis en la autorrealización, con vistas al fomento de "lo comunal":

"En una era en la que los problemas sociales que se asoman son tan amplios y tienen unas consencuencias tan duraderas, se debería advertir a los psicólogos para que dedicasen sus esfuerzos investigadores y sus habilidades diagnósticas a la comprensión del desarrollo de la responsabilidad social" (Ibid.:33).

3.1.4. Los modelos "especulativos" de madurez: algunos ejemplos.

Bajo el epígrafe de modelos "especulativos" nos estamos refiriendo a todas aquellas especificaciones menos conocidas de los componentes dimensionales de la personalidad madura, elaboradas de modo tentativo y con propósito integrador, y sin un programa empírico propio de verificación ni indicio del mismo. También se englobarían aquí las clasificaciones de los distintos criterios de madurez. No utilizamos aquí el término "especulativo" con un sentido peyorativo, ya que por ejemplo, la teorización de ALLPORT (1973) sobre la personalidad madura o la de FROMM (1969) sobre las orientaciones productivas e improductivas del carácter, bien podrían ser también calificadas como de "especulativas" y sin embargo, nadie se atrevería hoy a restarle riqueza ni importancia conceptual a estos análisis y reflexiones. Nos referimos más bien, a uno de los significados originales del verbo "especular", esto es, el de "examinar algo con atención para estudiarlo", en este caso los rasgos que indicarían la madurez de la personalidad.

Nuestra intención es, en este punto, meramente ilustrativa de este tipo de síntesis teóricas, la mayoría de las cuales se basan a su vez en las de autores relevantes dentro de las diferentes disciplinas psicológicas. Los ejemplos que mostraremos no reflejan más que el proceso común, más o menos consciente, de cualquier "experto" en el campo de las relaciones humanas: el de construir y aplicar su propia teoría sobre la personalidad madura.

Así, por ejemplo, WIJNGAARDEN (1968) relata a partir de su experiencia como psicoterapeuta el cambio experimentado en su concepto de madurez psicológica. En su opinión, es necesario formular una descripción psicológica de lo que se entiende por madurez, descripción que no esté determinada por una particular visión del ser humano (visión antropológica), sino por características psicológicas generales, del mismo modo que la madurez somática se define por características somáticas. En su búsqueda de una medida de la madurez psicológica, adoptó como criterio práctico "la manera en que se resuelven los problemas de la vida con los cuales uno se confronta durante el período que abarca desde los 18 a los 40 años" (Ibid.,p.46). Estos problemas los centró en la noción de aceptación:

- Aceptación de uno mismo, cuyas consecuencia es la independencia tanto externa como interna.
- Aceptación de las otras personas
- Aceptación "del otro": relación con la pareja. Esta relación implica la pregunta: ¿Puedo permitir que otra persona entre mi vida de un modo íntimo?.
- Aceptación de que la vida, la propia y la de los demás tiene un significado, de que no es un "sin-sentido".

Un tiempo después hubo de abandonar la noción de aceptación como signo de madurez, ya que de acuerdo a la anterior descripción "SARTRE habría sido juzgado como inmaduro porque consideraba la vida carente de sentido" (Ibid.,p.47). De este modo reconoció que sus criterios eran también resultado de una cosmovisión específica, derivada en este caso de sus creencias cristianas. Formuló una revisión basada en la idea de independencia espiritual: el criterio de madurez sería ahora el hecho de que una persona fuese capaz de elegir y seguir una meta libremente y que esta elección fuese verdaderamente "personal". Como consecuencia, excluye la independencia externa (económica y social) como criterio de madurez, ya que se puede elegir la dependencia social (p.e. al decidir casarse) como la forma más adecuada para la realización de las propias metas.

Finalmente, este autor señala una nueva corrección en su conceptualización de la madurez, influido por los escritos de ROGERS y JUNG sobre la autonomía del individuo. Dado que la total independencia es imposible define la madurez psicológica como "auto-dependencia espiritual dentro de la inevitable dependencia en que uno vive, lo que significa la posibilidad de mantenerse espiritualmente sobre los propios pies" (Ibid.,p.48). Esta es para él la mejor caracterización del adulto maduro. Por tanto, el indicador de madurez no sería lo que se elige, sino el cómo se toman las decisiones vitales: hasta qué punto son libres y personales o por el contrario se deben al miedo, a la resistencia a asumir obligaciones o a otras manifestaciones de la falta de libertad. El contenido de la elección es función ya del sistema particular de creencias y visiones del mundo y del hombre que se posea.

CARTER (1974) proporciona otro ejemplo de síntesis dimensional, en esta ocasión con el objeto de comparar los criterios "psicológicos" de madurez con los que denomina "bíblicos" y que considera paralelos. Las cinco dimensiones básicas de madurez son en su opinión:

- Visión realista de uno mismo y de los otros.
- Aceptación de uno mismo y de los demás.
- Vivir el momento presente, a la vez que se poseen metas más amplias hacia las cuales el sujeto maduro dirige su vida.
- Tener valores, elegidos por uno mismo e integrados en el autoconcepto y la conducta, es decir, internalizados. El sujeto inmaduro sería quien actuase sin valores o con un conjunto rígido de valores morales.
- Desarrollo de las habilidades e intereses y afrontamiento de los problemas del vivir cotidiano. Los sujetos maduros muestran un alto grado de concentración en las tareas externas, pero también son capaces de abandonarlas cuando es necesario. En general, este último aspecto sería una aproximación a la vida "centrada en la tarea", más que defensiva.

Cuando se consideran conjuntamente estos criterios, emerge una nueva dimensión: la autorrealización o tendencia hacia el crecimiento y la integración. Este proceso, tal y como se esboza desde la visión bíblica "es paralelo, pero el contenido es diferente" (Ibid., p. 95), y descrito más bien en términos de "perfección".

Por último, desearíamos comentar aquí, las elaboraciones sobre la personalidad madura, de dos autores ubicados en nuestro entorno, ROJAS (1990) y POLAINO-LORENTE (1990), recogiendo la mejor tradición del humanismo médico-psiquiátrico de nuestro país, representado por figuras como MARAÑÓN, ROF CARBALLO, VALLEJO-NAGERA o LAIN-ENTRALGO. Podemos resumir en la tabla 5 los criterios que estos autores proponen en su definición de madurez.

Cada uno de ellos hace especial énfasis en un aspecto de la personalidad. Así, ROJAS (1990) se centra en el permanente quehacer que constituye la historia personal de vida: "lo que se trata es de ir consiguiendo grados de madurez, pero teniendo presente que toda trayectoria biográfica está siempre incompleta" (Ibid., p.249). A pesar de esa incompletitud, uno puede como adulto "echar la vista atrás y percibir en su vida la presencia de cierta "trama" coherente en esa historia, de cierto sentido. Este sentido se manifiesta en los contenidos que dan "peso" a nuestros actos, por la dirección percibida en ellos y por la unidad, "común denominador que se mantiene por debajo de sus cambios y movimientos" (Ibid., p.250).

Tabla 5.- Criterios de madurez/inmadurez personal según ROJAS y POLAINO-LORENTE

ROJAS (1990): Indicadores de la personalidad madura.

1. Presencia de un modelo de identidad en la formación de la personalidad
2. Conocimiento de uno mismo: de las aptitudes y de las limitaciones
3. Equilibrio psicológico: ecuación entre inteligencia y afectividad.
4. Identidad personal: autoaceptación, "sello propio" en el estilo conductual.
5. Disponer de un proyecto de vida. Dicho proyecto responde a una particular filosofía de la vida y ha de poseer coherencia interna. Metas concretas, realistas y exigentes.
6. Tener una filosofía de vida, que dentro de la amplia variedad de ideas y creencias, debería poseer una base humanista.
7. Naturalidad: sencillez, espontaneidad y ausencia de sofisticación.
8. Logro de cierto autocontrol.
9. Temporalidad sana: instalada en el presente, asumiendo el pasado y en proyección hacia el futuro.
10. Responsabilidad. Reflejada en tres vertientes: grados de responsabilidad que se van adquiriendo, consecución de criterios firmes de actuación y fidelidad hacia los compromisos adquiridos.
11. La sexualidad ocupa el tercer o cuarto lugar de los intereses personales.
12. Capacidad para establecer una convivencia adecuada.
13. Capacidad para disfrutar de la vida.
14. Sentido del humor. El efecto de lo cómico anula la tensión interior por contraste.
15. Salud física como facilitadora para la consolidación de la personalidad.

POLAINO-LORENTE (1990): Factores que facilitan/dificultan la adquisición de madurez personal.

1. Capacidad de formulación de un proyecto personal y de compromiso/Dependencia de las circunstancias momentáneas.
2. Libertad como elección que implica renuncia y compromiso/Independientismo: deseo de independencia radical pero que sin embargo, depende de su "egotismo narcisista".
3. Autoconocimiento y conocimiento del otro ajustado/ Desconocimiento de sí e ignorancia del otro por idealización, sobreestimación o subestimación.
4. Confianza en uno mismo y en los demás/desconfianza hacia el futuro y hacia el "otro".
5. Dominio de sí mismo/Formas patológicas de seguridad e inseguridad excesivas.
6. Comunicación: personal, libre e incondicionada/ Comunicación objetivante, instrumentalizadora y sujeta a las circunstancias cambiantes.
7. Fortaleza para el compromiso incondicional/ Voluntad basada más en el desear que en el querer.
8. Capacidad para la donación total/Incapacidad para darse a sí mismo y para aceptar la donación del otro.
9. Trascendencia como inicial negación del yo, en virtud de la cual emerge "el mejor yo"/Cierre a la autotrascendencia.

Por su parte, POLAINO-LORENTE (1990), resalta la capacidad para la autodeterminación del hombre y en consecuencia la necesidad de adherirse a compromisos y de mantener la fidelidad a ellos: "La persona madura decide libremente y asume no sólo la decisión puntual que en un determinado momento toma, sino también las consecuencias futuras de esa decisión" (Ibid.,p.50). La madurez personal para este autor, se puede

verificar únicamente a lo largo del tiempo y posee un marcado carácter de consistencia transituacional, ya que, de lo contrario, "el hombre se comportaría alternativa y sucesiva o simultáneamente como un ser maduro o inmaduro" (Ibid.,p.15).

Evidentemente, los criterios dimensionales recogidos en este apartado, evocan muchos de los ya mencionados anteriormente, lo que prueba cierto consenso "intuitivo" entre los diversos autores, al menos a este nivel de generalidad en el que nos movemos. En un esfuerzo por construir un marco general donde incluirlos y ordenarlos, GRIFFIN (1976) propone, tras la revisión de la literatura, cinco categorías principales de madurez. Aunque estas dimensiones no cubren todos los aspectos de la madurez psicológica, representan en nuestra opinión, un adecuado muestreo del núcleo fundamental de aquella. De hecho, podríamos encuadrar, como hace esta autora, muchas de las teorizaciones sobre la madurez en uno de los apartados (modelos unidimensionales) o en más de uno, incluso en todos ellos, (modelos multidimensionales).

1) *Madurez de juicio (o madurez cognitiva)*: pensamiento relativo, más que absoluto; utilización de la reflexión y el propio cuestionamiento para establecer un código personal de conducta.

2) *Madurez emocional*: espontaneidad y riqueza de la experiencia emocional. Comodidad con la expresión de un amplio rango de emociones.

3) *Madurez del autoconcepto*: función psicológica autorreguladora gracias a la cual la persona consigue una precisa y realista autopercepción y autovaloración. Sentimiento de unicidad e individualidad.

4) *Madurez social*: incluye las habilidades sociales e interpersonales así como el compromiso interno en una actividad de interés y valor sociales, en pro de la comunidad.

5) *Madurez de propósito (o madurez teleológica, religiosa o trascendente)*: compromiso hacia metas y propósitos plenamente significativos. Búsqueda de un significado a la vida y de una misión particular que llevar a cabo. Orientación hacia el futuro y predominio de metas de amplio alcance más que pasajeras. Aceptación hacia concepciones vitales distintas.

3.2. LA APROXIMACION PSICOMETRICA ACTUAL A LA PERSONALIDAD MADURA

En este apartado recogeremos las aportaciones teóricas procedentes de dos importantes paradigmas dimensionales: el modelo de estructura de la personalidad denominado de los "Cinco grandes" ("Big Five") (DIGMAN, 1990; GOLDBERG, 1990) y la concepción derivada del **Inventario Psicológico de California** (CPI, GOUGH, 1966,1992). Desde la primera de ellas no se considera apenas la madurez de la personalidad. Se distingue incluso clara y explícitamente el tema de la madurez psicológica del de las dimensiones de diferencias individuales estudiadas, dada la dificultad de definir lo que significa el "crecimiento en personalidad" (MC.CRAE y COSTA, 1990). Empleando un símil religioso, parecería que se adoptase una postura "agnóstica" y se remitiese al ámbito de lo "incognoscible" mediante el entendimiento.

No se menciona así nada semejante a lo que llamaríamos "criterios de madurez" o "rasgos característicos de la persona madura". Sin embargo, sí se ha destacado que algunos de estos rasgos bien pudiesen acompañar al proceso de maduración psicológica, ya sea porque son producto del mismo, ya porque lo promueven (WESTENBERG y BLOCK, 1993). Nos interesaremos especialmente en el rasgo de "apertura a la experiencia", por su mayor tradición teórica y empírica en la literatura (MC.CRAE y COSTA, en prensa).

El otro enfoque, focalizado en los trabajos con el CPI, podemos describirlo como una aproximación social al concepto de madurez. Uno de los posibles índices que se pueden extraer de las puntuaciones del CPI es precisamente, el de madurez social (Sm), el cual combina las puntuaciones de otras escalas básicas o "populares", mientras que una de las escalas o vectores estructurales introducidos en la última revisión de 1987, la de realización personal (V3), bien podría ser indicativa de una cierta concepción de la madurez del sujeto, al menos tal y como éste se muestra en la interacción social cotidiana a los demás. Se trataría de una concepción de la madurez centrada en el ajuste social, más que en la diferenciación individual intrapsíquica (HELSON y WINK, 1987). Nos detendremos por ello en su análisis, dada la importancia de esta distinción conceptual para la caracterización de la madurez psicológica.

3.2.1. El modelo de los "Cinco grandes" y la madurez psicológica

El modelo de estructura de la personalidad de los cinco "grandes" factores ("Big Five") fue identificado, hace más de 30 años por TUPES y CHRISTAL (1961) y NORMAN (1963) (en SANCHEZ BERNARDOS, 1992), en estudios con adjetivos del lenguaje natural, dentro del llamado enfoque léxico en Psicología de la Personalidad. Factores similares han sido delimitados igualmente en análisis mediante una amplia variedad de instrumentos, en autoinformes y en valoraciones de jueces o familiares, y en diversas lenguas (inglés, alemán holandés, etc.). Este modelo parece haber determinado las dimensiones básicas y universales de la personalidad humana, ofreciendo una taxonomía ciertamente comprehensiva de los rasgos de personalidad (para una revisión ver DIGMAN, 1990). Los cinco factores o agrupaciones consistentes de rasgos a los que nos referimos son:

I. *Neuroticismo*. También denominado "estabilidad emocional" o "emocionalidad".

II. *Extraversión*. Las etiquetas de "surgencia" o "actividad social" son otras de las empleadas para designarlo.

III. *Sensibilidad a las relaciones interpersonales* ("Agreeableness"). Otras denominaciones son las de "conformidad amistosa", "sociabilidad" o "nivel de socialización".

IV. *Perseverancia* ("Conscientiousness"). Etiquetado asimismo como "minuciosidad", "voluntad de logro" o "autocontrol".

V. *Apertura a la experiencia*. Encuadrado igualmente, aunque con mayor controversia teórica, bajo los términos de "cultura", "inteligencia" o "intelecto".

Es sin duda el trabajo de dos investigadores norteamericanos, COSTA y MC. CRAE, el que más ha impulsado en los últimos años este modelo así como sus aplicaciones en la investigación y en la práctica, por lo que será su conceptualización teórica la que mayor atención nos merecerá. Estos autores (MC. CRAE y COSTA, 1990) han elaborado un cuestionario propio, el NEO-PI ("Neuroticism, Extraversion, Openness-Personality Inventory"), de 181 ítems, valorables por el sujeto desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo). El NEO-PI está

diseñado para cubrir los cinco factores, si bien las escalas para los tres primeros están más perfeccionadas, con seis subescalas que miden aspectos específicos o "facetas".

Así, el neuroticismo definido en general como "la propensión del individuo a experimentar emociones displacenteras y perturbadoras y a tener las correspondientes perturbaciones en pensamientos y acciones" (Ibid.,p.41), comprende las siguientes facetas: *ansiedad, hostilidad, cohibición o inseguridad, vulnerabilidad* o dificultad para controlar el estrés, *depresión* (abarca sentimientos de baja autoestima, culpa, tristeza, soledad, etc.) e *impulsividad*. El neuroticismo es pues, la dimensión de la personalidad normal más estrechamente relacionada con la psicopatología neurótica, aunque no todos los sujetos altos en esta dimensión presentan algún trastorno psiquiátrico. Las facetas de la extraversión pueden subdividirse en tres rasgos interpersonales y tres temperamentales.

Los interpersonales son la *calidez o cordialidad* (grado de intimidad y cercanía en el estilo interaccional), el *gregarismo* (deseo de estar en compañía de otros) y la *asertividad*. Los aspectos temperamentales los constituyen la *actividad* o necesidad de estar siempre ocupado, la *búsqueda de estimulación* (preferencia por ambientes que los estimulen) y la tendencia a experimentar *emociones positivas* como alegría. Esta última característica en interacción con las otras facetas es la que parece influir en la relación entre extraversión y bienestar como afecto positivo (COSTA y MC.CRAE, 1980b).

El NEO-PI no mide facetas específicas de la sensibilidad a las relaciones interpersonales ni de perseverancia, aunque estas subescalas están actualmente en elaboración; sólo se incluyen escalas de dominios globales. La sensibilidad a las relaciones interpersonales se expresaría en adjetivos como "cooperativo", "confiado", "franco", "digno de confianza", "empático". Este factor en su polo positivo se caracterizaría por una preocupación desinteresada por los demás, por la confianza en ellos y por sentimientos de generosidad y ayuda (conducta prosocial). La modestia en la estimación de las propias cualidades y la deferencia y respeto hacia los otros más que la defensa agresiva de las propias necesidades, también serían aspectos constitutivos del mismo.

La perseverancia, expresada en adjetivos como "minucioso", "responsable", "escrupuloso" y "organizado", es una dimensión de diferencias individuales en organización y motivación de logro. Sujetos

altos en esta dimensión son cumplidores de su deber y autodisciplinados, pero también ambiciosos y duros trabajadores, casi "adictos al trabajo". Son usualmente sujetos racionales, lógicos y se consideran altamente competentes en las diversas áreas de su vida. Persisten en su conducta dirigida a metas, que suelen alcanzar. Desde otro punto de vista, también son algo inhibidos y escrupulosamente adheridos a sus principios morales.

Por último, la apertura a la experiencia constituye la auténtica novedad del NEO-PI. Es considerada como "la amplitud, profundidad y permeabilidad de la conciencia así como la recurrente necesidad de examinar la experiencia" (MC.CRAE y COSTA, en prensa:2). La apertura a la experiencia se evalúa en seis áreas: *fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores*. En la fantasía, la apertura implica una vívida imaginación y una tendencia a desarrollar elaborados ensueños. En el aspecto estético, implica sensibilidad hacia el arte y la belleza. De hecho, la experiencia estética es el mejor compendio de esta dimensión, ya que es experiencia pura en sí misma. Los sujetos con puntuaciones elevadas en este rasgo, experimentan sus sentimientos intensamente y los consideran, en el sentido de ROGERS (1984), como fuente de orientación conductual. La apertura a la acción es lo opuesto a la rigidez: la gente abierta está predispuesta a probar nuevas comidas, a viajar a países desconocidos o a relacionarse con gente muy diversa. Finalmente, la apertura a nuevas ideas y valores es también característica: son curiosos, valoran el conocimiento en sí mismo y tienden a ser de valores "liberales", admitiendo que lo que resulta correcto o equivocado para uno, podría no serlo bajo otras circunstancias.

En general, el modelo del NEO-PI ha reunido la suficiente evidencia para poder sostener su carácter exhaustivo y englobador y su candidatura a convertirse en la "estructura universal de personalidad" (DIGMAN, 1990; MC.CRAE y COSTA, 1990; SANCHEZ BERNARDOS, 1992; WIGGINS y PINCUS, 1992). Ahora bien, no hay que olvidar que estos autores conciben el modelo de los cinco grandes "no como un sustituto para otros sistemas de personalidad, sino como un *marco* para interpretarlos" (MC.CRAE y COSTA, 1989:451).

Una de las pruebas más impresionantes de la convergencia de este modelo con otras tradiciones psicométricas proviene tal vez de los análisis conjuntos de la clasificación Q de California (CQS o CAQ, BLOCK, 1978; en WESTENBERG y BLOCK, 1993) y del NEO-PI (MC.CRAE et al,

1986). El CQS consiste en 100 afirmaciones sobre características psicológicas que, ordenadas en 9 categorías según una distribución forzada tipo Q-sort (de muy definitoria a nada definitoria), son aplicadas por expertos entrenados a los sujetos. Su uso ha sido muy extendido en clasificaciones clínicas del funcionamiento psicológico individual, al combinar unas puntuaciones técnicamente ipsativas con su posible utilización como escalas de autoinforme.

Tabla 6.- Items del CQS que definen los "Cinco Grandes"

Factor	Baja puntuación	Alta puntuación
Neuroticismo	Calmado, relajado Satisfecho consigo mismo Personalidad bien definida Se enorgullece con objetividad Alegre	Con los nervios a flor de piel Básicamente ansioso Irritable Propenso a la culpa Defensivo
Extraversión	Es una persona interesante Emocionalmente blando Evita relaciones estrechas Hipercontrol de impulsos Sumiso	Humor cambiante Hablador Gregario Socialmente equilibrado Se comporta asertivamente
Sensibilidad relaciones interpersonales	Crítico, escéptico Muestra conducta de superioridad	Compasivo, considerado Afectuoso, cálido
Perseverancia	Intenta poner límites Expresa hostilidad directamente Erotiza situaciones Incapaz de aplazar gratificación	Despierta simpatía Se comporta generosamente Se comporta éticamente Responsable, digno de confianza
Apertura	Autoindulgente Ocupado en fantasías, ensueños Tendencias disociativas Apoyo de valores conservadores Juzga en términos convencionales Incómodo con lo complejo Moralizador Rol sexual estereotipado	Productivo Alto nivel de aspiración y logro Inteligente Valora las cuestiones intelectuales Rebelde, inconformista Procesos de pensamiento inusuales Introspectivo Amplio rango de intereses

Los 403 sujetos del estudio de MC. CRAE et al. (1986) se autodescribieron usando el CQS. Del análisis factorial de los 100 ítems emergió sólidamente la estructura de los cinco factores. Resultó evidente, tal y como muestra la tabla, que fueron esencialmente los mismo cinco factores del NEO-PI; las correlaciones entre los factores del CQS y las escalas del NEO-PI confirmaron la hipótesis. El modelo de los "cinco grandes" sirvió para

organizar los ítems del CQS así como los de otros sistemas de evaluación de la personalidad (MC. CRAE y COSTA, 1990; MC. CRAE et al., en prensa).

En base a lo revisado hasta ahora, podríamos formular algunas hipótesis generales sobre la relación entre estas dimensiones básicas de personalidad, como productoras de diferencias individuales, y la madurez psicológica como nivel global de desarrollo de la personalidad:

- La madurez estaría inversamente relacionada con el neuroticismo, fundamentalmente por el incremento en autoaceptación y seguridad emocional y la disminución en impulsividad y hostilidad asociada a la madurez.

- La extraversión como factor de personalidad, en principio, no mostraría relación significativa alguna con el grado de madurez individual, aunque tal vez se dieran ligeras correlaciones positivas entre ambos constructos por la mayor asociación entre extraversión y algunos rasgos atribuibles a la "solidez" de la personalidad como la asertividad.

- La madurez psicológica, por la evidencia revisada, se asociaría fuertemente con la madurez interpersonal (grado de cercanía e intimidad logrado en las relaciones personales), la cual lógicamente se relacionaría con un alto nivel en la dimensión de sensibilidad a las relaciones interpersonales.

- La madurez se asociaría positivamente con el factor de perseverancia, sobre todo en sus aspectos de realización de metas, autodisciplina y de sentido de la propia competencia. Otras facetas, como la sumisión acrítica a las normas y cierta rigidez en los planteamientos vitales, mostrarían o bien una relación negativa o una ausencia de relación.

-Por último, desde la tradición psicodinámica y humanista, predeciríamos una fuerte relación positiva entre apertura a la experiencia y madurez, al considerar a este rasgo como posibilitante de un fuerte interés por la propia maduración personal como autorrealización.

Estas hipótesis no se han comprobado específicamente dentro de un programa de investigación sistemático, aunque parcialmente sí que encontramos algunos trabajos que proporcionan cierto sustento empírico a las mismas.

Una primera evidencia global, aunque indirecta, que apoyaría algunas hipótesis, proviene del estudio tipológico de YORK y JOHN (1992) con mujeres de mediana edad. Mediante análisis con el CQS, delimitaron cuatro prototipos de personalidades femeninas: el individualizado, el tradicional, el conflictivo y el asegurado. Según las puntuaciones que cada uno de ellos logró en otros tests de personalidad, estos autores consideraron al prototipo individualizado como el más saludable y "maduro" de los cuatro. Este grupo se caracterizó por: (a) la existencia de amplios intereses intelectuales, estéticos y de introspección; (b) asertividad y elevadas aspiraciones; y (c) la calidez, cercanía y respeto por los otros.

Las correlaciones positivas de las puntuaciones de este grupo con el NEO-PI fueron significativas para los factores de apertura (.53) y sensibilidad hacia las relaciones interpersonales (.34), lo que es consistente con nuestras hipótesis. Sin embargo, también fue inesperadamente alta su correlación con extraversión (.46). La relación con la dimensión neuroticismo/estabilidad emocional fue ambigua: muy alta (.68) con el constructo de "resistencia del ego" (flexibilidad y capacidad para el manejo de situaciones estresantes), lo que que normalmente se tendría que reflejar paralelamente en un correspondiente bajo neuroticismo medido con el NEO-PI (MC.CRAE y COSTA, 1990), cosa que no ocurre, ya que la asociación no resultó significativa, aunque sí apuntaba en la dirección prevista (-.15).

Hay que señalar por otra parte, que cuando se ha tratado de detectar las posibles relaciones entre estas dimensiones y el nivel de madurez psicológica, este último constructo se ha operacionalizado casi exclusivamente como "nivel de desarrollo del ego", según la teoría cognitivo-evolutiva de LOEVINGER (1966, 1976), complicando aún más las conclusiones teóricas derivadas. Según esta autora los niveles del ego representarían sucesivos grados de complejidad y sofisticación en la organización de la experiencia. Los tres niveles globales de desarrollo, con varios estadios en cada uno, son sucesivamente, el preconformista, el conformista y el postconformista. La teoría postula explícitamente tres tipos de relaciones entre madurez y rasgos de personalidad:

- Habría rasgos que irían aumentando/disminuyendo de acuerdo al incremento en madurez del ego (p.e. la adecuación en el control de impulsos) a los que denomina rasgos "polares".

- Otros rasgos de personalidad serían más "salientes" en unos estadios que en otros (p.e. el conformismo a la norma alcanzaría su punto álgido en el nivel conformista, disminuyendo posteriormente).

- Finalmente otros rasgos resultarían irrelevantes para el desarrollo del ego.

En la teoría de LOEVINGER, en los más altos niveles de madurez, podrían detectarse igualmente síntomas importantes de desajuste, aunque parece claro que un cierto nivel de ego es esencial para un desarrollo saludable y que la probabilidad de trastorno mental disminuiría con el incremento del nivel del ego. MC.CRAE y COSTA (1980) hallaron una pequeña relación negativa entre algunas escalas de neuroticismo y nivel del ego, que interpretaron como ausencia de relación significativa entre ambas variables. VINCENT y VINCENT (1979), en cambio, comprobaron en una muestra clínica que los niveles de desarrollo del ego eran significativamente más bajos que para la población general.

Este hecho indicaba en su opinión, "que los sujetos en los niveles más altos de desarrollo del ego, aunque podrían tener algunos problemas, serían más capaces de resolverlos sin la ayuda profesional psicoterapéutica" (Ibid., p.409). Si se asume la fuerte relación entre la dimensión neuroticismo y las manifestaciones psicopatológicas, este estudio apoyaría indirectamente la hipótesis de relación negativa entre neuroticismo y madurez. También la confirmarían el hecho de que bajos niveles de ego se asociaron con impulsividad (STARRETT, 1983) y con conducta delincuente (FRANK y QUINLAN, 1976) (en COHN, 1991).

WESTENBERG y BLOCK (1993) en un interesante estudio sobre qué diferencias individuales en personalidad acompañarían el desarrollo del ego, advierten que en el nivel de generalidad de las dimensiones en el que nos movemos, el tema resulta más complicado, dado que unas facetas del factor podrían relacionarse con el desarrollo del ego pero otras no. Estos autores, separando los aspectos de cada dimensión general, en rasgos "homogéneamente evolutivos", sí que hallaron una relación entre flexibilidad y resistencia del ego para el afrontamiento del estrés y madurez, de modo semejante a ROZSNAFSZKY (1981). No verificaron relación alguna, sin embargo, entre madurez del ego y bienestar subjetivo, entendido como presencia de emociones positivas, lo que también se corresponde con los resultados de MC.CRAE y COSTA (1983).

HELSON y WINK (1987) tampoco hallaron relación entre desarrollo del ego y seguridad emocional medida a través de escalas del MMPI. Estos hallazgos fundamentan la relación negativa entre los aspectos de la dimensión de neuroticismo más relacionados con el manejo del estrés y la madurez (p.e. vulnerabilidad, inseguridad, impulsividad, hostilidad), mientras que las facetas de "tono emocional" (ansiedad, depresión) no estarían relacionadas con el desarrollo del ego. Como concluyen WESTENBERG y BLOCK (1993: 798), *"la mera presencia de tensión y dolor psicológicos parece de este modo no estar relacionada con el desarrollo del ego, pero la manifestación y significado de un problema está fundamentalmente coloreado por el nivel de desarrollo del ego del individuo"*.

Mucho más contundente, aunque más escasa, es la evidencia que apoya la falta de relación entre **extraversión** y madurez del ego. Ni MC. CRAE y COSTA (1980) ni WESTENBERG y BLOCK (1993), detectaron relación significativa alguna, positiva o negativa, entre extraversión y madurez psicológica. Hay que señalar que la dimensión de extraversión fue evaluada por distintos procedimientos en ambos estudios, lo que añade consistencia a esta conclusión.

Aunque los investigadores de Baltimore no han evaluado las hipótesis específicas relativas a las dimensiones de **sensibilidad a las relaciones interpersonales** y de **perseverancia**, podemos inferir cierto apoyo a las mismas a partir de otros trabajos. Así, para el primer factor, la empatía como importante componente del mismo, correlacionó positivamente con la madurez del ego (CARLOZZI et al., 1983). En el estudio de ROZSNAFSZKY (1981) el ítem "es socialmente perceptivo a un amplio rango de claves interpersonales" es el mejor distinguió entre los sujetos más maduros (postconformistas) y el resto de los grupos (preconformistas y conformistas). Otro ítem del CQS que también reflejaba un aspecto de esta dimensión ("es cálido; tiene capacidad para relaciones estrechas; es compasivo) discriminó a los sujetos postconformistas de los preconformistas. Sin embargo, HELSON y WINK (1987) no observaron una relación negativa significativa entre desarrollo del ego e irritabilidad y conflicto marital.

WESTENBERG y BLOCK (1993) diferencian en su análisis del ámbito interpersonal entre "simpatía y cordialidad" ("friendliness") y "cercanía interpersonal" como capacidad e inclinación hacia la formación de relaciones interpersonales estrechas. Sus hallazgos indican un

diferente patrón de relación de cada uno de los aspectos con el nivel de madurez del ego: la cordialidad se relacionó de un modo no lineal, al ser máxima en el estadio conformista, descender posteriormente y volver a incrementarse en un estadio conformista; la cercanía interpersonal, tal y como se esperaba, se incrementó linealmente con el nivel de ego. Podríamos esperar pues, mayor relación de la madurez con los aspectos "menos visibles" de la dimensión de personalidad que se asocian a la integridad interpersonal (capacidad para la intimidad) que con aquellos vinculados a la socialización prosocial (p.e. cortesía, amabilidad, simpatía).

Un aspecto mixto, a caballo entre las dos dimensiones (sensibilidad a las relaciones interpersonales y perseverancia), es el de la integridad y coherencia moral (honestidad interpersonal, sentido de responsabilidad hacia otros y esfuerzo por comportarse de acuerdo a las propias normas morales). En nuestra opinión es el que se relaciona con la madurez del ego de modo más sólido y consistente. Este dato se verifica tanto en los estudios de ROZSNAFSZKY (1981) como de WESTENBERG y BLOCK (1993) mediante el CQS. Es importante señalar que los resultados también sugieren que la integridad moral no se iguala con la conformidad a reglas o demandas externas (una faceta del factor de perseverancia), ya que los sujetos bajos en conformidad son tanto bajos como moderados o altos en integridad moral. La conformidad, por otro lado, disminuye con el incremento del nivel de ego, aunque no en la intensidad esperada. La autodisciplina en el logro de metas y aplazamiento de la gratificación, aspecto etiquetado como "regulación de necesidades" en WESTENBERG y BLOCK (1993), también se asocia con el desarrollo del ego. No disponemos de datos que valoren la relación de la madurez con otros aspectos de la dimensión (orden y organización en el trabajo, rigidez en objetivos, motivación de logro, capacidad analítica y lógica, etc.)

La apertura a la experiencia como variable de personalidad del NEO-PI se muestra relacionada con el nivel de desarrollo del ego y esto resulta coherente dentro la larga tradición de la psicología humanista y de la investigación sobre la personalidad autoritaria (GOLDSTEIN y BLACKMAN, 1985; MC.CRAE y COSTA, en prensa). MC.CRAE y COSTA (1980) hallaron una correlación positiva significativa entre nivel de ego y apertura a la experiencia (.23). Analizando las respuestas que distinguían entre sujetos "cerrados" y "abiertos" a la experiencia, señalaron algunos rasgos característicos de los sujetos más maduros:

- Una visión flexible de las reglas y normas.
- Consciencia y perspicacia psicológicas ("psychological mindedness"): interés y sensibilidad hacia las intenciones y motivaciones de la conducta, más que a la conducta misma.
- Rechazo de los roles sexuales tradicionales.
- Interés en la experiencia. Este fue el signo de apertura más evidente, la atención a al aspecto experiencial de la vida, con el empleo de términos tales como "interesante", "variedad", "estimulante" y "experiencia".
- Conciencia de los propios procesos cognitivos, lo que podríamos denominar "presencia de metacognición".
- Carácter alegre y con sentido del humor "inteligente" (p.e. uso de la ironía).

Estos resultados son también semejantes a los de ROZSNAFSZKY (1981), VAILLANT y MC.CULLOUGH (1987) y WESTENBERG y BLOCK (1993), los cuales detectaron una relación entre madurez del ego y perspicacia psicológica, entendida ésta última como una dimensión que incluía "introspección, autoconocimiento y una conciencia y examen generales de los motivos en uno mismo y en los demás" (Ibid.,p.796). También hallaron una relación entre madurez e intelectualismo, factor que abarcaba la capacidad intelectual y la sofisticación cultural, expresado en ítems como "preocupación por cuestiones filosóficas, religiosas, el significado de la vida, etc." Esta última asociación depende, al menos parcialmente, de la fluencia verbal, lo que evidencia la relación que tanto la madurez del ego como la apertura a la experiencia guardan con nivel educativo y con la inteligencia (BROWNING, 1987; MC.CRAE y COSTA, 1980): "*el creciente interés durante el curso del desarrollo en problemas intelectuales y filosóficos de un amplio rango es un reflejo de la diferenciación cognitiva y de la apertura a ideas y valores asociados a los niveles del ego*" (WESTENBERG y BLOCK,1993:798).

La clave de la futura investigación sobre la investigación en esta dimensión de apertura a la experiencia radica en su supuesta independencia, según MC. CRAE y COSTA, respecto a la inteligencia, al menos tal y como se evalúa tradicionalmente. Indirectamente también se estará aportando datos sobre la relación entre madurez y factores intelectuales. Investigadores como CATELL, GUILFORD o EYSENCK han asumido siempre que intereses y preocupaciones intelectuales son reflejo de la

inteligencia y son mejor valorados mediante los tests de inteligencia. Otros autores han denominado a este factor como "cultura" sugiriendo que es el resultado de la educación occidental de tipo liberal, o han utilizado la etiqueta de "intelecto" proponiendo la equivalencia de apertura con un conjunto de habilidades cognitivas expresadas en términos como "inteligente", "perceptivo", "curioso", "lógico", "entendido" o "analítico". MC. CRAE y COSTA (en prensa), rechazan estas etiquetas y defienden esta dimensión como independiente por varias razones:

- La educación según los datos con amplias muestras mostró sólo una modesta correlación con la apertura a la experiencia (.28), por lo que no parece ser condición necesaria ni suficiente para la misma.

- "Intelecto" es un constructo demasiado amplio por un lado, y demasiado estrecho por otro. Demasiado extenso porque supone abarcar y confundir aspectos del factor de perseverancia o minuciosidad, tales como ser eficiente, competente, bien organizado o cuidadoso en el trabajo. Demasiado estrecho, dado que la dimensión de apertura abarca fenómenos tales como la mayor facilidad para la sugestión y la hipnosis, la preferencia por la variedad y la complejidad, el disfrute de los pequeños placeres cotidianos y la tolerancia a la ambigüedad, todos ellos aspectos más motivacionales o afectivos que intelectuales.

- La asociación empírica de apertura y medidas psicométricas de inteligencia (entre .20 y .27) es demasiado débil para implicar una equivalencia entre ambos constructos. Los análisis factoriales conjuntos entre factores del NEO-PI y medidas de inteligencia muestran consistentemente que la inteligencia conforma un factor distinto. Tan sólo la capacidad para el pensamiento creativo ha mostrado una asociación más sólida con la apertura. Sostienen además, que igual que no tiene fundamento alguno inferir capacidades cognitivas de los autoinformes o informes de otros sobre inteligencia, tampoco tendría sentido denominar como "intelecto" a un factor basado en tales informes. En opinión de SANCHEZ BERNARDOS (1992:81), "dado que los datos indican insistentemente la independencia de 'Apertura a la experiencia' - como elemento de personalidad- de la inteligencia, las posibles conexiones entre ellas pudieran estar debidas a cierto 'efecto de halo'." Una representación esquemática de todas estas relaciones es la que recoge la figura 5.

Figura 5.- Relaciones hipotéticas entre apertura a la experiencia, inteligencia psicométrica, perseverancia e intelecto (MC.CRAE y COSTA, en prensa, p.17)



- Añaden finalmente "que la identificación de apertura con intelecto cortocircuita de manera impresionante la investigación en personalidad e inteligencia" (MC.CRAE y COSTA, en prensa:18). Si distinguimos apertura e inteligencia podemos preguntarnos sobre si la primera afecta o es afectada por el desarrollo de la segunda (sobre todo en sus aspectos creativos), cuestión ésta que tiene importantes consecuencias para la psicología evolutiva y educativa, tal y como pone de relieve las investigaciones sobre relación entre personalidad e inteligencia (BARON, 1987; BERG y STERNBERG, 1985).

La apertura de la experiencia quedaría caracterizada, en la teorización del NEO-PI, tanto en términos de estructura de la conciencia como motivacionales (MC.CRAE y COSTA, en prensa). Según el primer aspecto, la apertura a la experiencia, a modo de estilo cognitivo (GOLDSTEIN y BLACKMAN, 1985), sería típica de sujetos con mayor acceso e intensidad a nivel consciente de pensamientos, sentimientos e impulsos, menor rigidez en la estructuración de creencias e ideas (el "pensamiento compartimentalizado"

de ROKEACH), mayor ambivalencia emocional y tolerancia a la ambigüedad y mayor capacidad para mantener una profunda atención ("absorción"). También se constata mayor utilización de mecanismos de defensa y afrontamiento como la intelectualización, el análisis lógico y la regresión al servicio del ego frente a la negación o supresión, en individuos "abiertos" (COSTA et al., 1991; MC.CRAE y COSTA, en prensa).

En su vertiente motivacional, la apertura a la experiencia se definiría por su búsqueda de lo no familiar, lo distinto, lo original. El sujeto abierto buscaría activamente nuevas y variadas experiencias en todas las facetas de la dimensión (fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores). De hecho, todas las escalas que miden la "búsqueda de sensaciones" también se relacionan significativamente con la apertura. Sin esta base motivacional, *"una estructura abierta no proporcionaría ninguna clara ventaja; de hecho expondría al sujeto a pensamientos distractores, impulsos perturbadores e inconsistencias cognitivas. La necesidad de experiencia aporta un incentivo para tolerar la ambigüedad y la disonancia"* (Ibid.,p.27).

Consideramos pues, a la apertura a la experiencia, tal y como es definida por el NEO-PI, como una dimensión de personalidad indudablemente unida a la maduración psicológica, aunque por ella misma no explicaría ni mucho menos toda las diferencias halladas entre sujetos maduros e inmaduros. Tal vez su papel sería el de facilitar la maduración y evitar el estancamiento "al proporcionar una fuente más rica de alimento experiencial para el crecimiento psicológico. Valores más autónomos emergerían de la mayor exposición a creencias alternativas y cuidadosa atención que la gente abierta da a nuevas ideas" (MC.CRAE y COSTA, 1980:1188). Cierta apoyo indirecto a esta hipótesis se halla en algunos estudios sobre desarrollo adulto. La apertura a la experiencia como rasgo que favorece la exploración de alternativas, contribuyó a la formación y mantenimiento de la identidad en jóvenes adultos (TESCH y CAMERON, 1987), pero también estuvo relacionada significativamente con la flexibilidad de identidad en adultos de mediana edad (WHITBOURNE, 1986).

3.2.2. Una concepción de la madurez social a partir del Inventario Psicológico de California (CPI)

El CPI (GOUGH, 1992) es quizás el único inventario de personalidad diseñado para evaluar los llamados "conceptos populares", o sea, "ese tipo de variables cotidianas que usan las personas para comprender, clasificar y predecir su propia conducta y la de los demás (...) y que se observan en todas las situaciones en que se reúnen personas y se establecen relaciones sociales". (Ibid., p.6). Su enfoque es altamente pragmático al centrarse únicamente en aquellos aspectos y atributos de la conducta interpersonal que poseen una relación directa con todas las formas de interacción social.

Se hipotetiza que estas dimensiones de conducta interpersonal son culturalmente universales y que el lenguaje natural es el depositario permanente de las concepciones de personalidad culturalmente compartidas. Un segundo énfasis del CPI (GOUGH, 1966) es resaltar aquellas cualidades de las interacciones personales que son intrínsecamente favorables, o que se consideran importantes determinantes de conductas positivas y socialmente constructivas. Este propósito no puede lograrse a partir de una única escala, sino que más bien se ha de proceder a partir de un patrón o combinación de medidas. Precisamente a partir del CPI es posible extraer dos indicadores de madurez:

- El índice de madurez social (Sm)
- La escala estructural de realización del propio potencial (V3).

La madurez social (Sm) expresa el punto más alto del proceso de desarrollo social, en el que el individuo se mueve desde una situación egocéntrica y sin conciencia moral, a otras a otra caracterizada por la afiliación interpersonal y el ajuste a las reglas y normas sociales. No es un mero sinónimo de internalización de roles y valores o socialización (otra de las escalas del CPI), sino que supone "ser receptivo al cambio y la innovación, y bajo condiciones opresoras levantarse frente al orden establecido" (Ibid., p. 190). Este índice de madurez interpersonal se expresa mediante una ecuación que incluye las escalas de socialización, responsabilidad, flexibilidad y dominancia con ponderaciones positivas, y buena impresión y comunalidad en lo personal con ponderaciones positivas. Esta combinación subraya la socialización y responsabilidad, pero también resalta la flexibilidad conductual

y el liderazgo constructivo. Por el otro lado se da un peso negativo a responder de una manera puramente convencional y superficial (GOUGH, 1992).

El significado psicológico de este índice provino del análisis de los adjetivos aplicados a aquellos con altas y bajas puntuaciones en la ecuación (GOUGH, 1966). Los que puntuaron alto fueron calificados en distintas muestras como racionales, serios, reflexivos, idealistas, tranquilos, sensatos, organizados, reservados, sanos, dignos de confianza, responsables, maduros, capaces, estables, y previsores. Los que puntuaron más bajo se caracterizaron por adjetivos como distraídos, impulsivos, defensivos, temperamentales, intolerantes, rudos, sin tacto, frívolos, superficiales, inconstantes y nerviosos. Consistentemente con estos primeros datos de validación, el manual español del CPI (GOUGH, 1992) caracteriza al individuo con una puntuación alta en el índice como digno de confianza, maduro, capaz, flexible, firme, disciplinado y abierto a la experiencia. La puntuación más baja define a un sujeto como superficial, intolerante, nervioso, impulsivo, desatento y voluble.

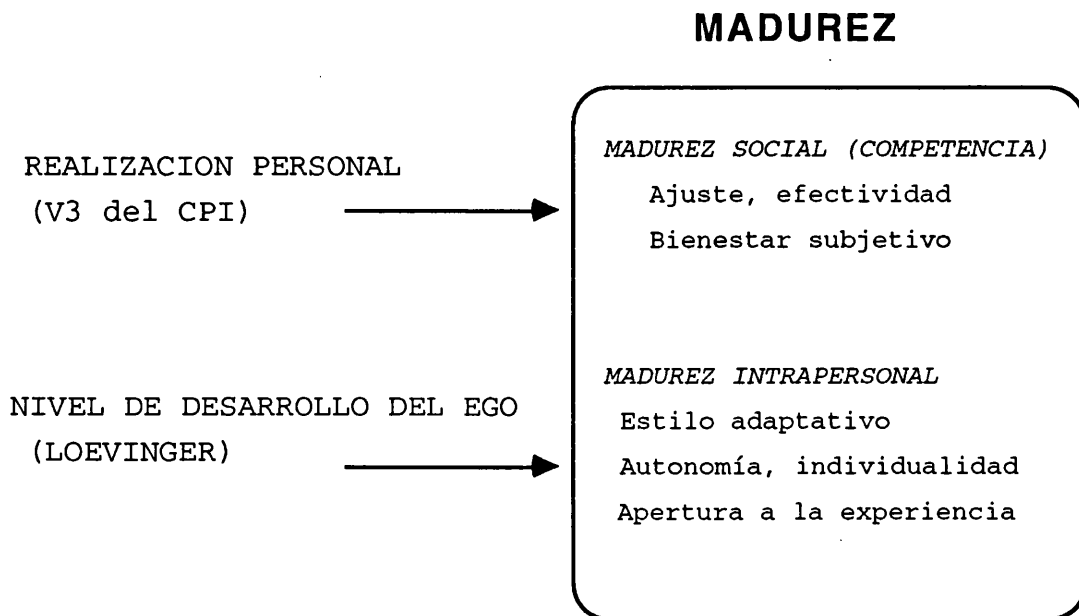
La otra medida a tener en cuenta es una de las tres escalas estructurales que sintetizan los principales temas del CPI, en concreto, la **escala de realización personal (V3)**. Las otras dos son la de orientación (dirección de las energías hacia afuera o hacia dentro) y la de enfoque de la normativa (aprobación de las normas vs. el cuestionamiento de las mismas). El manual del test describe al sujeto que puntúa alto en la escala como maduro, moderado, libre de conflictos personales, optimista y con amplitud de miras; la baja puntuación por contra, nos muestra a un individuo inseguro, de reducida perspectiva y que evita lo complejo.

En sus análisis factoriales del CPI y del NEO-PI, MC. CRAE et al. (en prensa) hallaron que los sujetos altos en la escala, fueron asimismo bajos en todas las facetas de neuroticismo y tendieron a ser altos en apertura a las acciones, ideas y valores.; también correlacionaron significativamente con las escalas de confianza (sensibilidad hacia relaciones personales) y en autodisciplina (perseverancia). Las bajas correlaciones con emociones positivas (extraversión) y apertura a sentimientos, sugiere a los autores "que la capacidad para la alegría y una rica vida emocional no son parte integral del concepto de de realización de GOUGH, como podría serlo para los psicólogos humanistas" (Ibid.,p.22)

No obstante la interpretación más fructífera de esta escala estructural, sobre todo a nivel teórico, es la que procede del trabajo de HELSON y WINK (1987). Estos autores consideran la escala como medida de competencia o nivel de realización del propio potencial para un funcionamiento efectivo. Su objetivo es el de recoger aquellas conductas que son efectivas para el logro de metas de importancia social - y de este modo también personal- en varias áreas vitales. Este tercer factor puede entenderse como medida de madurez psicosocial, al correlacionar en alto grado con aquellas escalas del CPI que indican actitudes sociales indicadoras de "madurez": autonomía intelectual, ambición y efectividad, por un lado; sensibilidad interpersonal y objetividad por otro; finalmente, también se relacionaría con un elevado sentido de bienestar.

En su trabajo, distinguen la competencia como madurez psicosocial, de otra concepción de madurez psicológica, la representada por el nivel de desarrollo del ego según LOEVINGER (1976) a la que ya nos hemos referido (ver figura 6). Así, mientras que la primera hace referencia a la capacidad para funcionar de modo efectivo dentro de un marco de interacciones sociales, la segunda posee un marcado carácter intrapsíquico, enfatizando el grado de diferenciación y de autonomía personal. Al mismo tiempo, la primera concepción se ha asociado con el ajuste (habilidad para satisfacer un variado conjunto de expectativas sociales manteniendo un sentimiento de comodidad y comunidad con otros), la segunda, en relación a la tradición psicodinámica, se ha relacionado con el estilo adaptativo o manejo del conflicto por el ego. Por ello, aunque el CPI trate características de un estilo adaptativo maduro (objetividad, tolerancia y habilidad para concentrarse), lo hace no en términos de ego e inconsciente sino como estilos interpersonales conducentes a un buen o deficiente ajuste. La relación entre ajuste y nivel de ego, sobre todo en los más altos niveles, resulta más problemática, "porque las metas del individuo podrían entrar en conflicto con el compromiso y conformidad necesarias para un buen ajuste a la realidad social circundante" (HELSON y WINK, 1987: 532).

Figura 6.- Dos conceptualizaciones de la madurez a partir de distintos instrumentos de medida



Tomando como marco común las características de la personalidad madura de ALLPORT (1973), HELSON y WINK (1987), analizan en datos longitudinales con una muestra de mujeres, los distintos correlatos de cada una de estas concepciones de madurez tal y como se expresan a través del tiempo. Efectivamente, demuestran que aunque ambas concepciones comparten aspectos comunes de la madurez (.48 entre competencia y nivel de ego), también difieren en sus antecedentes familiares y en un énfasis en facetas distintas. La principal de ellas es el mayor énfasis de la competencia en la seguridad emocional y bienestar subjetivo que son más elevados en los sujetos con altas puntuaciones en la escala mientras que el nivel de ego lo hace en la individualidad de la integración personal (mayor creatividad e interés por el propio desarrollo y cuestiones filosóficas, religiosas o políticas.). En este último caso, se vuelve a confirmar que "altos niveles de desarrollo de ego no implica una ausencia de problemas psicológicos o la presencia de un sentido de serenidad" (Ibid.,p.539).

La comunalidad de ambos constructos se reflejan en que los resultados mostraron que tanto la competencia como nivel de ego satisfacen el criterio de ALLPORT de estilos adaptativos objetivos y orientados a la realidad. No obstante, la competencia se asoció con estilo adaptativo disciplinado, preciso y eficiente, mientras que el nivel de ego se relacionó con un estilo que conlleva la habilidad para articular pensamientos y sentimientos así como para permanecer abierto a la experiencia. Nos parece que esta diferencial concepción de la madurez explicaría también algunos de los hallazgos de la investigación y ayudaría a formular hipótesis más precisas sobre el desarrollo de la madurez en la etapa adulta.

3.3. RECIENTES INTENTOS INTEGRADORES: LOS TRABAJOS DE RYFF Y WATERMAN

Como último punto de este apartado teórico sobre el acercamiento dimensional queremos mencionar dos líneas teóricas e investigadoras recientes, ambas caracterizadas por su fuerte componente de vinculación al esfuerzo de un autor individual más que de un equipo y por su peculiar naturaleza integradora de distintas y variadas conceptualizaciones. Nos referimos a los trabajos de RYFF(1989a,b) y WATERMAN (1981, 1990a,b, 1993), cada uno de los cuales parte de intereses distintos y se dirige hacia objetivos igualmente diversos. Les une, sin embargo, una misma preocupación por la optimización del desarrollo humano y en consecuencia tratan de elaborar definiciones más satisfactorias de la noción de "bienestar subjetivo" y de "funcionamiento efectivo" a la vez que diseñar nuevas medidas que las valoren. Consideramos muy interesantes sus aportaciones para la discusión, todavía sin una solución clara, de las relaciones entre madurez de la personalidad y bienestar, en el amplio sentido de este último término.

3.3.1. RYFF: Envejecimiento satisfactorio y bienestar psicológico

Esta autora, dentro de una orientación evolutiva del ciclo vital, se cuestiona los tradicionales acercamientos psicológicos y sociológicos al tema del bienestar en la adultez y vejez en lo que se ha venido a llamar la delimitación del "envejecimiento satisfactorio" ("successful

ageing"). En su opinión, varias son las limitaciones detectables que se pueden efectuar a estas aproximaciones, representadas por estudios sobre satisfacción vital, felicidad, ajuste, bienestar subjetivo o equilibrio afectivo, como componentes del envejecimiento satisfactorio (RYFF, 1989a):

- Se constata una ausencia de marcos teóricos que guíen la investigación de estos conceptos; muy al contrario, ésta se ha centrado en determinar la estructura del bienestar psicológico a partir de los análisis exhaustivos de diversos índices empíricos de envejecimiento satisfactorio que no han sido previamente justificados. Pocos esfuerzos se han dedicado a la tarea de definir los rasgos esenciales del bienestar subjetivo.

- Hay un negativismo implícito, como especie de prejuicio, en algunas de estas aproximaciones, reflejada en que gran parte de la investigación se ha centrado en medidas de "malestar" (p.e. índices de ansiedad, depresión, soledad, síntomas somáticos, anomia, etc.) más que de "estar-bien" ("wellness"). Se identifica así bienestar con ausencia de síntomas de malestar (identificación ya criticada por JAHODA, 1958), lo que no permite la comprensión de otros aspectos positivos del envejecimiento satisfactorio.

- Se presta poca atención a los recursos únicos y específicos que conlleva entrar en la última etapa de la vida y que posibilitan el desarrollo y crecimiento en estos años (en nuestros términos, la continuación del proceso de maduración). Una tendencia relacionada ha sido, además, "el igualar el funcionamiento positivo con el mantenimiento de las actitudes y conductas previas antes que con la negociación satisfactoria de los nuevos retos y tareas evolutivas" (RYFF, 1989a: 38). Este hecho se debe en parte al énfasis dado a la estabilidad de la personalidad durante los años adultos por el llamado "modelo de continuidad o estabilidad dimensional" (MC.CRAE y COSTA, 1982; SERRA et al., 1993) cuyas medidas se pretenden sean precisamente relativamente insensibles al cambio.

- Por último, esta autora resalta los factores normativos históricos así como los provenientes del contexto socio-cultural, en la determinación de la noción de bienestar para los sujetos que envejecen. De ahí que detecte otra limitación al señalar "que ha habido un insuficiente reconocimiento de que las concepciones de bienestar son construcciones humanas, y por tanto, abiertas a diversas y opuestas definiciones así como a la variación cultural y al cambio histórico" (RYFF, 1989a: 39). El bienestar psicológico es pues, una construcción intersubjetiva, y se hace necesario identificar los valores y

creencias subyacentes tanto a las teorías psicológicas como a los sujetos sobre los que se teoriza o a los que se investiga.

Tabla 7. - Definición de los criterios de bienestar según RYFF (1989a)

Dimensión	Definición
Alta puntuación Autoaceptación	Posee una actitud positiva hacia sí mismo; reconoce y acepta múltiples aspectos del yo, incluyendo lo - y lo +; positivos sentimientos hacia lo ya vivido.
Baja puntuación	Se siente insatisfecho consigo mismo; decepcionado con lo acaecido en su vida; preocupado con ciertos rasgos personales; desea ser diferente a lo que es.
Alta puntuación Relaciones positivas con otros	Mantiene relaciones interpersonales cercanas, satisfactorias, de mutua confianza; preocupado por el bienestar de otros; capaz de gran empatía, afecto intimidad; comprende el dar y tomar de las relaciones humanas.
Baja puntuación	Tiene pocas relaciones estrechas con otros; dificultad para ser cálido, abierto y para preocuparse por los demás; aislado y frustrado en las relaciones interpersonales; no se esfuerza por mantener compromisos duraderos.
Alta puntuación Autonomía	Es independiente y autodeterminado; capaz de resistir presiones sociales para pensar y actuar de ciertos modos; regula la conducta internamente; autoevaluación desde estándares personales.
Baja puntuación	Preocupado por las expectativas y evaluaciones de los demás; confía en los juicios de los otros para toma importantes decisiones; se conforma a las presiones para pensar y actuar de determinada manera.
Alta puntuación Dominio del ambiente	Sentido de dominio y competencia manejando el ambiente; controla múltiples conjuntos de actividades externas; hace uso efectivo de las oportunidades del contexto; capaz de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales.
Baja puntuación	Dificultad para el manejo de los asuntos diarios; se siente incapaz de cambiar o mejorar el contexto cercano; no consciente de oportunidades; falta de sentido de control sobre el mundo externo.
Alta puntuación Propósito en la vida	Tiene metas en la vida y sentido de dirección; sentimiento de significado en el presente y en el pasado; mantiene creencias que proporcionan significado a la vida.
Baja puntuación	Falta de sentido, de significado vital; pocas metas u objetivos; falta un sentido de dirección; no se ve propósito en lo ya vivido; no tiene una filosofía unificadora de la vida.
Alta puntuación Crecimiento personal	Sentimiento de desarrollo continuado y de mejora a través del tiempo; ve el yo en expansión y crecimiento; abierto a nuevas experiencias; sentido de desarrollo del propio potencial; cambia en modos que reflejan más autoconocimiento y efectividad.
Baja puntuación	Sentido de estancamiento personal; falta de sentido de mejora o expansión a lo largo del tiempo; se siente incapaz de desarrollar nuevas actitudes o conductas; aburrimiento y desinterés vital.

Coherentemente con las críticas anteriores, RYFF ha formulado un modelo de síntesis de desarrollo personal donde especifica hasta seis dimensiones o criterios de funcionamiento efectivo extraídos a partir de tres fuentes teóricas: las teorías evolutivas del ciclo vital (ERIKSON, BUHLER, NEUGARTEN), las teorías clínicas del crecimiento personal (ALLPORT, JUNG, MASLOW, ROGERS) y la literatura sobre salud mental (JAHODA).

En combinación, todas estas perspectivas suplen las limitaciones descritas y pueden servir perfectamente para guiar la investigación empírica. RYFF (1989a) reduce los puntos de convergencia de estos variados bagajes teóricos a seis criterios "nuevos" de bienestar, cuyas definiciones abreviadas según las escalas evaluativas diseñadas al efecto, aparecen en la tabla 7. En la revisión del contenido de todos ellos, muestra las similitudes con las concepciones tradicionales de envejecimiento satisfactorio centradas casi exclusivamente en nociones como la de "satisfacción vital" (DIENER, 1984) pero también las diferencias. La principal de ellas es precisamente, una extensión conceptual de la noción de bienestar psicológico hasta hacerla sinónima de "funcionamiento psicológico positivo" al recoger nuevas dimensiones del constructo.

Las cinco primeras (autoaceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del ambiente y propósito en la vida) "representan estados ideales finales de la persona de funcionamiento pleno y constituyen metas para el completo desarrollo" (RYFF, 1989a:44) mientras que la última (crecimiento personal), es una cualidad que tiñe a las demás ya que "el desarrollo óptimo requiere no sólo lograr estas cualidades, sino también que se continúe desarrollando el propio potencial, creciendo y expandiéndose como persona" (Ibid.). Es pues, una característica del proceso, una especie de "meta-dimensión".

La operacionalización de los criterios propuestos se llevó a cabo según una aproximación orientada al constructo en la evaluación de la personalidad, que enfatiza la teoría psicológica que especifica los constructos de interés. Se generaron así seis escalas de autoinforme tipo Likert, una para cada constructo (RYFF, 1989b). Mediante estas escalas se trató de valorar el grado de solapamiento entre estas nuevas medidas de bienestar y otros índices previos usados tradicionalmente en la investigación, en concreto, de equilibrio de afecto negativo/positivo, de satisfacción vital, de

autoestima, de moral, de locus de control y de depresión. Algunas de las dimensiones propuestas como la de autoaceptación y la de dominio del ambiente, mostraron una fuerte asociación con las medidas de satisfacción vital, equilibrio afectivo, autoestima y moral. Sin embargo, otras como las de relaciones positivas con otros, autonomía, crecimiento personal y en menor medida, propósito en la vida, no manifestaron tal convergencia con los índices. Estos hallazgos apoyan la idea de que aspectos clave del funcionamiento psicológico positivo enfatizados por la teoría no han sido representados en el terreno empírico.

La principal implicación de estos resultados es la de señalar el estrecho marco en el que hasta ahora se ha movido la investigación sobre el bienestar psicológico, sobre todo la referida a la última parte de la vida. Se ha puesto más énfasis en el estado afectivo positivo a corto plazo reflejado en las medidas de "felicidad" empleadas (p.e. FURNHAM y BREWIN, 1990), a expensas de retos vitales más permanentes como el logro de relaciones interpersonales satisfactorias o el lograr y mantener un sentido de dirección personal y de autorrealización. Otros indicadores de bienestar presentan una cualidad más duradera a largo plazo. Tal es el caso de la satisfacción vital, definida como "una especie de valoración desapasionada y reflexiva sobre lo bien que van las cosas y de lo bien que han ido" (ARGYLE, 1992:199). No obstante, tampoco sirvió para controlar facetas del bienestar como autonomía, crecimiento personal y relaciones positivas con otros.

Consideramos con RYFF, que la cuestión crucial radica en si estas dimensiones hasta ahora abandonadas en el campo de la investigación sobre el bienestar, han de considerarse como antecedentes al bienestar evaluado por los habituales índices afectivos como si de rasgos de personalidad se tratasen (p.e. EMMONS, 1986) o bien como criterios centrales de bienestar psicológico en sí mismos, es decir, como variables consecuentes o de resultado. Esta última es la opción sostenida por esta autora. Su conclusión nos parece algo precipitada teóricamente, aunque puede resultar fructífera a nivel empírico como demuestran otros trabajos que han utilizado estas escalas (RYFF, 1991).

De hecho, como en tantas otras variables psicológicas (p.e. inteligencia, neuroticismo, etc.) la conceptualización de algunas de estas dimensiones de bienestar como variables "dependientes" o "independientes" proviene de una decisión arbitraria del investigador según su teorización

previa y sus propósitos. Así, por ejemplo, la dimensión de "autonomía" podría entenderse como rasgo tradicional de personalidad productor de diferencias individuales, entre las cuales se encontrarían índices como los de satisfacción vital. Pero igualmente, se puede considerar en sí misma como índice de bienestar subjetivo, resultado de diversas influencias psicosociales (p.e. sucesos vitales acaecidos, oportunidades para la práctica y desarrollo de capacidades, variables sociodemográficas, etc.).

3.3.2. WATERMAN: El individualismo psicológico y la expresividad personal

WATERMAN es otro de los autores actuales que ha intentado formular una teoría del funcionamiento psicológico óptimo, efectivo o saludable. A partir de las principales tradiciones teóricas en el estudio de la personalidad, extrae cuatro constructos básicos, integrados bajo el término "*individualismo psicológico*" y que en su opinión, representan una configuración que sirve de base al funcionamiento óptimo (ARCHER y WATERMAN, 1988; WATERMAN, 1981). Este patrón incorpora las siguientes cualidades:

- Un sentido de identidad personal (teoría analítica del ego, ERIKSON, 1970).
- Autorrealización (teorías humanistas, MASLOW, 1983,1991).
- Un locus de control interno (teoría del aprendizaje social, ROTTER, 1966)
- Razonamiento moral basado en principios (teoría cognitivo-evolutiva, GILLIGAN, 1985; KOHLBERG, 1992).

Con vistas a evaluar la contribución de estas cuatro cualidades al funcionamiento psicológico efectivo, (evaluado mediante medidas de competencia, bienestar e interdependencia social), WATERMAN (1984; en ARCHER y WATERMAN, 1988) elaboró una serie de diez hipótesis sobre la asociación entre ambos conjuntos de variables. Hipotetizó que los sujetos con altas puntuaciones en alguno de los cuatro constructos,

- a) puntuarían más alto en medidas de otras cualidades individualísticas;
- b) obtendrían más bajas puntuaciones en índices de estados emocionales negativos;

- c) mostrarían menos psicopatología y desviación social;
- d) señalarían niveles más elevados de autoaceptación y autoestima;
- e) harían uso de mecanismos cognitivos más sofisticados;
- f) mostrarían más altos niveles de motivación de logro;
- g) indicarían mayor implicación en el trabajo y satisfacción laboral;
- h) mantendrían actitudes que reflejarían mayor tolerancia y aceptación genuina de los otros;
- i) revelarían mayor disposición hacia la conducta cooperativa y prosocial y,
- j) informarían de unas relaciones interpersonales y amorosas más satisfactorias y sustentadoras del propio desarrollo.

La revisión de los resultados de 574 tests de estas hipótesis, arrojó 320 efectos positivos (asociación de individualismo psicológico con funcionamiento efectivo), 247 efectos nulos y tan solo 7 resultados negativos, esto es, en la dirección esperada por los críticos del individualismo (p.e. mayor asociación de éste con aislamiento o sentimiento de alienación) (ARCHER y WATERMAN, 1988).

Otra importante conclusión de este mismo trabajo es que todas las cualidades "individualísticas" son neutrales respecto al género. Este hecho supone que no se puede sostener empíricamente que estos constructos únicamente se identifican con la perspectiva masculina y que por tanto los varones puntuarían significativamente más alto en medidas de estas cualidades. De las 88 comparaciones de género revisadas, se encontró que los varones mostraron niveles más elevados en individualismo en 11 casos, igual número de ejemplos donde las mujeres también puntuaron más alto y un solo caso con resultados mixtos, no definitivos.

Se concluye de este modo, "que parece claro que los dos géneros son igualmente capaces de expresar las cualidades individualísticas" (Ibid., p.71). Adicionalmente, tampoco se constataron diferencias significativas de género en cuanto a la asociación global entre las dimensiones individualísticas con medidas de funcionamiento psicológico efectivo ni tampoco para cada una de las diez hipótesis consideradas por separado. En consecuencia, el individualismo psicológico propuesto por WATERMAN está fuertemente vinculado al funcionamiento efectivo tanto en los varones como en las mujeres.

Las raíces filosóficas comunes a todos estos constructos los encuentra WATERMAN (1981, 1984) en el **individualismo ético** cuyos rasgos definitorios son:

a) **El eudaimonismo filosófico.** Como tradición ética, invita, ya desde ARISTOTELES, a que cada persona reconozca y viva de acuerdo a su *daimon* o "verdadero yo". El *daimon* se refiere a aquellas potencialidades personales cuya actualización representa la mayor realización en la vida de la que uno es capaz. El *daimon* es un ideal ético de excelencia, de perfección hacia el cual una persona se esfuerza y por ello proporciona significado y dirección a la vida. El eudaimonismo se refleja en las clásicas sentencias "Conócete a ti mismo" y "Llega a ser lo eres". Cuando alguien logra vivir en armonía con su *daimon*, da lugar a la condición que los griegos llamaban "eudaimonia".

b) **La libertad de elección,** definida en este marco, como "la ausencia de constricciones coercitivas impuestas por otros" (WATERMAN, 1981:765).

c) **Responsabilidad personal.** Estrechamente ligados al rasgo anterior se encuentran los sentimientos de causación personal y de responsabilidad personal: en condiciones en las que uno es libre para actuar, los resultados de la acción serán experimentados como bajo el propio control, al menos parcialmente. Hasta el punto en que se perciba que las propias decisiones, conductas y habilidades contribuyen a unos determinadas consecuencias, la acción se verá acompañada de un sentido de responsabilidad.

d) **Universalidad** respecto a la creencia en la integridad de los otros y en el respeto a la misma, o sea, respecto a la kantiana visión de la otra persona y de toda persona como fin en sí misma y no como medio. Es este principio de universalidad "lo que proporciona al individualismo normativo su específica dimensión ética" (Ibid.).

Dando un paso más, este investigador ha desarrollado recientemente, a partir de la tradición filosófica eudaimonista, el constructo de "**expresividad personal**" (WATERMAN, 1990a,b, 1993). De hecho, los términos "eudaimonia" y "sentimientos de expresividad personal" se puede considerar que tienen el mismo referente para este autor, aunque se utilicen normalmente en diferentes contextos.

Se puede hablar de experiencias de expresividad personal o de actividades personalmente expresivas, cuando hay "(a) una implicación inusualmente intensa en una tarea, (b) un sentimiento de especial acoplamiento con una actividad que no es característico de la mayoría de tareas diarias, (c) un sentimiento de estar intensamente vivo, (d) un sentimiento de estar completo o realizado mientras se está implicado en una actividad, (e) una impresión de que esto es lo que la persona estaba destinado a hacer, y (f) un sentimiento de que se es quien uno realmente es" (WATERMAN, 1993: 679). Tales experiencias de expresividad personal presentan lazos conceptuales con otros conocidos constructos psicológicos: el de motivación intrínseca (DECI y RYAN, 1985), flujo ("flow in consciuosness") (CSIKSZENTMIHALYI y CSIKSZENTMIHALYI, 1988) y experiencias-cumbre (MASLOW, 1991).

Resulta lógico que las actividades personalmente expresivas se experimenten como intrínsecamente motivadoras, es decir, como autorreforzadoras en sí mismas, más que por una recompensa externa que pudiera derivarse de ellas. Se han señalado varios elementos para ocupar el papel de estas consecuencias internas (DECI y RYAN, 1985): experiencias de manipulación o curiosidad, reducción de incertidumbre, sentimientos de competencia o autodeterminación, logro de un nivel óptimo de estimulación o activación ("arousal"), etc. Ninguno de ellos explica, sin embargo, la selectividad de las experiencias intrínsecas para un individuo dado: ¿por qué una actividad es intrínsecamente motivante para un individuo mientras que para otro es neutra o incluso aversiva?

Este problema de la variabilidad interindividual queda algo más esclarecido con la noción de experiencias de flujo de conciencia ("flow") (CSIKSZENTMIHALYI y CSIKSZENTMIHALYI, 1988). Este término se refiere a un estado cognitivo-afectivo caracterizado por seis rasgos fenomenológicos: la fusión de acción y conciencia, el centramiento de la atención en un campo estimular limitado, la pérdida o trascendencia del ego, el sentimiento de control sobre la propia acción y sobre el ambiente, demandas estructuradas no contradictorias para la acción junto a un feed-back inmediato y una naturaleza autotélica (intrínsecamente motivante).

Podemos presuponer entonces que cuando alguien se comporta de un modo personalmente expresivo, experimenta a la vez este estado de flujo como recompensante. La experiencia de flujo en la conciencia emergerá cuando el sujeto perciba que el ambiente contiene bastantes oportunidades para la acción (retos), las cuales ponen en juego las propias capacidades para actuar (o habilidades).

Si retos y habilidades son elevados y mantienen cierto equilibrio entre ellos, la experiencia del sujeto será óptima; de lo contrario surgirá el aburrimiento, la ansiedad o la apatía, tal y como se refleja en la tabla 8.

Tabla 8.- Los cuatro estados cognitivo-afectivos básicos según CSIKSZENTMIHALYI

	HABILIDADES BAJAS	HABILIDADES ELEVADAS
RETOS ELEVADOS	ANSIEDAD	FLUJO (EXPERIENCIA OPTIMA)
RETOS BAJOS	APATIA	ABURRIMIENTO

De todas formas, tampoco queda explicado el hecho de que algunas personas no logren esta experiencia óptima en una actividad determinada (p.e. jugar al ajedrez, leer, realizar algún deporte, etc.) mientras que otros sí lo consigan en la realización de esa misma actividad. Por otra parte, tampoco el estado cognitivo-afectivo es lo motivante en sí mismo, sino únicamente cuando se deriva de actividades específicas. Esto lleva a la paradójica conclusión de que "sin la experiencia de flujo una actividad no es intrínsecamente recompensante, aunque la experiencia de flujo en sí misma no es la consecuencia interna que constituya la recompensa" (WATERMAN, 1990b: 106).

En el plano más óptimo del funcionamiento psicológico humano, dos constructos maslowianos (la motivación de crecimiento y las experiencias cumbre) resultan útiles para establecer dos gradientes paralelos y claramente interrelacionados y dar cuenta así de las diferencias individuales en la conducta personalmente expresiva:

a) Uno motivacional que va desde una tenue motivación intrínseca hasta la autorrealización, y

b) Otro cognitivo-afectivo que se inicia en experiencias emocionales muy débiles que acompañan a las actividades cotidianas intrínsecamente motivantes, hasta las experiencias-cumbre (o "cognición-b"), pasando por los estados de flujo en la conciencia.

WATERMAN (1990a:56) propone entonces, a partir de estos análisis, que *"las experiencias de expresividad personal (o eudaimonía), desde los sentimientos de motivación intrínseca, hasta las experiencias cumbre, a través del flujo, constituyen un signo de que se está actuando de manera consistente con el propio daimon. Cuanto más potencialidades de uno mismo se impliquen, y mayor sea el éxito en desarrollar los talentos propios y en promover los propósitos personales, más intensas y duraderas deberían ser las experiencias de expresividad personal"*.

En consecuencia, las actividades que darán origen a sentimientos de expresividad personal serán aquellas en las que un sujeto experimente autorrealización, a través de la actualización de los potenciales personales (en forma de capacidades, de propósitos o de ambos). La paradoja anterior se resolvería al considerar las experiencias de expresividad personal sólo como signo de recompensa interna, no como el fin perseguido, ya que éste lo constituye la actualización de las potencialidades (cuyo avance acerca al sujeto al estado eudaimónico).

Además, estas experiencias de expresividad personal pueden distinguirse empíricamente de experiencias de "disfrute hedónico" (WATERMAN, 1993). Con esta última expresión se refiere a aquella forma de felicidad derivada de la concepción hedonista ética que sostiene que "es bueno todo aquello que aporta placer y malo lo que impide su consecución o trae consigo el sufrimiento", ya manifestada en el "hedonismo vulgar" de ARISTIPO DE CIRENE (la norma de comportamiento es el goce inmediato) o el "epicureísmo" materialista de EPICURO (en función del mismo goce, hay que elegir entre los placeres que se presentan al hombre). Aunque como estados afectivos, la felicidad hedónica y la eudaimonia se interrelacionan, también divergen.

Desde el campo filosófico se entiende que la eudaimonía es una condición suficiente, pero no necesaria, para la felicidad hedónica. La principal diferencia verificada es la asociación más intensa de aquellas actividades que promueven las habilidades y fines personales, con sentimientos de expresividad personal más que de disfrute hedónico. De alguna manera, también el estudio de RYFF (1989b) comentado, demuestra esta disimilitud entre "sentirse bien en un momento" y la felicidad como cumplimiento de la tarea "de hacerse uno mismo".

Finalmente, WATERMAN (1990a) habla de la "personalidad personalmente expresiva" para integrar en ella las cuatro cualidades individualísticas mencionadas y las experiencias de expresividad personal. Esta personalidad, en nuestra opinión, se puede identificar conceptualmente como un modelo dimensional de madurez psicológica de nivel superior y altamente sugerente, aunque la integración que WATERMAN realiza de las cuatro cualidades nos parece todavía algo endeble, en especial en lo referido al locus de control y al razonamiento moral. La hipótesis que avanza teóricamente y que a la vez sugiere una línea de investigación empírica es la siguiente: *"aquellos individuos que puntúen más alto en medidas de identidad personal, auto-actualización, locus de control interno y razonamiento moral basado en principios, deberían señalar su implicación en actividades generadoras de sentimientos de expresividad personal con mayor frecuencia, y la fuerza de los sentimientos expresivos debería ser más intensa"* (Ibid., p.69).

Podríamos asumir perfectamente esta hipótesis así como el constructo de expresividad personal para aplicarlo a la personalidad madura psicológicamente. Gracias a ello se enriquecería notablemente nuestro conocimiento sobre la experiencia cotidiana de "autorrealización" en sujetos maduros, ya que al fin y al cabo, esa es la gran ventaja de la noción de expresividad personal, a saber, la de "aproximar" las teorías de la autorrealización a la mayoría de los sujetos adultos, a través del estudio de sus sentimientos de expresividad personal en las actividades diarias de sus vidas. En efecto, estas experiencias no están reservadas a una selecta minoría tal y como sugería el estudio pionero de MASLOW, sino que se consideran como un estado psicológico que casi todos experimentan, aunque con amplias diferencias individuales en cuanto a frecuencia e intensidad.

3.3.3. Madurez y bienestar subjetivo

Tomados en conjunto, los trabajos de RYFF y WATERMAN nos ponen en la pista de las posibles vías de relación entre el funcionamiento psicológico positivo (entendido éste como "bienestar" en un amplio sentido) y madurez de la personalidad. De ellos se desprenden con sólida evidencia empírica dos amplias formas de bienestar (o en la larga tradición filosófica, de placer y/o felicidad) :

a) El estado cognitivo-afectivo a corto plazo, que oscila entre los polos afectivos "placer-displacer", normalmente identificado mediante autoinformes como "bienestar subjetivo" en cualquiera de sus índices (afecto positivo, afecto negativo y en menor medida satisfacción vital) y asimilable a una "felicidad hedónica" en el plano ético-filosófico. Esta es la concepción asumida con mayor frecuencia en las investigaciones tanto provenientes de la psicología social como del campo de la psicología de la personalidad (ARGYLE, 1992; DIENER, 1984). En principio, no se esperaría que estuviese fuertemente relacionada con la madurez psicológica.

Esta expectativa teórica se ve confirmada con los hallazgos de BURSIK (1991), MC.CRAE y COSTA (1983) y WESTENBERG y BLOCK (1993) sobre la falta de asociación entre desarrollo del ego y bienestar subjetivo evaluado mediante escalas de autoinforme en los dos primeros casos y por jueces expertos en el segundo. ALKER y GAWIN (1978), en cambio, sí que ven confirmada su hipótesis de una mayor sensación de bienestar (según la escala del mismo nombre del CPI) entre los sujetos más maduros según el esquema de MASLOW.

Aunque sus resultados podrían rebatir los anteriores, creemos con MC.CRAE y COSTA (1983), que la escalas utilizadas para evaluar tanto el bienestar subjetivo como la madurez psicológica son bastante cuestionables. La mera presencia o ausencia de "felicidad" en esta acepción (o de su otra cara, la "infelicidad" o "tensión psicológica") no diferenciaría entre sujetos maduros e inmaduros. La experiencia afectiva y cognitivo-evaluativa de la felicidad hedónica no sería pues, diferente.

Otros factores del individuo podrían ser los responsables de las variaciones. MC. CRAE y COSTA (1991:228), llegan a la conclusión, tras el examen de la literatura que "la felicidad y las reacciones emocionales crónicas que subyacen a ella son probablemente mejor comprendidas como reflejos de disposiciones duraderas". De esta forma, el carácter estable que también se detecta en las medidas de bienestar a través del tiempo sería explicado por las principales dimensiones factoriales de personalidad. Así, parece claro que el neuroticismo conlleva un mayor afecto negativo, la extraversión predispone hacia mayores niveles de afecto positivo y satisfacción vital y ambos, indirectamente, contribuyen al bienestar general, aunque los mecanismos causales todavía se sostienen a nivel hipotético (COSTA y MC.CRAE, 1980b; EMMONS y DIENER, 1985; FURNHAM y BREWIN, 1990).

Con mucha menor evidencia, también se ha delimitado la contribución de la sensibilidad a las relaciones interpersonales ("agradabilidad") y de la perseverancia, a elevar los niveles de bienestar subjetivo a través de la llamada "hipótesis instrumental": estos dos rasgos podrían ser medios instrumentales para la creación de situaciones y la vivencia de experiencias que promueven los sentimientos de felicidad (MC.CRAE y COSTA,1991).

b) Los sentimientos de expresividad personal, de naturaleza eudaimónica y holística, serían en algunos casos, incompatibles en su búsqueda con la expresión anterior del bienestar, ya que requiere de esfuerzos personales sostenidos y a veces, incómodos y dolorosos, dirigidos al desarrollo de los propios potenciales. Es ésta la felicidad "superior" que distinguen autores como FROMM (1969: 205) cuando afirma que *"la felicidad es la indicadora de que el hombre ha encontrado la respuesta al problema de la existencia humana: la realización productiva de sus potencialidades (...). La felicidad es el criterio de excelencia en el arte de vivir (...) Lo opuesto a la felicidad no es, por consiguiente, el pesar o el dolor, sino la depresión que resulta de la esterilidad interior y de la improductividad"* .

Sí que se esperaría, como formula hipotéticamente WATERMAN, su mayor frecuencia e intensidad en sujetos más maduros psicológicamente.

Tampoco resulta descabellado relacionarlo con el mayor grado de apertura a la experiencia en estos sujetos, dada su mayor intensidad en los sentimientos y emociones experimentados así como su búsqueda constante de "lo intrínsecamente motivante".

De hecho, los sujetos más maduros son capaces de captar esta diferencia cualitativa entre las dos concepciones de felicidad, mientras que los menos maduros no (ALKER y GAWIN, 1978). Permanece todavía sin confirmación empírica y sujeta a controversia, la supuesta asociación entre madurez y mayor experiencia de esta felicidad eudaimónica o de los criterios de bienestar ampliados de RYFF (1989a).

4. MADUREZ PSICOLOGICA: ACERCAMIENTO COGNITIVO-EVOLUTIVO Y DE LA PSICOLOGIA DEL EGO

"Existir es cambiar; cambiar es madurar; madurar es crearse uno indefinidamente a sí mismo"
(H. Bergson)

4.1. LOS MODELOS UNIFICADORES DE DESARROLLO DEL EGO

Como ya hicimos con el acercamiento dimensional, vamos a describir, antes de introducir modelos concretos, en qué consiste globalmente el acercamiento y las teorías denominadas cognitivo-evolutivas. Hay que tener en cuenta que dentro de este ámbito derivado de la tradición estructuralista-organicista es donde más sentido y con mayor normalidad se habla de madurez. Tal como afirma GILLIGAN (1985:41), recogiendo la idea de PIAGET (1970), es en este modelo donde más se tiene en cuenta la idea de madurez:

" (Piaget), refutando la impresión común de que una teoría de desarrollo se ha construido como una pirámide a partir de su base en la infancia, indica que una concepción del desarrollo depende, en cambio, de su vértice de madurez, el punto hacia el cual tiende el progreso. Así, un cambio de definición de madurez, no sólo altera la descripción de la etapa superior, sino que viene a remoldear el entendimiento del desarrollo cambiando toda la historia."

La mayor contribución de PIAGET fue presentar un estructuralismo evolutivo que implicaba una integración de los conceptos de totalidad, regulación interna y transformación evolutiva. La orientación básica de la teoría estructural-evolutiva de PIAGET y de todas las subsecuentes y derivadas formulaciones cognitivo-evolutivas puede resumirse como sigue (NOAM et al.,1983; KOHLBERG, 1992; SNAREY et al.,1983):

1- El desarrollo de la estructura cognitiva es el resultado de procesos de interacción entre la estructura del organismo y la estructura del ambiente, más que del resultado directo de la maduración o del aprendizaje. Esto presupone una distinción entre cambios de conducta o aprendizaje en

general y cambios de la estructura. La estructura se refiere a características generales de forma, patrón y organización de respuesta, más que a la tasa o intensidad de respuesta ante un estímulo particular.

2- La transformación sustituye las antiguas preocupaciones asociacionistas por los elementos estáticos. El desarrollo implica transformaciones subyacentes de estructuras cognitivas, las cuales son comprendidas como totalidades organizacionales o como sistemas de relaciones internas más que como elementos de asociación, por ejemplo E-R.

3- El desarrollo de la estructura cognitiva siempre significa el moverse hacia estados de mayor equilibrio en la interacción organismo-ambiente. Este balance equilibrante entre los objetos externos y la asimilación y acomodación de las estructuras internas representa el conocimiento, la verdad, la lógica y la adaptación superior.

4- La noción de equilibración supone más que un acto momentáneo, ya que representa periodos de estabilidad subyacente (concepto de estadio). Las estructuras son entidades globales o sistemas, más que agregados de elementos. Los elementos de las totalidades estructuradas están definidas por leyes que los gobiernan y derivan su poder como fenómenos sólo como partes de un total.

Estos cuatro principios generales se aplicarían a todo el desarrollo cognitivo, así como a los objetos físicos y sociales. Los procesos básicos implicados en las cogniciones son también básicos para el desarrollo social. Veamos pues algunas asunciones adicionales sobre el *desarrollo socio-emocional* importantes para nuestro trabajo.

5- La cognición social siempre implica la actividad de "role-taking", esto es, la conciencia de que el otro es tanto como uno mismo a la vez que diferente y que el otro nos responde dentro de un sistema de expectativas complementarias. De este modo, los cambios evolutivos en el "yo social" reflejan cambios paralelos en las concepciones del mundo social.

6- El desarrollo afectivo y el desarrollo cognitivo no funcionan en distintos ámbitos sino que representan diferentes aspectos en la definición de idénticas transformaciones estructurales.

7- Hay una unidad fundamental de la organización de la personalidad y del desarrollo llamada "ego" o "self". Aunque hay varias

tendencias en el desarrollo (psicosexual,moral,etc.), esas líneas evolutivas están unidas por su común referencia a un único concepto de yo en un único mundo social. El desarrollo social es, en esencia, la reestructuración del concepto del "yo", del "self" en sus relaciones con otras personas en un mundo social común con normas sociales.

8- El desarrollo del ego está también dirigido hacia un equilibrio o reciprocidad entre las acciones del yo y las de los demás hacia uno mismo. En su forma más general este equilibrio es el punto final o definidor de moralidad (principios de reciprocidad o igualdad). En su forma individualizada, por ejemplo, define relaciones de amor, esto es de mutualidad e intimidad recíprocas. La analogía social del logro de la conservación lógica y física es el mantenimiento de la identidad del ego a través de los diversos roles sociales desempeñados.

Estos principios estructurales generales tal como se aplican al desarrollo del ego y al desarrollo social sirven como base para nuestro intento de explorar las similitudes y diferencias entre los diferentes modelos evolutivos de desarrollo del ego. A partir también de estos principios generales cabría caracterizar con mayor detalle la noción de estadio estructural, ya que cada uno de los autores que revisaremos a continuación basa precisamente en esta noción de estadio y de los principios que subyacen a ella, toda su teorización sobre el desarrollo evolutivo, ya sea en un ámbito global, lo que hemos llamado modelos unificadores, como en sus dominios estructurales evolutivos.

Describiremos a continuación las principales características de estos estadios estructurales.

1- Los estadios están basados en las transformaciones de estructuras cognitivas. Estos procesos estructurados de pensamiento constituyen un conjunto integrado de operaciones mentales que dan cuenta de cómo el sujeto da sentido a los contenidos provenientes de su entorno social.

2- Los estadios no se basan en edades particulares, aunque es posible dar edades modales o más o menos habituales para cada estadio. La edad cronológica pues, no guarda o no garantiza o no asegura un

correspondiente estadio de desarrollo: algunos adultos estarían fijados en estadios típicos de niños y habría niños precoces que podrían ser más maduros estructuralmente de lo que la edad predeciría.

3- Los estadios representan diferencias estructurales cualitativas en el pensamiento sobre como uno mismo se orienta en el mundo. Un estadio evolutivo infantil, por ejemplo, no simplemente significa una versión inmadura de la construcción adulta, sino que es una organización general que es cualitativamente distinta de los adultos. Los estadios por lo tanto son modos totales, todos estructurados de pensamiento cualitativamente consistentes a través de distintas tareas y cualitativamente diferentes de otros estadios o de otras aproximaciones de estadios a la misma tarea.

4- Los estadios no son simplemente resultado de factores internos o externos son formas de equilibrio construido a través como hemos dicho antes de la interacción entre el individuo y su medio. Dentro de este intercambio interactivo, sin embargo, los estadios tienden a subrayar la actividad del organismo sobre la del ambiente externo.

5- Los estadios son estructuras cognitivas inconscientes. El cambio evolutivo y la estabilidad de un nuevo estadio no son también resultado de elecciones conscientes. El ego no es consciente de las estructuras mediante las cuales va construyendo el significado, aunque la habilidad de un adulto para pensar sobre su propio pensamiento, la metacognición trae una conciencia general de las estructuras de pensamiento.

6- Las secuencias de estadios son jerárquicas; un estadio superior se construye sobre el estadio previo, reintegrándolo en un estadio más altamente diferenciado, flexible y complejo.

7- Los estadios son invariantes, cada estadio desarrolla el previo y una persona debe progresar en la jerarquía a través de un tiempo sin regresar o volver atrás en los estadios. Aunque un individuo podría estar fijado en un particular estadio o incluso experimentar regresión, el progreso requiere una secuencia invariante de desarrollo de acuerdo a la jerarquía de estadios.

8- Los estadios son fenómenos estructurales universales. Las teorías de estadios conforman un mapa universal que

predeciría la secuencia evolutiva de la habilidad para estructurar o dar sentido al mundo; cualquier persona a pesar de su contexto cultural se esperaría que atravesase los mismos estadios, aunque algunos individuos lo harían, según sus ambientes, en diferentes ritmos.

Por último, para finalizar este apartado introductorio hay que señalar también otra importante distinción efectuada por KOHLBERG (1992) entre **estadios blandos** y **estadios estructurales duros**. Esta distinción se basa fundamentalmente en la distinta concepción que las teorías de estadios duros y las de estadios blandos hacen de dos importantes criterios piagetianos, a saber:

a) - El criterio de totalidad integrada, es decir, de que todos los estadios conforman un todo estructurado y,

b) - El criterio de integración jerárquica.

a) Totalidad integrada

Para los teóricos estructurales de estadios duros, la estructura no es sino un sistema de leyes formales que se manifiesta en las respuestas de los individuos a las distintas tareas. Hay que distinguir por lo tanto, entre contenido y estructura y entre competencia y ejecución para poder mantener y diseñar un método que identifique las estructuras. En los modelos teóricos blandos como el de LOEVINGER (1976) se considera la estructura menos como una forma de pensamiento y más en términos de funciones, motivos y contenidos de personalidad relativamente estable. Parece pues que para los teóricos de estadios blandos, la estructura es similar a la idea psicoanalítica de carácter. La estructura desde este punto de vista es una hipotética entidad de personalidad que nunca se puede observar directamente.

La falta de una distinción entre contenido y estructura de los modelos de estadio estructural blando lleva sin embargo, a una diferenciación ambigua entre competencia y ejecución. LOEVINGER, por ejemplo, define sus estadios en parte según las estructuras, pero también según los motivos y contenidos que pertenecen a la unidad del yo. De esta manera, muchos de los modelos de estadios blandos parecen estar definidos por las reflexiones que los propios sujetos hacen sobre si mismos y sobre el mundo a modo de metavisiones del mundo. En palabras de KOHLBERG (1992:248) "*Los sistemas de segundo orden o metamodos de pensamiento*

parecen representar teorías que los individuos construyen, más que formas estructurales de razonamiento. Las estructuras piagetianas comprenden sistemas organizados de razonamiento operativo en donde las operaciones son formas de acción interiorizadas" .

Los estadios duros se conectan pues a la acción de modo directo, mientras que los estadios blandos no son formas de acción interiorizada. Ni LOEVINGER ni otros teóricos han intentado construir una metodología basada en la ejecución en distintas tareas, problemas o dominios de conducta; esto es precisamente lo que hacen los modelos de estadio estructural duro cuando tratan de evaluar las estructuras subyacentes.

b) Integración jerárquica

Los modelos de estadio duro y blando también se basan en diferentes interpretaciones del criterio de integración jerárquica. Los modelos de estadios duros son de tipo normativo, es decir, definen un punto final del desarrollo, que podríamos llamar madurez, hacia el cual se dirigen las sucesivas transformaciones que caracterizan a los estadios. Cada estadio de la jerarquía representa de este modo un incremento en la correspondencia con el punto final o estadio más alto.

Los modelos de estadio blando, aunque pensamos que esto es más característico del modelo de LOEVINGER (1976) y no tanto de otros, no ajustan la lógica de los estadios a esta integración según un punto final ideal. De hecho LOEVINGER niega que el punto final de su modelo, el estadio final sea el más adecuado y el que integre al resto o a los estadios precedentes. Más que de transformación del estadio anterior se sigue un modelo inclusivo, sumativo y acumulativo donde no hay integraciones consecutivas.

En resumen, los modelos de estadio estructural duro intentan definir los estadios según operaciones puntuales y observables de razonamiento, en contraste con el pensamiento reflexivo o autorreflexivo de los estadios blandos. Tampoco definen los estadios blandos un modelo normativo, sino que constituyen una especie de teoría reflexivas, existenciales sobre la condición humana.

Lo que en este punto es más relevante para el tema que nos interesa es lo que afirma KOHLBERG (1992: 252-253), al argumentar que tal

vez sean los estadios blandos los que más y mejor sirvan para el estudio del desarrollo adulto:

"La construcción de un estricto estadio piagetiano puede que haya que abandonarlo en el estudio del desarrollo adulto, pero la idea de estadio de desarrollo blando en la madurez no debería de abandonarse. (...) El desarrollo del estadio blando no depende ni de la emergencia de funciones nuevas ni de la realización de tareas nuevas. Depende en cambio de la reflexión formal. Los modelos de estadio blando describen el intento del adulto por interpretar la metafísica y la religión, la integración de los ideales de justicia, amor y verdad con la comprensión de la naturaleza última de la realidad".

4.1.1. La teorización de ERIKSON sobre la madurez psicosocial a lo largo del ciclo vital.

Si algún autor hubiera de calificarse como el "psicólogo de la madurez", el mérito recaería sin duda alguna en E.ERIKSON. En efecto, desde su trabajo original de 1950 en "Infancia y sociedad" (ERIKSON, 1970) - calificado por HAVIGURST (1973:9), como "el libro más influyente en la 2ª mitad del siglo sobre desarrollo de la personalidad"- hasta la más reciente revisión de 1982 (ERIKSON, 1985) mucho ha sido el camino recorrido en la conceptualización de una visión global, a lo largo de todas las fases del ciclo vital, de lo que constituiría la "madurez psicosocial humana". Mucho más es incluso el número de trabajos empíricos, que inspirándose en sus intuiciones o "ideas-madre", han tratado de operacionalizar esta conceptualización desde las más diversas tradiciones metodológicas (p.e. la psicométrica o la fenomenológica). Estos trabajos han focalizado su atención en unos casos, en la secuencia completa de sus estadios psicosociales (estudios "globales") mientras que otros se han centrado tan solo en alguno de ellos (estudios "parciales").

El ejemplo más paradigmático de este último tipo de acercamientos es el extenso "corpus" de investigación sobre los estatus de identidad del ego en la adolescencia, aunque recientemente se ha ampliado también a la etapa adulta e incluso a la vejez (KROGER y HASLETT, 1991; MARCIA et al., 1993; WATERMAN y ARCHER, 1990). No obstante, en la actualidad ya se puede afirmar que están en curso líneas de investigación sobre todos y cada uno de los estadios psicosociales definidos por ERIKSON.

Describiremos a continuación la aproximación eriksoniana al tema de la madurez así como algunas de las modificaciones teóricas sugeridas por otros autores. Posteriormente revisaremos la principal evidencia empírica existente, distinguiendo entre estudios globales o parciales.

ERIKSON, como otros teóricos psicoanalíticos del ego (p.e. HARTMAN), buscó elaborar y extender la descripción freudiana del ego, es decir, de aquellos procesos de la personalidad cuya función esencial es el aplazamiento y/o mediación en la expresión de los impulsos instintivos. Aunque su noción es más estructurada y sofisticada que la de meros "mecanismos de aplazamiento de la gratificación", ERIKSON considera, a igual que FREUD, que el ego se origina a partir de los impulsos libidinales y que termina mediando entre el id, el superego y la realidad externa. La teoría de desarrollo psicosocial del ego de ERIKSON formula ocho estadios de cuestiones y tareas evolutivas relacionadas con la edad a partir de los períodos psicosexuales freudianos, delimitados por la activación biológico-maduracional de un nuevo órgano o locus de placer (oral, anal, fálica, latente y genital). ERIKSON, desde una perspectiva embriológica, describe los estadios del ego según el principio epigenético, de modo análogo al desarrollo fisiológico en el útero:

"Este principio afirma que todo lo que crece tiene un plan básico, del cual surgen las partes, y que cada una de ellas tiene su período de ascendencia especial, hasta que el conjunto emerge como un todo que funciona (...) El organismo que está madurando continúa desenvolviéndose, no desarrollando nuevos órganos sino mediante una secuencia predeterminada de capacidades locomotoras, sensoriales y sociales" (ERISKON, 1971: 76).

La epigénesis va más allá de la mera sucesión ya que determina ciertas leyes que rigen las relaciones fundamentales que las partes en crecimiento guardan entre sí (ERIKSON, 1970, 1985). Estas regularidades normativas quedan reflejadas en el ya clásico *diagrama epigenético* del desarrollo psicosocial (ver figura 7), el cual formaliza una progresión a través del tiempo cronológico de la diferenciación de estas partes de la personalidad. El diagrama expresa a su vez:

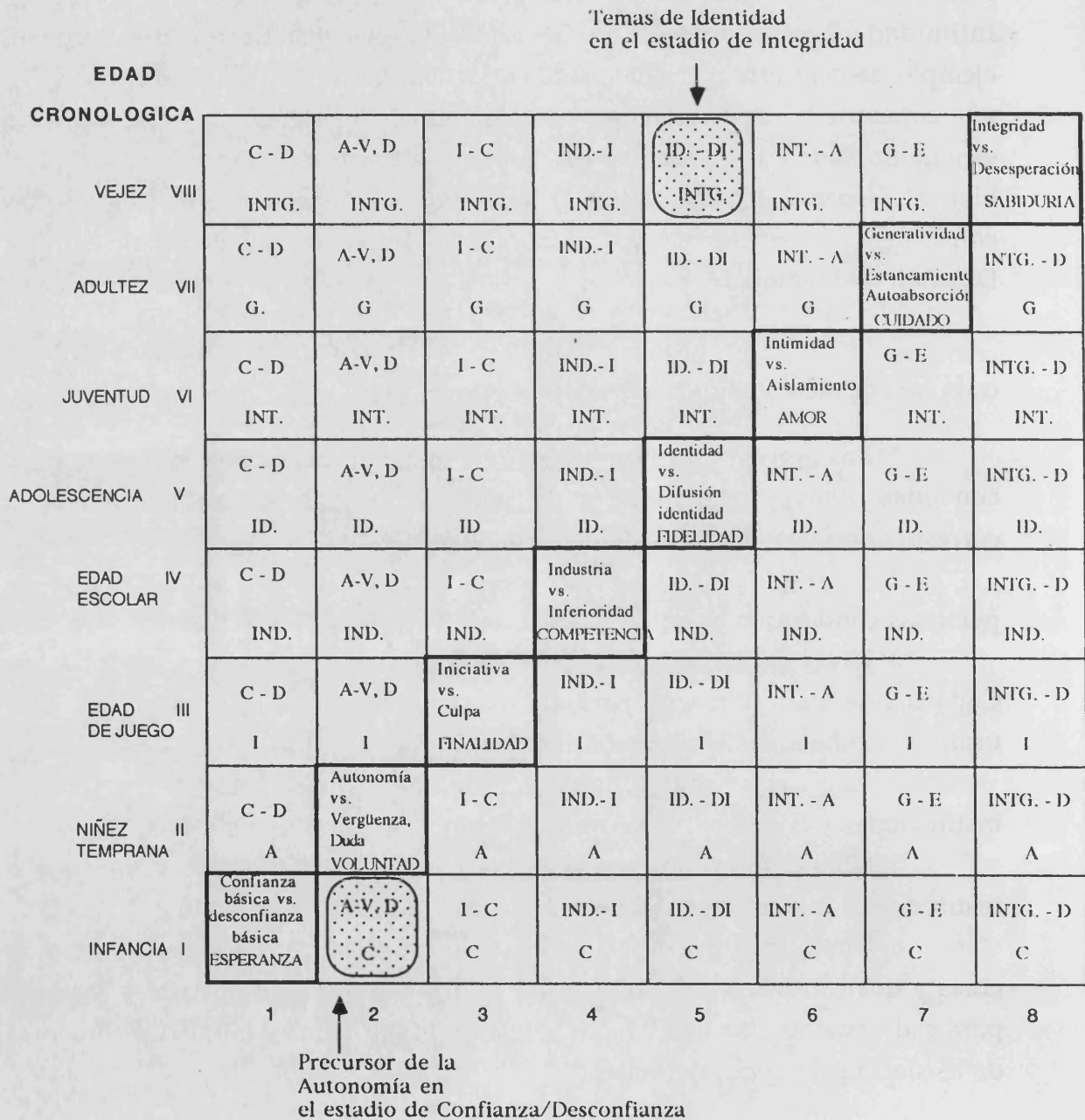
- Que cada elemento de la personalidad está sistémicamente relacionado con los demás y su desarrollo cambia la relación que el resto de elementos mantiene entre sí. Todo el conjunto depende así del "*adecuado desarrollo y la adecuada secuencia*" de cada elemento.

- Que todo elemento o tema existe a su vez en alguna forma *antes* y *después* de su emergencia en un período crítico (señalado en la diagonal del diagrama), aunque no con igual importancia. Así, por ejemplo, hay precursores de las cuestiones de identidad en la niñez temprana (casilla 5II), y subsecuentes temas de identidad en la mediana edad (casilla 5VII). Se asume además, que la crisis específica de cada estadio colorea o influencia los otros siete temas psicosociales que concurren con ella. El tema o cuestión de Intimidad en el estadio 7º de Generatividad vs. Estancamiento, valga el ejemplo, se centraría probablemente en torno a la persona escogida con quien uno comparte la responsabilidad en el cuidado de los ciclos vitales de otros. De este modo, toda crisis evolutiva está presente a lo largo de todo el ciclo vital, si bien al respecto, ERIKSON (1971) ha elaborado únicamente con detalle las consecuencias "verticales" y "horizontales" del estadio 5 de Identidad vs. Difusión de identidad.

ERIKSON (Ibid., p.86) describe seis componentes para cada uno de sus estadios psicosociales:

1. Las necesidades libidinales de expansión del sujeto en desarrollo y con ellas, nuevas posibilidades de satisfacción y frustración. Vendrían a corresponderse con las fases de desarrollo psicosexual.
2. La ampliación del radio social, es decir, de la cantidad y tipo de personas con las que el sujeto puede interactuar significativamente.
3. Las capacidades personales cada vez más altamente diferenciadas. Capacidades para moverse, para orientarse uno mismo en el mundo y para usar las habilidades físicas e intelectuales propias.
4. La crisis evolutiva que surge de nuevas relaciones con personas e instituciones y la necesidad de nuevas formas de dominio y síntesis.
5. Nuevas formas de extrañamiento, de separación de ideas, personas o instituciones importantes del pasado.
6. Una fuerza psicosocial nueva que aparece tras la resolución de cada crisis y que constituye la base para las futuras fuerzas psicosociales y también para cada estadio, una debilidad o patología básica como contraparte dinámica de la fuerza psicosocial del estadio.

Figura 7.- Diagrama epigenético de los ocho estadios de desarrollo psicosocial del ego, según ERIKSON



A estos elementos ERIKSON (1985:39) añade otros tres:

7. Una ritualización vinculante específica , es decir, de cierto tipo de interacción informal pero prescriptiva, que se repite en intervalos y contextos significativos. En opinión de ERIKSON estas ritualizaciones tienen una función adaptativa ya que gracias a ellas las diversas "instituciones" sociales y culturales (arte, religiones, sistema educativo, etc.) canalizan y guían el *ethos* (conciencia y actitudes morales) del individuo en desarrollo hacia las tendencias "simpáticas" (las representadas por todas las fuerzas psicosociales).

8. Las ritualizaciones también permiten que el sujeto reciba e internalice ciertos principios de orden social, (p.e. la cosmovisión ideológica en la adolescencia o las corrientes de educación y tradición en la adultez), que cada generación renueva constantemente en su transmisión a la siguiente.

9. Paralelamente a la distinción entre fuerza/patología del ego, ERIKSON habla de formas de ritualismo, para referirse a "las pautas conductuales de aspecto ritual caracterizadas por la repetición estereotipada y los pretextos ilusorios que cierran el paso al valor integrativo de la organización comunal" (Ibid.,p.58). Así, p.e. las ritualizaciones filosóficas de la vejez pueden degenerar en ritualismos de dogmatismo, o las ideológicas de la adolescencia en totalismo. Por las raíces evolutivas conjuntas, existe una afinidad entre las patologías básicas individuales y estos ritualismos sociales.

Cuatro de estos elementos (radio de interacción social, fuerza del ego, debilidad del ego y tareas evolutivas) aparecen desarrollados para las 4 crisis psicosociales correspondientes al período adulto en las tablas 9, 10, 11 y 12 que se toman adaptadas de NOAM et al. (1983) a partir de la lectura de los textos de ERIKSON.

El principio epigenético representa una ley universal de desarrollo de una jerarquía de estadios de crecimiento. Aunque algunas culturas pondrían más énfasis en algunas crisis específicas que en otras, las ocho crisis que caracterizan a los estadios y su secuencia son universales. El foco de cada estadio se halla en el ego de la persona en maduración, en la medida en que experimenta nuevos roles en nuevos ámbitos socioculturales y ha de redefinirse a sí mismo.

Tabla 9.- ESTADIO 5: IDENTIDAD VS. CONFUSION DE LA IDENTIDAD

<p>Radio de interacción social: "El grupo de iguales"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Llegar a formar parte de un grupo de iguales o de un grupo más amplio. -Relaciones íntimas con personas importantes. -Creación de un "moratorium" -un tiempo de no compromiso en un lugar que protege al adolescente de la toma de decisiones. -Oportunidades de role para la selección y compromiso. -Aprendiz - profesional o en la escuela. 	<p>Fuerza del ego/Autoestima: "Fidelidad"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Formación de la identidad del ego - mayor seguridad de la identidad y continuidad internas. -Oportunidad de enamorarse y establecer relaciones de intimidad. -Pensamiento ideológico: el amor por los ideales, búsqueda ideológica después de una coherencia interna. -Habilidad para mantener lealtades a pesar de las contradicciones de los sistemas de valores percibidos. -Alto sentido del deber, corrección, veracidad, convicción, autenticidad.
<p>Tareas del ego: "Compromisos"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Confrontar las tareas de adulto; cómo conectar los roles y habilidades cultivadas. -Mantener una relación con una persona del sexo opuesto, experimentación del role sexual. -Creación del principio de la moralidad adulta, de los códigos éticos y del compromiso ideológico. -Desarrollo de rituales de grupos pequeños. -Participación en sucesos públicos, deportes, acontecimientos políticos y religiosos. 	<p>Debilidad del ego/Patología: "Rechazo"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Confusión de roles basado en una duda sobre la identidad sexual de uno mismo; pueden ocurrir episodios delincuentes y psicóticos. -Incapacidad de establecer una identidad ocupacional, englobando la imagen del mundo. -Sobreidentificación temporal hasta el punto de perder o confundir la identidad. -Exclusión de los otros que son diferentes. -Las amistades y los amoríos (aventuras) son intentos de delinear el borroso contorno de su identidad; espejo narcisista. -Cínico, apático, perdido, rechazo de roles.

Tabla 10.- ESTADIO 6 : INTIMIDAD VS. AISLAMIENTO

<p>Radio de interacción social: "Pareja".</p> <ul style="list-style-type: none"> -Fusión de identidades en amor mutuo y relaciones complementarias con individuos en el trabajo, sexualidad y amistades que prometen demostrar su desinterés -Deseo de regular los ciclos laborales, de procreación y recreo. -Preparación para las fases en las que darán seguridad a sus hijos y para su desarrollo. -Compromiso a afiliaciones concretas en la sociedad cultivando estilos de convivencia compartida dentro del grupo. -Mayor participación en instituciones sociales. 	<p>Fuerza del yo/Autoestima: "Amor"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Mutualidad verdadera, sentido ético, moralidad. -Emerge el amor a partir de la resolución de la síntesis entre intimidad y aislamiento. -Lealtades y principios éticos derivados de los compromisos a afiliaciones concretas. -Exclusividad como un refuerzo (counterforce) al amor es importante para el límite de las relaciones. -La habilidad para elegir y amar activamente a un compañero creando una identidad compartida. -Habilidad para unirse a otros potencialmente preparados para cuidar de los hijos.
<p>Tareas del ego: "Intimidad"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Intimidad: capacidad de comprometerse a afiliaciones y grupos concretos. -Personas de muy diferente procedencia deben unir sus costumbres habituales para formar un nuevo sistema para ellos mismos y su descendencia. -Habilidad para compartir confianza mutua. -Habilidad para sacrificarse y comprometerse por estar con el otro; deber adulto. -El cuerpo y el ego deben ahora ser los maestros para hacer frente al miedo de la pérdida cuando se halla cerca. 	<p>Debilidad del ego/Patología: "Exclusividad".</p> <ul style="list-style-type: none"> -El refuerzo del amor es la exclusividad: elitismo cultivado en pandillas delimitadas por el esnobismo (orgullo). -Evitación de la intimidad, aislamiento y consecuente absorción del self. -Prejuicios o destrucción de los otros que no son parte de su entorno familiar. -Aislamiento como una forma regresiva y hostil de revivir el conflicto de identidad. -Parejas en las cuales la intimidad conduce hacia un "Isolation a Deux". -Relaciones crueles y combativas.

Tabla 11.- ESTADIO 7: GENERATIVIDAD VS. ESTANCAMIENTO

<p>Radio de Interacción Social: "Trabajo y Nueva Familia".</p> <ul style="list-style-type: none"> -Preocupado por la generatividad y guía de la próxima generación, incluyendo la productividad y la creatividad. -Niños, familia e instituciones que revuerzan la generatividad y que codifican la sucesión generativa. -Una generación de nuevos seres, nuevos productos y nuevas ideas, incluyendo la autogeneración. -La ritualización de lo parental, lo didáctico, lo productivo y lo curativo en la familia y en el trabajo. 	<p>Fuerza del Ego/Autoestima: "Cuidado".</p> <ul style="list-style-type: none"> -Cuidado y altruismo para las "criaturas de este mundo" - cuidado universal. -Ampliación del compromiso de cuidar de las personas, los productos (resultados) y las ideas que uno ha aprendido a cuidar. -Habilidad para convertirse en modelo de la próxima generación y actuar como juez y transmisor de los valores ideales. -La generatividad incluye una medida de la autoridad verdadero más que el autoritarismo. - Capacidad para ser reemplazado por aquel que ha sido generado.
<p>Tareas del Ego: "Crecer, Elevarse".</p> <ul style="list-style-type: none"> -Necesidad de ser necesitado. -Guía y ayuda de lo que ha sido producido y debe ser cuidado. -Interés en lo que está siendo generado. -Altruismo al enorgullecerse de su crianza. -Asegurando la productividad y la creatividad de uno mismo y de otros. 	<p>Debilidad del Ego/Patología: Rechazo</p> <ul style="list-style-type: none"> -Donde la procreatividad y la generatividad falla, puede ocurrir una regresión (pseudointimidad o preocupación por cuestiones de identidad). -Complaciendo a la gente como si fuesen sus propios hijos; excesivo autoamor. -Invalidez temprano (físico o psicológico) como un vehículo de autopreocupación. -Falta de fe y creencia en el género humano. -Crueldad física y moral contra los propios hijos. -Prejuicios morales contra la familia o comunidad; uso autoritario del poder.

Tabla 12.- ESTADIO 8: INTEGRIDAD VS DESESPERACION

<p>Radio de interacción social: "El género humano"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Orden cósmico -Compaginar los diferentes momentos con las diferentes actividades -Conocimiento del ciclo vital de uno como un segmento de la historia -Ordenar el mundo por generaciones -Integración emocional permitiendo la participación y responsabilidad del liderazgo. 	<p>Fuerza del ego/Autoestima: "Sabiduría"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Amor post-narcisista hacia la humanidad. -Nuevo significado a la vida ante la perspectiva de la muerte. -Reducción de tiempo para amar a aquellos que han llegado a ser los principales compañeros en los contextos más significativos. -Identidad existencial. -Sabiduría, una forma de desvinculación con la vida misma ante la perspectiva de la misma muerte. -Parte de la sabiduría es desdén, menosprecio. La sabiduría puede contener desprecio como un rechazo a ser engañado en lo concerniente a la naturaleza antitética del hombre.
<p>Tareas del ego: "Cercanía"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Integridad, creciente seguridad del ego en cuanto a su proclividad para dar orden y significado. -Aceptación de uno mismo, aceptación del ciclo vital de uno como perteneciente a un nivel diferente al de nuestros padres -Preparación para la muerte. -Integridad del yo lo cual implica una integración emocional que permite la participación de los amigos así como también la aceptación de la responsabilidad del liderazgo. -Compromiso con el mundo y la historia. -Afrontamiento del declive corporal 	<p>Debilidad del ego/Patología: "Menosprecio"</p> <ul style="list-style-type: none"> -Hiper-ansiedad ante la muerte, terror porque el tiempo se va acortando. -Desesperación angustiosa escondida -Sentimientos no resueltos, dejadez e impotencia. -Desesperación al saber que la vida finita llega a su conclusión -La ritualización filosófica puede llegar a ser dogmática y ortodoxa. -Repetitividad constante de las reminiscencias tempranas. -Rigidez.

Estos cambios toman la forma de crisis evolutivas relacionadas con la edad. Cada crisis representa la intersección del desarrollo psicomotor, cognitivo, psicosexual e interpersonal, que reta al ego con nuevas tareas evolutivas en su interacción con el ambiente. En este sentido eriksoniano, la crisis supone un momento decisivo en el que se incrementa tanto las vulnerabilidades como los potenciales de desarrollo. La personalidad por tanto, *"se desarrolla de acuerdo con pasos predeterminados en la disposición del organismo humano a ser impulsado a, a ser consciente de y a interactuar con una gama cada vez más amplia de individuos e instituciones significativas"* (ERIKSON, 1971:77).

La resolución de una crisis psicosocial adopta la forma de *predominancia* de una característica o cualidad del ego de la polaridad sobre otra, especialmente en los estadios previos al de identidad (p.e. más confianza que desconfianza en el primer estadio). La resolución óptima es una *combinación* de los dos tipos de cualidades del ego, positivas y negativas, aunque lógicamente el predominio ha de ser de las primeras para que llegue a emerger la virtud básica correspondiente (en el caso del primer estadio, la virtud de la esperanza).

Así, por ejemplo, las personas saludables confían básicamente en su mundo y en los demás, pero necesitan aprender a desconfiar hasta cierto punto para prepararse a enfrentar situaciones incómodas o peligrosas. Cada resolución positiva de una crisis aporta al ego una nueva fuerza psicosocial, una nueva forma de síntesis del ego que ERIKSON denomina *"virtud"*. La resolución negativa, en cambio, aporta una *debilidad* del ego o patología en cada estadio (ERIKSON, 1985): retraimiento (estadio I), compulsión (estadio II), inhibición (estadio III), inercia (estadio IV), repudio (estadio V), exclusividad (estadio VI), actitud rechazante (estadio VII) y desdén (estadio VIII).

Según los presupuestos epigenéticos cada estadio se construye sobre los resultados psicológicos de los estadios previos y contribuye al estilo de resolución de los estadios siguientes. Por tanto, para predicar la resolución óptima de un estadio se ha de suponer la resolución positiva de los estadios precursores; de este modo el ego va acumulando fuerzas psicosociales a lo largo de la sucesión de fases. Ilustremos estas premisas con un ejemplo. En el estadio 5 de Identidad las capacidades acumuladas de la infancia (esperanza, voluntad, finalidad y competencia) se organizan por el joven

adolescente en un sentido del yo y en una dirección para el futuro. Paralelamente, un elevado balance de cualidades negativas del ego en los cuatro primeros estadios, incrementa la probabilidad de un mayor grado de confusión de identidad y consecuentes problemas de ajuste.

El concepto psicoanalítico de regresión (o "descompensación vertical" según su diagrama) tiene también cabida en este esquema teórico. Pero como aseguran NOAM et al. (1983) se trata se una *regresión al servicio del ego* o del desarrollo, más que de una vuelta a un funcionamiento mental más primitivo. Si las crisis primeras no han sido resueltas, reemergerán en un estadio posterior:

"Las vulnerabilidades no resueltas a las cuales volvemos al hacer frente a nuevas tareas son, al mismo tiempo parte de las fuerzas que pueden impedir progresiones evolutivas. Su resolución hace posible el manejo adecuado de la presente crisis psicosocial" (Ibid.,p.96).

De lo expuesto hasta el momento, es posible deducir una doble concepción de la madurez psicológica en ERIKSON:

a) Una "madurez asociada a cada crisis psicosocial" e indirectamente a las demandas socioculturales sobre el individuo: desde este punto de vista se irían definiendo estilos "maduros" de resolución de estas crisis evolutivas, en la medida en que van fortaleciendo el ego con las virtudes asociadas. Se hablaría así de "madurez generativa" o "madurez de identidad" a la hora de definir la resolución óptima en los estadios de Generatividad e Identidad respectivamente. Los rasgos que definen este tipo de madurez para cada crisis son semejantes a los expuestos en las tablas 9, 10 y 11.

b) Una "madurez asociada a la última etapa de la vida". Efectivamente, ERIKSON concede al último estadio de "Integridad vs. Desesperación", un estatus de madurez psicológica específico e integrador del anterior. No es por casualidad que idenfique la virtud o fuerza psicosocial básica de esta fase como "sabiduría", constructo que en sí mismo supone ya cierto ideal de madurez. En su opinión este último estadio "completa" el círculo del ciclo vital, puesto que el crecimiento de la confianza en la infancia depende del de la integridad en la generación que envejece. Dos citas del psicólogo norteamericano ilustran estas afirmaciones:

" Para convertirse en un adulto maduro, cada individuo debe desarrollar en grado suficiente todas las cualidades yoicas mencionadas, de modo que un indio sabio, un verdadero caballero y un campesino maduro comparten y reconocen unos en otros la etapa final de integridad (ERIKSON, 1970:242).

" El fruto de los siete estadios sólo madura gradualmente en la persona que está envejeciendo, que se ha ocupado de las cosas y de la gente y se ha adaptado a los triunfos y a los desengaños de ser, por necesidad, el que ha dado origen a otros y ha producido objetos e ideas. Para expresar este resultado, no conozco mejor palabra que integridad" (ERIKSON, 1971:113).

Si a partir de las descripciones de ERIKSON, a veces más literarias que científicas, puede estar más o menos claro en qué consistiría ambos tipos de madurez como producto o resultado, permanecen mucho más oscuros los mecanismos mediante los cuales se adquieren estas conductas maduras en cada estadio. Tampoco ERIKSON proporciona, a diferencia de PIAGET (modelo de equilibración), un modelo explícito de mecanismos de transición de un estadio a otro (GEERT,1987). Sea cual fueren éstos, no hay que olvidar que siempre se situarían para ERIKSON en la intersección entre individuo (aspectos bio-psicológicos) y sociedad (aspectos socioculturales):

"Llegamos pues a la conclusión de que la fuerza psicosocial depende de un proceso total que regula al mismo tiempo los ciclos de vida individuales, la secuencia de las generaciones y la estructura de la sociedad, puesto que los tres se han desarrollado juntos" (ERIKSON, 1971:115).

Por este motivo se considera su modelo como dialéctico (KIMMEL, 1990; STEVENS-LONG, 1984) , de fases de desarrollo definidas funcionalmente (SNAREY et al., 1983) o sociodinámico (VINEY, 1987) y éste es sin duda el mayor mérito que se le reconoce a ERIKSON. El proceso de maduración ideal para este autor lo constituye por tanto, la interacción sincronizada y activación mutua óptima, entre las capacidades y necesidades del individuo por un lado (p.e. estructuras universales de desarrollo cognitivo), y las demandas y roles socioculturales específicos asociados en mayor o menor medida, a la edad cronológica. Por ejemplo, la habilidad formal para pensar de modo hipotético-deductivo y la exigencia social del aprendizaje para cubrir roles adultos, está sincronizada en nuestra sociedad con la tarea evolutiva del adolescente de formación y logro de una identidad personal. De aquí se sigue lógicamente, que los estadios de

funcionamiento del ego pueden ser apoyados, fijados o retardados como resultado de condiciones socioculturales y que "las instituciones sociales pueden evaluarse respecto al grado en que facilitan o inhiben el crecimiento esperado del ego dentro de un período particular" (MARCIA, 1987: 162).

El esquema evolutivo de ERIKSON, supone en nuestra opinión, el único intento sistemático de elaborar una "teoría psicosocial de la madurez y maduración" a lo largo de todo el ciclo vital humano, tratando de asumir e integrar toda la complejidad (p.e. factores individuales/factores de la estructura social) que tal tarea conlleva. Aunque hayamos empleado el término "teoría", no se puede considerar el modelo de ERIKSON como una teoría formal. Paradójicamente, ésta ha sido la fuente tanto de las mayores críticas recibidas como del enorme fruto teórico y empírico que han dado y siguen dando sus ideas.

Se trata, en definitiva, de esa especie de "certeza intuitiva" que captamos al leer los escritos de ERIKSON (HAMACHEK, 1988,1990). Por un lado, en efecto, tal y como asegura MILLER (1989:193), *"ERIKSON presenta su teoría como lo haría un novelista o un artista más que un científico. A lo sumo, la teoría es una libre conexión de observaciones, generalizaciones empíricas y consideraciones teóricas abstractas, las cuales están cargadas de interpretaciones difíciles de evaluar (...) y que no podría denominarse, estrictamente hablando, teoría"*.

Pero por otro lado, esta misma flexibilidad creativa y generalidad permite numerosas sugerencias críticas, modificaciones y extensiones, siempre "eriksonianas", que una mayor una "formalidad teórica" no haría posible. Veamos a título ilustrativo, algunos de estos campos de expansión.

a) Introducción de nuevos estadios o al menos de subestadios, especialmente para la etapa adulta. Así por ejemplo, PECK (1955; en PAPALIA y OLDS, 1992) propone siete nuevas crisis psicosociales o "desarrollos psicológicos" para la 2ª mitad de la vida. Los cuatro primeros acaecerían durante el estadio de Generatividad vs. estancamiento de ERIKSON: valoración sabiduría vs. valoración capacidades físicas, socialización vs. sexualización, flexibilidad emocional vs. empobrecimiento emocional y flexibilidad mental vs. rigidez. Los otros tres se corresponden más o menos con la etapa de Integridad vs. desesperación: diferenciación del ego vs. preocupación por el papel laboral, trascendencia del cuerpo vs.

preocupación por el cuerpo y trascendencia del ego vs. preocupación por el ego.

VAILLANT y MILOFSKY (1980) a partir de los datos del estudio GRANT con varones, también introdujeron dos modificaciones en el modelo: distinguieron un nuevo estadio (6a), denominado consolidación de carrera vs. autoabsorción que situaron entre el de intimidad y el generatividad. Lo incluyeron para definir a aquellos sujetos, que tras haber establecidos lazos de interdependencia con otra persona, "han hecho una clara y especializada identificación de carrera medida a través de satisfacción ocupacional, compromiso y habilidad. La consolidación de carrera se logra a menudo a través de la internalización de los mentores" (Ibid.,p.1349). En su estudio recogieron datos (aunque únicamente clínicos) que apoyaban su existencia en la secuencia predicha. El otro estadio (7a), *mantenimiento del significado vs. rigidez*, lo sitúan entre el 7º y el 8º de ERIKSON. Expresa, en el polo positivo de la cualidad, una preocupación especial por la transmisión de valores esenciales a las siguientes generaciones. Su existencia no fue sometida a ningún análisis empírico.

b) Formalización de la estructura de la teoría de ERIKSON como medio de hacer explícito lo implícito, supuesto o inferible de la misma. Las propuestas en este sentido también han sido variadas. En el trabajo citado de VAILLANT y MILOFSKY se representa heurísticamente el modelo de ERIKSON como una espiral en ascenso, en cuyo lado izquierdo se representan estadios de continuidad y mantenimiento de reglas (autonomía, industria, consolidación de carrera y mantenimiento del significado), mientras que en el izquierdo se encuentran estadios de cambio e inestabilidad, de maleabilidad de la personalidad (iniciativa, identidad, generatividad e integridad). El estadio de intimidad se situaría en el centro de la espiral. Los análisis teóricos de NOAM et al. (1983) y de SNAREY et al. (1983) también contribuyen a delimitar las características diferenciales formales del modelo de ERIKSON al compararlo con los modelos cognitivos-evolutivos.

Otros esfuerzos de reconceptualización son los interesantes trabajos de LOGAN (1986) y de GEERT (1987). El primero clasifica los estadios como "instrumentales" (p.e. industria, generatividad) o como "existenciales" (p.e. confianza, identidad, integridad) y establece una especie de tendencia epigenética en la que ambos tipos de temas se irían sucediendo. El segundo autor, desde una óptica mucho más formal, especifica una serie de

reglas generativas para la teoría de ERIKSON, a modo de algoritmos que automáticamente producen todas las afirmaciones típicas de la teoría y únicamente esas afirmaciones.

Se trata de una generalización del trabajo de MEACHAM y SANTILLI (1982) para la relación entre los estadios de identidad e intimidad, ya que también abarca al resto: formula reglas tentativas, lógicamente coherentes, para la descripción de todos los estadios evolutivos, de su secuencia y de los mecanismos de transición de un estadio a otros. Valoramos estos intentos de formalización, especialmente el de GEERT (1987), como un fundamentado intento de elaborar toda la complejidad inherente a la teoría de ERIKSON. Esto a su vez permitiría guiar investigaciones empíricas sistemáticas dirigidas a la verificación de cuestiones como el modo de progresar evolutivamente a partir de resoluciones sin éxito previas, qué caracteriza una resolución negativa de una crisis o cuáles son las posibles trayectorias evolutivas de resoluciones inmaduras en cada estadio.

c) Extensiones de su teoría para cubrir aspectos insuficientemente tratados. Una de las principales críticas hacia ERIKSON ha sido su acentuado sesgo "masculino" que ha abandonado o descuidado la experiencia femenina a lo largo del ciclo vital, especialmente en lo referente a la formación de la identidad de las mujeres. GILLIGAN (1985:281) considera, criticando diversas teorías evolutivas -entre las que se encuentra la de ERIKSON- "que el no ver la diferente realidad de las vidas de mujeres y oír las diferencias de sus voces se basa, en parte, en la suposición de que hay un solo modo de experiencia e interpretación social".

FRANZ y WHITE (1985), en cambio, entienden, no que ERIKSON sólo describe el curso evolutivo de los varones, sino que no da cuenta plenamente de los procesos de apego interpersonal. Estos procesos son necesarios para ambos sexos y complementan los de individuación y separación. El mayor énfasis de ERIKSON en el constructo de identidad, y por ello en los aspectos de individuación, se puede contrarrestar, como hacen estas investigadoras, formulando un modelo evolutivo de "dos senderos", uno para la individuación y otro para el establecimiento de los vínculos interpersonales

Tabla 13.- Posibles expresiones conductuales de las cualidades positivas del ego según ERIKSON (adaptación de HAMACHEK, 1988, 1990)

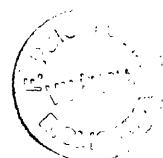
<p>SENTIDO DE CONFIANZA BASICA</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ser capaz de pedir ayuda y apoyo emocional a otros sin exagerar. 2. Inclínación a creer que los demás serán considerados con uno mismo, al menos que haya una buena razón para no creerlo. 3. Empezar con la premisa de que la gente es generalmente digna de confianza. 4. Tendencia a centrarse en los aspectos positivos de los demás 5. Tendencia a comportarse de un modo relativamente abierto y auto-revelador. 	<p>SENTIDO DE AUTONOMIA</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Le gusta tomar sus propias decisiones, particularmente sobre cuestiones importantes para él, 2. Inclínado a expresarse en términos de lo que "harán" o "desean hacer". 3. Tiende a resistirse a ser dominados por otros. 4. Capaz de trabajar bien tanto solo como en cooperación con otros, según la situación. 5. Inclínado a emprender aquello que necesita hacerse y a persistir en la tarea hasta que esté finalizada.
<p>SENTIDO DE INICIATIVA</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Preferencia por aceptar nuevos retos "aquí y ahora". 2. Tendencia a ser líderes efectivos cuando ocupan esta posición. 3. Tendencia a establecer metas y a trabajar por ellas hasta alcanzarlas. 4. Mostrar altos niveles de activación, de energía vital. 5. Parece disfrutar "haciendo que ocurran cosas" 	<p>SENTIDO DE INDUSTRIA (LABORIOSIDAD)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Disfruta aprendiendo nuevas cosas y conociendo nuevas ideas. 2. Refleja un saludable equilibrio entre lo que ha de hacer y lo que desearía hacer. 3. Refleja bastante curiosidad sobre cómo y por qué las cosas funcionan como lo hacen. 4. Disfruta al experimentar con nuevas combinaciones, ideas y al llegar a nuevas síntesis. 5. Desarrolla un hábito de completamiento del trabajo a través de la atención constante y la perseverancia.
<p>SENTIDO DE IDENTIDAD</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Tiene un autoconcepto estable, que no cambia fácilmente. 2. Es capaz de combinar metas a corto y a largo plazo. 3. Es menos susceptible a los caprichos cambiantes de las presiones de los iguales. 4. Tiende a presentar unos niveles razonablemente elevados de autoaceptación. 5. Tendencia al optimismo sobre ellos mismos, los demás y la vida en general. 	<p>SENTIDO DE INTIMIDAD</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ha sido capaz de establecer un firme sentido de su propia identidad. 2. Tendencia a ser tolerante y a aceptar las diferencias percibidas en los demás. 3. Predisposición y capacidad en las relaciones que establece para confiar en ellos mismos y en los otros 4. Capacidad para formar lazos emocionales estrechos sin temer la pérdida de la propia identidad. 5. Tendencia a desarrollar relaciones cooperativas y afiliativas con los demás.
<p>SENTIDO DE GENERATIVIDAD</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se siente personalmente preocupado por los demás, su familia más inmediata, lo que abarca también las futuras generaciones y el tipo de mundo en el que vivirán. 2. Refleja diversos grados de implicación con el esfuerzo por fomentar el bienestar de la gente más joven y lograr un "mundo mejor para vivir y trabajar". 3. Refleja una especie de preocupación parental por los hijos de los demás. 4. Tendencia a estar absorbidos en una variedad de actividades "externas" a él mismo. 	<p>SENTIDO DE INTEGRIDAD</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Refleja algunas de las cualidades positivas del ego de los primeros estadios tales como confianza, autonomía, iniciativa, industria e identidad. 2. Cree que lo que él es y ha llegado a ser, es ampliamente consecuencia de sus propias decisiones. 3. Aceptación de la muerte como parte inevitable del ciclo vital. 4. Capacidad para recordar y repensar su vida con sentimientos de satisfacción, gratitud y aprecio.

d) Operacionalizaciones de sus principales constructos, sobre todo de las cualidades del ego correspondientes a la etapa adulta. El grado en que estas traducciones operativas de sus ideas permanece fiel a las ideas de ERIKSON es muy variable y en muchos casos discutible. Cada tipo de operacionalización supone una selección de algunos aspectos del esquema eriksoniano y el olvido selectivo de otros.

Resulta muy típico, como señala LOOFT (1973:41), "que toda mención a la teoría de ERIKSON en los trabajos de investigación se encuentre en la sección de 'Discusión'; se usa como una especie de marco a posteriori en el que se discuten los datos ya obtenidos". No obstante, se percibe cierta tendencia a redescubrirla en su sentido original en los últimos años. El caso más paradigmático de este fenómeno es el del abordaje de los aspectos fenomenológicos y subjetivos de la identidad personal (BLASI, 1988; GLODIS y BLASI, 1993; HONESS y YARDLEY, 1987). En la tabla 13 se presenta un resumen de otra forma de operacionalización de los estadios de ERIKSON a partir de criterios conductuales, los cuales constituirían a la vez criterios de madurez psicosocial en un individuo dado.

4.1.2. La aproximación cuasi-estructural de LOEVINGER al desarrollo del ego.

La teoría de desarrollo del ego de LOEVINGER (1966, 1976), autora a la que ya hemos aludido anteriormente, se sitúa en el grupo de las teorías cognitivo-estructurales del desarrollo y abarca los dominios interpersonal (estilo interpersonal), ético-moral (control de impulsos, desarrollo del carácter) y de complejidad cognitiva (estilo cognitivo, preocupaciones conscientes). LOEVINGER propone que el desarrollo del ego es sólo una de las cuatro líneas del desarrollo humano. Las otras tres, -física, intelectual y psicosexual-, son aspectos del desarrollo conceptualmente distintos aunque empíricamente relacionados. El desarrollo del ego según LOEVINGER es de hecho, sinónimo operacional de "madurez psicológica" en muchos trabajos, tal y como señalábamos al relacionar este constructo con los rasgos dimensionales de personalidad (p.e. MC.CRAE y COSTA, 1983). Por este motivo nos detendremos con mayor detalle en ella, especialmente en lo referente a los estadios de desarrollo más elevados ("más maduros"). Como características de este modelo podemos sintetizar los siguientes puntos:



a) En esta teoría, el sujeto es conceptualizado como una totalidad coherente, como ser dinámico con capacidad para interpretar y actuar sobre su medio físico, social y psicológico, utilizando una serie de estructuras del ego. El desarrollo del ego se presenta así como "el rasgo maestro en personalidad, como el armazón que da significado a otros rasgos más específicos y en torno al cual se construye el completo edificio de la personalidad" (BLASI, 1976:41). En un nivel más general se delimita el concepto de LOEVINGER de desarrollo del ego como el marco de significado que el sujeto impone subjetivamente a la experiencia (HAUSER, 1976). Esta concepción tan amplia no se puede captar fácilmente en una definición abstracta y LOEVINGER misma no la proporciona, sino que reitera que la mejor definición es la propia descripción de la secuencia de estadios del ego: "el tema del desarrollo del ego no puede abarcarse por una definición formal" (LOEVINGER, 1966:205).

b) Los estadios son puntos en una secuencia irreversible, invariante y jerárquica de estructuras de significado y de carácter progresivamente más complejas, que difieren cualitativamente entre sí. El desarrollo del ego para LOEVINGER representa pues, un desarrollo de "estructuras" en el sentido cognitivo-evolutivo de "una lógica interna a los estadios y a su progresión" (LOEVINGER, 1976:11). Cada estadio surgiría en función del anterior, aunque de modo más "aditivo" que "integrativo" en el sentido piagetiano, como bien señala KOHLBERG (1992).

c) El ego procura sistemáticamente el equilibrio en una interacción con el medio exigente que estimula el desarrollo de estructuras más complejas. Su concepción de ego difiere de la psicoanalítica al menos en dos de sus acepciones:

- La que restringe el desarrollo del ego al estadio temprano en el cual éste hace su aparición y se diferencia de la matriz ego-id.

- La que concibe el ego como una colección de funciones cognitivas, procesos, mecanismos defensivos, habilidades interpersonales cuya misión es "resolver tareas" o "intentar soluciones" frente a la expresión de los instintos. El desarrollo del ego sería el desarrollo de estas funciones. Para LOEVINGER el esfuerzo para dominar, para integrar, para dar sentido no es sólo una función del ego sino su esencia misma: "la organización o función sintética del ego no es otra de las cosas que hace el ego, sino que lo que el ego es" (LOEVINGER, 1976:5).

d) El desarrollo del ego es una abstracción, un cruce entre secuencia evolutiva y caracteriología o tipología dentro de cada grupo de edad: "el desarrollo del ego es la principal dimensión de diferencias individuales en una cohorte de edad, al menos más allá de la juventud" (Ibid.). Las manifestaciones definitorias de cada estadio no deben ser por tanto aquellas específicas de la edad, ya que se busca describir lo que las personas de cada estadio tienen en común sea cual fuere su edad. LOEVINGER (1966, 1976) sostiene que aunque se puedan realizar predicciones generales sobre grupos sociodemográficos específicos como los grupos de edad, esta estrategia es inadmisibles para definir constructos y ella misma se niega a responder a la pregunta de a qué edad corresponde cada estadio. Excluye explícitamente la edad como una de las variables de su modelo; como mucho sugiere que sería condición necesaria, pero no suficiente para alcanzar ciertos estadios.

La descripción de los estadios del ego sirve para clarificar el grado en que estos estadios no están definidos por tareas específicas de una fase y sus resoluciones como en el caso de ERIKSON, sino por la constitución y complejidad del yo en relación con el mundo. Como resume COHN (1991), el desarrollo del ego según LOEVINGER implica percepciones cada vez más complejas del sí-mismo y de los demás. Las preocupaciones conscientes evolucionan de lo concreto a lo abstracto y la perspectiva temporal cambia desde el corto al largo plazo. La percepción de los demás, inicialmente organizada en torno a dicotomías simples (p.e. bueno vs. malo, me quiere vs. me rechaza) se torna más compleja, facilitando una tolerancia cada vez mayor de las diferencias individuales. Estos cambios se acompañan por un aumento de la consciencia psicológica y por un reconocimiento de las propias motivaciones internas.

Son once los estadios de desarrollo del ego identificados por LOEVINGER (presocial, simbiótico, impulsivo, autoprotectivo, transición al conformista, conformista, consciente-conformista, consciente, individualístico, autónomo e integrado). De modo más exacto, conviene aclarar que entre algunos estadios "auténticos", la autora sitúa transiciones, las cuales no son consideradas por todos los investigadores. Los primeros estadios, el presocial (I-0) y el simbiótico (I-1), en la medida en que caracterizan los sujetos que se hallan en una fase de diferenciación de los demás, no se encuentran en la edad adulta, por lo que no serán aquí referidos. Describiremos a continuación los siguientes estadios. Los principales "hitos"

que los delimitan se muestran en la tabla 14 (COHN, 1991; COSTA y CAMPOS, 1991; HAUSER, 1976; LOEVINGER, 1976).

I-2. Estadio impulsivo

Este estadio se caracteriza por la ausencia de complejidad cognitiva y de insight psicológico. Las percepciones de uno mismo y de los demás se organizan en torno a dicotomías simples como bueno-malo. Los otros significativos (padres, iguales) son importantes en la medida en que sirven como fuente de satisfacción de sus necesidades, lo que es revelador de su egocentrismo. Los individuos en este estadio se orientan hacia la inmediata satisfacción de sus deseos, lo que lleva a rabietas y otras conductas impulsivas cuando son frustrados. Las relaciones interpersonales son explotadoras, dependientes y de tono agresivo.

Delta. Autoprotectivo

Este estadio viene definido por la aparición de la capacidad para el autocontrol y la regulación del impulso para evitar los castigos y los problemas. Un principio importante es por ello la de "no te dejes coger". Se caracteriza asimismo por una preocupación por las cuestiones del control y las reglas, cuya existencia ya se comprende, se utilizan para los propios intereses. Entre los niños, esta preocupación se expresa en el frecuente deseo para dar órdenes; entre los adultos, este deseo es más manipulativo y puede llevar a una conducta explotadora y oportunista. No hay capacidad de responsabilidad personal: las circunstancias y los demás son siempre responsables de los problemas.

La percepción de sí-mismo y de los otros así como las emociones son concebidas de modo simplista. El sujeto se siente feliz o triste, y las experiencias se perciben como divertidas o no divertidas. Las relaciones son explotadoras, pero no marcadas por una fuerte dependencia explícita.

I-3. Conformista

El sujeto en este estadio empieza a identificar su propio bien con el del grupo (p.e. familia o grupo de iguales). Ya no se centra tanto en recompensas y castigos sino en la aceptación y la aprobación de los demás. Para que esto acontezca, es necesario que se alcance un nivel suficiente de confianza básica en los demás; cuando esto no ocurre se permanece en el estadio autoprotectivo. El conformista se adhiere a las reglas por el simple hecho de

que son reglas aceptadas por el grupo y por miedo a su desaprobación. En este estadio el individuo es capaz de observar diferencias de grupo siendo, no obstante, insensible a las diferencias individuales. Lo correcto se define por las normas sociales, las cuales se perciben como universales y absolutas. La confianza mutua es el resultado de la regla de oro, pero el "role-taking" no extiende más allá del estrecho círculo social.

La vida emocional, interna, se describe de forma simplista y superficial. Los comportamientos se perciben en términos externos y no en relación con los pensamientos, sentimientos y motivaciones. El sujeto conformista tiende a preocuparse por la reputación, el status y la apariencia. Sus comportamientos y valores se dan como función de influencias externas, por la necesidad de aceptación social. Adjetivos tales como "importante", "difícil" o "maravilloso" se usan para describir actividades tales como la de formar y mantener una familia.

I-3/4. Consciente-conformista (o de autoconciencia)

Se trata de un periodo de transición desde el estadio conformista al de conciencia. LOEVINGER prefiere denominarlo nivel en vez de estadio, en la medida en que se encuentran muchas características del estadio de conformismo. A pesar de ello, parece ser un periodo estable y muy frecuente en los adultos ("es probablemente el nivel modal para los adultos en nuestra sociedad" afirma LOEVINGER, 1976:19). Se diferencia básicamente del anterior por la emergencia de la conciencia de sí-mismo y de una capacidad de introspección y de percepción de múltiples perspectivas y alternativas, lo que permite al individuo salir del control exclusivamente externo y reconocer diferencias individuales y múltiples formas de pensar, sentir y actuar, condiciones necesarias para la complejidad conceptual del estadio siguiente. Una conciencia de sí-mismo es un prerrequisito para la sustitución de los valores del grupo por los propios valores.

I-4. Consciente

Este estadio se caracteriza por la capacidad del individuo para mantener, a largo plazo, objetivos e ideas autoevaluados, una autocrítica diferenciada, un sentido de responsabilidad y la perspectiva temporal en el análisis de los acontecimientos. Las reglas ya no tienen un valor absoluto sino que se siguen por justas, no por el castigo o la desaprobación que conllevaría su violación. Las relaciones en este estadio son

ricas en complejidad, profundidad y significado. El individuo es capaz de tomar decisiones y actuar, reconocer diferentes intereses, emociones, perspectivas y contextos en los demás y de ser tolerante y mantener relaciones empáticas. Los sujetos en este estadio se orientan hacia el logro, hacia el cumplimiento de las obligaciones y hacia el establecimiento interno de metas. La vida interior y la propia personalidad es más rica y diferenciada. Según LOEVINGER (1976), apenas un pequeño número de adultos alcanza ya este estadio.

I-4/5. Individualístico

Es un periodo de transición hacia el estado de autonomía, caracterizándose esencialmente por un aumento del sentido de individualidad y de conciencia de las cuestiones emocionales que están implicadas en las relaciones de dependencia/independencia. El individuo es más tolerante consigo mismo y con los demás; esta tolerancia crece como reconocimiento de las diferencias individuales y de la complejidad de las circunstancias, una adquisición ya del estadio anterior, y como una capacidad no sólo de aceptar sino también de admirar y apreciar la individualidad, lo que acontecerá en el siguiente estadio. Las relaciones interpersonales se tornan más intensas (mayor grado de intimidad) y en el análisis de los conflictos relacionales se distingue entre proceso y resultado, entre realidad interna y apariencia externa y entre respuestas psicológicas y fisiológicas. La habilidad creciente para tolerar paradojas y contradicciones llevan a una mayor complejidad conceptual.

I-5. Autónomo

Lo que mejor caracteriza este estadio, sin un claro soporte empírico, es la capacidad para reconocer y afrontar los conflictos internos (necesidades y deberes en conflicto). No es que tenga probablemente mayor número de conflictos que los sujetos de estadio previos, sino que posee el valor para reconocerlos y ocuparse de ellos, en vez de ignorarlos o proyectarlos en el ambiente. El individuo concibe la realidad como compleja y multifacética, es capaz de integrar ideas aparentemente opuestas, presenta una gran tolerancia a la ambigüedad y mayor complejidad conceptual. Tiene conciencia de sus propios roles, está interesado en su desarrollo, autorrealización y progreso personal, supliendo parcialmente la motivación de logro. Las relaciones interpersonales integran la necesidad de sentirse separado con un reconocimiento de la interdependencia. Quiere ser

"lúcidamente realista" en relación a sí mismo y a los demás. El individuo expresa sus sentimientos vívida y convincentemente (diríamos en términos rogerianos que "en contacto con su yo experiencial"), incluyendo experiencias sensibles, sufrimientos extremos y además lo hace con "humor existencial", el humor intrínseco a las paradojas de la vida.

I-6 Integrado

Supone la trascendencia de los conflictos del estadio anterior. Cada uno de los aspectos del estadio 5 llega a ser auténtico sólo si la persona añade un sentido de integración que va más allá de la autonomía, la intimidad y la tolerancia del conflicto y que conlleva cuando es necesario, el renunciar a lo inalcanzable. El único elemento nuevo es la consolidación de un sentido de identidad. Según la autora es el estadio más difícil de caracterizar en la medida en que es muy poco frecuente y los ejemplos son raros (no más allá del 1% de la población general). Además, "el psicólogo que intente estudiar este estadio debe reconocer sus propias limitaciones como un potencial obstáculo para su comprensión" (Ibid.,p.26). En su opinión, tal vez la descripción más adecuada de este estadio sea la de la persona autorrealizada de MASLOW.


En resumen, pues, LOEVINGER expone la trayectoria de desarrollo del ego a partir de tres núcleos progresivos de estadios:

a) Los **preconformistas** (I-1 a delta): definidos por autointerés, miedo, impulsividad, estereotipificación, explotación y anticipación defensiva.

b) Los **conformistas** (I-3 a I-4): caracterizados por un auténtico interés por los demás de naturaleza no instrumental, conciencia de normas sociales y del yo en relación a los demás, servicialidad, multiplicidad y mutualidad.

c) Los **postconformistas** (I-4/5 a I-6): añaden capacidad intrapsíquica para el afrontamiento, resolución creativa de conflictos, aprecio de la autonomía, interdependencia, complejidad conceptual e integración de identidad.

Tabla 14.- Principales hitos en el desarrollo del ego según LOEVINGER (1976, pp 24-25)

ESTADIO	CODIGO	CONTROL DE IMPULSOS, DESARROLLO DEL CARACTER	ESTILO INTERPERSONAL	PREOCUPACIONES CONSCIENTES	ESTILO COGNITIVO
Presocial			Autístico		
Simbiótico	I-1		Simbiótico	Yo versus no-yo	
Impulsivo	I-2	Impulsivo, miedo a las represalias	Dependiente, Encubridor, Explotador	Sentimientos físicos, sobre todo sexuales y agresivos	Estereotipado, confusión conceptual
Autoprotectivo		Temor a ser sorprendido, externaliza la culpa, oportunismo	Manipulador, explotador Cauteloso	Auto-protección, deseos, cosas, problemas, control, ventajas	
Conformista	I-3	Conformidad con reglas externas, vergüenza y culpa por romper las normas	Excesivo y superficial esfuerzo por agradar, rígido sentido de pertenencia a un grupo	Apariencia, aceptación social, sentimientos banales, conducta	Simplicidad conceptual, estereotipos, clichés
Consciente- conformista	I-3/4	Diferenciación de normas, metas	Conciencia del yo en relación al grupo, servicial	Ajuste, problemas, razones, oportunidades (impreciso)	Multiplicidad
Consciente	I-4	Patrones autoevaluados, autocrítico, culpabilidad por las consecuencias, metas e ideales a largo plazo	Implicado, responsable, preocupado por la comunicación, con sentido de lo mutuo	Sentimientos diferenciados, motivos para actuar, rasgos, autorespeto, logros, expresión	Complejidad conceptual idea de modelo, pauta
Individualístico	I-4/5	<u>Añadir.</u> Respeto por la individualidad	<u>Añadir.</u> Dependencia como un problema emocional	<u>Añadir.</u> Desarrollo, problemas sociales, diferenciación de la vida interna de la externa	<u>Añadir.</u> Distinción de proceso y resultado
Autónomo	I-5	<u>Añadir.</u> Afrontamiento de necesidades internas en conflicto, tolerancia	<u>Añadir.</u> Respeto por la autonomía, interdependencia	<u>Añadir.</u> Sentimientos vívidamente comunicados, integración, causación psicológica de la conducta, autorrealización	<u>Añadir.</u> Complejidad conceptual incrementada, patrones complejos, tolerancia a la ambigüedad, objetividad, amplia visión
Integrado	I-6	<u>Añadir.</u> Reconciliación de conflictos internos, renuncia a lo inalcanzable	<u>Añadir.</u> Aprecio de la individualidad	<u>Añadir.</u> Identidad	

(Nota: Los hitos que se suman a la descripción del nivel previo)

Esta secuencia invariante de estadios se detendría en un determinado punto del desarrollo, que a igual que sucede con otras dimensiones evolutivas, parece acaecer hacia el final de la adolescencia o inicio de la juventud adulta (LOEVINGER y WESSLER, 1970, en BURSIK, 1991; LOEVINGER et al., 1985). Desgraciadamente, muy pocos estudios longitudinales con adultos se han acometido para confirmar más sólidamente esta conclusión. La consecuencia de esta interrupción es un "*estilo de carácter*" correspondiente a los rasgos del estadio particular en el cual cesó la progresión. Este modelo es aplicable a todas las edades (niños, adolescentes, adultos) aunque la investigación de LOEVINGER y sus colaboradores se ha centrado en el desarrollo desde el final de adolescencia y la adultez.

El instrumento de investigación utilizado es el "Washington University Sentence Completion Test" (WUSCT) (LOEVINGER y WESSLER, 1970). Se trata de un test de frases para completar, considerado semi-proyectivo y constituido por 36 ítems (p.e. "Cuando estoy nervioso..., La educación..."), con diferentes versiones para adultos y niños, varones y mujeres (LOEVINGER, 1985). Con el uso del manual, las respuestas a estos ítems permiten situar a los sujetos en un determinado nivel de desarrollo del ego. La respuesta a cada ítem es acotada en función del nivel de desarrollo y el resultado final o valoración total del protocolo (TPR en inglés) se define recurriendo a una regla algorítmica especificada en el manual. El WUSCT ha mostrado reiteradamente un aceptable grado de fiabilidad (consistencia interna y acuerdo entre jueces) y de validez de constructo (COHN, 1991; HAUSER, 1976; LOEVINGER, 1979).

El modelo de LOEVINGER ha despertado un enorme interés en diversos campos psicológicos de investigación y aplicación, especialmente en el área clínica -sobre todo la centrada en la adolescencia- y en el del desarrollo de la personalidad adulta. A lo largo de más de veinte años de investigación se ha llegado a reconocer la fortaleza empírica del modelo: el WUSCT ha sido utilizado en más de 280 estudios, traducido al menos a seis lenguas y administrado a sujetos de muy diversas edades y contextos sociodemográficos (COHN, 1991).

Hay que señalar aquí que no hemos tenido conocimiento de trabajos llevados a cabo en nuestro contexto más cercano, salvo la línea de investigación portuguesa del grupo de Oporto con estudiantes universitarios (COSTA y CAMPOS, 1987; COSTA y CAMPOS,

1991). No obstante, son más que evidentes sus deficiencias teóricas, sobre todo cuando se compara con otros modelos cognitivo-estructurales (SNAREY et al.,1983). A partir de estas limitaciones y de la necesidad de clarificación y elaboración que HAUSER (1976) reclama, exploraremos a continuación dos cuestiones en referencia a la madurez psicológica tal y como es definida por LOEVINGER: la relación entre el desarrollo del ego y la androginia psicológica y la naturaleza de sus estadios superiores de desarrollo.

a) Relación entre desarrollo del ego y androginia psicológica

La discusión sobre la naturaleza de los estadios más maduros de LOEVINGER se puede comenzar con una línea de investigación específica: la que ha tratado de relacionar el desarrollo del ego con otro de los más sugerentes constructos de la reciente psicología, el de la androginia psicológica. Antes de exponer los resultados, consideramos pertinente efectuar algunas observaciones más generales sobre la "doble realidad de sexo y género".

El término "androginia", originalmente usado para referirse al hermafroditismo biológico, ha llegado a representar el equilibrio en un individuo concreto, entre las características tradicionalmente consideradas como "masculinas" y "femeninas". El modelo de androginia propuesto inicialmente por BEM (1974) y otros autores, sostiene que el ajuste psicológico es mejor en los individuos que exhiben altos niveles tanto de características masculinas como de femeninas. El fundamento racional para esta predicción es que los sujetos andróginos poseen un abanico más amplio de habilidades sociales y competencias (tanto instrumentales como expresivas) que aquellos que sólo presentan uno de los dos tipos (los tipificados como "masculinos" o "femenino") o ninguno ("indiferenciados").

El sujeto andrógino, varón o mujer, es por tanto más flexible comportamentalmente y por ello se adaptaría de modo más congruente a una amplia variedad de situaciones. La flexibilidad se convirtió así en la "marca" de la personalidad andrógina. De ahí, a enarbolarse como estandarte de salud mental, no había más que un paso, tal y como efectivamente sucedió. La investigación de estos últimos quince años, si bien ha verificado la mayor flexibilidad comportamental de los sujetos andróginos, no ha podido en cambio aportar evidencia de su inequívoca superioridad en

cuanto a sinónimo de salud mental; como mínimo habría de compartirlo con la ventaja del rol masculino en indicadores tales como depresión o autoestima (MARTINEZ BENLLOCH, 1986; ORLOFSKY y O'HERON, 1987; SEBASTIAN, 1988).

De lo anterior se deducen por tanto, dos modos de hablar, dos "discursos", sobre la relación entre androginia y madurez psicológica :

a) Uno no-subordinado e indirecto y otro,

b) Subordinado y directo.

a) Este modo de concebir la relación entre los constructos se define como *no-subordinado* porque entiende que ambos se mueven al mismo nivel de equivalencia y generalidad conceptuales: la androginia sería otra visión dimensional ideal más de la madurez psicológica, ligada en este caso a una flexible tipificación de género (o mejor dicho trascendencia del rol de género), y como aquella, objetivo educativo y psicoterapéutico deseable. Desde esta perspectiva, como afirma SEBASTIAN (Ibid., p.172), *"el concepto de androginia denota a una persona que es flexible, socialmente competente, capaz de responder a las demandas situacionales, y más completa y actualizada en el sentido del desarrollo y maximización del potencial personal"*.

Lo denominamos asimismo como *indirecto o mediado* porque la vinculación se hace a través de otra equivalencia intermedia, a saber, la de la androginia con la salud mental, más que por una elaboración teórica y empírica directa que integrase el estilo, concepción u orientación de rol de género en la teoría del desarrollo de la personalidad. La ecuación completa restaría así: androginia= salud mental= madurez psicológica. La mayoría de la investigación sobre masculinidad, feminidad y androginia se encuadraría en este primer modo, aunque no siempre explícitamente menciona la madurez en el sentido evolutivo al que nos venimos refiriendo.

La excepción más notable a este hecho lo constituyen los trabajos sobre identidad e intimidad como signos de madurez psicosocial según ERIKSON. MARCIA (1993:40), en una reciente revisión del tema, concluye de estos trabajos "que las relaciones entre androginia, alta identidad y

alta intimidad, así como entre masculinidad e identidad y entre feminidad e intimidad se hallan bastante bien establecidas". Además, este grupo de investigaciones "eriksonianas" se ha esforzado por elaborar la vinculación directa entre madurez psicosocial y androginia (MATTESON, 1993; PRAGER y BAILEY, 1985), por lo que también compartiría características de la segunda concepción.

b) Desde la segunda visión, hablamos de *subordinación* porque el desarrollo de un particular rol de género -tipificado según el sexo biológico o por tipificación cruzada como masculino o femenino, andrógino o indiferenciado-, no sería más que un aspecto particular y específico del desarrollo de la personalidad y que por tanto estaría en función de la madurez personal del sujeto. A medida que ésta se incrementa, iría emergiendo paralelamente un rol de género más andrógino y menos tipificado. La relación sería *elaborada directamente* para poder integrar congruentemente la progresión en el rol de género dentro del marco más amplio del desarrollo de la personalidad. La investigación desde esta visión se ha ceñido casi exclusivamente a la indagación de relación empírica entre el desarrollo del ego según LOEVINGER evaluado por el WUSCT y las diversas medidas al uso de la androginia psicológica (LENNEY, 1991). Vamos a exponer a continuación los resultados de los trabajos guiados por estos presupuestos previos.

BLOCK (1973) fue la primera autora que relacionó explícitamente la concepción de rol de género con el desarrollo del ego y propuso estadios de desarrollo de la identidad de rol de género paralelos a los del ego. Según su hipótesis, una mayor madurez del ego estaría acompañada de una definición de uno mismo más andrógina. En los estadios preconformistas se situaría la mayoría de los sujetos indiferenciados. La más clara y fuerte identificación con un rol de género estereotipado correspondería aproximadamente con el nivel conformista del desarrollo del ego.

En el estadio consciente se constata un examen crítico de uno mismo en cuanto que adherido a un determinado rol de género y constituye un período de moderada masculinidad y feminidad. Se esperaría que el individuo en este estadio hubiese desarrollado su propio conjunto de creencias en relación a los roles y diferencias sexuales. En el nivel autónomo, el sujeto afrontaría los aspectos masculinos y femeninos de sí mismo, a veces en conflicto, y desarrollaría una concepción más diferenciada y compleja de los roles de género. Finalmente, en el estadio integrado, la definición que el sujeto

ofrece respecto a su rol sexual representa una integración armónica de rasgos y valores tanto masculinos como femeninos según las convenciones tradicionales. De alguna manera, a partir del estadio consciente, el individuo va progresivamente sintiéndose cada vez más cómodo con una concepción andrógina de sí mismo.

Estas hipótesis fueron comprobadas por los datos de la autora, al verificar una relación entre desarrollo del ego medido por el WUSCT y una lista de adjetivos Q-sort, previamente juzgados por cuatro psicólogos como expresivos de "agencia" (masculinidad) o "comunidad" (feminidad), a partir de la cual los sujetos se autodescribían. Ejemplos del primer tipo son "efectivo", "intranquilo", "crítico", mientras que del segundo tipo son "sensible", "altruista" o "simpático". BLOCK (Ibid., p. 522) concluyó que *" el logro de más altos niveles de funcionamiento del ego se asocia con el desarrollo de autoconceptos que reflejan una integración de las preocupaciones agénticas de autofortalecimiento y autoextensión con la satisfacciones derivadas de la comunidad y la mutualidad"*.

El trabajo de BLOCK, ampliamente citado, dio origen a otros estudios que trataron de replicarlo y cuyos resultados aparecen resumidos en la tabla . Todos ellos emplearon el WUSCT como medida de desarrollo del ego, mientras que para la evaluación del rol de género andrógino, además del Q-sort ya mencionado, seis emplearon el Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI; BEM,1974), otro una modificación del mismo, uno el Cuestionario de Atributos Personales (PAQ; SPENCE et al.,1975) y finalmente otro la escala ANDRO (BERZINS et al., 1978). A la vista de la tabla 15, la inicial hipótesis de BLOCK (1973) no ha recibido el suficiente apoyo empírico como para sostenerla sólidamente. Varias son las explicaciones de esta ausencia de relación.

En primer lugar, la elección de la medida de androginia parece afectar críticamente a la verificación o no de una relación con el desarrollo del ego, tal y como sugieren SCHWARZ y ROBINS (1987). No resulta casual que dos de los tres estudios que han encontrado una relación entre atributos andróginos y desarrollo del ego (BLOCK, 1973; COSTOS, 1986) hayan empleado medidas atípicas de los roles de género. Ambos investigadores seleccionaron adjetivos sobre la base de características agénticas o comunales, más que sobre la base de su masculinidad o feminidad,

constructos fuertemente relacionados entre sí, pero no completamente sinónimos.

Tabla 15.- Principales estudios que han relacionado el desarrollo del ego y la androginia psicológica

Estudio	Muestra	Evaluación androginia	Resultados
1. BLOCK (1973)	Estudiantes de instituto ambos sexos (N=283)	Adjetivos Q-sort juzgados como "agénticos" o "comunales"	Los sujetos más maduros se autodescribieron diferencialmente combinando ambos tipos de adjetivos (en ambos sexos)
2. SCHIFF y KOOPMAN (1978)	Mujeres universitarias	BSRI de Bem	Sólo hubo diferencias significativas entre las categorías andrógina y masculina
3. LORR y MANNING (1978)	Estudiantes de instituto de ambos sexos	BSRI de Bem	<u>Mujeres:</u> No hubo diferencias <u>Varones:</u> el grupo indiferenciado presenta un nivel de ego significativamente más bajo que el resto. No hubo diferencias respecto al andrógino
4. KEATING (1980)	Adultos de ambos sexos (N=186)	BSRI de Bem	No hubo diferencias significativas, aunque los sujetos postconformistas se autodescribieron en mayor medida con características del sexo opuesto que los conformistas.
5. KAVRELL et al. (1982)	Estudiantes de instituto de ambos sexos	BSRI de Bem	No hubo diferencias significativas
6. NETTLES y LOEVINGER (1983)	Parejas de adultos(en terapia/no terapia) (N=214)	-PAQ de Spence -SRV (propio)	<u>Orientación de rol:</u> No hubo diferencias significativas <u>Actitudes de rol:</u> Fuerte relación entre desarrollo del ego y expectativas de rol no estereotipadas.
7. PRAGER y BAILEY (1985)	Adultos de ambos sexos (N=60)	BSRI de Bem	Los individuos andróginos predominaron en los niveles más altos de desarrollo del ego,seguidos de los masculinos y luego de los femeninos.
8. COSTOS (1986)	Jóvenes adultos de ambos sexos (N=120)	Modificación del BSRI de Bem (disparidad agencia/comunión)	<u>Varones:</u> Los niveles más altos de desarrollo del ego se asociaron a mayor androginia. <u>Mujeres:</u> No hubo diferencias significativas
9. SCHWARZ y ROBINS (1987)	Estudiantes universitarios de ambos sexos(N=84)	Escala ANDRO	No hubo diferencias significativas

Los constructos de "agency" y "communion", esbozados por BAKAN (1966; en SEBASTIAN y AGUIÑIGA, 1988), son preferidos por estos y otros autores como útiles herramientas conceptuales para la definición de la identidad de rol de género en la medida en que liberan al rol de género de la terminología sexista tradicional, lo vinculan a conductas

que son verdaderamente comparables en cuanto a su deseabilidad social y permiten su integración dentro de la teoría de la personalidad. Según BAKAN (1966:15; en WHITE et al., 1986:153):

" La agencia ("agency") se manifiesta en autoprotección, autoaserción y autoexpansión; la comunión ("communion") se manifiesta en el sentido de ser uno con otros organismos. La agencia se manifiesta en la formación de separaciones; la comunión en la falta de separaciones. La agencia se manifiesta en aislamiento, alienación y soledad; la comunión en contacto, apertura y unión. La agencia se manifiesta en el deseo de dominar; la comunión en la cooperación no contractual. La agencia se manifiesta en la represión del pensamiento, el sentimiento y el impulso; la comunión en la falta y abandono de la represión"

En segundo lugar, se ha señalado que el constructo "rol de género" no es unitario sino que se hace necesario diferenciar, con propósitos investigadores, entre sus aspectos componentes tales como *conductas* típicas de cada sexo, *actitudes y rasgos de personalidad* propios de rol (identidad de género), no siempre fuertemente interrelacionados (ORLOFSKY y O'HERON, 1987). Algunos de estos aspectos podrían estar relacionados con el desarrollo del ego, mientras que otros no. Por ejemplo, en el estudio de NETTLES y LOEVINGER (1983), no se verificó una relación de nivel de ego con autoconcepto de rol pero sí entre nivel de ego y actitudes de rol (correlación en torno a .45). Según este resultado las expectativas de rol de un miembro de la pareja fueron más estereotipadas entre los sujetos con bajos niveles de ego y más andróginas entre aquellos con niveles superiores.

Finalmente, existe la posibilidad, confirmada por algunos estudios (COSTOS, 1986; SCHIFF y KOOPMAN, 1978; WHITE, 1985), de que los niveles más elevados de desarrollo del ego se asocien con el predominio de características de personalidad comunales/femeninas, por lo que sería difícil encontrar verdaderos sujetos andróginos entre los niveles más altos de ego. No obstante, este hecho podría ser cierto únicamente para las mujeres pero no para los varones según los datos de COSTOS (1986), lo que no es predicho por la teoría de LOEVINGER (1976) y debería ser reinterpretado dentro de las teorías sobre la diferente socialización de los sexos. Esta diferencia según el sexo tan solo ha aparecido en el estudio de COSTOS (1986), el cual emplea una discutible medida de androginia -la *disparidad* entre las puntuaciones para agencia y comunión- por la que sujetos andróginos e

indiferenciados recibirían una idéntica puntuación; esto, en consecuencia, impide cualquier generalización sobre sus resultados.

A la vista de la evidencia revisada, el desarrollo del ego, medido según el WUSCT, no se relaciona con la masculinidad o feminidad autopercibidas, al menos tal y como estos constructos son medidos típicamente (sobre todo con el BSRI). Sí que podría verse asociado, sin embargo, con unas expectativas de otros más andróginas y, lo que nos parece más importante, con un autoconcepto tanto "agéntico" como "comunal". Consideramos que la hipótesis de BLOCK (1973) sigue siendo digna de consideración pero empleando instrumentos más fundamentados teóricamente que el BSRI para comprobarla y con una clara mención a los constructos de "agencia" y "comunidad" más que a los de "masculinidad" y "femenidad".

Un camino futuro de investigación, sugerido por SCHWARZ y ROBINS (1987) es el de estudiar el nivel de ego en relación con las características positivas asociadas con masculinidad y feminidad, tales como aquellas descritas como agénticas/instrumentales o comunales/expresivas. Es relevante señalar aquí que COSTOS (1986) obtuvo los resultados positivos mediante una adaptación del BSRI en el que algunas características "negativas" femeninas tales como "tímida", "crédula", "infantil" o "de humor variable" fueron reemplazadas por otras más neutrales tales como "sincera", "digna de confianza", "servicial" o "diplomática" en su escala de comunidad. Una hipótesis sería entonces la relación directa entre nivel de ego y estas características positivas de rol de género junto a una relación inversa con las características negativas.

La ambigüedad conceptual, pero sobre todo operacional, del constructo de "androginia", es la razón más poderosa en nuestra opinión para estos hallazgos inconsistentes (LENNEY, 1991). Tal vez una menor pretensión explicativa del constructo debería asumirse, unida a un consciente y escrupuloso esfuerzo clarificador en su uso. Como asegura SEBASTIAN (1988:204), *"es necesario reconocer que la promesa inicial de una mayor efectividad interpersonal y bienestar psicológico, asociada al rol de género andrógino, debe ser restringida a sus verdaderos límites, ya que su poder predictivo es sólo moderado, y su validez de constructo ha estado sujeta a controversias"*.

b) La definición de madurez en el modelo de LOEVINGER

La anterior discusión sobre androginia y desarrollo del ego conduce a otra más amplia sobre cuál es el ideal subyacente de madurez en la teorización de LOEVINGER. A diferencia de otros teóricos estructuralistas como KOHLBERG, LOEVINGER (1976) no especifica explícitamente ningún telos o meta de crecimiento en su teoría evolutiva, de modo que tampoco ha intentado formular una justificación normativa del por qué un estadio superior es un mejor estadio, o de la razón por la cual el desarrollo del ego constituiría una meta educativa o psicoterapéutica. Esta autora no pretende que un estadio superior sea más saludable o adecuado, todo y que el logro de sus estadios más elevados sea un propósito de muchos programas de intervención en secundaria, englobados bajo el epígrafe de "educación psicológica deliberada" (p.e. SILVER et al., 1992; SPRINTHALL, 1980).

Si embargo, consideramos con BROUGHTON y ZAHAYKEVICH (1988:191) que "es la coherencia y justificabilidad de la definición de esta meta lo que asegura cualquier intento de aplicación de la teoría en actos educativos, terapéuticos o de cambio social". En el mismo sentido se pronuncia KOHLBERG (1992: 250) cuando afirma que "no es posible construir una secuencia de estadio que se ajuste al criterio (piagetiano) de integración jerárquica, sin especificar la lógica interna de la secuencia según su punto final".

Además, en cualquier teoría del desarrollo psicológico, el estadio final siempre contiene, explícita o implícitamente, un conjunto de asunciones sobre la naturaleza humana, lo que se puede aplicar asimismo a la teoría de LOEVINGER (1976). Paralelas a esta criticada falta de una lógica interna en la secuencia, también se ha señalado la falta de una clara distinción entre forma (estructura) y contenido (tipos ideales), la falta de un núcleo formal o "estructura profunda" en los estadios y la ausencia de consistencia conceptual dentro de los estadios o niveles (BROUGHTON y ZAHAYKEVICH, 1988; KOHLBERG, 1992; SNAREY et al., 1983). Tratemos de identificar pues, cuál podría ser esta *meta final* y los *criterios de justificación* normativa que definen la madurez en el modelo de LOEVINGER.

La teoría de KOHLBERG (1981, 1992) es el mejor ejemplo de teoría evolutiva en cuanto a su fundamentación justificativa de los niveles superiores. Característico de ella es su fuerte base filosófica en la

concepción del juicio moral (principio de justicia) y su sustentación en las teorías morales de KANT y RAWLS. Frente a este tipo normatividad filosófica, SNAREY et al. (1983) sugieren una particular normatividad psicológica para la teoría de LOEVINGER: "*la norma subyacente es la norma de la psicología en sí misma, esto es, la norma de la idoneidad de la teoría psicológica implícita usada por los individuos*" (Ibid.,p. 320). Para estos autores, la percepción que de sí mismo y de los demás tiene cada individuo constituye una especie de teoría psicológica implícita, distinta según el estadio de LOEVINGER en el que se encuentre.

Un sujeto en el estadio autoprotectivo, por ejemplo, expresaría, si se formalizase su teoría psicológica implícita, algo semejante a la teoría del aprendizaje operante de SKINNER: afirmar que toda conducta esta instrumentalmente motivada por el logro de recompensas y que normalmente cada individuo está orientado hacia su propio conjunto de recompensas. Como en la teoría de SKINNER la psicología de estadio autoprotectivo reduce los intereses compartidos sociomorales a meros intereses individuales instrumentales. El siguiente estadio, el conformista, conforma una teoría psicológica más adecuada que la autoprotectiva "porque postula la confianza y los motivos socialmente altruísticos como bases en la explicación de la conducta social" (Ibid.).

Podríamos seguir formulando de esta manera para cada estadio su mayor adecuación psicológica. Pensamos que este tipo normatividad psicológica es evidente y plausible para los estadios preconformistas y conformistas, pero mucho más difícil de definir para los estadios postconformistas: ¿en qué sentido la teoría psicológica "integrada" es mejor que la "autónoma" o "individualística"? O paralelamente, ¿en base a qué criterios de idoneidad comparables podemos afirmar que una teoría de la personalidad humanista es más adecuada que otra basada en los fenómenos de aprendizaje social?. Aunque la sugerencia de SNAREY et al. (1983) resulte atractiva, sigue sin resolver la justificación de la lógica interna para los estadios más elevados.

BROUGHTON y ZAHAYKEVICH (1988), realizan un análisis mucho más elaborado de lo que denominan las "virtudes últimas del ego desarrollado". Su visión se entronca dentro de la tradición centroeuropea del "pensamiento crítico" (p.e. el representado por HABERMAS) y de la perspectiva dialéctica introducida por RIEGEL en las teorías evolutivas (p.e.

RIEGEL, 1975), las cuales el primero de los autores ha tratado de estimular en el campo de la psicología del desarrollo (ver la compilación de BROUGHTON, 1987a). En general, su enfoque trata de poner al descubierto muchos de los presupuestos subyacentes a las teorías evolutivas, presupuestos no carentes de naturaleza "ideológica", ya que *"el poder y significación de la ideología reside en su habilidad para penetrar silenciosamente en cada aspecto del desarrollo humano, incluso al punto de convertir la noción de 'desarrollo' en sí misma fundamentalmente en ideológica"* (BROUGHTON y ZAHAYKEVICH, 1988:196). La tarea básica que ha de acometer pues la psicología crítica del desarrollo, es la de *"reconstruir el conocimiento sobre el desarrollo humano a la luz de la comprensión histórica, social y política de las condiciones bajo las cuales el desarrollo toma forma"* (BROUGHTON, 1987b:11). El sentido de estos tres adjetivos ("histórico", "social" y "político") no es sin embargo el adoptado en otras versiones evolutivas más o menos positivistas, las cuales han sido tradicionalmente políticas, sociales e históricas de un modo "presuntuoso, autoengañoso y opresivo" (Ibid.)

Bajo este prisma distinguen cinco metas o cualidades del ego desarrollado implícitas en la caracterización de LOEVINGER (1976) (ver tabla):

1. Individualidad: Por esta cualidad LOEVINGER parece significar "unicidad" ("uniqueness") o "diferencia individual". No obstante, para BROUGHTON y ZAHAYKEVICH (1988), varios son los problemas que presenta esta descripción de la diferenciación del self. Entre ellos destacan por un lado, su excesiva generalidad (todas las cosas, incluso los objetos inanimados son únicos de alguna manera). Por otro, su sugerencia de que en los más altos niveles de ego, se llega a respetar la unicidad de los otros, parecería excluir de tal respeto a aquellos que no muestran tales diferencias individuales (p.e. el conformista total).

2. Autoconciencia: Estos autores equiparan esta conciencia de uno mismo, máxima expresión del yo para LOEVINGER, no a una conciencia reflexiva (el "Yo" como sujeto) sino a la reflexividad propia del "autoconcepto" (el "yo" como objeto, el "me" de JAMES o MEAD). No abarca, por tanto, al "sí mismo" completo sino sólo al yo consciente que actúa como autocorrector o autorregulador cuasi cibernéticamente y que deja fuera los actos de juicio o responsabilidad moral, centrales para definir lo específicamente humano.

3. Complejidad: Resulta evidente que los niveles de desarrollo del ego suponen una jerarquía de creciente complejidad y que de alguna manera la complejidad es tomada por muchos autores como signo de madurez. MC. ADAMS et al. (1986) hallaron evidencia de relación entre desarrollo del ego y lo que denominaron "complejidad como diferenciación" en los planes personales de futuro en adultos de mediana edad. Los sujetos más "maduros" señalaron un conjunto de metas futuras más amplio y diverso que los que estaban por debajo del estadio consciente. No corroboraron, en cambio, la relación supuesta entre desarrollo del ego y "complejidad como grado de cambio previsto". Sin embargo, para BROUGHTON y ZAHAYKEVICH (1988:193), la preocupación de LOEVINGER es "por la complejidad de las respuestas típicas de sus sujetos, no por la complejidad de su conciencia global o de su estatus como *personas* complejas". Tampoco de personas "complejas" se sigue necesariamente que sean personas "desarrolladas", ni siquiera "normales" o "saludables": "la neurosis, por ejemplo, nos añade mucha complejidad, pero no es uno de los mejores índices de madurez personal" (Ibid.).

4. Totalidad- consistencia interna: No queda claro en la teorización de LOEVINGER como este requerimiento de totalidad con elevada consistencia interna resulta compatible con la demanda de complejidad creciente mencionada. Otro problema adicional, cuando la totalidad se sitúa como fin, es que ningún criterio de moralidad o autenticidad se añade a la función sintética del ego, lo que impide "distinguir entre consolidar la consistencia de la personalidad y consolidar la fortificación de su estructura defensiva" (Ibid.).

5. Autonomía: El último y tal vez el más importante criterio de madurez de LOEVINGER es el grado de autonomía del individuo. La crítica esta vez de los autores está referida al olvido del papel de lo individual como parte de un sistema social más amplio: "llegar a ser autónomo no se distingue de devenir ocupante de un rol social anónimo y sustituible. La 'individualidad' es bastante compatible con servir de instrumento para mayor utilidad del sistema" (Ibid.,p.194). Critican igualmente su relativista y utilitaria noción de autonomía moral porque remite toda resolución de conflictos al plano psicológico subjetivo y es incapaz de trascender lo convencional, de cuestionar el orden social establecido y la autoridad ilegítima. Para ellos la autonomía, en la psicología del ego, "es una libertad espuria, a la que falta la emancipación" (Ibid.).

En resumen, estos cinco criterios de madurez no son sino manifestaciones de una ideología concreta, la del *liberalismo individual* (WATERMAN,1981) en sus varios aspectos. Desde este punto de vista, el esquema evolutivo de LOEVINGER es más convencional que post-convencional y esboza la adquisición, paso a paso, del pensamiento liberal individualista, más que de los niveles más elevados del funcionamiento humano. Se le achaca sobre todo el haber excluido las necesidades del individuo del "universo simbólico público" al haberlas construido como "personales" y como parte de una naturaleza humana ahistórica, más que como integrantes de una cultura en proceso de formación en una particular conjuntura histórica.

Es precisamente la capacidad para percibir las realidades sociales (costumbres, instituciones, relaciones interpersonales, etc.) como *contradictorias e injustas*, más que "complejas" u "holísticas" lo que permite la expresión y resolución real de necesidades. Concluyen de este modo los autores que "*la teoría del desarrollo del ego privatiza la experiencia, separando un individuo de otro, y disolviendo todo motivo para el habla o acción transformativa en transformaciones mentales idealizadas de la función sintética*" (BROUGHTON y ZAHAYKEVICH, 1988: 200).

El incisivo análisis expuesto se completa con una caracterización de los sujetos en los niveles más elevados de ego, compatible con la neurosis. De hecho, en su opinión, el movimiento hacia niveles superiores parecería ser premisa necesaria para un relativamente alto nivel de formación defensiva. La misma LOEVINGER (1976), como vimos al hablar de los correlatos dimensionales del desarrollo del ego -en concreto, del neuroticismo-, no lo considera equivalente a ningún criterio de ajuste psicológico o salud mental. Su concepción de la secuencia de estadios es la de "*secuencia de afrontamiento de problemas cada vez más complejos, más que de logro de una fórmula para soluciones con éxito*" (LOEVINGER y WESSLER, 1970: 7; en MC.CRAE y COSTA, 1980: 1181). Este es, sin duda, otro de los temas controvertidos en relación al modelo de LOEVINGER. Una cita de HOLT (1974:312; en BROUGHTON y ZAHAYKEVICH, 1988: 198) señala claramente la cuestión que se debate:

"Características obsesivo-compulsivas tales como la verbosidad, el balanceo entre alternativas y la rumiación introspectiva, probablemente se puntuarán como indicativas de un nivel bastante alto de desarrollo del ego.

De hecho, de alguna manera el nivel Consciente (I-4) es una buena descripción de lo que clínicamente se llama una personalidad compulsiva bien compensada"

La pregunta clave que nos hemos de formular es: ¿implica un nivel superior de desarrollo del ego según LOEVINGER, mayor ajuste/salud mental en cualquiera de sus acepciones?. Otra cuestión derivada de la anterior es, si en caso de detectar una relación, ésta es lineal o por el contrario presenta otro patrón relacional distinto. Ya vimos la ausencia de correlación con el criterio de bienestar subjetivo (p.e. HELSON y WINK, 1987; MC.CRAE y COSTA, 1983). La evidencia revisada sobre la relación con otras medidas de ajuste que aparece en la tabla 16, también confirma esta falta de relación lineal. Tan solo a partir del estudio de WHITE (1985) se podría apoyar la hipótesis contraria, si bien sus medidas de ajuste -algunas escalas del ACL y CPI- son bastante discutibles.

A partir de estos y otros trabajos, extraeríamos las siguientes conclusiones, provisionales todavía, puesto que la controversia teórico-empírica al respecto continúa:

1. Existe un acuerdo básico en que es necesario alcanzar **cierto nivel de desarrollo del ego** para presentar un nivel de ajuste psicológico saludable, aunque conceptualmente ambos constructos se distinguen (BURSIK, 1991; WESTENBERG y BLOCK, 1993). Con bastante probabilidad aquellos que permanecen en un nivel preconformista más allá de la infancia y adolescencia se describirían claramente como desajustados, con serios trastornos caracteriológicos (GOLD, 1980; NOAM y HOULIHAN, 1990; VINCENT y VINCENT, 1979).

2. El nivel de ajuste no se incrementa monotónica o linealmente con el nivel de ego más allá del estadio conformista. Se darían, por contra, **síntomas de desajuste** o de trastornos clínicos en todos los estadios (al menos hasta el autónomo), resultando unos patrones o estilos más predominantes o "típicos" que otros según el estadio de desarrollo del ego del sujeto (BURSIK, 1991; GOLD, 1980; HELSON y WINK, 1987; VINCENT y VINCENT, 1979; WESTENBERG y BLOCK, 1993). Esta última afirmación sobre prevalencia de patrones según el estadio, necesita, no obstante, mayor evidencia empírica para especificar el paralelismo.

Tabla 16.- Estudios sobre relación entre desarrollo del ego y ajuste psicológico

Estudio	Muestra	Medidas de ajuste	Resultados
1. VINCENT y VINCENT (1979)	Pacientes psiquiátricos adultos de ambos sexos (N=100)	MMPI	El nivel del desarrollo del ego fue significativamente más bajo en la muestra clínica que en la normativa del manual
2. GOLD (1980)	Estudiantes de instituto de ambos sexos (N=150)	MMPI	El grado de desajuste fue significativamente mayor entre los preconformistas que entre los otros niveles. Se detectaron patrones de desajuste paralelos a niveles de ego: * E.impulsivo-hipocondriasis * E. conformista- histeria y depresión * E. consciente- estilo obsesivo-compulsivo y paranoia
3. WHITE (1985)	Mujeres universitarias (N=163)	Escalas combinadas del "Adjective Cheek List" (ACL) y del CPI	Se hallaron correlaciones significativas entre ajuste personal y desarrollo del ego
4. HELSON y WINK (1987)	Mujeres adultas de mediana edad (N=90)	Escalas del MMPI	No hubo ninguna correlación significativa con escalas de ajuste emocional Se detectó una correlación significativa con las escalas de Histeria y Esquizofrenia
5. VAILLANT y MC.CULLOUGH (1987)	Varones adultos de mediana edad (N=107)	- Nivel de desarrollo psicosocial según ERIKSON - Madurez de los mecanismos de defensa evaluadas clínicamente - Número de visitas psiquiátricas - Ajuste saludable en dos momentos temporales - Alcoholismo según el DSM-III-R	El nivel de ego sólo correlacionó significativamente con dos de los siete indicadores de salud mental: - Nivel de desarrollo psicosocial - Paradójicamente, correlacionó con el número de visitas psiquiátricas
6. BURSIK (1991)	Mujeres adultas en inicio de separación o divorcio (N= 104)	3 escalas compuestas a partir de diversas medidas de autoestima, satisfacción vital, afecto negativo, síntomas de estrés y salud física: -Salud emocional - Salud física - Bienestar	No hubo ninguna correlación significativa entre ajuste y desarrollo del ego

3. Igualmente, y en estrecha relación con la anterior conclusión, la **severidad de los síntomas** de desajuste psicológico y sobre todo, la **capacidad para afrontarlos** cuando se presentan, parecen estar, respectivamente, inversa y directamente relacionados con el desarrollo del ego (LABOUVIE et al., 1987; NOAM y DILL, 1991; WESTENBERG y BLOCK, 1993),

aunque hay resultados contradictorios (BURSIK, 1991). Si esto es así, no es de extrañar que sujetos en estadios post-conformistas estén más predispuestos a solicitar ayuda psicoterapéutica, algo que también se relaciona con los rasgos de introspección, perspicacia psicológica y apertura a la experiencia característicos de estos sujetos (MC.CRAE y COSTA, 1980; VAILLANT y MC.CULLOUGH, 1987). Incluso la modalidad de tratamiento terapéutico preferida parece tener relación con el nivel de ego: en los niveles más altos se prefiere terapias de "insight" como la psicoanalítica o la rogeriana, mientras que en los más bajos se escogen tratamientos más directivos (DILL y NOAM, 1990).

Por otra parte, el estudio de WHITE (1985), además de detectar cierta relación entre nivel de ego y ajuste, halló que altos niveles de desarrollo del ego en mujeres se relacionaban con capacidad para el cuidado efectivo ("nurturance"), responsabilidad, sentido de control interno, falta de agresión y tolerancia. Estos hallazgos confirman la caracterización que LOEVINGER (1976) realiza de los estadios post-conformistas, si bien ponen aparentemente más énfasis en los aspectos "comunales" y de mutualidad que en los "agénticos" o de autonomía. Sin embargo, WHITE (1985) no considera que el cuidado y responsabilidad hacia otros se asocien a niveles altos de ego, mientras que la autonomía e independencia no lo hagan. Su opinión nos parece muy pertinente para esta discusión sobre qué significa la verdadera madurez personal:

" En altos niveles de madurez, los individuos reconcilian e integran estas dos ideas (cuidado responsable de otros y autonomía) en complejos modos que la mayor parte de las escalas de rasgos no valoran. Las definiciones de "cuidado" y "autonomía" podrían diferir para los individuos en diferentes niveles; diferentes escalas con nombres similares valorarían diferentes niveles" (Ibid.,pp 572-573).

Esta idea de que ambos aspectos del desarrollo se encuentran de alguna manera integradas en los niveles más altos de desarrollo del ego recibe apoyo en el estudio de HELSON et al. (1985). En su trabajo proporcionan una vívida descripción, a través del recuerdo biográfico, de siete mujeres, que en la mediana edad habían alcanzado el estadio autónomo. Se distingue pues, metodológicamente, de los anteriores estudios sobre nivel de ego y androginia. Su principal conclusión es que mujeres con muy distintas personalidades, problemas y estilos de vida podían alcanzar un

alto nivel de desarrollo del ego. Dado que la independencia se considera una cuestión problemática para las mujeres, es interesante exponer las características de los sujetos "autónomos" que detectaron en su muestra, algunas de las cuales podrían entenderse como "poco femeninas":

- *Capacidad para reconocer y afrontar el conflicto interno* (entre necesidades conflictivas o entre necesidades y deberes). Este deseo por articular el conflicto interno conforma un nexo motivacional que se incluye en una preocupación más amplia por el crecimiento personal. Tal espíritu indagador se aleja de la imagen tradicional femenina de una estrategia de pasividad o resistencia resignada.

- *La autorrealización emerge como meta relevante*. Se trata de otra característica que aparece inconsistente con el rol sexual femenino, ya que la transición desde el estadio consciente al autónomo requiere cierta ruptura con la motivación "comunal" asociada al rol femenino.

- *Interés en la causación psicológica*. Esta cualidad por contra, se acerca de modo más natural a la esfera de las mujeres. En el estadio autónomo, la aceptación del conflicto interno y de un locus de control interno ayudaría a mejorar el interés psicológico, la objetividad y una reconstrucción del pasado que enfatiza las motivaciones internas más o menos conscientes.

- *Reconocimiento de los límites de la autonomía y aprecio de los lazos personales*. En este estadio autónomo además de la conciencia de la interdependencia emocional se expresa un "saber desear, apreciar y disfrutar" de esta faceta interpersonal de la experiencia humana, más allá de preocupaciones por el control de los demás o el recelo ante la autonomía de otros. Esta capacidad de disfrute resultaría, en principio, más típicamente "femenina".

- *Habilidad para percibir objetivamente la realidad y desde múltiples perspectivas*. Este aspecto sería concebido como "neutral" respecto a las connotaciones de rol sexual.

- *Apertura al futuro*. El miedo a lo desconocido se hallaría ausente en estas mujeres, a pesar de la considerable alteración vital de sus años adultos.

4.1.3. El modelo holístico estructural de KEGAN

R. KEGAN (1979, 1983) es otro de los autores que ofrece una coherente lógica estructural para la descripción de un modelo jerárquico de desarrollo del ego, es decir, de los diferentes significados de la experiencia que se construyen a partir de similares sucesos vitales, por sujetos que se encuentran en diferentes estadios de desarrollo del ego. Este autor parte de la adaptación de los marcos de PIAGET y KOHLBERG para centrarse en los procesos de "construcción del significado" ("meaning-making") a lo largo del ciclo vital. Para él, la construcción del significado es el núcleo del desarrollo del ego ("elaboración del significado" es sinónimo de "desarrollo" en KEGAN). Considera además la estructura subyacente de las relaciones yo-otro o sujeto-objeto como elemento explicativo unificador. La diferenciación psicológica sujeto-objeto, según KEGAN, es el contexto más amplio donde enmarcar las otras teorías piagetianas o neo-piagetianas a modo de partes componentes:

" Esta relación sujeto-objeto es el terreno común, o estructura profunda para todas las teorías piagetianas. Este desarrollo, que cada teórico piagetiano estudia (...) es, en mi opinión, una consecuencia directa de los desarrollos en esta actividad más básica. Comprende asimismo la estructura y el proceso subyacentes ausentes de la teoría de LOEVINGER, el trabajo más cercano a una concepción piagetiana de ' estadios del ego' " (KEGAN, 1979:9).

La diferenciación yo-otro se refiere no únicamente a las relaciones de una persona con las demás personas, sino también al modo en que el yo, el self, se concibe a sí mismo y elabora el significado de sus actuales relaciones en el contexto social. De este modo, la teoría de KEGAN considera tres aspectos (SNAREY et al., 1983) :

- a) La perspectiva del yo sobre él mismo.
- b) La perspectiva de "otros significativos" que han sido internalizados, y son parte de un "diálogo interno".
- c) Una perspectiva de "otros reales" con quienes la persona interactúa y la visión de esos otros en relación al yo.

KEGAN describe las diversas internalizaciones sociales que subyacen al desarrollo del self, o sea, como construimos,

percibimos y somos influenciados por los demás a través del ciclo vital y no sólo en la infancia, como enfatizan las teorías psicoanalíticas de las relaciones objetales. Según sus propias palabras, "aunque la infancia temprana tiene gran importancia desde una visión neo-piagetiana, no es, en este aspecto fundamental considerado (el movimiento creador del significado), cualitativamente diferente de cualquier otro momento en el ciclo vital " (KEGAN, 1983: 270).

Se centra pues, en el tipo de balance o equilibrio que se establece en las relaciones entre el yo y un objeto. En su modelo, el "objeto" se refiere a aquellos sentimientos, pensamientos, constructos y relaciones que mantenemos conscientemente, que podemos observar y que por ello permanecen disponibles para su coordinación y manipulación. La vertiente del "sujeto" en ese balance hace referencia a aquellos aspectos del yo en los cuales la persona "está encajada", de los cuales no se ha "distanciado" y de los que todavía no es consciente.

La distinción entre sujeto y objeto es similar y paralela a la distinción entre "ser" y "tener", con una larga tradición filosófica y psicológica (p.e. FROMM, 1991). El ser se refiere a la parte del self (sujeto) que es vivida sin ser reflexionada. Así, p.e., en un determinado estadio de desarrollo, la identidad se deriva de ser la díada relacional de la que formo parte ("Yo soy mis relaciones"). Tan pronto como uno puede tomar distancia y deja de identificar el self con las relaciones, lo que fue sujeto se torna objeto. En ese momento "Yo tengo relaciones" y mi identidad ya no se deriva de las mismas.

Este movimiento del sujeto al objeto constituye un proceso de desencajamiento e internalización: si en un momento previo se necesitó de ese "encajamiento diádico" para auto-definirse, ahora las díadas se han internalizado, lo que permite tener relaciones sin hacer de ellas el principal definidor del yo. Un nuevo yo emergería de esta transición. Este ejemplo quedará más claro tras describir los cinco estadios de KEGAN de desarrollo del ego a lo largo del ciclo vital, tal y como lo hacemos a continuación (KEGAN, 1979,1983; NOAM et al., 1983). Cada estadio, que para este autor conforma una especie de punto de apoyo y descanso a lo largo del camino, vendría definida por una estructura subyacente sujeto-objeto.

Estadio 0: Incorporativo

Sujeto: Reflejos (sensaciones, movimientos)---Objeto: Ninguno

El estadio 0 se define por la ausencia de un límite yo-otro. Todas las experiencias de los recién nacidos son extensiones del yo, del self. Están encajados en sus reflejos y sensaciones y no los poseen sino que "son" estos reflejos. La internalización de los reflejos que permitirá el paso al estadio 1, implica la habilidad para retener una imagen y la capacidad progresiva para mantener las propias experiencias en la memoria. KEGAN interpreta la adquisición de la permanencia y constancia del objeto como una consecuencia de esta primera diferenciación sujeto-objeto.

Estadio 1: Impulsivo

Sujeto: Impulsos, percepciones---Objeto: Reflejos (sensaciones, movimientos)

Entre los 2 y 5 años, el niño se halla encajado en sus percepciones e impulsos. De nuevo, el niño "es" sus percepciones e impulsos antes que poseedor de ellos. Así, por ejemplo, cuando las percepciones de un objeto cambian, el objeto en sí mismo ha cambiado. Las típicas rabietas ante la imposibilidad de expresar un impulso, se interpretarían como la frustración del sistema total, antes que de una parte del mismo, ya que no hay una entidad que medie entre impulsos en conflicto, el yo "es" los impulsos.

En el ámbito afectivo, este balance se expresa a través del límite infantil en esta edad para poder experimentar simultáneamente dos sentimientos (incapacidad para experimentar la ambivalencia). Un cambio en la organización psicológica se da entre los 5 y 7 años. Durante esta transición "edípica" el niño se va desencajando gradualmente de sus impulsos y percepciones. Este hecho se manifestaría en la separación de apariencia y realidad.

Estadio 2: Imperial

Sujeto: Necesidades, intereses, deseos---Objeto: Impulsos, percepciones

Cuando los impulsos devienen "objeto", el nuevo sistema puede ahora coordinarlos a través del tiempo. Emerge así la disposición duradera de personalidad frente a la labilidad emocional de los primeros estadios y el niño parece "cerrarse" y desarrollar una vida privada propia que no tenía antes. Sin embargo, el yo todavía no puede coordinar dos puntos de vista; las necesidades en conflicto (disposiciones duraderas) no pueden integrarse en totalidades más amplias. Diferentes partes tienen distintas necesidades o deseos, pero no hay una construcción integradora de las mismas.

Estadio 3: Interpersonal

Sujeto: Mutualidad interpersonal---Objeto: Necesidades, intereses, deseo.

En este estadio, KEGAN muestra el movimiento hacia la coordinación e integración de distintos sistemas de necesidades. El ego es ahora interpersonal ("conversacional") y está encajado en la realidad compartida creada a través de la perspectiva de una tercera persona. Este estadio conlleva la construcción de relaciones recíprocas de obligaciones y expectativas entre iguales.

Su punto fuerte es la capacidad para crear una relación interpersonal más estrecha; su "techo evolutivo" es la incapacidad para objetivar y salir de esta realidad compartida. Cualquier pensamiento o emoción que amenace esta construcción interpersonal supone activar el miedo del yo al abandono y a la "pérdida del yo". De este modo, p.e., la ira, el enfado, la insatisfacción, emociones que diferencian entre personas, se racionalizan o permanecen, en términos rogerianos, fuera del yo experiencial: pueden suponer una separación duradera demasiado amenazante.

La transición al estadio 4, que sucede normalmente al final de la adolescencia, implica finalmente una nueva independencia psicológica que se corresponde estrechamente al estadio de ERIKSON de logro

de la identidad . Hay que señalar que KEGAN habla de un balance "interpersonal" más que "íntimo" porque podría parecer aquí que la intimidad es la fuente del self, más que su objetivo. La fusión no es la intimidad, ya que no hay un yo que se comparta con otro. Como afirma plásticamente este autor, "como uno puede sentirse manipulado en el balance imperial, uno podría sentirse devorado en el interpersonal" (KEGAN, 1983: 287).

Estadio 4: Institucional

Sujeto: Autoridad, identidad, ideología---Objeto: Mutualidad interpersonal

Al separarse uno mismo del contexto del interpersonalismo, surge un nuevo ego que mantiene su coherencia a través de un espacio psicológico compartido y que logra una identidad, que se "posee a sí mismo". Este nuevo yo coordina la mutualidad y los diferentes contextos interpersonales del estadio 3. Las emociones están controladas más internamente. Como afirma KEGAN (1979:16), "la urgencia de los sentimientos interpersonales (estadio 3) es reemplazada por la mediación de la regulación del sentimiento interpersonal, regulación que no está mediada por nada (...). En este sentido el estadio 4 es inevitablemente ideológico". Su límite, por otro lado, radica en que el self se identifica con la organización, es un administrador con un riesgo de caer en un exceso de control que impide crear una íntima realidad compartida con otros significativos. Únicamente el estadio 5 trae consigo una verdadera integración de identidad e intimidad.

Estadio 5: Interindividual

Sujeto: Interindividualidad, interpenetrabilidad de los sistemas del yo---Objeto: Autoridad, identidad, ideología

El nuevo encajamiento del ego en este estadio coordina los diversos "yoes institucionales" y crea al "individuo". Al desplazar lo "institucional" como sujeto, el yo se libera de tener que mantener la "organización" como un fin en sí misma. El individuo ya no es la organización: los deberes, el rendimiento, los roles laborales o afectivos. Ya no es vulnerable a la amenaza que suponía el fracaso en la ejecución de sus responsabilidades asumidas: puede "escuchar" las informaciones negativas sobre sus actividades cuando antes era esas actividades y se "irritaba" ante ese feed-back negativo. Este hecho refleja una tendencia común al desarrollo del

ego: "cada nuevo equilibrio representa una capacidad para escuchar lo que antes sólo podía oírse irritablemente, y la capacidad para oír irritablemente lo que antes no se podía escuchar en absoluto" (Ibid.,p.17).

El yo además es ahora capaz de una verdadera intimidad. Una nueva dinámica surge al romper su propia rigidez "institucional" y el individuo reconoce y tolera el conflicto emocional interno. El yo se entrega a una interdependencia. Tener un yo es tener un yo que compartir: el yo se puede sacrificar sin significar masoquismo, permite que emociones e impulsos se muevan en la intersección entre sistemas y que uno mismo se encuentre en este "contrapunto de identidades" en palabras de ERIKSON (1971).

Cada estadio del desarrollo del ego incluye una perspectiva social subyacente. Cada estadio superior consiste en una perspectiva social más diferenciada y compleja: "cada nuevo equilibrio ve al tú (el objeto) como tú de un modo más completo, lo que garantiza, de una manera cualitativamente nueva, su distinta integridad. Pero por otra parte, cada nuevo equilibrio corrige una visión demasiado subjetiva del tú, del objeto" (KEGAN, 1979:15). Esta lógica en las relaciones yo-otro en la teoría de KEGAN se representaría mejor según algunos autores (BAR-YAM, 1991; NOAM et al. 1983) como un modelo de hélice.

Estos modelos de hélice o espiral, semejantes a los de la replicación del ADN, son cada vez más utilizados, en sus diversas variantes, para la conceptualización del desarrollo humano. Sirven especialmente para representar metafóricamente los distintos "temas" que recurrentemente van apareciendo, aunque transformados, a lo largo del desarrollo: roles laborales-roles familiares-roles individuales (JUHASZ, 1991), lo "instrumental"-lo "existencial" (LOGAN, 1986), cambio-continuidad (VAILLANT y MILOFSKY, 1980) etc. En el caso de KEGAN, el desarrollo de la personalidad oscilaría entre dos polos de desarrollo: la tendencia a la distinción y separación (diferenciación) por un lado, y la de ser incluido, incorporado o apegado (integración afiliativa) por otro. Hay estadios donde la separatividad es el tema dominante (el 2-Imperial y el 4-Institucional) y otros en los que el de la inclusión es el que los define (el 3-Interpersonal y el 5-Interindividual).

De modo significativo, el más elevado -el estadio 5-, es el de la integración e interdependencia, en el que se va más allá de la

preocupación por la autonomía y la distinción, característica de la orientación hacia la individuación de las tradicionales teorías evolutivas. Esta teoría constructivo-evolutiva postula pues, que "entre las características de la adultez madura está la capacidad para verse a uno mismo como varón o mujer sin temor a reconocer de modo completo el propio anhelo, respectivamente, de inclusión o autonomía" (KEGAN, 1982:153; en BAR-YAM, 1991:255). BAR-YAM (1991) utilizando como instrumento la entrevista KEGAN de Sujeto-Objeto (desarrollada tras su elaboración teórica), demostró que no existían diferencias sexuales en el desarrollo del yo. La idea de un desarrollo femenino "deficiente" respecto al masculino o "con una distinta voz" no recibió apoyo empírico desde este modelo; la tendencia hacia el apego o dependencia o hacia la individuación autónoma estaría en su opinión más relacionada con diferencias individuales y con otros factores contextuales (edad, nivel socioeconómico, influencias socioculturales, etc.).

KEGAN (1979, 1983) también favorece una integración de la teoría piagetiana y de la tradición fenomenológica ("las personas no son estadios" es una de sus reiteradas afirmaciones) y aplica la visión cognitivo-evolutiva a los procesos de orientación y psicoterapia, en la línea de los desarrollos recientes de la llamada "terapia evolutiva" (IVEY y GONCALVES, 1988).

Se centra en los momentos de transición durante el curso vital como períodos de desequilibrio y considera que la psicopatología está fuertemente relacionada con aquellos puntos en el ciclo vital en que un viejo equilibrio sujeto-objeto fracasa y uno nuevo todavía no se ha establecido; este sería el verdadero carácter de las crisis vitales:

"La crisis está en la transformación del significado, en el coste de la evolución, y la muerte que oímos podría ser tanto como la muerte del viejo yo que estamos dejando atrás (...) Podemos oír duelo, luto o pérdida, pero sería el morir de un modo de conocer el mundo que ya no funciona, una pérdida de la vieja coherencia sin que una nueva coherencia se haga inmediatamente presente para tomar su lugar" (KEGAN, 1979:27).

Consideramos muy prometedora esta integración teórica de naturaleza evolutivo-clínica que propugna KEGAN, si bien todavía sus procedimientos de investigación empírica, a diferencia de los del modelo de LOEVINGER, necesitan un desarrollo y validación para poder confirmar muchas de sus sugerentes hipótesis.

4.1.4. Defensa y afrontamiento: los modelos de VAILLANT y HAAN

Finalmente, presentamos otros dos modelos de madurez psicológica en la órbita de los procesos del ego. Aunque en la actualidad se tiende hablar más de estilos de afrontamiento ante el estrés que de mecanismos de defensa (LAZARUS y FOLKMAN, 1986), dos recientes teorizaciones han vuelto a renovar el interés por estos procesos adaptativos del ego, siguiendo la estela de A. FREUD (1965). En efecto, mucho de la tarea psicoanalítica ha tenido que ver con la conceptualización de niveles evolutivos de defensas y de su relación con la psicopatología. Así, por ejemplo, defensas neuróticas como la represión y la formación de reacción se vincularon con la histeria, mientras que la intelectualización resultaba característica de los trastornos obsesivos-compulsivos (NOAM et al., 1983).

El trabajo de VAILLANT y su equipo (1971,1977,1986) ha desarrollado estas intuiciones de manera más sistemática. Describe una jerarquía evolutiva de cuatro niveles de defensa o de procesos adaptativos: psicóticos, inmaduros, neuróticos y maduros (ver tabla 17). Lo más interesante de su investigación, no obstante es que aplicó el análisis de estos mecanismos defensivos a un estudio longitudinal de varones adultos saludables y pertenecientes a un grupo de élite (estudio Grant). Sus datos sugieren que incluso las defensas inmaduras o neuróticas se relacionan con la adaptación normal a los retos, transiciones y crisis que acaecen a lo largo del ciclo vital. VAILLANT (1977) halló evidencia de profundas transformaciones en el estilo adaptativo de sus varones. Con la edad fue descendiendo en ellos el uso de defensas de los niveles "inferiores". Estos hallazgos estuvieron además unidos a una mayor satisfacción en las diversas esferas vitales (amor, trabajo, tiempo libre, etc.) y a un incremento en la autoestima. De este modo VAILLANT elabora una perspectiva eriksoniana del ciclo vital así como la cuestión planteada por FREUD (1965) sobre la organización jerárquica de las defensas y traza "líneas evolutivas" de los mecanismos de defensa.

Así, por ejemplo, el altruismo forma parte del grupo de los mecanismos defensivos "maduros". Su precursor "neurótico" es la reacción de formación, un mecanismo adaptativo a través del cual los sentimientos (especialmente la ira y enfado) se convierten en su opuesto (p.e.

en forma de aprecio o consideración positiva). En el nivel inmaduro, VAILLANT describe la proyección como el precursor de estos mecanismos. Todos ellos comparten una orientación hacia los otros, pero difieren en la configuración del conocimiento sobre los procesos psicológicos, las emociones y las relaciones interpersonales. Otra línea evolutiva semejante es la que va desde la fantasía a la intelectualización y de ésta a la sublimación.

Tabla 17.- La jerarquía de mecanismos de defensa de VAILLANT (1977)

<p>Nivel I--Mecanismos psicóticos</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Proyección delusional</i>. Delusiones sobre la realidad externa, normalmente de tipo persecutorio. 2. <i>Negación</i>. Negación de la realidad externa. 3. <i>Distorsión</i>. Toscamente vuelve a formar la realidad externa para adecuarse a sus mecesidades más profundas. 	<p>Nivel II--Mecanismos inmaduros.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Proyección</i>. Atribuir los sentimientos no reconocidos de uno mismo a los otros. 2. <i>Fantasía esquizoide</i>. Tendencia a usar la fantasía y a abandonarse a una retirada autista para la resolución del conflicto y la gratificación. 3. <i>Hipocondriasis</i>. La transformación del reproche hacia otros surgidos del duelo, soledad, impulsos agresivos no aceptados, en forma de autorreproche y en quejas de dolor, enfermedad somática, y neurastenia. 4. <i>Conducta pasiva-agresiva</i>. Agresión hacia otros expresada indirectamente a través de la pasividad o dirigida contra uno mismo. 5. <i>Acting out</i>. Expresión directa de un deseo o un impulso inconsciente para evitar ser consciente del afecto que lo acompaña.
<p>Nivel III--Mecanismos neuróticos</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Intelectualización</i>. Piensa sobre los deseos instintivos de un modo formal, pasando los afectos de una manera superficial y sin actuar sobre ellos. 2. <i>Represión</i>. Aparente ingenuidad inexplicable, lapsus de memoria, o fallo para reconocer el input desde un órgano del sentido seleccionado. El sentimiento se halla en la consciencia, pero la idea se ha perdido. 3. <i>Desplazamiento</i> Los sentimientos se redirigen hacia un objeto relativamente menos importante, en vez de dirigirlos hacia la persona o situación provocadora de esos sentimientos. 4. <i>Formación reactiva</i>. La conducta, en cierto modo, es diametralmente opuesta al impulso instintivo inaceptado. 5. <i>Disociación</i>. Modificación temporal pero drástica del carácter de uno o del sentido de identidad personal de uno mismo para evitar el dolor emocional. Sinónimo de negación neurótica. 	<p>Nivel IV--Mecanismos maduros.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Altruismo</i>. Servicio constructivo e instintivamente gratificante hacia los otros. 2. <i>Humor</i>. Expresión abierta de ideas y sentimientos sin malestar o inmovilización individual y sin efectos desagradables sobre los otros. 3. <i>Supresión</i>. Decisión consciente o semiconsciente de posponer la atención sobre un impulso consciente de un conflicto. 4. <i>Anticipación</i>. Anticipación realista o planeación del futuro de un malestar íntimo 5. <i>Sublimación</i>. Expresión indirecta o atenuada de instintos sin consecuencias adversas o pérdida de place.

Se ha tratado de operacionalizar esta jerarquía de defensa, más o menos ampliada o restringida por otros autores, con el fin de comprender mejor los procesos clínicos de los distintos síndromes psicopatológicos y organizar los constructos psicoanalíticos de un modo

creativo (BOND et al., 1983; VAILLANT, 1985; VAILLANT et al., 1986). Los resultados parecen confirmar lo fructífero de este esfuerzo. De hecho, esta jerarquía, funcional en su orientación, puede integrarse en un análisis estructural del desarrollo. NOAM et al. (1983), en su intento por tender lazos entre la teoría cognitivo-evolutiva y los procesos intrapsíquicos del ego, realizan en este sentido una distinción entre **estadios del desarrollo del ego y estilos de personalidad**. Las defensas representan procesos mediacionales entre estos estadios y la organización cognitivo-afectiva del yo. Todas ellas están por lo tanto conectadas al desarrollo cognitivo. Ahora bien, la preferencia en el uso de unos mecanismos por encima de otros y la orientación global (p.e. hacia las personas y relaciones vs. cosas e ideas) están determinadas por el estilo de personalidad o según otra terminología por el carácter. Como afirman estos autores, "la dinámica entre estilo, estadio y los procesos defensivos mediacionales resulta central para la comprensión del desarrollo del ego" (Ibid.,p. 76).

HAAN (1977) introduce otro modo de conceptualizar estos procesos adaptativos. Esta autora aplica los conceptos psicoanalíticos de defensa en más estrecha relación con las teorías cognitivo-evolutivas que VAILLANT. Concibe al ego como un conjunto de procesos de asimilación y acomodación a las demandas del entorno que exigen la reestructuración del pensamiento, el sentimiento y la acción. Estos procesos del ego no están en sí mismos organizados estructuralmente sino que son expresión de las diversas formas de adaptación de una persona.

La taxonomía de HAAN incluye una jerarquía de diez procesos genéricos que se subdividen en tres tipos: defensa, afrontamiento y fragmentación. Nosotros comentaremos los dos primeros, dado que el modo de fragmentación es el característico de los trastornos psicóticos (ver tabla 18). El modo de **afrontamiento** ("coping") refleja respuestas adaptativas al estrés. Se caracteriza formalmente porque la actividad del ego en este modo adaptativo implica lógica, elección, flexibilidad, expresión afectiva y realidad interpersonalmente definida.

El modo de **defensa** ("defending") se activa cuando la actividad del ego es rígida, irracional, distorsiona la realidad, está guiada por la ansiedad, niega el afecto y el conflicto, es impulsiva y fuera de la guía de la lógica.

Tabla 18.- Clasificación de los procesos del ego según HAAN (1977)

Procesos genéricos	Modos	
	Afrontamiento ("Coping")	Defensa ("Defending")
<u>Procesos cognitivos</u>		
1. Discriminación	Objetividad	Aislamiento
2. Separación	Intelectualidad	Intelectualización
3. Simbolización medios-fines	Análisis lógico	Racionalización
<u>Procesos reflexivos-intraseptivos</u>		
4. Respuesta aplazada	Tolerancia a la ambigüedad	Duda
5. Sensitividad	Empatía	Proyección
6. Reversión temporal	Regresión al servicio del ego	Regresión
<u>Procesos atencionales</u>		
7. Conciencia selectiva	Concentración	Negación
<u>Procesos reguladores de la emoción</u>		
8. Desviación	Sublimación	Desplazamiento
9. Transformación.	Sustitución	Formación de reacción
10. Restricción	Supresión	Represión

Los procesos de defensa en su esquema suponen respuestas no adaptativas a los retos del entorno. Los diez procesos o dimensiones genéricas pueden expresarse tanto bajo modo de afrontamiento como de defensa. Por ejemplo, HAAN (1977) incluye bajo la etiqueta genérica de "sensitividad", los procesos de empatía y de proyección. La proyección supone un proceso de "capturar" los sentimientos de los demás, mientras que la empatía es su contrapunto. La proyección es rígida, distorsionadora e indiferenciada, mientras que la empatía es flexible, propositiva, orientada a la realidad y diferenciada.

Además, estos procesos pueden clasificarse, tal y como se ilustra en la tabla 18, en términos de funciones generales: cognitiva, autorreflexiva (cuando los sujetos entran en contacto con sus propios sentimientos y pensamientos), atencional y reguladora de las emociones. La definición de HAAN de los procesos del ego va más allá de la tradición de la psicología del ego en el psicoanálisis (aunque apoyándose en algunos de sus presupuestos), dado que explica la función no como un mecanismo en la lucha entre el ello y los procesos fisiológicos frente al ego, sino únicamente como instrumentos en la interacción entre persona y ambiente. El modelo de HAAN supone un paso más en la elaboración de un esquema más amplio que integre tanto los aspectos funcionales de los procesos del ego y las definiciones estructurales de estadios del ego.

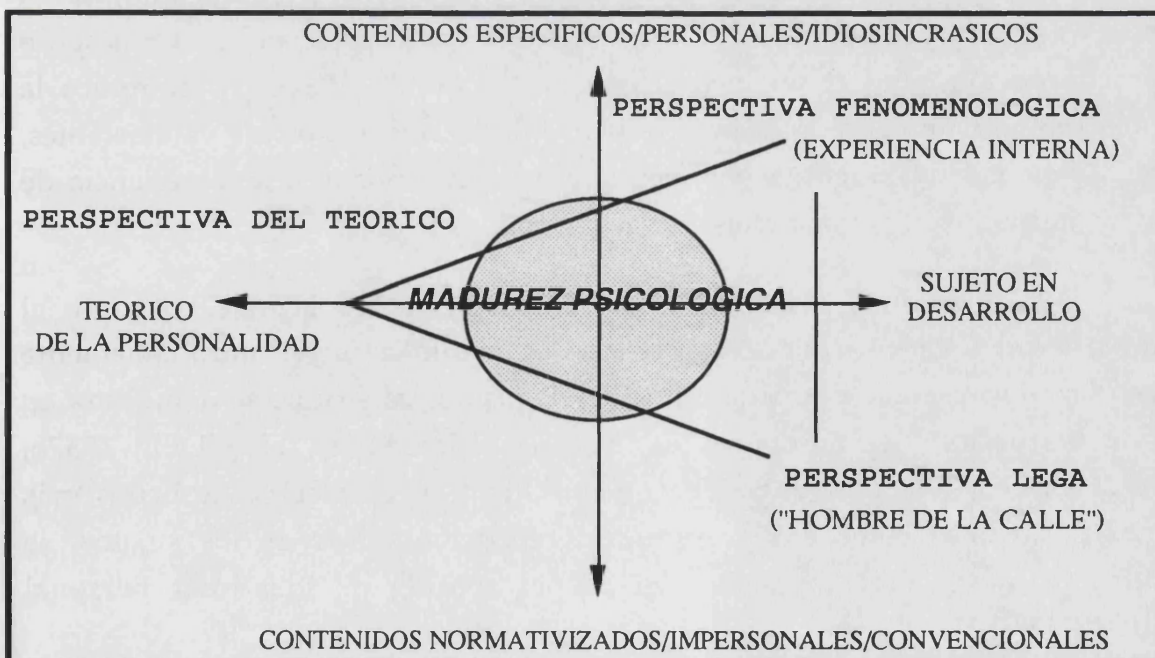
III. PERSPECTIVA FENOMENOLOGICA Y TEORIAS IMPLICITAS SOBRE LA MADUREZ

"Madurez: estado que sólo puedes alcanzar cuando te has vuelto totalmente indiferente a ti mismo mediante un absoluto asentimiento a tu destino"

(Dag Hammarskjöld)

Nuestra estrategia expositiva "trianguladora" nos conduce finalmente a desarrollar las otras dos perspectivas sobre la madurez psicológica: la fenomenológica y la lega o común. Las hemos decidido incluir conjuntamente en este último capítulo teórico, porque ambas colocan a la persona en desarrollo -concebida básicamente como "*experiencia interna*" o como "*hombre de la calle*", respectivamente- en el centro de sus intereses, antes que enfatizar el propio punto de vista del teórico de la personalidad. La relación entre estas perspectivas diversas a la hora de acercarse a un mismo fenómeno -el de la madurez personal- queda expresada en la figura 8.

Figura 8.- Relación entre las tres perspectivas posibles en el estudio de la madurez psicológica



Como toda representación simbólica, esta figura nos sirve como una útil herramienta clasificadora e interpretativa. Ahora bien, las

tres perspectivas se entrelazan de múltiples maneras, difuminándose los límites conceptuales que las separan. He aquí algunos ejemplos de esta flexibilidad en los límites:

- En la medida en que los instrumentos psicométricos del teórico de la personalidad se consideran asimismo como autoinformes, indicativos de la autopercepción del sujeto evaluado, la perspectiva del teórico y la fenomenológica, tenderían a fusionarse (HAMPSON, 1986).

- Igualmente, el teórico de la personalidad se esfuerza por elaborar marcos conceptuales que den cuenta del contenido y organización de las teorías legas, como ocurre en la investigación sobre el desarrollo de teorías implícitas de la personalidad en niños (p.e. YUILL, 1992). Ambas perspectivas también comparten en muchos casos, la misma materia prima, a saber, los términos lingüísticos que denotan rasgos de personalidad, como pone en evidencia el creciente interés por el lenguaje de la personalidad (muestra de ello es el número monográfico de 1990 del "European Journal of Personality" dedicado a este tema).

- En un sentido estricto, tal y como se va reconociendo desde las actuales corrientes epistemológicas, ser totalmente ateorético es imposible (POURTOIS y DESMET, 1992), incluso para la perspectiva fenomenológica. Si esto es así, "el peor pecado fenomenológico no es la presencia de un sesgo o preconcepción, sino el ser inconsciente de él" (RYFF, 1984:252). Tampoco la perspectiva fenomenológica impide el uso de teorías evolutivas ya existentes, sino más bien se pregunta por su grado de acoplamiento a la experiencia de otros individuos distintos a los que generaron las teorías.

- Finalmente, las teorías implícitas (p.e. sobre la vejez o sobre el desarrollo de la personalidad con el envejecimiento) influyen indudablemente en la conformación de la perspectiva del sí-mismo, tal y como se demuestra en la construcción de "narrativas" o "historias personales" (HANDEL, 1987b; MC.FARLAND et al., 1992; ROSS, 1989) Otro tipo de teorías implícitas más generales, tales como los presupuestos epistemológicos de los sujetos, se relacionan con la elaboración del propio sentido de identidad personal (BERZONSKY, en prensa).

Expondremos a continuación las respuestas que desde estas dos perspectivas se han dado a las cuestiones relacionadas con la madurez psicológica. Básicamente son idénticas a las que se plantea el teórico de la

personalidad, aunque formuladas desde el sujeto en desarrollo. Así, las preguntas clave bajo el prisma fenomenológico se centran en la *experiencia personal de cambio* en la propia personalidad y en el *significado* de tales cambios: ¿son cambios para peor o para mejor?, ¿en qué sentido conducen estos cambios autopercibidos hacia la madurez personal?, ¿con la edad, se vivencia una progresiva maduración personal?, ¿a qué factores explicativos (p.e. sucesos vitales normativos y/o no normativos vs. edad cronológica) el sujeto atribuye esa supuesta maduración?, ¿cómo se sitúan estos cambios hacia la madurez en su actual perspectiva temporal, encrucijada de experiencias pasadas y futuras?, etc.

Desde el enfoque lego, se abordan estas mismas preguntas como concepciones y creencias del sujeto en desarrollo, no sobre su propio proceso de maduración psicológica, sino sobre "la madurez" considerada genéricamente y sobre el prototipo de persona madura. Se supone además, el carácter normativizado y convencional del contenido de estas teorías implícitas, al menos dentro de amplios grupos sociales (RODRIGO, 1993).

1. LA PERSPECTIVA FENOMENOLOGICA DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Todos los seres humanos poseemos, en mayor o menor medida, la capacidad para volvernos hacia nuestro fuero interno y observarnos a nosotros mismos, aunque no siempre seamos precisos en nuestras autoobservaciones. Este conocimiento sobre uno mismo es la base de la llamada "perspectiva del sí-mismo" (HAMPSON, 1986) o "marco fenomenológico" (RYFF, 1984) en el estudio de la personalidad. A pesar de su interés, dado que se aleja en mayor medida de los objetivos empíricos de nuestro estudio, no la abordaremos en toda su extensión. Nuestro propósito es ilustrar la investigación actual y que, con una orientación evolutiva, se ha interesado por el desarrollo de la personalidad adulta y la madurez psicológica desde este punto de vista.

Lógicamente, sólo tiene sentido hablar de madurez desde aquellos trabajos que reconocen la existencia de cambio en la personalidad durante la adultez. En este sentido, la mayoría son deudores de JUNG (1984) y sobre todo de ERIKSON (1985). Desde un modelo de estabilidad,

como el de continuidad dimensional (MC.CRAE y COSTA, 1982) difícilmente se encontrarán indicadores de maduración, incluso aunque se halle evidencia empírica de cambio autopercebido.

Este es el caso del estudio de COSTA y MC.CRAE (1989; en MC.CRAE y COSTA, 1990). En él se preguntaba directamente a los sujetos sobre el grado en que su personalidad había cambiado, tomada en conjunto, en los últimos seis años. Un 51 % afirmó que era básicamente la misma, un 35 % consideró que había cambiado "un poco" y una sustancial minoría del 14 % señaló que su personalidad había cambiado de modo significativo. Dado que para este último grupo, los coeficientes de estabilidad en los tests de personalidad no diferían significativamente del resto, MC.CRAE y COSTA (1990:101) concluyen que "las percepciones de cambio son percepciones erróneas. La mayor parte de las personas piensa que permanece estable, y aquellos que piensan que han cambiado están probablemente equivocados".

Por contra, es precisamente la sensibilidad hacia lo que los propios sujetos en desarrollo experimentan como cambio, lo que lleva al investigador fenomenológico a indagar y a preguntarse sobre esos aspectos "cambiantes" frente a los percibidos como "estables". No sólo no los considera "atribuciones erróneas", sino que constituyen su principal centro de interés, sin los cuales resulta incompleto el cuadro del desarrollo adulto. Como afirman SERRA et al. (1993:125-126), "la construcción personal del sujeto acerca de cómo ha evolucionado su personalidad, más que un obstáculo, es para el psicólogo evolutivo un elemento *sustancial* de la tendencia a la consistencia interna".

La apelación a estudios de corte fenomenológico es hoy constante entre los investigadores de la edad adulta:

" En general, en el estudio de las relaciones entre personalidad, adaptación y las principales transiciones vitales, los psicólogos probablemente sacarán enorme provecho de prestar más atención a las cuestiones de mayor preocupación para el individuo -lo que la persona selecciona como importante en su pasado y su presente, lo que espera del futuro, lo que predice que ocurrirá, qué estrategias elige, y qué significados otorga al tiempo, a la vida y a la muerte-. En resumen, los psicólogos deberían hacer mayor uso de la propia persona como agente informador y predictor (...) para combinar lo fenomenológico con `perspectivas objetivas`" (NEUGARTEN, 1977:639-640; en RYFF, 1984:250).

1. 1. EL CAMBIO AUTOPERCIBIDO EN LA PERSONALIDAD ADULTA: LA LINEA DE INVESTIGACION DE RYFF

Consideramos el programa de investigación de RYFF (1982, 1984, 1989b, 1991; RYFF y HEINCKE, 1983) como el más sistemático dirigido a la comprensión del cambio autopercebido en personalidad durante la adultez y vejez. Desde el marco fenomenológico comentado, pero combinándolo con medidas de evaluación estructuradas y con una base teórica evolutiva, su investigación demuestra empíricamente que los individuos tienen una experiencia subjetiva de cambio en ellos mismos a medida que envejecen. Algunos de estos cambios podemos calificarlos de "maduracionales", o sea, conducentes a mayores niveles de madurez psicológica según las teorías evolutivas.

1.1.1 Principales resultados

En estos y otros estudios, los participantes completaron varios instrumentos de evaluación de dimensiones de personalidad, de acuerdo a diversas condiciones instruccionales: cómo se veían a ellos mismos en el presente (condición de presente), como se recuerdan en el pasado (condición de pasado), como se anticipaban en un futuro más o menos próximo (condición de futuro) o como les gustaría ser (yo ideal). Las comparaciones entre estas condiciones instruccionales se usan como medida de cambio subjetivo. Todos los estudios incluyen tanto varones como mujeres de tres grupos de edad (juventud adulta, mediana edad y vejez). Su diseño general de investigación se ilustra en la tabla 19 (cada estudio supone alguna variación en este diseño)

Tabla 19 - Diseño general de investigación en los estudios de RYFF sobre cambio autopercibido en personalidad

Edad de los participantes	Yo ideal	Foco temporal (edad-diana)		
		Joven adulto	Mediana edad	Vejez
Joven adulto (20-35) Varones Mujeres	Condición "ideal"	-Condición de presente -Condición de pasado (como adolescentes)	Condición de futuro	Condición de futuro
Mediana edad (40-55) Varones Mujeres	Condición "ideal"	Condición de pasado	Condición de presente	Condición de futuro
Vejez (60 en adelante) Varones Mujeres	Condición "ideal"	Condición de pasado	Condición de pasado	-Condición de presente -Condición de futuro (10 años más tarde)

En el estudio de RYFF y HEINCKE (1983), por ejemplo, se seleccionaron cuatro dimensiones de personalidad para la construcción de sus escalas: complejidad y generatividad, consideradas relevantes para la mediana edad; integridad e interioridad para la vejez.

- La complejidad se refiere a los "procesos ejecutivos" de la personalidad en la adultez: el sujeto con elevadas puntuaciones en esta escala se implica activamente en ambientes complejos, experimenta un sentido de control y de "logro y crecimiento en múltiples esferas" (Ibid.,p.809) y planifica cuidadosamente su tiempo.

- La generatividad, en el sentido de ERIKSON (1985), se manifiesta en la preocupación por guiar a la siguiente generación y en la conciencia de la responsabilidad hacia los más jóvenes.

- La integridad se definió como la adaptación a los éxitos y fracasos anteriores, junto con una visión del propio pasado como inevitable y significativo.

- La interioridad se relacionó con una orientación hacia el fuero interno, con un libre y consciente abandono de los signos de estatus externo y con un carácter más reflexivo, contemplativo e individualizado.

Se hipotetizó que los sujetos percibirían las dos primeras dimensiones como más sobresalientes en sus autopercepciones durante la mediana edad, mientras que las dos últimas cualidades deberían aumentar su significación en la vejez. La predicción de cambio percibido fue verificada para las escalas de generatividad e integridad. Las autopercepciones de generatividad fueron mayores en los sujetos de mediana edad que en los otros dos períodos. Este hallazgo incluyó también el cambio anticipado de los jóvenes adultos, el recordado de los más viejos y tanto el anticipado como el recordado de los de mediana edad. Por otra parte, las personas de edad más avanzada se autoevaluaron en integridad en mayor grado que lo que recordaban en el pasado, mientras que jóvenes y adultos de mediana edad anticiparon puntuaciones más altas en integridad para la etapa final de su vida que las percibidas en el momento presente.

Los resultados encontrados para la escala de interioridad fueron más complicados, mostrando un patrón variado según la edad y el sexo. Esto indica un menor consenso en todos los grupos de edad a la hora de considerar como inevitable o deseable esta "vuelta a lo interno" en los últimos años de la vida, tal como postulan autores como JUNG (1984) o NEUGARTEN (1973). Para la escala de complejidad los hallazgos apuntaban en la dirección de las diferencias de edad predichas, pero no confirmaron los patrones de cambio autopercebido. De este modo, aunque los sujetos de mediana edad se autovaloraron en esta dimensión por encima de los otros dos grupos, ninguno de los participantes señaló un cambio recordado o anticipado a través del tiempo.

Por último, a través de escalas de control ya empleadas en RYFF (1982), fue posible identificar -a la vez que replicar los resultados previos- las dimensiones de personalidad que manifiestan una estabilidad autopercebida. Un hallazgo inesperado fue la falta de diferencias entre sexos para la mayoría de las escalas en todos los grupos de edad, dado que algunas perspectivas teóricas han cuestionado la validez y utilidad de las teorías evolutivas predominantes para las mujeres (GILLIGAN, 1985; REINKE et al. 1985). Como conclusión, hay que destacar, por tanto "que la teoría evolutiva desempeña un importante papel en la diferenciación de aquellas dimensiones que manifiestan cambio percibido frente a las que no muestran esta estabilidad percibida" (RYFF, 1984: 266).

Con un diseño metodológico semejante, esta investigadora (RYFF, 1989b, 1991) se propuso explorar las seis dimensiones de su modelo de bienestar psicológico (RYFF, 1989a): autoaceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del ambiente, propósito vital y crecimiento personal. Las diferencias de edad respecto a los niveles actuales en estas dimensiones mostraron una elevada consistencia replicativa entre ambos estudios:

- Los sujetos de tercera edad puntuaron significativamente más bajo que los otros dos grupos en *crecimiento personal*.

- Los adultos de mediana edad puntuaron significativamente más alto en *autonomía* que los jóvenes adultos. Los sujetos de edad avanzada se situaron entre ambos.

- En ambos estudios, de modo similar, los dos grupos de mayor edad tuvieron significativamente puntuaciones más altas que el de jóvenes adultos en *dominio y manejo del ambiente*.

- No se encontraron diferencias significativas de edad en ninguno de los dos estudios respecto a las medidas de *relaciones positivas con otros* y en *autoaceptación*. Se observó, no obstante, un incremento con la edad en autoaceptación en el estudio de RYFF (1991), siendo significativa la diferencia entre el grupo de jóvenes adultos respecto a los otros dos.

- El único hallazgo que no fue replicado fue el relativo a la dimensión de *propósito vital*. En RYFF (1989b), los sujetos de tercera edad obtuvieron una puntuación significativamente más baja que los de mediana edad. En cambio, en RYFF (1991) no se reveló diferencia de edad alguna.

A pesar de este elevado grado de replicación, dada la naturaleza transversal de los trabajos, no se puede si estos patrones refleja una tendencia procesos evolutivos o efectos generacionales. De hecho, el decremento progresivo con la edad, en ambas muestras, en la dimensión de motivación para el crecimiento personal, podría estar indicando perfectamente un efecto de cohorte: como consecuencia del impacto y divulgación de los conocimientos psicológicos y por la necesidad de adaptación a las rápidas circunstancias cambiantes de la sociedad actual (p.e. en el terreno laboral), se daría una mayor preocupación por aspectos de realización personal y de receptividad al propio cambio entre las generaciones más jóvenes, a modo de

socialización anticipatoria. Este efecto se percibiría con más claridad aún entre las mujeres jóvenes, que son las que obtienen de promedio mayores puntuaciones tanto en esta variable como en la interioridad (RYFF y HEINCKE, 1983).

En el trabajo de RYFF (1991) también se obtuvieron comparaciones de esta condición presente con el pasado, con el futuro y con la imagen ideal. Se trataba de verificar así, diferencias de edad, en las llamadas "narrativas del self" (GERGEN y GERGEN, 1988; HERMANS, 1992), descritas como los intentos de los individuos por comprender e integrar sus propias trayectorias vitales. La historia o narrativa se concibe como un modo de ordenar la propia experiencia. Tales narrativas pueden ser estables (las autoevaluaciones del sujeto no cambian a través del tiempo), progresivas (muestran incrementos o mejora con el tiempo) o regresivas (las imágenes evaluativas señalan decrementos o empeoramientos temporales).

1. Las comparaciones presente-pasado señalan un *sentido de mejora* entre los jóvenes y los adultos de mediana edad en todas las dimensiones de bienestar. Por otro lado, los sujetos de tercera edad perciben *estabilidad* en algunos dominios (autonomía, relaciones positivas con otros y dominio del ambiente para los varones; propósito vital y crecimiento personal para los mujeres), *progreso* en otros (autoaceptación para ambos sexos; dominio del ambiente y relaciones interpersonales positivas en mujeres) y *declive* en otras dimensiones (propósito vital y sentido de crecimiento personal, pero sólo para los varones).

2. En cuanto a las comparaciones presente-futuro, el *sentido de mejora continúa proyectándose* hacia los siguientes períodos evolutivos en los grupos de jóvenes y de adultos de mediana edad. Este sentido de mejora progresiva es más acentuado entre los jóvenes, mientras que los de mediana edad indican estabilidad en propósito vital, crecimiento personal y dominio del ambiente. Entre los sujetos de 70 años, en cambio, se esperaba *declive* para casi todas las dimensiones o *estabilidad* (en autonomía y autoaceptación).

3. Frente a esta visión más pesimista ("es mejor esperar lo peor"), también hay que señalar que con la edad, los sujetos van acercando progresivamente sus visiones ideales a las actuales, de manera que los sujetos de tercera edad son los que *menor discrepancia* en la evaluación actual-ideal

presentan. Esto es coherente con el hallazgo de mayores niveles de autoaceptación actual en este grupo.

1.1.2. Implicaciones para la perspectiva fenomenológica de la madurez

RYFF (1991:293), interpreta sus resultados tomados en conjunto, como indicativos de "que la habilidad para mantener un funcionamiento psicológico positivo al final de la vida sería compleja y diferenciada de un modo único de otros períodos de la vida". Teniendo esto en cuenta y a pesar de los problemas que presentan estas estrategias retrospectivas y prospectivas (p.e. el siempre irresoluble de precisión y correspondencia con la realidad), nos parecen de gran interés estos estudios para la investigación de los procesos de maduración psicológica autopercebidos.

Se pueden diferenciar ciertas dimensiones de personalidad y bienestar (p.e. generatividad, integridad, dominio del ambiente, y en menor medida autoaceptación y autonomía) respecto a las cuales los sujetos experimentan cierto progreso "evolutivo" consistente, de otras que no se manifiestan de ese modo (p.e. interioridad, complejidad, relaciones positivas con otros o motivación para el crecimiento personal). El cambio autopercebido en estas últimas sería en este sentido, resultado de experiencias más idiosincrásicas y personalizadas y por ello el rango de diferencias interindividuales resulta mayor según edad y sexo: no constituirían tendencias "evolutivas" de maduración autopercebida.

Pero por otro lado, las comparaciones retrospectivas y prospectivas de cambio subjetivo nos ponen ya en la pista de las posibles teorías implícitas existentes sobre el curso del desarrollo humano, que los sujetos poseen y de las que hacen uso en sus autoevaluaciones. Elementos relevantes de estas teorías serían:

-El concebir el desarrollo humano como "avance/progreso/mejora" en una serie de cualidades consideradas como "positivas", al menos durante las fases de juventud adulta y mediana edad (RYFF, 1991).

- El percibir el sentido de integridad personal como algo que se puede lograr plenamente sólo en la última etapa de la vida, mientras que el sentido de generatividad se concibe como característico del adulto de mediana edad, a

caballo entre dos generaciones a las que ha de proporcionar "apoyos" y "sustentaciones" de todo tipo (RYFF y HEINCKE, 1983).

- La ambivalencia ante el período vital que va más allá de los 60 años: elevado sentido de integridad y autoaceptación percibidos y de un mayor sentimiento de estabilidad personal junto a claras expectativas de declive personal de cara a la "cuarta edad" o "ancianidad" (SERRA, 1990). La cuestión verdaderamente problemática es entonces, "desenredar las expectativas futuras que son realistas de aquellas que son excesivamente pesimistas y quizás reflejos de estereotipos de edad" (RYFF, 1991: 293).

Tal vez el mayor sesgo de estas investigaciones, radica precisamente en la selección de dimensiones de cambio subjetivo únicamente "positivas", lo que permite articular a los sujetos su experiencia de maduración personal. La misma autora reconoce y asume este hecho como premisa, dado que persigue "una alternativa que enfatiza la conciencia de los sujetos de su propio funcionamiento adaptativo, de su experiencia personal de cambio positivo en respuesta a las demandas vitales y de su negociación con éxito de nuevos estadios y nuevas experiencias" (RYFF, 1984:267).

1.2. EL DESARROLLO ADULTO COMO PROCESO AUTOPERCIBIDO DE MADURACION PSICOLOGICA

Desde la misma perspectiva del sí-mismo de RYFF, aunque con distintos objetivos teóricos y empíricos, otros autores se han aproximado al cambio psicológico autopercebido en los adultos. Repasaremos la evidencia que de estas investigaciones se desprende en apoyo de la consideración del desarrollo adulto como proceso autopercebido de maduración psicológica.

A partir de la teoría psicosocial de ERIKSON (1985) y de la teoría de los constructos personales de KELLY (1974), VINEY (1987, 1992; VINEY et al.,1989) trata de elaborar un *modelo constructivista del desarrollo adulto*. La técnica de evaluación elegida es la de escalas para el análisis de contenido de las comunicaciones verbales de los sujetos, como medio idóneo para captar los significados personalmente relevantes a la vez que posibilita rigor en la medida (VINEY, 1983; VINEY y TYCH, 1985). Según sus premisas, los constructos que los sujetos usan en sus comunicaciones sobre sus

experiencias vitales revelan cuáles de las tareas epigenéticas de ERIKSON son relevantes en ese momento.

El desarrollo psicológico, desde la teoría de los constructos personales, se podría valorar por el contenido de los constructos usados. En la medida en que las personas avanzan en la secuencia de estadios, los primeros pares de constructos son reemplazados, aunque nunca totalmente, por aquellos más adecuados para las nuevas experiencias psicológicas y sociales. Dado que la acumulación de experiencias se asocia con el incremento de edad, los constructos situados en la posición más elevada de la jerarquía también se daría cierta asociación con el aumento de edad. La jerarquía de pares de constructos responde al esquema básico de ERIKSON. En la posición más elevada se encontraría el par de constructos integridad/desesperación, seguidos de los de generatividad/estancamiento, identidad/difusión de identidad, afinidad/aislamiento, industria/inferioridad, iniciativa/indecisión, autonomía/constricción y confianza/desconfianza, cada uno de ellos definido por una afirmación-clave (p.e. para el caso de integridad: "yo soy la vida que he elegido vivir y estoy satisfecho de ello").

Según los presupuestos previos, se predecían diferencias de edad en el uso de la jerarquía de constructos (VINEY, 1987). Así, por ejemplo, aquellos adultos de 65 años en adelante mostrarían puntuaciones más elevadas de integridad y desesperación que los grupos inferiores de edad, aquellos de 35 años en adelante, más generatividad y estancamiento que el resto, y así sucesivamente. Los resultados mostraron en general la confirmación de estas tendencias de edad, lo que indirectamente supone un apoyo suplementario a la teoría de ERIKSON desde los constructos de los sujetos basados en su experiencia. Se confirmaron plenamente para los constructos típicamente adultos :integridad/desesperación, generatividad/estancamiento e identidad/difusión de identidad. También se dieron dos significativas diferencias respecto a los estadios eriksonianos:

-Los constructos de industria/inferioridad continuaron siendo muy relevantes para los sujetos más allá del período escolar, aquel en el que ERIKSON los describía como cruciales.

- El grupo de mayor edad (de 65 en adelante) fue el que en mayor medida usó el primer constructo, el de confianza, aunque no el de desconfianza. Esta evidencia demuestra, en opinión de VINEY (1987:134), que "ningún constructo central evolutivo se abandona completamente" y que

"cada constructo puede volver a ser elicitado por particulares contextos psicosociales". Similar elicitación contextual de constructos previos podría ocurrir con otros pares de constructos.

Consideramos a la perspectiva de los constructos personales como una de las más prometedoras para la elaboración de una teoría del desarrollo adulto "desde dentro", desde el propio sujeto en desarrollo. El marco hasta ahora tan solo está esbozado, siendo necesaria mayor investigación para confirmarlo (VINEY, 1992). Desde esta visión, el desarrollo adulto no es tanto función de la edad como de los conjuntos acumulados de constructos, lo que lo haría sinónimo de la adquisición de conocimiento o sabiduría. Nos desarrollamos evaluando y renegociando continuamente nuestro sistema de constructos, conservando unos y abandonando otros, no sólo por las tareas relacionadas con la edad sino porque diferentes grupos de edad se usan como puntos de referencia para validar o invalidar nuestros constructos. Otros diversos aspectos también son incorporados a la teoría: la construcción de la identidad, el desarrollo anormal, transiciones y crisis, la persona como narrador de su propia historia y conceptos del constructivismo social. Así. p.e. se entenderían las transiciones evolutivas como momentos de invalidación de constructos personales y de oportunidad para revisarlos y reelaborarlos.

El desarrollo normal provendría de un sistema de constructos más integrado pero también más diferenciado que se iría elaborando a través de procesos dialécticos. La integración de estas reinterpretaciones es la tarea de desarrollo primordial, especialmente la integración de los constructos centrales para el self, pero también de los más periféricos referidos a los demás. La madurez psicológica del sujeto se reflejaría en su perfil individual de constructos utilizados. La elección del modelo eriksoniano de constructos bipolares ha demostrado su validez para analizar los niveles de madurez psicosocial -y de regresión- de los sujetos tanto en sus comunicaciones verbales actuales como pasadas (p.e. análisis de cartas) al menos para los sujetos mayores de 60 años (VINEY y TYCH, 1985). Las consecuencias aplicadas de esta visión cobran hoy fuerza con el trabajo terapéutico del recuerdo y del proceso de reminiscencia durante la vejez (BOTELLA y FEIXAS, 1990; VINEY et al.,1989).

En este amplio marco constructivista podrían integrarse otros hallazgos. A través de procedimientos semiestructurados de

autoevaluación, los resultados de GOVE et al. (1989) también fueron consistentes con la consideración del desarrollo adulto como proceso autopercibido de maduración psicológica. A medida que los sujetos envejecen, su autoconcepto, si bien no es cualitativamente diferente del de los más jóvenes, contiene más atributos positivos (de instrumentalidad y apoyo emocional), menor número de negativos (respecto a tensión emocional y falta de cooperación con otros) y llega a estar mejor integrados. La edad cronológica se vio asociada en su trabajo con una positiva autoevaluación a través de tres índices: uno de satisfacción vital, otro de autoestima y un último de "falta de significación vital" ("meaninglessness").

Los autores no pretenden en ningún momento elaborar una teoría sobre la maduración psicológica, aunque sí que tienen la impresión, a partir de sus datos, que "a medida que las personas envejecen llegan a estar cada vez más cómodas con ellas mismas y con su entorno social" (Ibid.,p.1138). Los instrumentos de evaluación que emplearon tan solo permitían una visión superficial de la maduración percibida; tampoco incluyeron ninguna comparación prospectiva o retrospectiva lo que hubiera servido para confirmar la tendencia evolutiva observada. No obstante, por la muestra adulta empleada (N=2248 y 7 categorías de edad desde los 18 hasta los 75 años) y el riguroso control de efectos de otras variables confundentes (renta, nivel educativo, estatus marital, etc.), posee bastante solidez su conclusión de que los adultos no perciben el propio envejecimiento como un proceso básicamente negativo.

En el estudio de HANDEL (1987a) sobre cambio autopercibido sí que se incluyeron comparaciones retrospectivas del propio self (término equivalente aquí a personalidad). Los sujetos se autovaloraron en una serie de atributos, hábitos, valores y actitudes en el momento presente (p.e. "Soy de la opinión de que 'comamos y bebamos que mañana moriremos'", "Soy optimista", etc.). Posteriormente valoraron retrospectivamente el grado de cambio (desde "mucho más" a "mucho menos" respecto al pasado) y cualidad del mismo(positivo/negativo) en estas características. Halló que la autopercepción de continuidad predominó entre los sujetos (entre el 40 y el 83 % según la submuestra). Para aquellos sujetos que sí percibieron cambio, este fue más bien poco o ligero. Tan sólo entre un 16 y 22 % de los participantes informaron de gran cantidad de cambio.

Por otra parte, el cambio percibido se consideró predominantemente más como "ganancia" que como "pérdida". Una amplia mayoría de los sucesos vitales acontecidos fueron considerados retrospectivamente con un impacto positivo más que negativo en la propia biografía. Se observó una fuerte semejanza y regularidad interindividuales en los atributos en los que se constató cambio: un sentido de haber logrado mayor nivel de autoconocimiento, de estar más seguro de uno mismo, de haber ganado un mayor control de los impulsos, de haber madurado en definitiva. Este último resultado para HANDEL, (1987a:326) es *"como si nuestros respondientes dispusieran por ellos mismos de una teoría implícita, sostenida comúnmente, sobre el significado evolutivo del término 'madurez'"*, lo que concuerda también con el análisis de por ROSSAN (1987) de los cambios autopercebidos por mujeres tras su experiencia de embarazo y maternidad.

Los análisis factoriales efectuados en HANDEL (1987a) posteriormente confirmaron esta idea puesto que los atributos en los que más cambio se percibió, mostraron saturaciones significativas en un factor de "incremento en eficacia autopercebida". En algunas submuestras se pidieron predicciones sobre futuros cambios: según la misma lógica interna, predominó la expectativa de mejora futura y de un incremento de la autoestima; este sentido de mejora prospectiva fue mayor en aquellos que también indicaron una dirección positiva retrospectivamente. La creencia de que uno mismo "ha madurado", o sea, de que ha llegado a ser más competente, a tener mayor confianza en sí mismo, etc, que en el pasado, parece proporcionar así al individuo una indicación significativa y subjetivamente "realista" de lo que logrará en esas mismas áreas en el futuro.

Finalmente, KIMMEL (1990: 428) recoge la revisión de BENGTON et al. (1985) de casi 100 estudios sobre cambios autopercebidos en características de personalidad. Sobre la base de esta revisión extrajeron, entre otras, tres conclusiones que resultan pertinentes en este punto:

- El ser miembro de una determinada generación, el género, las tendencias sociales y culturales y las experiencias asociadas a transiciones evolutivas tienen un impacto más significativo en el autoconcepto que el mero paso del tiempo.

- Gran parte de estos estudios muestran que no hay diferencias con la edad en autoestima o incluso apuntan hacia un incremento en la autoestima en las generaciones mayores. Este hecho sugiere dos posibles

explicaciones: "o que las generaciones actuales de ancianos partieron de salida con una autoevaluación más favorable que las generaciones más jóvenes, o, más posiblemente, que la autoestima típicamente se mantiene o incrementa a medida que los individuos envejecen" (Ibid.,p.578).

- Se han detectado, mediante investigación longitudinal, cambios en el nivel promedio de autopercepción en algunas variables: los atributos de autonomía, competencia, confianza en uno mismo, excitabilidad y preocupación humanitaria tienden a incrementarse desde la juventud adulta al menos hasta la mediana edad; por contra, la autovaloración en nivel de energía y en responsabilidad social tendería a decrecer, a partir de la mediana y tercera edad, respectivamente.

Los datos empíricos de estos estudios junto a las conclusiones generales recién mencionadas, vuelven a verificar la existencia y predominio de narrativas del yo "progresivas" (GERGEN y GERGEN, 1988; RYFF, 1991), las cuales nosotros denominaríamos "narrativas personales de maduración". En estas narrativas se enmarcan las representaciones mentales posibles del propio yo en el futuro, tanto las temidas como las deseadas. Estos "yoes posibles" ("possible selves") se conceptualizan cada vez más como recursos psicológicos del adulto con una doble función (CROSS y MARKUS, 1991; MARKUS y NURIUS, 1986, 1987): por un lado, sirven como motivadores hacia estados finales de desarrollo personal deseados -o hacia la evitación de los temidos-; por otro, sirven de contexto interpretativo y evaluativo de la actual autopercepción de los sujetos, ya que permiten la afirmación y defensa de la misma. De este modo, "a través de la selección, construcción y despliegue de los posibles yoes, los individuos pueden ser vistos como productores activos de su propio desarrollo" (CROSS y MARKUS, 1991:234).

A partir de la evidencia comentada se puede sostener que el adulto de hoy, al menos en nuestro contexto occidental, se autorrepresenta evolutivamente -como según LICHTMAN (1987) tal vez necesite en esta época de confusión- embarcado en un proceso de continua maduración personal, en términos más o menos coincidentes con los empleados en las principales teorizaciones psicológicas del desarrollo adulto (KIMMEL, 1990; PAPALIA y OLDS, 1992; SMELSER y ERIKSON, 1982). La anterior afirmación es sostenible tanto respecto al "tono" o cualidad de las autorrepresentaciones como respecto al contenido de los descriptores

utilizados. Bastante menos claras, sobre todo por problemas metodológicos, resultan otras dos cuestiones:

a) **Cambio/estabilidad**: de igual manera que sucede en la perspectiva del teórico, no se puede afirmar con rotundidad si en general predomina el sentimiento de cambio frente al de estabilidad/continuidad en los sujetos adultos que maduran. Es el tema de la cantidad de cambio autopercebido

b) **Estadios relacionados con la edad/acontecimientos vitales**: igualmente, en el caso de que se experimenten cambios psicológicos, es bastante discutible el grado en que los adultos son capaces de ordenarlos a modos de secuencia de estadios asociados a la edad y tomando ciertas "crisis típicas" para su definición tal y como formulan teorías como las de ERIKSON (1985), LEVINSON (1982, 1986) o GOULD (1982).o incluso en términos de una secuencia de eventos como la descrita por RIEGEL (1975).

a) Cambio/estabilidad autopercebidos

Respecto al primer punto, ya indicamos el predominio del sentimiento de "no cambio" y de continuidad sobre una lista autodescriptores en el estudio de HANDEL (1987a). LOWENTHAL (1982), sin embargo, mediante una aproximación de evaluación semiproyectiva halló evidencia de fuertes cambios en el autopercepción de los adultos de su muestra. De hecho, su hipótesis de partida en el estudio de transiciones adultas era precisamente la contraria: esperaba hallar mayores indicadores de autorrealización y adaptación en aquellos sujetos que mantenían mayor continuidad en valores y compromisos en las esferas familiar y laboral

Esta expectativa no se vio confirmada y fue mucho más probable que "la sensación de bienestar estuviera más asociada con la de cambios pasados y futuros en los objetivos y en las pautas de comportamiento que con la continuidad" (Ibid.,p.347). También las mujeres participantes en el estudio longitudinal de MILLS con mujeres (HELSON y MOANE, 1987; HELSON y WINK, 1992) señalaron importantes cambios internos retrospectivos (en la línea ya comentada de maduración psicológica) en los dos momentos de medición "adultos" (a los 43 y a los 52 años).

La cuestión clave que parece modular estos resultados podría radicar en algunas dimensiones, tanto de los autodescriptores utilizados como de los sujetos (HANDEL, 1987a,b):

- El grado de especificidad de las autodescripciones: cuanto más generales o globales sean los aspectos de la propia identidad que se describen, mayor cambio autopercebido se informará.

- La importancia y centralidad del cambio descrito: a mayor importancia asignada, mayor cantidad de cambio autopercebido.

- El número de sucesos vitales o experiencias críticas del sujeto: a mayor número de sucesos relatados, mayor grado de discontinuidad o cambio autopercebido.

- El nivel de complejidad en la autopercepción (la capacidad para la "simbolización" de HEATH, 1977), lo que a su vez estaría relacionado con otras variables sociodemográficas tales como el nivel educativo : en la medida en que esta autopercepción sea más sofisticada y compleja, mayor será el grado de cambio expresado, dado que el sujeto mostrará mayor habilidad para realizar diferenciaciones retrospectivas en su autoconcepto. Una prueba indirecta de esta hipótesis la constituye el hecho de que muchos de los estudios evolutivos de adultos que enfatizan el sentimiento de cambio sobre el de estabilidad (p.e. HELSON y WINK, 1992; LEVINSON, 1982) se han realizado únicamente con sujetos universitarios cuyo recursos simbólicos son mayores que los del promedio de la población.

b) Estadios relacionados con la edad/ acontecimientos vitales

Respecto al segundo tema considerado, es un hecho comprobado que algunos adultos viven muy claramente etapas en su desarrollo, mientras que otros carecen de tal experiencia. KIMMEL (1990) sugiere por ejemplo, que la teoría de ERIKSON (1985) como secuencia universal de conflictos, pertenece al tipo de modelo de desarrollo humano general e idealizado que refleja principalmente el desarrollo de sujetos de clase media, lo que es confirmado por el estudio de VAILLANT y MILOFSKY (1980). Desde una postura mucho más crítica, LICHTMAN (1987) llega a hablar de una verdadera "ideología de estadios", cuyo más paradigmático representante es la teoría de LEVINSON. En su opinión una de las principales funciones de esta teoría es la de "ofuscar la creciente sensación de una falta de maduración significativa entre una amplia porción del público americano" (Ibid.,p.129). y constituye para él "una odiosa apología de la deshumanización capitalista" (Ibid.,p. 144).

Si no llegar a este extremo, sí que asumimos un rango de aplicabilidad de las teorías de estadios en la etapa adulta según los propios sujetos en desarrollo bastante más limitado que el atribuido por los teóricos. De nuevo aparece como factor explicativo el *grado de complejidad*, aunque en esta ocasión hace referencia no sólo a la dimensión cognitiva sino también a la de los contextos sociales en los que el adulto se desarrolla (KOHN, 1982). En este sentido como afirma ZOLLINGER (1982:233), "una persona que se adapte a mayor diversidad de roles tendría la probabilidad de vivenciar muchos pasos pequeños en el aprendizaje, y en el proceso intentaría desarrollar un yo abstracto, una conciencia o estructura vital capaz de integrar todos esos acontecimientos separados". La misma autora, recogiendo datos de otros autores que han estudiado adultos de clase baja (p.e. PEARLIN, 1982), establece en consecuencia su hipótesis:

" Una teoría de etapas evolutivas positivas será probablemente más válida para las personas que, tanto en el nivel simbólico como en el material, pueden vivir el envejecimiento como un proceso de aprendizaje y autointegración. Estas etapas positivas parecen menos aplicables a quienes, debido a la falta de educación y de recursos materiales, experimenten el envejecimiento como una especie de deterioro y pérdida específica (...) En general, cuanto más simple es la sociedad, menos diferenciadas son las etapas de la evolución adulta y menos abstracta la meta evolutiva hacia la cual se orienta la vida" (ZOLLINGER, 1982:237).

Una línea de investigación adecuada para dilucidar esta cuestión es el análisis a través de historias de vida y del recuerdo biográfico de la estructuración subjetivamente percibida del propio ciclo vital en función de los principales sucesos, crisis y conflictos acontecidos en él. En esta línea y a partir de su propios datos de seguimiento longitudinal de varias cohortes (N=1311, tanto varones como mujeres, nacidos entre 1890 y 1940), THOMAE y LEHR (1986) ven confirmada una especie de teoría antiestadios. Su conclusión es que *"cualquier teoría del desarrollo del ciclo vital que se refiera a los conflictos como síntomas de un proceso de crecimiento distribuido ordenadamente a través del ciclo vital y universal en cuanto a su ritmo ("timing"), contenido e intensidad ha de ser rechazada por datos como los nuestros, los cuales sugieren una conceptualización del ciclo vital como un proceso continuo de solución de problemas" (Ibid., p.442).*

Estos datos mencionados hacen referencia en general a la amplia variabilidad interindividual respecto al tipo de "momentos decisivos" ("turning points") o de cambio transicional informados por los sujetos, a la valoración cognitivo-afectiva de los mismos y a las fuentes de conflicto y estrés a lo largo del ciclo vital. Detallemos los resultados en cuanto al tipo de sucesos importantes que informaron sus sujetos:

- El promedio de estos sucesos vitales "críticos", productores de cambio, fue de 17.5. Casi la mitad de todos los momentos transicionales (46%) estuvo relacionado como experiencias personales, difícilmente programables. Una minoría de ellos (7.5 %) fue definida como eventos físicos (enfermedades, maduración puberal, etc.). El mayor porcentaje de estos sucesos (38.5 %), etiquetados como "organizadores personalizados del curso vital" correspondió a problemas y experiencias personales, de naturaleza cognitivo-afectiva, tales como experiencias de amistad, encuentros con otros significativos, desarrollo o pérdida de determinadas habilidades pero también a la compra de un coche por lo que supuso de incremento en independencia.

- Únicamente un tercio (36.4%) consistió en cambios relacionados con el sistema social de estructuración del ciclo vital a partir de la edad : un 21 % hizo referencia al ciclo vital familiar (matrimonio, nacimiento de los propios hijos, muerte de padres o cónyuge) mientras que un 15.4% se relacionó con la carrera ocupacional (primer trabajo, cambio laboral, jubilación, etc.). El resto de cambios (17.8%) eran de carácter normativo-histórico (p.e. 2ª Guerra Mundial, ocupación de Alemania, etc.).

Dado que en la mayoría de casos son experiencias idiosincrásicas lo que proporciona nuevos significados y estructura el curso vital, estos autores cuestionan "la validez de cualquier teoría del ciclo vital que introduzca una secuencia o estructura universal de sucesos como el principal organizador del curso vital " (Ibid.,p. 434). No obstante y de modo paradójico, el propio THOMAE (1979:293), ante estos mismos resultados, si bien reagrupados con criterios distintos, afirma que "podemos considerar estos datos como evidencia de una secuencia ordenada de cambios en una mayoría de las historias de vida, especialmente durante los años adultos".

En nuestro contexto, SERRA et al. (1989) llegaron a conclusiones aparentemente opuestas, en un análisis de los principales sucesos vitales de sujetos entre los 15 y los 85 años, a partir de su recuerdo biográfico. Aproximadamente un 76.8% de todos los sucesos recordados se enmarcaban

dentro de la categoría de "Factores normativos de edad" (BALTES et al., 1980; RODRIGO, 1985b), es decir, de aquellos determinantes ambientales y biológicos que se encuentran estrechamente relacionados con la edad cronológica. Además, más del 50 % de los sucesos recordados como productores de cambios se hallaron localizados en cinco grupos clasificatorios, que fueron los que mayores frecuencias obtuvieron: "matrimonio" (13.88%), "fallecimientos" (13.09%), "nacimientos" (12.02%), "afectivos" (10.12%) y "laborales" (9.88%).

Estos resultados, podemos también concluir con ellos, "parecen confirmar la teoría de numerosos autores que describen la estructuración de la vida adulta en función de dos parámetros sustanciales: la familia y el trabajo" (SERRA et al.,1989:116). Esta conclusión se ve reforzada por el hecho de que dentro de cada una de las anteriores categorías los sucesos más destacados son aquellos que guardan una mayor vinculación con la estructuración social de la vida adulta relacionada con la edad: el "matrimonio normal" para el caso de la categoría "matrimonio", la "primera paternidad" para el grupo de "nacimientos" o "el primer empleo" para el de sucesos "laborales".

Parte de las diferencias entre ambos estudios se debe sin duda a los distintos criterios utilizados para la dimensionalización de los sucesos. Así, p.e., "relación de amistad profunda" se clasifica como "experiencia personal" según THOMAE y LEHR (1986) y como " sucesos afectivos" con carácter normativo de edad, en SERRA et al. (1989). No obstante, la tendencia descrita, tomada en conjunto, sí que apunta hacia una estructuración secuencial autopercibida de la etapa adulta en base a ciertos sucesos productores de cambio, algunos de los cuales incluso se pueden clasificar de "evolutivos". Pero por otro lado, la valoración cognitiva-afectiva de los mismos ("positivos", "negativos" o "neutros") muestra una amplia variabilidad interindividual, independientemente de sus características objetivas o externas. Este hecho dificulta al teórico una clara diferenciación por etapas, estadios o núcleos de conflictos. Consideramos acertado continuar profundizando en esta línea investigadora, puesto que sí se percibe cierta estructuración normativa, pero haciendo mayor énfasis en dos aspectos :

a) Las experiencias subjetivas de "cambio", "discontinuidades" o "saltos cualitativos" unidas a estos sucesos vitales y que son las que permiten al adulto hablar de un sentimiento de maduración personal (HANDEL, 1987a; RYFF, 1984, 1985; VINEY, 1992). Se conseguiría así ir más allá del estudio de

reacciones adaptativas ante el estrés que ha caracterizado muchos de los enfoques clínicos en el abordaje de los eventos vitales (SERRA et. al., 1989). Cada vez se valora en mayor medida para el logro de este objetivo la información procedente de fuentes tales como las biografías, memorias o autobiografías (HANDEL, 1987b).

b) La contrastación de esta estructuración percibida por etapas en distintas subpoblaciones de adultos, diferenciadas entre sí por variables tales como nivel educativo, socioeconómico o trayectoria profesional o laboral. También sería fructífero indagar en muestras muy específicas por su características y claramente diferenciadas de grupos más normativos (p.e. inmigrantes, con algún tipo de limitación física crónica, mujeres solteras en ámbito rural, etc.).

Se trata en definitiva de "perfeccionar las etapas" teóricas desde la perspectiva fenomenológica, para dar cabida por un lado, a la amplia variabilidad interindividual de los cursos vitales adultos debido a la variedad en sucesos acontecidos en ellos y en la valoración de los mismos (RODRIGO, 1985b; SERRA et. al., 1989, THOMAE, 1979) y por otro, para poder responder al nuevo ideal del yo adulto, unificado pero en evolución perpetua. (WHITBOURNE, 1986; ZOLLINGER, 1982).

2. LA PERSPECTIVA LEGA: TEORIAS IMPLICITAS SOBRE LA MADUREZ PSICOLOGICA

Este último apartado teórico es el que mayor relación directa guarda con nuestra investigación empírica. No va a ser, como cabría esperar, la más extensa. A pesar de que son muchos los trabajos empíricos sobre teorías implícitas, la dispersión de sus contenidos es también amplia, como corresponde a un campo de investigación relativamente reciente y falto de una delimitación en sus contornos. Realmente, el único nexo de unión de este vasto corpus sobre teorías legas es la perspectiva epistemológica adoptada, su interés por las teorías elaboradas por el hombre de la calle y su intento de conectar cognición y cultura. Desde este punto de vista los fenómenos individuales y sociales que se abordan son casi tantos como los que el psicólogo desde la posición de teórico puede estudiar. Entre los dominios de conocimiento a los que se han aplicado destacan, entre otros, los siguientes:

a) **Constructos psicológicos de naturaleza cognitiva tales como inteligencia, creatividad o sabiduría.** El objetivo central de los trabajos aquí enmarcados ha sido la exploración de los rasgos descriptores prototípicos de personas consideradas como inteligentes, creativas o sabias (BERG y STERNBERG, 1985; CLAYTON y BIRREN, 1980; STERNBERG, 1985, 1994b). La estrategia más común es la de describir a sujetos reales (nominación de iguales) o hipotético-ideales, "prototípicos" en estas variables (ORWOLL y PERLMUTTER, 1994). En bastante menor medida, se han abordado las creencias legas sobre la ontogénesis o los correlatos de estos constructos. La excepción más notable al respecto es el estudio de las representaciones sociales de la inteligencia en distintos grupos muestrales (MUGNY y PEREZ, 1988), trabajo que ya se encuadraría en el siguiente apartado.

b) **Educación y desarrollo infantil.** Las creencias o concepciones implícitas sobre la educación y desarrollo infantil que sostienen figuras significativas para el niño tales como padres y maestros constituye indudablemente el tema de investigación con mayores consecuencias aplicadas. En este sentido, el interés de los autores ha ido dirigido tanto al origen de estas concepciones como a su lógica repercusión en las pautas de crianza y educativas y en el desarrollo psicológico del niño. Podemos afirmar además, que muchos de estos trabajos, frente a los del apartado anterior, conforman una diferenciada "perspectiva europea" (p.e. CARUGATI et al., 1989; GOODNOW, 1988; TRIANA, 1991,1993; TRIANA y RODRIGO,1985;

VANDENPLAS-HOLPER, 1991). Los procedimientos de abordaje empírico son aquí muy variados (cuestionarios de creencias, entrevistas, observación, etc.) dado que "nos hallamos ante un objeto de estudio bastante complejo, que exige un gran esfuerzo e ingenio metodológico para apresarlos" (TRIANA, 1993:207).

c) **Personalidad.** Otro campo abordado típicamente desde la perspectiva lega y con mayor tradición es el la descripción de la personalidad por "el hombre de la calle" (SCHNEIDER, 1973). Creemos también que, considerada como parte de la teoría de la atribución, este campo posee una entidad propia. Por teoría implícita de la personalidad (TIP) se entiende tanto "el lenguaje especializado de rasgos", como "las creencias que elaboramos sobre cuáles son los rasgos que parecen co-ocurrir en el mismo individuo, y cuáles no" (HAMPSON, 1986:98).

Las técnicas más utilizadas según la anterior definición son la *descripción de la personalidad* y la de *inferencia de rasgos*. (HAMPSON, 1986). En la primera de ellas, los sujetos típicamente han de describir libremente a una determinada persona. En otros casos han de elegir entre la lista de los descriptores suministrada por el propio investigador ("selección de rasgos") o bien valorarlos según su nivel de adecuación ("evaluación de rasgos"). El investigador se interesa por el uso de los descriptores de rasgos empleados y en el grado de co-ocurrencia de determinados grupos de rasgos en descripciones de sujetos distintos. En la inferencia de rasgos, se les ofrece a los sujetos breves descripciones de sujetos hipotéticos y se les pide que decidan si una persona con esas características podría poseer, además, una serie de otros rasgos proporcionados por el experimentador (p.e. si es probable que una persona culta sea además "seria", "extravertida" e "irritable").

d) **Salud mental y psicopatología.** Este dominio de conocimiento social se refiere a las creencias populares sobre lo que constituye una enfermedad mental y sobre otros aspectos relacionados (rasgos de personalidad, conductas, origen del trastorno, etc.) (CHAN y JACKSON, 1979; JODELET, 1986). Más específicamente, se han estudiado las teorías sobre la normalidad/anormalidad psicológicas en los profesionales de salud mental ("valores" de salud mental), como un subdominio de claras repercusiones aplicadas y al que ya nos hemos referido en otro momento (BERGIN, 1985; HAUGEN et. al., 1991). La técnica de cuestionario suele ser la más empleada en este último caso.

Como se comprueba rápidamente, la pluralidad teórica y metodológica caracteriza a esta posición epistemológica. En la revisión bibliográfica efectuada, por contra, no hemos hallado ningún campo de investigación diferenciado desde la perspectiva lega sobre un tópico tal como "Origen y desarrollo de la madurez psicológica", "Rasgos de la persona madura" o "Distinción entre madurez/inmadurez", es decir, que haga referencia a las creencias implícitas sobre la madurez en la personalidad y/o sobre sus rasgos prototípicos. Dada la escasez de investigaciones con las que comparar nuestros resultados, hemos optado por "tomar prestados" en nuestro análisis, por su cercanía conceptual, los trabajos encuadrables bajo el epígrafe, de "teorías implícitas sobre la sabiduría", como constructo paralelo, a nivel cognitivo, al de madurez en la personalidad.

Antes de entrar a describirlos, vamos a acercarnos con mayor detalle a la noción de teoría implícita a la que hasta ahora nos hemos aludido tan solo intuitivamente. Seguiremos en este punto, casi en su totalidad, la excelente revisión interdisciplinar que en nuestro contexto han realizado RODRIGO et al. (1993a).

2.1. LA NOCION DE TEORIA IMPLICITA

El término de "teoría implícita" fue acuñado por la psicología social europea (WEGNER y VALLACHER, 1981; en RODRIGO, 1985a) para designar un nuevo campo de conocimiento que se abría ante los investigadores. Su acercamiento a las creencias y concepciones de la gente como objeto de estudio supuso todo un giro epistemológico. El presupuesto de partida fue la consideración del hombre de la calle como constructor de teorías, sea en su versión de "científico", "filósofo" o psicólogo "ingenuo, a costa de cierta pérdida del status y seguridad que garantizaba la perspectiva del teórico como aseguran RODRIGUEZ et al. (1993:84):

"El reconocimiento del estatus del hombre de la calle como "ser pensante" ha causado un gran revuelo en las ciencias sociales, que se han visto obligadas a abandonar el puerto seguro proporcionado por los modelos "proceso-producto" y lanzarse a explorar ese mar proceloso y desconocido de nuestras creencias, concepciones previas, teorías personales, conocimiento práctico, concepciones epistemológicas, etc."



La idea intuitiva de teoría implícita es fácil de captar. Sin mayor esfuerzo analítico, STERNBERG (1994b:172) se limita a definir las como "construcciones hechas por la gente y que residen en las metas de esa gente" por lo que "constituyen la psicología popular de la gente". De esta sucinta definición este autor extrae dos consecuencias lógicas:

- "Necesitan descubrirse más que inventarse, porque ya existen de alguna manera en las cabezas de la gente" (Ibid.)

- "Las teorías explícitas derivan, en gran parte, de las teorías implícitas de los científicos que formulan las teorías explícitas" (Ibid.).

Aunque la anterior definición bastase para su operativización, resulta claramente insuficiente y deja sin responder todas las cuestiones referidas a los principios que rigen la construcción de teorías legas, su estructura y funciones. RODRIGO (1985a: 145) avanza en su definición algunas de estas cuestiones "críticas":

"Las teorías implícitas son unidades representacionales complejas que incluyen multitud de proposiciones organizadas en torno a un dominio concreto del mundo social. Sus funciones son múltiples; permiten interpretar o explicar comportamientos, establecer predicciones y tienen un valor prescriptivo marcando pautas o directrices a nuestra propia conducta social".

Desde una visión exclusivamente *individual*, como la teoría de los constructos de KELLY (1974), esas "unidades representacionales complejas" serían tan altamente idiosincrásicas que se podría hablar de tantas teorías legas como de individuos a estudiar. El interés de los psicólogos por las teorías implícitas sería entonces menor que si se pudiese comprobar que amplios grupos de individuos comparten parecidas teorías. Esta es la tesis de un enfoque más *psicosociológico* como sería la teoría de las representaciones sociales (DOISE y PALMONARI, 1986).

El contexto sociocultural es el que ofrece, selecciona y filtra la "materia prima" que configura las experiencias y construcciones individuales mediante procesos de transmisión social del conocimiento. Las representaciones sociales son de algún modo autónomas respecto a la conciencia individual. Es cierto que son los individuos quienes las piensan y producen, pero siempre en el transcurso de intercambios sociales, nunca de manera aislada. Se entiende bien así que el conocimiento experimente cambios

por influencias normativas históricas (BALTES et al., 1980) y que los diversos grupos culturales muestren una elevada homogeneidad en cuanto a sus creencias y teorías intuitivas. Esa sería la base de la comunicabilidad del conocimiento entre los miembros de un grupo social.

Si las teorías implícitas son en último término representaciones individuales conformadas en contextos de interacción social, lo que nos interesa es precisamente cómo se produce la articulación entre estructuras y procesos cognitivos del sujeto y procesos de transmisión social del conocimiento. Esto supone adoptar una postura intermedia de corte *socioconstructivista* (RODRIGO, 1993; RODRIGO et al., 1993b; TRIANA, 1991), que postula que "las teorías implícitas son fruto de una construcción personal a partir de rasgos o contenidos culturales" (Ibid.,p.20). La dialéctica individuo-cultura en la elaboración de teorías vendría definida por los siguientes parámetros:

a) El locus de toda teoría implícita es siempre el sistema representacional de un sujeto y se elabora a través de la capacitación cognitiva básica que todo individuo posee. En este sentido el conocimiento es construido más que transmitido. Aunque su formato representacional comparte algunas características con el de los esquemas (ambos se representan como sistemas de conocimiento internamente organizados), las teorías implícitas son bastante más flexibles a nivel funcional, ya que "son el producto de una demanda concreta de síntesis informativa y, por tanto, se activan a medida de dicha demanda" (RODRIGO, 1993:105).

b) Los contenidos de esas unidades representacionales están, sin embargo, socialmente normativizados, al menos dentro de cada grupo social. La cultura, por un lado, es la que proporciona el sustrato tanto de ideas o contenidos históricamente configurados (p.e. "la adultez como período de maduración personal") como de experiencias (directas, vicarias o simbólicas) para la elaboración de teorías legas. Ahora bien, esas experiencias no se adquieren en contacto con "la cultura" en abstracto sino en "contextos interactivos próximos" (TRIANA, 1991) o según otra terminología, en el "micro-" y "meso-sistema" (BRONFENBRENNER, 1987).

En estos contextos, las personas que forman parte de un determinado grupo social (indicado, p.e. por su edad, nivel educativo, trayectoria profesional o situación familiar) van construyendo sus propias teorías personales sobre la realidad mediante actividades o prácticas también

mediatizadas culturalmente (p.e. la educación formal, el juego, el aprendizaje de una determinada profesión, la maternidad/paternidad, el ocio adulto, etc.).

Esta permanente estrategia de "ir-y-venir", desde el individuo a la sociedad y desde ésta al individuo, es la que puede impedir a la investigación sobre teorías legas aislarse en uno de los dos polos, y por tanto superar una visión incompleta del fenómeno. Como afirman RODRIGO et al. (1993b:63). *"el conocimiento es fruto tanto de invarianzas en el sistema cognitivo como de invarianzas en el soporte social. Unas y otras aseguran que todos los individuos de todas las culturas construyan, generación tras generación, su visión particular de la realidad"* .

El análisis de las teorías legas implica asimismo sentar las bases de una epistemología cotidiana. Su objetivo sería "analizar los presupuestos que dan sentido al conocimiento del lego: cómo se construyen sus teorías, cuál es el criterio de validación de sus productos, cómo se cambian. Esta epistemología nos puede dar la clave de lo que podemos esperar del lego" (RODRIGO et al., 1993a: 21). ¿Hasta qué punto pues se asemejan las teorías legas y las teorías científicas?. ¿Podemos juzgar las teorías populares mediante los parámetros de las teorías científicas?. De la sucinta comparación entre ambos tipos de teorías, tal y como se indica en la tabla 20 , se pueden extraer dos claras conclusiones:

- La asimilación del conocimiento lego al concepto de teoría va más allá de una mera metáfora, sobre todo desde la reciente epistemología científica. Las diferencias son más matizadas que la inicial versión extrema.

- La principal diferencia, que las sitúa en distintos planos epistemológicos, es la de que "las teorías personales deben ser útiles mientras que las científicas debe ser ciertas" (RODRIGUEZ et al., 1993: 90). Si nuestra comparación es rigurosa, sólo descubrimos "sesgos" y "errores" en las teorías legas. Los individuos no se detienen a verificar la verdad de sus proposiciones sobre el mundo, sino que la suponen intrínsecamente unida a ellas: comprenden el mundo a través de sus teorías. Si las valoramos por su finalidad adaptativa en la relación del sujeto con su realidad (lo que incluye procesos perceptivos, interpretativos y motivacionales) entonces no dejamos de asombrarnos ante su enorme utilidad (RODRIGO, 1985).

Tabla 20 .- Diferencias entre las teorías implícitas y las científicas (adaptado de RODRIGUEZ et al., 1993, pp.85-89)

Teorías implícitas	Teorías científicas
Según la epistemología científica "clásica"	
Implícitas	Explícitas
Incoherentes e inconsistentes	Coherentes y consistentes
Inductivas; utilización de estrategias de verificación	Deductivas; utilización de estrategias de falsación
Específicas: explican un restringido abanico de fenómenos, circunscritos a las situaciones donde se observan	Generales y universalistas: aspiran a explicar una amplia variedad de hechos, aparentemente sin conexión entre ellos.
Identifican la mera covariación con la relación causal	Distinguen entre covariación y relación causa-efecto.
Son unidireccionales y unidimensionales en la consideración de las relaciones causales	Consideran la reciprocidad y la multicausalidad en el estudio de los fenómenos
Según las nuevas tendencias epistemológicas científicas	
Aprendizaje espontáneo, resultado de la interacción con el contexto cotidiano	Aprendizaje con un alto grado de planificación e intencionalmente fragmentado.
Predominio de lo implícito y de lo no consciente	Predominio de lo explícito
Se aplican al mundo real, siempre ambiguo y mal definido	Se aplican a situaciones de laboratorio más o menos artificiales y controlables
Resuelven problemas prácticos, inmediatos.	Resuelven problemas prácticos pero también pretenden mayor generalización y eficacia de las soluciones. Plantean problemas nuevos
Eficacia a corto plazo	Eficacia a largo plazo
No siguen procedimientos de indagación exhaustivos	Mayor exhaustividad en los métodos de búsqueda y resolución

Finalmente, nos parece fundamental para cualquier investigación sobre teorías legas, la distinción funcional que RODRIGO (1993) establece entre síntesis de conocimiento y de creencias y cuyas diferencias aparecen resumidas en la tabla 21. Esta distinción se basa en el uso básicamente teórico o básicamente pragmático de una determinada teoría. Se denomina entonces "síntesis de conocimiento" al conjunto de ideas y concepciones alternativas que las personas son capaces de reconocer y discriminar sobre un determinado dominio de la realidad.

Son por tanto, de marcado carácter normativo, muy semejantes a repertorios de los modelos culturales que la sociedad ofrece a sus miembros para explicar un determinado campo de la realidad. En cambio, las "síntesis de creencias" serían versiones menos puras y más reducidas de esos modelos culturales que los sujetos asumen de manera mucho más personalizada. Los individuos "seleccionan" entre el "conocimiento

disponible" ciertas ideas y concepciones que les sirven como guía para su acción. Se constata además de unos contextos de interacción "críticos" que influyen en la construcción de estas síntesis de creencias.

Un ejemplo empírico de esta distinción lo ofrece la investigación sobre teorías educativas de los padres. En los estudios normativos sobre síntesis de conocimiento (TRIANA y RODRIGO, 1985), los padres fueron capaces de reconocer y categorizar ciertos enunciados como "prototípicos" de la teoría homunculista, es decir, de aquella concepción medieval que concebía al niño como adulto en miniatura, sin una entidad evolutiva específica. Sin embargo, esta teoría desaparece por completo de la síntesis de creencias asumidas, siendo una de las más rechazadas y demostrando su falta de vigencia entre los padres actuales (TRIANA, 1991).

Tabla 21- Diferencias entre las síntesis de conocimiento y de creencias (tomada de RODRIGO, 1993,p.113)

	Conocimiento	Creencias
Contenido	Síntesis culturales y normativizadas	Síntesis normativizadas en el seno de los grupos
Origen	Contenidos socialmente accesibles	Contextos interactivos próximos
Procedimiento de construcción	Síntesis de experiencias	Síntesis de experiencias
Organización	Prototípica estable (cuasi-esquemas)	Prototípica variable (según síntesis)
Tipo de síntesis	Puras	Mixtas
Límites de las síntesis	Borrosos	Definidos
Nivel de conciencia	Explícito	Implícito

En suma, aunque la noción de teoría implícita, "ha sido hasta ahora poco más que una metáfora poco articulada" (RODRIGO, 1993: 119), consideramos que el camino abierto desde esta posición socioconstructivista asegura una sólida línea investigadora, que sin duda permitirá incrementar nuestro conocimiento "no dualista" sobre la relación entre los procesos representacionales individuales y los procesos de transmisión cultural.

2.2. TEORIAS IMPLICITAS SOBRE LA SABIDURIA

El interés por los estadios de desarrollo cognitivo más allá de las operaciones formales piagetianas ha supuesto igualmente la reaparición en la escena de la investigación psicológica, tras un largo tiempo de ausencia, del tema de la sabiduría (COMMONS et al., 1989; KIMMEL, 1990; MEACHAM, 1983; TARANTO, 1989). El mejor ejemplo del "estado actual de la cuestión" lo constituye el volumen de trabajos recogido por STERNBERG (1994a). Aunque una perspectiva histórica sobre la sabiduría nos sitúa inmediatamente en la rica tradición filosófica, literaria y religiosa del concepto (CLAYTON y BIRREN, 1980; ROBINSON, 1994), la psicología apenas si ha avanzado desde su constitución como ciencia independiente en este terreno.

En los términos empleados por CLAYTON y BIRREN (1980), nos hallamos en fase todavía de verificar la "validez psicológica" del constructo con mayor "validez histórica" de la humanidad. Este momento según STERNBERG (1994a:11), constituye "un primer estadio evolutivo en el que la teoría y la investigación comienzan realmente a ponerse en marcha, y la gente intenta establecer paradigmas y convencer a otros de la valía de sus paradigmas". Sea cual sea el motivo de este renacimiento (reacción contra la excesiva especialización, redescubrir nuevos potenciales de crecimiento en la última etapa de la vida, etc.), creemos que la Psicología del Desarrollo es una de las disciplinas psicológicas más "obligada" a retomar el tema.

Uno de los caminos que se han escogido para ello ha sido la indagación de las teorías implícitas. Las pocas investigaciones al respecto poseen dos características en común:

- Han sido casi todas realizadas en el contexto sociocultural norteamericano, lo que supone ciertamente una limitación transcultural de los resultados obtenidos .

- El estudio de las teorías implícitas se ha considerado como paso previo, precursor o "trampolín" para la formulación de teorías "explícitas". A diferencia de las teorías legales sobre otros dominios de la realidad (p.e. las teorías educativas y evolutivas de los padres), las teorías populares sobre la sabiduría no han interesado tanto en sí mismas sino en función de "desbrozar el terreno" para los modelos teóricos posteriores. A

pesar de ello, STERNBERG (1985: 625), reconoce varias razones para estudiarlas por sí mismas entre las que destaca que "las teorías implícitas pueden a la larga ayudarnos a ampliar y cambiar nuestras teorías explícitas". Hay que apuntar aquí que lo que STERNBERG entiende por "teoría explícita" es lo que denominamos "perspectiva del teórico" y difiere por supuesto de la "dimensión explícita" de las teorías intuitivas que señala RODRIGO (1985).

Lo que resulta claro es que ante la complejidad de un constructo multidimensional como "sabiduría", varios investigadores se han planteado como estrategia exploratoria el estudio de las teorías implícitas. Esto es coincidente con nuestro acercamiento a la madurez. La sabiduría es la "joya" de la cognición humana, como la madurez puede serlo de la personalidad. Ambos constructos son ejemplos de "estados finales", si bien la sabiduría parece serlo en mayor grado. Como aseguran BALTES y SMITH (1994:113), "la búsqueda permanente de una mejor comprensión de los altos niveles de ejecución humana y de los resultados parecidos a un estado final, de los cuales la sabiduría es un ejemplo, ha sido esencial para la erudicción evolutiva".

En último término, madurez de personalidad y sabiduría tienden a fundirse tanto en la perspectivas teóricas como en las teorías legas (KRAMER, 1994; TARANTO, 1989). Revisaremos en este apartado los resultados de investigaciones sobre dos aspectos de las teorías implícitas de la sabiduría:

- a) Los rasgos y atributos que son característicos de las personas sabias.
- b) Las creencias sobre la relación de la sabiduría con la edad, el sexo y otras variables sociodemográficas.

2.2.1. Los rasgos prototípicos de la persona sabia

Mediante diversos métodos algunos autores han intentado esbozar el prototipo de la persona sabia en las teorías legas, detectando las posibles diferencias en este prototipo a lo largo del ciclo vital. Así, por ejemplo, JOHNSON (1979) entrevistó a 44 adultos, entre 52 y 104 años, para que describieran aquellas cualidades o características que les llevaban a concluir que una determinada persona que conocieran "era una persona sabia". De estas entrevistas se identificaron hasta quince atributos o "procesos" comunes a las descripciones de sujetos sabios:

- | | |
|---|-------------------------------------|
| - Experiencia | - Paciencia |
| - Inteligencia | - Alta autoestima, modestia |
| - Curiosidad | - Adaptabilidad |
| - Intuición | - Humor |
| - Autonomía | - Capacidad para enseñar |
| - Conocimiento práctico | - Capacidad para aprender |
| - Apertura | - Capacidad para estar al servicio, |
| - Capacidad de conectar con otros
(comuni3n) | disponible ("serving") |

El mismo autor concluye señalando la gran similitud entre estas características de la persona sabia y las de la "persona autorrealizada" que emergió del trabajo de MASLOW (1991). Nosotros constatamos asimismo la lejana evocaci3n de la descripci3n del Sabio, segun LAO-TSE (1983: 36) hace m3s de dos mil aros:

*"En el vivir, halla el placer de la vida;
En el sentir, encuentra el sentimiento;
En la amistad, armoniza con todos;
En las palabras, es verdadero;
En el gobierno, es justo;
En el trabajo, conforme;
En la acci3n, oportuno"*

BRENT y WATSON (1980; en CHANDLER y HOLLIDAY, 1994) pidieron a sus sujetos que clasificaran los atributos

generados en grupos relacionados. Identificaron cuatro grupos de rasgos que denominaron cognitivo, práctico-experimental, interpersonal y ético-moral. CLAYTON y BIRREN (1980) emplearon una técnica de escalamiento multidimensional para verificar la estructura subyacente del concepto de sabiduría tal y como es percibido en distintos segmentos del ciclo vital (juventud adulta, mediana edad y tercera edad). Los estímulos usados fueron quince descriptores generados en un estudio piloto: *experimentado*, *intuitivo*, *introspectivo*, *pragmático*, *comprensivo*, *amable*, *empático*, *inteligente*, *pacífico*, *erudito/bien informado ("knowledgeable")*, *con sentido del humor*, *observador*; a estos se añadió los términos de *sabio*, *anciano* y *yo mismo*. Los sujetos juzgaron la similaridad entre todos los 105 posibles pares de palabras.

Los análisis de las estructuras de similaridades mostró tres dimensiones diferenciadas: una denominada "afectiva" ("empático", "amable", "comprensivo", "pacífico"), otra etiquetada como "reflexiva" ("introspectiva", "intuitiva") y finalmente otra encuadrada como "cognitiva" ("pragmático", "observador" e "inteligente"). Todos los grupos de edad fueron consistentes en la identificación del componente afectivo y reflexivo. Las diferencias más importantes entre cohortes aparecieron en la organización percibida de las cualidades agrupadas en el componente general cognitivo. Esta representación fue más diferenciada en los sujetos de tercera edad, distinguiendo atributos que aparecieron mezclados en la de las generaciones más jóvenes: cualidades no necesariamente relacionadas con la edad ("experimentado") y otras más específicamente cognitivas como pragmatismo, intelecto y observación.

Los estudios de STERNBERG (1985, 1994b) han proporcionado datos que apoyan un prototipo multidimensional de la sabiduría, contrastando este modelo con otros modelos implícitos para la inteligencia y la creatividad. Utilizando también una técnica de escalamiento multidimensional no métrico, se clasificó un conjunto de 40 conductas generadas previamente como características de la sabiduría. Los seis componentes que surgieron, por orden de fuerza, junto a las conductas con mayores cargas, fueron los siguientes:

1. **Habilidad de razonamiento:** capacidad única para considerar un problema o situación; buena capacidad para resolver problemas; mente lógica; bueno para distinguir entre respuestas correctas e incorrectas; capaz de aplicar el conocimiento a problemas concretos; capaz de interpretar teorías e

informaciones viejas y además de un nuevo modo; capacidad para reconocer similitudes y diferencias; realiza conexiones y distinciones entre ideas y cosas.

2. Sagacidad: muestra preocupación por otros; toma en cuenta el consejo; comprende a la gente gracias a su trato con una amplia variedad de personas; cree que siempre puede aprender de otra gente; se conoce bien a sí mismo; es justo; es buen oyente; no teme admitir que se equivoca, corregirá el error, aprenderá y seguirá adelante.; considera todos los aspectos de un tema.

3. Aprendizaje a partir de ideas y del entorno: da importancia a las ideas; es perceptivo; aprende de los errores de los demás.

4. Juicio: actúa dentro de sus propias; es sensato; tiene buen juicio en toda ocasión; piensa antes de actuar o de tomar decisiones; es capaz de examinar con perspectiva las cosas; piensa antes de hablar; es preclaro en su pensamiento.

5. Uso preciso y exacto de la información: es experimentado; busca información, especialmente los detalles; tiene edad, madurez o una gran experiencia; aprende, recuerda y obtiene información de los éxitos o errores pasados; cambia de idea en base a la experiencia.

6. Perspicacia: tiene intuición; puede ofrecer soluciones que están del lado de la verdad y justicia; capaz de leer entre líneas; capacidad para entender e interpretar su entorno.

Los resultados globales indicaron que las teorías implícitas con mayor grado de similaridad fueron la de la sabiduría y la de la inteligencia, mientras que entre las de creatividad y sabiduría es donde menor semejanza se guardó. Las conductas asociadas a la primera dimensión para la sabiduría (habilidad de razonamiento) son bastante parecidas a aquellas que representan la primera dimensión de la inteligencia (capacidad para resolver problemas prácticos). El componente de sagacidad se puede considerar, por contra, como el más distintivo de la sabiduría.

Otros dos estudios del mismo autor aportaron resultados que sirvieron para aumentar la validez convergente y discriminante del prototipo implícito de sabiduría. En el primero de ellos se verificó que los sujetos utilizaban realmente sus teorías legas de la sabiduría para realizar juicios sociales sobre individuos hipotéticos. En el segundo se comparó las teorías implícitas de distintos grupos profesionales (profesores de arte, de

empresariales y de filosofía y físicos). Sus teorías mostraron un considerable grado de solapamiento, pero también algunas diferencias aparentemente relacionadas con su campo de especialización.

Los profesores de arte enfatizaron la intuición, el saber transformar la creatividad en conceptos, el saber equilibrar lógica e impulso instintivo y la sensibilidad. Los especialistas económicos resaltaron entre otros atributos, la madurez de juicio, la comprensión de las limitaciones de uno mismo y de los demás, la aceptación de la realidad, la visión a largo plazo, una correcta toma de decisiones y la apreciación de las ideologías de los demás. Los filósofos valoraron más características como el juicio equilibrado, la búsqueda de los principios fundamentales tras un punto de vista, la apertura de ideas o un sentido de justicia. Finalmente, los físicos recalcaron rasgos como el saber apreciar los diversos factores que pueden estar afectando a una situación, el saber si la resolución de un problema probablemente va a producir resultados importantes o el conocimiento de los problemas importantes en su campo profesional.

En una investigación semejante a la anterior, HOLLIDAY y CHANDLER (1986; en CHANDLER y HOLLIDAY, 1994) también llevaron a cabo un análisis prototípico del constructo de sabiduría, con 500 sujetos pertenecientes a tres grupos de edad (jóvenes adultos, mediana edad y adultos de tercera edad). Emplearon para ello un marco de interpretación roschiano (ROSCH, 1975), recogiendo descripciones de gente sabia y calificaciones del grado de tipicidad de cada atributo para la definición de una persona sabia. Los objetivos de investigación se marcaron para tratar de determinar:

- Si la sabiduría es un constructo protópicamente organizado.
- Si tal prototipo es consistente a través de los grupos de edad
- Si el concepto de sabiduría se diferencia significativamente de otros relacionados tales como inteligencia, espiritualidad, sensibilidad o sagacidad
- La estructura interna que toman las dimensiones subyacentes a este prototipo.

Tras generar listas de conductas especialmente características de la persona sabia., se escogieron las formuladas de manera más reiterada por los sujetos. En general, los sujetos de todas las edades mostraron una concepción de la sabiduría bastante consistente y protópicamente organizada. Resulta significativo igualmente, que algunos descriptores que se

incluyeron para reflejar temas provenientes de la "perspectiva del teórico", - sobre todo la psicológica y filosófica-, recibieron puntuaciones de baja tipicidad. La excepción más notable fueron los términos fundamentados en la teoría de ERIKSON. Posteriormente, se realizó un análisis factorial de componentes principales sobre estas calificaciones. Se obtuvo una solución de cinco factores:

1. Comprensión excepcional: utiliza el sentido común, aprende de la experiencia, ve las cosas en su contexto más amplio, observador/perceptivo, ve lo esencial en una situación, de mentalidad abierta, piensa por sí mismo/a.

2. Destrezas de juicio y comunicación: cauto, comprensivo, entiende la vida, es buena fuente de consejo, merece la pena escucharle, reflexivo, considera todas las opciones de una situación, piensa cuidadosamente antes de decidirse, observa y considera todos los puntos de vista.

3. Competencias generales: inteligente, educado, curioso, experimentado, autorrealizado.

4. Destrezas interpersonales: sensible, sociable, justo, digno de confianza, amable, maduro.

5. Discreción social: discreto, sin prejuicios, no impulsivo, tranquilo, planifica con cuidado

Los tres últimos factores son menos significativos porque se asociaron a otros constructos como la inteligencia, la perceptividad, espiritualidad y sagacidad. En este sentido resultaron los menos prototípicos. Los factores de "Comprensión excepcional" y el "Destrezas de juicio y comunicación" son según HOLLIDAY y CHANDLER (1986:81; en MEACHAM, 1994:224), el "núcleo distintivo del significado del concepto de sabiduría y sirven para diferenciar a la gente sabia de otra gente y resaltar sus capacidades únicas". El resultado más importante para estos autores de sus estudios fue "la demostración general de que la gente construye esta lista de descriptores prototipo de una forma multidimensional y que las dimensiones específicas de esta estructura factorial se interpretan fácilmente en términos de tipos reconocibles de capacidades psicológicas" (CHANDLER y HOLLIDAY, 1994: 166).

De toda la evidencia empírica aquí recogida sobre teorías implícitas de la sabiduría, aunque no es todavía demasiado abundante, podemos extraer las siguientes conclusiones;

a) La **noción lega de "persona sabia"** es **ampliamente compartida** por una gran diversidad de grupos muestrales adultos. Además de este consenso en los rasgos característicos de la persona sabia, el constructo empírico pudo diferenciarse de otras categorías relacionadas como las de inteligencia, creatividad o espiritualidad. Se constata un considerable grado de solapamiento entre los diversos factores definitorios de atributos de la persona sabia que emergieron de estos estudios, tal y como muestra la tabla 22 con los descriptores más comunes.

De modo más general, el factor "Reflexivo" de CLAYTON y BIRREN (1980), el de "Habilidad de razonamiento" de STERNBERG (1985) y el de "Comprensión excepcional" de HOLLIDAY y CHANDLER (1986) pueden ser asimilables entre ellos. Otra línea de correspondencia se establecería entre los factores "Afectivo" (CLAYTON y BIRREN,1980), el de "Sagacidad" (STERNBERG, 1985) y "Destrezas de juicio y comunicación" (HOLLIDAY y CHANDLER, 1986).

b) Los mismos investigadores han detectado este solapamiento, aunque cada uno interpreta piagetianamente sus agrupamientos de atributos según sus **esquemas previos**. CHANDLER y HOLLIDAY (1994) por ejemplo, rechazan la interpretación de sus propios factores que BALTES y SMITH (1994) realizan en función de su concepción dual de la inteligencia. Para aquellos, la sabiduría es algo más que un destreza técnica entendida como "conocimiento experto de la pragmática general de la vida" (BALTES y SMITH, 1994; SMITH y BALTES, 1990; SMITH et al.,1989). Prefieren entender sus factores como referidos a los tres tipos de interés del conocimiento señalados por HABERMAS (1988; en POURTOIS y DESMET, 1992): el interés técnico, el interés práctico y el interés de emancipación del conocimiento.

Tabla 22.- Principales descriptores comunes a tres estudios de teorías implícitas de la sabiduría (adaptado de ORWOLL y PERLMUTTER, 1994, p.202)

Clayton y Birren (1980)	Sternberg(1985)	Holliday y Chandler (1986)
Comprensivo; Introspectivo	Comprende a la gente debido al trato con una amplia variedad de ella;buen conocedor de sí mismo; justo; pensativo; sabe escuchar; no teme admitir errores; atiende todos los aspectos de una cuestión.	Comprende a la gente; se comprende a sí mismo; reflexivo; justo; pensativo; sabe escuchar; ha aprendido desde la experiencia; ve y toma en cuenta todos los puntos de vista.
Erudito;Informado; Observador.	Tiene un enorme almacén de conocimientos; perceptivo, sensible; perceptivo; piensa antes de actuar o tomar decisiones; capaz de adoptar una visión a largo plazo; piensa antes de hablar; busca información, especialmente los detalles; buena habilidad para resolver problemas, mente lógica;	Es erudito, entendido, bien informado; observador; usa el sentido común; piensa cuidadosamente antes de decidir; sopesa las consecuencias de las acciones; previsor, con visión de futuro; ve las cosas en su contexto más amplio; discreto; curioso
Experimentado	Experimentado; tiene edad, madurez o amplia experiencia.	Con experiencia; maduro; de edad
Intuitivo	Tiene intuición; puede ofrecer soluciones con apariencia de solidez y corrección; capaz de leer entre líneas. Habilidad para entender e interpretar el entorno	Intuitivo; moral; ve lo esencial de la situación; comprende y evalúa la información
Empático; Inteligente	-----	Empático; inteligente

El factor de "Competencia general" hace referencia al interés técnico, es decir, al conocimiento no subjetivo que proporciona la capacidad de dominio de la naturaleza externa con el fin de dominarla. Es característico del enfoque positivista en el que no se tiene en cuenta la intencionalidad y motivación de los sujetos. El factor de "Destrezas de juicio y comunicación" lo vinculan CHANDLER y HOLLIDAY (1994) al interés práctico: fundado en la racionalidad comunicacional y donde están plenamente presentes las nociones de comprensión y de intersubjetividad. Por último, la dimensión de "Comprensión excepcional", con sus capacidades metanalíticas e interpretativas, apunta hacia el interés emancipatorio del conocimiento que constituye una "relación de flexibilidad del sujeto sobre sí mismo" que conduce a una mayor autonomía (POURTOIS y DESMET, 1992:122).

En último término se trata de superar la mera cuestión nominativa para ir más allá y tratar de vislumbrar el prototipo de la persona sabia desde un esquema teórico más amplio como el proporcionado por

HABERMAS (1988). Si esta correspondencia se estableciese "*las personas sabias pueden venir a ser aquellas que miran con éxito a través de las tinieblas de nuestra oscura era presente y recobran cierta visión preapocalíptica de los tipos de conocimiento de los tipos de conocimiento que hemos olvidado durante tanto tiempo*" (CHANDLER y HOLLIDAY, 1994:168)

c) Por último, y ésta es la conclusión que consideramos más relevante para nuestro trabajo, resulta muy evidente que en la noción lega de sabiduría se combinan tanto aspectos específicamente cognitivos (p.e. destrezas de juicio, habilidad de razonamiento) como no cognitivos (p.e. todos los relacionados con la esfera interpersonal, a nivel afectivo y comunicacional) Este hecho es una prueba de que en las concepciones legas el desarrollo de la sabiduría está precedido y/o da lugar a ciertos rasgos de personalidad tales como serenidad, capacidad de preocupación y servicio hacia los demás, humildad, tolerancia, sensibilidad interpersonal, sentido del humor o discreción social.

Un soporte adicional a esta afirmación lo encontramos en el estudio de SOWARKA (1987; en BALTES y SMITH, 1994) Este autor, perteneciente al equipo del Max Planck de Berlín, analizó las entrevistas de JOHNSON (1979) en cuanto a descriptores de sabiduría, entornos y tareas que la requieren y rasgos característicos de las personas sabias. A pesar de la orientación eminentemente cognitiva del programa de investigación sobre la sabiduría del grupo de Berlín, surgió con fuerza en los sujetos mayores estudiados, la idea de que las personas sabias tienen también un "carácter excelente". Este hecho lleva a reconsiderar a BALTES y SMITH (1994:131) su modelo hasta el punto de que se preguntan "si deberíamos añadir de forma explícita este aspecto a nuestra definición teórica".

2.2.2. La relación entre sabiduría y variables sociodemográficas

Otro importante aspecto considerado en el estudio de las teorías implícitas de la sabiduría es su relación con otras variables sociodemográficas, fundamentalmente la edad (función evolutiva de la sabiduría). La suposición de que la sabiduría es un fenómeno asociado a la edad avanzada, es una constante de la literatura teórica (TARANTO, 1989; THOMAS, 1991). Se trataba de comprobar si este era un hecho también presente en las teorías legas. Los resultados empíricos al respecto no son del todo concluyentes, sobre todo cuando además confunden edad y experiencia como asociados a la sabiduría. Por ejemplo, en el estudio de JOHNSON (1979), el factor de "experiencia" se informó reiteradamente. Se sugería así que los nominados sabios, la mayoría de edad avanzada, habían llegado a serlo a través de la experiencia. Igualmente, el atributo "experiencia" se incluyó por los estudiantes de STERNBERG (1985) como componente de uno de los factores definitorios de la sabiduría (el de "Uso preciso de la información").

Por contra, un hallazgo inesperado del estudio de CLAYTON y BIRREN (1980) fue que los sujetos jóvenes y de mediana edad situaron el descriptor "anciano" y "experimentado" significativamente más cerca de "sabio" de lo que lo hicieron los sujetos más viejos. Este hecho indica que las personas jóvenes y de mediana edad mantienen el punto de vista tradicional de asociar la edad a la sabiduría, mientras que los ancianos (edad media de 70.11 años), aparentemente en una posición más cualificada para saberlo, sostienen que edad y sabiduría no están necesariamente asociadas. Están, de hecho, rechazando uno de los pocos estereotipos positivos actuales asociados con el incremento de edad. Tampoco los participantes de más edad se autopercebieron con mayor -ni tampoco menor- nivel de sabiduría que los más jóvenes.

Coherente con este resultado fue también el hecho de que en el estudio de HOLLIDAY y CHANDLER (1986), los sujetos más viejos, en mayor medida que la gente más joven, encontraron como aceptable el descriptor "puede ser de cualquier edad". El descriptor "más viejo" recibió evaluaciones semejantes en los tres grupos de edad. En general, ambos descriptores mostraron una relativamente baja tipicidad como atributos de la sabiduría. "Puede ser de cualquier edad" no acabó definiendo ningún factor,

mientras que "Más viejo" aparece como variable definidora en el factor de "Competencias generales", pero no para los dos considerados más distintivos.

MEACHAM (1994: 230) entiende esta "promesa de sabiduría" con la edad como algo lógico a nivel motivacional en las iniciales e intermedias etapas del ciclo adulto: "es razonable que la gente joven y de mediana edad necesite creer y confiar al menos que el premio de la sabiduría, si no otro, será suyo según se acerquen al final de una vida de trabajo y duro sacrificio". El trabajo de HECKHAUSEN et al. (1989) indicó precisamente el atributo de la sabiduría como uno de los pocos "deseables" cuyo desarrollo se esperaba comenzase después de los 55 años y se desarrollase hasta más allá de los 85 años. No disponemos en este estudio de los datos para afirmar que esta creencia es menor entre los sujetos de edad avanzada.

Un último estudio, el de PERLMUTTER et al. (1988; en ORWOLL y PERLMUTTER, 1994) vuelve a resaltar la diferencia entre las creencias normativas y la propia autopercepción. El 78% de los sujetos creyeron que la sabiduría se relaciona con la edad frente a un 68% que creía que se relacionaba con el nivel educativo y un 16% con el género. Estos hallazgos indican que las personas en nuestra cultura creen, en general, "que la sabiduría es más predominante entre la gente educada y de más edad, pero que no se limita a los individuos de un género específico" (ORWOLL y PERLMUTTER, 1994:203). Cuando se les pidió nominasen a tres personas que considerasen sabias, los resultados respecto a la edad fueron consistentes con sus creencias: los nominados tendían a ser de mediana edad, entre los 50 y los 65 años (algo más alta para los nominadores de más edad). En cambio, en su autclasificación de grado de sabiduría, hubo pocas diferencias de edad, con una ligera tendencia a aumentar hasta los 40 años y luego a descender o nivelarse. Una posible explicación de todas estas discrepancias, y apoyando todavía la creencia de que la sabiduría incrementa con la edad, es que el reconocimiento de las limitaciones de la propia sabiduría, es precisamente característico del ser sabio (MEACHAM, 1983).

Esta discrepancia entre creencias y atribuciones de sabiduría también apareció en lo referente al sexo de los nominados. Se constató una clara tendencia a nominar como sabios a varones (este resultado también lo obtuvo SOWARKA, 1987), aunque fue más marcada en los varones que nominaban (casi un 75% de ellos eligieron un varón, frente al 60% de las mujeres). Finalmente, fue más probable que los sujetos con educación superior

fuesen nominados como sabios que los de menor nivel educativo. Sin embargo, el hecho de que al menos algunos pocos de los nominados tuviesen un nivel muy bajo, sugiere que en la teoría lega la educación no es un factor indispensable o necesario para el desarrollo de la sabiduría.

PARTE EMPIRICA

I. DISEÑO DE INVESTIGACION

1. JUSTIFICACION Y ORIGEN DE LA INVESTIGACION EMPIRICA

- 1.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION
- 1.2. ESTUDIO EXPLORATORIO PRELIMINAR

2. TIPO DE DISEÑO

- 2.1. CARACTERISTICAS DEL DISEÑO
- 2.2. VARIABLES CONSIDERADAS EN EL DISEÑO

3. HIPOTESIS GENERALES

4. MUESTRA

- 4.1. TECNICA DE MUESTREO
- 4.2. DESCRIPCION DE LA MUESTRA DEFINITIVA

- 4.2.1. Composición de la muestra según el sexo y la edad de los sujetos
- 4.2.2. Composición según el área profesional

5. ANALISIS Y TRATAMIENTO ESTADISTICO DE LOS DATOS

6. INSTRUMENTOS DE INVESTIGACION EMPLEADOS

6.1. EL CUESTIONARIO DE CREENCIAS SOBRE LA MADUREZ (CCM)

- 6.1.1. Elaboración del CCM
- 6.1.2. Descripción del instrumento definitivo
- 6.1.3. Fiabilidad y análisis de ítems
- 6.1.4. Análisis factorial del CCM

6.2. EL CUESTIONARIO DE RASGOS DE LA PERSONA MADURA (CRPM)

- 6.2.1. Elaboración del CRPM
- 6.2.2. Descripción del instrument definitivo (CRPM)
- 6.2.3. Fiabilidad y análisis de ítems
- 6.2.4. Análisis factorial del CRPM

6.3. EL CUESTIONARIO DE VALORES DE SCHWARTZ

- 6.3.1. Descripción del cuestionario de valores (VAL-89)
- 6.3.2. Fiabilidad y análisis de los ítems
- 6.3.3. Análisis factorial del cuestionario de valores

7. ELABORACION Y DESCRIPCION DE LAS VARIABLES FUNDAMENTALES

- 7.1. ELABORACION DE LA VARIABLE "SISTEMA INDIVIDUAL DE VALORES"
- 7.2. DESCRIPCION DE LAS VARIABLE UTILIZADAS

II. RESULTADOS

1. RESULTADOS GENERALES RESPECTO AL CONTENIDO Y ESTRUCTURA INTERNA DEL CONOCIMIENTO LEGO SOBRE LA MADUREZ

- 1.1. SINTESIS DE CREENCIAS SOBRE LA MADUREZ
- 1.2. RASGOS PROTOTIPICOS DE LA PERSONA MADURA
- 1.3. MUESTRA DE NOMINADOS EN EL CRPM

2. RESULTADOS REFERIDOS A LAS HIPOTESIS GENERALES

- 2.1. RESPECTO A LA EDAD Y SEXO DE LOS SUJETOS DE LA MUESTRA
- 2.2. RESPECTO A LA EDAD Y SEXO DE LOS SUJETOS NOMINADOS EN EL CRPM
- 2.3. RESPECTO AL SISTEMA DE VALORES DE LOS SUJETOS DE LA MUESTRA
- 2.4. RESPECTO AL AMBITO PROFESIONAL DE LOS SUJETOS DE LA MUESTRA

III. CONCLUSIONES

1. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO EMPIRICO

- 1.1. CONCLUSIONES RESPECTO AL DISEÑO DE LA INVESTIGACION
- 1.2. CONCLUSIONES RESPECTO AL CONTENIDO Y ESTRUCTURA INTERNA DEL CONOCIMIENTO LEGO SOBRE LA MADUREZ
- 1.3. CONCLUSIONES RESPECTO A LAS HIPOTESIS

2. CONCLUSIONES GENERALES: HACIA UNA TRIPLE PERSPECTIVA SOBRE LA MADUREZ

3. PROSPECTIVA DE LA INVESTIGACION

I. DISEÑO DE INVESTIGACION

Presentamos en este capítulo los principales aspectos que hemos considerado en el diseño de la investigación empírica. Describiremos el tipo de diseño, las hipótesis fundamentales, la muestra empleada, el tipo de análisis y tratamiento de los datos, finalizando con los instrumentos de evaluación utilizados. A partir del análisis estructural de estos últimos, reelaboraremos las variables consideradas con el fin de hacerlas operativas y especificaremos nuestras hipótesis iniciales. Antes de ello empezaremos por reseñar los análisis preliminares que llevamos a cabo, verdadero punto de partida de nuestro trabajo.

1. JUSTIFICACION Y ORIGEN DE LA INVESTIGACION EMPIRICA

1.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

Toda la revisión anterior de la literatura científica pone de manifiesto la existencia de una triple perspectiva complementaria sobre la madurez psicológica. De modo más o menos evidente, este constructo ha resultado y sigue resultando clave para la construcción de la Psicología del Desarrollo, ya "que la idea de desarrollo implica un estado final hacia el cual se dirige el cambio en la vida humana" (KIEFER, 1988:8). Aunque REESE y OVERTON (1970), argumentarían que esta pretensión sólo sería asumida desde un modelo organicista del desarrollo humano, consideramos que incluso desde presupuestos más multidireccionales se necesita contar con una visión global del potencial humano. Ya hemos visto que esta direccionalidad final es reconocida por BALTES y SMITH (1994: 132), poco sospechosos de mantener presupuestos organicistas en su investigación, en el concepto de sabiduría:

"Parece, pues, justificable afirmar que la sabiduría significa algo bastante semejante a un objetivo evolutivo que da direccionalidad al funcionamiento cognitivo y de la personalidad durante la edad adulta"

Consideramos que el constructo de madurez, equivalente en este sentido al de sabiduría, permite otorgar igualmente dicha direccionalidad al curso vital humano, especialmente en el ámbito de desarrollo de la personalidad. Dado nuestro interés por "actualizar" este constructo eminentemente evolutivo, una alternativa posible podía haber

sido el situarse en alguno de los modelos teóricos existentes sobre la madurez psicológica (p.e. el de ERIKSON) y el haber desarrollado desde allí un trabajo empírico confirmatorio. Sin embargo, al constatar la escasez de estudios desde la perspectiva lega, decidimos que indagar en este terreno supondría avanzar en la conceptualización del constructo, al preguntarnos por las teorías implícitas del "hombre de la calle" sobre la madurez de la personalidad; nos interesaba especialmente investigar hasta qué punto esas teorías implícitas podían ser asimiladas a las elaboradas por los teóricos o bien diferían en aspectos significativos.

Decidimos además centrarnos en el período adulto porque la investigación ha demostrado la importancia que las creencias legas sobre el curso vital tienen tanto sobre su actual autopercepción como adultos como sobre su conducta futura, en especial en la referente al propio proceso de envejecimiento (BRANDTSTÄDTER, 1984; HECKHAUSEN y BALTES, 1991; HECKHAUSEN y KRUEGER, 1993; RYFF, 1989c). Los adultos, a partir de su experiencia personal y en relación a los modelos culturales de su entorno, van desarrollando sus propias ideas sobre lo que significa el desarrollo humano. Las creencias sobre la madurez bien pueden encuadrarse de modo primordial entre estas ideas. En esta línea de partida, nos marcamos los siguientes objetivos para la investigación empírica:

a). Describir, una vez delimitadas, el contenido y estructura interna de las principales teorías implícitas sobre la madurez de la personalidad que muestran los adultos en nuestro contexto. Nos interesamos más por las "síntesis de creencia" que por la de "conocimientos", según la distinción de RODRIGO (1993), es decir, por aquellas concepciones de la madurez que son compartidas y asumidas de modo efectivo por los adultos como propias. Este propósito implicaba asimismo la elaboración del instrumento o instrumentos para su estudio, puesto que no encontramos entre los ya elaborados ninguno que cubriese estos aspectos. Esta primer objetivo fue fundamentalmente el que animó nuestro trabajo desde su inicio.

b) Verificar las posibles diferencias en el contenido de estas teorías en función del momento evolutivo del ciclo adulto en el que se encuentra el sujeto y en función de su sexo. La primera fuente de variación responde al propósito general de toda investigación evolutiva por hallar la función evolutiva de una determinada dimensión conductual, en este caso, de las creencias legas sobre la madurez. La segunda se asienta en aquellas teorías que

han postulado una diferencial trayectoria evolutiva para varones y mujeres (p.e. GILLIGAN, 1985), lo que llevaría asociado distintas visiones de la madurez personal

c) Verificar las posibles diferencias en el contenido de estas teorías en función del ámbito de desarrollo profesional de los sujetos, ya que esta variable constituye un buen indicador de los "contextos interactivos próximos" (TRIANA, 1991) que influyen indudablemente en la configuración de unas determinadas creencias sobre la madurez.

d) Un último objetivo fue, finalmente, verificar las posibles diferencias en estas teorías en función del sistema individual de valores. En efecto, frente a la naturaleza sociodemográfica de las anteriores variables, nos interesaba, determinar si otro tipo de dimensión más idiosincrásica, como es la prioridad establecida por los sujetos en sus valores, influía en la construcción de una determinada concepción de la madurez. Si los valores, por el carácter central que ocupan en el núcleo de la personalidad, son los organizadores fundamentales del sistema de creencias (ROKEACH, 1987) y de los contenidos más importantes que se transmiten en los procesos de socialización (MOLPECERES, 1991), parece lógico esperar que también influyan en las teorías que se asumen sobre la madurez. Su papel sería el de guiar la preferencia y selección de una teoría sobre otra y el de aumentar la "saliencia" de un aspecto en la definición de madurez frente a otros (p.e. la coherencia personal, la autonomía o el inconformismo hacia lo aceptado tradicionalmente).

Aunque ya disponíamos al inicio de la investigación de una somera noción de las principales teorías implícitas sobre la madurez, se hacía imprescindible realizar algunos análisis preliminares antes de la investigación propiamente dicha. La información relevante para la construcción de los instrumentos de investigación no sería así únicamente la procedente de los esquemas a priori del investigador, sino que se recoge a partir de una muestra representativa de las personas que posteriormente serán sujetos de estudio.

1.2. ESTUDIO EXPLORATORIO PRELIMINAR

Con el objeto de acercarnos al primer propósito de nuestro trabajo y dada la escasez de investigaciones semejantes que lo orientasen, decidimos efectuar un primer estudio preliminar sobre la concepción lega de la madurez. Pedimos para ello a 343 adultos residentes en la Comunidad Valenciana, cuya distribución por sexo y edad se muestra en la tabla 1, que contestasen por escrito libremente a la siguiente cuestión: "*Si tuviera que decir que alguien es maduro diría que es una persona...*".

Dicho reactivo figuraba en la parte superior de una ficha de 15x10 cm. y el sujeto disponía de todo el resto del espacio en blanco para responder. Esta frase incompleta trataba de inducir y activar en los sujetos aquellas ideas y concepciones implícitas sobre la madurez sin ningún tipo de restricciones establecidas por el investigador. El nivel educativo no fue controlado aunque sí se aseguró que se hallasen representados sujetos de todos los niveles (desde estudios primarios hasta universitarios).

Tabla 1.- Distribución de la muestra del estudio preliminar por sexo y edad

	Varones	Mujeres	Total
18-25 años	55	78	113
26-40 años	28	33	61
41-65 años	30	46	76
Más de 66 años	4	9	13
Total	117	166	343

Se obtuvieron, en un primer análisis de las respuestas, hasta un total de 320 "unidades significativas" entendiéndose como tales cada una de las expresiones descriptivas -palabras sueltas, frases hechas o frases con una unidad semántica - distintas que aparecieron. Aunque en muchos casos la similitud entre expresiones las hacía casi sinónimas, decidimos mantener la diferenciación entre las respuestas al máximo. Todas ellas quedan recogidas, con su frecuencia de aparición, en el Anexo 1 del presente trabajo.

Se procedió posteriormente a un análisis de contenido de todas estas expresiones. Cinco jueces, todos ellos estudiantes de segundo ciclo, junto con el investigador principal, codificaron independientemente las 320 expresiones y las clasificaron en categorías de segundo orden. Tras varias

sesiones de discusión, en primer lugar sobre las categorías generales y en segundo lugar sobre la inclusión o no de determinada de cada "unidad significativa" en una determinada categoría, se extrajeron las siguientes 13 categorías que sirvieron para agrupar exhaustivamente a todas las expresiones recogidas (las categorías en las que se incluyeron fueron aquellas en las que al menos cuatro de los seis jueces mostraron coincidencia):

1) Responsabilidad. Los atributos de la persona responsable constituyeron por sí solos una única categoría claramente diferenciada: "responsable" fue con mucho, el calificativo mencionado con mayor frecuencia en la definición de la madurez personal.

2) Coherencia. Se enmarcaron aquí todas aquellas expresiones que hacían referencia a la consistencia entre conducta, sentimientos y pensamientos, valores y creencias en la persona madura (p.e. "actúa como piensa", "coherente con lo que piensa y lo lleva a la práctica").

3) Afrontamiento de problemas y dificultades. Esta categoría engloba aspectos dinámicos de la personalidad en relación al afrontamiento de crisis y dificultades a lo largo del desarrollo (p.e. "tiene capacidad para tomar decisiones sobre cuestiones clave", "sabe sacarle partido a las dificultades")

4) Proyecto vital, metas futuras, filosofía de vida. Presencia de un proyecto vital unificador, concretado en metas u objetivos que sirven de guía conductual. También abarca rasgos de apertura al cambio (p.e. "con principios", "tiene sus metas en la vida y quiere conseguirlas")

5) Sensatez, reflexión, conocimiento. Engloba los rasgos de índole más cognitiva, conformando algo muy parecido a la dimensión de "Juicio" que apareció en la investigación de STERNBERG (1985) sobre atributos de la persona sabia (p.e. "sensata", "medita las cosas", "de buen juicio", "reflexiva", "tiene sentido común"). También abarca los componentes de virtud moral (p.e. "justo", "noble").

6) Competencia interpersonal, adaptación a las normas sociales. Se reúnen aquí las expresiones que califican aspectos de las relaciones con los demás en situaciones de interacción, capacidad de adaptación a circunstancias diversas y la relación del sujeto, crítica o conformista, respecto a su medio social (p.e. "sabe como responder ante la sociedad", "sociable", "sigue las ideas de los demás, sin criterios propios").

7) Autonomía personal, sentido de individualidad y de realización. Se resaltan los rasgos que expresan el logro de un sentido de identidad personal, con un fuerte componente de autorrealización, de haber desarrollado plenamente todas las potencialidades (p.e. "con confianza en sí misma", "no cambia por lo que digan", "ha adquirido su propia personalidad", "realizada").

8) Autoconocimiento; aceptación de uno mismo y de los demás. Esta categoría, en estrecha relación con la anterior, agrupa los rasgos que expresan un elevado grado de autoconocimiento y un sentido básico de aceptación de uno mismo y como consecuencia de ellos de los demás (p.e. "posee un sentido realista de sí mismo y de los demás", "consciente de que todo no lo hace bien", "acepta sus límites positivamente").

9) Cultura e inteligencia. Este grupo, bastante más minoritario, se puede asimilar a una dimensión de personalidad etiquetada en muchos modelos como "intelecto". También engloba la acumulación de conocimientos más o menos especializados (p.e. "inteligente", "instruida", "con conocimientos")

10) Equilibrio afectivo y control emocional. Describe rasgos de apariencia tranquila, serena ante los demás y de autocontrol. Semejante al polo de "Estabilidad Emocional" en el rasgo de neuroticismo de la mayoría de modelos dimensionales de personalidad (p.e. "estable", "serena")

11) Edad, paso del tiempo . Más que características psicológicas, se encuadran aquí expresiones que asocian o niegan la relación de la madurez psicológica con la edad cronológica (p.e. "mayor", "de edad avanzada", "no tiene que ver con la edad").

12) Experiencia. Frente al mero paso del tiempo enfatizado en la anterior categoría, se resalta aquí la importancia de haber vivido determinadas experiencias para madurar (p.e. "con experiencia de la vida", "normalmente casado y con algún hijo", "sabe lo que es la vida")

13) Ideas generales sobre la madurez. Se engloban en este último grupo aquellas expresiones difícilmente encuadrables en el resto de categorías. La mayoría de ellas son creencias sobre la madurez considerada globalmente (p.e. "hay varios tipos de madurez: humana, intelectual y espiritual, pero con un mismo contenido esencial", "de izquierdas", "no conozco a nadie que pueda

decir que es maduro", "puede ser muy maduro en unos aspectos y no en otros").

El análisis de la anterior categorización nos llevó a distinguir, dentro del conocimiento social lego sobre la madurez psicológica dos grandes subdominios:

a) Los rasgos y características psicológicas que definen en nuestro contexto a una persona madura, a modo de rasgos prototípicos de la misma, y,

b) Las creencias sobre la madurez, considerada ésta como un constructo global y diferenciado de otros semejantes.

Las 10 primeras categorías se enmarcaban claramente en el primer dominio, mientras que la categoría 13ª lo hacía en el segundo. Puesto que las categorías 11ª y 12ª no hacen referencia a características psicológicas propiamente dichas sino a creencias sobre las consecuencias del paso del tiempo y de la experiencia acumulada en el desarrollo humano decidimos incluirlas en el segundo subdominio. Quedaban así esbozados los dos campos del conocimiento social implícito sobre la madurez y en los cuales pretendíamos explorar el efecto de las distintas variables hipotetizadas.

2. TIPO DE DISEÑO

En este punto especificaremos tanto las características generales del diseño que hemos escogido para nuestra investigación empírica como la definición de las variables consideradas. Describiremos asimismo la inicial operativización para algunas de estas variables, puesto que la operativización definitiva sólo será posible tras los análisis de datos pertinentes.

2.1. CARACTERÍSTICAS DEL DISEÑO

Según BALTES et al. (1981), las investigaciones que se llevan a cabo en el marco de la Psicología del Desarrollo pretenden cubrir tres objetivos: descripción, explicación y modificación (optimización) de los cambios a lo largo del ciclo vital. De este triple objetivo se derivan tres tipos básicos de diseño de investigación en Psicología del Desarrollo: los

descriptivos, los explicativo-analíticos y los de intervención. Además, el cambio evolutivo debe ser estudiado tanto intra- como interindividualmente, es decir, se ha de ocupar del examen de la variabilidad o el cambio dentro de la persona así como sobre el grado en que tal variabilidad no es idéntica en todos los individuos.

En la práctica científica resulta difícil determinar el límite de la descripción con respecto a la explicación, pues en muchas ocasiones van intrínsecamente juntas y llegan a confundirse. A este nivel práctico, el establecimiento de una causa no es probablemente jamás absoluto (MELIA, 1990) De ahí que algunos psicólogos argumenten que sólo un enfoque experimental-manipulativo puede identificar las relaciones causa-efecto. Aunque en un enfoque correlacional como el utilizado es imposible conocer y controlar todas las variables irrelevantes asociadas, podemos hacer deducciones conforme a un modelo de observaciones "correlacionales" como forma de explicación. Como recogen BALTES et al. (1981: 55), "el uso de explicación conforme a un modelo es la razón dada por la mayoría de los especialistas partidarios de la investigación correlacional, tal como el análisis factorial".

Nuestro trabajo empírico, dado su carácter inevitablemente exploratorio, posee una evidente finalidad descriptiva. Las conclusiones que se extraigan del mismo serán más válidas en este ámbito. El objeto de descripción son las teorías implícitas sobre la madurez psicológica. Sin embargo, también pretendemos dar algún paso hacia la explicación al tratar de establecer relaciones entre variables según el *principio de variación concomitante*: si dos variables ocurren simultáneamente y varían al mismo tiempo de manera constante se pueden establecer relaciones de dependencia y establecer un modelo de predicción (paso previo para determinar las relaciones causales explicativas del cambio descrito). En el caso que nos ocupa compararemos grupos que difieren en unas variables determinadas, que se consideran independientes, a la vez que se procurará el control de otras variables mediante la preparación de grupos homogéneos. Por este motivo el diseño empleado es de tipo no experimental (correlacional), descriptivo-explicativo en su propósito y transversal simple en cuanto a la recogida de datos.

El método transversal consiste en seleccionar muestras de sujetos de generaciones distintas y observarlas aproximadamente en el

mismo momento histórico, o sea, que existe un único momento de observación. Cada muestra de edad pertenece en este sentido, a una población distinta. Ya es de sobra conocido que el principal problema del diseño transversal de recogida de datos es el de que carece de controles para la validez interna. La validez interna permite al investigador obtener conclusiones inequívocas sobre las relaciones existentes entre las variables (independiente/s y dependiente/s) consideradas en el proyecto de investigación. El método transversal confunde cambios debidos a la edad (ontogenéticos) con los efectos generacionales o de cohorte. Estos son efectos debidos al hecho de que los sujetos pertenecen a distintas generaciones y se relacionan fundamentalmente con la influencia del cambio histórico sobre la muestra estudiada. Estas influencias son difícilmente controlables.

Nosotros asumimos estas limitaciones en nuestra investigación, considerando que, efectivamente, su validez interna se ve debilitada por los efectos generacionales: los resultados encontrados respecto a las teorías implícitas sobre la madurez se refieren al presente momento histórico. Este hecho dificulta lógicamente el establecimiento de una función evolutiva, pero creemos que nuestro trabajo supone una necesaria tarea previa. Normalmente, cuando se sopesan las alternativas entre ambos tipos de validez (interna y externa), el investigador suele aumentar una de ellas a expensas de la otra. Nosotros, aún tratando de mantener "el equilibrio de validez" hemos optado por la segunda, o sea, por elevar el grado de validez externa o nivel de generalización a otras observaciones.

2.2. VARIABLES CONSIDERADAS EN EL DISEÑO

Las variables fundamentales que vamos a considerar en nuestro diseño como independientes o predictoras son las siguientes:

VI.1. La edad del sujeto.

VI.2. El sexo del sujeto.

VI.3. El sistema individual de valores

V4. El ámbito de **desarrollo profesional** de los sujetos; específicamente, su **pertenencia** o no al grupo profesional de "expertos en relaciones humanas".

Las variables dependientes o criterios son, en nuestro caso, los dos dominios en que hemos dividido el conocimiento implícito sobre la madurez psicológica, a saber,

VD.1. Las **creencias sobre la madurez psicológica** considerada globalmente como un constructo independiente. Son las teorías implícitas sobre la madurez propiamente dichas, en el sentido de que conforman las "síntesis de creencias" asumidas realmente por los sujetos (RODRIGO, 1993). Implican por tanto "un conocimiento asumido y cargado de factores emocionales, que predispone a los sujetos interpretar la realidad de forma altamente subjetiva y discretizada, tomándola como guía para realizar evaluaciones" (TRIANA, 1991:35).

VD.2. Los **rasgos y características psicológicas** considerados característicos de una persona madura. Nos podemos referir a ellos como el "prototipo lego de persona madura", en el mismo sentido en que otros estudios sobre teorías implícitas se han referido al "prototipo de la persona sabia" (CHANDLER y HOLLIDAY, 1994).

Expondremos a continuación la operacionalización primera de cada variable.

VI.1. Como ya hemos comentado, centramos nuestro estudio únicamente en adultos. Excluimos además específicamente el grupo mayor de 60 años, por considerar que presentaba las suficientes específicas características como para alejarse de nuestros objetivos de trabajo. La variable edad fue tricotomizada. Distinguimos así tres grupos de edad en el ciclo adulto considerado: juventud adulta (20 a 34 años), mediana edad (35 a 45 años) y adulthood tardía (46 a 60 años).

VI.2. Recogimos igualmente la variable sexo para todos los sujetos. Esta característica ejerce sus efectos en la teoría implícita sobre la madurez a través del rol de género más o menos tradicional que se asume (SEBASTIAN,1988). Parece lógico esperar que en nuestra muestra esta variable ejerza su influencia, especialmente en los grupos de más edad, puesto que la mayoría de los sujetos de aquella pertenecen a generaciones en la que la diferencia de roles se encuentra todavía bastante marcada. Además, es el período de vida adulta considerado cuando se acentúan los papeles estereotípicamente masculinos y femeninos.

VI.3. Las prioridades de valor de los sujetos fueron recogidas mediante el Cuestionario de Valores de SCHWARTZ (1987, 1992), según la adaptación (VAL-89) de MOLPECERES (1991). La variable "sistema individual de valores" fue operativizada a partir de un análisis de cluster sobre los factores que surgieron del análisis de componentes principales del cuestionario y que más adelante comentaremos.

VI.4. Sobre esta variable, el ámbito de desarrollo profesional, se hace necesario realizar algunas precisiones:

- En primer lugar, decidimos excluir intencionalmente de nuestro diseño la variable "nivel educativo", la cual podría esperarse diese lugar a diferencias significativas. De este modo, para aumentar la validez interna de nuestros datos igualamos a todos los subgrupos muestrales transversales en esta variable. Todos los sujetos de la muestra poseen así un nivel de estudios universitario, sea a nivel de diplomatura/ingeniería técnica, sea a nivel de licenciatura/ingeniería superior. Dicha carrera así como la ocupación actual quedaban recogidas en la hoja identificativa inicial de nuestro instrumento de evaluación (ver Anexo).

- En segundo lugar, sólo consideramos como relevante para los objetivos de nuestro trabajo la comparación entre aquellos sujetos cuyo ámbito de desarrollo profesional estuviese en el campo de las relaciones humanas frente a los que no sitúan su ejercicio profesional en él. Por tanto, la variable resultó dicotomizada: expertos en relaciones humanas/no expertos. Por expertos, entenderemos todos aquellos sujetos diplomados/licenciados en carreras afines relacionadas con las relaciones humanas y con un mínimo de 5 años de ejercicio profesional. Son pues licenciados/diplomados en Psicología, Pedagogía, Magisterio, Trabajo Social, Filosofía, Teología, Medicina (especialidad Psiquiatría) o disciplinas afines y cuyo ejercicio profesional actual

esté orientado realmente hacia la carrera estudiada. Se excluyen por tanto aquellos licenciados en estas carreras cuya ocupación fuera en el momento de la observación ajena a sus estudios (p.e. licenciado en Psicología pero trabajando de administrativo en una empresa).

La operativización de las dos variables dependientes se realizó a partir de los dos instrumentos elaborados al efecto, por lo que igual que en el caso del sistema individual de valores, sólo podrán definirse ahora globalmente. Su definición específica vendrá tras los análisis previos con los instrumentos.

VD.1. Para evaluar las principales creencias sobre la madurez psicológica con las que los sujetos estaban de acuerdo, fue necesario elaborar un instrumento original, el Cuestionario de Creencias sobre la Madurez (CCM). En él se recogen aquellas creencias sobre la madurez entendida como un constructo psicológico independiente: su relación con la edad, factores que contribuyen a su desarrollo, diversos correlatos objetivos y subjetivos de la misma, etc.

VD.2. Para evaluar los rasgos que en mayor medida resultan característicos de la persona madura, se elaboró igualmente un instrumento ad hoc, el Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura (CRPM). En este instrumento se pedía a los sujetos que nominasen y calificasen a personas conocidas por ellos y que considerasen maduras a nivel psicológico. Dado que por este motivo se recogía también, entre otros datos sociodemográficos y personales, la edad y sexo de los sujetos nominados, decidimos introducir estas dos variables como independientes a efecto de la mayoría de los análisis efectuados con este cuestionario.

En resumen, consideramos como variables independientes la edad, el sexo, el sistema de valores y el ámbito profesional de los sujetos de la muestra, y la edad y el sexo de los sujetos nominados (sólo para los análisis con el CRPM). Consideramos como variables dependientes las creencias sobre la madurez asumidas por los sujetos y los rasgos que consideran apropiados para calificar a una persona conocida como madura.

3. HIPOTESIS GENERALES

Varias son las hipótesis que nos planteamos, algunas de las cuales, por la poca disponibilidad de otros resultados contrastables, poseen un marcado carácter generalista, algo inevitable en estudios exploratorios como el nuestro. Las hipótesis no pueden formularse de forma acabada, concreta y perfectamente contrastable a priori, como sería de desear. Sin embargo, sí que hay una serie de relaciones que, en base a la literatura revisada se espera encontrar.

Según los objetivos y variables consideradas, nuestro diseño va encaminado a contrastar las siguientes hipótesis:

1. a) Se producirán diferencias estadísticamente significativas en el dominio de las creencias asumidas en mayor medida sobre la madurez psicológica en función de la **edad de los sujetos**, con una direccionalidad que tenderá a reflejar las experiencias adultas asociadas al momento evolutivo por el que el sujeto está atravesando.

1. b) Se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos que se eligen como característicos de la persona madura en función de la edad de los sujetos. Estas diferencias, no obstante, se predicen menores que para el dominio de las creencias, puesto que se espera un amplio consenso interindividual en lo referente al prototipo de persona madura. Este consenso es fruto de un mismo modelo cultural compartido por sujetos del mismo nivel educativo.

2. a) Se producirán diferencias estadísticamente significativas en el dominio de las creencias asumidas en mayor medida sobre la madurez psicológica en función del **sexo de los sujetos**. Estas diferencias serán menores en magnitud que las que surgirán en función de la edad.

2.b) Se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos que se eligen como característicos de la persona madura en función del **sexo de los sujetos**. La dirección de estas diferencias apuntará hacia el mayor énfasis de las mujeres en las características que definen la naturaleza de las relaciones interpersonales y en menor medida, la mayor relevancia para los varones de las características asociadas al dominio agéntico-instrumental del entorno.

2.c) Las diferencias existentes entre sexos tanto en el dominio de las creencias como en el de los rasgos prototípicos de la persona madura, se incrementarán, con el aumento de la edad, como consecuencia de un efecto generacional. Predecimos por ello una interacción significativa estadísticamente entre sexo y edad en ambos dominios del conocimiento implícito sobre la madurez.

3. a) Se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos seleccionados como más típicos de la persona madura en función de la edad de los sujetos nominados en el CRPM. La direccionalidad de estas diferencias será consistente con la que se predice en la hipótesis 1b), pero su magnitud será menor puesto que el prototipo de persona madura supone cierto nivel de integración tanto de características de edad como de sexo distintas y complementarias a las propias.

3.b) Se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos seleccionados como más típicos de la persona madura en función del sexo de los sujetos nominados en el CRPM. La direccionalidad de estas diferencias será consistente con la que se predice en la hipótesis 2b), pero su magnitud será menor puesto que el prototipo de persona madura supone cierto nivel de integración tanto de características de edad como de sexo distintas y complementarias a las propias. Podemos hablar por ello de que la persona madura "trasciende" en alguna medida las características más estereotipadas tanto de edad como de sexo.

3.c) A diferencia de las variables "edad" y "sexo" de los sujetos de la muestra, no habrá una interacción significativa estadísticamente entre la edad y sexo de los nominados, dada el menor número y menor magnitud de las diferencias predichas estadísticamente significativas para cada una de estas variables por separado.

3.d) Predecimos asimismo que los sujetos nominados serán de una edad promedio significativamente superior a la de la muestra nominadora, es decir, que los sujetos tenderán a nominar como maduros a personas que se hallan en el grupo de edad inmediatamente superior al propio. Concretamente, los jóvenes adultos tenderán a elegir a sujetos de mediana edad mientras que estos últimos tenderán a nominar a mayores de 45 años.

3.e) No habrá diferencias estadísticamente significativas en cuanto al sexo de los sujetos nominados: se mantendrá la misma proporción de nominados varones que de mujeres.

4.a) El sistema individual de valores guía y condiciona la estructuración del complejo de creencias sobre la madurez psicológica. Por este hecho, se producirán diferencias estadísticamente significativas en las creencias mantenidas sobre la madurez en función de las prioridades de valor de los sujetos. La direccionalidad de estas diferencias apuntará hacia la consistencia interna o coherencia conceptual entre valores prioritarios y creencias sobre la madurez con las que mayor grado de acuerdo se muestra.

4.b) Igualmente, el sistema individual de valores sirve para seleccionar unas características como prototípicas de la persona madura frente a otras que se le presenten en un mismo plano de igualdad. Por esta razón, se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos considerados más prototípicos de la persona madura en función de las prioridades de valor de los sujetos. La direccionalidad de estas diferencias apuntará hacia la consistencia interna o coherencia conceptual entre valores prioritarios y características prototípicas seleccionadas. Puesto que la relación entre valores y atributos de madurez es más indirecta y mediatizada que la existente entre valores y creencias, las diferencias detectadas en los factores del CRPM en función de los valores serán de menor magnitud.

4.c) Estos efectos significativos serán mayores cuanto más diferenciado sea este sistema de valores, es decir, cuanto más preponderantes sean determinados grupos de valores en detrimento de otros en un sistema individual determinado.

5.a) Finalmente, se producirán diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos profesionales que se comparan (**expertos/no expertos**) en los dos dominios del conocimiento lego sobre la madurez considerados, especialmente el de las creencias. El grupo de expertos asumirá en mayor medida una concepción más positiva de la madurez y de los factores internos que pueden contribuir a su desarrollo.

5.b) El núcleo de rasgos propios de una persona madura no diferirá considerado globalmente entre expertos y no expertos, puesto que ambos grupos también comparten un mismo sistema cultural de referencia. Las únicas diferencias estadísticamente significativas en este dominio irán en

la dirección de una menor presencia en el prototipo de persona madura, de aquellas características conceptualizadas como síntomas psicopatológicos según la literatura científica (p.e. manifestaciones de ansiedad). En este sentido, el grupo de expertos mostrará una mayor cercanía en sus calificaciones a la denominada "perspectiva del teórico".

4. MUESTRA

En este apartado describiremos brevemente el diseño muestral utilizado para el universo considerado y la composición de la muestra definitiva según las principales variables objeto de estudio.

4.1. TECNICA DE MUESTREO

El universo o población de la presente investigación corresponde a todos aquellos sujetos adultos, varones y mujeres, entre 20 y 60 años que reuniesen las siguientes características durante el curso académico 1992-93, momento de realización de la observación transversal:

- Poseer un nivel de estudios universitarios, tanto en grado superior como en grado medio.
- Ser residente en la Comunidad Valenciana en contextos urbanos; específicamente, en ciudades de más de 15.000 habitantes.

Un total de 20 alumnos de 3º curso de Psicología durante dicho curso académico funcionó como grupo de evaluadores. Todos ellos formaban parte de un grupo de investigación sobre "Madurez psicológica" que servía de actividad voluntaria complementaria a la docente en la asignatura de Psicología Evolutiva y que estaba dirigido por el autor de este trabajo. La mayoría de la muestra fue recogida por este grupo de alumnos. Tras la eliminación de 18 sujetos por no cumplir alguno de los requisitos poblacionales o por haber dejado más de un 10 % del cuestionario sin responder, la muestra fue completada a inicios del curso 93-94. La muestra total definitiva fue finalmente de 404 sujetos.

El procedimiento de muestreo utilizado entonces fue el de muestreo al azar con probabilidad no conocida por cuotas. Esto significa que no hemos considerado a la población como un todo homogéneo, sino que hemos distinguido en ella estratos, subgrupos y conjuntos diferenciales unos de otros. En nuestro caso distinguimos estratos por sexo (2 niveles) y por edad

(3 niveles). De este modo la muestra se acomodó a los dominios de estudio que resultaban pertinentes. Se intentó que la composición por estratos de edad fuera idéntica a la proporción de la población, no así en el caso del sexo.

Técnicamente se considera por cuotas y no estratificado porque se asignó a cada evaluador un número determinado de sujetos a los que valorar, con indicación expresa de los que le correspondía por cada estrato de sexo y edad. Las instrucciones concretas que se les proporcionaron fueran idénticas para todos (ver Anexo). El muestreo por cuotas supone ante todo ventajas en rapidez y economía. Presenta, sin embargo, dos inconvenientes fundamentales (ALCANTUD, 1992):

- Es difícilmente calculable el error de muestreo
- La selección de las personas evaluadas a cargo de los entrevistadores añade un elemento subjetivo poco controlable, al elegir por comodidad a personas cercanas a ellos, de su "entorno social".

El tamaño de la muestra se calculó según la tabla para la determinación de una muestra sacada de una población finita con un margen de confianza del 95.5% y para un margen de error de estimación del $\pm 5\%$ en la hipótesis de $p=50\%$, donde "p" es el porcentaje de los elementos portadores del carácter considerado. Si "p" es menor del 50% la muestra necesaria es más pequeña (SIERRA, 1985). Para una población mayor de 100.000 sujetos la cifra mínima total de la muestra fue de 400 sujetos. Nuestra muestra definitiva alcanzó, como ya hemos comentado, los 404 sujetos. La fórmula que se emplea en esta tabla para el cálculo del tamaño de la muestra es la siguiente:

$$n = \frac{4 \times N \times p \times q}{E^2 (N-1) + 4 \times p \times q}$$

donde N= número de elementos de la población

p y q= varianzas

E=error de estimación establecido

n=tamaño de la muestra

4.2. DESCRIPCION DE LA MUESTRA DEFINITIVA

Describiremos a continuación la composición de la muestra definitiva de nuestro estudio empírico según el sexo, la edad y el área profesional de los sujetos. Al analizar esta última variable nos detendremos en la formación de un subgrupo muestral de "expertos/no expertos" sobre el que realizaremos posteriormente algunos análisis.

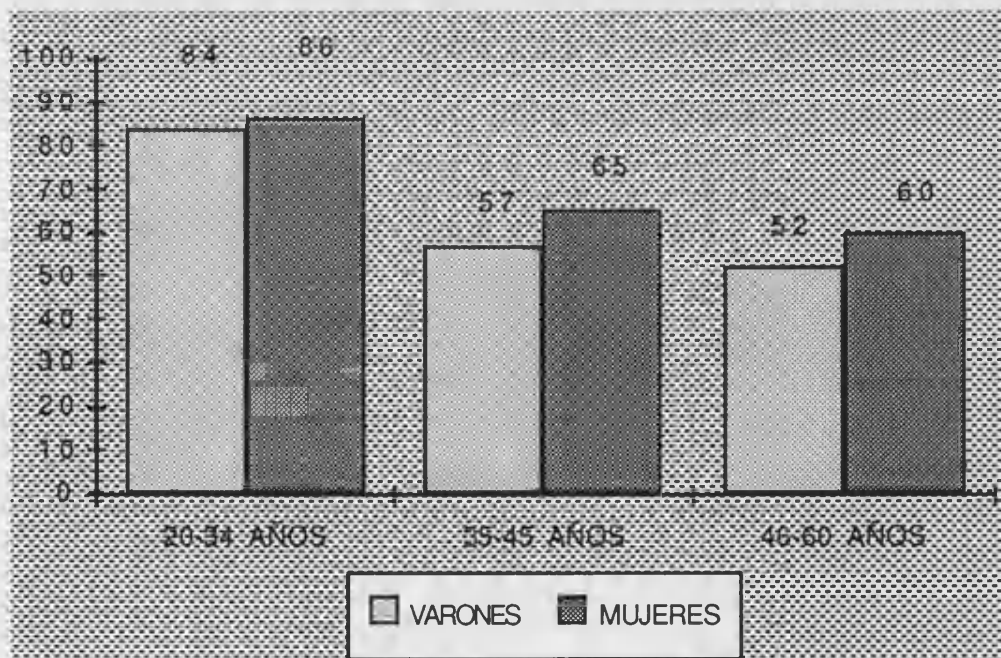
4.2.1. Composición de la muestra según el sexo y la edad de los sujetos

La muestra definitiva de la investigación fue finalmente de 404 sujetos, distribuidos en subgrupos muestrales por sexo y edad tal y como se muestra en la tabla 2 y en los gráficos 1 y 2.

Tabla 2.- Distribución de la muestra por sexo y edad

	20-34 años	35-45 años	46-60 años	Subtotales
Mujeres	86	65	60	211
Varones	84	57	52	193
Subtotales	170	122	112	404

Gráfico 1.- Distribución de sujetos de la muestra por sexo y edad

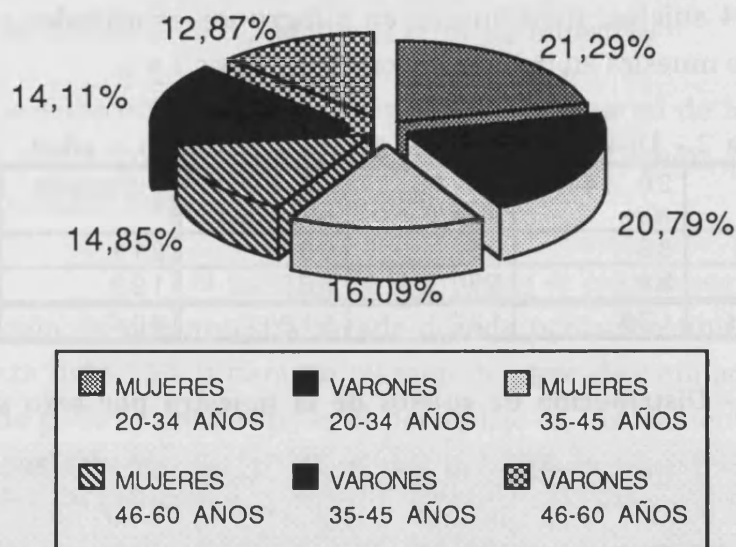


A partir de estas representaciones gráficas se observa que el subgrupo muestral representado en mayor medida es el de mujeres

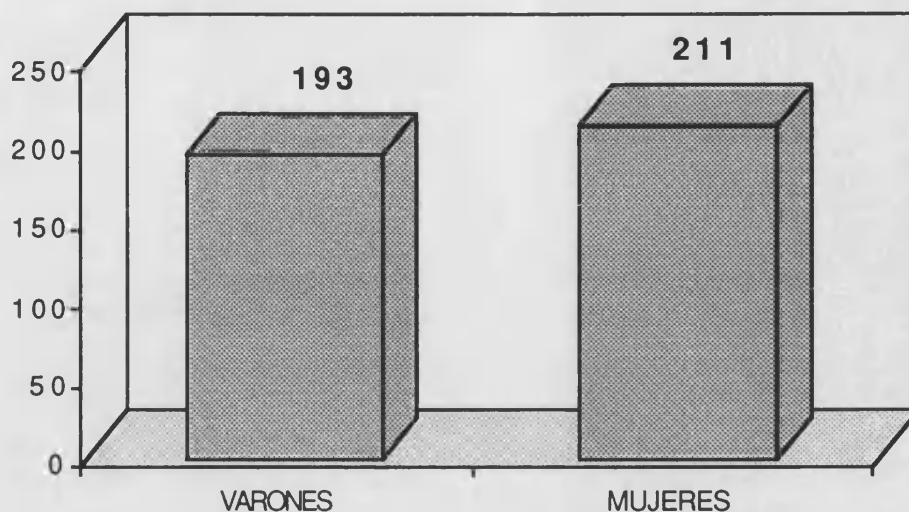
entre 20 y 34 años (21.29 % de la muestra), seguido muy de cerca por el de varones también entre 20 y 34 años (20.79% de la muestra). Por contra, los dos grupos menos representados son los dos correspondientes al de adultos entre 46 y 60 años; de ellos, el de varones constituye el más minoritario de todos (12.87% de la muestra)

Gráfico 2.- Porcentajes muestrales por sexo y edad

SUBGRUPOS MUESTRALES (N=404)



El grupo de edad en el que se guarda mayor equilibrio en la proporción entre varones y mujeres como se puede observar en los gráficos 1 y 2 es en el de jóvenes adultos (tan solo 2 sujetos de diferencia). En los otros dos grupos (mediana edad y adultez tardía) se produce un idéntico desfase en beneficio de las mujeres de 12 sujetos.

Gráfico 3.- Distribución de sujetos de la muestra por sexo

Como se puede apreciar en los gráficos 3 y 4, la proporción de varones y mujeres es similar, aunque esta última categoría es ligeramente superior. De este modo, un 47.77 % de la muestra está compuesta por varones y un 52.53 % de mujeres.

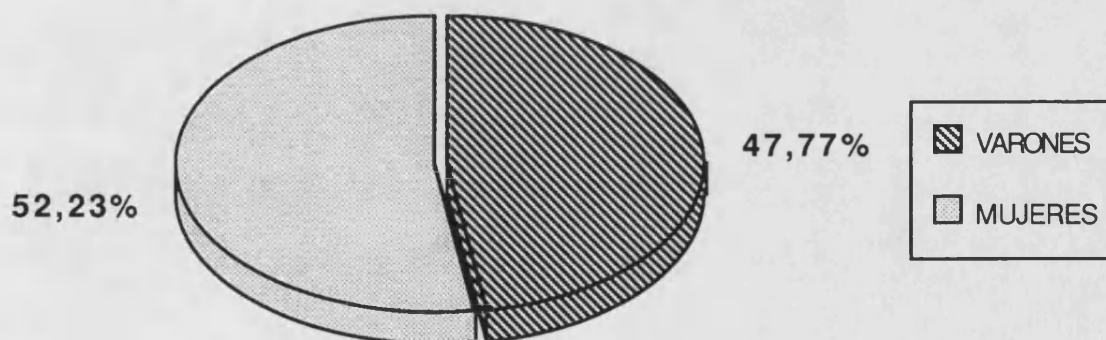
Gráfico 4.- Porcentajes muestrales por sexo

Gráfico 5.- Distribución de sujetos por grupos de edad

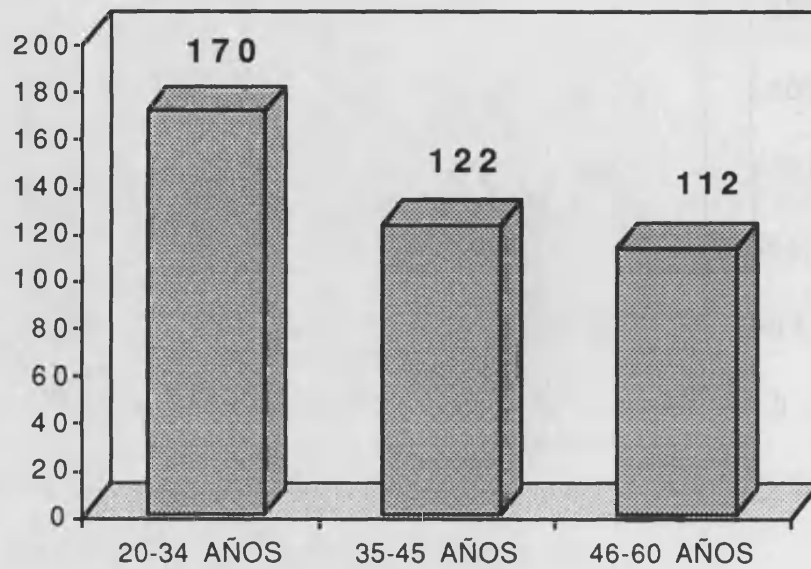
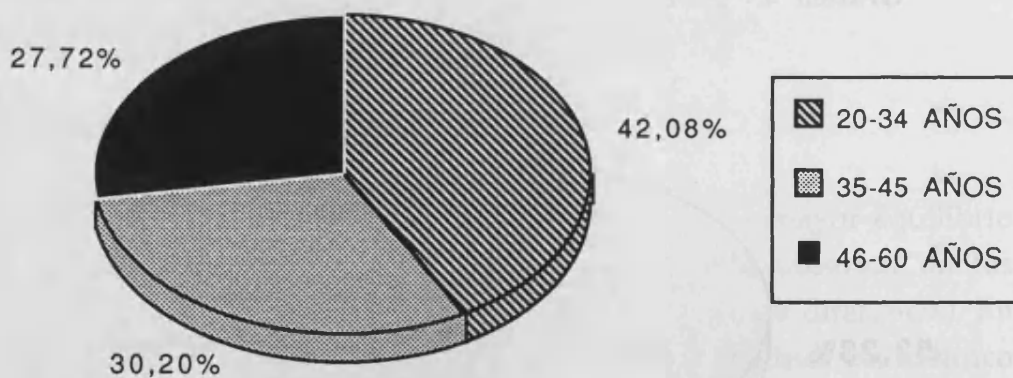


Gráfico 6.- Porcentajes muestrales por grupos de edad



Los gráficos 5 y 6 muestran la mayor representatividad en nuestra muestra del grupo de jóvenes adultos (42.08%), lo que es debido tanto al mantenimiento de los porcentajes poblacionales como al hecho de que se abarca un mayor rango de edades a muestrear que el grupo de mediana edad. Los otros dos grupos también están representados diferencialmente (30.2% el de mediana edad y 27.2%, el de adultez tardía) pero esta diferencia

proporcional es menos acentuada que la de ambos respecto al de juventud adulta.

4.2.2. Composición según el área profesional

Todos los sujetos de la muestra poseen un nivel universitario de formación y estudios. Dado que no impusimos ninguna restricción previa respecto al tipo de estudios, todas las áreas de conocimiento se hallan representadas en nuestra muestra, aunque lógicamente, tal y como ocurre en el universo poblacional, en proporción variable.

Consideramos la titulación académica como un indicador aproximado del área de desarrollo profesional. Aunque no son ni mucho menos sinónimos, son asimilables para la mayoría de los sujetos de la muestra. Esta hecho lo pudimos comprobar al preguntar a los sujetos por su ocupación actual en la hoja inicial del instrumento de investigación (ver Anexo). Los gráficos 7 y 8 muestran las frecuencias y porcentajes, respectivamente, de los sujetos según su área de formación académica.

Las siete áreas que hemos considerado engloban las siguientes titulaciones universitarias:

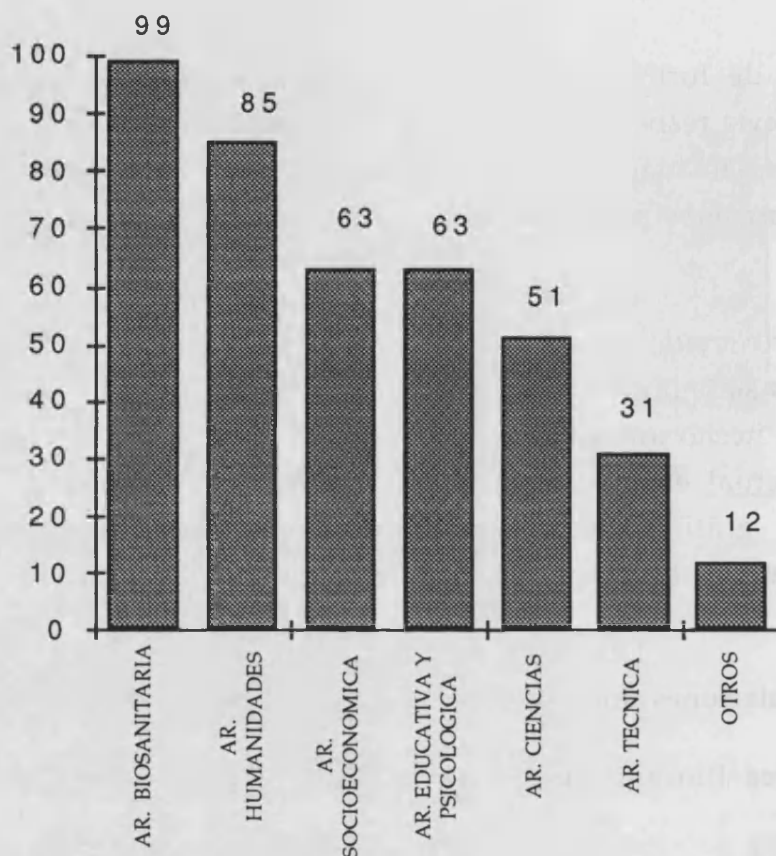
1.- **Area Biosanitaria:** Medicina, Fisioterapia, A.T.S., Odontología y Farmacia.

2.- **Area de Humanidades:** Geografía e Historia, Filología, Filosofía, Historia del Arte, Bellas Artes, Filosofía y Letras. Los sujetos de esta área tenían como ocupación actual la enseñanza en secundaria.

3.- **Area Socioeconómica:** Empresariales, Económicas, Derecho y Graduado Social.

4.- **Area Educativa y Psicológica:** Profesorado de EGB (n= 31), CC. Educación (n=8) y Psicología (n= 24).

Gráfico 7.- Distribución de frecuencias por áreas de formación académica.

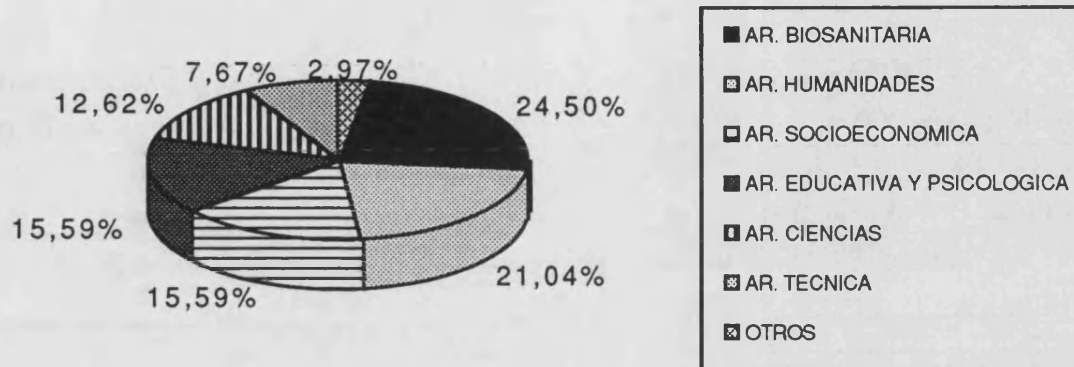


5.- **Area de Ciencias:** Matemáticas, Químicas, Física y Biología. Un importante subgrupo de sujetos de esta área también trabajaba como profesor de instituto.

6.- **Area técnica:** Ingeniería (técnica y superior), Informática, Arquitectura.

7.- **Otros:** Periodismo, Sociología, Trabajo Social, Teología, Estudios Militares, Educación Física, Estudios Musicales. Aunque se podrían englobar estas titulaciones en alguno de los epígrafes anteriores, dado su escaso número en nuestra muestra, hemos decidido agruparlas conjuntamente.

Gráfico 8.- Porcentajes muestrales según el área de formación académica de los sujetos.



A la vista de estos datos, nuestra muestra se halla compuesta mayoritariamente por sujetos pertenecientes al ámbito sanitario (área 1) y al de al enseñanza (áreas 2 y 4 junto a parte del área 5) hasta conformar casi los dos tercios de la muestra. Las áreas de aplicación técnica están menos representadas, tal y como se da en la población de referencia. Sin embargo, la variable que hemos denominado "área de desarrollo profesional" no la hemos considerado globalmente para todos los sujetos de la muestra, es decir, no hemos tomado todas y cada una de las áreas como subgrupos diferenciados. Únicamente, tras la literatura revisada, nos ha parecido relevante el contraste entre aquellos sujetos cuyo campo de desarrollo profesional sea el de las "profesiones de ayuda" (calificados como "expertos") y aquellos no pertenecientes a este grupo ocupacional (considerados para nuestro objetivo como "no expertos").

Por este motivo fue necesario configurar una muestra específica para estos análisis. Para ello se siguieron estos pasos:

1. Formación del grupo de "expertos". Dentro de las áreas cuyas titulaciones estuvieran relacionadas con las profesiones de ayuda se extrajeron aquellos sujetos con un mínimo de cinco años de experiencia profesional (requisito ya exigido a los evaluadores en el muestreo) y cuya ocupación en el momento de la medición tuviese efectivamente que ver con la ayuda en las relaciones humanas, entendida ésta en un sentido amplio (desarrollando

tareas como orientadores, psicólogos clínicos o educativos, psiquiatras, educadores, etc.). De la muestra total fueron así extraídos 49 sujetos. Sus titulaciones de origen fueron Psicología (n=25), CC. Educación (n=9), Profesorado de EGB (n=8), Medicina-especialidad Psiquiatría (n=6) y Teología (n=1).

2. Ordenación de los expertos por sexo y edad. Los 49 sujetos quedaron ordenados por sexo y edad tal y como se muestra en la tabla 3. Casi la mitad son sujetos de mediana edad, mientras que la proporción según el sexo es prácticamente la misma.

Tabla 3.- Distribución del grupo de expertos por sexo y edad.

	20-34 años	35-45 años	46- 60 años	Subtotales
Varones	9	14	3	26
Mujeres	3	14	6	23
Subtotales	12	28	9	Total= 49

3. Formación del grupo de no expertos. Para poder comparar en los análisis el grupo de expertos con un grupo equivalente de no expertos, se procedió a extraer a 49 sujetos no expertos de los 355 restantes que fuesen equivalentes en sexo y edad al grupo de expertos. Dentro de cada uno de los 6 estratos (varones jóvenes adultos, mujeres jóvenes adultas, etc.), se extrajeron por azar sistemático los sujetos que correspondiesen a ese estrato según la tabla 3 hasta completar los 49.

De esta manera, 98 sujetos formaron la submuestra sobre la que comprobaremos las hipótesis sobre teorías implícitas de la madurez referidas a la variable "ámbito de desarrollo profesional". Dado que el tamaño de la muestra es relativamente pequeño, el margen de error de estimación asumido es mayor (un 10% a un nivel de confianza del 95,5 %) y en consecuencia, la generalidad de los resultados obtenidos también disminuirá.

5. ANALISIS Y TRATAMIENTO ESTADISTICO DE LOS DATOS

En este punto se expone el conjunto de métodos y técnicas estadísticas y psicométricas que se han utilizado para el estudio de las variables y las relaciones entre ellas. No se intenta explicar las técnicas, que por otro lado son estándar y bien conocidas. Tan solo nos referiremos al uso que de ellas se ha hecho. Todos los análisis de datos del estudio fueron llevados a cabo con los paquetes estadísticos StatView 4.01, Systat 5.0 y CLR Anova para ordenadores Macintosh. Los análisis que llevaremos a cabo y las técnicas empleadas serán las siguientes:

a)- Cálculo de los coeficientes de fiabilidad y homogeneidad para los cuestionarios y escalas factoriales.

Hemos considerado desde el modelo clásico de tests (MUÑIZ, 1992) la fiabilidad únicamente como consistencia interna. Los índices utilizados han sido, por orden de mayor a menor relevancia el coeficiente alpha, el de Guttman-Rulon, el de Spearman-Brown y el de las dos mitades. Nos fijaremos especialmente en el coeficiente alpha. Este coeficiente es una medida de cuánto covarían los ítems de una escala entre sí. Hay que resaltar que alpha suele aumentar al crecer el número de ítems de la escala, por lo que hay que observar el número de ítems al valorar un determinado índice alpha. Además de calcular el alpha para la escala total se calculará para los ítems pares y para los impares.

Para los cálculos de la consistencia interna de los ítems se calcularán los siguientes índices: a) la correlación de la puntuación del ítem con la puntuación total de la escala, un índice de discriminación del ítem; b) la correlación ítem-total excluyendo del total el ítem estudiado, con lo que se evita la inflación que en el índice anterior aparece por dejar en el total de la escala el ítem bajo estudio; c) índice de fiabilidad del ítem; y d) el alpha excluyendo el ítem, que muestra el coeficiente alpha que tendría el test si ese ítem fuera excluido de la escala. Si el alpha sin el ítem es bastante más elevado que el resultante para el total, nos indicará que la inclusión de dicho ítem hace disminuir la consistencia interna de la escala y por tanto debería ser eliminado (si éste fuera el único criterio de eliminación).

b) - Análisis de Componentes Principales (ACP)

Dado que desconocemos las dimensiones subyacentes teóricamente relevantes al conocimiento implícito sobre la madurez psicológica, sobre todo en el referente a las síntesis de creencias pero también en el referido a los rasgos prototípicos de la persona madura, aplicamos la técnica de análisis de componentes principales a los cuestionarios CCM y CRPM. También lo aplicamos al cuestionario de valores, aunque con una finalidad algo distinta porque su estructura interna es bien conocida. Nosotros pues, utilizaremos el análisis factorial con un objetivo más exploratorio que confirmatorio. El ACP, a diferencia del análisis factorial en sentido más restringido, se centra en la varianza total y no sólo en la varianza común. Cada componente explicará por tanto una parte de la varianza total. Realizaremos con los cuestionarios diversos ACP, hasta retener aquel con una solución que combine parsimoniosamente potencia explicativa y coherencia conceptual. En todos los ACPs seguiremos un criterio de rotación ortogonal Varimax. El criterio Varimax permite que en cada factor podamos identificar con claridad las variables con saturaciones grandes y pequeñas que son cruciales para la interpretación.

c) - Análisis de Varianza y pruebas t

Se emplearán como pruebas de significación estadística de las diferencias en la variable dependiente considerada (factores del CCM y del CRPM) en función de las variables independientes cualitativas que se consideren. Para la comparación entre más de dos grupos se utilizará como prueba a posteriori el test de Tukey, uno de los más conservadores a nivel estadístico, ya que dado el carácter exploratorio de la investigación nos interesa detectar sólo los efectos de mayor magnitud que surjan con nitidez

d) - Pruebas X²

Se utilizará como medida de asociación entre variables categóricas, que en nuestro caso serán la edad y el sexo de los sujetos de la muestra y la edad y el sexo de los sujetos nominados en el CRPM.

e) - Análisis de "cluster"

El análisis de "clusters" o agrupamientos, como el análisis tipo Q, es una técnica multivariada dirigida a la búsqueda de clasificaciones o tipologías de objetos o personas. A diferencia del análisis discriminante, que parte de grupos ya conocidos, el análisis de "clusters" intenta identificar grupos de personas u objetos. Por clasificación se entiende "la organización de los objetos de tal manera que los mismos estén agrupados en función de la semejanza en una serie de características debidamente tipificadas" (ALCANTUD, 1992: 72). Nosotros la utilizaremos específicamente en nuestro estudio para clasificar a los sujetos de la muestra en función de sus prioridades de valor. Estas prioridades vendrán definidas por las escalas resultantes del análisis de componentes principales del cuestionario de valores.

En las técnicas de cluster, la matriz de datos originales se transforma en una matriz de semejanzas, donde las semejanzas o distancias se calculan entre pares de objetos a través de p variables. Se trata generalmente de satisfacer un criterio que maximice la variación entre "clusters" en relación con la variación dentro del cluster. Las técnicas de "clusters" o agrupamiento se dividen en dos tipos: métodos jerárquicos y métodos no jerárquicos o de partición, según se establezcan relaciones entre las sucesivas particiones o no (ALCANTUD, 1992; SANCHEZ CANOVAS, 1988).

Nosotros emplearemos uno de los métodos no jerárquico más utilizados, el "*K-means*". En esta técnica se reasignan los sujetos minimizando la varianza dentro de cada cluster y mediante la comparación con el objeto centroide. La distancia será, por tanto, la existente entre la media del sujeto y la media del "cluster" que contiene a dicho individuo.

6. INSTRUMENTOS DE INVESTIGACION EMPLEADOS

En esta sección describiremos los tres cuestionarios que empleamos en nuestra investigación, dos de los cuales fueron elaborados ex profeso con el objetivo de indagar en el conocimiento lego sobre la madurez psicológica. Son instrumentos por tanto, todavía necesitados de mayor depuración y reestructuración para poder usarlos con plenas garantías metodológicas. Su mayor limitación, añadida a las comunes de las técnicas de cuestionario, es la falta de modelos teóricos para su elaboración (POURTOIS y DESMET, 1992).

Las variables hipotéticas que subyacen a ambos, tienen su origen tanto en los datos recogidos de nuestro estudio preliminar ya comentado (epistemología popular) como en las redes de relaciones establecidas anteriormente y que constituyen el cuerpo teórico de conocimientos. Consideramos, no obstante, que dadas sus propiedades psicométricas, sirven adecuadamente a los objetivos exploratorios que nos marcamos para este trabajo. El tercer cuestionario, por el contrario, ha sido una adaptación de otro muy empleado ya a nivel transcultural para el estudio de los valores y que cuenta tras él con una sólida base teórica.

6.1. EL CUESTIONARIO DE CREENCIAS SOBRE LA MADUREZ (CCM)

Describiremos en este punto la elaboración y las características generales del cuestionario que empleamos en nuestra investigación para evaluar las principales creencias legas sobre la madurez y a partir del cual operativizamos la variable "creencias/teorías implícitas sobre la madurez psicológica". Presentaremos igualmente los resultados de los análisis de sus propiedades psicométricas y de su estructura interna. El grado de tipicidad tendría su correlato en la saturación factorial correspondiente.

6.1.1. Elaboración del CCM

El estudio preliminar nos puso en la pista de un dominio del conocimiento implícito, el de las creencias sobre la madurez considerada como un constructo global, que está presente en los juicios sociales cotidianos (p.e. a la hora de evaluar el propio desarrollo personal). Se generó, junto con el grupo de investigación de estudiantes de 2º ciclo de Psicología un total de 110 enunciados que reflejaban una amplia gama de creencias sobre la

madurez psicológica. A continuación seleccionamos un conjunto de 47 proposiciones representativas de 7 categorías conceptuales que guiaron la elaboración de enunciados. Las categorías son semejantes a las que se podrían generar respecto a constructos semejantes tales como el de inteligencia o sabiduría (MUGNY y PEREZ, 1988; STERNBERG, 1994a). Estas categorías fueron las siguientes:

- Edad cronológica, experiencia y madurez: 7 ítems (p.e. "El simple paso del tiempo no hace madurar a una persona"; "Un anciano es normalmente más maduro que un adolescente").

- Factores externos que favorecen la madurez: 11 ítems (p.e. "Es muy probable que dos niños que reciban el mismo tipo de educación consigan un grado de madurez parecido; "La independencia económica es necesaria para lograr la madurez personal").

- Correlatos e implicaciones de la madurez 11 ítems (p.e. "Las personas maduras sufren más que las no maduras").

- Valoración de la madurez como objetivo deseable a nivel social: 2 ítems (p.e. "Lograr la madurez es una meta buena y deseable para todos los seres humanos").

- Limitaciones para el desarrollo de la madurez: 5 ítems (p.e. "No todo el mundo tiene capacidad para llegar a ser maduro"; "Es necesario cierto nivel de inteligencia para que una persona llegue a ser madura").

- Desarrollo de la madurez : 10 ítems (p.e. "Lo importante de la madurez no es que se logre sino que uno camine hacia ella"; "La madurez es algo hacia lo que se tiende pero que nunca se alcanza plenamente").

- Relativismo cultural : 1 ítem (p.e. "En cada cultura se tiene un concepto de madurez psicológica distinto").

Con los 47 enunciados se construyó la primera prueba piloto del CCM, a la que denominaremos CCM-1. Este instrumento se pasó a una muestra de 38 sujetos, con el fin de depurarlo a nivel cualitativo. En esta pequeña muestra restringida, compuesta tanto por expertos (p.e. profesores de la Facultad de Psicología) como de adultos no expertos, se comprobó la comprensión de las preguntas, la eliminación de las ambiguas, la aceptación del cuestionario (¿es demasiado largo, aburrido, etc.?) y el descubrimiento de huecos u omisiones significativas. Los sujetos debían expresar su grado de acuerdo con cada proposición en una escala tipo Likert de 0 a 100. Se incluía tras el listado de proposiciones cuatro cuestiones abiertas dirigidas a recoger las sugerencias de los respondientes: observaciones sobre el orden de

presentación, ítems que se añadirían, ítems que se eliminarían o modificarían y observaciones generales sobre el cuestionario.

Tras el análisis cualitativo de los datos recogidos mediante el CCM-1, se eliminaron 14 ítems por diversos motivos (formulación poco clara, redundancia, etc.), se reformularon otros 9 y se añadieron 6 nuevos ítems. Estas proposiciones fueron la base para la segunda prueba piloto del CCM o CCM-2. La muestra de depuración fue en este caso de 152 sujetos adultos entre 20 y 60 años. Se llevó cabo un idéntico análisis cualitativo al del CCM-1 con los 39 enunciados del CCM-2. También se incluyeron en esta fase algunos análisis más cuantitativos mediante el paquete SPSS (comando REPORT). Se eliminaron algunos ítems en función de sus distribuciones de frecuencias, en concreto aquellos que presentasen una marcada asimetría (elevada tendencia a contestar en los extremos de la escala) o apuntamiento (más del 60 % de los sujetos contestaban en el nivel intermedio). En este caso también se realizó un Análisis de Componentes Principales, criterio Ortogonal Varimax, con el fin de detectar la estructura interna del cuestionario y observar si alguna dimensión relevante estuviese poco representada. Surgieron 10 factores con valor propio mayor que 1 que explicaban un 63.1% de la varianza total, dos de los cuales estaban configurados por un único ítem. El examen de los valores propios, las saturaciones factoriales y las comunalidades del ACP sirvió igualmente para la eliminación de proposiciones.

Tras estos análisis con el CCM-2 permanecieron 28 ítems en el CCM definitivo que utilizamos en la investigación empírica y que describimos a continuación.

6.1.2. Descripción del instrumento definitivo

El Cuestionario de Creencias sobre la Madurez (CCM) es un instrumento psicométrico que pretende evaluar el grado en que los sujetos comparten y asumen las principales creencias que en nuestro entorno cultural existen respecto a la madurez psicológica considerada globalmente. Se trata de recoger las expresiones que los adultos "de la calle" usan comúnmente para referirse a este constructo y los aspectos más relevantes del mismo vistos desde su perspectiva. Está formado por una breve introducción con un ejemplo ilustrativo del modo de responder y 28 proposiciones que expresan dichas creencias (ver Anexo). Los sujetos deben indicar su grado de acuerdo con cada

una de las proposiciones o creencias en una escala que va desde 0 (completamente en desacuerdo) hasta 100 (completamente de acuerdo) para favorecer la máxima precisión en el tratamiento de los datos, siguiendo el criterio de MOLPECERES (1991). Hay que precisar aquí que por su configuración tipográfica no se trata de una verdadera escala de respuesta continua sino más bien una especie de escala tipo Likert con 21 pasos de respuesta.

El presupuesto de partida no verificado empíricamente es que estas proposiciones son representativas en distinto grado de las más importantes teorías implícitas sobre la madurez. En este sentido no hemos realizado ningún estudio normativo previo sobre síntesis de "conocimientos" que haya demostrado que las teorías implícitas son "conjuntos de ideas organizadas según un continuo de tipicidad" (TRIANA, 1991:25). Esto quiere decir según la distinción de RODRIGO (1993) que teóricamente las proposiciones del CCM pueden distinguirse según el nivel de prototipicidad de la teoría implícita subyacente: las más prototípicas sustentan información muy representativa de esta teoría, las moderadamente típicas contienen información referente tanto a esta teoría como a cualquier otra, y las de baja tipicidad hacen referencia a ideas propias de alguna otra teoría.

6.1.3. Fiabilidad y análisis de ítems

Los resultados del análisis estadístico del CCM son los que se ofrecen en la tabla 4. Se puede comprobar en ella que la media total del test es de 1488.171, mientras que la media estimada parcial de los ítems es de 53.149. Teniendo en cuenta que el rango de respuesta oscila de 0 a 100, esto significa que los sujetos se muestran muy ligeramente de acuerdo, cerca del promedio, con los enunciados del cuestionario.

Tabla 4.- Análisis estadístico del CCM

ESTADISTICOS	TOTAL	TOTAL/ 28	IMPAR	PAR
MEDIA	1488.171	53.149	661.980	826.191
DESV.EST	287.341	10.262	168.842	144.934
ERR.EST	14.313	0.511	8.411	7.220
MAXIMO	2565.000	91.607	1270.000	1315.000
MINIMO	550.000	19.643	230.000	250.000
N.CASOS	404	404	404	404

Para determinar la fiabilidad como consistencia interna del cuestionario se aplicaron, tal y como queda reflejado en la tabla 5 diversos

coeficientes. En general, estos índices alcanzan cifras bastante variables, entre el .596 y el .806. Los más elevados son los coeficientes de Spearman-Brown y el de Guttman-Rulon que se sitúan en el .80. El coeficiente alpha para todos los ítems del cuestionario (interrelación efectiva entre ellos) fue de .785, no excesivamente satisfactorio pero aceptable. De estos resultados podemos deducir que la representatividad o generalizabilidad del CCM es suficiente.

Tabla 5.- Coeficientes de consistencia interna para el CCM

Correlación DOS MITADES	0.675
Coeficiente SPEARMAN-BROWN	0.806
Coeficiente GUTTMAN-RULON	0.801
Coeficiente ALPHA TOTAL	0.785
Coeficiente ALPHA ITEMS IMPARES	0.673
Coeficiente ALPHA ITEMS PARES	0.596

Por otra parte, los datos de fiabilidad y homogeneidad de los ítems pueden consultarse en el anexo 4, junto con la media y desviación típica. Los coeficientes de homogeneidad y los de homogeneidad corregidos (excluyendo el ítem) ofrecen, en general, resultados no demasiado elevados, sobre todo los referidos a los ítems 2, 3, 7 y destacadamente el 26, los cuales no superan el .20. Estos son los ítems menos consistentes del cuestionario. El alpha sin el ítem oscila función de los ítems entre .773 y .791 (otra vez referido al ítem 26) ; es decir, el rango de oscilación es muy pequeño y la intercorrelación de todos los ítems aceptable.

Se infiere a partir de estos resultados que la pérdida de algún ítem no modificaría sustancialmente la representatividad del cuestionario. Por otro lado, una intercorrelación tan alta de todos los ítems de la escala indica que todos parecen estar midiendo un mismo constructo, en este caso un conjunto de creencias sobre la madurez.

6.1.4. Análisis factorial del CCM

Se presentan aquí los resultados del análisis factorial de componentes principales del CCM, la interpretación de los factores y sus coeficientes de fiabilidad. Hay que señalar que de los 28 ítems del cuestionario fueron eliminados 6 de los análisis definitivos (los ítems 7, 10, 14, 16, 17 y 26). Esta eliminación se realizó con el fin de mejorar la potencia explicativa de la estructura factorial resultante. Cinco fueron los criterios que se consideraron para esta revisión:

- Fiabilidad del ítem según los coeficientes de la tabla 6: se consideró como de baja fiabilidad un ítem con un coeficiente de homogeneidad corregido menor de .20,

- Comunalidades en los factores de los diversos ACP que se realizaron. Una baja comunalidad (p.e. menor de .275) nos indica que ese ítem no está bien explicado por los componentes finales.

- Criterio de exhaustividad: el ítem ha de tener un peso factorial al menos de .30 en algún factor.

- Criterio de exclusividad: el ítem ha de saturar más de .30 en un único factor.

- Criterio teórico: finalmente, este criterio de naturaleza más cualitativa, sirvió para mantener algunos ítems, que sin cumplir uno o más de los criterios anteriores, tuviese una relevancia teórica específica. El caso más paradigmático fue el del ítem 4 ("Las mujeres suelen ser más maduras que los varones"), que se retuvo finalmente por entender que las diferencias según el sexo constituían un importante aspecto de las creencias sobre la madurez

a) Saturaciones de los ítems y porcentajes de varianza

En la tabla 6 se exponen los resultados del análisis factorial de componentes principales del cuestionario.

En esta tabla se especifican también las saturaciones de cada ítem en cada uno de los cuatro factores obtenidos y el porcentaje de varianza explicado por cada factor. Todos los factores son bastante equivalentes en cuanto al porcentaje de varianza total explicada, sin que destaque ninguno de modo especial ni se pueda hablar de ninguno como minoritario.

Tabla 6.- Saturaciones factoriales y porcentajes de varianza del CCM

ITEM	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
CM(24)	0.694	-0.068	0.024	0.176
CM(25)	0.668	0.172	0.108	-0.047
CM(28)	0.632	0.153	0.044	-0.193
CM(19)	0.592	-0.159	-0.097	0.280
CM(5)	0.570	0.157	0.111	0.054
CM(11)	0.484	0.268	0.090	-0.059
CM(15)	0.153	0.679	0.142	0.083
CM(8)	0.031	0.640	0.174	0.167
CM(13)	0.085	0.569	-0.135	0.280
CM(21)	0.170	0.554	-0.158	-0.152
CM(6)	-0.021	0.488	0.100	-0.077
CM(20)	0.075	0.459	-0.049	0.227
CM(18)	0.210	0.331	0.313	0.105
CM(22)	0.107	0.066	0.725	-0.080
CM(9)	0.068	0.179	0.675	0.142
CM(3)	0.069	-0.218	0.671	0.069
CM(1)	0.365	0.019	0.045	0.682
CM(2)	-0.113	0.007	-0.089	0.547
CM(12)	-0.247	0.153	0.229	0.489
CM(23)	0.293	0.246	0.141	0.418
CM(4)	0.299	0.107	0.160	0.396
CM(27)	-0.275	0.292	0.321	0.341
<i>Porcentaje de varianza total explicada</i>				
Total	Factor1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
41.2 %	12.85 %	11.37 %	8.601 %	8.373%

b) Interpretación de los factores del CCM

Para la interpretación de los factores, se asignó cada ítem al factor en el que se registraba la mayor saturación. Señalemos también que hemos considerado variables componentes de un factor aquellas que obtienen una saturación igual o superior a .30. Se buscó para nombrar cada factor el concepto que mejor sintetizaba la temática de los ítems contenidos en él. Siempre que fuera posible dicho nombre se correspondió con alguno de los términos ya existentes en la literatura científica para aumentar la comparabilidad de nuestros datos, al menos a nivel conceptual.

En este sentido, hemos decidido considerar a cada uno de estos factores como representativos de una determinada teoría implícita de la madurez, siguiendo el modelo general especificado en CORREA y CAMACHO (1993): consideramos que el análisis factorial ha logrado identificar componentes asimilables a teorías y especifica dicha teoría mediante los enunciados que le han "correspondido" según las saturaciones factoriales.

A continuación mostraremos las tablas referidas a cada uno de los factores, especificando el nombre del factor, el porcentaje de varianza explicada, la descripción de los ítems que lo componen y la saturación de cada ítem en el factor.

Factor CM- F1: TEORIA PASIVO-EXTERNA

Este factor, que es el que mayor porcentaje de varianza total explica, con un 12.85%, está empíricamente definido por 6 variables, cuyas saturaciones oscilan entre 0.694 y 0.484.

Como se advierte en la tabla 7, este factor agrupa a aquellos ítems que hacen referencia a una concepción eminentemente pasiva de la madurez psicológica al subrayar el desarrollo de la madurez como algo que escapa en gran medida a la conducta activa del sujeto. Se entiende así que la madurez "aparecerá" graciosamente en la persona si se cumplen ciertas condiciones: llegar a cierta edad (más de 40 años). vivir determinados sucesos vitales (p.e. la paternidad) o simplemente experimentar la misma vida tal y como venga (los golpes de la vida). La experiencia o la edad cronológica en sí mismas son la que harán madurar. Incluye igualmente correlatos externos de la madurez relacionados con el status socioeconómico del individuo: éxito profesional y nivel económico.

Tabla 7.- Nominación del factor 1 del CCM, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
TEORIA PASIVO-EXTERNA		12.85 %
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 24	Uno sólo madura realmente cuando se casa y tiene hijos	0.694
Item nº 25	Las personas con más éxito profesional son las más maduras	0.668
Item nº 28	La madurez personal se relaciona en gran medida con el nivel económico del individuo	0.632
Item nº 19	Uno no tiene que hacer nada para madurar porque son los mismos golpes de la vida los que se encargan de ello	0.592
Item nº 5	La madurez sólo se puede alcanzar cuando se pasan los 40 años	0.570
Item nº11	Las relaciones en el trabajo ayudan a madurar más que las relaciones íntimas (pareja, amigos, etc.)	0.484

La madurez se concibe pues, tanto como un antecedente como un consecuente de la posición social, sin importar los referentes psicológicos de esa madurez. De hecho, y esto es coherente con lo anterior, desde esta teoría se valora más el mundo instrumental del trabajo (y dentro de él las relaciones por supuesto) que propiamente las relaciones interpersonales como factor favorecedor de la madurez. En consecuencia podemos hablar de una teoría de la madurez bastante tradicional, de naturaleza no psicológica y que casi la hace sinónima de adultez como etapa cronológica y de éxito social.

Factor CM-F2: TEORIA HUMANISTA

El segundo factor del CCM explica un 11.37% de la varianza total y está definido por 7 ítems, cuyas saturaciones oscilan entre el 0.679 y el 0.331.

Tabla 8.- Nominación del factor 2 del CCM, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
TEORIA HUMANISTA		11.37 %
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 15	A mayor madurez personal, mayor felicidad	0.679
Item nº 8	La persona madura se siente más realizada y mejor consigo misma que la inmadura	0.640
Item nº 13	Alguien que es maduro se comporta como tal en todo momento y circunstancia	0.569
Item nº 21	Si los padres son personas inmaduras, con mucha probabilidad sus hijos también lo serán.	0.554
Item nº 6	La intervención de los educadores (padres, maestros, etc.) consigue hacer madurar al niño o adolescente	0.488
Item nº 20	La mayor parte de los problemas que existen en las relaciones personales no aparecerían si la gente fuese más madura	0.459
Item nº 18	Desde el nacimiento todos tenemos una tendencia natural hacia la madurez	0.331

Consideramos que la denominación de este factor resulta bastante evidente a la vista de la tabla 8. La calificación de "teoría humanista de la madurez" responde a la semejanza con las afirmaciones que se sostienen desde los enfoques psicológicos humanistas tales como los de MASLOW (1991) o ROGERS (1984). El punto de similitud básico es la concepción holística de la madurez psicológica: se trata de una cualidad personal que muestra consistencia transituacional y que como tal impregna

todas las acciones particulares de un individuo, especialmente las propias de las relaciones interpersonales.

Además, se trata de una teoría optimista y de base organicista sobre la madurez: se puede aprovechar la tendencia natural interna de los sujetos para desarrollar intencionalmente su grado de madurez (interacción organismo-ambiente). El factor también recoge las dos variables referidas a la relación entre madurez y bienestar subjetivo, lo cual es consistente con la principal preocupación por la realización personal del enfoque humanista. Un dato importante que conviene reseñar es que desde el conocimiento lego se distingue entre las dos concepciones del bienestar subjetivo: la felicidad (ítem 15) no es equivalente al sentimiento de realización (ítem 8) como demuestra la diferencia entre las medias de ambas variables (ver anexo IV). La madurez se relaciona desde esta teoría implícita más con el segundo concepto.

Factor CM-F3: TEORIA RELATIVISTA-SITUACIONISTA

Este factor aglutina únicamente a tres ítems que explican, a pesar de su número, un 8.601 % de la varianza total. Presenta además las saturaciones factoriales más elevadas, las cuales oscilan entre 0.725 y 0.671. Consideramos, a la vista de la tabla 9, que este factor es el que más se opone conceptualmente al anterior. De los ítems que lo componen se desprende una visión de la madurez mucho más relativista y menos holística que la anterior: no hay una "madurez" sino "varias", en función de la dimensión de la personalidad de la que se esté tratatando. Lógicamente con esta percepción "por sectores" del sujeto, se adopta una postura situacionista de la madurez, que admite cierto grado de inconsistencia o incoherencia intrapersonal entre ocasiones distintas (p.e. si hay un desfase entre el desarrollo de la dimensión intelectual y la emocional y el sujeto se halla en una situación interpersonal de alta carga emotiva).

Este relativismo abarca también al ciclo vital, al definir un tipo de "madurez según la edad". En paralelo con la perspectiva situacionista del teórico de la personalidad (HAMPSON, 1986), esta teoría otorgaría menor importancia a la noción de "personalidad madura", dado su menor poder explicativo de la conducta en beneficio de la situación y de la dimensión específica afectada. Se podría inferir, aunque no tenemos datos confirmatorios, que esta teoría sostiene una visión de madurez con atributos

más propios de la noción psicológica de "estado" que de "rasgo" (CHAPLIN et al., 1988).

Tabla 9.- Nominación del factor 3 del CCM, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
TEORIA RELATIVISTA-SITUACIONISTA		8. 601 %
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 22	No existe una única clase de madurez psicológica sino varios tipos (social, emocional, intelectual, etc.)	0.725
Item nº 9	Para cada edad o período de la vida existe un tipo de madurez distinto	0.675
Item nº 3	Una persona puede ser muy madura en unas situaciones y poco en otras	0.671

Factor CM-F4: TEORIA ACTIVO-INTERNA

El cuarto y último factor agrupa a 6 variables que explican el 8.373 % de la varianza total y cuyas saturaciones oscilan en un amplio rango, entre 0.682 y 0.341. Aunque no es exactamente el opuesto al primer factor, como podría parecer a la vista de su denominación, el contenido de los ítems (ver tabla 10), sí que hace referencia a aspectos no considerados en la teoría Pasivo-externa de la madurez. En concreto, todos aquellos que enfatizan la importancia del afrontamiento activo de las dificultades y crisis vitales y de los recursos personales, tales como las creencias religiosas, que se disponen para ello (LAZARUS y FOLKMAN, 1986; SLAIKEU, 1988).

Las tres primeras variables del factor inciden asimismo en la calidad fenomenológica que determinados sucesos "críticos" tienen para el proceso de maduración personal, especialmente aquellos que conllevan tensión y sufrimiento emocionales. Estas serían las proposiciones más "típicas" de la teoría activo-interna, si asumimos la saturación factorial como indicador de tipicidad del enunciado.

El ítem 4 es sin duda uno de los más difícilmente interpretable. Su peso factorial no es muy elevado, pero sí lo suficiente como para ser recogido por este factor de modo significativo. Consideramos que responde a la asociación tradicional que se hace de la mujer con una mayor repercusión interna de los acontecimientos y experiencias acontecidas y a la

creencia en su superior capacidad de resistencia al sufrimiento, sobre todo en situaciones interpersonales difíciles.

Tabla 10.- Nominación del factor 4 del CCM, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
TEORIA ACTIVO-INTERNA		8.373 %
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 1	El sufrimiento es lo que hace madurar a las personas	0.682
Item nº 2	Para madurar son más importantes las experiencias vividas que la edad que uno tiene	0.547
Item nº 12	Hay acontecimientos en la vida que nos hacen madurar más que otros	0.489
Item nº 23	Un sentido religioso de la vida hace que la persona afronte sus problemas de manera más madura	0.418
Item nº 4	Las mujeres suelen ser más maduras que los varones	0.396
Item nº 27	Lo que nos hace más maduros no es la cantidad de experiencias que hayamos vivido sino el modo en que las asumimos	0.341

Así pues, los cuatro factores resultantes del análisis del CCM pueden asimilarse a cuatro importantes teorías implícitas sobre la madurez que los adultos en nuestro contexto asumen en mayor o menor medida. Estas teorías no son "puras" en el sentido de recoger únicamente aspectos de una sola teoría cultural (p.e. la madurez como función de la edad cronológica y experiencia), sino que combinan las creencias según criterios múltiples y complejos.

De este modo, p.e., la teoría pasivo-externa de la madurez, aunque es la que mayor peso concede al paso del tiempo en el proceso de maduración también señala el valor clave de algunos sucesos evolutivos (SERRA et al., 1989) como catalizadores de la madurez. Lo hace, eso sí, en un sentido más nomotético que idiográfico, más convencionalizado que biográfico, si la comparamos con la teoría activo-interna.

Para concluir con la descripción de la estructura interna del CCM, en la tabla 11 se muestran los coeficientes de fiabilidad de cada una de las escalas, los cuales son inferiores a los del cuestionario total (0.785) y por tanto son parcialmente satisfactorios. La de mayor consistencia interna es la teoría relativista-situacionista, como ya se intuía a la vista de las saturaciones. El más bajo corresponde a la teoría activo-interna, lo que nos indica una mayor

heterogeneidad en el contenido de esta escala. Un examen en detalle señala a los ítems 2 y 12 como los de menor fiabilidad y homogeneidad de la escala factorial.

Tabla 11.- Coeficientes alpha de fiabilidad para cada una de las escalas factoriales del CCM

Teoría pasivo-externa	0.695
Teoría humanista	0.657
Teoría relativista-situacionista	0.775
Teoría activo-interna	0.536

6.2. EL CUESTIONARIO DE RASGOS DE LA PERSONA MADURA (CRPM)

Describiremos en este punto la elaboración y las características generales del cuestionario que diseñamos en nuestra investigación para evaluar los rasgos que definen prototípicamente a la persona madura y a partir del cual operativizamos la variable "rasgos y características psicológicas de la persona madura". Presentaremos igualmente los resultados de los análisis de sus propiedades psicométricas y de su estructura interna.

6.2.1. Elaboración del CRPM

Los pasos seguidos para la elaboración del CRPM fueron paralelos metodológicamente a los ya descritos con el CCM, con dos versiones piloto, CRPM-1 (con 108 ítems) y CRPM-2 (con 148 ítems), previas al instrumento definitivo. De hecho, la muestra piloto para el CCM-2 fue la misma que la del CRPM-1. La primera versión del CRPM se sometió igualmente a un análisis más cualitativo (muestra piloto de 152 sujetos adultos) mientras que el de la segunda fue de índole más cuantitativa (N= 130). En concreto, con el CRPM-2 se realizaron diversos ACP, así como un estudio de la fiabilidad y distribución de frecuencias de los ítems. Este instrumento, sin embargo, presenta algunas características diferenciales en su elaboración que conviene reseñar aquí.

Del mismo modo que sucedió con el CCM, el estudio preliminar reveló un importante dominio del conocimiento implícito, el de los rasgos o atributos que definen a la persona madura. Estos datos iniciales mostraron claramente la existencia de una "categoría social abstracta" (CHAPLIN et al.,1988), a la que podríamos denominar la categoría "*persona madura*" y que mostró, como ya vimos, un cierto consenso interindividual en su estructura interna. En este caso no se evalúa el grado de acuerdo con ninguna creencia sino el grado de adecuación de una serie de características psicológicas para describir a un determinado sujeto. Lo que se pide a los sujetos en el CRPM es que actúen como nominadores de personas reales que conozcan y a las que consideren según su criterio personal como maduras psicológicamente. La tarea exigida es pues, seleccionar un ejemplar, el más representativo, de la categoría social "*persona madura*".

Nuestra premisa básica es que los sujetos seleccionarán a aquellas personas cuyos rasgos mejor se adecuen a los de su teoría implícita sobre la madurez y a su "ideal" de persona madura y que estos rasgos aperecerán empíricamente como los más típicos de esa persona. Tomadas en conjunto, las respuestas de los sujetos situarán a los diversos atributos psicológicos en un continuo de tipicidad a la hora de caracterizar al prototipo de la categoría: habrá un conjunto de atributos muy típicos del prototipo de persona madura, otros moderadamente típicos del prototipo y otros nada típicos. También se podrá recoger información sobre otras características no psicológicas de los nominados (edad, sexo, nivel educativo) que indirectamente reflejarán las mismas teorías implícitas de la madurez a las que nos referíamos más arriba. Lograremos de este modo aproximarnos al prototipo lego de persona madura a través de la vía denominada "vía ejemplar", ya utilizada en relación a otros constructos psicológicos (ORWOLL y PERLMUTTER, 1994).

Este dominio de conocimiento, es, por otra parte, el que más ha interesado a los autores que han trabajado desde la perspectiva del teórico el tema de la madurez. Sus mayores esfuerzos se han dirigido precisamente hacia la identificación de aquellas dimensiones y características que diferenciaban a los sujetos según su nivel de madurez psicológica (LOEVINGER, 1976, 1994; WESTENBERG y BLOCK, 1993). Por este motivo, en la elaboración del CRPM seguimos una estrategia mixta, al combinar dos criterios en la generación y selección de ítems:

a) El criterio lego representado por las respuestas proporcionadas por los sujetos en el estudio preliminar (ver Anexo) y en la parte abierta de las distintas versiones piloto del CRPM. En esta parte abierta se le pedía a los sujetos que "añadiesen algunos rasgos que considere típicos de esa persona y que no se hayan especificado".

b) El criterio teórico-racional, que posibilita la inclusión de algunos aspectos de la madurez psicológica no reflejados por el criterio lego. Permite igualmente contrastar hipótesis específicas sobre la semejanza entre la perspectiva lego y la del teórico. Este criterio tuvo mucho menor peso en la elaboración del CCM, pero resultó fundamental para el CRPM.

En efecto, el criterio teórico-racional se manifestó a través de la generación de tres tipos de ítems: ítems referidos a *características teóricamente relacionadas con la madurez psicológica*, otros referidos a

características teóricamente relacionadas con la inmadurez y finalmente otros considerados como "neutros" respecto la madurez. La base específica para la elaboración de estos tres tipos de ítems fue muy variada. Así, decidimos incluir en el CRPM-1 y CRPM-2, un conjunto de ítems que "muestreaban" los siguientes contenidos teóricos:

- Todos y cada uno de los polos de las ocho crisis psicosociales del modelo de ERIKSON (1985), principalmente a través de las conceptualizaciones operativas de DOMINO y AFFONSO (1990), HAMACHEK (1988, 1990) y VINEY (1987).

- La teorización sobre los mecanismos de defensa de HAAN (1977) que distingue entre modos maduros e inmaduros de 10 procesos defensivos básicos. La simplificación operativa de HART y CHMIEL (1992) de estos mecanismos defensivos guió la generación de un buen número de ítems, los cuales trataban de recoger algunos procesos intrapsíquicos que no aparecieron en el estudio preliminar.

- La noción de sabiduría, a través de los términos descriptivos utilizados por CLAYTON y BIRREN (1980) para su estudio sobre el concepto implícito de sabiduría (p.e. "intuitivo", "pragmático").

- El constructo de androginia psicológica, mediante la introducción de algunos ítems del PAQ de SPENCE (1975) que eran indicadores de masculinidad ("independiente"), feminidad ("servicial con los demás") o estereotipados de masculinidad-feminidad ("necesitado de la aprobación de los demás"; "hogareño"; "agresivo").

- Las dimensiones de personalidad del modelo de los "Cinco Grandes" (MC.CRAE y COSTA, 1990; SANCHEZ BERNARDOS, 1992); nos servimos para ello de los ítems discriminativos del CQS (California Q-Sort, BLOCK, 1978) de estos cinco rasgos que aparecieron en MC.CRAE et al. (1986). Utilizamos también algunos de los ítems del CQS que en algunos estudios habían diferenciado significativamente entre grupos de sujetos maduros e inmaduros (DOMINO y AFFONSO, 1990; YORK y JOHN, 1992).

Siguiendo este armazón conceptual, los 108 ítems del CRPM-1 y 148 del CRPM-2 respondieron todos a uno de los tres grupos de ítems comentados. Exponemos a continuación a título ilustrativo algunos de los ítems del CRPM-2, clasificados según grupo y procedencia teórica:

a) **Items relacionados teóricamente con la madurez psicológica:** "Tiene confianza y seguridad en sí mismo" (polo de confianza básica en el esquema de ERIKSON); "Se siente responsable de los suyos" (polo de generatividad en la 7ª crisis psicosocial); "Es paciente con la indecisión o lentitud de otros en situaciones complicadas" (indicativo de la tolerancia a la ambigüedad, mecanismo de defensa maduro en el esquema de HAAN); "Tiene sensibilidad estética y artística" (ítem del CAQ); "Se conserva íntegro bajo presiones" (ítem del PAQ); "Se comporta según lo requiere la situación y el momento con gran naturalidad" (procedente de las respuestas a la parte abierta del CRPM-1).

b) **Items relacionados teóricamente con la inmadurez psicológica:** "Nunca hace lo que le gustaría hacer" (polo de vergüenza y duda de la 2ª crisis psicosocial de ERIKSON); "Carece de verdaderos amigos" (polo de aislamiento de la 6ª crisis psicosocial eriksoniana); "Nunca expresa sus sentimientos personales: suele hablar "en general", "en abstracto" (indicativo de intelectualización, mecanismo de defensa inmaduro en el esquema de HAAN); "Se muestra generalmente tenso, nervioso, ansioso" (ítem del CAQ); "Necesitado de la aprobación de los demás" (ítem del PAQ).

c) **Items "neutros" respecto la madurez:** "Es reservado, callado", "Es serio, formal" (ítems procedentes del estudio preliminar); "Es hogareño" (ítem procedente del PAQ); "Es buen observador" (ítem tomado de los descriptores de CLAYTON y BIRREN, 1980)

Los análisis cuantitativos con el CRPM-2 sirvieron para acabar de depurar los ítems. Tras estos análisis decidimos mantener 100 ítems en el CRPM definitivo que utilizamos en la investigación empírica y que describimos a continuación.

6.2.2. Descripción del instrumento definitivo (CRPM)

El Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura (CRPM) es un instrumento psicométrico que pretende evaluar el grado en que una serie de atributos psicológicos resultan característicos de una persona nominada como madura. Está formado por una hoja inicial de instrucciones generales de respuesta y de 100 descriptores que expresan diferentes rasgos y características psicológicas (ver Anexo). Los sujetos deben indicar el grado en que cada uno de estos descriptores sirve para describir a la persona considerada por ellos como madura en una escala que va desde 0 (totalmente inadecuado o inapropiado para describir a esa persona) hasta 100 (totalmente

adecuado o apropiado para describir a esa persona) . Como en el caso del CCM, se adoptó esta escala para aumentar la precisión en el tratamiento de los datos. Al final del instrumento, como en las versiones piloto, se incluía una cuestión abierta: "Añada algún ítem que no se haya recogido aquí y que usted considere que es característico de esa persona madura". Se trataba así de recoger, si fuera el caso, algún atributo significativo para el prototipo de persona lega y que no hubiésemos considerado."

El formato instruccional del CRPM está inspirado en el utilizado por GRIFFIN (1976) para una tarea semejante de nominación. A diferencia de esta autora, nosotros sí que explicitamos nuestro objetivo de investigación, con el fin de obtener el máximo nivel de veracidad en las respuestas de los sujetos. Las instrucciones generales del CRPM se dividen en dos partes. La primera de ellas especifica los objetivos del estudio, el rango de edad a considerar (mayor de 18 años) en el nominado y sitúa al sujeto ante la tarea que va a realizar. Proporciona asimismo un ejemplo del "modo de pensar" y responder ante cada ítem. La segunda parte de la introducción cumple una doble función:

- Servir de activadora y reforzadora de la representación cognitiva de la persona madura nominada, facilitando de este modo que el sujeto conteste a todos los ítems teniendo en mente siempre a la misma persona.

- Recoger datos sociodemográficos sobre la persona nominada. Específicamente se obtenía el sexo y edad del nominado, pero también era posible extraer información sobre su nivel de estudios, estado civil, ocupación actual, etc. Entendemos que estos datos constituyen ya resultados merecedores de análisis y como tal los describiremos posteriormente.

En el cuestionario definitivo cada ítem seguía asignado a priori a uno de los tres grupos de ítems. La distribución de los ítems según el grupo al que los asignamos es la siguiente:

a) Ítems relacionados teóricamente con la madurez psicológica (57):
ítems nº 1, 2, 3, 9, 10, 11, 12, 16,18, 19, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 29, 33, 34, 35, 37,40,41,42,46,47,48,49,52,53,54,56,57,58,59,61,62, 63, 65, 66, 67 ,68 ,68 ,71 ,72 ,74, 75 , 76, 78, 80,83,84,87,90,94,95, 97.

b) Ítems relacionados teóricamente con la inmadurez psicológica (31):
ítems nº 6, 14, 15, 17, 20, 28, 30, 31, 36, 38, 39, 43, 55, 60, 64, 70, 73, 77, 79, 81, 82, 85, 86, 88, 91, 92, 93, 96, 98, 99, 100.



c) Items "neutros" respecto la madurez (12): ítems nº 4, 5, 7, 8, 13, 23, 32, 44, 45, 50, 51, 89

El número de ítems del CRPM (100) es semejante al de otras escalas e instrumentos empleados para la calificación o nominación de otros en términos de descriptores de personalidad, como el CQS o clasificación Q de California (BLOCK, 1978).

6.2.3. Fiabilidad y análisis de ítems

Los resultados del análisis estadístico del CRPM son los que se ofrecen en la tabla 12. Se puede comprobar en ella que la media total del test es de 6040.842, mientras que la media estimada parcial de los ítems es de 60.408. Teniendo en cuenta que el rango de respuesta oscila de 0 a 100, esto significa que los sujetos encuentran que un amplio conjunto de los atributos especificados en el cuestionario son bastante característicos de la persona que consideran madura, algo por encima del nivel promedio.

Tabla 12.- Análisis estadístico del CRPM

ESTADISTICOS	TOTAL	TOTAL/ 100	IMPAR	PAR
MEDIA	6040.842	60.408	2975.141	3065.700
DESV.EST	510.215	5.102	275.766	274.167
ERR.EST	25.384	0.254	13.720	13.640
MAXIMO	8760.000	87.6	4430.000	4330.000
MINIMO	4220.000	42.200	1900.000	2200
N.CASOS	404	404	404	404

Debido a limitaciones del paquete estadístico utilizado no se pudieron calcular los coeficientes de fiabilidad para el cuestionario total, aunque sí presentaremos los correspondientes a las escalas factoriales. Estos últimos son en definitiva, los más importantes a nivel estadístico, ya que la mayoría de los análisis posteriores tendrán como base estos factores resultantes del ACP. Los principales estadísticos de tendencia central para cada ítem, junto a su desviación y error estándar, se muestran en el anexo IV.

6.2.4. Análisis factorial del CRPM

Se presentan aquí los resultados del análisis factorial de componentes principales del CRPM, la interpretación de los factores y sus coeficientes de fiabilidad. Hay que señalar que de los 100 ítems del cuestionario

fueron eliminados 9 de los análisis definitivos (los ítems 3, 33, 38, 40, 44, 46, 76, 87 y 97). Esta eliminación se realizó, como en el caso del CCM, con el fin de mejorar la potencia explicativa de la estructura factorial resultante. Puesto que no disponíamos de los coeficientes de consistencia interna de los ítems, cuatro fueron los criterios que se consideraron para esta revisión:

- Comunalidades en los factores de los diversos ACP efectuados de manera exploratoria. Una baja comunalidad (p.e. menor de .275) nos indica que ese ítem no está bien explicado por los componentes finales.

- Criterio de exhaustividad: el ítem ha de tener un peso factorial al menos de .30 en algún factor.

- Criterio de exclusividad: el ítem ha de saturar más de .30 en un único factor. Este criterio no se mantuvo rigurosamente, dado que algunos ítems por el criterio teórico, permanecieron aun cuando tuvieran un peso factorial superior a .30 en más de un factor (p.e. el ítem 66, "Es cariñoso, cálido y cercano en las relaciones personales")

- Criterio teórico: finalmente, este criterio de naturaleza más cualitativa, sirvió para mantener algunos ítems, que sin cumplir uno o más de los criterios anteriores, tuviese una relevancia teórica específica. También este criterio tuvo alguna excepción significativa, como es el caso del ítem 44 ("Es inteligente"). Este ítem poseía una indudable importancia teórica, dado que reflejaba el grado en que el atributo de la inteligencia, de "ser inteligente", se consideraba asociado a la madurez psicológica. A la vista de la tabla 14, se puede comprobar ya, por la media alcanzada, su fuerte e inesperado grado de asociación con el prototipo de persona madura. Sin embargo, en los sucesivos ACP realizados, esta variable no llegaba a saturar nunca por encima de .30 y cuando lo hacía era en más de un factor. Ante la posibilidad de que este ítem formase por sí solo un único factor diferenciado, decidimos eliminarlo en el análisis de componentes principales definitivo para incrementar la capacidad explicativa del ACP. Lo comentado respecto a este ítem también se afirmaría respecto de los ítems 40 ("Es coherente: actúa según los valores e ideas en los que cree") y 46 ("Es leal, digna de confianza").

a) Saturaciones de los ítems y porcentajes de varianza explicada

En la tabla 13 se exponen los resultados del análisis factorial de componentes principales del cuestionario CRPM que consideramos finalmente con los 91 ítems retenidos. En dicha tabla

se especifican las saturaciones de cada ítem en cada uno de los siete factores obtenidos y el porcentaje de varianza explicado por cada factor.

Tabla 13.- Saturaciones factoriales y porcentajes de varianza del CRPM

ITEM	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7
PM1	-,011	-,328	-,297	-,036	,471	,084	,051
PM2	,280	-,294	,112	,061	,123	,389	-,081
PM4	,197	-,035	,292	,052	,568	,108	,103
PM5	,114	,093	,027	-,038	-,076	,469	-,243
PM6	,013	,064	,162	,570	-,196	-,076	-,053
PM7	,109	-,069	-,603	,253	-,056	,115	,074
PM8	,165	-,136	,646	,108	,170	,161	,021
PM9	,319	-,147	,107	-,113	,191	,160	,362
PM10	,207	-,402	-,040	,128	-,018	,073	,229
PM11	,378	-,139	-,051	-,014	-,020	,193	,283
PM12	,480	-,260	-,252	-,082	,118	-,071	,228
PM13	-,086	,099	,682	8,046E-3	,082	,040	2,817E-4
PM14	-,042	-,058	,162	,591	-,107	-,096	-,077
PM15	-,130	,081	-,167	,587	,072	-,180	,064
PM16	,338	-,254	,037	-,037	,213	,340	,201
PM17	-,065	,061	-,108	,442	-,219	-,040	,084
PM18	,490	-,139	-,055	-,077	-,284	,241	1,672E-3
PM19	,190	-,084	,155	,027	,133	,372	,061
PM20	-,196	,135	-,051	,584	-,100	-,137	-,052
PM21	,536	6,151E-3	-,158	-,118	,049	,085	,022
PM22	,345	-,558	,043	,113	,149	,191	-6,266E-3
PM23	,394	-,183	-,244	,030	,015	-,012	,322
PM24	,124	-,039	,111	-,017	,165	,537	-,012
PM25	,080	-,070	,638	,026	,137	,158	,088
PM26	,357	-,588	-,029	,042	,218	,250	,040
PM27	,430	-,054	,291	-,045	,029	,360	,030
PM28	-,032	,017	-,139	,386	-,421	,032	,231
PM29	,257	-,014	,142	-,038	-,019	,385	,144
PM30	-,283	,173	-,028	,536	-,197	-,042	,072
PM31	-,241	,155	-,129	,359	-,043	-3,55E-3	,191
PM32	,088	3,363E-4	,729	,172	,104	,144	-,060
PM34	,332	-,058	,317	-,064	,042	,394	-,016
PM35	,674	-,217	-,038	-,172	,021	,082	-,031
PM36	-2,40E-3	,538	-,189	,089	-,093	-7,87E-3	,236
PM37	,469	-,019	,270	,068	,118	,244	-,125
PM39	,039	,304	-,496	,371	-,080	-1,22E-3	-,029
PM41	,334	,152	-,039	-,182	,136	,224	,068
PM42	,525	-,044	,198	-,205	,216	,308	-,108
PM43	-,063	,098	-,086	,225	-,421	,058	,042
PM45	,573	-,031	,112	-,018	,119	-,104	,073
PM47	,543	,021	,185	-,070	,134	,190	,123
PM48	,590	-,208	,031	-,088	,162	,018	,044
PM49	,244	-,031	,193	2,152E-3	,344	,245	,076
PM50	,161	-,054	-,043	-,230	,084	,498	,217
PM51	,166	,089	-8,56E-3	,271	9,553E-3	-,453	,449

PM52	,352	,255	-,015	-,027	,145	,053	,144
PM53	,486	-,151	-,023	-,237	,103	,263	,315
PM54	,573	-,076	,060	-,158	,051	,093	,307
PM55	-,029	,503	-,180	,148	-,196	-,019	-,262
PM56	,221	-,350	,348	3,919E-4	-,031	,138	,409
PM57	,269	-,310	-,176	-,102	,159	,388	,102
PM58	,298	-,250	-,060	,033	,014	,329	,217
PM59	,190	-,527	,040	-,106	,112	,380	,138
PM60	-,015	,254	-,446	,196	,048	,026	-,028
PM61	,146	-,063	,311	,056	,563	,378	,134
PM62	,113	-,223	,479	-,064	,280	,167	,214
PM63	,188	-,528	,107	-,131	,085	,315	,182
PM64	-,083	,545	1,820E-3	,238	-,095	-,094	-2,134E-3
PM65	,480	-,055	,169	-,127	,299	,187	,300
PM66	,054	-,347	,390	-3,86E-4	,140	,321	,336
PM67	,331	-,163	,212	-,106	-,022	,096	,480
PM68	,117	-,271	,095	-,091	,259	,363	,090
PM69	,017	-,225	,367	-,044	-,051	,333	,142
PM70	,038	,469	,033	,177	-,557	,029	,113
PM71	,049	-,437	-,035	,155	,083	,172	,230
PM72	,152	-,456	,254	-,019	,019	,258	,465
PM73	,026	,452	-,302	,260	,135	,069	-,207
PM74	2,268E-3	-,067	,177	-,034	-,036	,415	-,031
PM75	,023	-,056	,056	,122	-,024	-,187	,483
PM77	-,260	,392	-,087	,457	-,093	-,041	,023
PM78	,011	-,146	,364	-,066	,029	,392	,280
PM79	-,164	,178	,093	,265	-,428	,102	,131
PM80	,163	,031	,155	-,106	,492	,158	,130
PM81	9,927E-3	,732	-,017	-,011	-,157	-,061	,192
PM82	-,125	,412	,023	,230	-,573	,033	,057
PM83	,252	-,082	,059	-1,92E-3	,047	,241	,458
PM84	,119	,082	-,119	-,163	,071	,295	,420
PM85	-,173	,211	-,010	,283	-,538	-,088	-,029
PM86	3,284E-3	,274	-5,09E-3	,533	-,175	-,200	-,103
PM88	-,072	,224	-,037	,512	9,840E-3	,025	-,093
PM89	,436	-1,95E-3	,358	-,068	-7,192E-3	,160	-,040
PM90	-,060	-,058	-3,52E-3	-,245	-,071	,549	,236
PM91	,039	,420	-,055	,146	-,521	,066	,045
PM92	,023	,539	,038	,257	-,086	,037	-,042
PM93	-,046	,436	-,281	,199	,131	-3,01E-3	-,046
PM94	,229	-,331	-,148	-,101	3,336E-3	,458	-,017
PM95	,244	-,059	,151	-,040	,488	,091	,293
PM96	-,095	,385	,154	,265	-,162	-,030	-,168
PM98	,111	,509	-,053	,141	-,189	-,062	-,091
PM99	-,124	,614	-,161	,227	-,175	-,100	,043
EM100	-,032	,609	-,101	,326	-,065	-6,80E-3	-,253
<i>Porcentaje de varianza total explicada</i>							
Total	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7
40.6%	7.145%	8.363%	5.724%	5.075%	4.953%	5.44%	3.857%

Como se puede observar la varianza total por los cuatro componentes es de 40.6%, muy semejante al explicado por el ACP del CCM, lo cual que indica una solución factorial parcialmente satisfactoria. Todos los factores son bastante equivalentes en cuanto al porcentaje de varianza total explicada, sin que destaque ninguno de modo especial ni se pueda hablar de ninguno como minoritario. En todo caso, cabe resaltar aquí el grupo formado por los dos primeros factores (explican entre ambos un 15.508 % de la varianza) frente al resto, que apenas si superan el 5% de varianza total explicada.

b) Interpretación de los factores del CRPM

Para la interpretación de los factores, se asignó cada ítem al factor en el que se registraba la mayor saturación Señalemos también que hemos considerado variables componentes de un factor aquellas que obtenido una saturación igual o superior a .30. Sin embargo, en el caso de dos ítems (el 66 y el 69), los cuales saturaban alrededor de .30 en más de un factor se decidió asignarlos a aquel con el que mostraban mayor coherencia teórica, aunque no fuese en el que tuviesen mayor peso factorial. Se buscó para nombrar cada factor el concepto que mejor sintetizaba la temática de los ítems contenidos en él. Siempre que fuera posible dicho nombre se correspondió con alguno de los términos ya existentes en la literatura científica para aumentar la comparabilidad de nuestro datos, al menos a nivel conceptual.

En el caso del CRPM, buscaremos esta equivalencia tanto en los modelos dimensionales como en los cognitivo-evolutivos de madurez psicológica, puesto que en ellos está inspirado el instrumento. A continuación mostraremos las tablas referidas a cada uno de los factores, especificando el nombre del factor, el porcentaje de varianza explicada, la descripción de los ítems que lo componen y la saturación de cada ítem en el factor.

Factor PM-F1: COMPETENCIA

Este factor, que es el segundo que mayor porcentaje de varianza total explica, con un 7.145% está empíricamente definido por 19 ítems o variables, cuyas saturaciones oscilan desde el 0.674 del ítem 35 hasta un escaso 0.319 del ítems 9.

Como se advierte en la tabla 14, este factor agrupa a muchos de los atributos que en la literatura científica definen el "yo

competente" (SMITH, 1969; en HEATH, 1977) y la capacidad efectiva de adaptación a un amplio rango de tareas y roles. Se entiende aquí sobre todo la competencia como capacidad interna, pero también a la competencia como motivación de dominio del ambiente.

Tabla 14.- Nominación del factor 1, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
COMPETENCIA		7.145%
Nº ítem	Descripción	Saturación
PM35	Es persistente, tenaz; suele acabar lo que empieza	0.674
PM48	Sabe organizar su tiempo para aprovecharlo al máximo	0.590
PM54	Es eficaz en su trabajo	0.573
PM 45	Es práctica, con sentido de lo útil	0.573
PM47	Suele conseguir lo que se propone	0.543
PM21	Es capaz de concentrarse en el trabajo que lleva entre manos sin distraerse lo más mínimo	0.536
PM42	Es emprendedora, con iniciativa propia	0.525
PM18	Es exigente consigo misma	0.490
PM53	Es responsable de sus acciones y decisiones	0.486
PM12	Es disciplinada, autocontrolada	0.480
PM65	Tiene claro lo que quiere conseguir en la vida	0.480
PM37	Tiene planes y proyectos para el futuro	0.469
PM89	Es activa	0.436
PM27	Se implica en todo lo que hace, es entusiasta en todas sus actividades	0.430
PM23	Es seria, formal	0.394
PM11	Es consciente casi siempre de sus sentimientos y pensamientos, aunque no los exprese	0.378
PM52	Es autosuficiente	0.352
PM41	Es independiente en la toma de decisiones	0.334
PM9	Se comporta según lo requiere la situación y el momento con gran naturalidad	0.319

La constelación de rasgos que forman esta noción de competencia queda muy bien reflejada en este factor: concentración en objetivos y metas bien definidos hacia los cuales la persona dirige su conducta, autocontrol más que locus de control externo, iniciativa, autonomía, sentido de organización y perspectiva temporal amplia, responsabilidad basada en principios internos, persistencia ante las dificultades, efectividad manifiesta externamente, claridad de metas, etc.

Otros posibles nombres barajados para este factor fueron el de actividad cognitiva y el de perseverancia. Ambos son también descriptivos de la personalidad competente. La autorregulación cognitiva,

expresada en términos de inteligencia práctica (BERG y STERNBERG, 1985) aparece directa o indirectamente en muchos de los ítems del factor. No es, sin embargo, un factor puramente intelectual, porque algunos ítems (p.e. el 27 y 11) nos indican la implicación emocional y la apertura al propio campo experiencial también característicos de la persona competente. Por otro lado, este factor a través de algunas de sus variables componentes, recoge casi simétricamente, los aspectos positivos del rasgo de "perseverancia" del modelo dimensional de los "Cinco Grandes": seguridad, seriedad, responsabilidad, organización, propositividad y persistencia (KRUEGER y HECKHAUSEN, 1993; egocentrismo).

Factor PM-F2: MADUREZ INTERPERSONAL

Este segundo factor del CRPM es el que mayor porcentaje de varianza explica, puesto que llega a alcanzar un 8.363 % . También está definido por 19 ítems, cuyas saturaciones van desde 0.732 hasta 0.347. Se trata además de un factor bipolar, con cargas positivas y negativas. Aunque podríamos definir este factor a partir de los 11 ítems con saturaciones positivas, decidimos hacerlo a partir de los 8 con pesos negativos, dado la ganancia en claridad teórica que logramos: seguimos hablando de madurez antes que de inmadurez.

Si el factor PM-F1 hacía mayor referencia a características instrumentales o agénticas, este factor, a la vista de la tabla 15, agrupa a rasgos expresivos, básicos para las relaciones interpersonales. De ahí su denominación. Este factor contrapone claramente rasgos que dificultan las relaciones personales (egocentrismo, indiscreción, falta de tacto, estilo de apego inseguro) frente a rasgos que las promueven y facilitan (capacidad de escucha, tolerancia a las diferencias, sensibilidad interpersonal, tolerancia a la ambigüedad, capacidad para la intimidad y cercanía).

Se asemeja bastante a los modelos evolutivos de madurez en las relaciones que se han formulado recientemente (WHITE et al., 1990; WHITE et al. 1987) y recoge los principales aspectos de la dimensión de "sensibilidad a las relaciones interpersonales" en el modelo de los "Cinco Grandes" (MC. CRAE et al., 1986). Hay que notar aquí además, el fuerte componente defensivo intrapsíquico del factor (ítems 64, 99, 36, 93, 22, 71), lo que nos hace pensar en la presencia de una importante dimensión de rigidez-flexibilidad en el estilo cognitivo (o según otra conceptualización en los

mecanismos de defensa y afrontamiento) subyacente a la madurez o inmadurez interpersonal.

Tabla 15.- Nominación del factor 2, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
MADUREZ INTERPERSONAL		8.363%
Nº ítem	Descripción	Saturación
PM81	Es dominante, trata de imponer su opinión a los demás	0.732
PM99	Piensa normalmente que la culpa la tienen otros	0.614
PM100	Es egocéntrica, sólo piensa en sus problemas	0.609
PM64	Niega hechos evidentes cuando no le convienen	0.545
PM92	Es acaparadora del afecto de los demás y celosa del que reciben otros	0.539
PM36	Es rígida e inflexible en cuanto a las ideas	0.538
PM98	Tiene poco tacto y diplomacia al decir las cosas	0.509
PM55	Es cínica e hiriente en muchas ocasiones	0.503
PM73	Es incapaz de dedicarse totalmente a otros	0.452
PM93	Nunca sabes lo que piensa realmente	0.436
PM96	Es indiscreta, no sabe guardar un secreto o confidencia	0.385
PM26	Es capaz de reconocer cuando se ha equivocado y rectificar	-0.588
PM22	Acepta de buen grado el que los demás le indiquen o corrijan sus errores	-0.558
PM63	Sabe escuchar	-0.528
PM59	Es tolerante y respetuosa hacia aquellos que piensan o actúan de modo distinto al suyo	-0.527
PM72	Es sensible hacia los sentimientos y necesidades de los demás	-0.456
PM71	Es paciente con la indecisión o lentitud de otros en situaciones complicadas	-0.437
PM10	Es modesta	-0.402
PM66	Es cariñoso, cálido y cercano en las relaciones personales	-0.347

Factor PM-F3: EXTRAVERSION

El tercer factor es también bipolar y explica un 5.875% de la varianza total. Está compuesto por 8 ítems, cuyas saturaciones oscilan entre 0.729 y 0.446.

Según se puede deducir de la tabla 16, este factor agrupa de manera nítida a aquellos ítems que definen la dimensión de "extraversión-introversión", omnipresente en todos los modelos dimensionales de la personalidad (EYSENCK, 1987). Es lógico la claridad de este factor, ya que esta dimensión resulta especialmente "saliente" o llamativo en las interacciones

sociales y por tanto en un método de nominación como el empleado en el CRPM. Cabe destacar que este factor recoge cuatro de las seis facetas de la "extraversión" tal y como es definida por el modelo del NEO-PI (MC.CRAE y COSTA, 1990): cordialidad o calidez (ítem 39), gregarismo (ítem 25), búsqueda de estimulación (ítem 13) y la tendencia a experimentar emociones positivas (ítems 8 y 62)

Tabla 16.- Nominación del factor 3, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
EXTRAVERSION		5.724%
Nº ítem	Descripción	Saturación
PM32	Es abierta, extrovertida	0.729
PM13	Es habladora	0.682
PM8	Es alegre, jovial	0.646
PM25	Disfruta hablando y estando con la gente	0.638
PM62	Tiene sentido del humor	0.479
PM7	Es reservada, callada	-0.603
PM39	Es fría, distante en las relaciones personales	-0.496
PM60	Nunca expresa sus sentimientos personales: suele hablar "en general", "en abstracto"	-0.446

Factor PM-F4: IDENTIDAD DIFUSA

El cuarto factor resultante explica un 5.875% de la varianza total y está configurado por 10 ítems, cuyos pesos factoriales van desde 0.591 a 0.359 (tabla 17).

Es el único factor resultante que recoge a ítems pertenecientes únicamente a uno de los grupos establecidos a priori según el criterio teórico-racional; en este caso, todos los ítems pertenecen al grupo de "ítems relacionados teóricamente con la inmadurez psicológica". Abarca por tanto a casi un tercio de los ítems así conceptualizados en el CRPM, por lo que podemos considerarlo como un factor de inmadurez general. El término que hemos escogido para su denominación responde a que los rasgos agrupados en el factor describen muy bien el polo "difusión de identidad" de la 5ª crisis psicosocial eriksoniana.

Específicamente este factor recoge características de personalidad propias de los estatus de identidad más inmaduros, etiquetados como "Aceptación sin reflexión" y "Difusión de identidad" (MARCIA, 1993):

mayor conformidad, menor resistencia a la presión de los iguales y autonomía, escasa sofisticación cognitiva, pensamiento estereotipado y baja autoestima.

Tabla 17.- Nominación del factor 4, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
IDENTIDAD DIFUSA		5.875%
Nº ítem	Descripción	Saturación
PM14	Las críticas y opiniones de otros influyen mucho en su conducta	0.591
PM15	Prefiere trabajos o tareas que requieran poca iniciativa	0.587
PM20	Sigue las ideas de la mayoría, sin criterios propios	0.584
PM6	Tiene necesidad de la aprobación de los demás	0.570
PM30	Es indecisa, insegura, con dificultad para tomar por ella misma decisiones	0.536
PM86	Es superficial, poco profunda	0.533
PM88	Falta a su palabra con frecuencia	0.512
PM77	Evita los problemas, no los afronta	0.457
PM17	Se siente inferior a los demás	0.442
PM31	Se da por vencido fácilmente ante las dificultades	0.359

Factor PM-F5: ESTABILIDAD EMOCIONAL

El quinto factor derivado del ACP explica un porcentaje de varianza cercano al 5 %. Está conformado por 13 ítems, con unos pesos factoriales que varían entre 0.568 y 0.344. Se trata igualmente del tercero de los factores bipolares que aparecieron, con ítems de los dos grupos teóricamente relacionados tanto con la madurez como con la inmadurez psicológica.

Igual que sucedía con el factor PM-F3, este factor, según las variables que se recogen en la tabla 18, se identifica fácilmente con otra de las dimensiones básicas de los modelos dimensionales, la de "estabilidad emocional-neuroticismo". Incluye por tanto, manifestaciones de ansiedad (ítems 82, 79, 91), hostilidad (ítems 70), depresión e inseguridad (ítem 85. 28 y 43) en el polo del neuroticismo y claros signos de autoaceptación, serenidad y bienestar subjetivo en el polo de estabilidad emocional. Este polo se presenta también asociado con rasgos de asertividad y de un "estar en el mundo" temporalmente sano, de claro sabor humanista (ítem 61, "sabe disfrutar del momento presente"), muy semejante a los que caracterizaban los individuos descritos por MASLOW (1991).

Tabla 18.- Nominación del factor 5, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
ESTABILIDAD EMOCIONAL		4.953%
Nº ítem	Descripción	Saturación
PM4	Se le ve feliz la mayor parte del tiempo	0.568
PM61	Sabe disfrutar del momento presente	0.563
PM80	Se acepta a sí misma y está satisfecha con su manera de ser	0.492
PM95	Está satisfecha con lo que tiene y ha conseguido en la vida	0.488
PM1	Es tranquila, serena, no suele alterarse con facilidad	0.471
PM49	Pide claramente a los demás lo que necesita	0.344
PM82	Se muestra generalmente tensa, nerviosa, ansiosa	-0.573
PM70	Es fácilmente irritable	-0.557
PM85	Se autocompadece, siempre se lamenta de lo mal que le va todo	-0.538
PM91	Suele cambiar de humor con facilidad	-0.521
PM79	Se queja frecuentemente de molestias físicas (dolores de cabeza o de espalda, agotamiento, etc.)	-0.428
PM28	Piensa que nunca hace nada bien	-0.421
PM43	Siente que la vida no se ha portado bien con ella	-0.421

Factor PM-F6: APERTURA

El sexto factor explica un porcentaje de varianza total semejante a los anteriores, un 5.44%. Está formado empíricamente por 16 ítems, con unas saturaciones, no demasiado elevadas, que oscilan entre 0.549 y 0.320.

Este es sin duda el factor más heterogéneo de todos los resultantes, ya que recoge variados aspectos conductuales y de la personalidad: rango y contenido de intereses, aficiones e intereses, creatividad, capacidad de simbolización para los sentimientos y pensamientos, relaciones interpersonales, percepción de la realidad, afrontamiento de sucesos y dificultades vitales y relación con las expectativas sociales. Sin embargo, integrando todos los datos, surge una impresionante coincidencia con las descripciones que en la literatura revisada se hace de los sujetos con un elevado nivel de ego según el esquema de LOEVINGER (1976).

Efectivamente, los rasgos que discriminaron empíricamente entre sujetos con distintos niveles de madurez del ego fueron prácticamente los mismos que aparecen en la tabla 19 (ROZSNAFSZKY, 1981; VAILLANT y MC.CULLOUGH, 1987; WESTENBERG y BLOCK, 1993). Como

fuera que estos rasgos también aparecen correlacionados con la dimensión de "apertura a la experiencia" del modelo de los "Cinco grandes" (MC.CRAE y COSTA, 1980), decidimos que este sería un término adecuado con el que denominar al factor.

Tabla 19.- Nominación del factor 6, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
APERTURA		5.44%
Nº ítem	Descripción	Saturación
PM90	Le interesan las cuestiones filosóficas y/o trascendentes	0.549
PM 24	Tiene un amplio rango de aficiones e intereses	0.537
PM50	Es culta, sabe y conoce de muchos temas	0.498
PM5	Es crítica e inconformista respecto a las normas sociales	0.469
PM94	Cuando valora un tema, toma en consideración todos los argumentos, incluso los contrarios a su propio punto de vista	0.458
PM74	Está comprometida en numerosas actividades de todo tipo	0.415
PM 34	Es creativa e imaginativa	0.394
PM78	Es capaz de mantener lazos de amistad muy estrechos con otros	0.392
PM2	Está siempre abierta a nuevas ideas	0.389
PM 57	Hace juicios realistas y bastante objetivos, sin deformar ni exagerar la realidad	0.388
PM 29	Puede expresar emociones negativas de modo apropiado	0.385
PM 19	Tiene sensibilidad estética y artística	0.372
PM68	Acepta que las personas y las cosas cambian; no se aferra al pasado	0.363
PM16	Asume los fracasos y sabe sacar algo positivo de ellos	0.340
PM 69	Es capaz de expresar en palabras sus sentimientos más íntimos	0.333
PM58	Aprende de las experiencias de sufrimiento por las que pasa	0.320

Factor PM-F7: TRADICIONALIDAD GENERATIVA

El último factor considerado es el más residual, con un 3.857 % de varianza total explicada. Sólo está formado empíricamente por 6 ítems, con saturaciones medias pero moviéndose en un pequeño rango de variación, entre 0.483 y 0.409.

Tabla 20.- Nominación del factor 7, varianza explicada, n° ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
TRADICIONALIDAD GENERATIVA		3.857 %
N° ítem	Descripción	Saturación
PM 75	Tiene un sentido religioso o espiritual de la vida	0.483
PM67	Se siente responsable de los suyos	0.480
PM83	Le preocupa el bienestar de las futuras generaciones	0.458
PM 51	Es tradicional, conservadora en sus ideas	0.449
PM84	Posee un sistema de valores y creencias muy definido (político, religioso, etc.)	0.420
PM56	Trata de ayudar a los que tiene a su alrededor	0.409

Es un factor definido fundamentalmente, según la tabla 20, por dos componentes que están en la misma proporción: por un lado, una sólida filosofía unificadora de la vida basada en principios espirituales y/o socialmente tradicionales; por otro lado, y tal vez no de modo casual, por un sentido generativo de la propia existencia (ERIKSON, 1985). La asociación entre ambos componentes tal vez responda a que en muchos casos, como ya señaló ALLPORT (1973), ese mismo "sentido del deber" hacia otros puede servir de sistema de valores unificador en combinación o en sustitución de sistemas más explícitos y definidos de creencias, como los sistemas de creencias religiosas.

Aunque el ACP del CRPM que servirá de base para los análisis posteriores, no alcanza un porcentaje de explicación de varianza plenamente satisfactorio, los factores que ha definido sí que poseen la suficiente coherencia interna como para servir a nuestros propósitos. Creemos que estos factores agrupan adecuadamente los principales atributos del prototipo de persona madura en el conocimiento lego de los individuos. Resulta significativo, por ejemplo, que sin ser un objetivo específico buscado por nuestra investigación, la estructura factorial derivada del CRPM confirma indirectamente el modelo dimensional de los "Cinco grandes": los factores PM-F1, PM-F2, PM-F3, PM-F5 y PM-F6 son bastante asimilables a las dimensiones de "perseverancia", "sensibilidad a las relaciones interpersonales", "extraversión", "neuroticismo" y "apertura", respectivamente.

Por último, presentamos en la tabla 21 los coeficientes alpha de consistencia interna para cada uno de las escalas factoriales. En general, todas las escalas presentan una adecuada fiabilidad, especialmente la de competencia, madurez interpersonal y estabilidad emocional. Es llamativa

asimismo el elevado coeficiente de la escala de apertura, dada su heterogeneidad. La que ofrece menor fiabilidad es la correspondiente al último factor. Los análisis de los ítems mostraron al ítem 56 ("Trata de ayudar a los que tiene a su alrededor") como el de menor índice de homogeneidad en este factor.

Tabla 21.- Coeficientes alpha de fiabilidad para cada una de las escalas factoriales del CRPM

Competencia	0.851
Madurez interpersonal	0.869
Extraversión	0.793
Identidad difusa	0.787
Estabilidad emocional	0.824
Apertura	0.798
Tradicionalidad generativa	0.587

6.3. EL CUESTIONARIO DE VALORES DE SCHWARTZ

Describiremos en este punto las características generales del cuestionario de valores que empleamos en nuestra investigación y a partir del cual operativizamos la variable "sistema individual de valores". Presentaremos igualmente los resultados de los análisis de sus propiedades psicométricas y de su estructura interna.

6.3.1. Descripción del cuestionario de valores (VAL-89)

El instrumento empleado para la medida de valores es el *Cuestionario de Valores de SCHWARTZ* (1987, 1992), según la adaptación al castellano efectuada por MOLPECERES (1991). El cuestionario original consta de 56 ítems distribuidos en dos listas, una de valores terminales y otra de valores instrumentales. En la versión de MOLPECERES (1991), que es la utilizada por nosotros, no se hizo distinción entre ambas, sino que se unieron, una a continuación de la otra (ver Anexo). De estos 56 ítems, 23 fueron extraídos por SCHWARTZ del *Rokeach Value Survey*. En cada ítem, además del nombre del valor, se proporciona una sucinta definición que aclara su significado, que consta entre paréntesis tras el valor correspondiente.

La modalidad de respuesta originaria del Cuestionario de SCHWARTZ (1992) era de una escala con un rango desde -1 (opuesto a mis valores) hasta 7 (muy importante en mi vida), en la que el sujeto debía puntuar cada uno de los valores; ésta es una de las diferencias principales entre el instrumento de SCHWARTZ y el de ROKEACH, puesto lo que se pide a los sujetos en éste último es una ordenación jerárquica de cada lista de valores en base a sus prioridades. La elección de SCHWARTZ responde a la necesidad de permitir a los sujetos expresar su oposición a determinados valores. En la versión empleada por nosotros (VAL 89), siguiendo el criterio de MOLPECERES (1991), se mantiene la lógica de SCHWARTZ, pero la modalidad de respuesta es idéntica a la de los otros cuestionarios ya descritos: una escala de 0 a 100 en la que el sujeto debe situarse frente a cada valor.

La única modificación sustancial introducida por nosotros, coincidiendo con el criterio de otros autores, es la de añadir el verbo en infinitivo "ser..", antes de la mayoría de los valores instrumentales (a partir del ítem 30). Estos valores, expresados como adjetivos, podían ser confundidos por los sujetos como términos autocalificativos, a modo de cuestionario de

personalidad, lo que lógicamente dificultaría la interpretación de los resultados. Asimismo decidimos describir el ítem 51 como "creyente" antes que seguir la traducción literal de "devoto". Este último término nos parecía que en nuestro contexto presentaba connotaciones peyorativas, las cuales inducirían un incremento artificial del grado de rechazo de los sujetos hacia este valor, incluso de aquellos que asumían como esencial en su sistema de valores el mantenimiento de la fe religiosa.

SCHWARTZ (1992), en la versión más reciente de su teoría transcultural de los valores (SCHWARTZ y BILSKY, 1987, 1990), articula sus valores en torno a su objetivo (instrumental o terminal) y a los intereses a los que sirve (individualistas o colectivistas). Igualmente, y este es el aspecto al que ha concedido más importancia y dedicado mayores esfuerzos investigadores, los agrupa en diez dominios motivacionales o tipos de valores: *universalismo, benevolencia, tradición, conformidad, seguridad, poder, logro, hedonismo, estimulación y autodirección.*

Los ítems, sin embargo, se distribuyen de forma irregular por los diez dominios motivacionales considerados: mientras que el dominio de hedonismo está definido solamente por dos ítems, el de benevolencia contiene nueve de los valores del cuestionario. La irregularidad de la distribución puede acarrear dificultades en cuanto a la homogeneidad de los tipos motivacionales considerados (MENEZES et al., 1989). En la tabla 22 se indica la situación empírica de cada valor en uno de los 10 tipos motivacionales, en función del número de veces que apareció en ese tipo (proyección de 88 muestras, tomado de SCHWARTZ, 1992). Aunque nuestra investigación no se dirige específicamente al estudio de los sistemas de valores, indirectamente supone también una verificación de la estructura empírica del cuestionario. En este sentido, para aumentar la comparabilidad de los resultados, nos ceñiremos, cuando sea el caso, a la terminología empleada en el estudio transcultural de SCHWARTZ a la hora de denominar a nuestros factores empíricos (tabla 22).

Tabla 22.- Situación empírica de cada ítem del cuestionario de valores

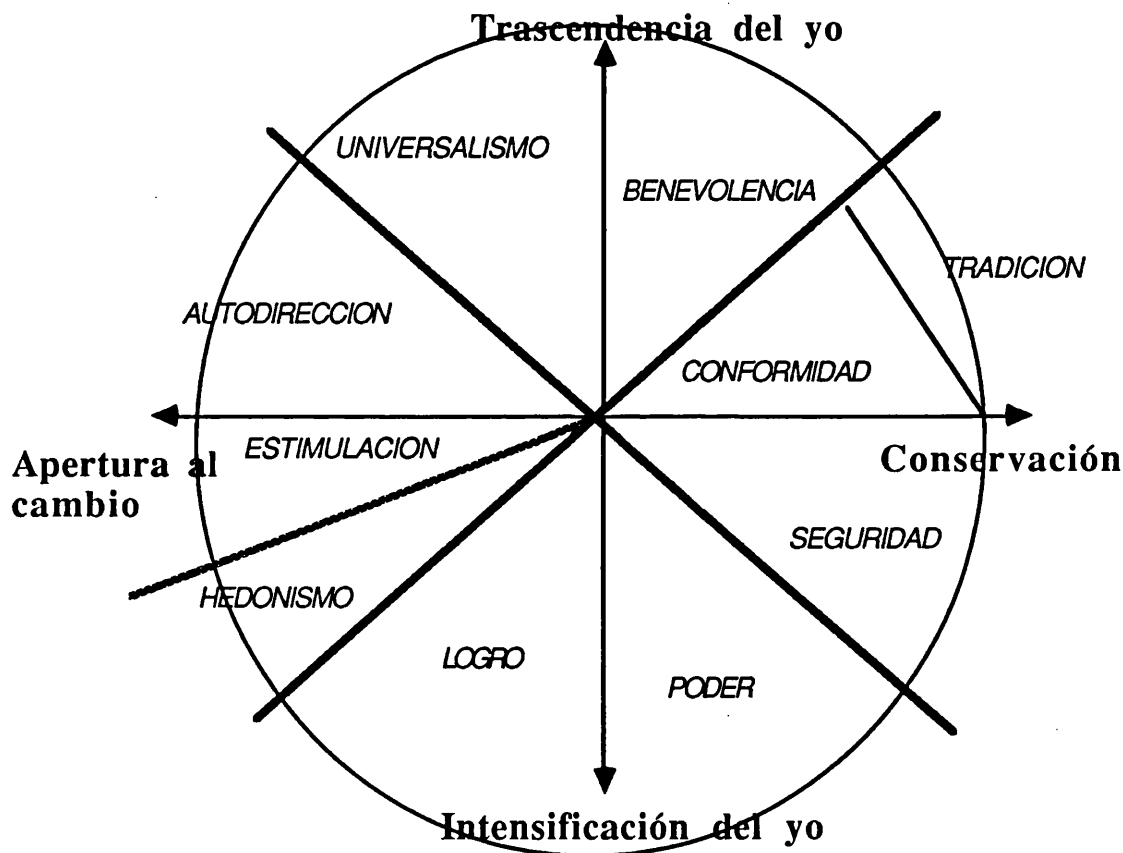
1. PODER - Poder social (3) - Autoridad (27) - Riqueza (12) ----- - Cuidadoso de mi imagen (46) - Reconocimiento social (23)	2. LOGRO - Triunfador, con éxito (55) - Capaz (43) - Ambicioso (34) - Influyente (39) ----- - Inteligente (48) - Respeto a mí mismo (14)	3. HEDONISMO - Placer (4) - Disfrutar de la vida (50)	4. ESTIMULACION - Una vida variada (25) - Audaz (37) - Una vida excitante (9)
5. AUTODIRECCION - Creatividad (16) - Curioso (53) - Libertad (5) - Eligiendo mis propias metas (41) - Independiente (31)	6. UNIVERSALISMO - Protector del medio ambiente (38) - Un mundo de belleza (29) - Unidad con la naturaleza (24) - Abierto (35) - Justicia social (30) - Sabiduría (26) - Igualdad (1) - Un mundo en paz (17) ----- - Armonía interna (2)	7. BENEVOLENCIA - Servicial (49) - Honesto (45) - Que perdona (54) - Responsable (52) - Leal (33) ----- - Amistad verdadera (28) - Una vida espiritual (6) - Amor maduro (19) - Sentido en la vida (10)	8. TRADICION - Creyente (51) - Aceptar mi vida (44) - Humilde (36) - Moderado (32) - Respeto por la tradición (18) - Distanciamiento (21)
9. CONFORMIDAD - Cortesía (11) - Honra a padres y mayores (40) - Obediente (47) - Autodisciplina (20)	10. SEGURIDAD - Limpio (56) - Seguridad nacional (13) - Orden social (8) - Seguridad nacional (22) - Reciprocidad de favores (15) ----- - Sano (42) - Sentido de pertenencia (7)		
NOTAS: - El número del ítem correspondiente en el cuestionario va entre paréntesis tras el nombre del valor - Los valores se ordenan en cada tipo motivacional de mayor a menor grado de asociación con este tipo. Los valores por debajo de la línea discontinua son los más dudosos en cuanto a su situación en esa región motivacional.			

El modelo de SCHWARTZ (1992) también especifica las relaciones entre los tipos motivacionales de valores en términos de una estructura conceptual bidimensional, tal y como se refleja en la figura 1. La primera dimensión básica es la de *apertura al cambio vs. conservación*. Agrupa a los valores según el grado en que motivan a los sujetos a dirigir sus propios intereses intelectuales y emocionales hacia direcciones impredecibles e inciertas o bien ayudan a preservar el status quo y a mantener la certeza y seguridad proporcionada por las relaciones con otros, con instituciones y tradiciones. Un tipo motivacional de segundo orden combina valores de estimulación y autodirección en oposición a otro que combina valores de seguridad, conformidad y tradición.

La segunda dimensión denominada *intensificación del yo vs. trascendencia del yo* coloca a una combinación de los dominios de

poder, logro y hedonismo en oposición a otro que agrupa a los tipos motivacionales de universalismo y benevolencia. El primer polo arrastra a los valores en cuanto a que motivan a los sujetos a realzar sus propios intereses personales (incluso a expensas de otros). El segundo polo, en cambio, ordena a los valores en la medida en que motivan a las personas a trascender las preocupaciones egoístas y a promover el bienestar de otros, tanto cercanos como alejados y la protección de la naturaleza.

Figura 1.- Modelo teórico de las relaciones entre los tipos motivacionales de valores (tomado de SCHWARTZ ,1992, p.45)



6.3.2. Fiabilidad y análisis de los ítems

Los resultados del análisis estadístico del test son los que se ofrecen en la tabla 23. Se puede comprobar que la media total del cuestionario es de 4094.47, mientras que la media estimada parcial de los 56 ítems para el total de la muestra es de 73.116, casi idéntica a la obtenida por MOLPECERES (1991) con una muestra de adolescentes. Si tenemos en cuenta que la puntuación oscilaba entre 0 y 100, esto supone que los sujetos de nuestro estudio asignaron una calificación promedio de "bastante importante" a los valores del cuestionario. El hecho de encontrarnos con tal elevado promedio parece ser un resultado típico de procedimientos de evaluación de valores por

graduación subjetiva, como el nuestro (SHRUM y MC.CARTY, 1992). Por otro lado, la media de los ítems impares no difiere sustancialmente de la media de los ítems pares.

Tabla 23.- Análisis estadístico del VAL

ESTADISTICOS	TOTAL	TOTAL/ 56	IMPAR	PAR
MEDIA	4094.470	73.116	1951.356	2143.114
DESV.EST	464.540	8.295	250.921	238.628
ERR.EST	23.140	0.413	12.499	11.887
MAXIMO	5430.000	96.964	2730.000	2710.000
MINIMO	2510.000	44.821	1040.000	1130.000
N.CASOS	404	404	404	404

Para determinar la fiabilidad como consistencia interna del cuestionario se aplicaron, tal y como queda reflejado en la tabla 24, diversos coeficientes. En general, estos índices alcanzan cifras aceptables ya que todos ellos superan el .80, especialmente el coeficiente alpha para todos los ítems del cuestionario (interrelación efectiva entre ellos). De estos resultados podemos deducir que la representatividad o generalizabilidad del cuestionario de valores es considerablemente elevada.

Tabla 24.-Coeficientes de consistencia interna para el VAL (89)

Correlación DOS MITADES	801
Coeficiente SPEARMAN-BROWN	889
Coeficiente GUTTMAN-RULON	889
Coeficiente ALPHA TOTAL	.898
Coeficiente ALPHA ITEMS IMPARES	.804
Coeficiente ALPHA ITEMS PARES	.830

En el anexo IV se presentan la media, desviación típica, la correlación con el total del test, y los índices de homogeneidad y alpha sin el ítem para cada uno de los ítems del cuestionario. Se observa en esa tabla que alpha oscila en función de los ítems entre .894 y .899 ; es decir, el rango de oscilación es muy pequeño y la intercorrelación de todos los ítems muy alta. Por este motivo, todos ellos se mantuvieron en el análisis definitivo, aunque se infiere a partir de estos resultados que la pérdida de algún ítem no modificaría sustancialmente la representatividad del cuestionario. Por otra parte, una intercorrelación tan alta de todos los ítems de la escala indica que todos parecen estar midiendo un mismo constructo, en este caso el sistema individual de valores.

En definitiva, cabe señalar el buen comportamiento estadístico del cuestionario de valores de SCHWARTZ a todos los niveles. Este hecho refuerza la validez de los resultados obtenidos en el análisis factorial que comentaremos en el siguiente punto.

6.3.3 Análisis factorial del cuestionario de valores

Con la finalidad de determinar la estructura del cuestionario de valores se aplicó al mismo un Análisis Factorial de Componentes Principales con rotación ortogonal, criterio Varimax, que tiene como finalidad la simplicidad factorial. Nuestro objetivo era extraer las principales dimensiones subyacentes del sistema individual de valores, con el fin de servirnos de ellas para operativizar dicha variable posteriormente. Empezamos extrayendo diez factores, en un intento por replicar la clasificación de dominios motivacionales de SCHWARTZ (1992), replicación que se produjo sólo parcialmente.

Hay que advertir, sin embargo, que este autor no emplea la técnica del análisis factorial para detectar las dimensiones de valor subyacentes a su cuestionario. Sigue la pauta de la escuela israelita, que marca L. GUTTMAN con sus estudios acerca de la teoría dimensional y técnicas no métricas. SCHWARTZ emplea para el tratamiento de sus datos la técnica del *smallest space analysis* o "nube de puntos". Los intentos por replicar la estructura propuesta mediante el análisis factorial no han tenido éxito (MENEZES et al., 1989; MOLPECERES, 1991). Se precisaría estudiar mejor las propiedades de cada método para poder concluir cuál es la causa de dichas diferencias.

a) Saturaciones de los ítems y porcentajes de varianza

En la tabla 25 se exponen los resultados del análisis factorial del cuestionario de valores, especificando las saturaciones de cada ítem en cada uno de los siete factores y el porcentaje explicado por cada factor.

Tabla 25.- Saturaciones de los ítems y porcentajes de varianza total explicada en el ACP del VAL-89

ITEM	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7
V(49)	0.649	0.004	0.097	0.181	-0.044	0.175	0.129
V(36)	0.620	0.070	0.024	0.102	-0.065	-0.015	-0.066
V(54)	0.613	0.020	-0.065	0.017	0.037	0.203	0.122
V(52)	0.570	0.019	0.080	0.092	0.232	0.152	0.432
V(40)	0.564	-0.168	0.285	0.046	0.071	0.178	0.139
V(33)	0.544	-0.035	0.052	0.042	0.109	0.139	0.279
V(45)	0.535	-0.046	0.006	0.072	0.170	0.196	0.463
V(25)	0.054	0.765	0.015	-0.018	0.123	0.070	0.047
V(37)	-0.022	0.726	0.078	0.027	0.096	0.016	-0.114
V(9)	-0.126	0.651	0.142	-0.262	0.160	0.112	0.014
V(39)	0.012	0.576	0.426	0.002	-0.059	-0.192	-0.014
V(53)	-0.095	0.518	-0.085	0.087	0.210	0.318	0.030
V(16)	0.013	0.504	0.026	0.086	0.309	0.199	0.201
V(27)	0.085	0.035	0.693	-0.075	0.155	0.115	0.148
V(46)	0.144	-0.066	0.679	0.146	0.213	0.093	-0.065
V(12)	-0.044	0.167	0.651	-0.035	0.067	-0.095	-0.032
V(55)	0.101	0.284	0.632	-0.020	0.280	-0.082	0.128
V(13)	0.047	-0.155	0.592	0.271	0.049	0.187	0.040
V(8)	0.160	-0.065	0.538	0.083	0.015	0.106	0.396
V(37)	0.045	0.388	0.512	0.136	-0.226	-0.198	-0.190
V(3)	-0.058	0.292	0.507	0.010	-0.163	-0.217	-0.174
V(21)	0.014	0.060	0.117	0.630	-0.002	-0.054	0.009
V(20)	0.148	-0.010	0.207	0.595	0.164	0.105	0.235
V(14)	0.021	0.099	0.007	0.040	0.641	0.012	0.212
V(32)	-0.074	0.256	0.096	0.113	0.580	0.167	0.030
V(43)	0.284	0.125	0.333	-0.016	0.526	0.057	0.110
V(38)	0.162	0.137	-0.010	-0.027	0.079	0.785	0.074
V(24)	0.154	0.076	0.002	0.101	0.119	0.752	0.042
V(29)	0.181	0.105	0.147	0.178	0.128	0.654	0.233
V(17)	0.232	-0.016	0.025	-0.046	0.136	0.594	0.262
V(19)	0.103	0.052	0.007	0.234	0.138	0.161	0.653
V(23)	0.129	0.127	0.296	-0.034	0.108	0.281	0.567
V(26)	0.218	0.149	0.128	0.216	0.303	0.049	0.542
V(26)	0.366	0.183	0.067	-0.178	0.107	0.254	0.504
V(2)	0.094	0.217	0.061	-0.042	0.229	0.121	0.483
V(10)	0.156	0.042	0.131	0.345	0.222	0.104	0.461
V(7)	0.039	0.155	0.433	-0.117	-0.036	-0.022	0.378
V(30)	0.338	0.093	0.062	-0.105	0.037	0.493	0.349
V(1)	0.255	0.015	0.010	-0.220	0.078	0.395	0.346
V(6)	0.192	0.023	0.067	0.490	-0.293	0.094	0.344
V(35)	0.454	0.226	0.098	0.053	0.350	0.178	0.270
V(51)	0.359	0.109	0.206	0.406	-0.436	-0.014	0.264
V(5)	0.026	0.032	0.012	0.153	0.463	0.229	0.200
V(32)	0.269	0.070	0.185	0.423	0.309	-0.024	-0.163

V(42)	0.022	0.081	0.239	0.115	0.478	0.259	0.148
V(15)	0.055	0.014	0.433	0.251	0.214	0.090	0.140
V(41)	0.158	0.160	0.154	0.130	0.469	0.134	0.137
V(48)	0.260	0.259	0.212	0.008	0.497	-0.141	0.123
V(4)	-0.134	0.314	0.293	-0.455	0.333	0.141	0.101
V(47)	0.470	0.219	0.413	0.227	-0.020	0.134	0.098
V(50)	0.083	0.359	0.236	-0.396	0.363	0.138	0.075
V(56)	0.427	0.059	0.348	0.079	0.252	0.189	0.065
V(11)	0.284	0.100	0.308	0.260	0.269	0.301	0.047
V(34)	0.106	0.259	0.418	0.256	0.212	-0.068	-0.034
V(18)	0.245	0.002	0.385	0.446	-0.057	0.148	-0.005
V(44)	0.342	0.248	0.221	0.136	0.037	-0.007	0.005
Porcentaje de varianza total explicada							
Total	Fact. 1	Fact. 2	Fact. 3	Fact.4	Fact. 5	Fact.6	Fact. 7
48.27%	7.882%	6.54%	9.048%	5.159%	6.718%	6.377%	6.548%

Como se puede observar, la varianza total explicada por los siete factores es del 48%, sin ser el más óptimo, es bastante similar al obtenido por otros estudios de esta naturaleza. Los factores que explican mayor proporción de varianza son el factor 3 y el factor 1, mientras que el factor 4 es el que, comparativamente menos explica, tan solo un 5.159% de la varianza total explicada. No obstante ninguno de ellos llega a destacar sobre los demás.

b) Interpretación de los factores del cuestionario VAL (89)

Para la interpretación de los factores, se asignó cada ítem al factor en el que se registraba la mayor saturación. Señalemos también que hemos considerado variables componentes de un factor aquellas que obtenido una saturación igual o superior a .30. Sin embargo, en el caso de dos ítems (el 4 y el 50), los cuales saturaban entre .30 y .45 en dos factores, se decidió asignarlos a aquel con el que mostraban mayor coherencia teórica y un mismo signo en la saturación, aunque no fuese en el que tuviesen mayor peso factorial.

Se buscó para nombrar cada factor el concepto que mejor sintetizaba la temática de los ítems contenidos en él. Hay que reseñar que la estructura subyacente al cuestionario tan solo confirma parcialmente los dominios motivacionales de SCHWARTZ (1992) y se asemeja mucho más a la obtenida por MENEZES et al. (1989) con una muestra de universitarios portugueses. A continuación mostraremos las tablas referidas a cada uno de los factores, especificando el nombre del factor, el porcentaje de varianza

explicada, la descripción de los ítems que lo componen y la saturación de cada ítem en el factor.

Factor VAL-F1: BENEVOLENCIA

Este factor, que es el segundo que mayor porcentaje de varianza total explica, con un 7.882% está empíricamente definido por 11 ítems o variables, cuyas saturaciones oscilan desde el 0.649 del ítem 49 hasta un 0.342 del ítems 44.

Tabla 26.- Nominación del factor 1, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
BENEVOLENCIA		7.882 %
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 49	Servicial	0.649
Item nº 36	Ser humilde	0.620
Item nº 54	Que perdona	0.613
Item nº 52	Ser responsable	0.570
Item nº 40	Honra a padres y mayores	0.564
Item nº 33	Ser leal	0.544
Item nº 45	Ser honesto	0.535
Item nº 47	Obediente	0.470
Item nº 35	Ser abierto	0.454
Item nº 56	Limpio	0.427
Item nº 44	Aceptar mi vida	0.342

Este factor agrupa, como se puede comprobar en la tabla 26, a los principales valores que en la teorización de SCHWARTZ definen el dominio motivacional de benevolencia (ver tabla 24). Estos valores se centran en la preocupación por el bienestar de las personas cercanas en la interacción cotidiana (ítems 49, 54, 52, 33 y 45). Es un grupo de valores de naturaleza prosocial, pero sólo dirigidos hacia el grupo de referencia. Incluye asimismo algunos valores del dominio de "tradición" y del de "conformidad" que también sirven para moderar y regular las relaciones sociales, aunque en este caso mediante el respeto y aceptación de las costumbres e ideas que el entorno cultural impone al sujeto (ítems 36, 40, 47 y 44). Consideramos que el ítems 35 ("ser abierto"), es un valor que en el momento histórico actual y en una sociedad plural como la nuestra resulta esencial para las interacciones cotidianas, por lo que resulta lógico que aparezca en este factor.

Factor VAL-F2: ESTIMULACION/HEDONISMO

Este factor explica un 6.54% de la varianza total y está configurado por 7 ítems, cuyos pesos factoriales fluctúan entre 0.765 y un escaso 0.314. A la vista de las tablas 22 y 27, su denominación resulta bastante evidente, ya que agrupa a todos los valores de los dominios de "estimulación" y "hedonismo". Este factor es idéntico al hallado por MENEZES et. al. (1989) al que denominaron "hedonismo". Efectivamente, agrupa a valores motivadores de la satisfacción de necesidades guiadas por el principio del placer o disfrute sensual (ítems 50 y 4). Sin embargo, en nuestro factor, no se trata de un epicúreo placer en reposo, sino de un placer que deviene de la estimulación (ítems 25, 9, 53), el riesgo (37) e incluso, la propia realización de capacidades individuales (ítem 16). De alguna manera, este factor se acerca indirectamente a la noción de "experiencia óptima" (CSIKSZENTMIHALYI y CSIKSZENTMIHALYI, 1988).

Tabla 27.- Nominación del factor 2, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
ESTIMULACION/HEDONISMO		6.54 %
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 25	Una vida variada	0.765
Item nº 37	Ser audaz	0.726
Item nº 9	Una vida excitante	0.651
Item nº 53	Curioso	0.518
Item nº 16	Creatividad	0.504
Item nº 50	Disfrutar de la vida	0.359
Item nº 4	Placer	0.314

Factor VAL-F3: PODER Y ORDEN SOCIAL

Este es el factor del ACP que mayor porcentaje de varianza total explica (9.048%). Está formado por 13 ítems, con unas saturaciones que oscilan entre 0.693 y 0.308 (tabla 28). Abarca a ítems de los dominios de "seguridad" y de "poder" y de "logro", conformando un factor que combina valores tanto individualistas como más sociales. Predominan, sin embargo, los valores cuya meta es el logro de estatus social, prestigio, control social e influencia sobre otros que ponen en manos de los sujetos el control de muchos recursos recompensantes (ítems 23, 46, 12, 27 y 3).

Tabla 28.- Nominación del factor 3, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
PODER Y ORDEN SOCIAL		9. 048 %
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 23	Reconocimiento social	0.693
Item nº 46	Cuidadoso de mi imagen	0.679
Item nº 12	Riqueza	0.651
Item nº 55	Triunfador, con éxito	0.632
Item nº 13	Seguridad nacional	0.592
Item nº 8	Orden social	0.538
Item nº 27	Autoridad	0.512
Item nº 3	Poder social	0.507
Item nº 7	Sentido de pertenencia	0.433
Item nº 15	Reciprocidad de favores	0.433
Item nº 39	Ser influyente	0.426
Item nº 34	Ser ambicioso	0.418
Item nº 11	Cortesía	0.308

MENEZES et al. (1989) denominan acertadamente a un factor muy similar a éste, como "Exito conformista". Efectivamente, el factor expresa un deseo de éxito y realización personal (ítems 55, 34, 39), pero dentro de unos patrones socialmente aceptados y valorados. El deseo de realización se enmarca en un cuadro de normas sociales caracterizadas por un cierto conformismo (ítems 13, 11, 15). El éxito implica aquí el asumir una actitud competitiva en una sociedad que se supone jerarquizada. Este factor incide, como vemos, en el "tener" más que en el "ser", con un énfasis en objetivos social más que personalmente significativos.

Factor VAL-F4: ESPIRITUALIDAD TRADICIONAL

Este factor logra explicar un 5.159% de la varianza total. Consta de 6 ítems, cuyas saturaciones oscilan entre 0.630 y 0.406. Está formado por ítems de los dominios de "tradición", "conformidad" y "benevolencia" como se puede comprobar a la vista de la tabla 29. Está también imbuido por preocupaciones y limitaciones que rigen las relaciones sociales (ítems 20, 32), pero su lógica, a diferencia del factor 1, deja traslucir tanto un énfasis en aspectos espirituales (ítems 21, 6) como un cierto conservadurismo e interés por el mantenimiento de la tradición (ítem 18). El ítem 51 ("Creyente") incide en ambos aspectos.

Tabla 29.- Nominación del factor 4, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
ESPIRITUALIDAD TRADICIONAL		5.159%
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 21	Distanciamiento	0.630
Item nº 20	Autodisciplina	0.595
Item nº 6	Una vida espiritual	0.490
Item nº 18	Respeto por la tradición	0.446
Item nº 32	Ser moderado	0.423
Item nº 51	Creyente	0.406

Podemos entender este factor como representativo, aunque no con exclusividad, del dominio de "espiritualidad" que SCHWARTZ (1992) propuso en su momento a título tentativo y exploratorio y que representa la búsqueda de un significado último de la existencia. Consideramos que efectivamente, se trata de una forma de espiritualidad culturalmente reconocible en nuestra sociedad que pasa por asumir comportamientos coherentes con una moral tradicional. Se valora aquí la renuncia a la satisfacción de necesidades propias en beneficio de otros y cierto alejamiento de la mundanal realidad. De ahí la lógica y significativa saturación negativa de los ítems 4 ("placer") y 50 ("Disfrutar de la vida").

Factor VAL-F5: COMPETENCIA PSICOLÓGICA

El quinto factor explica una proporción de varianza total muy semejante a la del resto de los factores (6.178%). Lo forman 7 ítems cuyos pesos varían desde 0.641 hasta 0.463 (tabla 30). Lo forman valores de los dominios motivacionales de "logro", "autodirección" y "seguridad". El grupo de valores que recoge refleja claramente la motivación de competencia (WHITE, 1959), es decir, la necesidad humana de control y dominio del entorno, así como a las exigencias de autonomía e independencia en la interacción. La libertad es, pues, entendida como valor más individual que social.

Tabla 30.- Nominación del factor 5, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
COMPETENCIA PSICOLÓGICA		6.178%
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 14	Respeto a mí mismo	0.641
Item nº 31	Ser independiente	0.580
Item nº 43	Ser capaz	0.526
Item nº 48	Inteligente	0.497
Item nº 42	Sano	0.478
Item nº 41	Eligiendo mis propias metas	0.469
Item nº 5	Libertad	0.463

Este factor, como el factor 3 (poder y orden social) alude a la realización individual (ítems 41, 5), pero a través de las propias capacidades psicológicas y físicas (ítems 43, 48, 42) y sobre la base de una elevada autoestima (ítem 14). El logro se valora en la medida en que es expresión de la competencia personal, más que consecuencia de un determinado estatus social e independiente de la significación personal de las metas, como sucede en los valores del factor 3.

Factor VAL-F6: UNIVERSALISMO

El factor 6, que explica un 6.377% de la varianza, está formado por 6 ítems, con unos pesos factoriales que varían desde 0.785 (ítem 38) hasta 0.395 (ítem 1). El nombre del factor se corresponde con el del tipo motivacional de "universalismo" de SCHWARTZ (1992) porque todos los valores de este factor pertenecen a este dominio (comparar tabla 31 con tabla 24). Un factor semejante surgió del análisis de MENEZES et al. (1989), al que estos autores denominaron "valores sociales".

Tabla 31.- Nominación del factor 6, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
UNIVERSALISMO		6.377%
Nº ítem	Descripción	Saturación
Item nº 38	Protector del medio ambiente	0.785
Item nº 24	Unión con la naturaleza	0.752
Item nº 29	Un mundo de belleza	0.654
Item nº 17	Un mundo en paz	0.594
Item nº 30	Justicia social	0.493
Item nº 1	Igualdad	0.395

Se trata de valores prosociales que trascienden el grupo inmediato para abarcar una "preocupación, aceptación, tolerancia y protección del bienestar de todo el mundo y de la naturaleza" (SCHWARTZ, 1992:12). Esto contrasta con el foco más estrecho de los valores de benevolencia (factor 1). Este conjunto de valores revela por tanto, un deseo de cambio de las condiciones de la existencia (ítems 30, 1) en un contexto de estabilidad (ítem 17). La existencia en esta categoría, y además con las saturaciones mayores de valores que podríamos etiquetar de ecológicos (ítems 38, 24) no es sorprendente en el contexto socio-histórico actual, en el que preocupaciones de este orden se alían cada vez más con intereses sociales.

Factor VAL-F7: MADUREZ

El último factor resultante del ACP del VAL-89 alcanza a explicar un 6.548 % de la varianza total. Está constituido por 6 ítems, cuyos pesos factoriales oscilan entre 0.653 y 0.461. Su contenido, a la vista de la tabla 32, no es excesivamente claro, recogiendo ítems de los tipos motivacionales de "benevolencia" (justo aquellos más dudosos), "universalismo" y "seguridad". SCHWARTZ y BILSKY (1987) indicaron precisamente en su inicial formulación teórica un dominio motivacional de *madurez*. Este dominio, no previsto en base a la teoría, surgió en la investigación empírica como una agrupación de valores de apertura, comprensión y aceptación de la realidad física y social. A diferencia de otros dominios, la madurez en su opinión, no parece ser un objetivo que se consiga mediante el esfuerzo activo, sino que el sujeto lo alcanza al experimentar la vida, a través de la experiencia.

Tabla 32.- Nominación del factor 7, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturación

Nombre		Porcentaje de Varianza total explicada
MADUREZ		6.548%
Nº ítem	Descripción	Saturación
Ítem nº 19	Amor maduro	0.653
Ítem nº 22	Seguridad familiar	0.567
Ítem nº 26	Sabiduría	0.542
Ítem nº 28	Amistad verdadera	0.504
Ítem nº 2	Armonía interna	0.483
Ítem nº 10	Sentido en la vida	0.461

De este antiguo dominio de madurez, luego abandonado, han permanecido cuatro ítems (el 19, 26, 2 y 10). Esa búsqueda de unidad interna con uno mismo y en relación a los demás parece responder por un lado, a una espiritualidad no tradicional, menos ligada a la tradición y más al desarrollo integral como persona en la esfera privada. Por otra parte, posee un fuerte componente relacional (ítems 19, 22 y 28), indicando el interés por el fomento de la profundidad interpersonal. De hecho, el ítem 7 ("sentido de pertenencia, de que importo a alguien"), que nosotros hemos incluido en el factor 3, presenta también una importante saturación positiva en este factor.

En la tabla 33 se recogen los coeficientes de fiabilidad de cada factor. En general, el grado de consistencia interna en cada una de las escalas factoriales es adecuado. El VAL-89 es el que presenta los mayores índices de fiabilidad de los tres cuestionarios empleados en nuestro estudio empírico.

Esta satisfactoria estructura factorial servirá de base para la operativización de la variable "sistema de valores" que describiremos en el siguiente punto.

Tabla 33.- Coeficientes alpha de fiabilidad para cada una de las escalas factoriales del VAL-89

Benevolencia	0.805
Estimulación/hedonismo	0.801
Poder y orden social	0.828
Espiritualidad tradicional	0.685
Competencia psicológica	0.737
Universalismo	0.815
Madurez	0.745

7. ELABORACION Y DESCRIPCION DE LAS VARIABLES FUNDAMENTALES

En este último apartado dedicado a la exposición de nuestro diseño de investigación realizaremos un resumen de todas las variables que tendremos en cuenta en los análisis y exposición de resultados. Dado que muchas de ellas dependían de los análisis factoriales de los instrumentos, no ha sido posible hasta este punto detallar la operativización completa de las variables de interés. Antes de ello nos detendremos en la operativización de la variable "sistema de valores por su mayor complejidad.

7.1. ELABORACION DE LA VARIABLE "SISTEMA INDIVIDUAL DE VALORES"

Una vez identificadas las principales dimensiones subyacentes al cuestionario de valores, decidimos clasificar a los sujetos en función de su sistema de valores formando así tipologías. La técnica utilizada para ello fue la de cluster no jerárquico "k-means". La clasificación obtenida se utilizará posteriormente para los análisis diferenciales con el CCM y el CRPM y la comprobación de hipótesis. Pensamos que esta clasificación de los sujetos en función de los valores priorizados refleja con mayor exactitud la realidad sistémica de la red de valores en la persona: un sujeto no es simplemente alto en "hedonismo", sino que esa elevada priorización de valores hedonistas se da a la vez que por ejemplo, una menor relevancia de los valores espirituales y/o de orden social. Esta realidad interactiva consideramos que es mejor captada mediante la clasificación simultánea de sujetos en todas las dimensiones de valor, antes que clasificaciones parciales en una sola dimensión, que es otra de las opciones usuales (p.e. dividiendo a los sujetos en niveles bajos, medios y altos en cada uno de los siete factores resultantes).

Realizamos un análisis de cluster con los 404 sujetos de la muestra y sobre los siete factores resultantes del ACP del VAL-89. Empezamos las particiones con la mínima división, o sea, la de dos "clusters" y fuimos incrementando progresivamente el número de "clusters" generados. La sola diferenciación en una variable puede justificar la partición de un cluster. Tras el análisis de la coherencia conceptual de cada "cluster" y buscando un equilibrio entre la diferenciación entre sujetos, un número suficiente de los mismos y la claridad explicativa, decidimos retener finalmente el análisis de 8 "clusters" o agrupamientos, cuyo resumen

estadístico se muestra en la tabla 34. En la tabla también se ha añadido la media aritmética, media estimada y desviación típica de cada factor.

Tabla 34.- Resumen estadístico del análisis de 8 clusters retenido

Escala factorial	Media	D.STD.	Suma de cuadrados inter	G.I	Suma de cuadrados intra	G.I.	F	Prob.
BENEVOLENCIA	879.012 / 79.91	122.012	2968486.76	7	3060460.1	396	54.871	0.000
ESTIMULACION-HEDONISMO	461.413 / 65.916	114.914	2799960.98	7	2534962.9	396	62.485	0.000
PODER Y ORDEN SOCIAL	759.725 / 58.44	186.429	109063E+08	7	3135025.4	396	196.80	0.000
ESPIRITUALIDAD TRADICIONAL	363.453 / 60.575	100.300	1773819.10	7	2290439.5	396	43.811	0.000
COMPETENCIA PSICOLOGICA	603.787 / 86.255	66.397	510945.935	7	1270109.7	396	22.758	0.000
UNIVERSALISMO	503.750 / 83.958	74.769	438879.728	7	1819664.2	396	13.644	0.000
MADUREZ	523.32/ 87.222	61.710	609955.028	7	928542.18	396	37.162	0.000

De los 8 clusters resultantes, 3 fueron claramente minoritarios al estar compuestos por uno o dos sujetos. Estos tres clusters, cuya medias se muestran en la tabla 38, se eliminaron de los análisis definitivos. La muestra en cuanto a grupos de valores fue por lo tanto de 400 individuos. La gran dificultad con la que tropieza el análisis de cluster es que se carece de una definición precisa de lo que constituye un "cluster". Tampoco hay un criterio claro del ajuste o bondad de la clasificación obtenida, por lo que la interpretación se realiza comparando las medias de los agrupamientos en cada una de las variables.

Como indica la razón F en la tabla 34, los factores con mayor peso en la clasificación son los cuatro primeros, a saber, benevolencia, estimulación-hedonismo, poder y orden social y espiritualidad tradicional. Destaca con mucho sobre los demás los valores de poder y orden social. Estas variables son las que producen mayor diferenciación entre los sujetos y son las que guiarán la interpretación de los clusters.

Tabla 35.- Medias aritméticas en cada uno de los factores del VAL- 89 para los tres "clusters" minoritarios eliminados en el análisis definitivo

	CLUSTER 0.1	CLUSTER 0.2	CLUSTER 0.3
BENEVOLENCIA	0.00	490.00	790.00
HEDONISMO- ESTIMULACION	550.00	360.00	640.00
PODER Y ORDEN SOCIAL	000.00	215.00	590.00
ESPIRITUALIDAD TRADICIONAL	180.00	180.00	240.00
COMPETENCIA PSICOLOGICA	640.00	560.00	650.00
UNIVERSALISMO	70.00	560.00	310.00
MADUREZ	70.00	495.00	90.00
Sujetos (N=4)	1	2	1

Los "clusters" de las tablas 35 y 36 fueron replicados muy simétricamente con una submuestra de 202 sujetos, lo que indica la consistencia de la clasificación obtenida. Los 400 sujetos, a la vista de la tabla 39, se distribuyen de modo desigual entre los 5 grupos. El cluster 1 es claramente mayoritario (un 31% de la muestra), mientras que el 5, aun teniendo un número suficiente es minoritario, agrupando al 8.5% de la muestra. Los otros tres, cluster 2, cluster 3 y cluster 4, son bastante equivalentes en cuanto a su número de sujetos miembros, con unos porcentajes de representación del 21.25%, 20.25% y 19%, respectivamente.

La interpretación de los clusters se hará teniendo en cuenta todas las variables simultáneamente dentro de cada cluster, dado que si sólo consideramos una de ellas en relación a la de los otros clusters podemos estar valorando una determinada tendencia extrema de respuesta.

Esto es lo que sucedería si comparásemos las medias del cluster 4 en cada variable con las de los demás: son las más elevadas en todos los factores, salvo en el de hedonismo, donde es la segunda más alta (ver gráfico 9). Este hecho, conceptualmente inconsistente, supone un menor grado de diferenciación de valores en este cluster, como posible reflejo de un menor grado de conciencia del yo interno (SHRUM y MC.CARTY, 1992).

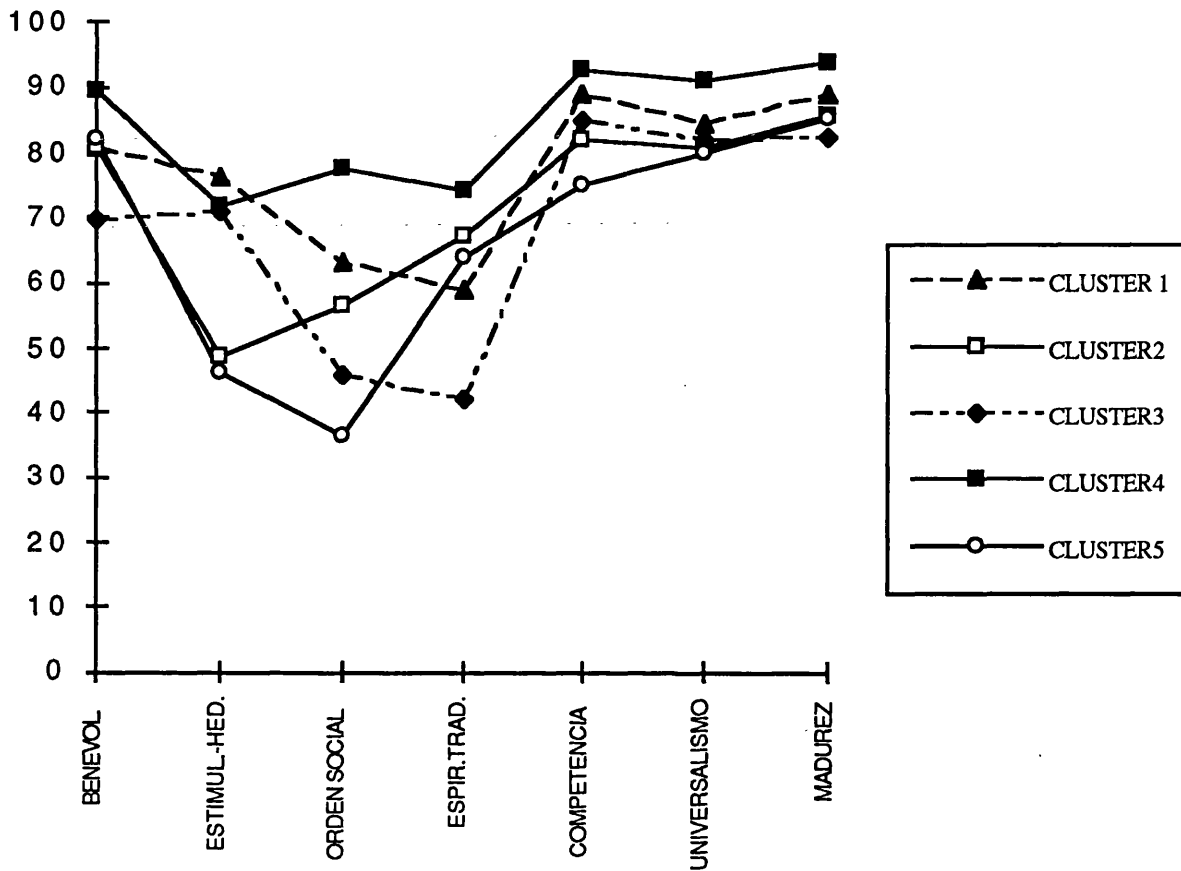
Tabla 36.- Medias aritméticas y medias estimadas en cada uno de los factores del VAL- 89 para los cinco "clusters" considerados en el análisis definitivo

VARIABLES	CLUSTER 1	CLUSTER2	CLUSTER3	CLUSTER4	CLUSTER5
BENEVOLENCIA	890.20/ 89.92	889.53/ 80.81	766.00/ 69.63	982.11/ 89.28	902.06/ 82
ESTIMULACION- HEDONISMO	533.09/ 76.15	340.88/ 48.697	496.30/ 70.9	502.63/ 71.8	324.21/ 46.31
PODER Y ORDEN SOCIAL	819.23/ 63.01	733.78/ 56.44	594.63/ 45.74	1009.21/ 77.63	473.18/ 36.39
ESPIRITUALIDAD TRADICIONAL	355.04/ 59.17	404.82/ 67.47	254.32/ 42.38	446.38/ 74.39	385.15/ 64.19
COMPETENCIA PSICOLOGICA	623.55/ 89.07	573.18/ 81.88	595.68/ 85.09	649.67/ 92.81	525.15/ 75.02
UNIVERSALISMO	507.94/ 84.65	485.88/ 80.98	491.60/ 81.93	547.50/ 91.25	479.41/ 79.9
MADUREZ	533.31/ 88.88	513.94/ 85.65	495.37/ 82.56	564.41/ 94.06	512.94/ 85.49
Sujetos (N=400)	124	85	81	76	34

El cluster 1 recoge a 124 sujetos cuyas puntuaciones oscilan alrededor de la media en la mayoría de los factores. Muestran un nivel ligeramente más alto en benevolencia y en poder social y bajo en espiritualidad tradicional. Estos sujetos también priorizan los valores de estimulación y de competencia. Se muestra pues, como un grupo algo conformista, preocupado por mantener buenas relaciones interpersonales y cierto nivel de realización personal a través del logro de objetivos socialmente valorados. Es un grupo que no sostiene con excesiva intensidad los valores espirituales tradicionales y que parece sentirse cómodo sin una excesiva diferenciación de valores, acomodado al "promedio" o estándar social del momento histórico actual. Denominaremos por ello a estos sujetos como individuos "socializados".

Los 85 sujetos del segundo cluster destacan fundamentalmente por tener puntuaciones elevadas en benevolencia y espiritualidad tradicional y bastante bajas en los valores de estimulación-hedonismo y poder y orden social. Este grupo valora mucho más el mantenimiento de la tradición que en el grupo anterior, sobre todo la referida a las creencias religiosas y comportamientos prosociales no egoístas. Menos interés muestra por desarrollar las propias capacidades, por buscar nuevos retos y experiencias pero también por metas relacionadas con el estatus e imagen social. Podemos calificar a estos sujetos como "tradicionales" en cuanto a sus valores.

Grafico 9.- Medias estimadas (media total/nº ítems) de los clusters en cada uno de los factores del VAL-89



El grupo 3, con 81 sujetos, en cambio, aunque tampoco prioriza para nada los valores materiales y de estabilidad y orden social, se aleja en gran medida de la tradicionalidad tanto moral como espiritual. Estos sujetos sitúan ante todo el propio desarrollo individual y los valores que lo fomentan como sus principales prioridades. Buscan y desean activamente el cambio como valor en sí mismo, los retos y variedad de los ambientes en los que se mueven y promueven la satisfacción de sus propias necesidades aunque pudieran entrar en conflicto con la de los demás (puntuaciones más bajas en el factor de benevolencia). Es un grupo bastante inconformista y escéptico ante las metas socialmente valoradas. Es junto con el grupo 5, el que presenta la jerarquía de valores más diferenciada. Hemos denominado a este grupo "hedonista inconformista".

El cluster 4 es el más difícilmente interpretable, puesto que tiene medias muy elevadas en todos los factores, con poca discriminación

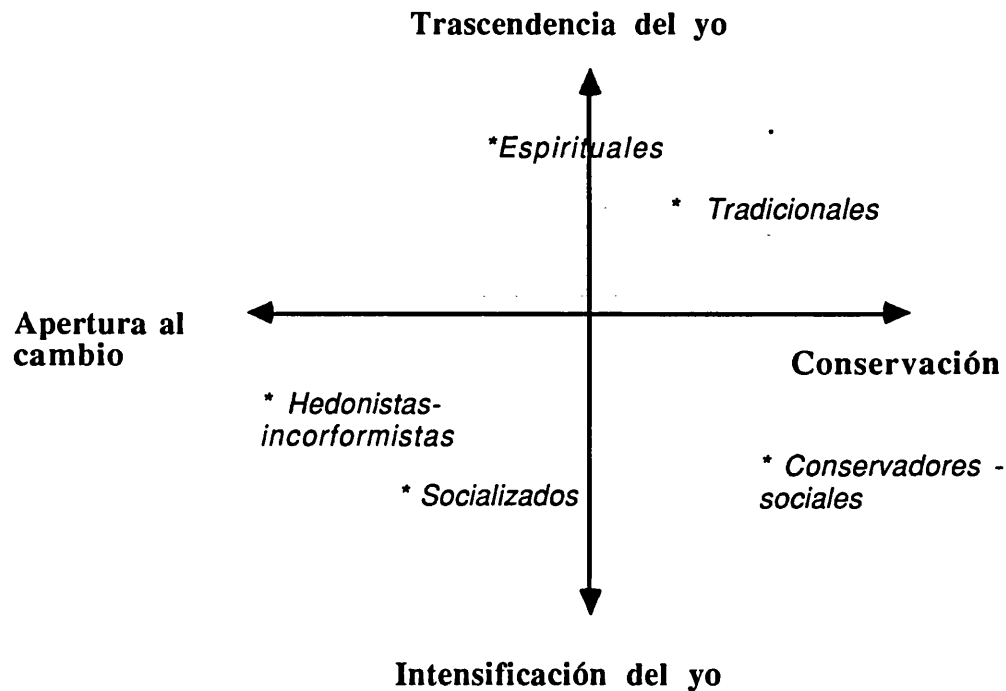
entre valores. El hecho más llamativo es sin dudas sus altas puntuaciones respecto a los demás clusters, en los valores de poder y orden social. Dentro de la "lógica interna" de este grupo y de la escasa diferenciación, nos parece adecuado considerar a estos sujetos como variante más extrema del cluster 1 o "socializado": sujetos altamente conformistas y preocupados por el mantenimiento de la estabilidad social, sin excesivo cuestionamiento de los valores predominantes. Los calificaremos por tanto como **"conservadores-sociales"**.

El último cluster, con tan solo 34 sujetos, es también la versión extrema de otro agrupamiento, en este caso del grupo "tradicional". En efecto, los sujetos de esta cluster son muy bajos en estimulación-hedonismo pero sobre todo en poder y orden social. Se alejan por tanto en gran medida del cluster 4, dado que rechaza explícitamente aquellos valores asociados a "lo externo" y "material" y socialmente relevante.

Sus relativamente bajas puntuaciones en competencia psicológica nos indica asimismo su minusvaloración de la autonomía, libertad e independencia en la realización de metas personales. Son sujetos que valoran ante todo la esfera privada, como el grupo 3, pero con un fuerte sentido espiritual y de búsqueda del equilibrio interno (relativamente altas puntuaciones en espiritualidad tradicional y madurez). Ante esta clara diferenciación los hemos etiquetado como individuos **"espirituales"**.

Esta tipología podría representarse teóricamente en los dos ejes que SCHWARTZ (1992) utiliza para reflejar las relaciones entre los tipos motivacionales de valores y que mostramos en el gráfico 1. A la vista del gráfico 2, en la dimensión apertura al cambio-conservación habría dos grupos extremos, los hedonistas-inconformistas mientras que el resto de grupos se situarían en los niveles intermedios, con una mayor tendencia hacia el cambio (espirituales y socializados) o hacia el mantenimiento del status quo (tradicionales). En cuanto a la segunda dimensión, destacaría claramente el grupo espiritual y en menor medida el tradicional, en el polo de trascendencia del yo, mientras que el resto de grupos, sin ser extremos oscilarían hacia el polo de intensificación y beneficio del yo.

Gráfico 2.- Relaciones teóricas entre los "clusters" de sujetos según sus valores a partir del esquema de SCHWARTZ (1992)



Como prueba de la coherencia interna de esta clasificación, decidimos utilizar algunos ítems del CCM y CRPM como índices de validez convergente-discriminante. Se trataba de seis ítems considerados "críticos" por su capacidad teórica para discriminar entre los tipos de sujetos según sus valores. A la vista de la tabla 37, consideramos satisfactoria y consistente la clasificación resultante, ya que se produjeron diferencias altamente significativas entre los clusters en cinco de las seis variables

Tabla 37.- Medias de los clusters en algunos ítems del CCM y CRPM tomados como índices de validez convergente-discriminante de la clasificación

VARIABLE	1. Social.	2. Trad.	3. Hed.	4. Cons.	5. Esp.	Nivel sig.
"Uno solo madura cuando se casa y tiene hijos" (CM 24)	12.419	15.176	7.778	23.94	10.941	4>1, 3, 5; p< 0.0001
"Las mujeres suelen ser más maduras que los varones"(CM 4)	48.105	44.059	41.235	58.684	38.971	4>2;P< 0.01 4> 3, 5; P< 0.001
"Un sentido religioso de la vida hace que la persona afronte sus problemas de manera más madura (CM 23)	37.919	53.059	18.086	52.829	62.206	3<5,2,4; p<0.001 1<5,2; p<0.001
"Es tradicional, conservadora en sus ideas (PM 51)	49.839	54.176	34.506	64.697	46.176	4>3; p<0.0001
"Tiene un sentido religioso o espiritual de la vida" (PM75)	51.492	66.294	32.099	63.882	75.735	3<4,5; p< 0.0001 1<5;p<0.001
"Es crítica e inconformista respecto a las normas sociales (PM 5)	69.113	61.588	66.790	65.526	65	n.s.

7.2. RESUMEN DEL DISEÑO A PARTIR DE LA DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES UTILIZADAS

Las variables con las que hemos trabajado a lo largo de la presente investigación, han sido ya definidas y presentadas en cada uno de los apartados correspondientes a los diferentes cuestionarios aplicados a nuestra muestra. No obstante, para facilitar la comprensión del diseño de investigación así como de su desarrollo, mostraremos a continuación el resumen de esas variables utilizadas y que han sido obtenidas, en su mayoría, a partir de diferentes análisis factoriales.

A la vista de la tabla 38 se constata que de las seis variables independientes, cinco son de naturaleza sociodemográfica (sexo, edad y grupo profesional) y una de comportamiento o psicológica (valores), generada a partir del análisis de cluster de los factores del VAL-89. Todas son por tanto variables nominales.

Tabla 38. VARIABLES INDEPENDIENTES CONSIDERADAS

* <i>Sexo de los sujetos</i>	I. Varón II. Mujer
* <i>Edad de los sujetos</i>	I. 20-34 años II. 35-45 años III. 46-60 años
* <i>Sexo de los nominados en el CRPM</i>	I. Varón II. Mujer
* <i>Edad de los nominados en el CRPM</i>	I. 18-34 años II. 35-45 años III. Más de 46 años
* <i>Sistema individual de valores</i>	I. Socializados II. Tradicionales III. Hedonistas-inconformistas IV. Conservadores sociales V. Espirituales
* <i>Ambito profesional de los sujetos</i>	I. Expertos II. No expertos

En la tabla 39 se detallan las variables dependientes que introduciremos en nuestro análisis. Todas ellas son de intervalo y elaboradas a partir de los ACP del CCM y CRPM. Cada factor se consideró como una escala cuya puntuación fue la suma de las puntuaciones en los ítems que conformaron dicho factor.

En los tres factores bipolares del CRPM se invirtieron previamente las puntuaciones de aquellos ítems que saturaban en la dirección contraria a la definida conceptualmente para ese factor (p.e. para el factor II del CPRM, se invirtieron los ítems con saturación positiva indicativos de falta de madurez interpersonal). La fórmula de esa transformación fue $100-x$, donde x es la puntuación original.

Tabla 39.- VARIABLES DEPENDIENTES CONSIDERADAS

* <i>Creencias sobre la madurez según el CCM</i> (teorías implícitas)	I. Teoría pasivo-externa II. Teoría humanista III. Teoría relativista-situacionista IV. Teoría activo-interna
* <i>Rasgos prototípicos de la persona madura según el CRPM</i>	I. Competencia II. Madurez interpersonal III. Extraversión IV. Identidad difusa V. Estabilidad emocional VI. Apertura VII. Tradicionalidad generativa

II. RESULTADOS

En este capítulo expondremos los resultados propiamente dichos de nuestro estudio empírico, si bien algunos de ellos han sido ya indirectamente mostrados en los apartados dedicados a la descripción de los instrumentos. Hemos dividido la exposición de resultados en dos grandes secciones. La primera de ellas estará dedicada a detallar los resultados generales del CCM y del CRPM, es decir, a la descripción del contenido y estructura interna del conocimiento lego sobre la madurez, sin mención alguna a las variables independientes que consideramos en nuestras hipótesis. Puede entenderse como una primera aproximación global a ese conocimiento implícito, sin ningún propósito explicativo. La segunda sección, más extensa, se referirá ya a los resultados específicos respecto a las hipótesis establecidas, por lo que lógicamente incluirá los análisis diferenciales de las variables dependientes en función de las independientes.

1. RESULTADOS GENERALES RESPECTO AL CONTENIDO Y ESTRUCTURA INTERNA DEL CONOCIMIENTO LEGO SOBRE LA MADUREZ

Antes que verificar las hipótesis establecidas, nos interesa acercarnos al contenido y estructura interna del conocimiento implícito sobre la madurez para detectar:

a) Aquellos conjuntos de creencias sobre la madurez (o teorías implícitas en el sentido de RODRIGO, 1993), con los que los adultos de nuestra muestra están más de acuerdo y aquellos que son más rechazados.

b) Aquellos atributos que se consideran más prototípicos para definir a la categoría "persona madura". Si los sujetos son capaces de distinguir claramente algunos rasgos como buenos descriptores de la persona madura, otros como descriptores moderadamente buenos o indistintos y otros como malos descriptores, entonces podremos considerar a la madurez psicológica como un constructo prototípicamente organizado.

1.1. SINTESIS DE CREENCIAS SOBRE LA MADUREZ

La pregunta básica a la que queremos responder en este punto es si todas las teorías sobre la madurez son compartidas en la misma medida por los sujetos de nuestra muestra. En la tabla 40 se reflejan los estadísticos principales de los factores del CCM; mediante la simple inspección

visual de las medias calculadas (última columna), destaca la teoría pasivo-externa como aquella con la que menor nivel de acuerdo muestran los sujetos, es decir como la más rechazada, con mucho, de las cuatro.

Tabla 40.- Estadísticos de los factores del CCM

Escalas factoriales	Media del total	Desv.St.	Máximo	Mínimo	Total /n (= n°ítems escala)
T.Pasivo-Externa	131.074	87.213	465.000	0.000	21.846 (n= 6)
T.Humanista	435.564	111.059	685.000	100.000	62.223 (n= 7)
T.Relativista-Situacionista	202.827	62.945	300	0.000	67.609 (n=3)
T.Activo-Externa	380.639	85.022	600.000	150.000	63.440 (n=6)

Para demostrar la significación estadística de estas diferencias entre medias, realizamos un ANOVA intrasujetos o de medidas repetidas, cuyo resumen se muestra en la tabla 41. Como era de esperar, sí que aparecieron diferencias significativas en función de la teoría implícita de que se tratase

Tabla 41 .- ANOVA intrasujetos efectuado tomando como variables dependientes las puntuaciones en las cuatro teorías implícitas sobre la madurez

FUENTE VARIACION	DE	GI	SC	MC	F	P
Factores	3		555759.23	185253.077	876.299	0.0001
Error	1209		255587.302	211.404		

Las diferencias de medias entre teorías fueron todas significativas con un nivel de significación del .01, utilizando la prueba de Tukey, salvo la comparación entre la teoría humanista y la activo interna, según se observa en la tabla 42. En consecuencia, la teoría relativista-situacionista sobre la madurez es la mayormente aceptada en este grupo de adultos, seguida con idénticos niveles de preferencia, por las teorías activo-interna y humanista.

La teoría pasivo-externa es, de modo muy evidente, la más rechazada. Los sujetos componentes de esta muestra se muestran en franco desacuerdo con la noción de madurez como estado al que sólo puede se puede llegar con el mero paso del tiempo y sin participación activa del sujeto, aunque éste atravesase por experiencias socialmente "madurativas" (p.e. el casarse o el tener hijos).

Tabla 42.- Diferencias entre las medias de los distintos factores del CCM y significación estadística de las mismas

Variable	T. Humanista	T. Activo-Interna	T. Relativista-situacionista
T.Pasivo-Externa	40. 377 (**)	41. 594 (**)	45. 763 (**)
T.Humanista		1.217	5.386 (**)
T.Activo-Interna			4. 159 (**)
*:(p ≤ 0.05) **: (p≤ 0.01)n.s.: (p>0.05)			

Otra manera de acercarse al mismo fenómeno es mediante el cálculo del índice de polaridad de los sujetos en cada una de las teorías consideradas, según la fórmula especificada por TRIANA y RODRIGO (1985) y CORREA y CAMACHO (1993). Este índice permite comprobar si los adultos de la muestra se decantan exclusivamente por alguna de las teorías en particular (máxima polarización) o bien comparten ideas de todas ellas (ausencia de polarización). Este índice oscila entre -1 y +1. Cuando la polaridad se aproxima a -1, nos indica que el sujeto está polarizado respecto a cualquier otra teoría diferente de la teoría considerada. Si se acerca a +1, nos informa que ese sujeto está polarizado respecto a la teoría considerada. Por último, si el valor del índice se aproxima a 0, indica que el sujeto no está polarizado. El índice de polaridad para el sujeto "s" en la teoría "a" (IPs(a)), sería pues:

$$IPs(a) = \frac{Xs(a) - (\sum Xs(b, c, d))}{3 \cdot 100}$$

donde:

Xs(a): Media de las puntuaciones del sujeto "s" en los ítems de teoría "a"

$\sum Xs(b, c, d)$: sumatorio de las medias de las puntuaciones del sujeto "s" en los ítems correspondientes a las otras tres teorías

3= N° de teorías -1

100= Amplitud de la escala de acuerdo

Los índices de polaridad promedio totales para cada teoría se muestran en la tabla 43. Como puede apreciarse, sólo se constata una polarización en el rechazo de la teoría pasivo-externa, que es la menos compartida por los sujetos. Los otros índices nos señalan que no existe ninguna teoría que sea preferida de modo exclusivo por los sujetos, sino que se comparten aspectos de todas ellas.

Tabla 43.- Índices de polaridad promedio de todos los sujetos para cada factor del CCM

Teoría pasivo-externa	-0.426
Teoría humanista	0.113
Teoría relativista-situacionista	0.184
Teoría activo-interna	0.124

Esta misma ausencia de polarización entre los distintos conjuntos de creencias sobre la madurez aparece indirectamente en la tabla 44, donde se exponen los coeficientes de correlación de Pearson entre los factores del CCM. Todas las correlaciones entre las cuatro teorías fueron significativas ($p \leq 0.001$) y positivas. Las que menor intercorrelación guardan entre sí son la teoría humanista y la relativista-situacionista, lo que resulta coherente con el contenido de dichas teorías. Resulta especialmente llamativa la correlación positiva de la teoría pasivo-externa con el resto de teorías, especialmente con la humanista y la activo-interna: el mostrarse más de acuerdo con los enunciados de estas dos teorías, lleva también aparejada mayor preferencia por la teoría pasivo-externa, aunque conceptualmente hubiésemos esperado una relación ligeramente negativa. De todas formas, son correlaciones bastante moderadas, lo que prueba la ortogonalidad de los factores.

Tabla 44.- Correlación de Pearson entre los factores del CCM

FACTORES	F 1	F 2	F 3	F 4
Teoría pasivo-externa	1.000			
Teoría humanista	0.304	1.000		
Teoría relativista-situacionista	0.165	0.159	1.000	
Teoría activo-interna	0.280	0.368	0.255	1.000

Para finalizar con este punto descriptivo, señalaremos aquellas creencias sobre la madurez específicas con mayor grado de acuerdo y de rechazo, independientemente de la teoría a la que pertenezcan. Hemos escogido arbitrariamente aquellas creencias por encima o por debajo de una media de acuerdo de 75 y de 25, respectivamente. Como se puede observar en la tabla 45, no son demasiadas creencias las que suscitan acuerdo de modo unánime. Sin embargo, todas ellas son representativas de la teoría activo-interna y enfatizan el papel de la experiencia frente a la edad pero de la experiencia asumida, afrontada, hecha conciencia y asimilada, como factor de maduración psicológica. Coherentemente con esta visión más "psicologizada" de los sujetos de nuestra muestra, las creencias más rechazadas, pertenecientes

todas a la teoría pasivo-externa, son aquellas que entienden la madurez como simple reflejo de determinado status profesional y social hasta llegar a confundirse con él. El logro y éxito "ejecutivo" en la mediana edad en el ámbito profesional y familiar, por ejemplo, no sería en absoluto un signo de madurez psicológica para la mayoría de estos sujetos.

Tabla 45.- Creencias sobre la madurez con mayores nivel de acuerdo y desacuerdo entre los sujetos de la muestra

<i>Creencias sobre la madurez con las que el grado de acuerdo es mayor (Media > 75)</i>	<i>Creencias sobre la madurez con las que el grado de acuerdo es menor (Media < 25)</i>
CM2: Para madurar son más importantes las experiencias vividas que la edad que uno tiene	CM5: La madurez sólo se puede alcanzar cuando se pasan los 40 años.
CM12: Hay acontecimientos en la vida que nos hacen madurar más que otros.	CM24: Uno sólo madura realmente cuando se casa y tiene hijos
CM27: Lo que nos hace más maduros no es la cantidad de experiencias que hayamos vivido sino el modo que las asumimos	CM25: Las personas con más éxito profesional son las más maduras
	CM28: La madurez personal se relaciona en gran medida con el nivel económico del individuo

1.2. RASGOS PROTOTÍPICOS DE LA PERSONA MADURA

La cuestión básica a la que queremos dar respuesta en este punto es la de tratar de identificar aquellos conjuntos de rasgos y características psicológicas que, según los sujetos de la muestra, resultan más adecuados para calificar a una persona como madura.

Los rasgos con unas puntuaciones promedio más elevadas constituirán el núcleo en torno al cual se construye la noción categórica de persona madura, es decir, serán los rasgos prototípicos. En la tabla 46 se reflejan los estadísticos principales de los factores del CRPM; mediante la simple inspección visual de las medias calculadas (última columna), se comprueba ya que el factor que agrupaba exclusivamente a ítems relacionado teóricamente con la falta de madurez psicológica ("Identidad difusa") es el que menos sirve para describir a los sujetos más maduros.

Tabla 46.- Estadísticos de los factores del CRPM

Escalas factoriales	Media del total	Desv.St.	Máximo	Mínimo	Total/n (= n°ítems escala)
Competencia	1554.465	181.242	1890.000	770.000	81.814 (n=19)
Madurez interpersonal	1451.804	251.790	1900.000	470.000	76.411 (n=19)
Extraversión	564.592	130.733	800.000	200.000	70.574 (n=8)
Identidad difusa	224.592	150.368	920.000	0.000	22.459 (n=10)
Estabilidad emocional	988.401	180.210	1300.000	180.000	76.031 (n=13)
Apertura	1203.297	175.789	1600.000	630.000	75.206 (n=16)
Tradicionalidad generativa	425.186	86.210	600.000	80.000	70.864 (n=6)

Para demostrar la significación estadística de estas diferencias entre medias, realizamos un ANOVA intrasujetos o de medidas repetidas, cuyo resumen se muestra en la tabla 47. Como era de esperar, sí que aparecieron diferencias significativas en función del conjunto de rasgos y características psicológicas que se estuviese considerando.

Tabla 47 .- ANOVA intrasujetos efectuado tomando como variables dependientes las puntuaciones en los factores del Cuestionario de Rasgos sobre la Persona Madura

FUENTE VARIACION	DE	GI	SC	MC	F	P
Factores	6		995002.894	165833.816	1004.925	0.0001
Error	2418		399021.061	165.021		

La mayoría de diferencias de medias entre los factores fueron significativas con un nivel de significación del .01, según se observa en la tabla 48. En consecuencia, el factor de competencia es el que destaca sobre los demás y el que agrupa a los rasgos considerados más típicos de una persona madura para la mayor parte de la muestra. En segundo lugar, se situarían en un mismo nivel de tipicidad los factores de madurez interpersonal, de estabilidad emocional y de apertura. Por último, encontraríamos factores moderadamente típicos como los de tradicionalidad generativa y extraversión. Los rasgos que denotan una ausencia de individualidad (identidad difusa), son, de modo muy evidente, los menos prototípicos de los sujetos maduros. Los sujetos muestran una consistente lógica interna en sus calificaciones que hace

que empecemos a poder hablar de la noción o teoría implícita de la madurez como multidimensional y prototípicamente organizada.

De alguna manera, los dos pilares evolutivos de la vida adulta, el amor y el trabajo (SMELSER y ERIKSON, 1982) son también los más relevantes y "salientes" para los sujetos a la hora de articular la noción legítima de persona madura. Así, muchos de los rasgos del factor de competencia son los mismos que definen una eficaz conducta instrumental-agéntica en el campo laboral (responsabilidad, autodirección) y una adecuada coordinación con los otros roles y esferas vitales (organización del tiempo, planificación y perspectiva temporal). Los sujetos valoran ante todo ese fuerte sentimiento de afirmación de la propia identidad que se desprende del factor de competencia. En un segundo nivel de importancia, destacan aquellos rasgos que implican conexión, comunicación y relación profunda con otros, o sea, los aspectos más expresivo-comunales.

Tabla 48.- Diferencias entre las medias de los distintos factores del CRPM y significación estadística de las mismas

Variable	Extrav.	Trad. gener.	Apertura	Est. emoc.	Madurez interp.	Compet.
Id. Difusa	48.115 (**)	48.405 (**)	52.747 (**)	53.572 (**)	53.952 (**)	59.355 (**)
Extrav.		0.29	4.632 (**)	5.457 (**)	5.837 (**)	11.24 (**)
Trad.gen			4.342 (**)	5.167 (**)	5.547 (**)	10.95 (**)
Apertura				0.825	1.205	6.608 (**)
Est. emoc.					0.38	5.783 (**)
Madurez interp.						5.403 (**)

*($p \leq 0.05$) **:($p \leq 0.01$)n.s.: ($p > 0.05$)

Esta lógica interna en sus calificaciones también guarda en general cierto paralelismo con la perspectiva del teórico, o al menos no discrepa en exceso de ella. Un apoyo de esta afirmación lo constituye ya el hecho de que en el ACP del CRPM haya surgido un factor claramente denotativo de "inmadurez psicológica" y que la dirección de la bipolaridad en los factores con saturaciones positivas y negativas respondiese a la misma lógica. Otro indicador proviene de los valores promedios de cada conjunto de ítems que definimos a priori durante la elaboración del CRPM. Las medias en cada uno de los tres conjuntos de ítems fueron las siguientes:

- Items relacionados teóricamente con la madurez= 78.178 (un promedio cercano a 100 representa el modelo teórico ideal; desfase= - 21.822).
- Items relacionados teóricamente con la falta de madurez= 23.29 (un promedio cercano a 0 representa el modelo teórico ideal; desfase= + 23.29).
- Items considerado "neutros" o indistintos respecto a la madurez= 71.892 (un promedio en torno a 50 representa el modelo teórico ideal; desfase= + 21.892).

Dado que no se estaba calificando a ideales, lo que hubiera agudizado la tendencia a puntuar en los extremos, sino a personas reales conocidas, el similar desfase existente en los tres grupos de ítems respecto de ese supuesto modelo teórico se puede considerar lógica. Los sujetos parecen haber respondido por lo tanto, de modo no divergente respecto a la visión teórica. La excepción más llamativa la hallamos dentro del grupo de los ítems considerados "neutros". Su valor promedio es superior al esperado, cuando también el desfase podía haberse dado en el sentido contrario, es decir, alrededor de 20 puntos por debajo de 50. Este hecho es explicable por dos razones:

- La fuerte asociación mayor de la esperada de la persona madura a la variable "es inteligente", ítem conceptualizado como neutro según la perspectiva teórica. La noción implícita del constructo de inteligencia se asocia a aspectos no estrictamente cognitivos (p.e. adaptación a diversas situaciones sociales) , como pone de manifiesto reiteradamente la literatura revisada (STERNBERG, 1985, 1994b). Este ítem no llegó a estar bien representado en ninguno de los factores del ACP, lo que indicaría que constituye una dimensión relativamente independiente.

- La tendencia a asociar los rasgos típicos de la extraversión con mayor madurez frente a características de introversión. Esta especie de sesgo hacia la extraversión puede entenderse como consecuencia de la predisposición de los extravertidos hacia mayores niveles de afecto positivo y satisfacción vital (MC.CRAE y COSTA, 1991), lo que contribuye indirectamente como facilitador de las relaciones interpersonales.

Las correlaciones de Pearson entre los factores del CRPM (tabla 49) indica una lógica relación negativa del factor 4 ("Identidad difusa") con el resto de factores, mayor cuanto más prototípicos de la persona madura sean estos factores. Así, el factor de extraversión es el que muestra una menor relación negativa (-0.234), mientras que no aparece correlación alguna

con el factor de tradicionalidad generativa (- 0. 007, única correlación no significativa con un nivel de significación del 0.05). Las correlaciones más altas se dieron entre los factores de apertura con el de competencia (0.578) y el de madurez interpersonal (0.514) y entre éste último con el de estabilidad emocional (0. 521). Estos datos cuestionan la supuesta independencia entre las dimensiones y muestran el carácter holístico de la personalidad madura, al no distinguir claramente entre distintos tipos de madurez, según la dimensión considerada. Las correlaciones relativamente más bajas son las que obtienen los factores de extraversión y tradicionalidad generativa con el resto de factores, lo que vuelve a confirmar que los rasgos agrupados en estos componentes son menos prototípicos de la personalidad madura.

Tabla 49.- Correlación de Pearson entre los factores del CRPM

FACTORES	F 1	F 2	F 3	F 4	F 5	F 6	F 7
Competencia	1.000						
Madurez interpersonal	0.381	1.000					
Extraversión	0.172	0.333	1.000				
Identidad difusa	-0.394	-0.452	-0.234	1.000			
Estabilidad emocional	0.395	0.521	0.281	-0.475	1.000		
Apertura	0.578	0.514	0.315	-0.352	0.357	1.000	
Tradicionalidad generativa	0.348	0.234	0.098	-.007	0.103	0.219	1.000

Finalmente, a igual que hicimos con las creencias sobre la madurez, destacamos algunos rasgos específicos en la tabla 50. En el CRPM las puntuaciones fueron más extremas que con el CCM, por lo que los puntos de corte seleccionados fueron distintos. Concretamente, fue 80 para los rasgos más característicos y 20 para los menos característicos. En cada conjunto de rasgos destaca incluso otro pequeño grupo con puntuaciones promedio aún más pequeñas.

Tabla 50.- Rasgos más y menos característicos de la persona madura en función de sus valores promedio

Rasgos más característicos de la persona madura (valor medio ≥ 80)	Rasgos menos característicos de la persona madura (valor medio ≤ 20)
<p>*Media > 85</p> <ul style="list-style-type: none"> -Es coherente: actúa según los valores e ideas en los que cree - Es inteligente - Es leal, digna de confianza - Es eficaz en su trabajo - Se siente responsable de los suyos - Es activa <hr style="border-top: 1px dashed black;"/> <p>*Media entre 80 y 85</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se adapta con éxito a distintas personas y situaciones - Se comporta según lo requiere la situación con gran naturalidad - Es consciente casi siempre de sus sentimientos y pensamientos, aunque no los exprese - Es exigente consigo misma - Es seria, formal - Se implica en todo lo que hace, es entusiasta en todas sus actividades - Tiene confianza y seguridad en sí misma - Es persistente, tenaz; suele acabar lo que empieza. - Tiene planes y proyectos para el futuro - Es emprendedora, con iniciativa propia - Suele conseguir lo que se propone - Sabe organizar su tiempo para aprovecharlo al máximo - Es responsable de sus acciones y decisiones - Trata de ayudar a los que tiene a su alrededor - Hace juicios realistas y bastante objetivos - Aprende de las experiencias de sufrimiento por las que pasa - Sabe disfrutar del momento presente - Tiene sentido del humor - Sabe escuchar - Tiene claro lo que quiere conseguir en la vida - Es cariñoso, cálido y cercano en las relaciones personales - Acepta que las personas y las cosas cambian. - Es capaz de mantener lazos de amistad muy estrechos con otros. - Es capaz de esperar para conseguir una meta 	<p>* Media < 15</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sigue las ideas de la mayoría , sin criterios propios. - Se autocompadece, siempre se lamenta de lo mal que le va todo. - Es superficial, poco profunda - Es indiscreta, no sabe guardar un secreto o confidencia - Es egocéntrica, sólo piensa en sus problemas <hr style="border-top: 1px dashed black;"/> <p>* Media entre 15 y 20</p> <ul style="list-style-type: none"> - Piensa que nunca hace nada bien - Es indecisa, insegura con dificultad para tomar por ella misma decisiones. - Es fría, distante en las relaciones personales - Niega hechos evidentes cuando no le convienen - Evita los problemas, no los afronta - Es acaparadora del afecto de los demás y celosa del que reciben otros.

Entre los rasgos más prototípicos aparecen la mayoría de los correspondientes al factor de competencia pero también aspectos de las otras dimensiones son muy destacados: un sentido generativo de la propia vida, coherencia con el sistema de creencias y valores y cualidades definitorias del desarrollo y mantenimiento de la intimidad interpersonal (p.e. capacidad de escucha, lealtad, compromiso).

Llama la atención de este listado la elevada asociación con la inteligencia ya comentada, con la eficacia instrumental y con actividad. Esto deja traslucir ante todo, que el prototipo lego de persona madura es, en resumen, "alguien que hace cosas y las hace bien, esto es, coherente, responsable y eficazmente".

Este acento en la actividad del sujeto nos recuerda a la "orientación productiva" de la personalidad de FROMM (1969), aunque con menor énfasis en la creatividad. La base de esta actividad autónoma radica en un yo o núcleo central de la personalidad seguro de sí mismo, capaz de tolerar y aprender de situaciones ambiguas y/o difíciles. La confianza en uno mismo también se ve asociada a la confianza que los demás depositan en ella. Resulta también interesante el comprobar que en la concepción lego, el sentido del humor, la participación entusiasta (la extensión del sentido de sí-mismo de ALLPORT) y el situarse en el "aquí y ahora" son buenos descriptores de la persona madura, corroborando aquellas perspectivas teóricas como la humanista o la psicoanalítica que resaltan la capacidad de disfrute de lo cotidiano como indicativos de madurez y/o de salud mental (FIERRO, 1984).

En cuanto a los rasgos menos característicos de la persona madura, todos se encuadran dentro de los ítems teóricamente relacionados con la falta de madurez y pertenecen tanto al factor de identidad difusa como al de madurez interpersonal y al de estabilidad emocional. El egocentrismo y la falta de descentramiento junto a atributos de conformismo son los marcadores más característicos de la falta de madurez o inversamente, más prototípicos de la persona inmadura.

Estos rasgos se asemejan bastante a los que LOEVINGER (1976) y otros teóricos cognitivo-evolutivos aplican para describir a sujetos que se encuentran en los estadios preconformistas y preconventionales del desarrollo del ego. También se corresponden con las concepciones de persona inmadura que tenían los sujetos de mediana edad en el estudio de RYFF (1989c). Los rasgos más mencionados en este trabajo, como descriptores de alguien inmaduro, fueron de mayor a menor frecuencia: "centrado en él mismo (egocentrismo)", "inseguro y crítico consigo mismo", "irresponsable", "pobrementemente ajustado (neuroticismo)", "incapaz de afrontar los problemas" y "quejumbroso".

1.3. MUESTRA DE NOMINADOS EN EL CRPM

Otra línea de resultados que se pudieron obtener a partir del CRPM es la proveniente del análisis de la hoja introductoria del cuestionario. En ella se recogieron los principales datos sociodemográficos sobre los sujetos nominados como personas maduras por los sujetos de la muestra. En la medida en que esta muestra de nominados destaque en algunos de estas características sociodemográficas, podremos afirmar que la madurez psicológica se asocia a esa característica en la concepción lega.

En la tabla 51 y en los gráficos 10 y 11 se recoge la distribución de la muestra de nominados según sexo y edad. Dado que de 22 casos no se pudo obtener alguno de estos datos, señalamos también la muestra nominadora real. Los análisis diferenciales se realizarán únicamente con estos 382 sujetos. A simple vista se comprueba que no hay excesivas diferencias entre la distribución de la muestra de nominadores y nominados, lo que en principio indicaría que ni el sexo ni la edad parecen estar asociados a la madurez.

Tabla 51.- Distribución de la muestra de nominados por sexo y edad en relación a la de nominadores (N=382)

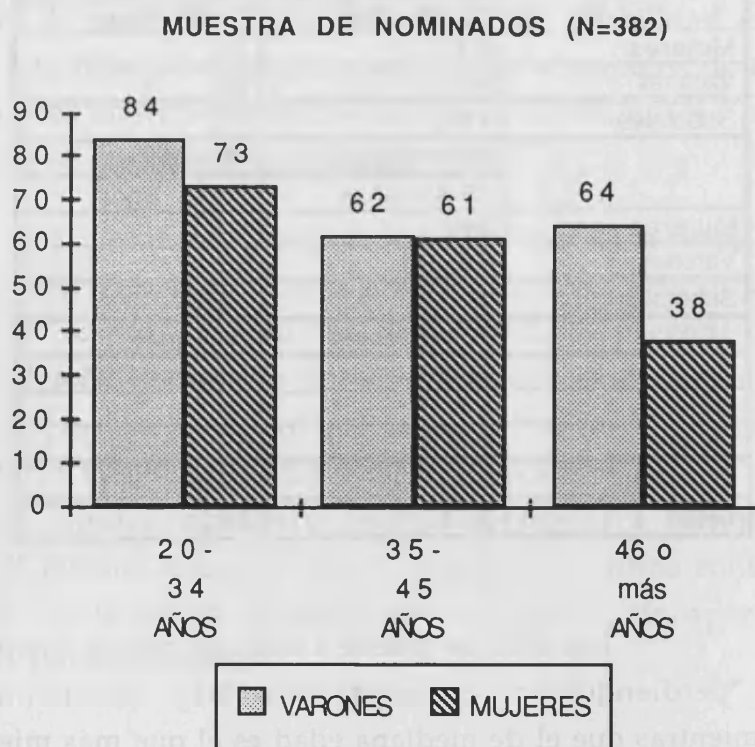
	Nominadores	Nominados
	20-34 años	20-34 años
Mujeres	83	73
Varones	82	84
Subtotales	165	157
	Nominadores	Nominados
	35-45 años	35-45 años
Mujeres	58	61
Varones	55	62
Subtotales	113	123
	Nominadores	Nominados
	46-60 años	Más de 46 años
Mujeres	57	38
Varones	47	64
Subtotales	104	102
Total	382	382

Tan solo se puede constatar que el grupo de jóvenes adultos sale "perdiendo" en la comparación (hay más nominadores que nominados), mientras que el de mediana edad es el que más miembros "gana"

(hay 10 nominados más que nominadores). El grupo de adultez tardía permanece en este sentido sin alteración alguna.

A la vista de los gráficos 10 y 11 y si los comparamos con los gráficos paralelos de la muestra nominadora (gráficos 1 y 2), se pueden detectar algunas otras diferencias. Entre los varones, es el grupo mayor de 45 años el que mayores puntos porcentuales gana en relación a la muestra nominadora (casi 4). También el grupo de mediana edad incrementa algo su porcentaje. En cuanto a las mujeres se observa el mismo patrón comparativo pero en la dirección contraria: las mujeres de mediana edad pierden algo. pero la pérdida mayor en puntos porcentuales la experimenta el grupo de mujeres mayores de 45 años (5 puntos). Este es en efecto, el grupo que menos nominaciones como maduro recibe, lo que sugeriría, de alguna manera, que es el grupo más alejado del prototipo lego de persona madura, al menos en este momento histórico. Esto contradice en parte la perspectiva teórica basada en estudios longitudinales que precisamente sitúa a la mujer en esta etapa de la vida en los mayores niveles de madurez y equilibrio personales (HELSON y WINK, 1992).

Gráfico 10.- Descripción de la muestra de nominados por sexo y edad

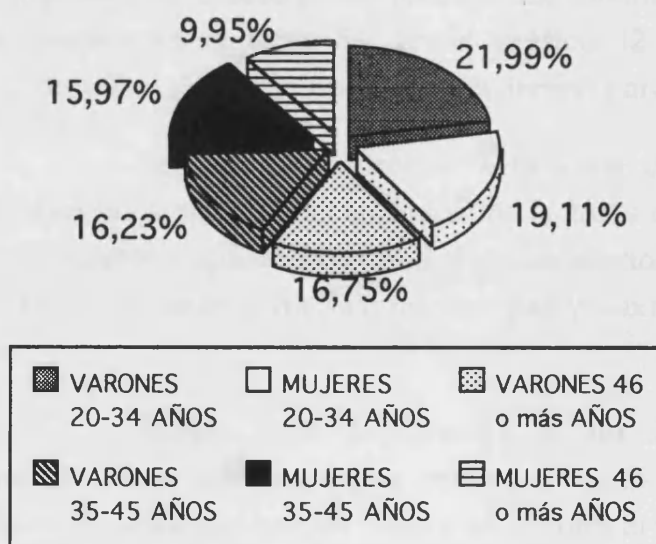


En los grupos de jóvenes adultos apenas si aparece alguna variación En función de este mismo razonamiento (mayor ganancia en la comparación con la muestra de nominadores), el grupo de varones mayores de 45 años es el que mejor representa el prototipo de persona madura. No obstante, dado que las cifras de ganancia porcentual de este grupo siguen siendo pequeñas y que la representatividad de los otros grupos de edad se sigue manteniendo consistentemente, esta conclusión puede derivarse sólo a título provisional y de modo tentativo. El ser varón mayor de 46 años sería por tanto un atributo ligeramente prototípico de la categoría "persona madura".

Otros datos sociodemográficos interesantes respecto a la muestra de sujetos nominados como maduros son los referidos a su nivel de estudios y a su estado civil. Por el formato instruccional empleado en el CRPM, no se exigió a los respondientes el completar estos apartados, por lo que los datos faltantes son aún mayores que para el caso del sexo y edad. Presentamos en la tabla 52 la distribución de la muestra de nominados en cuanto a su nivel de estudios y estado civil.

Gráfico 11.- Porcentajes de los subgrupos muestrales en la muestra de nominados

SUBGRUPOS MUESTRALES DE NOMINADOS (N=382)



Aunque el nivel de estudios universitarios es, con mucho, el predominante entre los nominados, el hecho de que también se hallen representados sujetos de los otros niveles indicaría que el nivel

educativo no es una condición indispensable para definir a una persona como madura, como también ocurre en el caso de la persona sabia (ORWOLL y PERLMUTTER, 1994).

Tabla 52.- Nivel de estudios y estado civil de los sujetos nominados

Nivel de estudios	de N	% sobre el total	Estado civil	N	% sobre el total
Primarios	31	10.16%	Solteros	102	34%
Medios	42	13.77%	Casados	184	61.33%
Universitarios	232	76.06%	Separados/ divorciados	8	2.66%
			Viudos	6	2%
Total	305	100%	Total	300	100%
Faltantes	99		Faltantes	104	

Si bien los sujetos se muestran moderadamente de acuerdo con la creencia "El estudio desarrolla la madurez psicológica" (CM14, puntuación promedio de 66.28), no parece que este sea un atributo o dimensión especialmente relevante para la noción lega de madurez. Tampoco se asocia el prototipo de persona madura a un determinado estado civil, ya que todas las posibles situaciones se hallan representadas en la muestra de nominados. Los porcentajes de cada estado civil son semejantes a los que se encontrarían en el universo poblacional considerado, aunque ligeramente inferiores para el caso de separados y divorciados.

2. RESULTADOS REFERIDOS A LAS HIPOTESIS GENERALES

Presentaremos en este apartado los resultados de los análisis de varianza encaminados a la verificación de nuestras hipótesis diferenciales respecto al conocimiento implícito sobre la madurez. Los resultados se expondrán en cuatro secciones: las correspondientes a las hipótesis sobre edad y sexo de los sujetos de la muestra, sobre edad y sexo de los sujetos nominados, sobre sistema individual de valores y finalmente sobre el ámbito profesional (expertos/no expertos).

2.1. RESULTADOS REFERIDOS A LAS HIPOTESIS RESPECTO A LA EDAD Y SEXO DE LOS SUJETOS DE LA MUESTRA

* Hipótesis 1.a):

"Se producirán diferencias estadísticamente significativas en el dominio de las creencias asumidas en mayor medida sobre la madurez psicológica, en función de la edad de los sujetos, con una direccionalidad en estas diferencias que tenderá a reflejar las experiencias adultas asociadas al momento evolutivo por el que el sujeto está atravesando".

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 53, mientras que el contraste entre medias aparece en la tabla 54. En el gráfico 12 se representan las puntuaciones promedio calculadas (media/nº de ítems) para cada factor.

Se puede comprobar, a la vista de la tabla 53, que aparecieron diferencias significativas en todos los factores del CCM en función de la edad de los sujetos y que la magnitud de estos efectos principales resulta considerable, especialmente para las teorías pasivo-externa, humanista y activo-interna.

Puesto que la prueba F no informa sobre la direccionalidad de estas diferencias, se procedió como en el resto de los ANOVAS, a la realización del test de Tukey en la comparación entre pares de medias. Como puede observarse en la tabla 54, las mayores diferencias en todas las teorías se producen en el grupo de adultez tardía en relación a los otros dos. Así, los sujetos con la edad muestran una creciente tendencia a estar de acuerdo con la teoría pasivo-externa, aunque este incremento sólo es significativamente superior a partir de los 45 años.

Tabla 53.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "edad de los sujetos" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Creencias sobre la madurez

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
T.Pasivo-externa	2	252831.580	126415.790	17.994	0.0001
T.Humanista	2	345446.593	172723.296	15.148	0.0001
T.Relativista-situacionista	2	47115.523	23557.761	6.045	0.0026
T.Activo-interna	2	257792.012	128896.006	19.754	0.0001

La vivencia con la edad de determinadas experiencias y sucesos vitales, algunos de ellos imprevisibles, puede incidir en el sujeto a la hora de considerar que en el desarrollo de la madurez hay también un componente de aceptación pasiva de las circunstancias. Los sujetos del grupo de adultez tardía además, tienen mayores elementos reales de juicio en relación a los grupos más jóvenes para realizar comparaciones intra- e interindividuales sobre creencias del tipo "La madurez solo se puede alcanzar cuando se pasan los 40 años". Aunque con la edad también sería factible el incremento en el desacuerdo escéptico con proposiciones de esta teoría, lo que se observa es la tendencia opuesta.

Tabla 54.- Medias de las categorías de la variable "edad de los sujetos" en los factores del CCM y contrastes entre grupos estadísticamente significativos

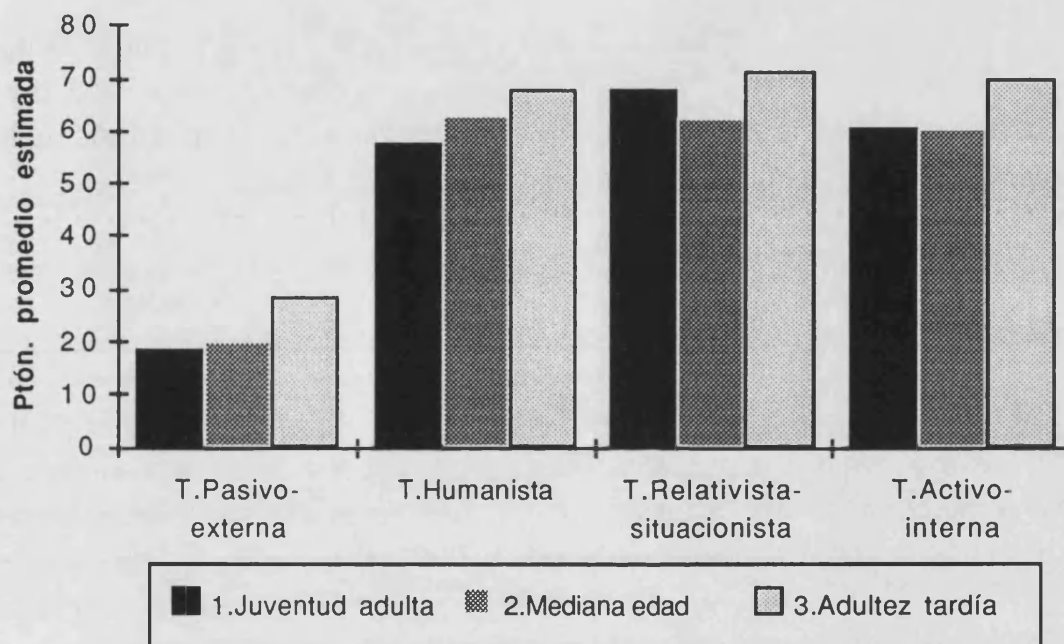
VARIABLE	1.Juventud adulta	2.Mediana edad	3.Adulthood tardía	Contrastes significativos
T.Pasivo-externa	112.8555	121.6680	170.7468	1 < 3 (**) 2 < 3 (**)
T.Humanista	402.7346	442.8105	475.5321	2 < 3 (*) 1 < 2 (**) 1 < 3 (**)
T.Relativista-situacionista	204.8941	188.3246	214.9949	2 < 3 (**)
T.Activo-interna	365.0270	364.5776	419.3551	1 < 3 (**) 2 < 3 (**)

**:($p \leq 0.01$) *:($p \leq 0.05$) n.s.: ($p > 0.05$)

También aparece una consistente tendencia con la edad a mostrarse de acuerdo con las proposiciones pertenecientes a la teoría humanista, es decir, con aquellos enunciados que asociaban la madurez con la realización personal (más que con la felicidad) y que expresaban su carácter

holístico. Se trata en definitiva de constatar que los adultos de nuestro contexto, a medida que avanzan por esa etapa del ciclo vital, asumen una visión más positiva de la madurez y le conceden un mayor estatus explicativo tanto de los propios sentimientos eudaimónicos (WATERMAN, 1993) como de las conductas interpersonales (BAR-YAM y BAR-YAM, 1987; WHITE et al., 1987).

Gráfico 12.- Puntuaciones promedio estimadas en los factores del CCM en función de la edad de los sujetos



La tendencia con la edad es menos clara en el caso de la teoría relativista- situacionista, donde el grupo de mediana edad es el que obtiene unas puntuaciones promedio significativamente más bajas respecto del de mayores de 46 años. Aparentemente, sería explicable este hecho por la mayor gama de experiencias vividas que incrementaría el grado de relativismo y especificidad de las conductas consideradas maduras. Sin embargo, no resulta del todo coherente con el dato anterior de un mayor grado de acuerdo con la teoría humanista en el grupo de adulthood tardía. Como ya vimos en el comentario de los resultados generales, las teorías asumidas sobre la madurez no forman un sistema "puro" de aceptaciones y rechazos sino que se relacionan entre sí de manera más compleja. Dada la diferencia de contenidos y el hecho de que en todas las teorías, los sujetos mayores de 45 años puntúan significativamente más alto que el resto de grupos, habría que tener en cuenta

la posibilidad de que exista una mayor tendencia a la aquiescencia al responder al cuestionario en este grupo de edad.

Esta singularidad vuelve a destacarse en la teoría activo-interna, donde los sujetos de más edad obtienen puntuaciones significativamente superiores a las de las otras dos categorías, que apenas si se diferencian entre sí. Además del efecto de la edad, podría encubrirse aquí un efecto generacional que enfatiza el papel del sufrimiento por sí y de las creencias religiosas en el proceso de maduración psicológica.

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la **aceptación** de la hipótesis 1.a) respecto a la relación existente entre la edad y los distintos conjuntos de creencias o teorías implícitas sobre la madurez, dada la magnitud y direccionalidad de los efectos de la variable edad.

*** Hipótesis 1.b):**

" Se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos que se eligen como característicos de la persona madura en función de la edad de los sujetos. Estas diferencias, no obstante, se predicen menores que para el dominio de las creencias, puesto que se espera un amplio consenso interindividual en lo referente al prototipo de persona madura. Este consenso es fruto de un mismo modelo cultural compartido por sujetos del mismo nivel educativo" .

Los resultados de los ANOVAS entre sujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 55, mientras que el contraste estadístico entre medias aparece en la tabla 56. En el gráfico 13 se representan las puntuaciones promedio estimadas para cada uno de los factores del CRPM.

Se puede comprobar, a la vista de la tabla 55, que aparecen diferencias significativas en función de la edad de los sujetos en cuatro de los siete factores del CRPM. Estos factores son los de madurez interpersonal, extraversión, identidad difusa y tradicionalidad generativa, siendo en los dos últimos mayores los efectos principales.

Tabla 55.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "edad de los sujetos" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
Competencia	2	51926.971	25963.486	.785	0.4570
Madurez interpersonal	2	751632.617	375816.309	5.695	0.0036
Extraversión	2	104276.422	52138.211	3.090	0.0466
Identidad difusa	2	321790.061	160895.031	7.292	0.0008
Estabilidad emocional	2	108158.416	54079.208	1.695	0.1849
Apertura	2	178903.441	89451.720	2.947	0.0537
Tradicionalidad generativa	2	174743.062	87371.531	12.637	0.0001

Tabla 56.- Medias de las categorías de la variable "edad de los sujetos" y en los factores del CRPM y significación estadística de los contrastes entre grupos

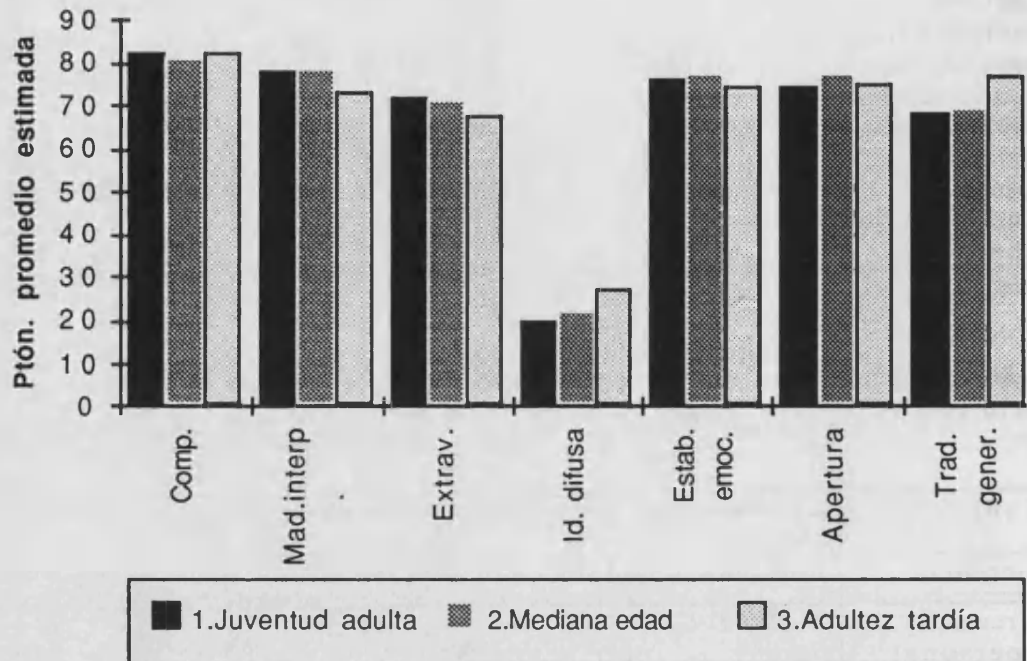
VARIABLE	1.Juventud adulta	2.Mediana edad	3.Aduldez tardía	Contrastes significativos
Competencia	1558.06	1533.1278	1557.1374	n.s.
Madurez interpersonal	1477.4917	1487.1012	1389.5160	1>3 (*) 2>3 (**)
Extraversión	577.3235	569.7085	539.4519	n.s.
Identidad difusa	200.3052	219.0843	268.4359	3>2 (*) 3>1 (**)
Estabilidad emocional	991.2566	1002.8880	963.2019	n.s.
Apertura	1184.5736	1234.1544	1194.4737	n.s.
Tradicionalidad generativa	409.1487	416.2773	457.2019	3>1 (**) 3>2 (**)

**:(p ≤ 0.01) *(p ≤ 0.05) n.s.: (p > 0.05)

En el factor de madurez interpersonal, los dos grupos más jóvenes puntuaron significativamente más alto que el grupo de adultez tardía. Esto nos puede hacer pensar en un efecto generacional que induce a considerar en un segundo plano los aspectos interpersonales a la hora de elaborar el prototipo de persona madura, en relación a atributos más "individualistas" o instrumentales.



Gráfico 13.- Puntuaciones promedio estimadas en los factores del CRPM en función de la edad de los sujetos



Las diferencias en el factor de identidad difusa apuntan en la dirección de puntuaciones significativamente superiores en el grupo de adulthood tardía respecto a los otros dos. Este resultado es coherente con el hecho por un lado, de que la construcción de un sentido de identidad personal, más allá del final de la adolescencia sigue siendo una tarea evolutiva relevante para el joven adulto en nuestra sociedad (WATERMAN y WHITBOURNE, 1979; WHITBOURNE et al, 1992) y por otro, con la resolución de cuestiones de identidad pendientes durante la mediana edad (KIMMEL, 1990). Para el grupo de adulthood tardía, aunque por supuesto también considera la identidad difusa como no prototípica de la personalidad madura, su relevancia o "saliencia" es menor.

Las diferencias en extraversión no llegan a dar origen comparaciones significativas entre grupos, muy al contrario de lo que sucede en la variable de tradicionalidad generativa, que es en la que las diferencias por edad alcanzan mayor magnitud. Se constata una tendencia con la edad a enfatizar estos atributos para la consideración de una persona como madura. Este resultado podría estar ocultando un doble efecto dada la composición mixta de este factor:

- Un efecto de edad, independiente de factores generacionales, contextuales o educativos, en cuanto al componente "generativo" del factor (ítems PM 67, 83 y 56): tal como ponen en evidencia numerosos estudios, el sentimiento de generatividad se incrementa a lo largo de la etapa adulta (ERIKSON, 1985; MC.ADAMS et al.,1986; MC.ADAMS y St. AUBIN, 1992, RYFF, 1984). Los sujetos considerarían por ello estos atributos en mayor medida a la hora de concebir una personalidad madura.

- Un efecto generacional, en cuanto al componente de tradicionalidad del factor (ítems 51, 75 y en menor medida el 84). La importancia de mantener un sistema sólido de creencias asociadas a valores tradicionales como indicador de madurez bien pudiera recoger efectos educacionales y contextuales en la generación de adultos que hoy tiene entre 46 y 60 años. De hecho, el grupo de adultez tardía fue significativamente muy superior a los otros dos en el factor de espiritualidad tradicional del cuestionario de valores ($F(2, 401) = 23.52, p < 0.000$).

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la **aceptación** de la hipótesis 1.b) respecto a la relación existente entre la edad y los rasgos considerados característicos de la persona madura, dada la magnitud y direccionalidad de los efectos de la variable edad. Como se predecía, además, estos efectos fueron menores que en el caso de las creencias puesto que sobre este dominio del conocimiento lego (el prototipo de persona madura) existe mayor consenso general en una muestra de equivalente nivel educativo. Queda pendiente para posteriores investigaciones secuenciales el esclarecer si algunas de estas diferencias son más bien debidas a efectos generacionales o de cohorte.

*** Hipótesis 2. a):**

"Se producirán diferencias estadísticamente significativas en el dominio de las creencias asumidas en mayor medida sobre la madurez psicológica en función del sexo de los sujetos. Estas diferencias serán menores en magnitud que las que surgirán en función de la edad."

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 57, mientras que el contraste estadístico entre medias aparece en la tabla 58. En el gráfico 14 se representan las puntuaciones promedio estimadas para cada uno de los factores del CCM

Tal y como se puede comprobar en la tabla 57, se producen diferencias significativas según el sexo en dos de los factores del CCM, concretamente en las dos teorías conceptualmente opuestas, la pasivo-externa y la activo-interna.

Tabla 57.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "sexo de los sujetos" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Creencias sobre la madurez

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
T.Pasivo-externa	1	32120.625	32120.625	4.572	0.0331
T.Humanista	1	20955.716	20955.716	1.838	0.1760
T.Relativista-situacionista	1	2770.752	2770.752	711	0.3996
T.Activo-interna	1	46951.010	46951.010	7.195	0.0076

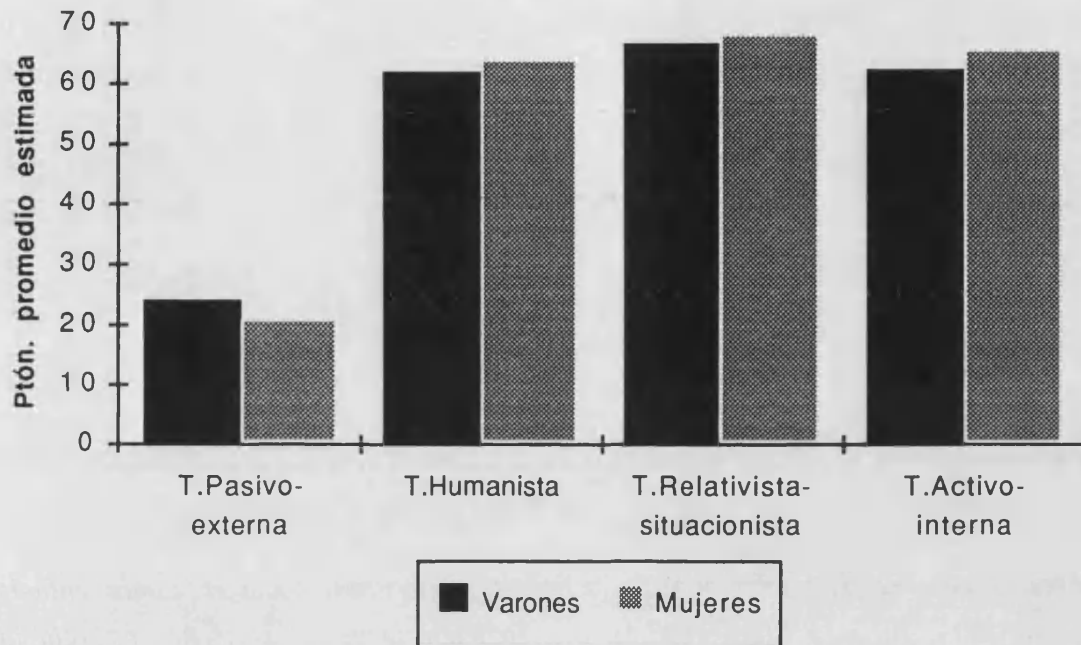
Las comparaciones en estas teorías entre los dos grupos, indican mayor nivel de acuerdo en los varones con las proposiciones de la teoría pasivo-externa mientras que las mujeres lo estarían en mayor medida con los enunciados de la teoría activo-interna. La significación estadística, no obstante, es de mayor magnitud en este último caso, es decir, la teoría activo-interna es asumida en mayor medida por las mujeres que la pasivo-externa por los varones.

Tabla 58.- Medias de las categorías de la variable "sexo de los sujetos" en los factores del CCM y significación estadística de su diferencia

VARIABLE	Varones	Mujeres	N.S.F.
T.Pasivo-externa	144.1679	126.0123	V>M*
T.Humanista	433.0268	447.6913	n.s.
T.Relativista-situacionista	200.0717	205.4040	n.s.
T.Activo-interna	372.0114	393.9617	V<M**

*:($p \leq 0.05$) **: ($p \leq 0.01$)n.s.: ($p > 0.05$)

Grafico 14.- Puntuaciones promedio estimadas en los factores del CCM en función del sexo de los sujetos



Estos resultados siguen apuntando hacia una diferenciación según el sexo en cuanto a las creencias fundamentales sobre el desarrollo humano y hasta cierto punto las diferencias detectadas vuelven a incidir en los estereotipos sociales sobre diferencias de sexo: el varón concediendo más importancia a factores externos, relacionados con la esfera de lo público (relaciones en el trabajo, éxito profesional, nivel económico, etc.) y la mujer preocupada por el mundo más fenomenológico y privado, del que para ella se deriva el verdadero proceso de maduración. Especialmente, en lo referido a la teoría activo-interna, consideramos que el mantenimiento de estas creencias influirá en los estilos de afrontamiento y/o mecanismos de defensa que uno y otro sexo emplearán ante los sucesos vitales y evolutivos asociados a la vida adulta (LABOUVIE-VIEF et al., 1987; LAZARUS y FOLKMAN, 1986): más dirigidos hacia el problema o más hacia la emoción, más o menos motivados por los compromisos fundamentales del sujeto, etc.

No hay que exagerar, sin embargo, las diferencias según el sexo, ya que como se puede constatar comparando las tablas 54 y 58, estas diferencias son de menor magnitud que aquellas a las que da origen la edad.

Este hecho vuelve a incidir en el carácter evolutivo del constructo de madurez también desde la perspectiva lega.

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la **aceptación** de la hipótesis 2.a) respecto a la relación existente entre el sexo y las creencias asumidas sobre la madurez psicológica, tal y como son evaluadas mediante el CCM, dada la magnitud y direccionalidad de los efectos de la variable sexo,. Como se predecía, además, estos efectos fueron menores que los originados por la variable "edad", ya que sólo aparecieron diferencias en dos de las cuatro teorías consideradas.

*** Hipótesis 2. b):**

"Se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos que se eligen como característicos de la persona madura en función del sexo de los sujetos. La dirección de estas diferencias apuntará hacia el mayor énfasis de las mujeres en las características que definen la naturaleza de las relaciones interpersonales y en menor medida, la mayor relevancia para los varones de las características asociadas al dominio agéntico-instrumental del entorno".

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 59, mientras que el contraste estadístico entre medias aparece en la tabla 60. En el gráfico 15 se representan las puntuaciones promedio estimadas para cada uno de los factores del CRPM.

A la vista de la tabla 59, se puede comprobar que aparecieron diferencias significativas en función de la variable sexo en cinco de los siete factores del CRPM: competencia, madurez interpersonal, estabilidad emocional, apertura y tradicionalidad generativa. Las diferencias en extraversión e identidad difusa fueron prácticamente nulas según el sexo.

Las mujeres de la muestra alcanzaron puntuaciones significativamente más elevadas que los varones en todos estos factores, como se puede constatar en la tabla 63 y en el gráfico 15. Esto supone que estos rasgos fueron más "salientes" para el sexo femenino en su construcción del prototipo de persona madura. Las diferencias alcanzan un nivel de significación estadística moderado salvo en el factor de competencia, donde son significativas al menos al 0.01.

Tabla 59.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "sexo de los sujetos" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
Competencia	1	475824.156	475824.156	14.379	0.0002
Madurez interpersonal	1	315220.301	315220.301	4.776	0.0294
Extraversión	1	1191.670	1191.670	0.071	0.7906
Identidad difusa	1	14359.386	14359.386	0.651	0.4203
Estabilidad emocional	1	186896.230	186896.230	5.859	0.0159
Apertura	1	182301.120	182301.120	6.005	0.0147
Tradicionalidad generativa		34702.740	34702.740	5.019	0.0256

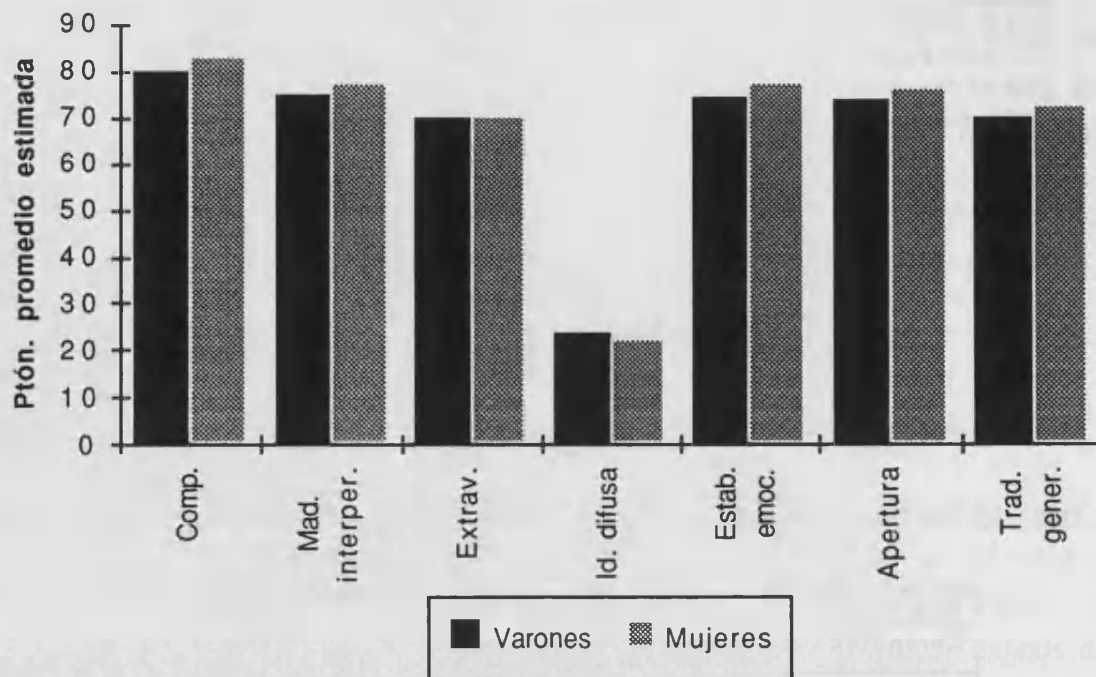
Tabla 60- Medias de las categorías de la variable "sexo de los sujetos" en los factores del CRPM y significación estadística de su diferencia

VARIABLE	Varones	Mujeres	N.S.F.
Competencia	1514.5030	1584.3810	V<M (**)
Madurez interpersonal	1422.9319	1479.8073	V< M (*)
Extraversión	560.4128	563.9098	n.s.
Identidad difusa	235.3447	223.2056	n.s.
Estabilidad emocional	963.8850	1007.6793	V<M (*)
Apertura	1182.7743	1226.0269	V<M (*)
Tradicionalidad generativa	418.1070	436.9782	V<M (*)

*($p \leq 0.05$) **: ($p \leq 0.01$) n.s.: ($p > 0.05$)

Este es quizás el dato más llamativo de este punto y que va en contra de la dirección predicha: para las mujeres los rasgos de competencia y dominio instrumental del entorno resultan más prototípicos de la persona madura que para los varones. Los resultados referidos a los rasgos que definen la naturaleza de las relaciones interpersonales (factor 2 y en menor medida el factor 7), por contra, sí que apuntan en la dirección esperada, con unas puntuaciones de los varones significativamente más bajas.

Gráfico 15.- Puntuaciones promedio estimadas en cada uno de los factores del CRPM en función del sexo de los sujetos



Más que el sexo del sujeto "per se", estas diferencias podrían provenir de diferentes prioridades de valor. Así, este resultado es paralelo al hallado por MOLPECERES (1991) con adolescentes : las mujeres puntuaron más alto en valores de conformidad, pero también en valores de poder social y autodirección, de lo que esta autora concluye que no se puede deducir "el típico esquema de varones orientados a la tarea e independencia y mujeres orientadas a la relación, conformidad y cohesión" (Ibid.,p.201). En nuestra muestra de adultos volvemos a encontrar el mismo resultado. lo que tal vez podría explicar nuestros hallazgos con el CRPM: las mujeres obtuvieron puntuaciones más altas que los varones en el factor de benevolencia ($t= 3.471, p<0.001$), pero también las obtuvieron en el que hemos denominado "competencia psicológica" ($t=2. 695, p<0.007$), que es el que se halla más relacionado conceptualmente con el de competencia del CRPM. Esta replicación abre un camino para la investigación de las diferencias según el sexo en el dominio del conocimiento lego sobre la madurez.

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la **no aceptación** de la hipótesis 2.b) respecto a la relación existente entre el sexo de los sujetos y los rasgos considerados característicos de la persona madura, dada

la magnitud y direccionalidad de los efectos de la variable sexo, contrarios en un importante factor del CRPM a lo esperado.

*** Hipótesis 2. c):**

" Las diferencias existentes entre sexos tanto en el dominio de las creencias como en el de los rasgos prototípicos de la persona madura, se incrementarán, con el aumento de la edad, como consecuencia de un efecto generacional. Predecimos por ello un interacción estadísticamente significativa entre sexo y edad en ambos dominios del conocimiento implícito sobre la madurez".

Empezaremos comentando los hallazgos referidos al CCM. Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis en el dominio de las creencias sobre la madurez se muestran en la tabla 61, las medias de las categorías en la tabla 62 y el contraste estadístico en la tabla 63. La tabla 61 no nos indica ningún efecto de interacción suficientemente significativo.

Tabla 61.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la interacción entre las variables "sexo de los sujetos" y "edad de los sujetos" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Creencias sobre la madurez

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
T.Pasivo-externa	2	17918.317	8959.158	1.275	0.2805
T.Humanista	2	48217.131	24108.565	2.114	0.1221
T.Relativista-situacionista	2	311.814	155.907	0.40	0.9608
T.Activo-interna	2	35836.639	17918.320	2.746	0.0654

Como se puede comprobar a la vista de las tablas 62 y 63, aunque no hay unos claros efectos de la interacción sexo x edad de los sujetos, se producen algunas comparaciones significativas entre las diferencias categorías originadas dignas de comentario. Así, los varones mayores de 45 años, son con mucho, los que se muestran de acuerdo en mayor medida con la teoría pasivo-externa en relación a las otros subgrupos. Sería este grupo, pues, el que mostraría una visión más "ejecutiva" de la madurez, ligada al éxito profesional y a la consolidación de una determinada posición social.

Por otra parte, las mujeres jóvenes adultas son las que significativamente más en desacuerdo se muestran con las proposiciones de la teoría humanista y sostienen por ello la concepción más escéptica y menos optimista sobre la madurez de todos los subgrupos de la muestra. Finalmente, como era esperable, las mujeres mayores de 45 años, son las que en mayor medida asumen la teoría activo-interna, mientras que en los otros dos grupos de edad, apenas si difieren de los varones.

Tabla 62.- Medias de las categorías de la interacción entre las variables "sexo de los sujetos" y "edad de los sujetos" en los factores del CCM

VARIABLE	1.Var- J.Adulta	2.Var- Med.Edad	3.Var.- A.tardía	4.Muj.- J.Adulta	5.Muj.- Med.Edad	6.Muj.- A.Tardía
T.Pasivo-externa	116.0714	127.1053	189.3269	109.6395	116.2308	152.1667
T.Humanista	410.1786	423.4211	465.4808	395.2907	462.2000	485.5833
T.Relativista-situacionista	203.3929	184.6491	212.1731	206.3953	192.0000	217.8167
T.Activo-interna	367.3214	349.3860	399.3269	362.7326	379.7692	439.3833

Tabla 63.- Contrastes entre categorías de la interacción de las variables "sexo de los sujetos" y "edad de los sujetos" en los factores del C.C.M. estadísticamente significativos

VARIABLE	Contrastes significativos
T.Pasivo-externa	Muj.-J.Adulta < Muj.-A.Tardía (*) Var.-A.Tardía > Var. J.Adulta (**) Var.-A.Tardía > Var. Med. Edad (**) Var.-A.Tardía > Muj. J.Adulta (**) Var.-A.Tardía > Muj. Med. Edad (**)
T.Humanista	Var. Med. Edad < Muj.-A.Tardía (*) Var. J.Adulta < Var.-A.Tardía(*) Muj. J.Adulta < Var. A.Tardía (**) Muj.J.Adulta < Muj. Med. Edad(**) Muj. J.Adulta < Muj. A. Tardía (**) Var. J.Adulta < Muj. A.Tardía (**)
T.Relativista-situacionista	Var. Med. Edad < Muj. A.Tardía (*)
T.Activo-interna	Var. A.Tardía > Var. Med. Edad (**) Muj.-A.Tardía > Var. J.Adulta (**) Muj.-A.Tardía > Var. Med. Edad (**) Muj.-A.Tardía > Muj. J.Adulta (**) Muj.-A.Tardía > Muj. Med. Edad (**)

*(p ≤ 0.05) **: (p ≤ 0.01) n.s.: (p > 0.05)

No se observa, por tanto que haya una clara tendencia con la edad a aumentar las diferencias entre sexos. Sí que se constata en cambio, que las diferencias se producen sobre todo al comparar el grupo de

adulthood tardía con el resto. En cada factor y para cada grupo de edad, los varones y mujeres no difieren entre sí de modo significativo. Sin embargo, cuando la comparación entre sexos es cruzada en cuanto a la edad, es cuando surgen las diferencias. Así, los varones asumen en mayor medida la teoría pasivo-externa (hipótesis 2a) que las mujeres, pero sólo los mayores de 45 años en relación a las más jóvenes. Paralelamente, las mujeres se identifican más con la teoría activo-interna que los varones (hipótesis 2a), pero sólo las mayores de 45 años en relación a los más jóvenes. Por estos resultados se vuelve a confirmar la *preponderancia de la variable "edad" sobre la variable "sexo"* en la determinación de las creencias que se asumen sobre la madurez psicológica y en definitiva sobre el desarrollo adulto.

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta misma hipótesis en el dominio de los rasgos prototípicos de la persona madura, se muestran en la tabla 64, las medias de las categorías en la tabla 65 y el contraste estadístico entre las mismas en la tabla 66. Como se puede observar en la tabla 64, aparece un efecto interactivo en los factores de estabilidad emocional y de tradicionalidad generativa, aunque no son demasiado grandes.

Tabla 64.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la interacción de las variable "sexo de los sujetos" y "edad de los sujetos" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
Competencia	2	19749.425	9874.712	.298	0.7422
Madurez interpersonal	2	7917.591	3958.796	.060	0.9418
Extraversión	2	84994.501	42497.250	2.518	0.0819
Identidad difusa	2	16756.127	8378.064	.380	0.6843
Estabilidad emocional	2	195204.135	97602.067	3.060	0.0480
Apertura	2	20736.606	10368.303	.342	0.7109
Tradicionalidad generativa	2	46925.395	23462.697	3.394	0.0346

Tabla 65.- Medias de las categorías originadas en la interacción entre las variables "sexo de los sujetos" y "edad de los sujetos" en los factores del CRPM

VARIABLE	1.Var- J.Adulta	2.Var- Med.Edad	3.Var.- A.tardía	4.Muj.- J.Adulta	5.Muj.- Med.Edad	6.Muj.- A.Tardía
Competencia	1506.488	1522.982	1514.038	1559.767	1591.292	1602.083
Madurez interpersonal	1454.285	1452.894	1361.615	1500.697	1521.307	1417.416
Extraversión	574.8214	550.2632	556.1538	579.8256	589.1538	522.7500
Identidad difusa	206.2500	233.2456	266.5385	194.3605	204.9231	270.3333
Estabilidad emocional	998.5714	976.9298	916.1538	983.9419	1028.846	1010.250
Apertura	1165.833	1202.508	1179.980	1203.314	1265.8	1208.966
Tradicionalidad generativa	409.2857	412.6316	432.4038	409.0116	419.9231	482.0000

Lo más reseñable de estos datos es la moderada tendencia con la edad a incrementar las diferencias entre sexos en el factor de tradicionalidad generativa, diferencias que se agudizan al sobrepasar la mediana edad (tablas 65 y 66) y que llegan a ser significativas estadísticamente. De nuevo surge el grupo de mujeres mayores de 45 años como el más diferenciado del resto en este aspecto, al enfatizar los atributos de generatividad y mantenimiento de un sistema de creencias como característicos de la persona madura. Este hecho también es coherente con el hallazgo en este mismo grupo del mayor nivel de acuerdo con la teoría activo-interna.

Tabla 66.- Contrastes entre categorías de la interacción de las variables "sexo de los sujetos" y "edad de los sujetos" en los factores del CRPM. estadísticamente significativos

VARIABLE	Contrastes significativos
Competencia	Muj. A.Tardía > Var. J. Adulta (*)
Madurez interpersonal	Muj. J. Adulta > Var. A. Tardía (*) Muj. Med. Edad > Var. A. Tardía (**)
Extraversión	n.s.
Identidad difusa	Muj. A.Tardía > Muj. J.Adulta (*)
Estabilidad emocional	Muj. A. Tardía > Var. A. Tardía (*) Muj. Med. Edad > Var. A. Tardía (**)
Apertura	Muj. Med. Edad > Var. J. Adulta (*)
Tradicionalidad generativa	Muj. A.Tardía > Var. A. Tardía (*) Muj. A.Tardía > Var. J.Adulta (**) Muj. A.Tardía > Var. Med. Edad (**) Muj. A.Tardía > Muj. J. Adulta (**) Muj. A.Tardía > Muj. Med. Edad (**)

*($p \leq 0.05$) **:($p \leq 0.01$)n.s.: ($p > 0.05$)

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la no aceptación de la hipótesis 2.c) respecto a los efectos interactivos sexo x edad

en el conocimiento lego sobre la madurez, dada la baja magnitud y la direccionalidad de los efectos de la interacción sexo x edad.

2.2. RESULTADOS REFERIDOS A LAS HIPOTESIS RESPECTO A LA EDAD Y SEXO DE LOS SUJETOS NOMINADOS EN EL CRPM

Los resultados que expondremos a continuación tratan de responder a dos cuestiones básicas:

- ¿Cambian los rasgos considerados prototípicos de la persona madura en función de la edad y/o sexo del sujeto que se elija como "ejemplar" de dicha categoría?. Si la respuesta fuera total o parcialmente afirmativa, esto significaría que no existe un único prototipo lego de persona madura, sino más bien "prototipos" diferenciados para cada sexo y para cada etapa del ciclo adulto.

- ¿Se puede hablar de una determinada edad o sexo con una fuerte asociación al prototipo de persona madura?. Esta pregunta no puede deslindarse de los criterios de nominación según sexo y edad utilizado por los sujetos a la hora de escoger a la persona conocida en el CRPM, por lo que nos detendremos a analizarlos, independientemente de la distribución general de la muestra de nominados por sexo y edad ya comentada en el punto 1.3 de los resultados.

* Hipótesis 3.a):

"Se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos seleccionados como más típicos de la persona madura en función de la edad de los sujetos nominados en el CRPM. La direccionalidad de estas diferencias será consistente con la que se predice en la hipótesis 1b), pero su magnitud será menor puesto que el prototipo de persona madura supone cierto nivel de integración tanto de características de edad como de sexo distintas y complementarias a las propias".

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 67, mientras que el contraste estadístico entre medias aparece en la tabla 68. Como se observa en la tabla 67,

el único efecto significativo de la edad del nominado se dio en el factor de tradicionalidad generativa.

Tabla 67.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "edad de los nominados" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
Competencia	2	104900.343	52450.171	1.588	0.2058
Madurez interpersonal	2	73928.201	36964.100	.544	0.5810
Extraversión	2	64998.439	32499.219	1.926	0.1472
Identidad difusa	2	49295.571	24647.785	1.174	0.3103
Estabilidad emocional	2	31254.714	15627.357	.492	0.6119
Apertura	2	161809.393	80904.696	2.643	0.0725
Tradicionalidad generativa	2	420081.475	210040.737	32.824	0.0001

A la vista de la tabla 68 se deriva ya la conclusión que no hay un prototipo lego de persona madura diferenciado según la edad, sino que los atributos generales más característicos de la madurez son aplicables a cualquier adulto mayor de 18 años considerado maduro. La única excepción surge muy nítidamente: a medida que se avanza en edad, los rasgos agrupados en el factor de tradicionalidad generativa llegan a ser más relevantes para considerar a alguien como maduro, según las premisas de elaboración del CRPM.

Este dato vuelve a coincidir con la perspectiva del teórico evolutivo de un aumento de un aumento del sentimiento generativo. No sólo los sujetos en desarrollo se autoperceben más generativos sino que también este fenómeno es percibido y destacado por los otros. También coincide en la misma dirección de los resultados que confirmaron la hipótesis 1.b).

Tabla 68.- Medias de las categorías de la variable "edad de los nominados" en los factores del CRPM y significación estadística de los contrastes entre grupos

VARIABLE	1.Juventud adulta	2.Mediana edad	3.Adulthood tardía	Contrastes significativos
Competencia	1537.5624	1576.9180	1544.9733	n.s.
Madurez interpersonal	1445.4277	1480.4016	1465.6229	n.s.
Extraversión	585.6707	553.6489	563.0284	n.s.
Identidad difusa	238.5629	211.7623	216.3363	n.s.
Estabilidad emocional	981.6464	991.2401	1004.3853	n.s.
Apertura	1210.2765	1228.5213	1177.2763	n.s.
Tradicionalidad generativa	396.2798	426.1066	478.9227	2>1 (*) 3>1 (**) 3>2 (**)

**.: ($p \leq 0.01$) *.: ($p \leq 0.05$) n.s.: ($p > 0.05$)

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la no aceptación de la hipótesis 3.a) respecto a los efectos de la edad de los sujetos nominados en los rasgos considerados más característicos de la persona madura, dada la baja magnitud de los efectos. No obstante, puesto que el único efecto significativo que apareció fue particularmente relevante, hemos de considerarlo bajo otro punto de vista como una aceptación parcial de la hipótesis, dentro del nivel de generalidad en que ésta fue formulada.

*** Hipótesis 3.b):**

"Se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos seleccionados como más típicos de la persona madura en función del sexo de los sujetos nominados en el CRPM. La direccionalidad de estas diferencias serán consistente con la que se predice en la hipótesis 2b), pero su magnitud será menor puesto que el prototipo de persona madura supone cierto nivel de integración tanto de características de edad como de sexo distintas y complementarias a las propias"

Los resultados de los ANOVAS entre sujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 69, mientras que el contraste estadístico entre medias aparece en la tabla 70. Según se observa en la tabla 69, sólo aparecieron diferencias significativas en dos de los siete factores del CRPM, a saber, el de identidad difusa y el de estabilidad emocional. Estos datos

no coinciden con los que se encontraron para la variable "sexo de los sujetos de la muestra" (hipótesis 2b): en aquel caso no hubo diferencias en el componente de identidad difusa mientras que en el de estabilidad emocional los resultados fueron en la dirección contraria, con los varones puntuando significativamente más bajo.

Tabla 69.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "sexo de los nominados" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
Competencia	1	126074.487	126074.487	3.816	0.0515
Madurez interpersonal	1	7899.171	7899.171	.116	0.7334
Extraversión	1	30192.806	30192.806	1.789	0.1818
Identidad difusa	1	548832.489	548832.489	26.141	0.0001
Estabilidad emocional	1	285236.290	285236.290	8.977	0.0029
Apertura	1	13446.771	13446.771	.439	0.5079
Tradicionalidad generativa	1	14524.701	14524.701	2.270	0.1328

Tabla 70.- Medias de las categorías de la variable "sexo de los nominados" en los factores del CRPM y significación estadística de su diferencia

VARIABLE	Varones	Mujeres	N.S.F.
Competencia	1571.8713	1534.4312	n.s.
Madurez interpersonal	1468.5032	1459.1316	n.s.
Extraversión	558.2883	576.6103	n.s.
Identidad difusa	183.1622	261.2788	V< M (**)
Estabilidad emocional	1020.5815	964.2663	V>M (**)
Apertura	1211.4717	1199.2444	n.s.
Tradicionalidad generativa	427.4157	440.1237	n.s.

*($p \leq 0.05$) **:($p \leq 0.01$)n.s.: ($p > 0.05$)

Queremos destacar el interés de este hallazgo para el campo de la cognición social diferencial de los sexos, ya que nos está indicando que para la construcción de un supuesto prototipo de "mujer madura" se rebaja la relevancia de estos dos componentes. A los varones para considerarlos como maduros, en cambio, se les exige una identidad personal más consolidada y una mayor afirmación de su individualidad. Igualmente se demanda en ellos un mayor nivel de estabilidad emocional, al menos tal y como este rasgo es percibido por los demás (p.e. en una permanente apariencia

de serenidad, en asertividad confiada, en la expresión de autoaceptación y satisfacción subjetiva, etc.). Fuera o no cierto que estas mujeres y varones nominados difirieran realmente en estas variables desde la perspectiva del teórico (medidas p.e. mediante un test psicométrico), un hecho resulta evidente: la teoría implícita de los adultos sobre la madurez queda reflejada en sus procesos de categorización de los comportamientos y rasgos de personalidad según el sexo (HAMPSON, 1986; RODRIGUEZ et al., 1993).

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la **no aceptación** de la hipótesis 3.b) respecto a los efectos del sexo de los sujetos nominados en los rasgos considerados más característicos de la persona madura, dada la baja magnitud de los efectos, pero sobre todo por su divergencia con la evidencia obtenida en la confirmación de la hipótesis 2b). No obstante, como sucedía con la hipótesis anterior (3a), puesto que las diferencias significativas que aparecieron fue teóricamente relevantes, hemos de considerarlo bajo otro punto de vista como una aceptación parcial de la hipótesis, dentro del nivel de generalidad en que ésta fue formulada.

*** Hipótesis 3.c):**

"A diferencia de las variables "edad" y "sexo" de los sujetos de la muestra, no habrá una interacción estadísticamente significativa entre la edad y sexo de los nominados, dada el menor número y menor magnitud de las diferencias predichas estadísticamente significativas para cada una de estas variables por separado".

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 71, las medias de las categorías generadas en la tabla 72 y el contraste estadístico entre medias en la tabla 73. A la vista de la tabla 71, no se observa ningún efecto interactivo estadísticamente significativo sobre ninguno de los factores del CRPM.

Tabla 71.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la interacción de las variables "sexo de los nominados" y "edad de los nominados" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
Competencia	2	40152.376	20076.188	.608	0.5452
Madurez interpersonal	2	399.352	199.676	.003	0.991
Extraversión	2	32197.738	16098.869	.954	0.3861
Identidad difusa	2	12131.950	6065.975	.289	0.7492
Estabilidad emocional	2	34638.273	17319.136	.545	0.5802
Apertura	2	85221.504	42610.752	1.392	0.2499
Tradicionalidad generativa	2	11582.555	5791.277	.905	0.4054

Tabla 72.- Medias de las categorías originadas por la interacción entre las variables "sexo de los nominados " y "edad de los nominados" en los factores del CRPM

VARIABLE	1.Var- J.Adulta	2.Var- Med.Edad	3.Var.- A.tardía	4.Muj.- J.Adulta	5.Muj.- Med.Edad	6.Muj.- A.Tardía
Competencia	1545.535	1610.000	1560.078	1529.589	1543.836	1529.868
Madurez interpersonal	1448.869	1485.000	1471.640	1441.986	1475.803	1459.605
Extraversión	587.9167	544.8387	542.1094	583.4247	562.4590	583.9474
Identidad difusa	200.8929	165.0000	183.5937	276.2329	258.5246	249.0789
Estabilidad emocional	996.2381	1028.709	1036.796	967.0548	953.7705	971.9737
Apertura	1195.511	1250.403	1188.500	1225.041	1206.639	1166.052
Tradicionalidad generativa	392.5595	425.0000	464.6875	400.0000	427.2131	493.1579

De los datos que se muestran en la tabla 73, se desprende que la variable sexo del nominado tiene un mayor efecto diferencial en el factor de identidad difusa, ya que los tres grupos de mujeres presentan puntuaciones significativamente superiores a la de los varones. La máxima diferenciación es la producida entre la mujer joven adulta y el varón de mediana edad, subgrupos que vendrían a representar en la perspectiva lega, el más difuso y el de mayor logro de identidad, respectivamente. En cuanto al factor de tradicionalidad generativa, los resultados son consistentes con los obtenidos para las variables de edad y sexo de la muestra. La edad vuelve a ser la variable con mayor potencia diferenciadora en este conjunto de rasgos, si bien la categoría de mujeres mayores de 45 años deviene otra vez el subgrupo muestral con puntuaciones significativamente más elevadas.

Tabla 73.- Contrastes entre categorías originadas por la interacción de las variables "sexo de los nominados" y "edad de los nominados" en los factores del CRPM, estadísticamente significativos

VARIABLE	Contrastes significativos
Competencia	n.s.
Madurez interpersonal	n.s.
Extraversión	n.s.
Identidad difusa	Muj. A. Tardía > Var. Med. Edad (*) Muj. Med. Edad > Var. Med. Edad (**) Muj. J. Adulta > Var. A. Tardía (**) Muj. J. Adulta > Var. Med. Edad (**)
Estabilidad emocional	n.s.
Apertura	n.s.
Tradicionalidad generativa	Var. A. Tardía > Var. J. Adulta (**) Var. A. Tardía > Muj. J. Adulta (**) Muj. A. Tardía > Var. J. Adulta (**) Muj. A. Tardía > Var. M. Edad (**) Muj. A. Tardía > Muj. J. Adulta (**) Muj. A. Tardía > Muj. Med. Edad (**)

*($p \leq 0.05$) **:($p \leq 0.01$)n.s.: ($p > 0.05$)

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la aceptación de la hipótesis 3.c) respecto a la ausencia de efectos de interacción edad x sexo sobre los rasgos considerados más característicos de la persona madura, tal y como son evaluados por el CRPM.

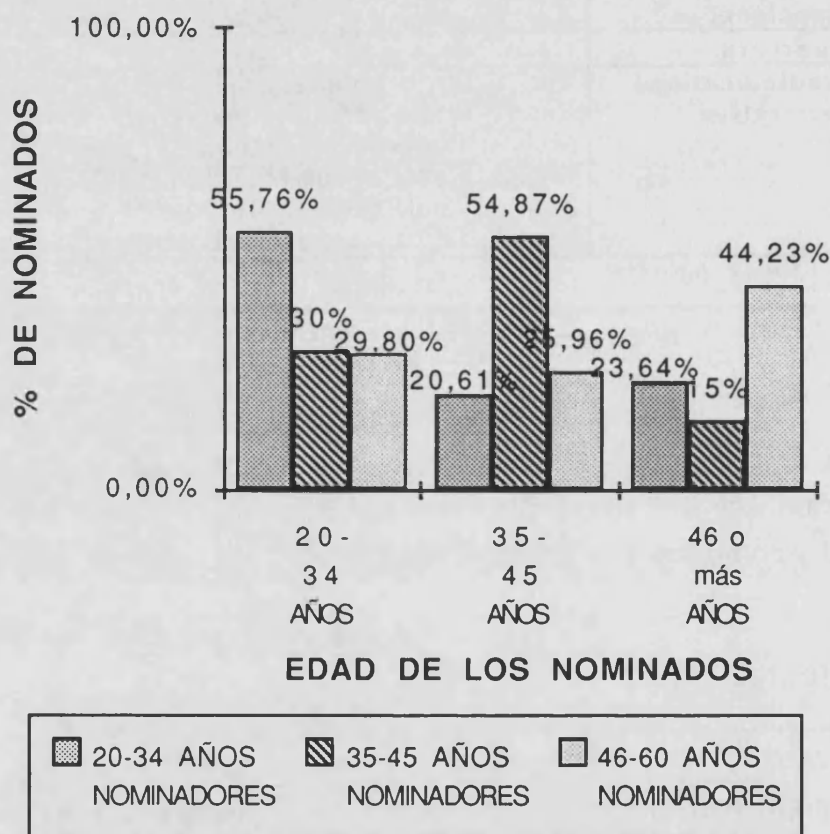
*** Hipótesis 3.d):**

"Predecimos asimismo que los sujetos nominados serán de una edad promedio significativamente superior a la de la muestra nominadora, es decir, que los sujetos tenderán a nominar como maduros a personas que se hallan en el grupo de edad inmediatamente superior al propio. Concretamente, los jóvenes adultos tenderán a elegir a sujetos de mediana edad mientras que estos últimos tenderán a nominar a mayores de 45 años".

Ya vimos que la muestra de nominados resultó bastante paralela a la de nominadores (tabla 51) en cuanto a su sexo y edad, con un ligero incremento de los sujetos mayores de 45 años, pero sólo para el caso de los varones. La edad promedio de la muestra de nominados no llega por tanto a ser significativamente superior a la de los nominadores. No obstante, no está claro todavía cuál fue el criterio de nominación, pues bien pudiera ser que

algunos grupos de edad sí que eligieran de modo significativo estadísticamente a sujetos de una edad superior a la propia. Mediante la inspección visual del gráfico 16 y de la tabla 74, se constata inmediatamente que este no es el caso: todos los grupos de edad eligen en torno al 50 % de los nominados en su mismo grupo de edad, con un porcentaje algo menor en el grupo de mayores de 45 años.

Gráfico 16.- Edad de los sujetos nominados en relación a la de los nominadores



La prueba estadística χ^2 de independencia indicó la presencia de una asociación entre las dos variables (edad del nominador y edad del nominado) estadísticamente significativa (valor de $\chi^2 (2) = 59.662$; $p < 0.001$). La intensidad de esta asociación nos la proporcionó el coeficiente de correlación V de Cramer para variables categóricas que alcanzó un valor de 0.279. Se puede hablar por tanto de que un criterio de nominación de los sujetos maduros fue el de la propia edad: los sujetos tendieron moderadamente a elegir entre su grupo de iguales a la persona considerada

madura. El grupo que proporcionalmente menos se adecuó a este criterio fue el de adultez tardía, que nominó en mayor medida a sujetos de los otros grupos de edad. Esta podría ser otra manifestación más del sentimiento de generatividad de este grupo

Tabla 74.- Tabla de contingencia 3x3 para la variable edad

		NOMINADORES			
		20-34 años	35-45 años	46-60 años	Total
NOMINADOS	20-34 años	92	34	31	157
	35-45 años	34	62	27	123
	46 o más años	39	17	46	102
	Total	165	113	104	382

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la no aceptación de la hipótesis 3.d) respecto a la edad de los nominados como maduros en el CRPM.

*** Hipótesis 3.e):**

"No habrá diferencias estadísticamente significativas en cuanto al sexo de los sujetos nominados: se mantendrá la misma proporción de nominados varones que de mujeres".

La mera observación del gráfico 17 y de la tabla 75 nos indica que, efectivamente, no parece haber diferencias en cuanto al sexo de los sujetos nominados. Se eligen tanto varones como mujeres en parecida proporción. La prueba estadística de X^2 no indicó relación de asociación alguna entre las dos variables (sexo del nominador y sexo del nominado). Se observa, eso sí, un ligero porcentaje superior de varones nominados, siendo los varones los que en mayor medida nominan a varones. Las mujeres en cambio muestran una leve tendencia a nominar a varones, tendencia que no alcanza la significación estadística.

Esta pequeña sobrerrepresentación de varones en la muestra de nominados es paralela a la verificada en los estudios de GRIFFIN

(1976) de nominación de personas maduras y de SOWARKA (1987) y de ORWOLL y PERLMUTTER (1994) de nominación de personas sabias. Para el caso de las personas sabias, la diferencia en beneficio de los varones fue bastante mayor.

Gráfico 17.- Sexo de los sujetos nominados en relación al de los nominadores

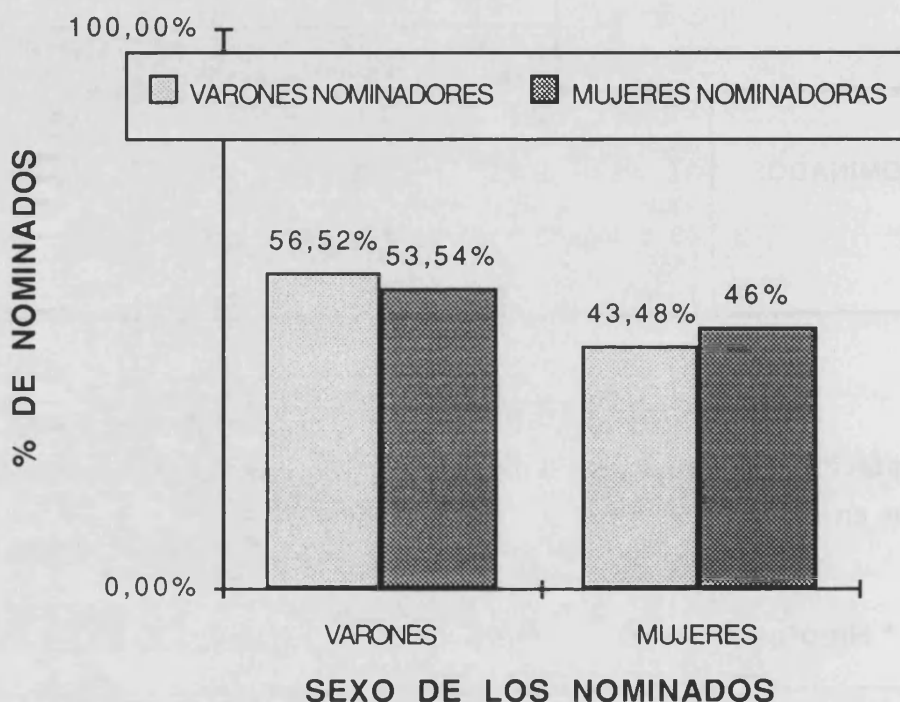


Tabla 75.- Tabla de contingencia 2x2 para la variable sexo

		NOMINADORES		
		Varones	Mujeres	Total
NOMINADOS	Varones	106	108	214
	Mujeres	85	96	181
	Total	191	204	395

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la **aceptación** de la hipótesis 3.e) respecto al sexo de los nominados como maduros en el CRPM. Se encuentra de nuevo otro punto de coincidencia con la perspectiva del teórico, ya que de la literatura revisada no se ha derivado ninguna diferencia consistente entre sexos en cuanto a su grado de madurez psicológica, al menos durante la etapa adulta.

En la tabla 76 se señalan las frecuencias y el porcentaje para cada uno de los cuatro posibles criterios de nominación según edad y sexo. Todos los criterios fueron utilizados por los sujetos de la muestra para nominar a alguien como maduro prácticamente en la misma medida. Si bien el grupo de iguales constituyó el principal grupo de referencia a la hora de nominar a alguien como maduro (52.35%), los demás criterios también estuvieron presentes en el momento de la nominación.

No podemos por tanto afirmar el predominio de ninguno de ellos. Tampoco nuestros resultados han ofrecido el suficiente apoyo empírico para concluir que un determinado dato sociodemográfico se asocie con el prototipo lego de persona madura: puede ser tanto un varón como mujer y tanto un joven adulto como alguien que haya superado ya los 40 años.

Tabla 76.- Proporción de los distintos criterios de nominación en función del sexo y edad del nominador

Criteriosde nominación	Frecuencias y porcentaje sobre el total (N=382)
1. Mismo sexo y edad que el nominador	107 (28.01%)
2. De la misma edad que el nominador pero no de su sexo	93 (24.34%)
3. Del mismo sexo que el nominador pero no de su edad	89 (23.29%)
4. Ni del sexo ni de la edad del nominador	93 (24.34%)

2.3. RESULTADOS REFERIDOS A LAS HIPOTESIS RESPECTO AL SISTEMA DE VALORES DE LOS SUJETOS DE LA MUESTRA

*Hipótesis 4.a):

"Se producirán diferencias estadísticamente significativas en las creencias mantenidas sobre la madurez en función de las prioridades de valor de los sujetos. Las direccionalidad de estas diferencias apuntará hacia la consistencia interna o coherencia conceptual entre valores prioritarios y creencias sobre la madurez con las que mayor grado de acuerdo se muestra".

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 77, las medias de las categorías (tipología según valores) en la tabla 78 y el contraste estadístico entre medias en la tabla 79.

Según se observa en la tabla 77 se produce diferencias muy significativas en todos los factores del CCM en función del sistema de valores de los sujetos: la pertenencia a una u otra tipología da origen a diferencias en las creencias sobre la madurez que se asumen.

Tabla 77.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "sistema individual de valores" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Creencias sobre la madurez

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
T.Pasivo-externa	4	228246.410	57061.602	8.148	0.0001
T.Humanista	4	362453.100	90613.275	8.134	0.0001
T.Relativista-situacionista	4	65410.821	16352.705	4.355	0.0019
T.Activo-interna	4	308512.953	77128.238	12.197	0.0001

Los sujetos conservadores-sociales, de modo coherente con su sistema de valores, son los que se muestran más de acuerdo de modo significativo con las proposiciones de la teoría pasivo-externa, que son las que dan un mayor peso a la estructuración social del ciclo vital individual y a la madurez como reflejo de una determinada posición socioeconómica. Estos sujetos destacan en valores de poder y orden social, es decir, en aquellos que "se refieren a los resultados abstractos de acción en forma de status en la estructura social" (SCHWARTZ, 1992: 40).

Además, frente a valores de logro y competencia, estos valores se refieren también a la "organización jerárquica de las relaciones en la sociedad" (Ibid.). Su mayor diferencia la alcanza respecto a los grupos más alejados teóricamente de él, es decir, de los hedonistas-inconformistas y de los espirituales, aunque por razones distintas. En el caso de los hedonistas, por el mayor grado de resistencia de estos últimos a la uniformización social, mientras que en los espirituales por su énfasis en la singularidad individual.

Menos claro es el sentido de las puntuaciones más elevadas de los conservadores en la teoría humanista, pero hay que considerar que esta visión más optimista de la madurez, entendida además como "educable" y "transmisible", puede coincidir en muchos aspectos con valores de mantenimiento de la tradición y de modelos de conducta que han servido en otras generaciones. Mostrando un sesgo más escéptico ante la madurez y los factores que la pueden promover, el grupo hedonista es el que puntúa significativamente más bajo en esta teoría.

Tabla 78.- Medias de las categorías de la variable "sistema individual de valores" en los factores del C.C.M.

VARIABLE	1. Socializados	2. Tradicional.	3. Hedonistas	4. Conservador.	5. Espirituales
T.Pasivo-externa	130.2016	128.0588	103.2099	175.7895	105.4118
T.Humanista	422.6613	450.5647	392.5926	492.4342	436.0294
T.Relativista-situacionista	213.0242	190.2235	195.8025	219.6711	182.4412
T.Activo-interna	375.5081	394.6471	331.7284	425.1316	387.0588

También casa con la lógica interna de la orientación de valores predominante las puntuaciones significativamente más bajas en la teoría relativista-situacionista de los grupo espiritual y tradicional, que son aquellos que enfatizan la coherencia conductual y la consistencia transituacional. Por último, es igualmente destacable las puntuaciones significativamente más bajas del grupo hedonista respecto a los demás en la teoría activo-interna, dado que algunos de sus enunciados (p.e. "El sufrimiento es lo que hacer madurar") se alejan claramente de sus valores prioritarios, que directa o indirectamente motivan hacia la evitación de experiencias vitales difíciles y dolorosas.

En general, el grupo hedonista-inconformista, por el bajo nivel de acuerdo con la mayoría de las proposiciones del CCM, fuera cual

fuera la teoría en la que se incluyesen, mostraría una imagen de "indiferencia escéptica" ante la noción de madurez. No es extraño a este resultado una visión de la madurez psicológica como estancamiento, esclerotización o renuncia al cambio, la cual podría ser predominante en este grupo y que no estaría suficientemente representada en el CCM. A esta "teoría latente" responderían afirmaciones como las expresadas por un joven director de cine contemporáneo:

" Al fin y al cabo, madurar es traicionar suciamente tus convicciones y sueños de adolescencia. O en suma, dejar de hacer locuras. En realidad, creo simplemente que un joven es una persona que hace locuras, una locura es aquello que los viejos quieren hacer y no hacen, y un viejo es aquél que ha dejado de hacer locuras" (J.Bajo Ulloa, El Mundo, 8-1-94).

Tabla 79.- Contrastes entre categorías de la variable "sistema de valores" estadísticamente significativos

VARIABLE	Contrastes significativos
T.Pasivo-externa	Conservadores > Socializados (*) Conservadores > Tradicionales (*) Conservadores > Hedonistas (**) Conservadores > Espirituales (**)
T.Humanista	Hedonistas < Tradicionales (*) Conservadores > Espirituales (*) Conservadores > Hedonistas (**) Conservadores > Socializados (**)
T.Relativista-situacionista	Espirituales < Socializados (*) Tradicionales < Conservadores (*) Espirituales < Conservadores (**)
T.Activo-interna	Hedonistas < Socializados (*) Espirituales < Conservadores (*) Hedonistas < Espirituales (**) Hedonistas < Tradicionales (**) Hedonistas < Conservadores (**)

*($p \leq 0.05$) **:($p \leq 0.01$)n.s.: ($p > 0.05$)

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la aceptación de la hipótesis 4.a) respecto de los efectos del sistema de valores en las creencias que se asumen sobre la madurez, dada la magnitud y direccionalidad de los efectos. Los valores, como organizadores fundamentales del sistema de creencias, parecen actuar también como determinantes de las principales creencias mantenidas sobre la madurez. El logro de niveles superiores de madurez es en sí mismo un objetivo que puede resultar deseable o no para los sujetos, lo cual constituye ya en definitiva, una orientación de valor final.

* Hipótesis 4.b):

"Se producirán diferencias estadísticamente significativas en los rasgos considerados más prototípicos de la persona madura en función de las prioridades de valor de los sujetos. La direccionalidad de estas diferencias apuntará hacia la consistencia interna o coherencia conceptual entre valores prioritarios y características prototípicas seleccionadas. Puesto que la relación entre valores y atributos de madurez es más indirecta y mediatizada que la existente entre valores y creencias, las diferencias detectadas en los factores del CRPM en función de los valores serán de menor magnitud"

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 80, las medias de las categorías (tipología según valores) en la tabla 81 y el contraste estadístico entre medias en la tabla 82. A la vista de la tabla 80, se puede verificar que la orientación de valor prioritaria de los sujetos da origen a diferencias significativas en los factores de competencia, extraversión, apertura y tradicionalidad generativa. Los efectos a los que da origen el sistema de valores son menores que en el caso de las creencias, lo que replica los datos obtenidos referidos a la relación de otras variables con los factores del CRPM.

Tabla 80.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "sistema de valores de los sujetos" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
Competencia	4	1711183.05	427795.765	14.202	0.0001
Madurez	4	375102.257	93775.564	1.413	0.2290
Interpersonal					
Extraversión	4	172801.105	43200.276	2.575	0.0373
Identidad difusa	4	85549.905	21387.476	.959	4298
Estabilidad	4	26283.768	6570.942	.203	9365
emocional					
Apertura	4	727234.280	181808.570	6.288	0.0001
Tradicionalidad	4	436777.960	109194.490	17.575	0.0001
generativa					

Las tablas 81 y 82 señalan de nuevo el grupo de conservadores-sociales y el de hedonistas-inconformistas como los más diferenciados a la hora de evaluar determinados rasgos como prototípicos de la madurez en la personalidad. Los sujetos que destacan en valores de "éxito conformista" y de mantenimiento del status quo, consideran en mayor medida

como adecuados los descriptores de competencia para describir a una persona como madura: responsabilidad, persistencia, autocontrol, planificación y formalidad.

Seguramente, las conductas derivadas de estos atributos resultan instrumentales para el logro de fines socialmente valorados, tal y como se deduce de la ordenación de los tipos según sus puntuaciones en este factor: conservadores, socializados, tradicionales, espirituales y hedonistas.

Tabla 81.- Medias de las categorías de la variable "sistema individual de valores" en los factores del CRPM.

VARIABLE	1. Socializados	2. Tradicionales	3. Hedonistas	4. Conservador.	5. Espirituales
Competencia	1564.5161	1524.6941	1487.2222	1660.7237	1453.9706
Madurez interpersonal	1475.8468	1424.6471	1420.8025	1490.9079	1500.5882
Extraversión	566.5726	531.4118	575.1235	594.1447	541.4706
Identidad difusa	217.6613	229.6471	208.2716	252.7632	212.5000
Estabilidad emocional	989.8387	985.5176	976.6667	993.4868	1003.5294
Apertura	1216.5484	1150.6118	1181.2346	1280.8553	1164.2647
Tradicionalidad generativa	419.0726	441.8824	366.1728	476.8421	435.0000

Por otra parte, resultan también llamativas las diferencias significativas que surgen en el factor de tradicionalidad generativa lo que es consistente con la hipótesis planteada. Este factor es el que mayor relación directa guarda con el sistema de valores ya que algunos de sus atributos componentes hacen referencia a la orientación de valor de la persona nominada (p.e. ítem 51, "Es tradicional, conservadora en sus ideas"). Como era esperable, el grupo de hedonistas es el que significativamente más bajo puntúa en este factor de toda la muestra. Los grupos conservador y tradicional se sitúan en el polo opuesto. El grupo espiritual ocupa una posición intermedia, pero llega a diferir significativamente del grupo conservador, lo que confirma indirectamente un mayor grado de apertura al cambio en aquel.

Tabla 82.- Contrastes entre categorías de la variable "sistema de valores" en los factores del CRPM y significación estadística de los mismos

VARIABLE	Contrastes significativos
Competencia	Conservadores > Socializados (*) Conservadores > Espirituales (**) Conservadores > Hedonistas (**) Conservadores > Tradicionales (**) Socializados > Espirituales (**)
Madurez interpersonal	n.s.
Extraversión	Conservadores > Tradicionales (*)
Identidad difusa	n.s.
Estabilidad emocional	n.s.
Apertura	Conservadores > Tradicionales (**) Conservadores > Espirituales (**) Conservadores > Hedonistas (**)
Tradicionalidad generativa	Conservadores > Espirituales (*) Conservadores > Socializados (**) Hedonistas < Socializados (**) Hedonistas < Espirituales (**) Hedonistas < Tradicionales (**) Hedonistas < Conservadores (**)

*($p \leq 0.05$) **:($p \leq 0.01$)n.s.: ($p > 0.05$)

El resultado más difícilmente interpretable es el de las puntuaciones significativamente más elevadas del grupo de conservadores-sociales en el factor de apertura, lo que no era esperable dadas sus prioridades de valor. Este es el factor que agrupa precisamente a aquellos atributos más indicativos de búsqueda de nuevas experiencias y de interés por una amplia gama de inquietudes filosóficas, estéticas, intelectuales y sociales. Algunos de los ítems que lo componen podrían explicar parte de esta elevada puntuación (p.e. PM58: "Aprende de las experiencias de sufrimiento por las que pasa" o el PM50: "Es culta, sabe y conoce de muchos temas"), al apuntar en una dirección no relacionada directamente con con la apertura al cambio. Sin embargo, dada la magnitud de las diferencias, esta explicación no sería suficiente y se requeriría un análisis más en detalle de las variables componentes del factor para dar cuenta de esta aparente inconsistencia: los conservadores-sociales nominan como maduros a sujetos con rasgos bastante opuestos a su sistema de valores.

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la aceptación de la hipótesis 4.b) respecto de los efectos del sistema de valores en los rasgos considerados más característicos de la persona madura, dada la

magnitud de los efectos. No queda confirmada totalmente la direccionalidad de estos efectos, dada la inconsistencia conceptual percibida en un factor del CRPM.

Hipótesis 4.c):

"Estos efectos significativos serán mayores cuanto más diferenciado sea este sistema de valores, es decir, cuanto más preponderantes sean determinados grupos de valores en detrimento de otros en un sistema individual determinado".

Puesto que las diferencias mayores se producen entre los grupos más extremos, esto es, el conservador-social por un lado y el hedonista-inconformista por otro, en los dos dominios del conocimiento lego sobre la madurez, podemos concluir la aceptación de esta hipótesis, al menos según la tipología surgida en nuestra muestra.

2.4. RESULTADOS REFERIDOS A LAS HIPOTESIS RESPECTO AL AMBITO PROFESIONAL DE LOS SUJETOS DE LA MUESTRA

*** Hipótesis 5.a):**

"Se producirán diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos profesionales que se comparan (expertos/no expertos) en los dos dominios del conocimiento lego sobre la madurez considerados, especialmente el de las creencias. El grupo de expertos asumirá en mayor medida una concepción más positiva de la madurez y de los factores internos que pueden contribuir a su desarrollo".

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 83, mientras que el contraste estadístico entre medias aparece en la tabla 84. A la vista de la tabla 83, se detecta un único y moderado efecto de esta variable en la teoría activo interna. Los no-expertos, es decir, aquellos sujetos cuyo ámbito profesional era distinto al de las relaciones de ayuda puntuaron significativamente más alto en la teoría activo-interna, lo cual en principio va en contra de la dirección hipotetizada.

Bajo otro punto de vista, este hallazgo sería el más esperable. La teoría activo-interna enfatiza el papel de determinadas experiencias y de experiencias difíciles como factores de maduración. El grupo de expertos podría constatar, en cambio, por su labor cotidiana, que las experiencias de sufrimiento per se no sólo no elevan los niveles de madurez personal ("crisis como transformación"), sino que estancan el desarrollo de los sujetos.

Por el mismo motivo podrían estar más en desacuerdo con la creencia de una supuesta superioridad de las mujeres en cuanto a su grado de madurez (similar a la perspectiva del teórico) y con la creencia en que un sentido religioso de la vida aumenta la madurez de los procesos de afrontamiento.

Tabla 83.- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "expertos/no expertos" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Creencias sobre la madurez

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
T.Pasivo-externa	1	8543.112	8543.112	1.272	0.2622
T.Humanista	1	716.582	716.582	057	0.8114
T.Relativista-situacionista	1	1512.500	1512.500	346	0.5577
T.Activo-interna	1	27780.612	27780.612	4.292	0.0410

Tabla 84- Medias de las categorías de la variable "expertos/no expertos" en los factores del CCM y significación estadística de su diferencia

VARIABLE	Expertos	No expertos	N.S.F.
T.Pasivo-externa	114.3878	133.0612	n.s.
T.Humanista	439.3878	433.9796	n.s.
T.Relativista-situacionista	196.8367	204.6939	n.s.
T.Activo-interna	354.2857	387.9592	E<Ne (*)

*($p \leq 0.05$) **:($p \leq 0.01$)n.s.: ($p > 0.05$)

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la no aceptación de la hipótesis 5.a), referida a los efectos de la variable "ámbito profesional" en las creencias que se asumen en mayor medida sobre la madurez psicológica, dada la pequeña magnitud de los efectos. Consideramos,

no obstante que, dado el pequeño n muestral y la heterogeneidad en el grupo de expertos, esta ausencia de diferencias no puede generalizarse a la población.

*** Hipótesis 5.b):**

"Las únicas diferencias estadísticamente significativas en este dominio (rasgos prototípicos de la persona madura) irán en la dirección de una menor presencia en el prototipo de aquellas características conceptualizadas como síntomas psicopatológicos según la literatura científica (p.e. manifestaciones de ansiedad). En este sentido, el grupo de expertos mostrará una mayor cercanía en sus calificaciones a la denominada "perspectiva del teórico".

Los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar esta hipótesis se muestran en la tabla 85 , mientras que el contraste estadístico entre medias aparece en la tabla 86. No apareció a la vista de la tabla 88, efecto significativo alguno de la variable "expertos/no expertos, aunque a la vista de las medias, se observa una tendencia en la dirección esperada (p.e. puntuaciones más altas en el factor de estabilidad emocional y en madurez interpersonal).

Tabla 85- Síntesis de los distintos ANOVAS efectuados tomando como fuente de variación la variable "expertos/no expertos" y como variables dependientes los factores del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

VARIABLE	GI	SC	MC	F	P
Competencia	1	7372.449	7372.449	.197	6580
Madurez interpersonal	1	63012.500	63012.500	.748	3893
Extraversión	1	2759.184	2759.184	.159	6912
Identidad difusa	1	3200.000	3200.000	.164	6864
Estabilidad emocional	1	19715.306	19715.306	.670	4152
Apertura	1	2920.663	2920.663	.079	7796
Tradicionalidad generativa	1	1552.041	1552.041	.240	6252

Tabla 86.- Medias de las categorías de la variable "expertos/no expertos" en los factores del CRPM y significación estadística de su diferencia

VARIABLE	Expertos	No expertos	N.S.F.
Competencia	1553.3673	1536.0204	n.s.
Madurez interpersonal	1475.0000	1424.2857	n.s.
Extraversión	556.3265	566.9388	n.s.
Identidad difusa	191.6327	203.0612	n.s.
Estabilidad emocional	1040.0000	1011.6327	n.s.
Apertura	1227.5510	1216.6327	n.s.
Tradicionalidad generativa	421.5306	413.5714	n.s.

*($p \leq 0.05$) **: ($p \leq 0.01$) n.s.: ($p > 0.05$)

Según los datos expuestos, cabe concluir por lo tanto, la no aceptación de la hipótesis 5.b), referida a los efectos de la variable "ámbito profesional" en aquellos rasgos considerados más característicos de la persona madura, dada la pequeña magnitud de los efectos.

III. CONCLUSIONES

El último capítulo de nuestro trabajo, como es lógico, se caracteriza por la síntesis y el balance del camino recorrido desde su inicio. Cuando se empieza un trabajo del carácter exploratorio como el nuestro y sobre un tema tan complejo y multidimensional como el de la madurez psicológica, es difícil adivinar el resultado final. De una cosa estoy seguro: se cumple aquí la frase de "disfrutar como un niño" ante cada paso nuevo que iba dando. Al tratar de resolver preguntas, surgen nuevos interrogantes en el horizonte, que estimulan, apasionadamente de nuevo, la búsqueda y la investigación. Quizás lo más importante del trayecto que supone toda tesis doctoral es el recorrido efectuado en sí mismo, el aprendizaje, la sabiduría adquirida, la maduración como "persona-que-investiga". La ignorancia es ahora menor: ya se sabe más lo que no se sabe y se aprende a valorar lo que se ha ido encontrando durante la realización del trabajo. Ante la magnitud de la tarea científica, uno va empequeñeciéndose progresivamente hasta darse cuenta de lo mucho que le queda por saber.

Desde esta actitud previa vamos a presentar las principales conclusiones de la investigación teórico-empírica que hemos descrito. Comenzaremos por comentar las referentes al estudio empírico en todas sus vertientes, seguiremos luego con su integración en el marco teórico más amplio y finalizaremos con una prospectiva de los posibles caminos que deberían seguir en el futuro a partir de los datos aportados.

1. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO EMPIRICO

Expondremos a continuación las principales conclusiones del estudio empírico siguiendo el mismo esquema de ordenación que el descrito en la parte empírica. Destacaremos asimismo en cada apartado tanto las posibilidades abiertas como las limitaciones detectadas. Es precisamente bajo el prisma de estos dos aspectos (posibilidades y limitaciones) como se considerará la prospectiva de la investigación.

1.1. CONCLUSIONES RESPECTO AL DISEÑO DE INVESTIGACION

El diseño de investigación se elaboró fundamentalmente con el objetivo de describir el contenido del conocimiento lego o teoría implícita sobre la madurez psicológica tal y como se asume por los adultos de nuestro contexto. La estrategia seguida para ello fue la combinación simultánea de un acercamiento guiado teóricamente en el cual los constructos se definen "a priori" y se evalúan con procedimientos estructurados con otra aproximación abierta dirigida a recoger el significado y sentido original de la perspectiva lego. Esta conjunción ha resultado fructífera. Empezó por permitirnos distinguir los dos subdominios del conocimiento implícito sobre la madurez: las creencias y el prototipo de persona madura, cada uno de los cuales requería un abordaje operacional diferenciado. El sujeto en desarrollo, el adulto que madura, tiene mucho que ofrecer en la articulación del constructo de madurez psicológica, propósito último de nuestro trabajo.

Se hizo imprescindible por lo tanto, la elaboración de dos instrumentos de evaluación para cada subdominio. Consideramos al CCM y CRPM como dos cuestionarios que se han ajustado bien a la finalidad para la que fueron diseñados pero ni mucho menos son, en su versión actual, totalmente definitivos. Su formato actual es más bien una "foto fija" en un proceso de reestructuración todavía no concluido. Esto es especialmente cierto para el CCM, que como cuestionario de creencias sobre la madurez estuvo menos "saturado" por la perspectiva teórica en su elaboración. Varias son las insuficiencias que hemos detectado al respecto:

- En primer lugar, y como limitación más importante, hubiera resultado muy adecuada una fase previa de estudio normativo de las síntesis de "conocimiento" (RODRIGO, 1993), es decir, de las concepciones culturalmente relevantes sobre la madurez y el proceso de maduración, sean o no asumidas por los sujetos. Gracias a este estudio previo hubiéramos podido identificar todas las teorías implícitas sobre la madurez con mayor entidad representacional en el hombre de la calle. Se hubiera podido también asignar los distintos enunciados a cada teoría sobre la base de sus índices de tipicidad y porlaridad, para verificar luego psicométricamente en el cuestionario de creencias esta configuración de teorías (CORREA y CAMACHO, 1993). Este análisis normativo, en definitiva, hubiera conducido a un cuestionario de síntesis de creencias con mayor validez.

- En segundo lugar, algunas cuestiones del formato de ambos instrumentos son susceptibles de mejora. En el CCM, por ejemplo, el comienzo de los enunciados con expresiones del tipo "Creo que...", "Pienso que...", "En mi opinión...", etc., que hubiesen facilitado la tarea autorreferencial de los sujetos. En cuanto al CRPM, se tendría que modificar parte de las instrucciones generales (hoja primera) a la hora de recoger todos aquellos datos sociodemográficos sobre la persona nominada que se considerasen de interés. En la versión actual muchos sujetos dejan sin contestar este apartado. La escala de acuerdo (de 0 a 100) también parece haber resultado excesivamente amplia para algunos sujetos, aunque se mejoró así la precisión de los análisis estadísticos.

- Finalmente, y como no podía ser de otra manera, las propiedades psicométricas de ambos cuestionarios necesitan mejorarse. En el caso del CCM, los índices de fiabilidad consistencia interna, especialmente el de la teoría activo-interna, habría de incrementarse mediante la inclusión de nuevos ítems (la teoría relativista-situacionista tan solo estaba representada por tres ítems) y la depuración más precisa de otros. Esta limitación se relaciona con la necesidad de un estudio normativo ya comentada.

Como una posibilidad poco explotada todavía en nuestro contexto se ha constatado la utilidad de la estrategia de nominación o "vía ejemplar" para el estudio de determinados constructos psicológicos complejos como es el caso del de madurez psicológica. Este método en el estudio del prototipo de persona sabia ha demostrado su utilidad: los sujetos nominados como sabios diferían de los no sabios significativamente en autoinformes de personalidad (ORWOLL y PERLMUTTER, 1994). Mediante el CRPM, los sujetos de nuestra muestra fueron capaces de identificar coherentemente un grupo de personas con unos atributos psicológicos característicos. Sería interesante verificar esta utilidad de dos modos:

a) - Mediante la comparación de los resultados del CRPM pidiendo a los sujetos que lo contesten pensando en "una persona madura ideal".

b) - Aumentando la validez convergente-discriminante del CRPM mediante la evaluación de los sujetos nominados (al menos de un subgrupo de ellos) en determinadas variables de personalidad tanto teóricamente relacionadas con la madurez psicológica (p.e. el sentido de integridad, de identidad personal, de apertura, etc.) como no relacionadas. Estos datos se podrían comparar luego con los obtenidos en un grupo criterio

supuestamente menos maduro (p.e. adolescentes, sujetos con diagnóstico psiquiátrico o una muestra de adultos escogida aleatoriamente).

Tanto las muestras de la población general tomadas al azar como las muestras más específicas, ofrecen oportunidades para probar las hipótesis sobre la distribución y naturaleza de la madurez. El CRPM podría en este sentido, constituir un buen instrumento discriminativo. Los factores resultantes del ACP, demuestran de hecho, una fuerte coherencia conceptual.

Las cualidades psicométricas del Cuestionario de Valores de SCHWARTZ fueron mejores, aunque se tendría que explorar las razones de elevado nivel de acuerdo que suscita entre los sujetos (MOLPECERES, 1991). Si efectivamente, los valores de benevolencia, universalismo y madurez (los factores del cuestionario de valores con mayores puntuaciones) fueran tan esenciales en la vida de los sujetos como muestran nuestros datos, nos encontraríamos ante una muestra excepcionalmente altruista y prosocial, lo cual evidentemente no es así. Sería necesarios análisis sobre la posible tendencia de respuesta en función de la deseabilidad social de algunos valores o sobre otras tendencias de respuesta poco diferenciadoras. Creemos que este instrumento no acaba de captar toda la rica realidad de la organización del sistema de valores en un individuo dado. Sí que nos ha servido como elemento discriminativo de los principales tipos motivacionales de valor, lo que a su vez permitió clasificar en torno a ellos a los sujetos.

Además de los instrumentos, otros aspectos del diseño de investigación son merecedores de comentario. La muestra recogida, aunque homogénea en cuanto a nivel educativo, podía diferir significativamente en otras variables sociodemográficas que no fueron recogidas en la hoja de identificación (p.e. estado civil, contexto rural-urbano, etc.). Desconocemos por ello la posible interferencia de alguna de estas variables en nuestros resultados (sobre todo en el CCM). También el muestreo del grupo de expertos ha resultado insuficiente tanto en su número (lo deseable hubiera sido alcanzar un número de 100) como en su composición. La heterogeneidad de esta submuestra también puede haber afectado a los resultados: había psicólogos clínicos, psiquiatras, orientadores escolares, profesores de EGB y educadores de calle. Bien pudiera ser el caso que cada grupo por separado poseyese una particular teoría implícita sobre la madurez, como demuestran algunas investigaciones en referencia a la salud mental (HAUGEN et al., 1991). El

incremento en el límite superior de edad abarcado, ampliándolo desde los 60 hasta los 65 años, hubiera dado lugar a un grupo de mediana edad más diferenciado y hubiera recogido a sujetos más representativos del período del ciclo adulto previo a la tercera edad.

Por último, una limitación es inherente al tipo de diseño transversal utilizado. Las diferencias de edad transversales confunden siempre efectos de edad y de cohorte. No obstante, no era nuestro objetivo primordial el describir o explicar el cambio evolutivo, por lo que se ha intentado no profundizar y mucho menos equiparar, el cambio interindividual con el cambio intraindividual.

1.2. CONCLUSIONES RESPECTO AL CONTENIDO ESTRUCTURA INTERNA DEL CONOCIMIENTO LEGO SOBRE LA MADUREZ

La imagen general que se desprende de los resultados respecto al contenido lego sobre la madurez es la de un amplio consenso entre los sujetos de nuestra muestra, consenso que podría extrapolarse a la población de adultos universitarios de nuestro contexto. En efecto, las concepciones subjetivas sobre la madurez parecen responder a un mismo patrón de significado cultural, ampliamente compartido. Este patrón consensuado es más evidente para el caso de la categoría de "persona madura". Las creencias sobre la madurez no mostraron tan elevada consistencia.

a) Respecto a las creencias, la teoría más rechazada fue la teoría pasivo-externa, con una alta polarización de los sujetos en ese rechazo. Los adultos evaluados distinguen claramente la madurez psicológica del status de "adulto" que conlleva el tener determinada edad y desempeñar determinados roles. En ese sentido, se trata de una muestra "psicologizada", al no aceptar una visión simplista de madurez donde los factores internos son secundarios en beneficio de factores de estructuración social. Las otras tres (humanista, relativista-situacionista y activo-interna), sin embargo, no muestran prácticamente polarización alguna. Estas tres teorías no se eligen con carácter exclusivo, sino que los sujetos comparten los enunciados pertenecientes a las tres, con un ligero predominio de los correspondientes a la teoría relativista- situacionista.

Además, al menos según el nivel de análisis en el que nos hemos movido, la estructura del sistema de creencias sobre la madurez no guarda demasiada coherencia conceptual, ya que se asumen teorías supuestamente contradictorias (p.e. la humanista y la relativista-situacionista). Se haría preciso realizar análisis más pormenorizados de grupos de adultos según las teorías aceptadas y rechazadas para confirmar esta conclusión, de modo semejante al análisis efectuado por TRIANA (1991) con las teorías de los padres sobre el desarrollo y educación de sus hijos

b) En relación al dominio de los rasgos de la persona madura, sí que podemos empezar a hablar de la existencia de una categoría social prototípicamente organizada. Nuestros resultados muestran que la madurez, aunque contenga características multidimensionales, es un constructo diferenciado, con unos atributos más típicos que otros. El conjunto de rasgos más destacados es el que define el factor de competencia del CRPM, factor claramente instrumental. Este hecho concuerda con la asociación de los valores de madurez con los de estimulación y hedonismo en el estudio de MOLPECERES (1991). En sus conclusiones se resalta que *"una persona madura, según los resultados de la investigación, sería aquella que tiene una alta probabilidad de ser una persona activa, con múltiples inquietudes e intereses (...) aquella que tiene un alto grado de autoaceptación y de control sobre sus objetivos vitales, y ha desarrollado la capacidad de dar respuesta a las circunstancias -variables y desafiantes- y de disfrutar de ellas "* (Ibid.,p.227).

Otros rasgos también destacados hacen referencia a las relaciones interpersonales, a la estabilidad emocional y a la apertura y capacidad para aprender desde la experiencia. En el trabajo de RYFF (1989c) sobre la concepción lega del funcionamiento positivo, los sujetos destacaron rasgos que a veces se olvidan en la visión teórica: el estar orientado a otros y la calidad de las relaciones, la aceptación del cambio (SERRA y ZACARES, 1991), el sentido del humor (GARANTO, 1983b) y la capacidad de disfrute de la vida (ROSAL, 1986). Los ítems del CRPM referidos a estos rasgos recibieron también altas valoraciones en nuestra muestra. Los componentes de extraversión y tradicionalidad generativa son menos definitorios de la persona madura, es decir, la variabilidad interindividual en estos rasgos es mayor: la persona madura puede ser tanto extravertida como introvertida y tanto conservadora con una marcada filosofía unificadora, como poseedora de un sistema de creencias no tradicional de límites más difusos.

Un prisma bajo el que analizar los resultados del CRPM es la de verificar la similaridad con la perspectiva del teórico. Fue interesante descubrir que algunos descriptores característicos de las diversas explicaciones psicológicas (p.e. de ERIKSON o HAAN) , pero ausentes en el lenguajes más cotidiano recibieron por lo general altas valoraciones (p.e. el ítem PM11 "es consciente casi siempre de sus sentimientos y pensamientos, aunque no los exprese"). En la comparación no se observa una gran divergencia, lo que puede ser producto de un mismo modelo cultural ampliamente extendido. Hay que advertir, que dadas las características del CRPM, sólo pudimos verificar la semejanza con la perspectiva teórica parcialmente. Otras características psicológicas (p.e., estilos de afrontamiento, mecanismos defensivos o nivel de razonamiento moral) son difícilmente evaluables por calificadores legos. De hecho, algunos de los ítems que hacían referencia a estos procesos más intrapsíquicos se eliminaron en las versiones piloto, por sus elevadas frecuencias en el nivel intermedio de la escala ("No estoy seguro").

El solapamiento parcial, un tanto inesperado, del prototipo de "persona madura" con el de "persona inteligente" que se deja traslucir de nuestros datos, también merecería ser profundizado para identificar aquellos rasgos que diferencian entre ambos constructos desde la perspectiva lega. Esta indagación se podría extender, a otros constructos como los de salud mental, creatividad o sabiduría y detectar cuál es el que más se aproxima al de madurez.

Aunque hemos hablado todo el tiempo de una estructura interna prototípica, como en el caso de las creencias, no realizamos un análisis de prototipicidad propiamente dicho, por lo que las conclusiones respecto a la organización de la representación mental de estos atributos son más bien tentativas. Desconocemos por ello cuál de las tres explicaciones actuales sobre la estructura de las categorías (la prototípica, la de los ideales y la de frecuencias) es la más adecuada para ser aplicada a la categoría de persona madura (CHAPLIN et al., 1988). Sí que compartimos plenamente, en cambio, la opinión de RODRIGUEZ et al. (1993:80) sobre la simplicidad de reducir el proceso de categorización a un proceso meramente individual:

" En la medida que aceptamos las categorías como una construcción, no reducimos la actividad cognitiva a una mera labor de contraste entre la imagen prototípica de la categoría y los posibles ejemplares, o entre el ideal y la

capacidad de los miembros para lograrlo. Es preciso añadir las teorías implícitas de las personas sobre su entorno, en tanto reflejan los valores y creencias de los grupos sociales"

Creemos que nuestros datos avalan en parte esta afirmación al reflejar la influencia de las prioridades de valor en la construcción de la categoría de "persona madura".

Por último, como consecuencia metodológica, querríamos destacar la importancia que en este punto de nuestro trabajo ha tenido el análisis de los datos descriptivos como paso previo a la explicación. SERRA (1987) sitúa el análisis como paso intermedio entre la descripción y la explicación del cambio evolutivo. Un exhaustivo análisis de los datos descriptivos es "conditio sine qua non" para el planteamiento de hipótesis explicativas. En numerosas ocasiones, los investigadores pasan muy rápidamente de la descripción a la explicación, atraídos por la mayor "vistosidad científica" de los análisis explicativos. Consideramos que la descripción y el análisis de los datos que ésta aporta "no es un aspecto 'menor' en la investigación evolutiva sino que sigue considerándose, desde nuestra perspectiva, la fuente de datos sobre el desarrollo más rica y fecunda para el psicólogo evolutivo" (Ibid.,p.123).

1.3. CONCLUSIONES RESPECTO A LAS HIPOTESIS

De los ANOVAS conducentes a la verificación de nuestras hipótesis diferenciales se desprende, en general, un mayor peso de la edad de los sujetos y del sistema de valores en la determinación del conocimiento lego sobre la madurez. Las diferencias según el sexo de los sujetos fueron bastante menores, lo que concuerda con otros trabajos sobre concepciones o expectativas implícitas (GRIFFIN, 1976; HECKHAUSEN et. al., 1989; RYFF, 1989c). En la tabla 87 se muestra un resumen de la magnitud de los efectos principales de estas tres variables sobre los factores de creencias y de rasgos.

Como se puede comprobar en esta tabla, en todas las variables hay al menos algún efecto principal significativo, pero no de la misma intensidad. Las diferencias fueron menores en el prototipo de persona madura que en el dominio de las creencias, lo que vuelve a demostrar el consenso en el núcleo de lo que constituye una personalidad madura. Este

consenso entre edades, sexo y orientaciones de valor, fue máximo para los factores de extraversión y de estabilidad emocional del CRPM. Fue mínimo para las teorías pasivo-externa y activo-interna en el CCM y para la dimensión de tradicionalidad generativa.

Tabla 87.- Resumen de los efectos principales de las tres variables independientes más importantes sobre los factores del CCM y CRPM

VARIABLES	EDAD	SEXO	VALORES
1. T. pasivo-externa	***	*	***
2.T. Humanista	***	n.s.	***
3.T. Relativista-situacionista	**	n.s.	**
4. T. Activo-interna	***	**	***
5. Competencia	n.s.	***	***
6.Madurez interpersonal	**	*	n.s.
7. Extraversión	*	n.s.	*
8. Identidad difusa	***	n.s.	n.s.
9. Estabilidad emocional	n.s.	*	n.s.
10. Apertura	n.s.	*	***
11. Tradicionalidad generativa	***	*	***
n.s.: ($p > 0.05$) *: ($p \leq 0.05$) **: ($p \leq 0.01$) ***: ($p \leq 0.001$)			

Veamos las tendencias detectadas respecto a estas tres variables independientes (edad, sexo y valores de los sujetos):

*** Edad y sexo de los sujetos:**

- A medida que se avanza en edad se incrementa el acuerdo con la teoría pasivo-externa (sobre todo en los varones a partir de la mediana edad) pero también con la teoría activo-interna (tendencia más clara en las mujeres). Con todo, la mayor aceptación de la teoría activo-interna es unánime en toda la etapa adulta considerada.

- A medida que se avanza en edad se incrementa el acuerdo con la teoría humanista (sobre todo en mujeres a partir de la mediana edad). Esto confirma la visión optimista que poseen los adultos del proceso de maduración adulta y envejecimiento, en el que perciben más ganancias que pérdidas (HECKHAUSEN et al., 1989). Una ganancia sería precisamente el incremento en madurez personal. Además, este optimismo generalizado es

mayor en el grupo de más edad: este grupo mostró una tendencia a juzgar los atributos negativos como menos autodescriptivos (KRUEGER y HECKHAUSEN, 1993; RYFF, 1991).

- El grupo de adultez tardía (a partir de los 46 años) es el que muestra un carácter más diferenciado, en relación a los otros grupos de edad, respecto de las creencias sobre la madurez. Los diferentes grupos de edad, en efecto, sostienen distintas perspectivas del ciclo vital. Mientras que los jóvenes adultos necesitan confiar en sus *expectativas y estereotipos* sobre el desarrollo adulto, los adultos mayores pueden elaborar su visión del curso vital a partir de abundantes *experiencias*.: experiencias de situaciones, de interacciones e incremento de la propia conciencia del yo (KIMMEL, 1990) Este hecho puede marcar muchas de las diferencias encontradas. El grupo de mediana edad presenta unos rasgos en nuestra muestra más difusos.

- Las diferencias significativas respecto a las características de la persona madura fueron de menor magnitud. Con la edad se constató un claro incremento de la relevancia de la tradicionalidad generativa, aunque otro tipo de influencias (generacionales, educativas y de valores, etc.) podría explicar este hecho. El grupo de adultez tardía fue el que más se alejó de la perspectiva del teórico (sus puntuaciones en el factor de identidad difusa fueron significativamente más elevadas).

El sexo de los sujetos no parece diferenciar excesivamente a los adultos de la muestra en el grado de acuerdo que muestran con las proposiciones de cada teoría ni en los rasgos considerados más característicos de la persona madura. La excepción más interesante lo constituye , por un lado, la preferencia superior de los varones por la teoría pasivo-externa y de las mujeres por la teoría activo-interna (diferencia agrandada en el grupo más edad) y por otro, la mayor relevancia de atributos de competencia y autodirección para las mujeres a la hora de considerar a una persona como madura.

* Sistema de valores:

- El sistema de valores de los sujetos da origen a diferencias significativas en las creencias asumidas sobre la madurez, aunque la direccionalidad y coherencia conceptual de estas diferencias no resultan todavía claras..Una mejor caracterización de estas teorías implícitas y de la tipología según valores podría ayudar a esclarecerlas.

- El sistema de valores individual también diferencia entre los rasgos que se consideran mejores descriptores de la persona madura, aunque en menor medida que para el caso de las creencias. Su influencia resulta mínima para aquellos conjuntos de rasgos más asimilables a dimensiones de personalidad "puras" (p.e. estabilidad emocional, extraversión) y máxima en otros rasgos con contenido evaluativo, es decir, con mayores divergencias en cuanto a su "deseabilidad" (p.e. competencia, apertura, tradicionalidad generativa). El resultado en este punto más enigmático al apartarse de la dirección esperada es el aparecido para la dimensión de apertura. Se necesitaría un análisis más pormenorizado de las variables que componen este factor junto con la validación de la tipología ya comentada.

- Las diferencias en ambos dominios son mayores cuanto más alejados estén los sujetos en cuanto a sus prioridades de valor (p.e. conservadores vs hedonistas-inconformistas). Consideramos que el modelo teórico de tipos motivacionales de valor de SCHWARTZ (1992), así como de las afinidades y conflictos entre ellos es válido y útil para seguir indagando en esta relación.

Respecto a las otras variables independientes consideradas (sexo y edad de los nominados y expertos/no expertos) las tendencias identificadas fueron menos marcadas, aunque por distintas razones.

El análisis de la variable **edad de los nominados** supone una comprobación indirecta, desde la perspectiva lega, del desarrollo de la personalidad adulta. En este sentido, según el diseño transversal no planificado que surgió mediante el CRPM, la impresión general es de estabilidad más que de cambio con la edad, lo que concuerda con la perspectiva teórica dimensional (MC.CRAE y COSTA, 1990). También es cierto, como hemos señalado anteriormente, que este no era el propósito explícito del CRPM, ya que para ello se debería haber diseñado otro formato instruccional. Lo que sí confirma este hallazgo es la irrelevancia de la edad cronológica de un adulto para construir la categoría de "persona madura" y elegir sus atributos más característicos.

La excepción más nítida fue el incremento con la edad del nominado en tradicionalidad generativa. GRIFFIN (1976) también constató que la madurez juzgada por otros en sujetos de 50 años consistió en el empleo de las habilidades profesionales, de las propias cualidades y de la experiencia

para ayudar a otros (generatividad). La responsabilidad ética fue enfatizada asimismo para esta etapa. En el estudio de HECKHAUSEN et al. (1989) se recogieron las edades esperadas para comienzo y final del desarrollo de una amplia gama de rasgos de personalidad. En rasgos enmarcables bajo el epígrafe de "tradicionalidad" como "moralizador", "conservador" o "religioso" se esperaba precisamente que su desarrollo empezase a partir de los 40 años. Parece por tanto, que el aumento en la síntesis integradora de la personalidad que supone una filosofía unificadora de la vida y la capacidad generativa hacia otros, son marcadores específicos de la madurez psicológica del adulto a partir de la mediana edad.

Los resultados referidos a las hipótesis sobre el **sexo de los nominados**, no las confirmaron en la dirección esperada. Mostraron en cambio la diferencial consideración de la identidad difusa y de la estabilidad emocional para cada sexo. Es difícil separar aquí la influencia de los estereotipos sociales ("varones con identidad personal más diferenciada y mujeres menos estables emocionalmente") de la diferencia "real" en estos rasgos, no confirmada empíricamente en el adulto desde la perspectiva del teórico (KIMMEL, 1990; MATTESON, 1993; MC.CRAE y COSTA, 1990). Un análisis en detalle sobre aquellos ítems del CRPM que pueden definir una orientación de rol más "masculina" o "femenina" clarificaría si esta diferencia se debe al sexo biológico o a la orientación de rol predominante.

Finalmente, no se vieron confirmadas las hipótesis referidas al **ámbito profesional de los sujetos**, es decir, referidas a la variable "expertos/no expertos". Consideramos que debido al pequeño número de submuestra y a la heterogeneidad de la misma, aspectos ya comentados, estas diferencias no surgieron nítidamente. Sin embargo, esta variable sigue siendo un buen indicativo de los "contextos interactivos próximos" en los que las teorías implícitas sobre la madurez se gestan. Probablemente, la utilización de grupos de adultos con mayor nivel de contraste en esta variable y más homogéneos (p.e. sólo psicólogos clínicos vs. profesionales técnicos) puedan aportar en futuras investigaciones, mayor luz sobre la influencia de la misma.

2. CONCLUSIONES GENERALES: HACIA UNA TRIPLE PERSPECTIVA SOBRE LA MADUREZ

Nuestro estudio empírico ha puesto en evidencia la enorme riqueza que la perspectiva lega aporta al estudio de la madurez psicológica, hasta ahora dominada únicamente por la perspectiva del teórico, fundamentalmente del teórico cognitivo-evolutivo y de la psicología del ego. La madurez psicológica o de la personalidad es, como otros conceptos, resultado de la triple visión: la del teórico, la del propio sujeto en desarrollo y la lega, implícita o normativa. No entendemos que las creencias legas sean solamente teorías o estereotipos de limitada validez, una mera versión sesgada de los modelos teóricos científicos. Parece por lo menos dudoso que estas creencias implícitas y este prototipo de persona madura no guarden relación alguna con el desarrollo actual de los sujetos. Las creencias sobre la madurez y en general sobre el desarrollo adulto tienen potencialmente la capacidad de guiar la conducta de los adultos hacia metas evolutivas y de determinar su papel como activos productores de su propio desarrollo (HECKHAUSEN y BALTES, 1991).

Efectivamente, el hecho de que los adultos consideren la madurez como objetivo evolutivo deseable, no un simple producto de la edad y la experiencia y "transmisible" a otros como recurso personal (p.e. a los hijos), producirá sin duda unos cursos de acción distintos que si se entiende la madurez como asociada al paso del tiempo y al logro de metas adultas socialmente valoradas (p.e. éxito profesional). He aquí pues la oportunidad de nuestro trabajo: abrir el tema de la madurez al campo de las creencias legas sobre el desarrollo. La noción de madurez está presente en la realidad cotidiana de los adultos que se hallan inmersos en constantes autoevaluaciones y comparaciones con otros a la hora de juzgar su propio desarrollo. ¿Cuál es el patrón de desarrollo con el que se comparan?, ¿cuáles son las metas evolutivas, si es que hay alguna, hacia la que dirigen sus esfuerzos?.

HECKHAUSEN y KRUEGER (1993), por ejemplo, hallaron que las metas evolutivas personales fueron adscritas normativamente a los grupos de edad con un "status" considerado superior al propio: los jóvenes adultos se esforzarían por metas que pensaban típicas de la mediana edad, los sujetos de mediana edad se dirigían hacia metas más "jóvenes" y los más viejos (entre 60 y 80 años) se interesaban por metas que

consideraban características de la mediana edad. Seguramente, su noción implícita de madurez es uno de los criterios que se consideran en estos procesos evaluativos tanto retrospectivos como actuales y prospectivos (MARKUS y NURIUS, 1987). Hasta ahora muy pocos estudios se habían centrado en este tipo de conocimiento que el adulto va elaborando y modificando a medida que avanza en su desarrollo.

El tema de la madurez psicológica se ha movido entre dos extremos: la excesiva simplificación, generalización y ligereza al hablar de ella puesto que "todos tenemos experiencia de haber madurado en algo", frente a teorizaciones más o menos complejas de procesos intrapsíquicos, a veces poco clarificadores o alejados de los contextos reales de desarrollo adulto. El habernos situado en la perspectiva lega nos ha permitido adoptar una posición intermedia: conectada a la realidad del adulto actual que madura en una sociedad compleja y que posee un conjunto de creencias sobre esa maduración, pero también a la de los principales modelos teóricos de madurez, autorrealización, salud mental o competencia.

Es en este sentido, en el que nuestro intento por "actualizar" este constructo eminentemente evolutivo ha resultado fructífero. Gracias a él, ha sido posible contrastar la relevancia de estos modelos para "el hombre de la calle" e identificar atributos de madurez relegados a un segundo plano por la perspectiva teórica (RYFF, 1989c). Como demuestra reiteradamente la investigación sobre teorías implícitas (RODRIGO et al., 1993a) los sujetos nunca adoptan teorías formales "asépticamente", sino que "este trasvase de la cultura a la cognición del hombre de la calle se hace a costa de una pérdida en el grado de formalización de estas ideas, así como en su grado de abstracción e independencia de los contextos situacionales" (TRIANA, 1993;238).

El interés por las teorías implícitas en la actualidad no es casual, sino que responde a un momento histórico en el desarrollo de la Psicología en general y de la Psicología del Desarrollo en particular caracterizado por el **esfuerzo de integración de disciplinas científicas, modelos teóricos y aproximaciones metodológicas**. Este esfuerzo se inició tímidamente ya a finales de los años 60 y ha seguido imparable hasta hoy, aunque frecuentemente dificultado por la excesiva fragmentación de muchos estudios. Y si algún tema requiere del esfuerzo integrador es sin duda el de la madurez humana. Ya hemos hablado de la necesidad de construir la noción de

madurez psicológica teniendo en cuenta la perspectiva lega. También dentro de la perspectiva del teórico sobre la madurez de la personalidad se detectan, a partir de la literatura revisada, varios indicadores de dicha integración:

a) La abundancia de estudios empíricos "multidominio". Bajo este término se engloban aquellos estudios empíricos que buscan correlacionar medidas de distintos constructos evolutivos, cada uno de ellos referente a una dimensión del desarrollo distinta. Son frecuentes los trabajos, que más que formular modelos sobre nuevos constructos, tratan de establecer las relaciones teóricas entre los ya conocidos, principalmente entre el razonamiento moral, el desarrollo del ego, el desarrollo cognitivo formal y/o postformal y el status de identidad personal (LABOUVIE-VIEF et al., 1989; PRATT et al, 1990; PRATT et al., 1991; también en COMMONS et al., 1989 y en LEE y SNAREY, 1988 se recogen varios de estos estudios). Ya sea con diseños longitudinales, trasversales o secuenciales, los estudios multidominio sirven para identificar la tendencia global evolutiva de maduración psicológica, los mecanismos de transición subyacentes y los posibles desfases en este proceso.

b) El "diálogo" entre la aproximación dimensional y la estructural o **cognitivo-evolutiva** a la personalidad. Estos dos acercamientos, tradicionalmente opuestos y que se ignoraban mutuamente, están en la actualidad buscando sus puntos comunes, detectando interrelaciones y debatiendo sus aproximaciones empíricas (p.e. WESTENBERG y BLOCK, 1993). Quizás la discusión más interesante y representativa se esté dando entre los defensores de un consenso en torno al modelo de rasgos de los "Cinco Grandes"(GOLDBERG, 1990; MC.CRAE y COSTA, 1990) y los de un modelo de estadios como el de LOEVINGER (1976). Cada vez queda más claro que ninguno de los dos resulta suficiente para valorar todos los aspectos de la personalidad (LOEVINGER, 1993). Esta última autora sigue defendiendo la necesidad de una distinción básica entre ambos acercamientos (LOEVINGER, 1994:4):

" El marco de referencia de las puntuaciones factoriales es tan diferente del de las dimensiones evolutivas que cualquier comparación es difícil y la correlación ambigua. Mi punto de vista no es retar sus resultados (los de MC. CRAE y COSTA) sino señalar los elementos que faltan en su paradigma" .

c) La búsqueda y elaboración de un **amplio marco teórico** que abarque **todo el ciclo vital** y en el que interpretar los resultados sobre el desarrollo y maduración de la personalidad. El modelo psicosocial de ERIKSON, es en este sentido, el más citado y el más recurrido como marco integrador (LEE y SNAREY, 1988; LEVINE et al.,1992; SNAREY et al.,1983). Otra línea actual es el establecimiento de los vínculos teóricos entre los acercamientos neo-piagetianos y los de corte psicoanalítico, tal y como el mismo PIAGET predijo: esta es la difícil tarea de la llamada psicología clínico-evolutiva (NOAM et al.,1983).

MARCIA (1988, 1991), en esta misma línea, por ejemplo, señala las metas evolutivas y los procesos subyacentes que son comunes a la teoría psicoanalítica del ego, a la teoría de relaciones objetales y a las teorías cognitivo-evolutivas. Así, la meta de los tres acercamientos es "la progresiva interiorización del funcionamiento", definida como "*la tendencia general evolutiva en el ciclo vital individual a llegar a ser progresivamente menos dependiente de las fuentes externas para la gratificación de necesidades (físicas e interpersonales), el contenido del pensamiento y el sancionamiento de la conducta*" (MARCIA, 1991:63). Paradójicamente, en la medida en que disminuye la dependencia externa, más efectiva y prosocialmente se interactúa con los demás ("cuanto más subjetivo, más objetivo"). Los procesos comunes tendrían que ver con la formación y cambio de estructuras.

d) La "vuelta" de una **preocupación e interés por las cuestiones filosóficas** y por variables difícilmente operativizables. Efectivamente, se detecta un renovado interés por recuperar temas clásicos de la filosofía pero aplicados a los problemas psicológicos actuales, en esta caso, a la conceptualización del "funcionamiento humano óptimo". El análisis y operacionalización que realiza WATERMAN (1990a, 1993) de los sentimientos de expresividad personal a partir de los escritos sobre la felicidad eudaimónica de ARISTOTELES constituye un buen ejemplo de ello. La recuperación percibida en la investigación "académica" de autores como JUNG (1984) y de su noción de "proceso de individuación" para explicar el desarrollo y crecimiento adultos (ORWOLL y PERLMUTTER, 1994; ROJO, 1991; VON FRANZ, 1984), también responde a este hecho. La noción de madurez personal, aunque trabajada por la tradición fenomenológico-existencial como

"autenticidad", requiere de los análisis filosóficos para poder identificar las cuestiones básicas antropológicas y axiológico-morales que están subyacentes.

La revisión teórica realizada ha servido para mostrar esta corriente integradora, que confluye de una manera u otra, en la conceptualización de la madurez psicológica y del proceso de maduración. Al reunir muchos trabajos dispersos, plurales terminológica, teórica y empíricamente, ha sido posible detectar numerosos elementos conceptuales comunes que permiten augurar un futuro prometedor, dados los signos de "madurez" que se perciben en este campo de conocimiento.

3. PROSPECTIVA DE LA INVESTIGACION

Presentaremos la prospectiva de nuestra investigación referida a tres apartados: metodología, temas para futuras investigaciones y el de sugerencias para la intervención.

a) Metodología

Como consecuencias metodológicas de nuestro trabajo destacaríamos las siguientes:

- La reelaboración de instrumentos psicométricos empleados, especialmente del CCM, en el sentido ya especificado anteriormente.

- La utilización de métodos de revisión historiográfica con el fin de identificar de manera más precisa aquellas concepciones de la madurez que han sido culturalmente relevantes a lo largo de la historia. Se podrá elaborar así la "síntesis de conocimiento" verdaderamente representativa de las principales ideas sobre la madurez.

- La profundización en la estrategia de nominación, tal y como ha sido empleada en el CRPM, para verificar e incrementar la validez convergente-discriminante de este método.

b) Futuras investigaciones

Varias son las sugerencias sobre temas para futuras investigaciones que pueden derivarse de nuestro trabajo sobre la concepción lega de madurez psicológica:

- Parece importante seguir indagando en la búsqueda de los antecedentes tanto sociodemográficos como de otro tipo más subjetivo (p.e. valores) de este conocimiento lega. Puesto que en nuestra muestra controlamos el nivel educativo de nuestros sujetos, sería interesante verificar hasta qué punto esta variable puede dar origen a diferencias significativas. Estudiar de nuevo la variable "ámbito profesional", con grupos más amplios y mejor contrastados, arrojaría también luz sobre esta hipótesis que no se ha visto confirmada. Se trata en este caso de describir los rasgos diferenciales de las teorías implícitas de los profesionales de relaciones de ayuda y/o salud mental.

- La estructuración del sistema de creencias sobre la madurez sólo ha sido abordada tangencialmente. ¿Se puede hablar de grupos de sujetos similares en cuanto a las teorías sobre la madurez que asumen o que rechazan? (p.e. asumir las teorías activo-interna y humanista y rechazar la pasivo-externa y relativista-situacionista). ¿Cuáles serían las dimensiones subyacentes a esta clasificación? Se requeriría, una vez reelaborado el CCM, realizar análisis discriminantes según el modelo especificado por CORREA y CAMACHO (1993) con el fin de identificar estos grupos.

- Dos de las creencias con las que los sujetos de nuestra muestra han mostrado mayor acuerdo han sido aquellas que consideraban determinadas experiencias como decisivas para la maduración psicológica por encima de la edad cronológica (teoría activo-interna, ítems 2 y 12). Por tanto, este parece ser un importante aspecto del conocimiento lego sobre la madurez. ¿Se puede hablar de unas creencias normativas sobre la existencia de experiencias que son clave para la maduración personal?. ¿Cuáles son estas experiencias?. ¿Cambian estas creencias según el período evolutivo en el que se encuentre el sujeto?. El comprobar hasta qué punto estas experiencias coinciden con aquellos sucesos identificados como "evolutivos" en el ciclo adulto (SERRA et al., 1988; SERRA et al., 1989) supone añadir una nueva cualificación a estos sucesos: la de ser provocadores de un cambio que puede considerarse como "madurativo" a nivel psicológico.

- Algunos de los trabajos revisados (p.e. HELSON y WINK, 1987) han apuntado hacia una importante distinción entre dos concepciones de la madurez, una más cercana a la diferenciación intrapsíquica y otra más asimilable a las nociones de competencia y ajuste como adaptación social. Sería necesario indagar en esta dirección, utilizando para ello los mismos datos proporcionados por el CRPM o por otro instrumento similar

- Es igualmente interesante explorar las semejanzas y diferencias del prototipo lego de "persona madura" respecto a los de otros constructos relacionados tales como el de "persona sabia", "persona competente" o "persona bien ajustada/sana mentalmente". Esta investigación discriminativa aportaría claridad sobre aquellos atributos más prototípicos de la persona madura.

- Finalmente, otro de los temas a investigar es el papel que tales expectativas y creencias sobre la madurez juegan en la percepción y regulación de la propia conducta de los adultos y en su bienestar y funcionamiento

efectivo. Se ha señalado en la literatura sobre creencias implícitas algunas de estas funciones: la autoevaluación, el fomento y protección de la autoestima y el optimismo y la esfuerzo por la automejora incluso a expensas de la veracidad de estas percepciones (HECKHAUSEN y BALTES, 1991; HECKHAUSEN y KRUEGER, 1993).

c) Intervención evolutiva para el desarrollo de la madurez

Nuestro interés por el tema de la madurez psicológica parte precisamente de la posibilidad de intervenir y optimizar el desarrollo de los sujetos, contribuyendo a elevar sus niveles de madurez psicológica. Este tipo de intervención resultaría especialmente adecuada en la adolescencia, por ser éste un período crítico para la consolidación de unos criterios de madurez en torno a la tarea evolutiva de la construcción del sentido de identidad personal (SERRA y ZACARÉS, en prensa, a; SERRA et al., en prensa, b). Partimos por supuesto, de la consideración de la madurez psicológica como meta evolutiva deseable y producto hasta cierto punto independiente de la edad y de la simple acumulación de experiencias y vivencias.

El conocimiento generado por los datos que aporta la perspectiva lega sobre la madurez ha de ser tenido en cuenta en el diseño de esta intervención, si bien se requeriría su traslación a la etapa adolescente. Los atributos seleccionados en mayor medida como característicos de la persona madura son personalmente significativos para los sujetos y considerados como deseables. Nos están indicando la direccionalidad de la intervención relevante para ellos. En la medida en que coincidan con los objetivos de la perspectiva del teórico, la intervención se verá reforzada y complementada. En la medida en que sean divergentes (p.e. escaso énfasis en lo interpersonal) pueden originar resistencias a dicha intervención y por tanto exigir una reestructuración de la misma.

Lo anteriormente comentado para los rasgos, resulta también válido para las creencias. Si por ejemplo, predominan en mayor medida en los sujetos creencias sobre la relatividad y situacionismo del comportamiento maduro, la intervención deberá diseñarse para tratar de modificarlas. En consecuencia, los análisis descriptivos y explicativos han de dar paso a una labor de **predicción** (SERRA, 1987) sobre los posibles cambios esperables si se modifican ciertas condiciones. Los programas de intervención partirán precisamente de estas predicciones.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ACHENBAUM, W.A. y ORWOLL, L. (1991): Becoming wise: A psycho-gerontological interpretation of the Book of Job. *International Journal of Aging and Human Development*, 32 (1), 21-39.
- ADHIKANI, G.S. (1986): A comparative study of emotional maturity. *Perspectives in Psychological Researches*, 9 (2), 65-66.
- ALCANTUD, F. (1992): *Apuntes del curso de doctorado "Técnicas de investigación"*. Universitat de València.
- ALKER, H. y GALWIN, F. (1978): On the intrapsychic specificity of happiness. *Journal of Personality*, 46, 311-322.
- ALLPORT, G. W. (1973): *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder. (Or. 1961)
- ALLPORT, G. W. y ROSS, J. M. (1967): Personal religious orientation and prejudice. *J. of Personality and Social Psychology*, 5, 432- 443.
- ANDREWS, G., POLLOCK, C. y STEWART, G. (1989): The determination of defense style by questionnaire. *Archives of General Psychiatry*, 46 (5), 455- 460.
- ANTONOVSKY, A. (1985): The life cycle, mental health and the sense of coherence. *Israel Journal of Psychiatry and Related Sciences*, 22 (4), 273- 280.
- ARCHER, S. L. y WATERMAN, A. S. (1988): Psychological individualism: Gender differences or gender neutrality?. *Human Development*, 31, 65- 81.
- ARGYLE, M. (1992): *La psicología de la felicidad*. Madrid: Alianza Editorial (Or. 1987).
- ARIES, P. (1962): *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. N.Y.: Vintage Books.
- BAKAN, D. (1966): *The duality of human existence*. Boston: Beacon Press.
- BALTES, P. B. (1987): Theoretical propositions of life span developmental psychology: on the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23 (5), 611- 626.
- BALTES, P.B., REESE, H.W. y LIPSITT, L.P. (1980): Life-span development psychology. Introduction to research methods. *Annual Review of Psychology*, 31, 65-101.
- BALTES, P.B., REESE, H.W. Y NESSELROADE, J.R. (1981): *Métodos de investigación en Psicología Evolutiva: enfoque del ciclo vital*. Madrid: Morata.
- BALTES, P.B. y SMITH, J. (1994): Hacia una psicología de la sabiduría y su ontogénesis. En R.J. STERNBERG (Ed.). *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB.
- BANDURA, A. (1977): Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84 (2), 191- 215.
- BAR-YAM, A. (1992): *Interpersonal development in close relationships*. Ponencia presentada en la 50 th International Convention of the International Council of Psychologists. Amsterdam, Holanda.



- BAR-YAM, A. y BAR-YAM, M. (1987): Interpersonal development across the life span: Communion and its interaction with agency in psychosocial development. *Contributions to Human Development*, 18, 102-128.
- BAR-YAM, M. (1991): Do women and men speak different voices? A comparative study of self-evolvement. *International Journal of Aging and Human Development*, 32(4), 247-259.
- BARON, J. (1987): Personalidad e inteligencia. En R. J. STERNBERG (Ed): *Inteligencia Humana*, Vol 2. Barcelona: Paidós.
- BAUMEISTER, R. F. (1991): *Meanings of life*. N. Y.: Guilford Press.
- BAZZI, T. y FIZZOTTI, E. (1989): *Guía de la logoterapia. Humanización de la psicología*. Barcelona: Herder.
- BEM, S.L. (1974): The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- BENGTON, V.L., REEDY, M.N. y GORDON, C. (1985): Aging and self-conception: Personality processes and social contexts. En J.E. BIRREN y K.W. SCHAE (Eds): *Handbook of the psychology of aging* (2ª ed.) N.Y.: Van Nostrand Reinbold.
- BERG, C. A y STERNBERG, R. J. (1985): A triarchic theory of intellectual development during adulthood. *Developmental Review*, 5, 334- 370.
- BERGIN, A. E. (1980): Psychotherapy and religious values. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 48, 95- 105.
- BERGIN, A. E. (1985): Proposed values for guiding and evaluating counseling and psychotherapy. *Counseling and Values*, 29 (2), 99- 116.
- BERGIN, A. E. (1991): Values and religious issues in psychotherapy and mental health. *American Psychologist*, 46, 394- 403.
- BERZINS, J.I., WELLING, M.A. y WETTER, R.E. (1978): A new measure of psychological androgyny based on the Personality Research Form. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 126-138.
- BERZONSKY, M.D. (1992): *Self-construction and hard-core epistemic assumptions: a Lakatosian analysis of self-identity*. Comunicación presentada en la Sexta Conferencia de la Asociación Europea de Psicología de la Personalidad. Groningen.
- BERZONSKY, M.D. (en prensa): Individual differences in self construction: the role of constructivist epistemological assumptions. *International Journal of Personal Construct Psychology*.
- BLANCH, J. M. (1990): *Del viejo al nuevo paro: Un análisis psicológico y social*. Barcelona: PPV-INEM.
- BLANK, W., WEITZEL, J., BLAR, G. y GREEN, S. G. (1988): A measure of psychological maturity. *Group and Organization Studies*, 13 (2), 225- 238.
- BLASI, A. (1976): Issues in defining stages and types. En J. LOEVINGER: *Ego development: Conceptions and theories*. S. Francisco: Jossey-Bass.

- BLASI, A. (1988): Identity and the development of the self. En D.K. LAPSLEY y F.C. POWER (Eds.): *Self, ego and identity. Integrative approaches*. N.Y.: Springer-Verlag.
- BLOCK, J. (1978): *The Q- sort method in personality assessment and psychiatry research*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press. (Trabajo original de 1961).
- BLOCK, J. (1982): Assimilation, accommodation, and the dynamics of personality development. *Child Development*, 53, 281- 295.
- BLOCK, J. H. (1973): Conceptions of sex role: Some cross-cultural and longitudinal perspectives. *American Psychologist*, 28, 512- 526.
- BOELEN, B. J. (1962): The maturity concept in contemporary philosophy, nontechnical. *Actas del simposium de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia*. Filadelfia.
- BOELEN, B. J. (1978): *Personal maturity: The existential dimension* . N. Y. : Seabury Press.
- BOND, L. A. y ROSEN, J. C. (1980): *Competence and coping during adulthood*. Hanover, N. H. : University Press of New England.
- BOND, M.; GARDNER, S.T.; CHRISTIAN, J. y SIGAL, J.J. (1983): Empirical study of self- rated defense styles. *Archives of General Psychiatry*, 40, 333- 338.
- BOTELLA, L. y FEIXAS, G. (1990): El grupo autobiográfico como modelo constructivista de intervención gerontológica primaria: propuesta teórica y estudio de un caso. *Anuario de Psicología*, 44, 47-60.
- BOWLBY, J. (1985): *La separación afectiva*. Barcelona: Paidós.
- BRANDTSTÄDTER, J. (1984): Personal and social control over development: some implications of an action perspective in Life-Span Developmental Psychology. En P.B. BALTES y O.G. BRIM (Eds.): *Life-Span Development and Behavior* ,Vol. 6. Orlando: Academic Press.
- BRENT, S.B. y WATSON, D. (1980): *Aging and wisdom: individual and collective aspects*. Comunicación presentada en The Meetings of the Gerontological Society of America, S. Francisco.
- BRONFENBRENNER, U. (1987): *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós. (Or. 1979).
- BROUGHTON, J.M. (Ed.) (1987 a): *Critical theories of psychological development*. N.Y.: Plenum Press.
- BROUGHTON, J.M. (Ed.) (1987 b): An introduction to critical developmental psychology. En J.M. BROUGHTON (Ed.): *Critical theories of psychological development*. N.Y.: Plenum Press.
- BROUGHTON, J.M. y ZAHAYKEVICH, M.K. (1988): Ego and ideology: a critical review of Loevinger's theory. En D.K. LAPSLEY y F.C. POWER (Eds.): *Self, Ego and Identity. Integrative approaches*. N.Y.: Springer-Verlag.
- BROWNING, D. L. (1987): Ego development, authoritarianism, and social status: An investigation of the incremental validity of Loevinger's Sentence Completion Test (Short Form). *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 113- 118.
- BÜHLER, C. (1961): The goal structure of human life. *Journal of Humanistic Psychology*, 1 (1), 8- 18.

- BÜHLER, C. (1962): *Psychologie im Leben unserer Zeit*. Munich: Droemer- Knaur.
- BURSIK, K. (1991): Adaptation to divorce and ego development en adult women. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60 (2), 300- 306.
- CAMPBELL, J. (1964): *The masks of God: Occidental mythology*. N.Y.: Viking Press.
- CARKHUFF, R. R. (1972): Credo of a militant humanist. *Personnel and Guidance Journal*, 51, 237-242.
- CARKHUFF, R. R. y BERENSON, B. G. (1976): *Teaching as treatment*. Amherst, Mass.: Human Resource Development.
- CARLOZZI, A. F., GAA, J. P. y LIBERMAN, D. B. (1983): Empathy and ego development. *Journal of Counseling Psychology*, 30, 113- 116.
- CARPENTER, B. N. (1993): Relational Competence. En D. PERMAN y W. H. JONES (Eds.): *Advances in Personal Relationships*, Vol. 4. Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- CARTER, J. D. (1974): *Maturity: Psychological and Biblical*. *Journal of Psychology and Theology*, 2 (2), 89-96.
- CARUGATI, F., EMILIANI, F. y MOLINARI, L. (1989): Being a mother is not enough. Theories and images in the social representations of childhood. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 3(3), 289-306.
- CASADO ESQUIUS, L. (1984): Salud mental y psicoterapia. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 7 (6), 12-22.
- CASPI, A. (1987): Personality in the life course. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, (6) 1203- 1213.
- CHAN, C. y JACKSON, D. (1979): Implicit theory of psychopatology. *Multivariate Behavioral Research*, 14, 3-19.
- CHANDLER, M.J. (1976): Social cognition and life-span approaches to the study of child development. En P.B. BALTES (Ed.): *Advances in child development and behavior*. N.Y.: Academic Press (pp. 225-239).
- CHANDLER, M.J. y HOLLIDAY, S. (1994): La sabiduría en una era post-apocalíptica. En R.J. STERNBERG (Ed.): *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB.
- CHAPLIN, W.F., JOHN, O.P. y GOLDBERG, L.R. (1988): Conceptions of states and traits: dimensional attributes with ideals as prototypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 541-557.
- CLAYTON, V.P. y BIRREN, J.A. (1980): The development of wisdom across the life span: a reexamination of an ancient topic. En P.B. BALTES y O.G. BRIM, Jr. (Eds.): *Life-Span Development and Behavior*, Vol.3. N.Y.. Academic Press. (pp. 103-135).
- COAN, R. W. (1977): *Hero, artist, sage or saint?: A survey of what is variously called mental healt, normality, maturity, self-actualization, and human fulfillment*. N.Y.: Columbia University Press.

- COHN, L. D. (1991): Sex differences in the course of personality development: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 109,(2),252-266.
- COMMONS, M.L., SINNOTT, J.D., RICHARDS,F.A. y ARMON, C. (Eds.) (1989): *Adult development, Vol.1: Comparisons and applications of developmental models*. N. Y.: Praeger.
- CONSTANTINOPLE, A. (1969): An Eriksonian measure of personality development in college students. *Developmental Psychology*, 1, 357-372.
- CORREA, A.D. y CAMACHO, J. (1993): Diseño de una metodología para el estudio de las teorías implícitas. En M.J. RODRIGO, A. RODRIGUEZ y J. MARRERO (Eds.): *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor-Aprendizaje.
- COSTA, M.E. y CAMPOS, B.P. (1987): Area de estudios universitarios e desenvolvimento do ego. *Cadernos de Consulta Psicologica*, 3, 5-11.
- COSTA, M.E. y CAMPOS, B.P. (1991): Desenvolvimento do ego en contexto universitario. *Psicologica*, 7, 51-64.
- COSTA, P.T.,Jr. y McCRAE, R.R. (1980 a): Still stable after all these years: Personality as a key to some issues in adulthood and old age. En P.B. BALTES y O.G. BRIM, Jr. (Eds.): *Life-Span Development and Behavior*, Vol. 3. N.Y.: Academic Press.
- COSTA, P. T. y McCRAE, R.R. (1980 b): Influence of extraversion and neuroticism on subjective well-being: Happy and unhappy people. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(4), 668-678.
- COSTA, P.T., Jr. y McCRAE, R.R. (1989): Personality continuity and the changes of adult life. En M. STORANDT y G.R. VANDENBOS (Eds.): *The adult years: Continuity and change*. Washington, D.C.: APA.
- COSTA,P.T. Jr., ZONDERMAN,A. B. y McCRAE, R. (1991): Personality, defense, coping, and adaptation in older adulthood. En E.M. CUMMINGS, A.L. GREENE y K.H. KARRAKER (Eds.): *Life-Span Developmental Psychology : Perspectives on stress and coping*. Hillsdale, N. J.: LEA.
- COSTOS, D. (1986): Sex role identity in young adults: its parental antecedents and relationship to ego development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 602-611.
- COWEN,E.L. (1991): In pursuit of wellness. *American Psychologist*,46(4), 404-408.
- CROOK,R. H. (1982): An investigation of the relationship between psychological development and self esteem, ego identity, vocational maturity, academic achievement and work achievement. *Dissertation Abstracts International*,43/ O4B, p. 1277.
- CROSS, S. y MARKUS, H. (1991): Possible selves across the life-span. *Human Development*, 34, 230-255.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. y CSIKSZENTMIHALYI, I. S. (1988): *Optimal experience: Psychological studies of flow in consciousness*. N.Y.: Cambridge University Press.
- DANISH, S.J. y D'AUGELLI, A. (1980): Promoting competence and enhancing development through life development intervention. En L.A. BOND y J.C. ROSEN (Eds.): *Competence and coping during adulthood*. Hanover, N.H.: University Press of New England.

- DANISH, S. J. , SMYER, M. A. y NOWAK, S. A. (1980): Developmental intervention: Enhancing life-event processes. En P. B. BALTES y O. G. BRIM, Jr. (Eds.): *Life-Span Development and Behavior*, Vol.3. (pp. 339- 366). N.Y. : Academic Press.
- DATAN, N., RODEHEAVER, D. y HUGHES, F. (1987): Adult development and aging. *Annual Review of Psychology*, 38, 153- 80.
- DECI, E. L. y RYAN, R. M. (1985): *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. N. Y.: Plenum Press.
- DIAZ, C. (1993): *Manifiesto para los humildes*. Valencia: Centro de Estudios Pastorales.
- DIENER, E. (1984): Subjective well- bein. *Psychological Bulletin*, 95 (5), 542- 575.
- DIGMAN, J. M. (1990): Personality structure: Emergence of the five-factor model. *Annual Review of Psychology*, 41, 417- 40.
- DILL, D.L. y NOAM, G.G. (1990): Ego development and treatment requests. *Psychiatry*, 53(1), 85-91.
- DOISE, W. y PALMONARI, A. (Eds.) (1986): *L'étude des représentations sociales*. Neuchatel-Paris: Delachaux et Niestlé.
- DOMINO, G. y AFFONSO, D. D. (1990): A personality measure of Erikson's life stages: The Inventory of Psychosocial Balance. *Journal of Personality Assessment*, 54 (3-4), 576- 588.
- DOMINO, G. y HANNAH, M. T. (1989): Measuring effective functioning in the elderly: An application of Erikson's theory". *Journal of Personality Assessment*, 53 (2), 319- 328.
- DONAHUE, M. J. (1985): Intrinsic and extrinsic religiousness: Review and meta- analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 400- 419.
- DUBOW, E. F., HUESMANN, L. R. y ERON, C. D. (1987): Childhood correlates of adult ego development. *Child Development*, 58, 859- 869.
- ECKENSBERGER, L.H. (1991): Toward the dismantlement of an ahistorical developmental psychology. *Human Development*, 34, , 299-306.
- EMMONS, R. A. (1986): Personal strivings: An approach to personality and subjective well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1058- 1068.
- EMMONS, R. A. y DIENER, E. (1985): Personality correlates of subjective well-being. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 11, 89- 97.
- ENGUITA, M. F. (1989): Los efectos del desempleo juvenil sobre las transiciones a la vida adulta. En J. R. TORREGROSA, J. BERGERE y J. L. ALVARO (Eds.): *Juventud, trabajo y desempleo: Un análisis psicosociológico*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- ERIKSON, E. H. (1970): *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé. (Or. 1963)
- ERIKSON, E. H. (1971): *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós. (Or. 1968)
- ERIKSON, E.H, (1985): *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.(Or. 1982).
- EYSENCK, H. J. (1987): *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide.

- FARNSWORTH, P. R. (1938): The measure of emotional maturity. *Journal of Social Psychology*, 9, 235- 237.
- FIERRO, A. (1984): Dimensiones de la personalidad sana. *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América*, 16(6), 373- 391.
- FIERRO, A. y CARDENAL, V. (1993): Estudio dimensional de la personalidad madura. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 46(4) , 411- 419.
- FILIPP, S. H. y OLBRICH, E. (1986) : Human development across the life-span: Overview and highlights of the psychological perspective. En A. SORENSEN, F. WEINERT y L.SHERROD (Eds): *Life-course human development: Multidisciplinary perspectives*. Hillsdale, N.J.: Lawrence-Erlbaum.
- FOWLER, J.W. (1981): *Stages of faith: the psychology of human development and the quest for meaning*. S. Francisco: Harper & Row.
- FRANK, S. y QUINLAN, D.M. (1976): Ego development and female delinquency: A cognitive-development approach. *Journal of Abnormal Psychology*, 85, 505-510.
- FRANKL, V. E. (1987): *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.
- FRANKL, V. E. (1991): *La voluntad del sentido* . Barcelona: Herder (Or. 1982).
- FRANSELLA, F. (1985): *Personalidad*. Madrid: Pirámide.
- FRANZ, C.E. y WHITE, K.M. (1985): Individuation and attachment in personality development: extending Erikson's theory. *Journal of Personality*, 53, 224-256.
- FREUD, A. (1965): *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós (4ª Ed.).
- FROMM,E. (1969): *Ética y psicoanálisis*. México: F.C.E. (Or. 1947).
- FROMM, E. (1974): *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós. (Or. 1941).
- FROMM, E. (1991): *Del tener al ser*. Barcelona: Paidós.
- FURNHAM, A. y BREWIN, C.R. (1990): Personality and happiness. *Personality and Individual Differences*,11(10), 1093- 1096.
- GARANTO, J. (1983a): *El sentido del humor y las actitudes hacia sí mismo, índices de maduración personal en educadores*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Barcelona. Tesis/54 (I, II).
- GARANTO, J. (1983b): *Psicología del humor*. Barcelona: Herder.
- GARANTO, J. y MATEO, J. (1984): Niveles de maduración personal en educadores: una aplicación del análisis de perfiles en la investigación psicoeducativa. *Bordón*, 253 (5-6), 631- 665.
- GARCIA VEGA, L. (1987): Homenaje a una definición de personalidad que cumple 50 años (2ª parte). *Universitas Tarraconensis*, IX(2), 193- 202.

- GARMEZY, N. y MASTEN, A. S. (1991): The protective role of competence indicators in children at risk. En E. M. CUMMINGS, A. L. GREENE y K. H. KARRAKER. (Eds.): *Life-Span Developmental Psychology: Perspectives on stress and coping*. Hillsdale, N. J.: LEA.
- GEERT, P. van (1987): The structure of Erikson's model of the eight ages: A generative approach. *Human Development*, 30, 236-254
- GERGEN, K. J. (1977): Stability, change and chance in understanding human development. En N. DATAN y H. W. REESE (Eds.): *Life-Span Developmental Psychology: Dialectical Perspectives on Experimental Research*. N. Y. : Academic Press.
- GERGEN, K.J. y GERGEN, M.M. (1988): Narrative and the self as relationship. En L. BERKOWITZ (Ed.): *Advances in experimental social psychology*, Vol. 21. S. Diego, CA: Academic Press.
- GILLIGAN, C. (1985): *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: F.C.E. (Or. 1982).
- GLODIS, K. A. y BLASI, A. (1993): The sense of self and identity among adolescents and adults. *Journal of Adolescent Research*, 8 (4), 356- 380.
- GOLD, S.N. (1980): Relations between ego development and adjustment patterns in adolescence. *Journal of Personality Assessment*, 44(6), 630-638.
- GOLDBERG, L. R. (1990): An alternative "Description of personality": the big five factor structure". *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 6, 1216-1229.
- GOLDMAN, J. A. y OLCZAK, P. V. (1975): Relationship between psychological maturity and fear of appearing incompetent. *Psychological Reports*, 36 (1), 21- 22.
- GOLDSTEIN, K. M. y BLACKMAN, S. (1985): Enfoques teóricos sobre el estilo cognitivo. En F. FRANSELLA (Ed) : *Personalidad*. Madrid: Pirámide (Or. 1981).
- GOODNOW, J.J. (1988): Parents' ideas, actions and feelings: Models and methods from developmental and social psychology. *Child Development*, 59, 286-320.
- GOUGH, H. G. (1966): Appraisal of social maturity by means of the CPI. *Journal of Abnormal Psychology*, 71, 189- 195.
- GOUGH, H. G. (1992): *Inventario psicológico de California. Manual*. Madrid: TEA Ediciones. (Or. 1987).
- GOULD, R.L. (1982): Las transformaciones durante los primeros años -y los intermedios- de la edad adulta. En N.J. SEMLSER y E.H. ERIKSON (Eds.): *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona: Grijalbo.
- GOVE, W., ORTEGA, S. y STYLE, C. B. (1989): The maturation and role perspectives on aging and self through the adult years: an empirical evaluation. *American Journal of Sociology*, 94(5), 1117-1145.
- GREENBERGER, E. (1984): Defining psychosocial maturity in adolescence. *Advances in Child Behavioral Analysis and Therapy*, 3, 1- 37.
- GREENBERGER, E., JOSSELSO, R., KNERR, C. y KNERR, B. (1975): The measurement and structure of psychological maturity. *Journal of Youth and Adolescence*, 4 (2), 127- 143.

- GREENBERGER, E. y SORENSEN, A. B. (1974): Toward a concept of psychosocial maturity. *Journal of Youth and Adolescence*, 3, 329- 258.
- GREENWALD, A. G. (1980): The totalitarian ego: Fabrication and revision of personal history. *American Psychologist*, 35, 603- 618.
- GRIFFIN, S.E. (1976): *Psychological maturity in adults: A factorial analysis and a theoretical model*. Tesis doctoral no publicada. The Pennsylvania State University.
- HAAN, N. (1974): The adolescent antecedents of an ego model of coping and defense and comparisons with Q-sorted ideal personalities. *Genetic Psychology Monographs*, 89, 273- 306.
- HAAN, N. (1977): *Coping and defending. Processes of self-environment organization*. N.Y.: Academic Press.
- HABERMAS, J. (1988): *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus. (Or. 1968).
- HAMACHEK, D.E. (1988): Evaluating self-concept and ego development within Erikson's psychosocial framework: A formulation. *Journal of Counseling and Development*, 66 (8), 354-360.
- HAMACHEK, D.E. (1990): Evaluating self-concept and ego status in Erikson's last three psychosocial stages. *Journal of Counseling and Development*, 68 (6), 677-683.
- HAMMEL, M.P. (1984): The relationship between career pattern, psychosocial maturity, sociocognitive maturity, and vocational adaptation. *Dissertation Abstracts International*, 45 /03B, p. 995.
- HAMPSON, S. E. (1986): *La construcción de la personalidad*. Barcelona: Paidós. (Or.1982).
- HANCOCK, E. (1985): Age or experience?. *Human Development*, 28 (5), 274- 280.
- HANDEL, A. (1987a): Perceived change of self among adults: A conspectus. En T. HONESS y K. YARDLEY (Eds.): *Self and identity. Perspectives across the life-span*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- HANDEL, A. (1987 b): Personal theories about the life-span development of one's self in autobiographical self-presentations of adults. *Human Development*, 30 (2), 83-98.
- HART, D. y CHMIEL, S. (1992): Influence of defense mechanisms on moral judgement development: a longitudinal study. *Developmental Psychology*, 28 (4), 722-730.
- HAUGEN, M.L., TYLER, J.D. y CLARK, J. A. (1991) : Mental health values of psychotherapists: How psychologists, psychiatrists, psychoanalysts, and social workers conceptualize good mental health. *Counseling and Values*, 35, 24- 36.
- HAUSER, S. (1976): Loevinger's model and measure of ego development: A critical review. *Psychological Bulletin*, 83, 928-955.
- HAVIGHURST, R.J. (1973): History of developmental psychology: Socialization and personality development through the life-span. En P.B. BALTES y K. W. SCHAIE (Eds.): *Life-span developmental psychology. Personality and socialization* (pp. 3-24). N. Y.: Academic Press.
- HEATH, D.H. (1965): *Explorations of maturity*. N.Y.: Appleton Century Crofts.

- HEATH, D.H. (1976): Competent fathers: Their personalities and marriages. *Human Development*, 19, 26- 39.
- HEATH, D.H. (1977 a): *Maturity and competence: A transcultural view*. N.Y.: Gardner Press.
- HEATH, D.H. (1977 b): Academic predictors of adult maturity and competence. *Journal of Higher Education*, 48, 613-632.
- HEATH, D. H. (1978): Personality correlates of the marital sexual compatibility of professional men. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 4, 67-82.
- HEATH, D.H. (1979): Marital sexuality and the psychological health of professional men. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 5, 103- 116.
- HEATH, D.H. (1980): Wanted: A comprehensive model of healthy development. *Personnel and Guidance Journal*, 58, 391- 399.
- HECKHAUSEN, J. y BALTES, P.B. (1991): Perceived controllability of expected psychological change across adulthood and old age. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 46 (4), 165-173.
- HECKHAUSEN, J., DIXON, R. A. y BALTES, P.B. (1989): Gains and losses in development throughout adulthood as perceived by different adult age groups. *Developmental Psychology*, 25, 109-121.
- HECKHAUSEN, J. y KRUEGER, J. (1993): Developmental expectations for the self and most other people: Age grading in three functions of social comparison. *Developmental Psychology*, 29 (3), 539-548.
- HELSON, R., MITCHELL, V. y HART, B. (1985): Lives of women who became autonomous. *Journal of Personality*, 53 (2), 257- 285.
- HELSON, R. y MOANE, G. (1987): Personality change in women from college to midlife. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53 (1), 176-186.
- HELSON, R. y WINK, P. (1987): Two conceptions of maturity examined in the findings of a longitudinal study . *Journal of Personality and Social Psychology*, 53 (3), 531- 541.
- HELSON, R. y WINK, P. (1992): Personality change in women from the early 40s to the early 50s. *Psychology and Aging*, 7 (1), 46-55.
- HERMANS, H. J. M. (1992): Telling and retelling one's self-narrative: A contextual approach to life- span development. *Human Development*, 35, 361- 375.
- HOLLIDAY, S.G. y CHANDLER, M.J. (1986): *Wisdom: explorations in adult competence*. Basilea, Suiza: Karger.
- HOLT, R.R. (1974): Review of 'Measuring ego development'. *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 158 (4), 310-316.
- HONESS, T. y YARDLEY, K. (Eds.) (1987): *Self and identity: perspectives across the life-span*. London: Routledge and Kegan Paul.
- HORNEY, K. (1984): *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós (Or. 1937).

- INKELES, A. (1968): Society, social structure and child socialization. En J. A. CLAUSEN (Ed.): *Socialization and society*. Boston: Little, Brown.
- ITZA, L., PINILLA, P. y PAEZ, D. (1987): Representación social de la enfermedad física y mental. En D. PAEZ (Ed.): *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos.
- IVEY, A.E. y GONÇALVES, O.F. (1988): Developmental therapy: Integrating developmental processes into the clinical practice. *Journal of Counseling and Development*, 66, 406-413.
- JAHODA, M. (1950): Toward a social psychology of mental health. En M. J. BENN (Ed.): *Symposium on the healthy personality*. N. Y.: Josiah Macy Jr. Foundation.
- JAHODA, M. (1958): *Current concepts of positive mental health*. N. Y.: Basic Books.
- JASPERS, K. (1948): The axial age of human history. *Commentary*, 6, 430-435
- JENSEN, J. P. y BERGIN, A. E. (1988): Mental health values of professional therapists: A national interdisciplinary survey. *Professional Psychology: Research and Practice*, 19, 290- 297.
- JERSILD, A. T. (1954): *Child psychology*. N. Y.: Prentice- Hall.
- JERSILD, A. T. (1963): *The psychology of adolescence* (2º Ed.). Londres: Collier- Macmillan.
- JODELET, D. (1986): Fou et folie dans un milieu rural français: une approche monographique. En W. DOISE y A. PALMONARI (Eds.): *L'étude des représentations sociales*. Neuchatel: Delachaux and Niestlé.
- JOHNSON, R.E. (1979): A study of wisdom as reported by older adults in America. *Dissertation Abstracts International*, 42 /02B, 748.
- JONES, L. K. (1987): Adapting to the first semester of college: A test of Heath's model of maturing. *Journal of College Student Personnel*, 28 (3), 205- 211.
- JOSSELSO, R. L., GREENBERGER, E. and McCONOCHIE, D (1977 a): Phenomenological aspects of psychosocial maturity in adolescence, I: Boys. *Journal of Youth and Adolescence*, 6, 25- 55.
- JOSSELSO, R. L., GREENBERGER, E. and McCONOCHIE, D. (1977 b): Phenomenological aspects of psychosocial maturity in adolescence, II: Girls. *Journal of Youth and Adolescence*, 6, 145- 167.
- JUHASZ, A.M. (1991): A triple-helix role model of adult development: implications for counseling psychology. *Cadernos de Consulta Psicológica*, 7, 55-65.
- JUNG, C.G. (1984): *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Caralt (Or. 1964).
- KAUFMAN, C. F. (1990): A study of the relationship between subjective mental health and psychological maturity. *Dissertation Abstracts International*, 50 (7- B), 3205.
- KAVRELL, S.M., WILEN, J.B., JARCHO, H.D. y PETERSEN, A.C. (1982): *Sex role identity and ego development during early adolescence*. Comunicación presentada en la reunión anual de la APA, Washington.

- KEATING, E.A. (1980): A study of sex-role identity and ego maturity. *Dissertation Abstracts International*, 41 / 02B, 672.
- KEGAN, R. (1979): The evolving self: A process conception for ego psychology. *The Counseling Psychologist*, 8 (2), 5- 34.
- KEGAN, R. (1982): *The evolving self: Problem and process in human development*. Cambridge: MA: Harvard University Press.
- KEGAN, R. (1983): A neo-Piagetian approach to object relations. En B. LEE y G.G. NOAM (Eds.): *Developmental approaches to the self*. N.Y.: Plenum Press.
- KELLY, G.A. (1974): Teoría de la interpretación personal. En T. MILLON (Comp.): *Psicopatología y Personalidad* (2ª ed.). México: Interamericana (Or. 1973).
- KELLY, T. A. (1990): The role of values in psychotherapy: A critical review. *Clinical Psychology Review*, 10, 171- 186.
- KIEFER, C. W. (1988): *The mantle of maturity: A history of ideas about character development*. N.Y.: State University of New York Press.
- KIMMEL, D.C. (1990): *Adulthood and aging: an interdisciplinary developmental view* (3ª ed.). N.Y.: John Wiley and Sons.
- KING, F. W. (1951): *Emotional maturity: Its nature and measurement*. Tesis doctoral no publicada: Harvard University.
- KINNEY, B. A. (1988): Individuation in women during late adolescence and early adulthood as a function on psychosocial maturity and interpersonal competence. *Dissertation Abstracts International*, 50 / 02B, 765.
- KOBASA, S. (1979): Stressful life events, personality and health: an inquiry into hardiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1- 11.
- KOHLBERG, L. (1973): Continuities in childhood and adult moral development revisited. En P. B. BALTES y K. W. SCHAIE (Eds.): *Life-span developmental psychology: Personality and socialization*. N. Y.: Academic Press.
- KOHLBERG, L. (1981): *Essays in Moral Development. Vol.1: The Philosophy of Moral Development*. S. Francisco: Harper and Row.
- KOHLBERG, L. (1992): *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: DDB (Or. 1984).
- KOHLI, M. y MEYER, J. W. (1986): Social structure and social construction of life stages. *Human Development*, 29, 145- 180.
- KOHN, M. L. (1982): La complejidad del trabajo y la personalidad adulta. En N. J. SMELSER Y E. H. ERIKSON (Eds.): *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona: Grijalbo, pp. 275- 297.
- KRAMER, D.A. (1994): Conceptualización de la sabiduría: la primacía de las relaciones afecto-conocimiento. En R.J. STERNBERG (Ed.): *La sabiduría. Su naturaliza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB.

- KROGER, J. y HASLETT, S. J. (1991): A comparison of ego identity status transition pathways and change rates across five identity domains. *International Journal of Aging and Human Development*, 32 (4), 303- 330.
- KRUEGER, J. y HECKHAUSEN, J. (1993): Personality development across the adult life span: subjective conceptions vs. cross-sectional contrasts. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 48 (3), 100-108.
- LABOUVIE-VIEF, G . (1982): Dynamic development and mature autonomy. *Human Development*, 25, 161-191
- LABOUVIE-VIEF, G . (1992): A neo-Piagetian perspective on adult cognitive development. En R.J. STERNBERG y C.A. BERG (Eds.): *Intellectual development*. N.Y.: Cambridge University Press, pp. 197-228.
- LABOUVIE-VIEF, G . (1994): La sabiduría como pensamiento integrado: la perspectiva histórica y evolutiva. En R.J. STERNBERG (Ed.): *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB. (Or. 1990).
- LABOUVIE-VIEF, G y BLANCHARD-FIELDS, F. (1982): Cognitive ageing and psychological growth. *Ageing and Society*, 2, 183-209.
- LABOUVIE-VIEF, G., HAKIM-LARSON, J. y HOBART, C. (1987): Age, ego level, and the life-span development of coping and defense processes. *Psychology and aging*, 2, 286-293.
- LABOUVIE-VIEF, G., HAKIM-LARSON, J., DE VOE M. y SCHOEBERLEIN S. (1989): Emotions and self-regulation. A life-span view. *Human Development*, 32, 279-299.
- LAO-TSE (1983): *Tao-Tê-Ching (El libro del recto camino)*. Madrid: Morata (6ª ed.) (Or. en inglés, 1937).
- LAPSLEY, D. K. y POWER, F. C. (Eds.) (1988): *Self, ego, and identity: Integrative approaches*. N.Y.: Springer-Verlag.
- LAZARUS, R. S. (1993): From psychological stress to the emotions: A history of changing outlooks. *Annual Review of Psychology*, 44, 1-21.
- LAZARUS, R. S. y FOLKMAN, S. (1986): *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- LEE, B. y NOAM, G. (Eds.) (1983): *Developmental approaches to the self*. N.Y.: Plemun Press.
- LEE, L. y SNAREY, J. (1988): The relationship between ego and moral development: A theoretical review and empirical analysis. En D.K. LAPSLEY y F.C. POWER (Eds.): *Self, ego and identity. Integrative approaches*. N.Y.: Springer-Verlag.
- LENNEY, E. (1991): Sex roles: The measurement of masculinity, femininity and androgyny. En J.P. ROBINSON, P.B. SHAVER y L.S. WRIGHTSMAN (Eds.): *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*. S. Diego: Academic Press.
- LEVINE, A.J. (1982): La adultez entre los massai de Kenia. En N.J. SMELSER y E.H. ERIKSON (Eds.): *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona: Grijalbo.
- LEVINE, C., JAKUBOWSKI, L. y COTE, J (1992): Linking ego and moral development: The value consistency thesis. *Human Development*, 35, 286-301.

- LEVINSON, D.J. (1982): Hacia una concepción del curso de la vida adulta. En N.J. SMELSER y E.H. ERIKSON (Eds.): *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona: Grijalbo.
- LEVINSON, D.J. (1986): A conception of adult development. *American Psychologist*, 41 (1),3-13.
- LICHTMAN, R. (1987): The illusion of maturation in age of decline. En J.M. BROUGHTON (Ed.): *Critical theories of psychological development*. N.Y.: Plenum Press.
- LIVSON, N. (1973): Developmental dimensions of personality: A life-span formulation. En P.B. BALTES y K.W. SCHAIE (Eds.): *Life-span developmental psychology. Personality and socialization*. (pp.97-122). N.Y.: Academic Press.
- LOCKE, J. (1986): *Pensamientos acerca de la educación*. Madrid: Akal (Or.1692).
- LOEVINGER, J. (1966): The meaning and measurement of ego development. *American Psychologist*, 22, 195-206.
- LOEVINGER, J. (1976): *Ego development*. S. Francisco: Jossey-Bass.
- LOEVINGER, J. (1979): Construct validity of the sentence completion test of ego development. *Applied Psychological Measurement*, 3, 281-311.
- LOEVINGER, J. (1985): Revision of the sentence completion test for ego development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 420-427.
- LOEVINGER, J. (1987): *Paradigms of personality*. N.Y.: W.H. Freeman and Company.
- LOEVINGER, J. (1993): Measurement of personality: True or false. *Psychological Inquiry*, 4, (1), 1-16.
- LOEVINGER, J. (1994): Has psychology lost its conscience?. *Journal of Personality Assessment*, 62 (1), 2-8.
- LOEVINGER, J., COHN, L. D., BONNEVILLE, L. P., REDMORE, C. D. STREICH, D.D. y SARGENT, M. (1985): Ego development in college. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 947-962.
- LOEVINGER, J. y WESSLER, R. (1970): *Measuring Ego Development I: Construction and Use of a Sentence Completion Test*. S. Francisco: Jossey-Bass.
- LOGAN, R.D. (1986): A re-conceptualization of Erikson's theory as the repetition in adulthood of existential and instrumental themes from childhood. *Human Development*, 29, 125-136.
- LONKY, E., KAUS, C. R. y ROODIN, P. A. (1984): Life experience and mode of coping: Relation to moral judgement in adulthood. *Developmental Psychology*, 20, 1159-1167.
- LOOFT, W. (1973): Socialization and personality throughout the life-span: An examination of contemporary psychological approaches. En P.B. BALTES y K.W. SCHAIE (Eds.): *Life-Span Developmental Psychology: Personality and Socialization*. N.Y.: Academic Press.
- LORR, M. y MANNING, T.T. (1978): Personality correlates of the sex role types. *Journal of Clinical Psychology*, 34, 884-888.

- LOURENÇO, O. (1991): Is the care orientation distinct from the justice orientation?. *Archives de Psychologie*, 59, 17-30.
- LOWENTHAL, M. (1982): El cambio de las jerarquías de compromiso en la edad adulta. En N. J. SMELSER & E. H. ERIKSON (Eds.): *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona: Grijalbo
- LUKAS, E. S. (1991): Para validar la logoterapia. En V.E. FRANKL: *La voluntad de sentido* (pp. 253-284). Barcelona: Herder.
- MARCIA, J.E. (1987): The identity status approach to the study of ego identity development. En T. HONESS y K. YARDLEY (Eds.): *Self and identity. Perspectives across the lifespan*. Londres: Routledge and Kegan.
- MARCIA, J.E. (1988): Common processes underlying ego identity, cognitive-moral development, and individuation. En D.K. LAPSLEY y F.C. POWER (Eds.): *Self, ego and identity. Integrative approaches*. N.Y.: Springer-Verlag.
- MARCIA, J.E. (1991): Counseling and psychotherapy from a developmental perspective. En B.P. CAMPOS (Ed.): *Psychological intervention and human development*. Oporto: ICPFD and Louvain-La-Neuve.
- MARCIA, J.E. (1993): The status of the statuses: Research review. En J.E. MARCIA, A.S. WATERMAN, D.R. MATTESON, S.L. ARCHER y J.L. ORLOFSKY: *Ego identity. A handbook for psychosocial research*. Ann Arbor, MI: Springer-Verlag.
- MARCIA, J.E., WATERMAN, A.S., MATTESON, D.R., ARCHER, S.L. y ORLOFSKY, J.L. (1993): *Ego identity: A handbook for psychosocial research*. N.Y.: Springer-Verlag.
- MARKUS, H. y NURIUS, P. (1986): Possible selves. *American Psychologist*, 41, 954-969.
- MARKUS, H. y NURIUS, P. (1987): Possible selves: The interface between motivation and the self-concept. En K. YARDLEY y T. HONESS (Eds.): *Self and Identity. Psychosocial perspectives*. John Wiley and Sons.
- MARROQUIN, M. (1982): *La relación de ayuda en R. R. Carkhuff*. Bilbao: Mensajero.
- MARTINEZ BENLLOCH, I. (1986): Aportaciones al estudio de la medida de la masculinidad, feminidad y androginia. En I. MARTINEZ BENLLOCH (Ed.): *Aportaciones a la medida de los constructos de género*. Valencia: Universitat de València.
- MASLOW, A. H. (1969): Comments on Dr. Frankl's paper. En A. J. SUTICH y M. A. VICH (Eds.): *Readings in Humanistic Psychology*. N. Y. : Free Press.
- MASLOW, A. (1983): *El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser*. Barcelona: Kairós.
- MASLOW, A. H. (1991): *Motivación y personalidad*. Madrid: Diaz de Santos.(3º Ed.).
- MASTERS, K.S., BERGIN, A. E. , REYNOLDS, E. M. y SULLIVAN, C. E. (1991): Religious lifestyles and mental health: A follow-up study. *Counseling and Values*, 35, 211-224.
- MATTESON, D.R. (1993): Differences within and between genders: A challenge to the theory. En J.E. MARCIA, A.S. WATERMAN, D.R., MATTESON, S.L. ARCHER y J.L. ORLOFSKY: *Ego identity. A Handbook for psychosocial research*. Ann Arbor, MI: Springer-Verlag.

- McADAMS, D. P. , RUETZEL, K. , & FOLEY, J. M. (1986): Complexity and generativity at mid-life: Relations among social motives, ego development, and adults' plans for the future. *Journal of Personality and Social Psychology* , 50, 800-807.
- McADAMS, D.P. y St. AUBIN, E. (1992): A theory of generativity and its assessment through self report, behavioral acts, and narrative themes in autobiography. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 1003-1015.
- McCRAE, R.R. (1982): Age differences in the use of coping mechanisms. *Journal of Gerontology*, 37 (4),454-460.
- McCRAE, R.R. y COSTA, P.T. Jr. (1980): Openness to experience and ego level in Loevinger's Sentence Completion Test: Dispositional contributions to developmental models of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 1179-1190.
- McCRAE, R.R. y COSTA, P.T. (1982): Aging, the life course, and models of personality. En T. FIELD, A. HUSTON, H. C. QUAY, L. TROLL, y G.E. FINLEY (Eds.): *Review of human development*. N.Y.: Wiley.
- McCRAE, R.R. y COSTA, P.T. (1983): Psychological maturity and subjective well-being: Toward a new synthesis. *Developmental Psychology*, 19, pp.243-248.
- McCRAE, R.R. y COSTA, P.T. Jr. (1989): More reasons to adopt the five- factor model. *American Psychologist*, 44, 451-52.
- McCRAE R.R. y COSTA, P.T. Jr. (1990): *Personality in Adulthood*. N.Y.: The Guilford Press.
- McCRAE, R.R. y COSTA, P.T. (1991): Adding 'Liebe und Arbeit':The full five-factor model and well-being. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17 (2), 227-232.
- McCRAE, R.R. y COSTA, P.T. Jr. (en prensa): Conceptions and correlates of openness to experience. En S.R. BRIGGS, W. H. JONES y R. HOGAN (Eds.): *Handbook of personality psychology*. N.Y.: Academic Press.
- McCRAE, R.R., COSTA, P.T. Jr. y BUSCH. C. M. (1986): Evaluating comprehensiveness in personality systems: The California Q-Set and the five factor model. *Journal of Personality*, 54, 430-446.
- McCRAE, R.R. , COSTA, P.T. Jr., y PIEDMONT, R.L. (en prensa): Folk concepts, natural language, and psychological constructs: The California Psychological Inventory and the five-factor model". *Journal of Personality*.
- McFARLAND, C., ROSS, M. y GILTROW, M. (1992): Biased recollections in older adults: The role of implicit theories of aging. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62 (5), 837-850.
- McNEMAR, O.W. y LANDIS, C. (1935): Childhood disease and emotional maturity in the psychopathic woman. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 30 (3), 314-319.
- MEACHAM, J.A. (1983): Wisdom and the context of knowledge: Knowing that one doesn't know. *Contributions to Human Development*, 8, 111-134.
- MEACHAM, J.A. (1994): La pérdida de la sabiduría. En R.J. STERNBERG (Ed.): *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB.

- MEACHAM, J.A. y SANTILLI, N.R. (1982): Interstage relationships in Erikson 's theory: Identity and intimacy. *Child Development*, 53, 1461-1467.
- MELIA, J.L. (1990): *Introducción a la medición y análisis de datos*. Valencia: Cristóbal Serrano.
- MENEZES, I., COSTA, M.E. y CAMPOS, B.P. (1989): Valores de estudiantes universitarios. *Cadernos de Consulta Psicológica*, 5, 53-68.
- MILLER, P.H. (1989): *Theories of developmental psychology* (2ª ed.). S. Francisco: Freeman.
- MOLPECERES, M.A. (1991): *Sistemas de valores, estilos de socialización y colectivismo familiar. Un estudio exploratorio de sus relaciones*. Tesis de licenciatura no publicada. Universitat de València.
- MUGNY, G. y PEREZ, J.A. (1988): Las representaciones sociales de la inteligencia: de la observación a la experimentación. En G. MUGNY y J.A. PEREZ (Eds.): *Psicología social del desarrollo cognitivo*. Barcelona: Anthropos.
- MUÑIZ, J. (1992): *Teoría clásica de los tests*. Madrid: Pirámide.
- NETTLES, E.J. y LOEVINGER, J. (1983): Sex roles expectations and ego level in relation to problem marriages. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 676-687.
- NEUGARTEN, B.L. (1973): Personality changes in later life: A developmental perspective. En C. EISDORFER y M.P. LAWTON (Eds.): *The psychology of adult development and aging*. Washington, D.C.: APA.
- NEUGARTEN, B.L. (1977): Personality and aging. En J.E. BIRREN y K.W. SCHAIK (Eds.): *Handbook of the psychology of aging*. N.Y.: Van Nostrand Reinold.
- NOAM, G.G. y DILL, D.L. (1991): Adult development and symptomatology. *Psychiatry*, 54 (2), 208-217.
- NOAM, G.G. y HOULIHAN, J. (1990): Developmental dimensions of DSM-III diagnosis in adolescent psychiatric patients. *American Journal of Orthopsychiatry*, 60, 371-378.
- NOAM, G.G., KOHLBERG, G.L. y SNAREY, J. (1983): Steps toward a model of the self. En B. LEE y G.G. NOAM (Eds.): *Developmental approaches to the self*. N.Y.: Plenum Press.
- NORMAN, W.T. (1963): Toward an adequate taxonomy of personality attributes: Replicated factor structure in peer nomination personality ratings. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66, 574-583.
- ORLOFSKY, J.L. y O'HERON, C.A. (1987): Stereotypic and nonstereotypic sex role trait and behavior orientations: Implications for personal adjustment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 1034-42.
- ORWOLL, L. y ACHENBAUM, W.A. (1993): Gender and the development of wisdom. *Human Development*, 36, 274-296.
- ORWOLL, L. y PERLMUTTER, M. (1994): El estudio de personas sabias: la integración de una perspectiva de la personalidad. En R.J. STERNBERG: (Ed.): *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB. (Or. 1990).

- PAEZ, D. y cols (Eds.) (1987): *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos.
- PAPALIA, D.E. y OLDS, S.W. (1992): *Desarrollo humano* (4ª ed.): Sta. Fe de Bogotá: McGraw-Hill Interamericana.
- PEARLIN, L.I. (1982): Las tensiones de la vida y el sufrimiento psicológico entre los adultos. En N.J. SMELSER y E.H. ERIKSON : *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona: Grijalbo.
- PECK, R.C. (1955): Psychological developments in the second half of life. En J.E. ANDERSON (Ed.): *Psychological aspects of aging*. Washington, DC: APA.
- PERRY W.B. (1968): *Forms of intellectual and ethical development in the college years: A scheme*. N.Y. : Holt, Rinehart y Winston.
- PIAGET, J. (1970): *Structuralism*. N.Y.: Basic Books.
- PIAGET, J. (1978): La evolución intelectual entre la adolescencia y la edad adulta. En J.A. DelVAL (Ed.): *Lecturas de psicología del niño*, Vol 2, pp. 208-213. Madrid: Alianza Editorial. (Or. 1970).
- PICKETT, D. y FOREYT, J. P. (Eds). (1980): *Social competence: Interventions for children and adults*. N.Y.: Pergamon Press.
- PIECHOWSKI, M. M. (1991): Comentario a "Characteristics of the self-actualized person : visions from the East and West ", por R. CHANG y R.C. PAGE. *Counseling and Values*, 36,19-20.
- POLAINO-LORENTE, A. (1990): *Madurez personal y amor conyugal. Factores psicológicos y psicopatológicos*. Madrid: Rialp.
- POURTOIS, J.P. y DESMET, H. (1992): *Epistemología e instrumentacion en ciencias humanas*. Barcelona: Herder.
- PRAGER, K.J. y BAILEY, J.M. (1985): Androgyny, ego development, and psychosocial crisis resolution. *Sex roles*, 13 (9-10), 525-536.
- PRATT.M., DIESSNER, R., HUNSBERGER. B., PANCER, S.M. y SAVOY, K. (1991): Four pathways in the analysis of adult development and aging; Comparing analyses of reasoning about personal-life dilemmas. *Psychology and Aging* , 6 (4), 666-675.
- PRATT, M. W., PANCER, M., HUNSBERGER, B. y MANCHESTER, D. (1990): Reasoning about the self and relations ships in maturity: An Integrative Complexity Analysis of individual differences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (3), 575.
- QUITMANN, H. (1989): *Psicología Humanista*. Barcelona: Herder.
- REESE, H.W. y OVERTON, W.F. (1970): Models of development and theories of development. En L.R. GOULET y P.B. BALTES (Eds.): *Life span developmental psychology: Research and theory*. N.Y.: Academic Press.
- REICH, K. H. (1992): Religious development across the life-span : Conventional and cognitive developmental approaches. En D.L. FEATHERMAN, R.M. LERNER y M. PERLMUTTER (Eds.): *Life-span development and behavior* , Vol. 11. Hillsdale, N.J. : LEA.

- REINKE, B.J., ELLICOT, A.M., HARRIS, R.L. y HANCOCK, E. (1985): Timing of psychosocial changes in women's lives. *Human Development*, 28, 259-280.
- RIEGEL, K. (1975): Adult life crises: A dialectic interpretation of development. En N. DATAN y L. GINSBERG (Eds.): *Life-span developmental psychology: Normative life crises*. N.Y.: Academic Press.
- ROBINSON, D.N. (1994): La sabiduría a través del tiempo. En R.J. STERNBERG (Ed.): *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB.
- RODRIGO, M.J. (1985 a): Las teorías implícitas en el conocimiento social. *Infancia y Aprendizaje*, 31-32, 145-156.
- RODRIGO, M.J. (1985 b): Continuidad del proceso de socialización. En J.L. VEGA (Ed.): *Psicología evolutiva. edad adulta y tercera edad*. Madrid: UNED.
- RODRIGO, M.J. (1993): Representaciones y procesos en las teorías implícitas. En M.J. RODRIGO, A. RODRIGUEZ y J. MARRERO (Eds.): *Las teorías implícitas*. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- RODRIGO, M.J., RODRIGUEZ, A. y MARRERO, J. (Eds.) (1993 a): *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- RODRIGO, M.J., RODRIGUEZ, A. y MARRERO, J. (1993 b): Teorías sobre la construcción del conocimiento. En M.J. RODRIGO, A. RODRIGUEZ y J. MARRERO (Eds.): *Las teorías implícitas*. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- RODRIGUEZ, A., RODRIGO, M.J. y MARRERO, J. (1993): El proceso de construcción del conocimiento. Teorías implícitas o teorías científicas. En M.J. RODRIGO, A. RODRIGUEZ y J. MARRERO (Eds.): *Las teorías implícitas*. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- ROGERS, C. (1959): A theory of therapy, personality, and interpersonal relationships, as developed in the client-centered framework. En S. KOCH (Ed.): *Psychology: A study of a science*, Vol. 3. N.Y.: Mc. Graw-Hill. (Edición en castellano: ROGERS, C. (1959): Una teoría de la personalidad. En T. MILLON (Ed.) (1974): *Psicopatología y personalidad*. Interamericana.
- ROGERS, C.R. (1984): *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós (Or. 1961).
- ROJAS, E. (1990): *Remedios para el desamor*. Madrid: Ediciones temas de hoy.
- ROJO SIERRA, M. (1991): *Introducción al pensamiento psicológico de Carlos Gustavo Jung*. Valencia: Promolibro.
- ROKEACH, M. (1987): Teoría de los valores e investigación sobre la comunicación. En C. BOTELLA (Ed.): *Aportaciones a la psicoterapia*. Valencia: Promolibro (Or. 1978).
- ROOTES, M., MARAS, K. y GORDON, R. (1980): Ego development and sociometrically evaluated maturity: an investigation of the validity of WUSCT of ego development. *Journal of Personality Assessment*, 44, 613-619.
- ROSAL CORTES, R. (1986): El crecimiento personal (o autorrealización): meta de las psicoterapias humanistas. *Anuario de Psicología*, 34, 63-84
- ROSCH, E. (1975): Cognitive representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 104, 192-233

- ROSS, M. (1989): Relation of implicit theories to the construction of personal histories. *Psychological Review*, 96, 341-357.
- ROSSAN, S. (1987): Identity and its development in adulthood. En T. HONESS y K. YARDLEY (Eds.): *Self and identity. Perspectives across the life-span*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- ROTTER, J.B. (1966): Generalised expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 81, (todo el nº 609).
- ROZSNAFSZKY, J. (1981): The relationship of level of ego development to Q-sort personality ratings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 99-120.
- RYAN, R.M. y LYNCH, J.H. (1989) : Emotional autonomy versus detachment: Revisiting the vicissitudes of adolescence and young adulthood. *Child Development*, 60, 340-356.
- RYFF, C.D. (1982) : Self-perceived personality change in adulthood and aging. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 108-115
- RYFF, C.D. (1984): Personality development from the inside: The subjective experience of change in adulthood and aging. En P.B. BALTES y O.G. BRIM (Eds.) : *Life-span development and behavior*, Vol. 6 (pp. 243-279). S. Diego: Academic Press.
- RYFF, C.D. (1985): The subjective experience of life-span transitions. En A.S. ROSSI (Ed.): *Gender and the life course*. N.Y.: Aldine.
- RYFF, C.D. (1989 a): Beyond Ponce de Leon and life satisfaction: New directions in quest of successful aging. *International Journal of Behavioral Development*, 12, 35-55.
- RYFF, C.D. (1989 b): Happiness is everything; or is it?. Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.
- RYFF, C.D. (1989 c) : In the eye of the beholder: Views of psychological well-being among middle and old-aged adults. *Psychology and Aging*, 4, 195-210.
- RYFF, C.D. (1991) : Possible selves in adulthood and old age: A tale of shifting horizons. *Psychology and Aging*, 6 (2), 286-295.
- RYFF, C.D. y HEINCKE, S.G. (1983): Subjective organization of personality in adulthood and aging. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44 (4), 807-816.
- SANCHEZ BERNARDOS, M.L. (1992): La estructura de personalidad: el enfoque léxico y los 'Cinco grandes'. *Estudios de Psicología*, 47, 73-87.
- SANCHEZ-CANOVAS, J. (1988): *Psicología de las diferencias individuales Vol. 2: Introducción a las técnicas multivariadas*. Valencia: Promolibro.
- SARCHIELLI, G. (1987): La incorporación al trabajo: un momento crítico en el proceso de socialización laboral de los jóvenes. En J.M. PEIRO y D. MORET (Eds): *La socialización laboral y el desempleo juvenil: la transición de la escuela al trabajo*. Valencia: Nau-Llibres.
- SAUL, L.J. (1947) : *Emotional maturity*. Philadelphia: J.P. Lippincott.

- SAUL, L.J. y PULVER, S. (1962): The concept of emotional maturity as seen by a psychiatrist. *Actas del simposium de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia*. Philadelphia.
- SCHIFF, E. y KOOPMAN, E.J. (1978): The relationship of women's sex role identity to self-esteem and ego development. *Journal of Psychology*, 98, 299-305.
- SCHNEIDER, D.J. (1973): Implicit personality theory: A review. *Psychological Bulletin*, 79, 194-309.
- SCHWARTZ, S.H. (1987): *Cross-cultural project: Mailing 2*. Manuscrito no publicado. The Hebrew University of Jerusalem, Israel.
- SCHWARTZ, S.H. (1992): Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En M.P. ZANNA (Ed.): *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol.25. Londres: Harcourt Brace-Academic Press.
- SCHWARTZ, S.H. y BILSKY, W. (1987): Toward a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53 (3), 550-562.
- SCHWARTZ, S.H. y BILSKY, W. (1990): Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (5), 878-891.
- SCHWARZ, K. y ROBINS, C. J. (1987): Psychological androgyny and ego development. *Sex Roles*, 16 (1/2), 71-81.
- SEBASTIAN, J. (1988): Androginia y flexibilidad de roles. En J. FERNANDEZ (Ed.): *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid: Pirámide.
- SEBASTIAN, J. y AGUIÑAGA, C. (1988): La androginia psicológica: un acercamiento definicional. En J. FERNANDEZ (Ed.): *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid: Pirámide.
- SELMAN, R.L. (1980): *The growth of interpersonal understanding: Developmental and clinical analyses*. N.Y.: Academic Press.
- SERRA, E. (1987): *Proyecto docente y de investigación*. Universitat de València (Mimeo).
- SERRA, E. (1990): El proceso de envejecimiento. *Revista de Psicología de la Educación*, 2 (4), 7-13.
- SERRA, E., ABENGÓZAR, M.C. y ZACARÉS, J.J. (1993): Cambios en la personalidad con el envejecimiento. *Investigaciones Psicológicas*, 12, 101-128.
- SERRA, E., DATO, C. y LEAL, C. (1988): *Jubilación y nido vacío: ¿Principio o fin?*. Valencia: Nau-Llibres.
- SERRA, E., GONZALEZ SANCHEZ, A. y OLLER PRIETO, A. (1989): *Desarrollo adulto. Sucesos evolutivos a lo largo de la vida*. Valencia: Grupo Editor Universitario, S. L.
- SERRA, E. y ZACARÉS, J.J. (1991): A qué llamamos madurez. *Revista de Psicología de la Educación*, 3 (8), 1-18.

- SERRA, E. y ZACARÉS, J.J. (en prensa, a): *La madurez psicológica: intervención en adolescentes*. Ponencia presentada con motivo del I Aniversario de la Facultad de Psicología. Universidad de Málaga.
- SERRA, E. , ZACARÉS, J.J., CATALÁN, F. y ABENGÓZAR, M.C. (en prensa, b): *Bases and Development of an Optimization Programme about Psychological Maturity in Adolescents. XIIIth Biennial Meetings of International Society for the Study of Behavioural Development*. Amsterdam, 29 Junio-2 Julio, 1994.
- SHAPIRO, T. y HERTZIG, M.E. (1989): *Crecimiento normal y desarrollo*. En TALBOT, J.A., HALES, R. y YUDOFKY, S.C. (Eds.): *Tratado de psiquiatría*. Barcelona: Ancora (Or. 1988).
- SHAVER, P.R. y HAZAN, C. (1993): *Adult romantic attachment. Theory and evidence*. En D. PERLMAN y W.H. JONES (Eds.): *Advances in Personal Relationships*, Vol. 4. Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- SHOSTROM, E.L. (1966): *The P.O.I. : An inventory for the measurment of self-actualization*. S. Diego: Educationd and Industrial Testing Service.
- SHRUM, L.J. y McCARTY, J.A. (1992): *Individual differences in differentiation in the rating of personal values: The role of private self-consciousness*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18 (2), 223-230.
- SIERRA , R. (1985): *Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Paraninfo.
- SILVER, E., COUPEY, S.M., BAUMAN, L.J., SHELLEY, R. y BOECK, M.A. (1992): *Effects of a peer counseling training intervention on psychological functioning*. *Journal of Adolescent Research*, 7 (1), 110-128.
- SLAIKEV, K.A. (1988) : *Intervención en crisis*. México, D. F. : Manual Moderno.
- SMELSER, N.J. y ERIKSON, E.H. (Eds.) (1983) : *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona: Grijalbo (Or. 1980).
- SMITH, J. y BALTES, P.B. (1990) : *Wisdom-related knowledge: Age - cohort differences in response to life-planning problems*. *Developmental Psychology*, 26 (3), 494-505.
- SMITH, J., DIXON, R.A. y BALTES, P.B. (1989): *Expertise in life planning: A new research approach to investigating aspects of wisdom*. En M.L. COMMONS, J.D. SINNOTT, F.A. RICHARDS y C. ARMON (Eds.): *Adult Development*, Vol. 1. N.Y.: Praeger.
- SMITH, M.B. (1959): *Research strategies toward a conception of positive mental health*. *American Psychologist*, 14, 673-681.
- SMITH, M.B. (1969): *Social psychology and human values*. Chicago : Aldine.
- SMITH. P.B. (1985) : *Investigación en las teorías humanistas de la personalidad*. En F. FRANSELLA (Ed.): *Personalidad*. Madrid: Pirámide. (Or. 1981).
- SNAREY, J.; KOHLBERG, L. y NOAM, G. (1983) : *Ego development in perspective: Structural stage functional phase, and cultural age-period models*. *Developmental Review*, 3, 303-338.
- SOKHAN, L.V.; DONCHENKO, E.A. y SOBOLEVA, N.I. (1986) : *Culture of personality life*. *Soviet Journal of Psychology*, 7 (4), 659-668.

- SOWARKA, D. (1987): *Wisdom in the context of persons, situations, and actions: Common-sense views of elderly women and men*. Tesis doctoral no publicada. Max Planck Institute for Human Development and Education.
- SPENCE, J.T., HELMREICH, R. y STAPP, J. (1975): Ratings of self and peers on sex role attributes and their relation to self-esteem and conceptions of masculinity and femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 29-39.
- SPRANGER, E. (1961) : *Formas de vida, psicología y ética de la personalidad*. Madrid: Revista de Occidente.
- SPRINTHALL, N.A. (1980) : Psychology for secondary schools. *American Psychologist*, 35 (4), 336-347.
- STARRETT, R.H. (1983): The conceptual commonality between impulsiveness as a personality stage. *Personality and Individual Differences*, 4, 265-274.
- STEINBERG, L., ELMEN, J.D. y MOUNTS, N.S. (1989) : Authoritative parenting, psychosocial maturity and academic success among adolescents. *Child Development*, 60, 1424-1436.
- STERNBERG, R.J. (1985) : Implicit theories of intelligence, creativity and wisdom. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49 (3), 607-627.
- STERNBERG , R.J. (Ed.) (1994 a): *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB (Or. 1990).
- STERNBERG, R.J. (1994 b): La sabiduría y su relación con la inteligencia y la creatividad. En R.J. STERNBERG (Ed.): *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB (Or. 1990).
- STEVENS- LONG, J. (1984): *Adult life. Developmental processes*. Palo Alto: Mayfield P.C.
- SZASZ, T. S. (1976) : *Ideología y enfermedad mental*. Buenos Aires : Amorrortu.
- TARANTO, M.A. (1989) : Facets of wisdom: Theoretical synthesis. *International Journal of Aging and Human Development*, 29 (1), 1-21.
- TAYLOR, S.E. y BROWN, J.D. (1988) : Illusion and well-being: Social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 103 (2), 193-210.
- TESCH, S.A. (1985) : Psychosocial development and subjective well-being in an age cross-section of adults. *International Journal of Aging and Human Development*, 21 (2), 109-120.
- TESCH, S.A. y CAMERON, K.A. (1987) : Openness to experience and development of adult identity. *Journal of Personality*, 55, 615-630.
- THOMAE, H. (1979): The concept of development and life-span developmental psychology. En P.B. BALTES y O.G. BRIM Jr. (Eds.): *Life-Span Development and Behavior*, Vol. 2. N.Y.: Academic Press.
- THOMAE, H. y LEHR, V. (1986) : Stages, crises, conflicts, and life-span development. En A. SORENSEN, F. WEINERT y L. SHERROD (Eds.): *Life-course human development: Multidisciplinary perspectives*.

- THOMAS, L.E. (1991) : Dialogues with three religious renunciates and reflections on wisdom and maturity. *International Journal of Aging and Human Development*, 32 (3), 211-227.
- TIEDEMAN, D.V. (1961): Decision and vocational development: A paradigm and its implications. *Personnel and Guidance Journal*, 40, 15-21.
- TOSI, D.J. y LINDAMOOD, C.A. (1975) : The measurement of self-actualization: A critical review of the personal orientation inventory. *Journal of Personality Assessment*, 39, 215-224
- TRIANA, B. (1991): Las concepciones de los padres sobre el desarrollo: teorías personales o teorías culturales. *Infancia y Aprendizaje*, 54. 19-39.
- TRIANA, B. (1993): Las teorías implícitas de los padres sobre la infancia y el desarrollo. En M.J. RODRIGO, A. RODRIGUEZ y J. MARRERO (Eds.): *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- TRIANA, B. Y RODRIGO, M.J. (1985): El concepto de infancia en nuestra sociedad: una investigación sobre teorías implícitas de los padres. *Infancia y Aprendizaje*, 31-32, 157-171.
- TUPES, E.C. y CHRISTAL, R.E. (1961): *Recurrent personality factors based on trait ratings*. Lackland Air Force Base, TX: U.S. Air Force.
- TYLER, J.D., CLARK, J.A., OLSON, D., KLAPP, D.A. y CHELOHA, R.S. (1983): Measuring mental health values. *Counseling and Values*, 27, 20-30.
- VAILLANT, G.E. (1971): Theoretical hierarchy of adaptive ego mechanisms. *Archives of General Psychiatry*, 24, 107-118.
- VAILLANT, G.E. (1985): An empirically derived hierarchy of adaptative mechanisms and its usefulness as a potential diagnostic axis. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 71 (319), 171-180.
- VAILLANT, G.E. (1986): A draft glossary of defense mechanisms for DSM- III-R. En VAILLANT, G.E. (Ed.): *Empirical studies of ego mechanisms of defense*. (pp. 103-105). Washington, D.C. : American Psychiatric Press Inc.
- VAILLANT, G.E., BOND M. y VAILLANT C.O. (1986): An empirically validated hierarchy of defense mechanisms. *Archives of General Psychiatry*, 43, 786-794.
- VAILLANT, G.E. y McCULLOUGH, L. (1987) : The Washington University Sentence Completion Test compared with other measures of adult ego development. *American Journal of Psychiatry*, 144 (9), 1189-1194.
- VAILLANT, G.E. y MILOFSKY, E. (1980): Natural history of male psychological health: IX. Empirical evidence for Erikson's model of the life cycle. *American Journal of Psychiatry*, 137 (11), 1348-1359.
- VANDENPLAS-HOLPER, C. (1991): Implicit developmental and educational theories: perspectives for counseling and teacher training. En B.P. CAMPOS (Ed.): *Psychological Intervention and Human Development*. Oporto: ICPFD y Lovaina: Academia.
- VINCENT, L.R. y VICENT, K.R. (1979): Ego development and psychopathology. *Psychological Reports*, 44, 408-410.

- VINEY, L.L. (1983): The assessment of psychological states through content analysis of verbal communications. *Psychological Bulletin*, 94, 542-563.
- VINEY, L.L. (1987) : A sociophenomenological approach to life-span development complementing Erikson's psychodynamic approach. *Human Development*, 30, 125-136.
- VINEY, L.L. (1992): Can we see ourselves changing?. Toward a personal construct model of adult development. *Human Development*, 35, 65-75.
- VINEY, L.L., BENJAMIN, Y.N. y PRESTON, C.A. (1989): Mourning and reminiscence: Parallel psychotherapeutic processes for the elderly. *International Journal of Aging and Human Development*, 28, 239-249.
- VINEY, L.L. y TYCH, A.M. (1985): Content analysis scales to measure psychosocial maturity in the elderly. *Journal of Personality Assessment*, 49, 311-317.
- VON FRANZ, M.L. (1984): El proceso de individuación. En C.G. JUNG: *El hombre y sus símbolos*.. Barcelona: Caralt (Or. 1964).
- WALKER, L. (1986): Experiential and cognitive sources of moral development in adulthood. *Human Development*, 29, 113-124.
- WATERMAN, A.S. (1981): Individualism and interdependence. *American Psychologist*, 36, 762-773.
- WATERMAN A.S. (1984): *The psychology of individualism*. N.Y. : Praeger.
- WATERMAN, A.S. (1990 a): Personal expressiveness: Philosophical and psychological foundation. *Journal of Mind and Behavior*, 11, 47-74.
- WATERMAN, A.S. (1990 b): Personal expressiveness as a defining dimension of psychosocial identity. En C. VANDENPLAS-HOLPER y B. CAMPOS (Eds.): *Interpersonal and Identity Development*. New Directions. Porto: ICPFD y Lovaina: Academia.
- WATERMAN A.S. (1993): Two conceptions of happiness: Contrasts of personal expresiveness (eudaimonia) and hedonic enjoyment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64 (4), 678-691.
- WATERMAN, A.S. y ARCHER, S.L. (1990): A life-span perspective on identity formation: Developments in form, function, and process. En P.B. BALTES, D.L. FEATHERMAN y R.M. LERNER (Eds.): *Life-Span Development and Behavior* ,Vol. 10. Hillsdale, N.J.: LEA.
- WATERS, E. y SROUFE, L.A. (1983): A developmental perspective on competence. *Developmental Review*, 1, 59-79.
- WEGNER, D.M. y VALLACHER, R.R. (1981): Common-sense psychology. En J.P. FORGAS (Ed.): *Social cognition: Perspectives on everyday understanding*. N.Y.: Academic Press.
- WESTENBERG, P.M. y BLOCK, J. (1993): Ego development and individual differences in personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (4), 792-800.
- WHITBOURNE, S.K. (1986 a): Openness to experience, identity, flexibility, and life change in adults. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 163-168.
- WHITBOURNE, S.K. (1986 b): *Adult Development* (2ª ed.). N.Y.: Praeger.

- WHITBOURNE, S.K. y WATERMAN, A.S. (1979): Psychosocial development during the adult years: Age and cohort comparisons. *Developmental Psychology*, 15, 373-378.
- WHITBOURNE, S.K., ZUSCHLAG, M.K., ELLIOT, LB. y WATERMAN, A.S. (1992): Psychosocial development in adulthood: A 22-year sequential study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 260-271.
- WHITE, K.M., HOULIHAN, J., COSTOS, D. y SPEISMAN, J.C. (1990): Adult development in individuals and relationships. *Journal of Research in Personality*, 24 (3), 371-386.
- WHITE, K.M., SPEISMAN, J.C., JACKSON, D., BARTIS, D. y COSTOS, D. (1986): Intimacy, maturity and its correlates in young married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 152-162.
- WHITE, K.M., SPEISMAN, J.C. COSTOS, D. y SMITH, A. (1987): Relationship maturity : A conceptual and empirical approach. *Contributions to Human Development*, 18, 81-101.
- WHITE, M.S. (1985): Ego development in adult women. *Journal of Personality*, 53 (4), 561-574.
- WHITE, R.W. (1959): Motivation reconsidered: The concept of competence. *Psychological Review*, 66, 297-333.
- WHITE R.W. (1963): Ego and reality in psychoanalytic theory. *Psychological Issues*, 3 (11).
- WHITE, R.W. (1987): *Seeking the shape of personality: A memoir*. Marlborough, N.H.: Homestead Press.
- WIGGINS, J.S. y PINCUS, A.L. (1992): Personality : Structure and assessment. *Annual Review of Psychology*, 43, 473-504.
- WIJNGAARDEN, H.R. (1968): What is psychological maturity?. *Proceedings of the Christian Association for Psychological Studies*, April, 45-50.
- WILLOUGHBY, R.R. (1930) : The emotional maturity of some religious attitudes. *Journal of Social Psychology*, 1, 532-536.
- WILLOUGHBY, R.R. (1932) : A scale of emotional maturity. *Journal of Social Psychology*, 3, 3-35.
- YORK, K.L. y JOHN, O.P. (1992): The four faces of Eve: A typological analysis of women's personality at midlife. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (3), 494-508.
- YUILL, N. (1992): Children's conception of personality. *Human Development*, 35, 265-279.
- ZOLLINGER, J. (1982) : La adultez como trascendencia de la edad y el sexo. En SMELSER, N.J. y E.H. ERIKSON (Eds.): *Trabajo y amor en la edad adulta* (pp. 217-245). Barcelona : Grijalbo.

V.ANEXOS

Anexo I.- Estudio preliminar: respuestas clasificadas por categorías de dominios de madurez

Anexo II.- Instrucciones a los evaluadores

Anexo III.- Batería de instrumentos empleados en el estudio empírico: CCM (93), CRPM (93) y VAL(89).

Anexo IV.- Análisis estadístico y psicométrico de los ítems de los instrumentos

ANEXO I.- ESTUDIO PRELIMINAR: RESPUESTAS CLASIFICADAS POR CATEGORIAS DE DOMINIOS DE MADUREZ

Se especifican todas las respuestas distintas que se dieron a la cuestión abierta del estudio preliminar: "*Si tuviera que decir que alguien es maduro diría que es una persona...*". Se especifica entre paréntesis las frecuencias de cada término o expresión verbal en orden decreciente.

1. RESPONSABILIDAD

- Responsable (67)
- Serio (7)
- Es más responsable que la mayoría(2)
- Responsable de sus acciones respecto a sí mismo (2)
- Responsable de sus acciones respecto a los demás (1)
- Piensa en las decisiones que van a afectarle a ella y a otras personas (1)
- Sabe afrontar con responsabilidad y decisión su vida (1)
- Demasiadas preocupaciones (1)
- Tiene responsabilidad (1)
- Con resolución (1)
- Sabe dar respuestas a sus responsabilidades (1)
- Capaz de cumplir un compromiso (1)
- Cumple en todo (1)
- Comedida en sus hechos (1)

2. COHERENCIA

- Coherente (14)
- Consecuente con sus acciones (8)
- Coherente con lo que piensa y lo lleva a la práctica (5)
- Consecuente con lo que piensa (3)
- Mantiene una coherencia consigo misma (1)
- Actúa como piensa (1)
- Ser él mismo en cualquier circunstancia (1)
- Consistencia (1)
- Actúa consecuentemente (1)
- Responde a las situaciones que se le presentan con una actividad / respuesta coherente (1)
- Actúa de acuerdo a ello (1)
- Tener tu escala de valores clara, seguirla y al mismo tiempo ser flexible (1)
- En todo momento sabe qué es lo mejor para él y para los demás.
- Actúa en consecuencia (1)

3. AFRONTAMIENTO DE PROBLEMAS Y DIFICULTADES

- Sabe enfrentarse a los problemas de la vida (5)
- Consciente (4)
- Sabe afrontar las dificultades (2)
- Sabe lo que debe hacer (2)
- Sabe responder ante ciertas preguntas (1)

- "Lo que tiene que hacer lo hace" (1)
- Facilidad para intentar resolver problemas (1)
- Tiene capacidad para tomar decisiones claves en la vida (1)
- Sabe superar las dificultades (1)
- Sabe sacarle partido a las dificultades (1)
- Con un estado mental o psicológico capaz de afrontar cualquier situación o problema
- Empieza a tener problemas (1)
- Sabe afrontar los problemas sin perder el control afectivo (Mafalda,p.e) (1)
- Con fuerza interior (1)
- Capaz de solventar con cierta soltura los problemas que la vida va presentando (1)
- Acepta los problemas "sin patear" (1)
- Eficiente (1)
- Sabe afrontar situaciones de agobio o de estrés (1)
- Capacitada para cumplir sus obligaciones (en el trabajo o estudios) (1)
- Intentando no titubear ni achicarse ante los problemas con los que debe enfrentarse en su vida (1)
- Que tiene que soportar demasiadas cargas y además resolverlas bien (1)
- Sabe solucionar un problema con facilidad (1)
- Sabe afrontar la vida (1)
- Fuerte (1)
- Cuando toma una decisión es capaz de llevarla a cabo sin echarse atrás (1)
- Cuando afronta los problemas y no le toca lo personal, busca una solución a los mismos (1)
- Por la educación recibida y las experiencias que ha vivido es capaz de vivir la vida afrontando los problemas sin hundirse (1)
- Sabe conducirse en las situaciones y salir de ellas (1)
- Con capacidad de sobrellevar un fracaso y reaccionar al mismo (1)
- No se hunde fácilmente ante las controversias que se le presenten (1)
- Eficiente (1)

4. PROYECTO VITAL, METAS FUTURAS, FILOSOFIA DE VIDA

- Sabe lo que quiere (14)
- Tiene muy claros sus propósitos en la vida (2)
- Metas fijadas (1)
- Trabajadora (1)
- Sí cambia y evoluciona por sí misma (1)
- Tiene claro de donde viene y donde quiere ir (1)
- Con un proyecto de vida (1)
- Tiene la vida ya planteada (1)
- Sabe estar en su momento (1)
- Sentido amplio en su visión respecto a la vida (1)
- Ha descubierto en su vida la única verdad que le transforma y le ayuda a construirse su historia personal y comunitaria (1)
- Piensa en su futuro (1)
- Con principios (1)
- Vida programada (1)
- Tiene claro lo que quiere ser en la vida (1)
- Busca metas (1)
- Tiene sus metas en la vida y quiere conseguirlas (1)
- Una persona que siempre crea que se puede mejorar, una persona que está dispuesta a cambiar (1)
- Sabe como conseguir lo que quiere (1)
- Una meta en la vida (1)
- Sabe lo que le gustaría conseguir en la vida y dirige su vida hacía lo que le gustaría (1)

- Con unos objetivos más o menos prefijados (1)
- Con unas ideas fijas o con cierta estabilidad en ellas (1)

5. SENSATEZ, REFLEXION, CONOCIMIENTO

- Sensato (30)
- Tiene las cosas claras (11)
- Reflexiva (8)
- Comprensiva (5)
- De buen juicio (4)
- Con criterios propios (4)
- Tiene sentido común (3)
- Con capacidad de elección (3)
- " Te trellat"(2)
- Medita las cosas (2)
- Prudente (2)
- Piensa las cosas antes de actuar (2)
- Tiene en cuenta el pro y el contra de la vida (2)
- Tiene algo dentro de la cabeza (1)
- Estudia las consecuencias de sus acciones (1)
- Facilidad para dar su opinión (1)
- Tiene una opinión formada de las realidades (1)
- Reconoce las cosas (1)
- Tiene unos razonamientos (1)
- Compensa sus conocimientos con sus fuerzas (1)
- Tiene ya bastante conocimiento para decidir (1)
- No tiene más remedio que tomarse todo en serio (1)
- Con dos dedos de frente (1)
- Le da a las cosas su justa importancia (1)
- No va a lo loco (1)
- Con conocimiento en todo y en todos los sitios (1)
- Razonable (1)
- Justo (1)
- Noble (1)
- Sincero (1)
- Se ha desarrollado lo suficiente a nivel mental, para tomar decisiones y alcanzar cuestiones en la vida (1)
- Capaz de comprender los problemas de los demás y del mundo

6. COMPETENCIA INTERPERSONAL, ADAPTACION A LAS NORMAS SOCIALES

- Formal (2)
- Sabe comportarse en cada momento (2)
- Puede desenvolverse (2)
- Humana (1)
- Caritativa (1)
- Sensible (1)
- Amoroso (1)
- Está completamente dentro de las normas sociales (1)
- Actúa de forma "correcta" según una mayoría de personas, sin que eso sea tal vez lo mejor en ese momento (1)
- Sigue las ideas de los demás, en la mayoría de los casos (1)
- Se caracteriza por su adaptación (1)
- Ha desarrollado todas sus facultades sociales (1)
- Dentro de la normalidad (1)
- Responde a los comportamientos de la mayoría (1)

- Sabe como responder ante la sociedad (1)
- Su visión no se centra en ella sino en una sociedad (los demás) (1)
- Sabe comportarse en cada momento (1)
- Sabe ponerse en situación para adaptarse a cualquier nivel social y a cualquier edad (1)
- Capaz de actuar respetando la libertad de los demás, así como la suya propia (1)
- Sociable (1)
- Respetuoso (1)
- Madura "por las cosas que hace" (1)
- Madura "por las cosas que habla" (1)
- Su visión no se centra en ella sino en una sociedad (los demás) (1)
- Sabe atender como es debido sus quehaceres diarios (1)
- Preparada para la vida (1)
- Ductilidad (1)
- Puede ocurrir que se encuentre fuera de las normas sociales (p.e. no ir a la Guerra del Golfo) y ser eso signo cualifaco de madurez (1)

7. AUTONOMIA PERSONAL, SENTIDO DE INDIVIDUALIDAD REALIZACION

- Segura de sí misma (8)
- Con confianza en sí misma (5)
- Libre (4)
- Cuajada en su personalidad (4)
- Con personalidad (4)
- Formado (4)
- Integro (3)
- Pleno (3)
- Sabe lo que asume (3)
- No da importancia a lo que digan (2)
- No cambia por los ambientes (2)
- Ha adquirido su propia personalidad (2)
- Personalidad ya realizada (2)
- Con bastante autonomía para decidir lo que le conviene en cada situación (2)
- Sabe muy bien lo que responde, lo que se dice (2)
- Supuestamente con personalidad (2)
- Adaptado pero con un resquicio a la individualidad (1)
- Puede pensar por sí mismo (1)
- Sabe asumir los errores (1)
- No da importancia a lo que digan (1)
- Interior (1)
- Profundo (1)
- Completo (1)
- No cambia por los ambientes (1)
- Autoestima (1)
- Sabe lo que asume (1)
- Sabe mantenerse a gusto consigo mismo (1)
- Vive su vida conforme a sus propios principios (1)
- No necesita de justificaciones ajenas (1)
- Tiene claro lo que es (1)
- Puede vivir sin depender de los demás (1)
- Con sus ideas ya formadas (1)
- Con una personalidad completamente formada (1)
- Ha alcanzado un nivel de desarrollo personal y cognitivo (1)
- Ser uno mismo, creer en ti, respetar (1)
- Cuando ya sabe cómo tiene que decidir las cosas (1)
- Con criterios propios pero no rigurosos (2)

- Segura de todas las cosas que la da la vida (1)
- Autorrealizada (1)

8. AUTOCONOCIMIENTO, ACEPTACION DE UNO MISMO Y DE LOS DEMÁS

- Posee un sentido realista de sí mismo y de los demás (3)
- Admite sus errores y es capaz de rectificar (3)
- Sabe mantenerse a gusto consigo mismo (2)
- Respeta al prójimo (2)
- Tiene conocimiento de sus acciones (2)
- Asume sus límites positivamente (2)
- Acepta su su dimensión, todo su entorno y a ella misma (y por supuesto a los demás) (2)
- Consciente de lo que hace (2)
- Crítica (2)
- Se acepta tal cual es (1)
- Se asume tal cual es (1)
- Acepta la realidad (1)
- Consciente de que todo no lo hace bien (1)
- Lo transmite a los demás hasta el punto de realizarse como persona madura y realizada (1)
- Se conoce a sí misma (1)
- Vive consciente del ahora (1)
- Capaz de desarrollar un espíritu crítico para él mismo (1)
- Capaz de desarrollar un espíritu crítico para el exterior (1)
- Sabe el límite de sus posibilidades (1)
- Reconocimiento (1)
- Quiere lo que puede (1)
- Asume lo que puede (1)
- Vive la verdad descubierta como el fundamento de su propia existencia (1)
- Capaz de asumir el grado de responsabilidad suficiente para entender donde acaba su libertad y donde empieza la de los demás (1)
- Capaz de decidir por sí misma lo que mejor le conviene, teniendo en cuenta las consecuencias (positivas o negativas) que su decisión puede tener para sí mismo y los demás (1).
- Equilibrada en sus decisiones personales y relaciones sociales (1).
- Capaz de amar de forma oblativa, desde el otro (1)
- Con alto grado de aceptación de sus actos (1)
- Puede llegar a respetar a los demás, sus ideas, aunque no llegue a compartirlas (1)
- Capaz de actuar respetando la libertad de los demás, así como la suya propia (1)
- Con capacidad de apreciar lo que tiene y aceptar el riesgo de perderlo (1)

9. CULTURA E INTELIGENCIA

- Inteligente (9)
- Ya sabe lo que se hace (7)
- Con conocimientos (2)
- Ha desarrollado sus capacidades intelectuales hasta el nivel correspondiente a la edad adulta (1)
- Ha desarrollado todas sus facultades intelectuales (1)
- Ya sabe de qué va el mundo (1)
- Instruida (1)
- Que está de vuelta (1)

10. EQUILIBRIO AFECTIVO Y CONTROL EMOCIONAL

- Estable, tiene estabilidad (7)
- Sabe afrontar los problemas con serenidad (3)
- Ecuánime (3)
- Sereno (2)
- Con autocontrol (1)
- No se afecta por nimiedades (1)

11. EDAD

- Mayor (26)
- Adulta (23)
- Viejo (5)
- De edad avanzada (2)
- Carroza (2)
- Tiene como mínimo veinte años (2)
- A mayor edad, mayor experiencia (2)
- No es madura por la edad (2)
- Puede ser una persona mayor y no ser madura (2)
- Un hombre, ya (1)
- Una mujer, ya (1)
- Entrado en edad, sin ser muy mayor (1)
- Abuelo (1)
- Entrada en años (1)
- Que sea adulta (no hace falta tener veinte años, ni cuarenta) (1)
- Con edad para decidir ante ciertas cosas conflictivas (1)
- Cuando alcanza una determinada edad (1)
- No tiene que ver con la edad (1)
- Se encuentra entre la juventud y la vejez , está en su sazón (1)
- Con edad (1)
- Va entrando en la tercera edad (1)
- Cuando llegas normalmente a una edad sobre los treinta años (1)
- Siempre puedes encontrarte con alguna rareza de catorce años madura (1)
- Madura porque ha pasado su adolescencia y por lo tanto es madura; han sucedido una serie de años y una serie de etapas en las que ha desarrollado su mente (1)
- Aprende de sus experiencias pasadas (1)
- Ya formada intelectual y psicológicamente, aunque también puede ser madura una persona joven (1)
- Con determinada edad (38 - 40 años) (1)
- "Antigua" (1)
- Puede ser una persona mayor y no ser madura (1)
- Se hace mayor y ve las cosas de otro modo (1)
- Joven con conocimiento (1)

12. EXPERIENCIA

- Con experiencia (14)
- Con experiencia en la vida (10)
- Hecho (4)
- Sentada (2)
- Golpeado por la vida (2)
- Con experiencia sexual (1)
- Con siete u ocho hijos (1)
- No necesariamente sedentario (1)
- Experimentado (1)

- Tiene mucha mundología (1)
- Normalmente casado y con algún hijo (1)
- La que se ha caído del árbol (1)
- Tiene experiencia de las vivencias propias (1)
- Sabe utilizar esa experiencia de sus propias vivencias (1)
- Ha aprovechado el tiempo (1)
- Sabe lo que es la vida (1)
- Aprende de sus experiencias pasadas (1)
- Ha aprendido lo que es la vida (1)
- Tiene experiencias de las cosas (1)
- LLeva muchos años de trabajo (1)
- Ya tiene experiencia (1)
- Ha tenido hijos (1)

13. IDEAS GENERALES SOBRE LA MADUREZ

- Ha superado etapas en su vida que le han ayudado a ir perfilando su personalidad (1)
- Calentorro (1)
- Hay varios tipos de madurez: humana, intelectual y espiritual, pero con un mismo contenido esencial (1)
- Nada infantil (1)
- No necesariamente sedentario (1)
- Ha alcanzado su plenitud intelectual (1)
- Ha alcanzado su plenitud moral (1)
- Centrado (1)
- De izquierdas (1)
- Sensible y dura a la vez (1)
- La que se ha caído del árbol (1)
- El fiel de la balanza representa el hombre maduro (1)
- Virtuoso (1)
- Si es de la década de los 60, con unos conocimientos en la vida que han cambiado (1)
- Desarrollo óptimo de varios aspectos: afectivo, sexual, laboral, intelectual. (1)
- Puede ser muy maduro en unos aspectos y menos en otros (1)
- No piensa sólo en su interés y en su diversión (1)
- No conozco a nadie que pueda decir que es maduro (1)
- Ha aprendido lo que es la vida (1)
- Viviendo en el presente (1)
- Creo conocer personas equilibradas que no son maduras (1)
- Sabe hablar y callar cuando toca (1)
- Sabe atender como es debido sus quehaceres diarios (1)
- Ya pasa de todo en la vida (1)
- Ya ha perdido la inocencia de la vida (1)
- Se nota por la forma de contestarte y comportarse (1)
- Con mucha alegría de vivir para hacer todo el bien que pueda (1)
- Cansada, que ya no puede hacer lo mismo que un joven (1)

Anexo II: Instrucciones a los evaluadores

NOMBRE EVALUADOR:

INSTRUCCIONES PARA EL PASE DE LOS CUESTIONARIOS.

- El instrumento completo está compuesto de cuatro partes: hoja de identificación, cuestionario de creencias sobre la madurez (CCM-93), características de la persona madura (CRPM-93) y un cuestionario de valores (VAL-89).
 - A todos los sujetos se les explicará brevemente el propósito de la investigación, tratando de motivarlos en la contestación al instrumento y agradeciendo su colaboración. Recordarles que no hay respuestas correctas o incorrectas sino que se pide respondan según sus opiniones y creencias personales. La única explicación que debéis hacer al sujeto si éste os la pide es la referida a la forma de contestar, nunca sobre el contenido de los ítems, salvo que su incompreensión desvirtúe totalmente las respuestas.
 - El sujeto ha de indicar en las casillas de la hoja de identificación el sexo, la edad, sus estudios universitarios y la ocupación actual. El resto de casillas no se rellenarán.
 - Cada sujeto deberá cumplimentar todos los ítems de todos los instrumentos (no puede dejar ninguno en blanco) y utilizará para ello el tiempo que precise (se recomienda hacerlo en dos momentos distintos para evitar el cansancio excesivo).
 - Todos los sujetos de la muestra habrán de ser en el momento del pase residentes en la Comunidad Valenciana en contextos urbanos (núcleos de más de 15.000 habitantes).
 - Igualmente todos los sujetos evaluados deberán tener estudios universitarios completados (tanto a nivel de licenciatura como de diplomatura o ingeniería). Podrán poseer la titulación en cualquiera de las reconocidas como universitarias. Si se trata de alguna de las "profesiones de ayuda" (psicólogos, educadores, etc.) el sujeto habrá de poseer al menos cinco años de experiencia profesional.
-

Sujetos para evaluar: **20** distribuidos según el siguiente código:

Clave del código de sujetos:

Grupo 1=Sujetos entre 20 y 34 años.

V=Varones

Grupo 2=Sujetos entre 35 y 45 años.

M=Mujeres

Grupo 3=Sujetos entre 46 y 60 años

Ej: 4V3 significa 4 sujetos varones del grupo 3, o sea entre 46 y 60 años..

Fecha tope entrega cuestionarios: Viernes 2 de Abril (12-14h.) en el departamento

En caso de necesitarlo pide ayuda a tus compañeros para el pase de muestra, pero entrega los cuestionarios de los sujetos tal y como se te ha especificado anteriormente.

GRACIAS POR TU COLABORACION.

N°

G 1

G 2

DATOS DE IDENTIFICACIONSexo V (1) M (2)Edad (1) (2) (3)

Licenciado/Diplomado en _____

Profesión actual _____

*** NOTAS (léalas por favor antes de continuar):**

1. Los datos obtenidos a partir de estos cuestionarios se van a utilizar únicamente con fines de investigación científica. Concretamente, se trata de una investigación sobre concepciones de la madurez psicológica llevada a cabo desde el departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universitat de València.

2. Queda garantizada absolutamente la confidencialidad y anonimato de los mismos.

3. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas en ninguno de los siguientes instrumentos. Se requiere únicamente que usted responda lo más sinceramente posible de acuerdo a sus opiniones y actitudes personales.

GRACIAS POR SU COLABORACION

C. C. M. (ZACARÉS y SERRA,93)

A continuación usted encontrará una lista de frases que hacen referencia a la madurez psicológica de las personas. Por favor, léalas detenidamente y señale luego con una X en la casilla correspondiente su grado de acuerdo con cada una de ellas.

El nivel 0= COMPLETAMENTE EN DESACUERDO

El nivel 100= COMPLETAMENTE DE ACUERDO

Ej.: Todas las personas somos maduras en algún grado.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

Si desea indicar en algún caso puntuaciones intermedias (p.e. 75) marque en las líneas de separación entre las casillas.

Ej.: Todas las personas somos maduras en algún grado.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

1. El sufrimiento es lo que hace madurar a las personas.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

2. Para madurar son más importantes las experiencias vividas que la edad que uno tiene.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

3. Una persona puede ser muy madura en unas situaciones y poco en otras.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

4. Las mujeres suelen ser más maduras que los varones.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

5. La madurez sólo se puede alcanzar cuando se pasan los 40 años.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

6. La intervención de los educadores (padres, maestros, etc.) consigue hacer madurar al niño o adolescente.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

7. Muy pocas personas alcanzan realmente la madurez.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

8. La persona madura se siente más realizada y mejor consigo misma que la inmadura.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

9. Para cada edad o período de la vida existe un tipo de madurez distinto.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

10. Es necesario cierto nivel de inteligencia para que una persona llegue a ser madura.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

11. Las relaciones en el trabajo ayudan a madurar más que las relaciones íntimas (pareja, amigos, etc.).

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

12. Hay acontecimientos en la vida que nos hacen madurar más que otros.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

13. Alguien que es maduro se comporta tal y como es en todo momento y circunstancia.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

14. El estudio desarrolla la madurez psicológica.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

15. A mayor madurez personal, mayor felicidad.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

16. Normalmente, un anciano es más maduro que un adolescente.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

17. La independencia económica es necesaria para lograr la madurez personal.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

18. Desde el nacimiento todos tenemos una tendencia natural hacia la madurez.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

19. Uno no tiene que hacer nada para madurar porque son los mismos golpes de la vida los que se encargan de ello.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

20. La mayor parte de los problemas que existen en las relaciones personales no aparecerían si la gente fuese más madura.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

21. Si los padres son personas inmaduras, con mucha probabilidad sus hijos también lo serán.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

22. No existe una única clase de madurez psicológica sino varios tipos (social, emocional, intelectual, etc.).

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

23. Un sentido religioso de la vida hace que la persona afronte sus problemas de manera más madura.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

24. Uno sólo madura realmente cuando se casa y tienen hijos.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

25. Las personas con más éxito profesional son las más maduras.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

26. La madurez psicológica de una persona tiene poco que ver con su edad.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

27. Lo que nos hace más maduros no es la cantidad de experiencias que hayamos vivido sino el modo en que las asumimos.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

28. La madurez personal se relaciona en gran medida con el nivel económico del individuo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

C. R.P.M (ZACARÉS y SERRA,93)

Estamos realizando una investigación sobre cuáles son aquellas características psicológicas que mejor definen a una persona madura. Su tarea consiste en señalar en una lista aquellos rasgos que mejor puedan aplicarse a una persona madura que usted conozca muy bien y con la que tenga un contacto frecuente.

Esta persona puede ser tanto un varón como una mujer y ha de tener como mínimo 18 años. Lo importante es que usted piense todo el tiempo en la misma persona y que piense ante cada rasgo si es característico o no de la persona que usted tiene en mente. Si es necesario piense en situaciones concretas donde esos rasgos se manifestaron y recuerde como reaccionó dicha persona.

Ej.: Ante el ítem "Es reflexivo, piensa las cosas antes de hacerlas".

Usted deberá pensar hasta qué punto la persona a la que considera madura es reflexiva. Luego lo señalará con una X en la casilla correspondiente de la escala:

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

donde 0= Totalmente inadecuado o inapropiado para describir a esa persona.

100=Totalmente adecuado o apropiado para describir a esa persona.

Si no está seguro coloque la X sobre la casilla 50.

Igual que en el caso anterior, si desea indicar puntuaciones intermedias (p.e. 35) marque en la línea de separación entre las casillas.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

POR FAVOR, PIENSE EN UNA PERSONA, MAYOR DE 18 AÑOS, A LA QUE USTED CONSIDERE MADURA.

a)- Estoy pensando en un Varón (1) Mujer (2)
a la que conozco bien

b) y que tiene una edad aproximada de años. (1) (2) (3)

- Describa a continuación con 3 o 4 frases a esta persona, indicando su ocupación actual, estado civil, nivel de estudios, principales aficiones, etc., cualquier dato que le ayude a tener en mente a esa persona mientras completa cada ítem del cuestionario.

POR FAVOR, CONTESTE A CADA ITEM TENIENDO EN MENTE TODO EL TIEMPO A LA MISMA PERSONA.

0= Totalmente inadecuado para describir a esa persona.

50= Indeciso, no estoy seguro.

100= Totalmente adecuado para describir a esa persona.

1. Es tranquila, serena, no suele alterarse con facilidad.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

2. Está siempre abierta a nuevas ideas.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

3. Se adapta con éxito a distintas personas y situaciones sociales.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

4. Se le ve feliz la mayor parte del tiempo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

5. Es crítica e inconformista respecto a las normas sociales.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

6. Tiene necesidad de la aprobación de los demás.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

7. Es reservada, callada.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

8. Es alegre, jovial.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

9. Se comporta según lo requiere la situación y el momento con gran naturalidad.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

10. Es modesta.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

11. Es consciente casi siempre de sus sentimientos y pensamientos, aunque no los exprese.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

12. Es disciplinada, autocontrolada.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

13. Es habladora.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

14. Las críticas y opiniones de otros influyen mucho en su conducta.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

15. Prefiere trabajos o tareas que requieran poca iniciativa.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

16. Asume los fracasos y sabe sacar algo positivo de ellos.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

17. Se siente inferior a los demás.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

18. Es exigente consigo misma.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

19. Tiene sensibilidad estética y artística.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

20. Sigue las ideas de la mayoría, sin criterios propios.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

21. Es capaz de concentrarse en el trabajo que lleva entre manos sin distraerse lo más mínimo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

22. Acepta de buen grado el que los demás le indiquen o corrijan sus errores.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

23. Es seria, formal.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

24. Tiene un amplio rango de aficiones e intereses.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

25. Disfruta hablando y estando con la gente.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

26. Es capaz de reconocer cuando se ha equivocado y rectificar.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

27. Se implica en todo lo que hace, es entusiasta en todas sus actividades.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

28. Piensa que nunca hace nada bien.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

29. Puede expresar emociones negativas (ira, rabia, enfado, quejas..) de modo apropiado y cuando la situación lo precisa.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

30. Es indecisa, insegura, con dificultad para tomar por ella misma decisiones.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

31. Se da por vencido fácilmente ante las dificultades.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

32. Es abierta, extrovertida.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

33. Tiene confianza y seguridad en sí misma.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

34. Es creativa e imaginativa.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

35. Es persistente, tenaz; suele acabar lo que empieza.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

36. Es rígida e inflexible en cuanto a las ideas.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

37. Tiene planes y proyectos para el futuro.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

38. Disfruta poco de su trabajo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

39. Es fría, distante en las relaciones personales.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

40. Es coherente: actúa según los valores e ideas en los que cree.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

41. Es independiente en la toma de decisiones.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

42. Es emprendedora, con iniciativa propia.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

43. Siente que la vida no se ha portado bien con ella.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

44. Es inteligente.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

45. Es práctica, con sentido de lo útil.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

46. Es leal, digna de confianza.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

47. Suele conseguir lo que se propone.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

48. Sabe organizar su tiempo para aprovecharlo al máximo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

49. Pide claramente a los demás lo que necesita.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

50. Es culta, sabe y conoce de muchos temas.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

51. Es tradicional, conservadora en sus ideas.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

52. Es autosuficiente.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

53. Es responsable de sus acciones y decisiones.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

54. Es eficaz en su trabajo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

55. Es cínica e hiriente en muchas ocasiones.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

56. Trata de ayudar a los que tiene a su alrededor

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

57. Hace juicios realistas y bastante objetivos, sin deformar ni exagerar la realidad.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

58. Aprende de las experiencias de sufrimiento por las que pasa.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

59. Es tolerante y respetuosa hacia aquellos que piensan o actúan de modo distinto al suyo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

60. Nunca expresa sus sentimientos personales: suele hablar "en general", "en abstracto".

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

61. Sabe disfrutar del momento presente.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

62. Tiene sentido del humor.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

63. Sabe escuchar.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

64. Niega hechos evidentes cuando no le convienen.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

65. Tiene claro lo que quiere conseguir en la vida.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

66. Es cariñosa, cálida y cercana en las relaciones personales.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

67. Se siente responsable de los suyos.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

68. Acepta que las personas y las cosas cambian; no se aferra al pasado.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

69. Es capaz de expresar en palabras sus sentimientos más íntimos.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

70. Es fácilmente irritable.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

71. Es paciente con la indecisión o lentitud de otros en situaciones complicadas.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

72. Es sensible hacia los sentimientos y necesidades de los demás.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

73. Es incapaz de dedicarse totalmente a otros.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

74. Está comprometida en numerosas actividades de todo tipo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

75. Tiene un sentido religioso o espiritual de la vida.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

76. Se conoce bien a sí misma: sabe cuáles son sus defectos y limitaciones y reconoce sus cualidades.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

77. Evita los problemas, no los afronta.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

78. Es capaz de mantener lazos de amistad muy estrechos con otros.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

79. Se queja frecuentemente de molestias físicas (dolores de cabeza o de espalda, agotamiento, etc.).

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

80. Se acepta a sí misma y está satisfecha con su manera de ser.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

81. Es dominante, trata de imponer su opinión a los demás.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

82. Se muestra generalmente tensa, nerviosa, ansiosa.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

83. Le preocupa el bienestar de las futuras generaciones.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

84. Posee un sistema de valores y creencias muy definido (político, religioso, etc.).

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

85. Se autocompadece, siempre se lamenta de lo mal que le va todo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

86. Es superficial, poco profunda.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

87. Es capaz de esperar para conseguir una meta u objetivo.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

88. Falta a su palabra con frecuencia.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

89. Es activa.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

90. Le interesan las cuestiones filosóficas y/o trascendentes (valores, significado de la vida, etc.).

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

91. Suele cambiar de humor con facilidad.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

92. Es acaparadora del afecto de los demás y celosa del que reciben otros.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

93. Nunca sabes lo que piensa realmente.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

94. Cuando valora un tema, toma en consideración todos los argumentos, incluso los contrarios a su propio punto de vista.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

95. Está satisfecha con lo que tiene y ha conseguido en la vida.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

96. Es indiscreta, no sabe guardar un secreto o confidencia.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

97. Se conserva íntegra bajo presiones.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

98. Tiene poco tacto y diplomacia al decir las cosas.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

99. Piensa normalmente que la culpa la tienen otros.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

100. Es egocéntrica, sólo piensa en sus problemas.

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

Añada algún ítem que no se haya recogido aquí y que usted considere que es característico de esa persona madura:

VAL- 89

A continuación, encontrará una lista de frases que hacen referencia a los valores humanos. Piense por favor detenidamente en la importancia que tienen en su vida cada uno de estos valores.

La pregunta que debe formularse es la siguiente:

¿Qué valores son más importantes para mí como principios que guían mi vida, y qué valores los menos importantes?

**Recuerde que el nivel 0= Nada importante en mi vida
y el nivel 100= Esencial, muy importante en mi vida**

Si desea indicar en algún caso puntuaciones intermedias marque en las líneas de separación entre las casillas como en los cuestionarios anteriores.

1. IGUALDAD (oportunidades iguales para todos)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

2. ARMONIA INTERNA (en paz consigo mismo/a)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

3. PODER SOCIAL (control sobre los demás, dominio)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

4. PLACER (satisfacción de deseos)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

5. LIBERTAD (libertad de acción y de pensamiento)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

6. UNA VIDA ESPIRITUAL (énfasis en los aspectos espirituales y no materiales)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

7. SENTIDO DE PERTENENCIA (sentimiento de que les importo a los demás)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

8. ORDEN SOCIAL (estabilidad social)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

9. UNA VIDA EXCITANTE (experiencias estimulantes)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

10. SENTIDO EN LA VIDA (tener un objetivo o meta en la vida)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

11. CORTESIA (educación, buenas maneras)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

12. RIQUEZA (posesiones materiales, dinero)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

13. SEGURIDAD NACIONAL (protección de mi nación frente a los enemigos)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

14. RESPETO A MI MISMO (creer en mi propio valor personal)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

15. RECIPROCIDAD DE FAVORES (evitar estar en deuda con los demás)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

16. CREATIVIDAD (originalidad, imaginación)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

17. UN MUNDO EN PAZ (libre de guerras y conflictos)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

18. RESPETO POR LA TRADICION (mantener las costumbres conservadas a lo largo del tiempo)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

19. AMOR MADURO (profunda intimidad emocional y espiritual)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

20. AUTODISCIPLINA (autocontrol, resistencia a la tentación)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

21. DISTANCIAMIENTO (de las cosas e inquietudes mundanas)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

22. SEGURIDAD FAMILIAR (seguridad para las personas que amo)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

23. RECONOCIMIENTO SOCIAL (respeto, aprobación de los demás)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

24. UNION CON LA NATURALEZA (integración con la naturaleza)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

25. UNA VIDA VARIADA (llena de desafíos, novedades y cambios)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

26. SABIDURIA (una comprensión madura de la vida)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

27. AUTORIDAD (el derecho de liderar o mandar)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

28. AMISTAD VERDADERA (amigos cercanos que me apoyen)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

29. UN MUNDO DE BELLEZA (belleza de la naturaleza y de las artes)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

30. JUSTICIA SOCIAL (ausencia de injusticia, ayuda al más débil)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

31. SER INDEPENDIENTE (autosuficiente, autoconfiado)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

32. SER MODERADO (evitar los extremos en sentimientos y acciones)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

33. SER LEAL (fiel a mis amigos y a mi grupo de pertenencia)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

34. SER AMBICIOSO (trabajador infatigable, con aspiraciones)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

35. SER ABIERTO (tolerante con diferentes ideas y creencias)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

36. SER HUMILDE (modesto, que pasa desapercibido)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

37. SER AUDAZ (que busca aventuras y riesgos, atrevido)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

38. PROTECTOR DEL MEDIO AMBIENTE (conserva la naturaleza)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

39. SER INFLUYENTE (con impacto en las personas y acontecimientos)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

40. HONRA A LOS PADRES Y MAYORES (mostrándoles respeto)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

41. ELIGIENDO MIS PROPIAS METAS (seleccionando mis objetivos)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

42. SANO (no tener dolencias físicas o mentales)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

43. SER CAPAZ (competente, eficaz, eficiente)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

44. ACEPTAR MI VIDA (sumiso a las circunstancias de la vida)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

45. SER HONESTO (sincero, auténtico)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

46. CUIDADOSO DE MI IMAGEN (protegiendo mi reputación, mi "imagen")

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

47. OBEDIENTE (cumplidor de mis deberes y obligaciones)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

48. INTELIGENTE (lógico, racional)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

49. SERVICIAL (que trabaja para el bienestar de los demás)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

50. DISFRUTAR DE LA VIDA (gusto por comer, sexualidad, diversión)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

51. CREYENTE (manteniendo las creencias y fe religiosa)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

52. SER RESPONSABLE (digno de confianza, fiable)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

53. CURIOSO (interesado en todo, explorador)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

54. QUE PERDONA (disculpa a los demás)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

55. TRIUNFADOR, CON EXITO (conseguir los objetivos sociales)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

56. LIMPIO (aseado, ordenado)

0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

¡GRACIAS POR SU COLABORACION!

ANEXO IV.- ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LOS ÍTEMS DE LOS CUESTIONARIOS

Tabla I.- Análisis estadístico de los ítems del CCM

ITEM	MEDIA	D.T.	Homogen. (c.ítem-total)	Fiabilidad	Homogeneidad sin el ítem	Alpha sin el ítem
1	48.819	28.111	.476	13.385	.395	.774
2	78.775	17.092	.163	2.782	.104	.786
3	64.406	27.569	.212	5.844	.118	.788
4	46.943	32.068	.459	14.709	.364	.775
5	15.037	19.992	.452	9.041	.394	.776
6	67.438	20.897	.299	6.241	.230	.782
7	47.191	29.486	.238	7.031	.139	.787
8	72.859	27.051	.488	13.189	.411	.773
9	72.649	27.021	.438	11.826	.357	.776
10	63.290	29.043	.363	10.535	.270	.780
11	29.047	24.946	.446	11.135	.373	.776
12	85.260	16.635	.256	4.265	.201	.783
13	58.354	29.923	.438	13.099	.348	.776
14	66.287	25.130	.407	10.236	.331	.777
15	53.379	30.431	.559	17.014	.480	.769
16	58.156	30.275	.400	12.103	.306	.779
17	46.374	31.216	.487	15.210	.398	.773
18	61.980	29.013	.459	13.326	.374	.775
19	27.710	25.357	.320	8.124	.238	.782
20	67.396	25.893	.401	10.376	.321	.778
21	54.158	29.712	.362	10.761	.268	.781
22	65.772	31.202	.351	10.953	.251	.782
23	41.671	34.947	.505	17.658	.406	.773
24	14.460	21.118	.401	8.478	.337	.778
25	24.015	24.111	.469	11.318	.400	.774
26	56.770	27.932	.161	4.484	.064	.791
27	79.171	19.751	.267	5.277	.202	.783
28	20.804	22.563	.396	8.940	.327	.778

Tabla II .- Análisis estadístico de los ítems del CRPM

ITEM	MEDIA	DES. ST	ERROR STD.	MEDIANA	MODA
PM1	69,851	28,825	1,434	80,000	90,000
PM2	78,408	19,963	,993	80,000	80,000
PM3	80,411	20,121	1,001	90,000	90,000
PM4	75,842	21,455	1,067	80,000	90,000
PM5	66,052	27,843	1,385	70,000	80,000
PM6	38,923	29,242	1,455	37,500	0,000
PM7	47,488	33,363	1,660	50,000	0,000
PM8	74,691	20,742	1,032	80,000	80,000
PM9	81,584	17,618	,877	85,000	90,000
PM10	74,431	25,523	1,270	80,000	90,000
PM11	83,490	16,109	,801	90,000	90,000
PM12	78,577	20,737	1,032	80,000	•
PM13	63,453	27,581	1,372	70,000	•
PM14	39,084	27,497	1,368	30,000	20,000
PM15	23,923	26,380	1,312	17,500	0,000
PM16	78,379	19,109	,951	80,000	80,000
PM17	23,886	30,606	1,523	10,000	0,000
PM18	83,166	16,943	,843	90,000	90,000
PM19	77,129	22,453	1,117	80,000	90,000
PM20	12,847	18,607	,926	10,000	0,000
PM21	76,869	23,490	1,169	80,000	90,000
PM22	68,800	24,626	1,225	77,500	80,000
PM23	82,104	19,653	,978	90,000	90,000
PM24	72,599	22,043	1,097	80,000	80,000
PM25	77,958	20,377	1,014	80,000	90,000
PM26	77,946	20,496	1,020	80,000	90,000
PM27	81,386	17,131	,852	90,000	90,000
PM28	15,817	22,052	1,097	10,000	0,000
PM29	76,089	21,964	1,093	80,000	80,000
PM30	19,282	25,473	1,267	10,000	0,000
PM31	21,200	29,137	1,450	10,000	0,000
PM32	70,037	25,808	1,284	80,000	90,000
PM33	81,923	18,305	,911	90,000	90,000
PM34	77,512	18,937	,942	80,000	80,000
PM35	83,861	17,782	,885	90,000	90,000
PM36	38,960	29,728	1,479	30,000	10,000
PM37	81,993	18,385	,915	90,000	90,000
PM38	23,280	27,886	1,387	10,000	0,000
PM39	19,455	25,318	1,260	10,000	0,000
PM40	86,498	15,066	,750	90,000	90,000
PM41	78,800	19,706	,980	80,000	90,000
PM42	80,025	19,109	,951	82,500	90,000
PM43	26,931	28,607	1,423	20,000	0,000
PM44	87,215	13,650	,679	90,000	90,000
PM45	80,631	19,100	,950	80,000	80,000
PM46	91,733	12,256	,610	100,000	90,000
PM47	81,720	15,259	,759	80,000	90,000
PM48	80,099	19,981	,994	90,000	90,000
PM49	72,673	24,205	1,204	80,000	•
PM50	79,550	19,044	,947	80,000	90,000
PM51	49,790	31,381	1,561	50,000	80,000
PM52	67,896	26,348	1,311	70,000	80,000

PM53	88,738	11,909	,593	90,000	90,000
PM54	89,332	12,275	,611	90,000	90,000
PM55	21,386	25,969	1,292	10,000	0,000
PM56	83,453	17,163	,854	90,000	90,000
PM57	80,730	18,184	,905	80,000	90,000
PM58	80,594	17,721	,882	80,000	90,000
PM59	79,938	18,513	,921	80,000	90,000
PM60	36,856	30,241	1,505	30,000	10,000
PM61	81,002	16,571	,824	85,000	90,000
PM62	82,252	17,392	,865	90,000	90,000
PM63	84,356	17,168	,854	90,000	90,000
PM64	19,517	25,047	1,246	10,000	0,000
PM65	82,847	17,218	,857	90,000	90,000
PM66	80,050	20,326	1,011	90,000	90,000
PM67	86,572	15,210	,757	90,000	90,000
PM68	82,413	16,846	,838	90,000	90,000
PM69	68,403	25,963	1,292	75,000	90,000
PM70	32,351	29,006	1,443	20,000	10,000
PM71	64,876	26,127	1,300	70,000	70,000
PM72	81,572	16,636	,828	80,000	80,000
PM73	24,022	27,281	1,357	10,000	0,000
PM74	58,837	29,489	1,467	67,500	90,000
PM75	54,901	35,640	1,773	60,000	0,000
PM76	79,740	16,002	,796	80,000	80,000
PM77	20,755	24,487	1,218	10,000	0,000
PM78	81,770	19,303	,960	90,000	90,000
PM79	25,705	28,880	1,437	12,500	0,000
PM80	78,639	20,124	1,001	80,000	90,000
PM81	34,864	29,816	1,483	25,000	0,000
PM82	21,943	26,170	1,302	10,000	0,000
PM83	75,210	21,694	1,079	80,000	80,000
PM84	75,260	23,492	1,169	80,000	•
PM85	12,599	18,216	,906	10,000	0,000
PM86	12,834	20,736	1,032	10,000	0,000
PM87	80,101	19,451	,968	80,000	90,000
PM88	11,856	22,093	1,099	0,000	0,000
PM89	85,854	15,340	,763	90,000	90,000
PM90	71,787	26,514	1,319	80,000	80,000
PM91	27,859	27,649	1,376	20,000	10,000
PM92	19,629	24,278	1,208	10,000	0,000
PM93	25,804	27,203	1,353	10,000	10,000
PM94	73,045	22,987	1,144	80,000	80,000
PM95	73,599	21,714	1,080	80,000	80,000
PM96	11,634	20,407	1,015	0,000	0,000
PM97	74,307	25,600	1,274	80,000	90,000
PM98	24,099	28,236	1,405	10,000	0,000
PM99	20,619	24,181	1,203	10,000	0,000
PM100	14,084	21,360	1,063	10,000	0,000

Tabla III .- Análisis estadístico de los ítems del VAL (89)

ITEM	MEDIA	D. T.	Homogeneidad (c.item- total)	Homogen. sin el ítem	Alpha sin el ítem
1	89.146	15.589	.339	.309	.897
2	91.745	13.252	.295	.269	.897
3	26.349	26.815	.197	.140	.899
4	68.151	23.282	.297	.250	.897
5	93.490	11.028	.274	.252	.897
6	64.715	27.295	.250	.193	.899
7	73.131	20.897	.399	.360	.896
8	71.448	21.021	.547	.514	.894
9	55.891	28.464	.276	.218	.898
10	85.297	16.865	.486	.458	.895
11	78.931	20.269	.522	.489	.895
12	49.532	24.186	.383	.337	.896
13	46.696	30.957	.479	.426	.895
14	87.735	15.717	.344	.314	.897
15	65.928	27.816	.485	.437	.895
16	77.520	19.096	.417	.382	.896
17	92.054	13.974	.409	.383	.896
18	54.517	26.701	.473	.426	.895
19	84.579	17.701	.434	.403	.896
20	71.151	21.597	.489	.452	.895
21	44.455	24.952	.244	.193	.898
22	90.210	14.282	.482	.458	.896
23	69.431	21.423	.551	.517	.894
24	78.020	18.254	.395	.362	.896
25	57.562	27.267	.353	.300	.897
26	83.564	15.902	.416	.387	.896
27	36.064	28.352	.275	.218	.898
28	87.933	14.573	.482	.457	.896
29	76.572	20.463	.557	.525	.894
30	89.418	13.925	.388	.362	.896
31	80.582	19.953	.379	.341	.896
32	73.601	22.410	.356	.313	.897
33	89.468	14.612	.429	.403	.896
34	65.743	24.672	.448	.404	.896
35	85.594	14.165	.453	.428	.896
36	66.500	23.659	.304	.257	.897
37	51.498	26.451	.278	.225	.898
38	78.540	20.230	.385	.347	.896
39	50.705	25.822	.341	.291	.897
40	82.116	18.223	.494	.463	.895
41	84.505	14.946	.465	.439	.896
42	88.416	15.196	.378	.350	.896
43	86.782	13.037	.555	.535	.895
44	66.188	27.862	.280	.223	.898
45	90.000	12.631	.494	.473	.896
46	64.530	25.609	.542	.501	.894
47	74.827	22.901	.497	.458	.895
48	82.277	15.222	.459	.432	.896
49	77.067	20.237	.470	.435	.895
50	76.993	21.847	.386	.345	.896
51	55.012	35.632	.311	.239	.899
52	89.282	11.624	.570	.553	.895

53	73.800	22.313	.272	.227	.898
54	79.121	17.679	.371	.338	.896
55	61.238	25.678	.588	.550	.894
56	78.849	19.345	.540	.510	.895



